

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Ciencia Política y de la Administración II



TESIS DOCTORAL

La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Mauricio Rojas Casimiro

Directora

María Esther del Campo García

Madrid, 2014



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN II

**LA EVOLUCIÓN DE LA IZQUIERDA CHILENA DURANTE LA
DICTADURA MILITAR (1973-1990)**

TESIS DOCTORAL

MAURICIO ROJAS CASIMIRO

DIRECTORA: ESTHER DEL CAMPO

MADRID 2013



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN II

**LA EVOLUCIÓN DE LA IZQUIERDA CHILENA DURANTE LA
DICTADURA MILITAR (1973-1990)**

TESIS DOCTORAL

MAURICIO ROJAS CASIMIRO

DIRECTORA: ESTHER DEL CAMPO

MADRID 2013

Agradecimientos

Son tantas las personas a quienes debiera agradecer que quizás no quepan en esta página. Fueron tantos los momentos de conversaciones, discusiones y reuniones entre profesores, amigos e investigadores.

Las deudas en este sentido son mayores.

Agradezco el apoyo constante de la Dr. Esther del Campo, mi tutora, que desde que pisé las aulas de esta facultad tuvo un consejo certero, una palabra de apoyo o una cálida sonrisa.

También agradecer al Claustro de profesores del Programa de Doctorado de Conflicto Político y Procesos de Pacificación de la Universidad Complutense de Madrid, quienes con sus clases, consejos y críticas ayudaron a pavimentar mis ideas e inquietudes y a delinear la presente investigación.

Quisiera agradecer a todas las personas, organizaciones e instituciones que aportaron valiosa documentación a esta investigación.

En primer lugar, al Fondo Documental Eugenio Ruiz-Tagle (FDERT), especialmente a su administradora Carolina Torrejón; al Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) de Ámsterdam, quienes me donaron una importante colección de documentos; al Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) quienes desde Suecia realizan una valiosa recopilación documental; a los bibliotecólogos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile (FLACSO-Chile); a quienes hacen posible y administran el centro documental Archivo Internet Salvador Allende (AISA) y al portal digital Socialismo Chileno; al Comité Memoria MAPU, especialmente al recién fallecido Pedro Gaete.

También a los dirigentes entrevistados, quienes amablemente y sin mayores dilaciones accedieron a responder mis inquietudes y preguntas. En este sentido, agradezco al recién nombrado premio nacional de periodismo, Sergio Campos Ulloa, por facilitarme los contactos directos con los entrevistados.

Quisiera agradecer a los investigadores Cristina Moya y Rolando Álvarez, así como también al concejal Edison Ortiz y al ex Diputado Esteban Valenzuela, quienes me dispensaron diversos documentos y sus aún inéditas investigaciones.

También quisiera agradecer a Katharina Phebey y Camilo Campos, mi novia y amigo, quienes compartieron, parte de su tiempo, junto a mis reflexiones. Gracias por la paciencia.

Además de los agradecimientos, quiero dedicar esta investigación a una persona que, aunque no alcanzó a leer estas palabras, fue desde un comienzo la que incentivó y apoyó mis anhelos educativos por estos lares. A mi madre.

INDICE

PRIMERA PARTE

I. Introducción	1
1. ¿Por qué estudiar a los partidos de la izquierda chilena en dictadura?.....	2
2. Objeto de estudio.....	5
3. Estructura de la tesis.....	7
4. Aproximación metodológica.....	10
5. Estado de la cuestión.....	12
II. Marco teórico: aproximaciones o enfoques al proceso de la renovación de la izquierda chilena	19
1. Perspectiva estructuralista.....	20
2. Perspectiva sociológica.....	24
3. Perspectiva del cambio cultural.....	29
III. Antecedentes del sistema de partidos chileno previo al golpe de Estado de 1973	35
Breve introducción.....	36
1. Origen y evolución del sistema de partidos en Chile. Una explicación a partir de los cleavages.....	37
2. Composición ideológica de los partidos de la izquierda chilena.....	43

SEGUNDA PARTE

IV. La dimensión teórica: principales contenidos teóricos-políticos del proceso de la renovación en la izquierda chilena	57
Breve introducción.....	58
1. Crítica al modelo político clásico de la izquierda.....	58
1.1. Ruptura con la tradición teórica ideológica.....	58
1.1.1. Distanciamiento de la matriz marxista.....	58
1.1.2. Reconceptualización del socialismo.....	63
1.1.3. Reevaluación de la democracia.....	63
1.2. La visión autocrítica de la UP y la experiencia bajo la dictadura militar.....	64
2. Revalorización de la democracia política.....	68
3. Inserción internacional, movimientos sociales, partidos políticos.....	71
4. La inserción de la(s) izquierda(s) chilena(s) en el sistema de partidos.....	76

V. La dimensión de la acción política I: bajo el contexto de la represión, la autocrítica y las (re)definiciones (1973-1979)	79
Breve introducción	80
1. Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)	82
1.1. Las primeras reflexiones (a)críticas	82
1.2. La Dirección Interior y los Balances de Autocrítica Nacional (BAN)	84
1.3. La intervención en el Frente Exterior (FEXT)	90
1.4. Las facciones ortodoxas: MAPU-CC y MAPU-PT	93
1.5. La hegemonía del discurso renovador.....	98
2. Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero-Campesino (MAPU-OC)	99
2.1. La tentativa del Secretariado por cohesionar al partido y el aporte renovador de los intelectuales.....	99
2.2. La Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) y el frente cultural.....	106
2.3. Críticas y cambios en torno al X aniversario (1979).....	108
2.4. El influjo de la Comisión Exterior (CEX) camino al V Pleno	110
3. Partido Izquierda Cristiana (IC)	114
3.1. La Dirección: entre la ratificación y la clarificación ideológica.....	114
3.2. Las reflexiones en torno al I Congreso y las trascendentales críticas de J. S. Solar al interior del partido	118
3.3. La hegemonía de una reflexión crítica-reflexiva	122
4. Partido Socialista de Chile (PSCh)	125
4.1. La Dirección Interior y el Documento de Marzo.....	126
4.2. El fomento de las facciones. La CNR responde a la DI	130
4.3. El Pleno de la Habana y los intentos por centralizar al partido	135
4.4. El Pleno de Argel (1978): crónica de una ruptura anunciada.....	140
4.5. La bifurcación ideológica de los socialistas históricos.....	149
5. Partido Comunista de Chile (PCCh)	153
5.1. “Desde Chile hablan los comunistas”: la derrota desde una perspectiva política y la ratificación de la línea de masas (1973-76).....	153
5.2. El Frente Antifascista (FA): la frustrada alianza con la DC	156
5.3. El Pleno de agosto de 1977: el “vacío histórico”	159
5.4. El Pleno de 1979. Un nuevo análisis de la realidad nacional.....	162
5.5. Berlín y Leipzig en la génesis teórica de la PRPM ¿El inicio de la renovación en el PCCh?	165
5.5.1. Equipo de Leipzig.....	166
5.5.2. Equipo de Berlín.....	168

VI. La dimensión de la acción política II: entre nuevas convergencias y divergencias. Trazando el camino de la renovación (1979-1983)	175
Breve introducción.....	176
1. Los seminarios de Ariccia: el germen de la renovación.....	177
1.1. Ariccia I y II. Delineando el camino del área socialista.....	177
1.2. Ariccia y el influjo en los Plenos clandestinos del MAPU, MAPU-OC e IC	181
2. La Convergencia Socialista.....	190
3. El CEP y el CPUS. Los comités para la “Pax Socialista”	199
4. Los seminarios de Chantilly: ratificación de un proceso vigente.....	205
4.1. Chantilly I. Chile en los 80: Movimientos, escenarios y proyectos	205
4.2. Chantilly II. Los desafíos de la redemocratización	208
5. La opción del PCCh: La Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM)	210
5.1. Los factores de radicalización del PCCh	211
5.2. El anuncio de la PRPM al conjunto de la oposición	212
5.3. El Pleno de Cottbus: el Equipo de Dirección Interior (EDI) frente a la Dirección.....	216
5.4. Discusión en torno a la radicalización de la línea	219
5.4.1. Origen de la PRPM	219
5.4.2. ¿Cambio o enriquecimiento de la línea?	223
5.5. La praxis de la política militar.....	226
VII. La dimensión de la acción política III: de la incertidumbre a la consolidación de la izquierda renovada (1983-1990)	229
Breve introducción	230
1. El Bloque Socialista (BS): la otra convergencia fallida	231
2. El inicio de la “reunificación” en el PSCh.....	235
2.1. El PSCh-Briones: definiendo su campo de acción política.....	235
2.2. El trascendental rol de Ricardo Núñez	241
3. La integración del MAPU-OC al PSCh: preludeo del éxito de la izquierda renovada	244
4. El MAPU. Allanando el camino a su autoinmolación	249
4.1. Valoración del sujeto popular.....	250
4.2. Superación de las identidades clásicas	253
4.3. El III Congreso de Unidad bajo la hegemonía renovadora. Un fin	

anunciado y concertado	255
4.4. De la desobediencia civil a la salida negociada	258
4.5. La salida negociada como instrumento de posicionamiento de los MAPUs.....	260
5. Factores que reforzaron la renovación en el socialismo histórico.....	261
5.1. La crisis del almeydismo	262
5.1.1. Visiones opuestas en torno a la lucha estratégica y a las alianzas	263
5.1.2. El XXIV Congreso del PSCh-Almeyda: camino previo al giro.....	265
5.1.3. El fracaso del “año decisivo”. La opción de la salida negociada y la redefinición de alianzas.....	267
5.2. El consenso renovador de los ex Secretarios Generales del PSCh (Rodríguez, Ampuero y Altamirano)	272
6. El PPD: de partido instrumental a opción política de la izquierda renovada	278
7. La unidad del área socialista bajo la hegemonía del PSCh (renovado).....	284
7.1. La influyente proposición de J.J. Brunner: “Notas para la discusión”	284
7.2. La discusión sobre la inscripción en los registros electorales y la unidad del socialismo.....	286
7.3. Los compromisos políticos en torno al plebiscito de 1988	290
7.4. Los acuerdos internos previo a la reunificación de 1989	293
7.5. El XXV Congreso del PSCh-Núñez	296
7.6. Bases Doctrinarias y Políticas.....	298
7.7. Reunificación oficial del PSCh	300
7.8. Congreso de Unidad Salvador Allende (1990)	303
8. Del fracaso del “año decisivo” (1986) a la crisis de 1990. Discusión, renovación y aislamiento del PCCh.....	308
8.1. La Conferencia de 1984 y la vigencia de la PRPM	309
8.2. Auge y caída de la PIM. El fracaso de la Sublevación Nacional	310
8.3. Antecedentes de la crisis interna y la marginación política	313
8.4. La catarsis retrospectiva del XV Congreso del PCCh	316
8.5. La persistencia de la crítica (renovadora) post Congreso	320
8.6. Crisis y límites de la renovación	323
VIII. Conclusiones	329
Bibliografía y Documentos.....	351

Anexo	373
1. Fichas de los partidos políticos	374
2. Cuadro de las facciones y/o tendencias	381
3. Cuadro de dirigentes y líderes	393
4. Cuadro cronológico de las principales actividades y acontecimientos de los partidos ...	402
5. Cuadro de entrevistados y cuestionario principal	413
Summary	421

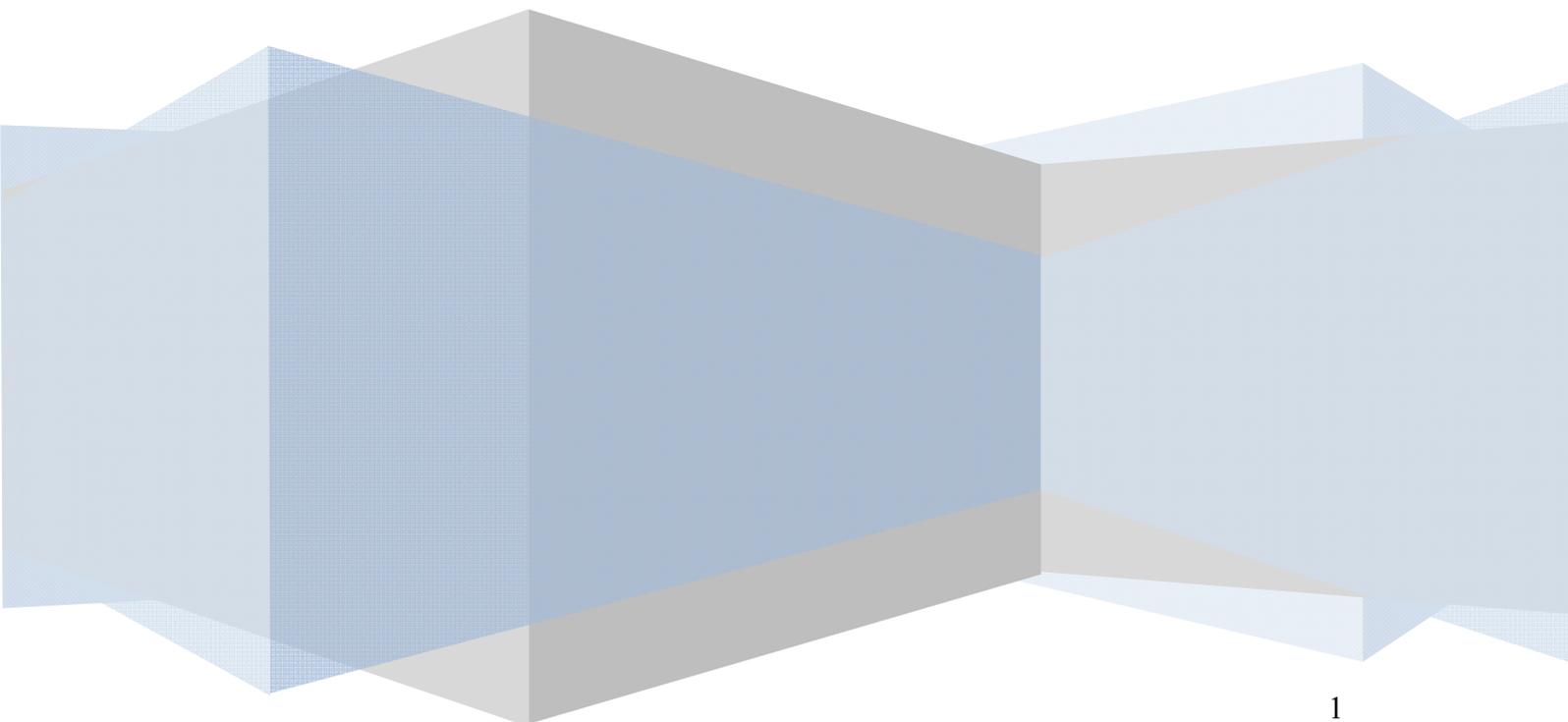
Siglas y Abreviaturas

AD	Alianza Democrática
AISA	Archivo Internet Salvador Allende
ASER-Chile	Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena
BAN	Balances de Autocrítica Nacional
BCN	Biblioteca del Congreso Nacional
BS	Bloque Socialista
CC	Comité Central
CEDLA	Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos
CEME	Centro de Estudios Miguel Enríquez
CEP	Comité de Enlace Permanente
CEX	Comisión Exterior
Cfr	Confróntose
CIEL	Comité por Elecciones Libres
CISPO	Centro de Investigaciones Políticas
CNR	Coordinadora Nacional de Regionales
comp / comps	compilador / compiladores
coord / coords	coordinador / coordinadores
COSONO	Comando Socialista por el NO
CP	Comisión Política
CPUS	Comité Político de Unidad Socialista
CS	Convergencia Socialista
DC	Democracia Cristiana
DI	Dirección Interior
DP5	Destacamentos Populares 5 de abril
ed / eds	editor(a) / editores(as)
EDI	Equipo de Dirección Interior
FA	Frente Antifascista
FDERT	Fondo Documental Eugenio Ruiz-Tagle
FEXT	Frente Exterior
FF.AA.	Fuerzas Armadas
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FPMR	Frente Patriótico Manuel Rodríguez
FRPL	Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro
FS	Frente Socialista
Ibíd	<i>Ibídem</i> : allí, en ese mismo lugar

IC	Izquierda Cristiana
ICAL	Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz
ICHEH	Instituto Chileno de Estudios Humanísticos
INC	Instituto para el Nuevo Chile
IU	Izquierda Unida
JJ.CC.	Juventudes Comunistas
JS	Juventud Socialista
MAPU	Movimiento Acción Popular Unitaria
MAPU-CC	Movimiento Acción Popular Unitaria - Comité Central
MAPU-OC	Movimiento Acción Popular Unitaria - Obrero Campesino
MAPU-PT	Movimiento Acción Popular Unitaria- Partido de los Trabajadores
MAS	Movimiento de Acción Socialista
MCI	Movimiento Comunista Internacional
MDP	Movimiento Democrático Popular
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MJL	Movimiento Juvenil Lautaro
MR	Movimiento Recuperacionista
MR-2	Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez
Op. Cit.	Obra Citada
Pág / Págs	Página / Páginas
PCCh	Partido Comunistas de Chile
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDI	Partido Democrático de Izquierda
PIM	Perspectiva Insurreccional de Masas
PM	Política Militar
PPD	Partido Por la Democracia
PR	Partido Radical
PRPM	Política de Rebelión Popular de Masas
PSCh	Partido Socialista de Chile
SE	Secretariado Exterior
SN	Sublevación Nacional
UJD	Unión de Jóvenes Democráticos
UJS	Unión de Jóvenes Socialistas
UP	Unidad Popular
USOPO	Unión Socialista Popular

PRIMERA PARTE

I. Introducción



1. ¿Por qué estudiar a los partidos de la izquierda chilena en dictadura?

El impacto y la brutalidad del golpe de Estado en Chile, en septiembre de 1973, a manos de las FF.AA. generaron una crisis política y social de enormes proporciones en el país sudamericano.

A nivel específico, el golpe de Estado y la consecuente derrota de la Unidad Popular (UP), provocaron una profunda crisis en el proyecto histórico de los partidos de la izquierda chilena. Para muchos había finalizado un largo ciclo político que había comenzado con el Frente Popular en los años treinta.

Frente a dicho escenario surgen las primeras interrogantes: ¿Qué ocurrió con los partidos de la izquierda posterior a la derrota de la UP en 1973? ¿Cómo fue su evolución en plena dictadura? ¿Hubo algún proceso específico que definiera el desarrollo de estas organizaciones? ¿Y si lo hubo, en qué consistió este proceso? ¿Cuál fue el aporte de la izquierda en la reinauguración de la democracia en 1990?

Por lo tanto, investigaremos a los partidos de la izquierda (ex UP) con objeto de analizar su evolución y más precisamente determinar cuál fue la especificidad de ese desarrollo.

A raíz de la derrota política de 1973 y a la inviabilidad de sustituir a la dictadura por un sistema político no autoritario, germinó, en la totalidad de los partidos de la UP, un irrevocable proceso revisionista y autocrítico.

El histórico eje socialista-comunista, secundado por el Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana (IC) -ambos partidos de fuerte influjo marxista y cristiano- representantes de un histórico tercio del universo electoral, constructor y heredero de la UP, comenzó ya no solo a discutir las causas de la derrota de la UP, sino la pertinencia del marxismo y el leninismo como fuente ideológica y método interpretativo de la realidad, los atributos de la democracia "formal", el concepto de sujeto social y de hegemonía, la relación de los partidos con los movimientos sociales, la conveniencia del centralismo democrático, la validez estratégica de la UP, el tipo de relación con el MCI, etcétera.

El resultado de dicha evolución crítica fue la progresiva disgregación de este tradicional sector del sistema político chileno. Lo anterior derivó paralelamente en una nueva composición de alianzas y pactos políticos. Pero también significó un cambio en la identidad cultural de la izquierda, ya que tuvo que redefinirse al calor de la derrota, frente a la crisis de los socialismos reales, a causa de la experiencia del exilio y frente a la represión de la dictadura.

Este proceso tuvo dos grandes antecedentes que explican la profundidad de sus cambios. En primer lugar, la izquierda administró el poder político, a comienzos de los años setenta, bajo el proyecto de la UP, denominado "la vía chilena al socialismo" (1970-73). En segundo lugar, acto seguido al golpe de Estado (1973), la izquierda pasó a formar parte de la oposición contra la dictadura durante 17 años.

Por ende, el proceso renovador de la izquierda chilena fue un camino determinado por diversas derrotas, por una severa autocrítica interna y por una constante represión, clandestinidad y exilio.

Aunque algunos líderes, como Ricardo Núñez¹, intentaron restringir el proceso exclusivamente al interior del Partido Socialista de Chile (PSCh), la renovación no se identificó específicamente con alguna tendencia o partido en particular. Tampoco respondió a una línea o estrategia política de un sector, facción o partido específico. Fue un cambio en donde se dieron diversas posturas políticas, muchas veces contradictorias entre sí. De ahí que para el investigador social Manuel Antonio Garretón, este proceso revisionista crítico, fue un cambio cultural que atravesó al grueso de la izquierda².

Dicho proceso fue adoptado tanto temporal como cualitativamente de diversas formas, dependiendo de una serie de factores internos: estructura partidista, la influencia del exilio, los contactos y la dependencia con los partidos europeos, el impacto de los organismos de seguridad de la dictadura, etc.

Por ello, es menester aclarar que este proceso es distinto a la reunificación del área socialista. Este último fenómeno tiene directa relación con la renovación, pero de todas formas son dos procesos que deben diferenciarse³, ya que muchas veces se tendió a confundirlos, desorientando un acabado análisis.

Aunque en el plano internacional estaban ocurriendo severos cambios en la cosmovisión marxista, la situación interna de la izquierda chilena era paralelamente determinada por una severa crisis de proyecto y de identidad.

Por lo tanto, dicho proceso crítico no se puede explicar únicamente como consecuencia de la crisis del marxismo mundial. Sin duda, influyó decididamente; pero este proceso tiene un cúmulo de causas internas y un particular contexto político (la dictadura) que explican su evolución y desenlace. Esta investigación precisamente se centrará en explicar lo local, lo que no significa, obviamente, desatender el influjo de la crisis mundial de la izquierda.

El estudio de los partidos en Chile debe ser uno de los temas menos desarrollados y discutidos dentro de la literatura política nacional, aun sabiendo la influencia, tradición y responsabilidad que han tenido como intermediarios entre el Estado y la sociedad. Específicamente, las investigaciones sobre los partidos de izquierda bajo el régimen militar son verdaderamente exiguas y, en su mayoría, corresponden a estudios y relatos de autores que narran desde su propia experiencia política.

El interés (el por qué) de hacer una investigación sobre la evolución de los partidos políticos de la izquierda chilena, bajo la dictadura, tiene origen en diversas razones:

En primer lugar, porque los partidos políticos en Chile representan y han realizado una funcionalidad central en el desarrollo del sistema político. Por lo mismo, jugaron un papel determinante durante la dictadura, en la transición y a lo largo del proceso de consolidación democrática.

¹ Secretario General del Partido Socialista de Chile (PSCh) en varias ocasiones, y Senador por el mismo partido.

² Cfr. GARRETÓN, Manuel Antonio (1987), Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance, Santiago de Chile: Material de Discusión FLACSO, N° 93. Pág. 2. El campo de la izquierda chilena no se diferenció totalmente en términos de fuerzas renovadas y no renovadas, sino más bien en términos de líneas o estrategias políticas distintas. Dentro de esta diversidad, destaca la radicalización de la línea del PCCh, lo que no invalidó, por cierto, el proceso crítico teórico-político en el que se vio envuelto.

³ La reunificación del área socialista, o como se le denominó técnicamente la Convergencia Socialista (CS), fue un proyecto que tuvo por objeto reunir a los diferentes partidos y tendencias del amplio campo socialista chileno en un solo cuerpo constitutivo bajo el denominador común del proceso de la renovación teórico-política.

Por lo tanto, se confirma la correlación histórica de los partidos chilenos en la evolución del sistema político. Como señala Manuel Alcántara: **“Chile y Uruguay de nuevo conforman un escenario en el que el “vigor partidista” -concepto que se refiere a la pluralidad de los partidos existentes, su continuidad temporal, su elevado apoyo electoral y la gestión de subculturas políticas- explica la notable presencia efectiva de los partidos en el sistema político (...) aquí los partidos y sus facciones contribuyen a la consolidación democrática”⁴.**

En segundo lugar, es interesante evidenciar que la renovación fue un factor clave para comprender la construcción política de Chile en el siglo XXI, ya que la transición fue dirigida por actores, partidos y por un imaginario cultural definido a partir de la crisis teórica y política de la izquierda de raíz marxista. **“En la reflexión respecto de nuestro “tiempo de mercado”, adquiere notoria importancia el abordamiento del así llamado espacio de la renovación teórica y política de la izquierda chilena, más aún si consideramos que ésta no solo asistió como mero espectador del giro epocal enunciado sino que, por el contrario, se alzó como actor relevante en la construcción del Chile actual”⁵.**

Por lo tanto, la renovación de la izquierda, además de reconfigurar la ideología y la práctica de lo que significaba ser y hacer en política⁶, fue determinante también para estructurar, desde su crisis e imaginario político, los campos de la transición y consolidación de la democracia en los años noventa⁷.

Por otra parte, las investigaciones sobre la izquierda chilena tienden erróneamente a desestimar el alcance del proceso renovador en el PCCh. Suelen enfocarse casi exclusivamente en el área socialista: PSCh, IC y MAPUS. Sin embargo, esta aproximación excluyente es limitada⁸.

Al parecer concluirían apresuradamente que la radicalización de la línea política del PCCh (contra la dictadura) fue directamente proporcional al dogmatismo ideológico. Pero la ecuación es inversa: a raíz de la discusión en torno a la radicalización de la línea, surgió paralelamente un proceso de discusión de inédita crítica interna, que cristalizó, posteriormente, en un cuestionamiento de sus fundamentos teóricos-políticos.

Este proceso verá su cenit entre 1989 y 1990. **“No existió un solo proceso de “renovación” en la izquierda chilena durante los años de la dictadura. Al contrario de lo que se ha señalado respecto al dogmatismo teórico**

⁴ ALCÁNTARA, Manuel (1995), *Fragmentación y partidos políticos en América Latina*, En: LÓPEZ NIETO, Lourdes (1995), *Política faccional y democratización*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Pág. 132.

⁵ DURÁN, Carlos (2004), *Notas breves sobre la crisis y renovación de la izquierda chilena*, Santiago de Chile: Apuntes del programa de Teorías Críticas del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS. Pág. 1.

⁶ Cfr. MOYANO, Cristina (2006), *Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis (Tesis Doctoral). Santiago de Chile. Universidad de Chile. Pág. 88.

⁷ Cfr. DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit.

⁸ Está claro que el tipo de renovación en el PCCh no fue de la dimensión radical que atravesó al campo socialista. Sin embargo, la metamorfosis interna del PCCh los obligó a reformular el concepto de socialismo y asumir plenamente la problemática de la democratización de todas las esferas sociales, Cfr. CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990), *Algunos aspectos históricos, teóricos y políticos de la renovación socialista*, En: VV.AA. (1990), *Crisis y renovación*, Santiago de Chile: Ediciones Medusa-ICAL. Pág. 296.

comunista, los años de dictadura vio la génesis de un proyecto de renovación teórica y política cristalizado en la línea del PC en los ochenta⁹.

Por otro lado, se tiende a pensar, en el imaginario colectivo nacional, que los partidos de izquierda no evolucionaron durante la dictadura. Se piensa en un “obvio” *statu quo* partidista a razón del contexto dictatorial. Por el contrario, aquella época fue fuente de fértiles cambios políticos, trascendentales resoluciones e indisolubles modificaciones, que determinaron la transición negociada y el retorno a la democracia. Por ende, es necesario saldar esta apresurada y sesgada apreciación.

Un último interés nace de una cuestión paradójica: la izquierda, que aún se definía de raíz marxista, si bien fue el sector que luchó con mayor determinación contra la dictadura, fue paralelamente el sector que sufrió -una vez reinaugurada la democracia- el mayor grado de marginalidad tanto a nivel parlamentario como gubernamental. Por lo tanto, es necesario determinar la razón interna que provocó esta marginación.

Las interrogantes primarias, detalladas en los primeros párrafos de este capítulo, como las observaciones últimas, originaron mi interés por indagar la evolución de la izquierda chilena durante la dictadura.

Lo anterior no solo surge por la ausencia de estudios, sino también por la importancia del tema para el futuro político de Chile de cara al siglo XXI. Si hoy nos asaltan dudas respecto de las formaciones, disoluciones y/o fusiones, tanto de partidos como de alianzas partidistas, las respuestas, o al menos un grueso de ellas, creemos poder encontrarlas en el pasado reciente.

2. Objeto de estudio

La presente investigación tiene por objeto analizar y describir la evolución teórica y política de la izquierda chilena bajo la dictadura militar, es decir, desde 1973 hasta la recuperación de la democracia en 1990¹⁰.

Una vez establecido nuestro objetivo general y delimitado el período de estudio, es necesario considerar las interrogantes de trabajo que nos guiarán en la investigación.

Una primera pregunta introductoria es establecer ¿Qué ocurrió con los partidos de la izquierda posterior a la derrota de la UP en 1973 y cómo fue su evolución de allí en adelante?

Mi respuesta hipotética es que los partidos de la izquierda chilena (partícipes de la UP) a pesar de la proscripción y a la constante represión, continuaron desarrollando -contrariamente a lo que se piensa- una trascendental actividad partidista enfocada básicamente a analizar las causas de la derrota de la UP y en cómo sustituir al régimen autoritario.

⁹ ÁLVAREZ, Rolando (2007), *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis (Tesis Doctoral). Santiago de Chile. Universidad de Chile. Pág. 12.

¹⁰ El régimen militar encabezado por Pinochet entregó el mando presidencial a Patricio Aylwin en marzo de 1990. El estudio abarca hasta finales de ese año para realizar un análisis más completo.

A partir de la respuesta anterior, la pregunta central de la investigación es: ¿Cuál fue la principal variable en la evolución de los partidos de la izquierda chilena durante la dictadura militar?

Mi respuesta hipotética señala que el factor determinante, que definió y delimitó la evolución de la izquierda durante la dictadura, fue el acucioso e inapelable proceso de la renovación teórica-política de la izquierda chilena.

Dicho proceso fue eficiente y pertinente, ya que incidió directamente en el ámbito ideológico, político y estratégico del conjunto de la izquierda chilena y le permitió, además de participar en el proceso de recuperación democrática, proponer de cara al nuevo milenio, un nuevo proyecto más hegemónico y viable al país.

Por lo tanto, demostraremos que dicho proceso, no fue un ejercicio condescendiente. No se intentó purgar los errores del pasado para reinsistir en la validez de los presupuestos clásicos. Al contrario, la sistematización crítica de la izquierda, durante la dictadura, tuvo, en algunos partidos una metodología interna que trascendió inclusive a sus propias organizaciones partidistas.

Aunque existieron otros factores importantes como la violación a los DD.HH., el influjo del exilio, la crisis de los socialismos reales o el rol (inclusivo/exclusivo) de la DC, la variable del proceso renovador emerge como el principal factor (no el único) que define la evolución de los partidos de la izquierda durante el autoritarismo.

La respuesta anterior, nos permite resaltar una tercera y última interrogante que planteamos en los primeros párrafos: ¿Cuál fue el alcance y aporte del proceso renovador en la reinauguración de la democracia?

La respuesta hipotética señala que el proceso renovador fue fundamental para derrotar a la dictadura, pavimentar el camino a la transición y para recuperar la democracia, bajo una nueva alianza estratégica (de mayorías reales) y un proyecto político notoriamente más consensuado.

Para materializar la investigación se analizarán cuatro partidos: el Partido Socialista de Chile (PSCh), el Partido Comunista de Chile (PCCh), el Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU) y el partido Izquierda Cristiana (IC).

Los partidos que analizaremos están definidos por ciertos rasgos comunes interesantes: todos ellos adhirieron, con algunos matices peculiares, al marxismo (con fuerte penetración leninista) ya sea como modelo o como método corregido por el constante devenir histórico. Aunque alimentados por esta ideología, además insertaron sus particulares influencias como el cristianismo (Teología de la Liberación) o la experiencia socialista latinoamericana (“foquismo”)¹¹.

¹¹ El foquismo es una teoría estratégica de corte revolucionaria inspirada y desarrollada por Ernesto "Che" Guevara. También fue expuesta por Régis Debray. El foquismo contempla la participación de pequeños focos, los cuales deben realizar acciones típicas de guerra de guerrillas. El objetivo es que con relativa rapidez la revolución se expanda, obteniendo así el levantamiento de las masas y el derrocamiento del régimen. Guevara especificaba que “No siempre es necesario esperar a que estén dadas todas las condiciones para la revolución, el foco guerrillero puede crearlas”.

Por otro lado, todos ellos formaron parte del proyecto de la UP¹², bajo el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). Posterior al golpe de Estado de 1973 todos estos partidos, independiente de sus críticas al proyecto de la UP, persiguieron acabar con la dictadura como objetivo único y final.

Dos de los partidos que analizaremos, específicamente el PSCh y el PCCh, son agrupaciones políticas tradicionales y altamente incrustadas en la sociedad chilena, definidos como partidos de representación de clase, originados en la primera mitad del siglo XX. Los otros dos partidos, el MAPU y la IC, nacieron de una ruptura con la corriente de pensamiento cristiana (democratacristianos) hacia finales de la década del sesenta y principios del setenta.

Para delimitar aún más nuestro estudio, es necesario señalar que el proceso de la renovación en la izquierda chilena tuvo principalmente dos ejes de expresión.

Uno de ellos fue el impulso de una reconfiguración teórica, como realización de pensamientos y reflexión, en la cual los partidos relevaron críticamente los paradigmas clásicos y repararon es sus errores para asumir nuevos influjos.

Y una segunda dimensión, de acción política, es decir, la actividad partidista propiamente tal. Para ello fue necesario desvelar cuáles fueron los documentos más trascendentales; cuál fue el rol de las Direcciones; verificar si se generaron facciones a favor o en contra del proceso mismo y cuáles fueron sus propuestas; qué actividades (seminarios, reuniones, encuentros) germinaron y de qué manera influyeron; qué órganos se crearon para darle curso a la renovación (movimientos, partidos o grupos de reflexión); verificar en qué instancias (Plenos del Comité Central, Conferencias de Programa o Congresos) se hizo hegemónica la renovación. De ahí que se haya decidido trabajar en detalle con los documentos internos de las organizaciones.

Son estas dos dimensiones las que básicamente articulan la renovación. Como recuerda Moyano: ***“Los cambios en el plano de las ideas y en el plano de la actividad partidaria propiamente tal, articularon el universo simbólico que se visibiliza bajo el nombre de Renovación Socialista. Por lo tanto, el cambio cultural que expresa el proceso renovador debe ser analizado en el punto de encuentro de estos dos registros de expresión y constitución”***¹³.

Por lo tanto, para dar respuesta a nuestras interrogantes habrá que describir y precisar, por medio del análisis documental, cómo se desarrollaron estas dos dimensiones (especialmente la acción política) en los partidos escogidos para el estudio.

3. Estructura de la tesis

La investigación está compuesta de dos grandes partes.

En la primera, se ha diseñado una introducción (capítulo I) con cinco epígrafes que explican, en primer lugar, las razones (el por qué) del estudio; posteriormente se

¹² El gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) que encabezó el presidente Salvador Allende estuvo conformado principalmente por el Partido Socialista, Partido Comunista, MAPU, Partido Radical y la Izquierda Cristiana. Desde una escala y perspectiva distinta el MIR simpatizó con el proyecto socialista de Allende, pero pretendía depurar y radicalizar dicho proceso con el objeto de materializar la revolución.

¹³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 147.

presenta el objeto de estudio y las preguntas centrales de la investigación; en tercer lugar se detalla la estructura de la tesis y sus respectivos capítulos; posteriormente se expone la aproximación metodológica utilizada; y finalmente se describe el estado de la cuestión.

En el capítulo II (marco teórico) se exponen los enfoques a través de los cuales podemos aproximarnos a la renovación de la izquierda chilena. Para ello, explicaremos la esquematización de la investigadora Cristina Moyano, quien nos entrega las perspectivas más interesantes. Básicamente se revelan tres enfoques: el sociológico, la perspectiva estructuralista y la del cambio cultural.

Para terminar esta primera parte del estudio, explicamos en el capítulo III la evolución y caracterización del sistema de partidos y la composición ideológica de los partidos escogidos para el estudio. Ambos epígrafes tienen por objeto servir de antecedente previo a la fecha de inicio de la investigación. Respecto del origen y caracterización del sistema de partidos hemos realizado una breve explicación a partir de los cleavages (también llamados clivajes societales), ya que este elemento es una constante en la evolución y definición del sistema chileno. A continuación se detalla, a grandes rasgos, la composición ideológica que definían a los partidos de la izquierda -PSCh, PCCh, IC y MAPU- previamente al golpe de Estado de 1973.

La segunda parte de la investigación (núcleo del estudio) está compuesta por un análisis teórico-conceptual y otro dedicado a la acción política. Es decir, aquí se analizan los dos ejes de expresión del proceso renovador.

En el capítulo IV analizaremos los principales contenidos teóricos y conceptuales que definieron el proceso de la renovación en el caso chileno. Me refiero a las diversas rupturas que experimentó la izquierda frente al modelo clásico marxista. Hemos utilizado como marco referencial las dimensiones explicitadas por el investigador social Manuel Antonio Garretón. Estos contenidos fueron complementados con las aportaciones de diversos autores¹⁴ con objeto de enriquecer el estudio, ya que hay categorías que exceden o se contraponen a las señaladas por el sociólogo chileno.

Explicaremos, básicamente, cuatro grandes dimensiones. El primer punto se refiere a la ruptura de la renovación frente al modelo político clásico de la izquierda, que incluye una separación con la tradición ideológica y una reevaluación del pasado y de su experiencia bajo la dictadura. El segundo punto, se refiere a la revalorización de la democracia política. La tercera dimensión está centrada en las articulaciones de la izquierda en la sociedad internacional y entre política y sociedad civil. Finalmente, nos referiremos a la inserción de la(s) izquierda(s) en la política chilena.

Posteriormente, analizaremos la dimensión de la acción política (el cómo), es decir, la evolución práctica de la renovación en los partidos. Siguiendo el planteamiento del politólogo Ignacio Walker, hemos dividido en tres etapas la acción política. En el capítulo V se analiza la evolución de los cuatro partidos de forma individual. Desde septiembre de 1973 hasta finales de 1979. El objetivo fue determinar las primeras conclusiones y reacciones frente a la derrota y a la

¹⁴ Interesantes son las aportaciones de Ignacio Walker, Jorge Arrate, Norbert Lechner, Alex Fernández, Luis Corvalán Márquez, Hernán Vodanovic, Tomás Moulián, José Joaquín Brunner, entre otros.

dictadura. Básicamente, la discusión interna de los partidos estuvo cruzada por: la(s) causa(s) de la derrota de la UP, las formas de lucha contra al régimen y las perspectivas de futuro.

En definitiva, la intención fue identificar la línea política adoptada posterior al golpe de Estado, verificar las divergencias internas en los partidos y las alternativas de éstos frente a la dictadura. Es una etapa donde los partidos influidos por la crítica introspectiva vieron emerger las primeras aproximaciones al proceso renovador.

En el capítulo VI, se analizaron los hitos más significativos de los partidos entre 1979 y 1983. Se realizó desde una óptica general, es decir, la izquierda en su conjunto, para verificar las primeras disecciones teóricas y político-orgánicas a favor de la renovación. Es una etapa donde se consolidaron diversos eventos y proyectos que buscaban reformular la forma de hacer política.

Analizaremos cómo los seminarios lograron influir en los partidos para hegemonizar la discusión en torno a la crítica reformista. Especial atención se puso a las resoluciones de los Plenos de los socialistas emergentes. Dentro de este contexto verificaremos el alcance de la Convergencia Socialista, la cual permitió erigir una estructura básica para ejercer la revisión ideológica. Por otro lado, se analizó la gestación de la Política de Rebelión Popular de Masas del PCCh. Para ello, fue necesario desmenuzar su origen para desmitificar su práctica y verificar su alcance en la crisis política de 1990.

Por último, en el capítulo VII -que abarca desde 1983 hasta 1990- se utilizó el mismo lente analítico que la precedente. En esta última fase, la renovación estuvo determinada por la elaboración de una estrategia de salida a la dictadura. Los partidos debieron definir, básicamente, su línea política y estratégica, con el objeto de influir en el plebiscito (1988) y en las elecciones generales (1989).

En esta etapa, verificaremos como las posturas renovadas en el seno de la izquierda lograron mayor cohesión y legitimidad. El reordenamiento del área socialista -bajo la reunificación del PSCh- fue el evento más trascendental. Paralelamente, surgen proyectos "instrumentales" -Partido Por la Democracia- que inesperadamente se tornan irrelevantes. Por otra parte, analizaremos cuidadosamente como el PCCh, posterior al fracaso del "año decisivo" de 1986, vio declinar su influencia política y pavimentó el camino a la marginalidad. Se puso especial atención al XV Congreso de 1989 donde se verificó el inicio de corrientes de pensamiento divergentes a la línea oficial, y que de una u otra forma terminaron por imponer un proceso renovador-crítico inédito en el PCCh.

Finalmente, en el capítulo VIII hemos realizado unas conclusiones diseñadas a partir de la aplicación y análisis de nuestro estudio para comprender la evolución de los partidos de la izquierda chilena en dictadura. Dichas conclusiones toman básicamente en cuenta la dimensión teórica del proceso renovador y principalmente el análisis documental realizado a los partidos. Estas conclusiones nos entregan no solo las respuestas a nuestras inquietudes e interrogantes iniciales, sino que también refutan algunas ideas contenidas en otras investigaciones y en el imaginario colectivo de la política chilena.

4. Aproximación metodológica

En la investigación realizaré un estudio de caso que examinará y describirá la evolución de la izquierda chilena. Para ello estudiaré específicamente a cuatro partidos políticos: PSCh, MAPU, IC y PCCh.

Dado que el objeto de estudio está inserto en los márgenes de un régimen autoritario, fue necesario diseñar una metodología que permitiera rescatar y reconstruir la mayor cantidad de material documental escrito.

La idea central fue ir en la búsqueda de datos e información válida. Además, el MAPU ya no existe como partido y la IC -aunque existe de manera simbólica- carece (totalmente) de material político interno.

A partir de lo anterior, la presente investigación está determinada por el análisis de la producción documental que editaron los partidos bajo un contexto clandestino. Así, el mayor desafío metodológico fue afrontar una temática que, por su carácter hermético y desconocido, ha sido abordado, hasta el momento, de manera insuficiente y con poca profundidad.

Debido a ello, fue necesario afrontar el estudio con un diseño que nos permitiera penetrar en los años más desconocidos de la izquierda chilena. Aunque en un principio se transformó en una tarea algo desalentadora, debido a que algunos militantes y “coleccionistas” privados se negaron a compartir material inédito y clandestino, con el tiempo, se logró acceder a dicha documentación a través de centros de estudios.

Para conseguir dar respuesta a nuestro objetivo y a las interrogantes planteadas, utilizaré como principal herramienta el análisis discursivo de los documentos partidistas.

Para ello se recurrió básicamente a analizar y sistematizar la producción documental emanada de los partidos y sus facciones. Por lo tanto, serán las fuentes primarias escritas el eje de la investigación. Las fuentes secundarias y orales, aunque son importantes, fueron incluidas para contrastar y/o complementar las fuentes primarias escritas.

Los documentos aludidos, aunque diseminados y poco organizados, son abundantes y ricos en información. Por lo tanto, hubo que realizar, en primer lugar, un trabajo de recopilación y autenticación para determinar la pertinencia y, sobre todo, la validez del material. No existió discriminación a la hora de recabar los documentos, sin embargo, hubo que comprobar, en varias ocasiones, los autores, fechas y localización, ya que en no pocas ocasiones estaban mal catalogados, incompletos e incluso manipulados por sectores disidentes a las Direcciones.

Este fue un trabajo largo y constante, que incluso tuvo que recurrir a las propias fuentes o autores (diseminados en varios países) para determinar las fechas y validez de los mismos.

Una vez conseguido el material primario escrito, se pasó a una segunda etapa de clasificación, la cual fue ordenada por partido y, posteriormente, por el nivel de relevancia.

Posterior a ello, se dio inicio a la sistematización y estudio de los documentos. Los escritos consultados corresponden a material editado por las Direcciones partidistas (clandestinidad y/o en el exilio). También recurrimos a los documentos de las principales facciones disidentes o grupos de reflexión alternativos a los partidos.

Para todo ello, hemos examinados en profundidad los Plenos, los intercambios de cartas entre el interior y el exterior, manifiestos, Congresos, las resoluciones de los Comités Centrales, Conferencias de Programa, comunicados oficiales, material de análisis de las bases, etc.

También tuvo relevancia las producciones documentales que emanaron de los seminarios, sus actas, conclusiones y resoluciones. Todos estos documentos representan la base material del estudio.

Las revistas internas de los partidos fue otra importante fuente primaria de información, ya que representó un canal de comunicación eficaz entre la Dirección y los militantes. Las revistas también fueron el nexo entre el interior y el exilio.

De estas revistas internas hemos rescatado material valioso, no solo de los órganos oficiales partidistas, sino que también encontramos registros de las diversas facciones, líderes y grupos políticos de la época.

También recurrimos, en menor medida, a las revistas periodísticas de contingencia de los años ochenta (Análisis, Cauce, Hoy y APSI)¹⁵, que de manera progresiva fueron dando tribuna a los líderes políticos de la oposición al régimen. El acceso a dichas revistas fue, en gran parte, gracias a la digitalización que progresivamente ha ido realizando el portal Sala de Historia¹⁶.

Otra fuente primaria lo conforman las memorias, entrevistas y escritos publicados por diversos dirigentes de la época. En ellos se encuentran importantes datos, discusiones y opiniones inéditas y reveladoras de lo que fue la evolución de los partidos en cuanto a la definición de la línea política, la línea estratégica, omisiones y decisiones de las direcciones.

Las fuentes secundarias nos entregan un marco global a partir del cual iniciamos nuestra investigación. Aunque existen escasos estudios que revelen la evolución de la izquierda chilena durante la dictadura, dichas fuentes fueron relevantes para estructurar, confrontar y matizar nuestras interrogantes e hipótesis.

La recolección del material partidista interno no se obtuvo de los partidos, sino que paradójicamente fuera de ellos, ya que lamentablemente éstos carecen parcial o

¹⁵ La revista APSI fue la primera revista de oposición a la dictadura militar que se editó públicamente (1976) y una de las últimas en desaparecer (1995). Su historia se extiende por esos 19 años, con 511 números en circulación, con análisis políticos, entrevistas y reportajes en profundidad. La revista CAUCE fue otro de los medios escritos opositores al régimen. Su primer número vio la luz el 18 de noviembre de 1983 (con motivo de la primera concentración opositora en el Parque O'Higgins). Se caracterizó por sus reportajes de denuncia directa y por la constante apelación al humor como crítica política. Por su parte, la revista ANÁLISIS comenzó a editarse en 1977 con el apoyo y proyección del cardenal Silva Henríquez y bajo el alero de la Academia de Humanismo Cristiano. Se caracterizó por sus reportajes y análisis políticos y por sus entrevistas a los principales dirigentes opositores a la dictadura.

¹⁶ Sala de Historia es una institución chilena sin fines de lucro que vela por la difusión de material histórico, educativo y periodístico tanto del pasado reciente como del presente. Contiene una interesante biblioteca digital, un aparatado de cine y TV y una sección de cómic clásico.

totalmente de esta valiosa documentación. Los principales archivos y fuentes de información están contenidos en centros de estudios.

Destaco en primer lugar al Fondo Documental Eugenio Ruiz-Tagle (FDERT) que fue sin duda la fuente de información más valiosa de la investigación. Dicho Fondo contiene una gran cantidad de documentos inéditos de la izquierda durante la dictadura militar. El apoyo otorgado por Carolina Torrejón, creadora del Fondo Documental, fue determinante.

En segundo lugar, destacó el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), que contiene una colección de documentos de gran valor histórico y testimonial. En él se pueden encontrar colecciones de documentos, entrevistas y noticias de los partidos chilenos.

El archivo digital documental perteneciente a la Fundación Salvador Allende es otro pilar fundamental de información. En él destacan los documentos internos referidos al PSCh (incluidas las facciones): Plenos, declaraciones oficiales y material de estudio de los dirigentes de la época. Particular importancia tiene la colección digital de las revistas Chile-América y Convergencia.

Paralelamente, y como una forma de complementar la información documental, confeccionamos una serie de entrevistas a los diversos líderes y dirigentes de la época. Se realizaron un total de 12 entrevistas, las cuales fueron definidas a partir de la influencia e importancia de los entrevistados y su grado de implicación en la toma de decisiones.

Por ello, se decidió entrevistar a ex Secretarios Generales de los partidos, líderes de las facciones y dirigentes con una alta cuota de injerencia. Dichas entrevistas son complementarias al estudio, es decir, fueron insertadas en la investigación para completar la información que no se pudo recabar directamente de los documentos o para confirmar/perfeccionar la información contenida en los escritos analizados.

5. Estado de la cuestión

Ya que nuestro interés central es investigar la evolución de los partidos de la izquierda chilena bajo la dictadura militar y más precisamente analizar el principal elemento que caracterizó dicha evolución, es decir la renovación político-ideológica, es menester que verifiquemos, como antecedente, qué y quiénes han investigado sobre el tema.

También es necesario que conozcamos, desde una perspectiva más general, los diversos acercamientos académicos que han tenido los investigadores sobre los partidos políticos, tanto en Chile como en América Latina.

Partiendo desde este último punto, los estudios (en su mayoría de política comparada) referentes a los partidos políticos y sistema de partidos en América Latina, se han centrado en su mayoría, desde una perspectiva institucionalista - desarrollado profusamente en la década de los noventa- los cuales han sido útiles para verificar la presencia o, en su defecto, ausencia de condiciones para la articulación de vínculos programáticos de representación (institucionalización partidista).

Sin embargo, como señala Juan Pablo Luna, dicha perspectiva debe ser complementada con otros enfoques para poder explicar los (nuevos) tipos de vinculación no programáticos¹⁷.

En este sentido, tanto los estudios comparativos de Dix¹⁸ como los de Collier y Collier¹⁹, demuestran las divergencias históricas que existen entre los sistemas políticos y partidistas de la región latinoamericana frente a los de Europa occidental.

Sin embargo, ambos estudios, especialmente el de Dix, señalan que en el caso de Chile habría una salvedad, ya que posee el único sistema de partidos estructurado a partir de escisiones o clivajes sociales, con fuerte penetración social de las organizaciones partidistas.

Singular atención se debe prestar a la investigación de Mainwaring y Scully²⁰, quienes a partir de una serie de variables operacionales, miden el grado de institucionalización del sistema de partidos en los países de la región latinoamericana. Nuevamente, el caso de Chile (junto a Uruguay) aparece categorizado en los primeros lugares (categoría entre 11,5 y 9, según el esquema de los autores), clasificado como sistema institucionalizado.

Aunque este estudio acierta respecto a Chile, ha presentado deficiencias para demostrar otros casos (supuestamente) "institucionalizados" -como Argentina, Colombia o Venezuela- ya que posteriormente estos sistemas atravesaron por profundas crisis. Lo mismo ocurrió con los casos categorizados como "incipientes" -Perú, Ecuador o Bolivia- los cuales tendieron, más que a consolidar sus niveles de institucionalización, a profundizar su inestabilidad²¹.

Otra perspectiva, sobre el estudio de partidos, lo entrega Coppedge²² quien, también desde una perspectiva institucional, realiza una reconstrucción de las características ideológicas y organizacionales de los partidos latinoamericanos (década de los 80 y 90).

En líneas generales, concluye que se avizoran por un lado, una transición de partidos de masas (organizados y con movilización de militantes) hacia partidos profesional-electorales (captación mediante marketing político y cooptación

¹⁷ Cfr. LUNA, Juan Pablo (2007), *Representación política en América Latina: el estado de la cuestión y una propuesta de agenda*, En: Revista *Política y Gobierno* Vol. XIV, N° 2. Pág. 395.

¹⁸ Cfr. DIX, Robert (1989), *Cleavage Structures and Party Systems in Latin America*, En: *Comparative Politics* Vol. 22, N° 1. Págs. 23-37.

¹⁹ Cfr. COLLIER, David, y COLLIER, Ruth (1991), *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton: Princeton University Press.

²⁰ Cfr. MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1995), *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*, Santiago de Chile: CIEPLAN.

²¹ Posteriormente, Mainwaring profundizará al respecto, en dos investigaciones complementarias. La primera junto a Mariano Torcal en 2005 y dos años más tarde junto a Ederne Zoco. En ambas, los autores concluyen que existe un bajo nivel de institucionalización de los sistemas de partidos en las nuevas democracias. Incluso, es posible apreciar, según Mainwaring y Zoco, una fuerte volatilidad electoral. Cfr. MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano (2005), *Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratization*, Kellogg Working Papers Collection, South Bend; Cfr. MAINWARING, Scott y ZOCO, Ederne (2007), *Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition: Electoral Volatility in Old and New Democracies*, En: *Party Politics* Vol. 13, N° 2. Págs. 155-178.

²² COPPEDGE, Michael (1998), *The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems*, En: *Party Politics* N° 4. Págs. 547-568.

clientelar en sectores sociales bajos) y, por otro, un reemplazo de partidos tradicionales por nuevos partidos funcionales al contexto económico (de crisis)²³.

En dicho estudio, el autor concluye que, para el caso chileno, el sistema se encuentra, a pesar de estos cambios, en un continuo definido por una estabilidad de las formaciones partidistas (y aumentaría en comparación con la región).

Otra investigación ampliamente citada y discutida corresponde al estudio encabezado por Manuel Alcántara²⁴ (proyecta PELA) quien concluye que los partidos latinoamericanos pueden disponerse -planteada como disyuntiva central- en un continuo que fluye (incluso en los extremos) entre el tipo ideal de las instituciones y las máquinas políticas.

Lo interesante de este estudio, como destaca el investigador Juan Pablo Luna, es que más allá de la caracterización de los casos -sea institucional o máquinas políticas- la ideología jugaría un rol central para constituir la competencia entre los partidos, generar la acción política y orientar a los electores. **“Este hallazgo pondría de manifiesto la importancia, muchas veces subestimada en la literatura, de los componentes ideológicos en el discurso y la competencia partidista, incluso en países con sistemas de partido poco institucionalizados”**²⁵.

Esta conclusión es aún más interesante de destacar tomando en cuenta que, como señalamos en párrafos anteriores, la representación programática y el sistema de partidos, en el caso chileno, se encuentra, a grandes rasgos y en comparación al resto de la región, institucionalizado²⁶.

A partir de lo anterior, es interesante, por ejemplo, realizar investigaciones relativas a la definición y evolución política-ideológica de los partidos en un período determinado o, en su caso, el efecto de esta evolución (cambiante o no) en la interacción con el sistema de partidos.

La importancia de este enfoque radica en que se puede identificar si la evolución de los partidos -en este caso de izquierda- y su interacción política en la contingencia, cumplen algún rol o característica más o menos determinante para el sistema político. De ahí que la presente investigación analizará la evolución política-ideológica de la izquierda chilena durante la dictadura.

Aterrizando aún más el estado de las investigaciones, es necesario que nos centremos, ahora sí, en los estudios referentes a los partidos de la izquierda chilena durante la dictadura militar y más específicamente en quienes han dado cuenta del proceso de la renovación política-ideológica.

Podemos distinguir a *grosso modo* -y como una manera de esquematizar y entregar un aporte a futuras investigaciones, ya que no existe antecedente

²³ Cfr. LUNA, Juan Pablo (2007). Op. Cit. Pág. 404.

²⁴ Cfr. ALCÁNTARA, Manuel (2004), ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

²⁵ LUNA, Juan Pablo (2007). Op. Cit. Pág. 403.

²⁶ Cfr. PAYNE, Mark (et al) (2006), La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina, Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral; Cfr. MAINWARING, Scott y SCULLY Timothy (1995). Op. Cit.

bibliográfico que dé cuenta de los estudios realizados hasta la fecha- tres niveles de investigaciones²⁷.

En primer lugar, existe un grupo de estudios que, sin explicar y profundizar demasiado en los componentes teóricos que afectaron a los partidos, se enfocan más en la acción política de los mismos durante el período de la dictadura.

Dichas investigaciones, no pretenden explicar a fondo la aparición de un proceso particular, es decir, no dan cuenta ni ahondan sobre el proceso renovador (aunque en algunos casos si lo describen). En este grupo podemos distinguir la primitiva investigación del CEP a cargo de Andrés Benavente²⁸ o los estudios de Carlos Bascuñán, quien en un primer momento (en los años ochenta), realizó pequeñas investigaciones individuales de los partidos²⁹ y posteriormente en 1990 editó un libro³⁰ más complejo, no exento de críticas (especialmente de los investigadores abocados al estudio del PCCh)³¹.

Estos dos autores se caracterizan por dos cuestiones: estudian al conjunto de la izquierda y ambos investigadores no guardan relación directa con los partidos estudiados. Caso opuesto es la amplia investigación de Arrate y Rojas³² que, estudiando la acción política del conjunto de la izquierda, tienen -en particular Arrate- vinculación directa con los partidos.

Siguiendo dentro de este nivel, pero ateniéndose al estudio individual de los partidos, destaca la reciente investigación del ex Diputado Esteban Valenzuela (sobre el MAPU)³³ y las sugerentes publicaciones de Edison Ortiz³⁴ y Eduardo Gutiérrez³⁵ (ambos sobre el PSCh). Incluso, algunas de estas investigaciones se remiten a explicar un período limitado o un episodio político relevante o particular, como es el caso de la investigación de Carolina Torrejón (sobre el MAPU-OC)³⁶.

²⁷ Es necesario advertir que estos niveles son complementarios y necesariamente se entremezclan.

²⁸ Cfr. BENAVENTE, Andrés (1985), *Panorama de la izquierda chilena (1973-1984)*, En: *Estudios Públicos* N° 18, CEP, Santiago de Chile. Págs. 155-199.

²⁹ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (198-a), *Estrategias políticas de los grupos de izquierda*, Santiago de Chile: ICHEH. (Analiza al MAPU-OC); BASCUÑÁN, Carlos (198-b), *Los partidos de izquierda en Chile (1973-1980)*, Santiago de Chile: ICHEH. (Analiza al PCCh).

³⁰ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990), *La izquierda sin Allende*, Santiago de Chile: Editorial Planeta.

³¹ Se le ha criticado la poca profundidad y el carácter estereotipado que incuban sus tesis sobre el PCCh, especialmente sobre la línea de la rebelión popular. Independiente de ello, el trabajo de Bascuñán no logra dar cuenta de la profundidad e importancia del proceso de la renovación, ya que por un lado escasean los documentos internos de los partidos y la confrontación de material bibliográfico y, por otro lado, carece de una fundamentación teórica, que permita contextualizar y verificar los cambios acometidos por las organizaciones. Sin embargo, representa uno de los primeros estudios sobre los partidos de la izquierda chilena en dictadura.

³² Cfr. ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003), *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*, Santiago de Chile: Ediciones B.

³³ Cfr. VALENZUELA, Esteban (2008), *El MAPU en la izquierda chilena: Cristianismo, revolución y renovación, 1969-1989*. Trabajo de investigación. Valencia, España. Universidad de Valencia; VALENZUELA, Esteban (2011), *Cristianismo, revolución y renovación en Chile: El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) 1969-1989*. Tesis (Tesis Doctoral). Valencia, España. Universidad de Valencia. Valenzuela fue dirigente del MAPU y posteriormente del PPD.

³⁴ Cfr. ORTIZ, Edison (2007), *El socialismo chileno: de Allende a Bachelet (1973-2005)*, Santiago de Chile: ICHEH. Este investigador fue dirigente del PSCh en la década de los ochenta y actualmente es concejal y miembro del CC del partido.

³⁵ Cfr. GUTIÉRREZ, Eduardo (2003), *Ciudades en las Sombras. (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*, Santiago de Chile: LOM Ediciones. En los ochenta fue dirigente y líder de una de las facciones del PSCh-Almeyda.

³⁶ Cfr. TORREJÓN, Carolina (2000), *Brumas: el MAPU-OC bajo el autoritarismo y en clandestinidad. Del Golpe Militar a la extinción de la Unidad Popular (1973-1979)*. Tesis (Tesis de Licenciatura). Santiago de Chile. PUC; Cfr. TORREJÓN, Carolina (2003), *El MAPU-Obrero Campesino bajo el autoritarismo y en clandestinidad*, En: *Revista Palimpsesto* N° 1 [en línea] diciembre 2003. Disponible en: http://www.palimpsestousach.cl/numero1/int_art.htm [Fecha de consulta: 10 diciembre 2010]. Es interesante la primitiva investigación de Torrejón, ya que, además de ser el primer análisis de esta gran facción, está

Por otra parte, existe un segundo nivel de investigaciones que priorizan y abarcan el proceso de la renovación de la izquierda chilena desde el análisis preeminentemente teórico.

No se enfocan necesariamente en un partido específico, ya que su preocupación es analizar los componentes teóricos que comportan el proceso en cuestión y que afectan a las organizaciones partidistas.

Su objetivo, por tanto, más que dar cuenta de la acción práctica de la renovación es examinar los contenidos teóricos y políticos de la izquierda marxista y su proceso (auto)crítico.

Dentro de este campo de estudio podemos destacar las investigaciones, que desde FLACSO-Chile, realizaron Garretón³⁷, Moulián³⁸ o Lechner³⁹. También son interesantes las aportaciones, menos citadas, de Vodanovic⁴⁰ o los estudios más pequeños de Isern⁴¹ o Durán⁴². Es necesario destacar también los diversos ensayos críticos que editó Tironi⁴³, desde la fundación SUR, en los años ochenta.

Sin embargo, algunos autores de este nivel, han utilizado, en ocasiones, un partido para demostrar cómo los componentes de la discusión teórica-ideológica se articularon en una organización. Este es el caso de Roberts⁴⁴, Arrate⁴⁵ o Furci⁴⁶.

Y un tercer grupo de estudios, se refiere a quienes han investigado desde una perspectiva más complementaria, intentando entrelazar y demostrar cómo se sistematizaron ambas esferas (la teoría y la acción práctica). Sin duda, un análisis más complejo e interesante.

Dentro de esta categoría, algunos autores han utilizado un partido específico o, por el contrario, se han dedicado al conjunto de la izquierda. Respecto del primer caso,

fundamentada en una rica y original base documental (clandestina). Además, realiza algunas comparaciones con el MAPU de Garretón.

³⁷ Cfr. GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit.; GARRETÓN, Manuel Antonio (1991), *Socialismo renovado y democracia*. En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 años de renovación*. Tomo II: 1979-1989: *El adiós al marxismo-leninismo*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco; GARRETÓN, Manuel Antonio (2005), *Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país*, En: *Revista Nueva Sociedad* N° 197, mayo-junio 2005; GARRETÓN, Manuel Antonio (1985), *Partido y sociedad en un proyecto socialista*, Santiago de Chile: Documento de Trabajo FLACSO N° 266.

³⁸ Cfr. MOULIÁN, Tomás (1983), *Democracia y Socialismo en Chile*, Santiago de Chile: FLACSO; MOULIÁN, Tomás (1991), *Sobre la teoría de la renovación*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 años de renovación*. Tomo II: 1979-1989: *El adiós al marxismo-leninismo*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco; MOULIÁN, Tomás (1981), *Por un marxismo secularizado*, En: *Revista Chile-América*, N° 72-73, julio-agosto-sept 1981; VV.AA. (1987), *La renovación socialista: Balance y perspectiva de un proceso vigente*, Santiago de Chile: Ediciones Valentín Letelier.

³⁹ LECHNER, Norbert (1988), *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*, Santiago de Chile: FLACSO.

⁴⁰ Cfr. VODANOVIC, Hernán (1988), *Un socialismo renovado para Chile*, Santiago de Chile: Editorial Andante.

⁴¹ Cfr. ISERN, Pedro (2004), *Las dos renovaciones de la izquierda chilena*, Santiago de Chile: CADAL.

⁴² Cfr. DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Este autor pone énfasis, entre otras cosas, a los enfoques que explican las causas de la derrota de 1973 y su vinculación con el proceso renovador.

⁴³ Cfr. TIRONI, Eugenio (1984), *La torre de babel. Ensayos de crítica y renovación política*, Santiago de Chile: Ediciones SUR.

⁴⁴ Cfr. ROBERTS, Kenneth (1994), *Renovation in the revolution?: dictatorship, democracy, and political change in the Chilean left*, Working Paper 203. Helen Kellogg Institute for International Studies.

⁴⁵ Cfr. ARRATE, Jorge y HIDALGO, Paulo (1989), *Pasión y razón del socialismo chileno*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco; ARRATE, Jorge, (1983), *El socialismo chileno: rescate y renovación*, Barcelona: Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile.

⁴⁶ Cfr. FURCI, Carmelo (2008), *El partido comunista de Chile y la vía al socialismo*, Santiago de Chile: Ariadna.

destacan los afanosos estudios de Moyano⁴⁷ centrados en el MAPU o las lúcidas y novedosas investigaciones de Álvarez⁴⁸ para el PCCh⁴⁹.

Respecto del segundo caso, es decir, el estudio desde el conjunto de la izquierda marxista, destaca el análisis de Álex Fernández⁵⁰, quien de forma prolija y documentada, desarrolla, en algunos capítulos de su libro, un estudio a partir de ciertas categorías (causas de la derrota de la UP o caracterización de la dictadura), que permiten descifrar los primeros cambios ideológicos de las organizaciones. También, mencionar, en esta categoría, los esfuerzos -por cierto menos voluminosos, pero no menos importantes- del investigador Corvalán Márquez⁵¹.

También existen, en esta categoría de investigaciones complementarias, estudios de análisis comparado entre la izquierda chilena y partidos europeos. Este es el caso de la investigación del politólogo Walker⁵².

Independiente de los tres niveles que señale anteriormente, es necesario advertir que, un grueso de los investigadores señalados tuvo o siguen manteniendo vinculación ideológica, relación institucional-económica o simplemente simpatía con los partidos estudiados.

Si bien estos estudios son igualmente trascendentales, es necesario comprender que fueron construidos con importantes grados de subjetividad, ya que se elaboraron a partir de la experiencia personal, es decir, ellos mismos, en ocasiones, fueron parte y razón del estudio. Lo anterior, repito, no les resta trascendencia ni deslegitima sus investigaciones, pero le imprime una variable subjetiva a tener en cuenta a la hora de estudiar el tema.

Por ello, quizás, las investigaciones más “numerosas” se refieren al nivel de la acción política, donde los autores testifican, y en algunos casos denuncian, la evolución práctica de un(su) partido.

De allí que mi intención, más que refutar o respaldar las tesis de las investigaciones anteriores, es identificar objetivamente, y sin ningún sesgo *a priori*, la evolución política-ideológica de los partidos de la izquierda chilena bajo la dictadura militar, ya que en líneas generales, existe una enorme carencia de estudios. De ahí que los nombres de los investigadores, a lo largo de tres décadas, se repitan.

⁴⁷ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit.

⁴⁸ Cfr. ÁLVAREZ, Rolando (2003), Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980), Santiago de Chile: LOM Ediciones; ÁLVAREZ, Rolando, (2006), ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile, En: VALDIVIA, Verónica, Su revolución contra nuestra revolución: izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981). Santiago de Chile: LOM Ediciones; ÁLVAREZ, Rolando, (2008), Aún tenemos patria, ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988), En: VALDIVIA, Verónica, Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II: La pugna marxista-gremialista en los ochenta. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

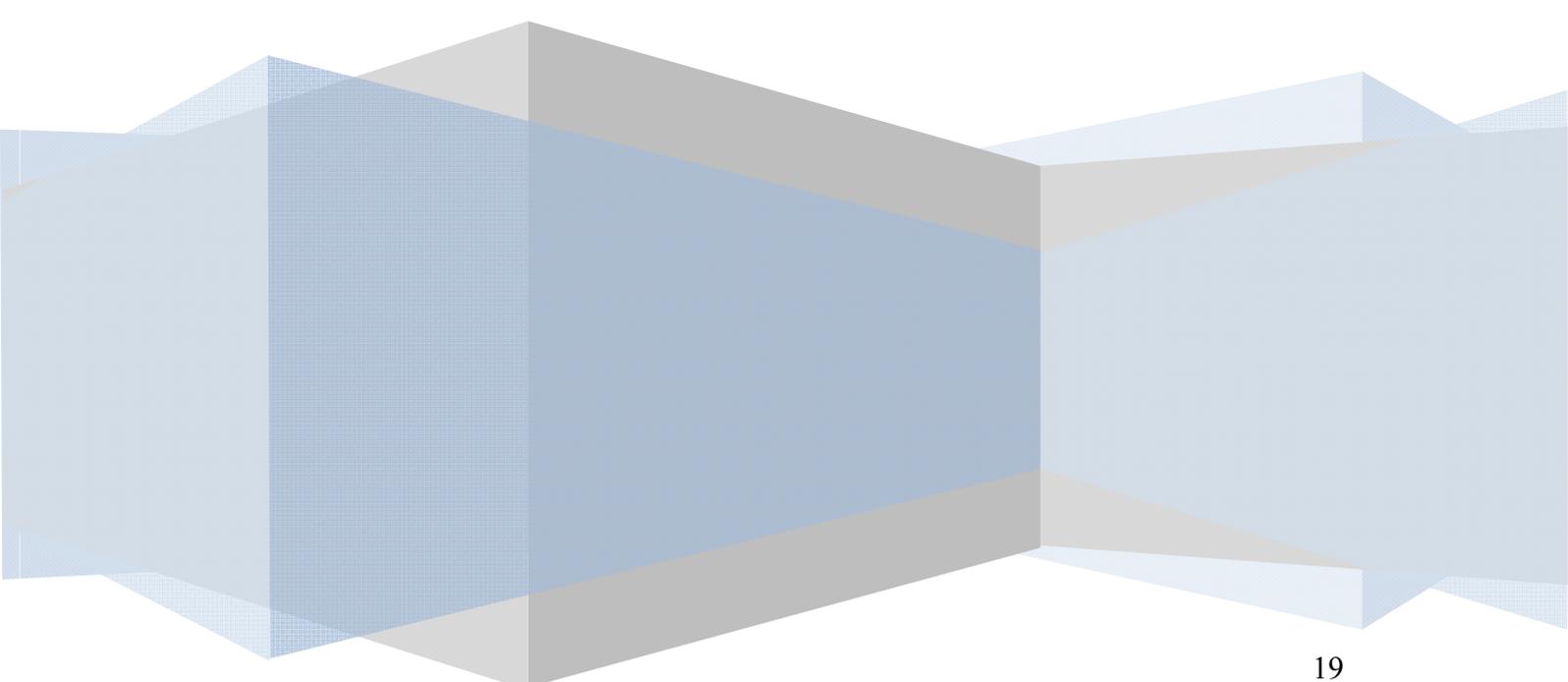
⁴⁹ También destacar en esta categoría a BRAVO, Viviana, (2007), Moscú-La Habana-Berlín: Los caminos de la Rebelión Popular. El caso del Partido Comunista de Chile 1973-1986, En: CONCHEIRO, Elvira (coord.), El Comunismo: Otras miradas desde América Latina, Ciudad de México: UNAM-CIICH; También el trabajo de RIQUELME, Alfredo (2009), Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia, Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

⁵⁰ Cfr. FERNÁNDEZ, Alex (1985), Dictadura militar y oposición política en Chile: 1973-1981, Ámsterdam: CEDLA.

⁵¹ Cfr. CORVALÁN MÁRQUEZ Luis (1990). Op. Cit.

⁵² Cfr. WALKER, Ignacio (1990), Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada. Santiago de Chile: Ediciones Cieplan-Hachette.

II. Marco teórico: aproximaciones o enfoques al proceso de la renovación de la izquierda chilena



Para iniciar la investigación, es necesario que dediquemos, en primer lugar, un capítulo para dirimir los enfoques teóricos desde donde poder aproximarnos al proceso de la renovación de la izquierda chilena.

Para ello, expondremos brevemente la esquematización de la investigadora Cristina Moyano, quien nos entrega las perspectivas globales más interesantes.

1. Perspectiva estructuralista

Para Moyano la mayoría de los estudios relacionados a la renovación **“se acercan a este proceso trabajando epistemológicamente bajo los supuestos de que el partido puede ser entendido como una estructura relativamente ajena a los sujetos que lo componen. Dado este supuesto, los análisis discursivos y de las acciones que estos realizan, componen un universo lógico y aparentemente racional”**⁵³. Por lo tanto, se aproximan al estudio desde una perspectiva estructuralista.

Esta visión indaga a los partidos desde un enfoque ajeno a los sujetos que la componen, minusvalorando sus experiencias y aportes, en favor de un enfoque global. Se entiende por tanto a los partidos como un todo, como un ente de estructura rígida, que no se modela mayormente por la acción de los sujetos que la integran.

El componente subjetivo (en tanto sujetos), por lo tanto, queda rezagado, ya que el cambio del discurso ideológico, respondería a un cambio o ruptura desde la óptica de la línea política. **“Así el paso de un discurso a otro, de una práctica a otra se observa siempre como cambio o ruptura, en tanto líneas políticas, sin indagar en las experiencias subjetivas de los militantes”**⁵⁴.

Esta perspectiva de análisis, se caracteriza entonces por acentuar las transformaciones de las ideas del partido y sus consecuencias en la reubicación en el sistema de partidos.

En el caso chileno, este enfoque enfatiza que la crisis de 1973 se debió a un agotamiento estructural del sistema político, el cual se polarizó in extremis (durante la UP) y desembocó en un golpe de Estado.

Concluyen que la crisis de la UP generó a la par un cambio ideológico en la izquierda: trasmutan del marxismo-leninismo a referentes políticos-económicos neoliberales.

Dicha transformación, según estos autores, viabilizó a la otrora izquierda-UP, a forjar una alianza con el centro político (DC). Una vez finalizada la dictadura, la centro-izquierda logró obtener, por medio de elecciones libres, el poder político y desarrollar una “exitosa” transición en la década de los noventa, bajo el proyecto de la Concertación de Partidos por la Democracia.

⁵³ MOYANO, Cristina (2006a), *Redefiniendo historiográficamente la Renovación Socialista... algunas pistas para comprender la formación de elites políticas en la transición*, En: Revista *Palimpsesto* N° 5 [en línea] abril 2006. Disponible en: <http://www.palimpsestousach.cl/numero5/int0.htm> [Fecha de consulta: 7 junio 2009]

⁵⁴ Op. Cit. [Fecha de Consulta: 7 junio 2009]

Es decir, la nueva configuración de prácticas políticas de los renovados - caracterizadas a su vez por el consenso político, en busca de alianzas hegemónicas- subsanó, lo que había sido para ellos, el principal error de la UP.

Uno de los científicos sociales que se sitúa en esta perspectiva de análisis es Gabriel Salazar, para quien el giro ideológico de la izquierda, emanó de un ineludible realismo político. Este pragmatismo, fue fundamental para explicar las decisiones y prácticas asumidas por la izquierda durante la dictadura.

Salazar, efectuando una aproximación a las reflexiones de Norbert Lechner, señala que: ***“el realismo político es un “tipo de análisis” que, principalmente, llevan a cabo políticos (sobre todo los partidos) en una fase clave del proceso de “construcción de un nuevo orden”, para decidir su propio curso de acción o conveniencia dentro de un orden dado de situación (...) Una situación más bien “dura”, que admite o no admite ciertos intereses, o bien ofrece o no ofrece “posibilidades” para la continuidad o desarrollo de esos intereses (...) en el caso concreto de la transición a la democracia en Chile (período 1973-1990) fue un análisis vinculado a la estrategia de sobrevivencia de los partidos no-oligárquicos, en el marco situacional duro de la dictadura”***⁵⁵.

Lo que él denomina “orden de situación” (la dictadura) fue el marco donde operó la construcción de un nuevo orden político-económico en Chile, el cual contenía serios límites para la izquierda.

De ahí que el realismo político se transformó en una herramienta útil para la supervivencia y trascendencia de los partidos. Por lo tanto, la renovación de la izquierda fue instrumental y estuvo seriamente determinada por el “orden de situación”.

Sin embargo, este pragmatismo significó paralelamente abandonar la idea de utopía política, a favor de transacciones útiles (posibles). Moyano destaca que para este enfoque ***“la renovación socialista y su cuota de realismo político en tanto autocrítica a las utopías de cambio y sueños de nueva sociedad, correspondió también al propio acomodo de las fuerzas políticas, a su propia autotraición”***⁵⁶.

Por lo tanto, las nuevas prácticas políticas de la izquierda estaban circunscritas fuera de la construcción de modelos de sociedad, fuera de los márgenes de la utopía, y por el contrario estaban dentro de los límites y posibilidades que la propia realidad demandaba (bienestar social, justicia o democracia en la medida de lo posible).

Así, para los críticos, la renovación se dedicó más a contener y a consensuar las demandas de la sociedad, que a representar los intereses de la misma. La izquierda dejó de velar por la construcción y organización del movimiento popular tras un objetivo utópico para dedicarse a administrar los espacios y posibilidades (“reales”) que ofertaba el poder político. El pragmatismo y realismo político, por

⁵⁵ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio (1999), Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía, Santiago de Chile: LOM Ediciones. Págs. 254 y 255.

⁵⁶ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 99.

tanto, reemplazaron a la lucha ideológica, que en definitiva era el proyecto histórico de la izquierda.

El realismo político concluyó que la causa principal de la derrota de 1973, se debió a la incapacidad de construir una mayoría social y política que respaldara el proyecto transformador de la UP. Además, se consideró que dicha transformación solo podía estructurarse en los márgenes de las instituciones de la democracia formal.

Por ende, la valoración de la democracia se tornó fundamental para cavilar cualquier tipo de reflexión política o para materializar cualquier tipo de cambio. De allí, que la construcción de alianzas políticas y pactos electorales se convirtió en el eje e instrumento de transformación.

Sin embargo, para Salazar estas alianzas se convirtieron en coaliciones meramente cupulares y formales, ajenas a los intereses de la sociedad civil. Es decir, “lo social” ampliamente defendido por la convergencia socialista, a comienzo de los años ochenta, fue sustituido por una alianza basada en ingeniería política.

Lo que intenta destacar este enfoque es que la renovación derivó -determinada por el “realismo político”- en un cambio de prácticas políticas que favoreció la construcción de nuevas alianzas que abogan por superar los errores políticos de 1973.

Sin embargo, Salazar destaca que dichas alianzas carecen de un componente social, descartando, por tanto, la contribución de los movimientos sociales en la reconstrucción del sistema.

Otros de los autores que Moyano inscribe dentro de esta línea de análisis es Kenneth Roberts, quien concluye básicamente que la renovación (entendida como “aprendizaje político” y “adaptación”)⁵⁷ posibilitó la construcción de una gran alianza entre la izquierda y el centro. Ello viabilizó una nueva forma de hacer política, basada en la búsqueda de consensos.

Esta nueva fórmula no solo se consolidó, sino que terminó por administrar los hilos de la transición y de ahí continuó como administradora del poder político. Para este autor las variables endógenas -fracaso de los proyectos de la izquierda o la represión dictatorial- son tan o más importantes que los derrumbes de los socialismos reales. De este modo, la renovación fue un proceso diverso que abarcó aspectos ideológicos, estratégicos y orgánicos⁵⁸.

Especifica que la crisis de la izquierda (“teleológica, estratégica y de agente”)⁵⁹, permitió la búsqueda de nuevos referentes congruentes con la nueva realidad y, en segundo lugar, transformó las antiguas prácticas de la izquierda. ***“In the ideological dimension, renovation involves the reassessment of traditional Marxist and Leninist conceptions of the state, civil society, and socialism as an alternative social order to capitalism. In the praxiological dimension, it entails a re-evaluation of both revolutionary and reformist models of political action and social transformation. In the organizational dimension, renovation***

⁵⁷ Cfr. ROBERTS, Kenneth (1994). Op. Cit. Pág. 5.

⁵⁸ Cfr. Op. Cit. Pág. 6.

⁵⁹ Ibid.

has challenged traditional assumptions about the character and role of political parties and popular organizations as agents of social transformation⁶⁰.

Básicamente se desechó la vía revolucionaria como estrategia para la toma del poder y se privilegió la formación de amplias alianzas que legitimaran el proceso de cambio (a largo plazo). Es decir, se puso en tensión la vía revolucionaria y la reformista.

Por último, la renovación puso en cuestión el rol de los partidos políticos como agentes del cambio social. De ahí la necesidad de redefinir sus objetivos, la forma de organización interna y la relación con el movimiento social.

Roberts destaca que la renovación en la izquierda, surgió desde el área socialista cristiana, específicamente desde el MAPU, y desde ahí, mediante un mecanismo de absorción, fue integrado al PSCh. ***“El mecanismo de absorción que permite la incorporación de las ideas de la renovación en el PSCh, surgidas fundamentalmente fuera de la colectividad, podría hacer comprensible la conformación de un nuevo partido que combina su identidad de izquierda con elementos del centro político (...) que privilegia durante la transición a la democracia, las prácticas aliancistas en la búsqueda del consenso necesario***⁶¹.

Pedro Isern es otro autor que explica la renovación desde esta perspectiva. Para él la renovación, ***“cuando la izquierda devino consustanciada con la democracia***⁶², fue trascendental porque buscó alianzas basadas en consensos entre diversos partidos.

Este autor señala que la necesidad de derrotar a la dictadura e inaugurar un proceso de democratización, contribuyó a consolidar la renovación-moderación en el conjunto de la izquierda.

Es decir, tras el objetivo único, la izquierda aunó criterios consensuales e inauguró nuevas alianzas con el centro. Según Moyano: ***“Pedro Isern termina por concluir, en conjunto con los otros autores, que lo más importante de la renovación en tanto impacto histórico-político fue el cambio de estilo político confrontacional de la izquierda por un nuevo estilo que valoriza las alianzas y prioriza el consenso como base fundamental para alcanzar la estabilidad democrática***⁶³.

Este enfoque -aunque reconoce la transformación ideológica- destaca que lo más trascendental fue el cambio de conducta de los partidos, ya que configuró nuevas prácticas que determinaron un desarrollo estabilizador de la política nacional (aún en conocimiento de su autoengaño y criticado acomodaticio político) y conllevó

⁶⁰ Cfr. Op. Cit. Pág. 7.

⁶¹ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 109.

⁶² ISERN, Pedro (2004). Op. Cit. Pág. 1. Isern señala que fueron cinco las razones que llevaron a la izquierda chilena a renovarse y democratizarse: 1) el traumático desempeño económico-institucional de la UP; 2) el proceso de aprendizaje y comparación vivido en el exilio europeo; 3) la sistemática violación a los DD.HH.; 4) la implementación de reformas económicas positivas impulsadas por la dictadura; 5) la necesidad de articular una alianza para derrotar al régimen militar.

⁶³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 111.

paralelamente a que las fuerzas de izquierda se identificaran compleja y confusamente con su (historia) política de antaño.

2. Perspectiva sociológica

Una segunda mirada analítica, desde un enfoque igualmente sociológico, plantea que la renovación fue un proceso de transformación radical que generó que la izquierda abandonara sus principales elementos y referentes de identidad histórica que la caracterizó especialmente en los años sesenta y setenta.

Para este enfoque la renovación fue una transformación que fue más allá de las modificaciones políticas, estratégicas o electorales. Incluso podríamos entenderla y extenderla más allá de la modificación de su ideología. Fue una metamorfosis que, perjurando de **“los referentes identitarios que habían caracterizado a la izquierda (...) y que al carecer de una propuesta económica que acompañara al aggiornamento político-ideológico, terminó por abrazar el neoliberalismo (y) hoy pretende ser reconocida como “fuerza progresista”⁶⁴.**

En definitiva, emerge una “nueva izquierda”, con una nueva identidad, caracterizada por la adopción de prácticas, teorías, valores y objetivos diferentes.

Abandonan los referentes clásicos para dar un giro sin retorno, y acomodarse, lo mejor posible, a los nuevos conceptos y referentes políticos-económicos de fines del siglo XX.

Para el investigador Luis Corvalán Márquez la crisis de 1973 puso en evidencia las limitaciones del proyecto de la izquierda chilena. Su contenido teórico, programático y político quedó desajustado respecto de la coyuntura dictatorial. De ahí que la izquierda tuvo que reformular los conceptos, enfoques y problemas. **“Este tipo de renovación constituyó una inflexión cualitativa que rompe con la tradición y con los elementos que históricamente originaron y definieron a tales sectores de izquierda”⁶⁵.**

Sin embargo, esta redefinición desembocó en un proceso de renovación tan radical que terminó renegando de sus concepciones originales e históricas. **“Por lo cual es posible decir que ellas, más que renovar su proyecto histórico, lo cambiaron por otro, lo cual, luego de un período de búsquedas, se expresó teóricamente en la recepción de las tesis básicas de la Socialdemocracia Internacional”⁶⁶.**

De ahí que Moyano concluya -a partir de las reflexiones de Corvalán- que la afiliación a estos referentes, más que una recuperación o rescate, era una operación político-cultural que transformaba los referentes identitarios de la llamada cultura socialista chilena de los años 30⁶⁷.

Para Corvalán Márquez la ruptura y negación de los referentes ideológicos y culturales se vio favorecida por dos cuestiones:

⁶⁴ MOYANO, Cristina (2006a). Op. Cit. [Fecha de Consulta: 7 junio 2009]

⁶⁵ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Pág. 297.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 113.

- 1) el faccionalismo del PSCh, ya que permitió que se proyectaran reflexiones renovadas exógenas, provenientes principalmente de sectores del MAPU.
- 2) la poderosa influencia de los socialismos mediterráneos en el exilio chileno (principalmente el PSOE, PCF y PCI).

Esta relación-dependencia de la izquierda chilena con la socialdemocracia europea tuvo un impacto determinante. Para este autor el grueso de la izquierda chilena hizo suyo el Programa de Godesberg (1959), que concibió al socialismo como un conjunto de valores (democracia, libertad y solidaridad) y no como un tipo de sociedad específica.

Básicamente, se concibió al socialismo “como democracia desarrollada”. Paralelo a estas tesis -dice Corvalán Márquez- la socialdemocracia alemana renunció a considerarse un partido obrero o a identificarse con una ideología específica.

Como sabemos la renovación abandonó la idea rupturista o de crisis revolucionaria como vía para la consumación del proyecto y lo concibió, en cambio, como constante evolución. De ahí que este investigador señale que **“la renovación socialista implica una profunda inflexión que rompe con elementos históricos fundantes del PS (...) inflexión cualitativa que en realidad contiene un verdadero cambio de proyecto histórico”**⁶⁸.

Este cambio-ruptura implicó, por tanto, un nuevo propósito histórico, ya que **“terminó planteando como proyecto, la radical democratización de la sociedad capitalista, entendiendo que el socialismo consiste precisamente en ese proyecto”**⁶⁹.

Por lo tanto, como recalca Moyano, la visión de Corvalán Márquez sobre la renovación -examinando el caso desde el PSCh- es “ruptura, transformación y mutación”. **“Se puede sostener que el proceso que empezó a experimentar el PS desde fines de los setenta, que lo condujo a asumir una identidad distinta, no es necesariamente sinónimo de renovación por cuanto la nueva identidad que terminó asumiéndose representa una ruptura radical con la definiciones originarias e históricas del partido, las que más que renovadas fueron negadas (...) el proceso que ha experimentado el PS, junto a otros sectores de la izquierda chilena, consiste más bien en la asunción de una identidad completamente nueva”**⁷⁰.

Corvalán Márquez señala hipotéticamente que la causa determinante de la asunción de una nueva identidad en gran parte de la izquierda tiene relación con **“la fortaleza que ha demostrado el capitalismo y la inviabilidad histórica que terminaron evidenciando no solo los socialismos existentes, sino también la perspectiva anticapitalista en general (...) Pareciera que en virtud de lo mismo esas tendencias mesocráticas requirieron de un cambio de identidad de acuerdo a las realidades nacionales e internacionales. La renovación sería el medio a través del cual esa necesidad vino a ser satisfecha”**⁷¹.

⁶⁸ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Pág. 315.

⁶⁹ Op. Cit. Pág. 316. Este planteamiento dice relación con el influjo que el marxismo analítico estaba desarrollando en la izquierda mundial en los años ochenta.

⁷⁰ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (2001), Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana. Pág. 359.

⁷¹ Op. Cit. Pág. 360.

En lo que sí coincide Corvalán Márquez con los científicos del primer enfoque, es que la renovación generó un consenso político que favoreció un tipo de alianza para **“democratizar la sociedad capitalista”** bajo un proceso de **“cambios progresistas y democratizadores”** en donde **“el concepto de “unidad de la izquierda” pierde valor”**. En fin, para Corvalán Márquez: **“Este movimiento ideológico constituyó toda una fase crítico-destructiva en cuya dinámica fueron constituyéndose gradualmente una serie de aspectos prepositivos”**⁷².

Para José Rodríguez Elizondo la renovación fue tan profunda que derivó en mutación. Mutación basada en la adopción de ideas ajenas a la definición política de la izquierda. Esto conllevó a una nueva identidad, que se ubica, incluso, en el extremo opuesto.

Es decir, la izquierda -bajo la autocrítica y la coyuntura de las dictaduras latinoamericanas- derivó en una mutación a tal extremo que se torna irreconocible. Lo anterior no quiere decir que tenga *a priori* una connotación negativa, sino irreconocible de acuerdo a sus elementos fundacionales.

Este autor enfatiza que uno de los factores que más ayudó al proceso renovador fue la valorización de la democracia -en el contexto de las dictaduras- como sistema ideal para el desarrollo de la política. Por lo tanto, la experiencia dictatorial hizo revalorizar la democracia, ya no como el medio estratégico para un objetivo final, sino como un fin en sí misma.

Así la propia experiencia histórica (la dictadura, la violación de los DD.HH.) ayudó a resaltar el consenso como práctica política. De ahí que el autor enfatice que la democracia se entendió como un valor cultural. **“La primera etapa de la renovación de las izquierdas puede definirse como la búsqueda de un consenso ecuménico, para recuperar y desarrollar la democracia regional sobre nuevas y mejores bases. Primero democratizar, después polemizar”**⁷³.

Bajo esta nueva práctica surgen alianzas y partidos que aíslan a los sectores radicalizados y ortodoxos. Este es el caso del PPD. **“Hasta surge, con inspiración italiana, un partido instrumental como el Partido por la Democracia chileno, agrupando desde socialistas hasta liberales, bajo el liderazgo de políticos menos profesionales”**⁷⁴.

En el contexto de la renovación latinoamericana y reconociendo la influencia de la socialdemocracia europea, Rodríguez explica esta mutación: **“los renovados izquierdistas latinoamericanos, en tren de socialdemocratizarse con el PSOE, descubren entonces que por esa vía también pueden coexistir con el liberalismo económico. Intuyen que, en los contextos políticos del futuro, ser conservador puede significar ser estatista a ultranza. Y que, sea o no una herejía doctrinaria, todo esto es una constricción de la nueva realidad política mundial, signada por la globalización y la interdependencia. Por una evolución no en línea recta, sino en espiral, que obliga a pasar desde el**

⁷² CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Págs. 309, 314 y 316. Para este autor la unidad con el centro político forjó una mayoría social y política por los cambios que implicó tres cuestiones básicas: a) se constituye una alianza de centro-izquierda; b) no supone la unidad de la izquierda como premisa; c) se orienta hacia un proceso de cambios progresistas y democratizadores, sin concebir un momento de ruptura cualitativa o crisis.

⁷³ RODRÍGUEZ, José (1995), Crisis y renovación de las izquierdas, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. Pág. 328.

⁷⁴ Op. Cit. Pág. 330.

socialismo democrático al social-liberalismo. De la renovación, al inicio de una mutación⁷⁵.

Otro autor que va en la misma perspectiva es Carlos Durán, para quien la nueva configuración política, nacida al amparo de la transición, fue **“dirigida por actores políticos y por un imaginario cultural configurado en gran medida a partir de un contexto de crisis política y teórica de la izquierda de raíz marxista”**⁷⁶. Es decir, por actores políticos definidos por la renovación.

Para Durán el proceso de la renovación -entendida como proceso de mutación que derivó en una nueva identidad- creó una nueva área político-cultural en la izquierda chilena, que aunque un tanto difusa y heterogénea, cristalizó en una nueva identidad de izquierda.

Durán, bajo una visión crítica, señala que el campo político y cultural de la renovación **“comenzó a elaborar un proyecto político que en última instancia, devino en la afirmación de la transición epocal protagonizada por el Régimen Militar chileno”**⁷⁷.

Este proceso renovador para Durán constituyó **“una identidad política y cultural (que) devenida en la afirmación del itinerario transicional, responde más bien a un contingente movimiento de fuerzas y de construcciones hegemónicas que a una supuesta respuesta frente a la necesidad histórica”**⁷⁸.

Para este autor, uno de los pilares para comprender la renovación es la primacía del factor político para explicar las causas de la crisis de 1973⁷⁹: agotamiento del sistema de partidos vigente desde 1932. **“Es así como se fue consolidando la idea de que el colapso del régimen democrático debía ser abordado desde su dimensión estrictamente política (...) una reflexión renovada sobre los procesos históricos que complotaron para la derrota del proyecto de la Unidad Popular, debía necesariamente abordar aquellos aspectos estrictamente políticos desoídos por la tradición teórica de izquierdas”**⁸⁰.

Moyano destaca la reflexión del autor: **“Este tipo de análisis generó un cambio en las formas como se analizaba la realidad social bajo los paradigmas marxistas (...) Según Durán este cambio será fundamental, no solo en términos del alcance político (alianzas y prácticas políticas) sino también (...) ampliándose al área de las ciencias sociales”**⁸¹.

Esta nueva perspectiva de análisis, donde la primacía de lo político era central, jugó un rol central también en **“la relación entre subjetividad y política,**

⁷⁵ Op. Cit. Pág. 335. Rodríguez Elizondo pone como ejemplo paradigmático de esta mutación los casos de dos figuras de la izquierda nacional: **“Oscar Guillermo Garretón, ex líder del sector ultrista del MAPU, quien se renueva como socialista y se convierte luego en un mutante, como líder empresarial del Metro S.A. Reconocida la eficiencia de su gestión, acepta la presidencia chilena de la transnacional telefónica CTC Mundo S.A. incorporándose a la élite empresarial del país. El otro caso es el de Carlos Ominami, mirista de los años 60, padrastro de uno de los hijos de Miguel Enríquez, renovado como socialista en su exilio francés (...) Ominami culmina su gestión ministerial aplaudido por moros, empresarios y cristianos y con Garretón forma la vanguardia de un social-liberalismo chileno, todavía en plasmación”**.

⁷⁶ DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 1.

⁷⁷ Ibíd.

⁷⁸ Ibíd.

⁷⁹ En este sentido, existe una similitud con el primer enfoque.

⁸⁰ DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 2.

⁸¹ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 131.

encarnada por los actores políticos del período y en especial por parte de los actores del campo político-cultural de la izquierda chilena⁸².

A partir de esta perspectiva eminentemente política, Moyano concluye refiriéndose al citado autor: **“Este tipo de diagnóstico que ponía el énfasis en el sistema de partidos y los actores/sujetos políticos, conlleva inmediatamente a una nueva dimensión del proceso de renovación socialista referido a la inclusión de las subjetividades experienciales de los actores (...) genera a juicio de Durán una transformación profunda en las concepciones que los actores de esos años tendrán de la política”**. Dicha percepción, según la autora, **“van transformando las bases filosóficas de la izquierda materialista y marxista”**⁸³.

En esta misma línea -pero con una mirada más crítica del proceso- Alfredo Jocelyn-Holt⁸⁴ considera que la renovación fue simplemente un reacomodo y autotraición de los actores políticos⁸⁵.

Los actores que definieron el proceso crítico, son los mismos protagonistas de la crisis de 1973, por lo que la experiencia de librar culpas por los “pecados del pasado” fue fundamental a la hora de “inaugurar” las nuevas prácticas.

Es decir, el valor de la democracia, la necesidad de los consensos, la “profesionalización” de la política, son elementos adoptados por estos actores como necesidad y corrección del pasado tormentoso.

Como señala Moyano, haciendo una analogía entre las reflexiones de Javier Santiso y Jocelyn-Holt, es **“relevante que los actores que estuvieron antes del golpe de Estado, sean los mismos que fraguaron y posibilitaron la transición a la democracia. Ello marcaría el carácter de transacción, renovación, prácticas consensuales como expresión del trauma del pasado y de las responsabilidades colectivas y personales”**⁸⁶.

La renovación, por tanto, sería, para éstos autores, una transacción, ejecutada básicamente en los años ochenta, en donde se terminó desdibujando lo que alguna vez intentó representar la izquierda chilena: la voz de un sector importante de la sociedad civil, del movimiento social.

Así, para Jocelyn-Holt la renovación se transformó en un nuevo proceso de reacomodo político, encabezado por actores que reaparecían bajo nuevas prácticas políticas, bajo nuevas formas de entender las alianzas y que habían repensado el valor de la democracia y el consenso.

El autor, con cierta ironía, señala: **“La década de los 80 fue un período de posicionamiento práctico y en algunos casos discursivos. Esto fue especialmente cierto hacia el final. A partir de una nueva praxis había que reubicarse en el espectro. Hablar distinto, decir cosas diferentes (...) los**

⁸² DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 4.

⁸³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Págs. 131 y 132.

⁸⁴ Para este investigador ha existido en la política chilena una disonancia permanente entre los partidos políticos y la sociedad civil. La renovación no sería más que la transparentación de esta práctica histórica, donde la política ha estado en disfunción con la esfera social, auto-reproduciendo las lógicas del poder, que se han legitimado bajo las prácticas de representación social y actos electorales.

⁸⁵ Cfr. JOCELYN-HOLT, Alfredo (1998), El Chile perplejo. Del avanzar sin trazar al trazar sin parar, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

⁸⁶ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 126.

saltos mortales, las volteretas, que se fueron sucediendo impactaron y sorprendieron: renovación socialista, reevaluación de la democracia formal, fin del camino propio, aceptación del neoliberalismo, término del estructuralismo protector, del materialismo histórico, reafirmación del discurso eclesial, etcétera, etcétera, etcétera”⁸⁷.

Por tanto, la renovación, aunque creó una nueva forma de hacer política (con reacomodos, transacciones, arreglos de por medio) siguió en una línea disfuncional entre los partidos y sociedad. Así lo dice Moyano: **“El proceso de la renovación, por lo tanto, para Alfredo Jocelyn-holt representaría el triunfo de una manera de hacer política, donde los arreglos, los consensos y las políticas “en la medida de lo posible”, se rodearían de la reflexión teórica que constituyó el proceso como tal, aunque en la práctica haya sido la vieja forma en que la política se separa de la sociedad civil, que ahora se supone producto de una profunda reflexión surgida a raíz de la crisis generada por el golpe, la autocrítica a la actuación pre golpe, la crisis y el fin de los socialismo reales”⁸⁸.**

Sin embargo, Moyano realiza una interesante reflexión ¿Cómo entender este cambio de prácticas o la necesidad de elaborar nuevos discursos, o como dice el propio Jocelyn-Holt, cómo entender “las volteretas y saltos mortales de estos actores?

De ahí que es necesario realizar un análisis que atienda la reflexión de los sujetos, grupos o facciones y la consiguiente sistematización de documentos, seminarios o resoluciones como instancias de participación y decisión de éstos.

3. Perspectiva del cambio cultural

La tercera dimensión analítica que destaca Moyano, sobre el proceso de la renovación, es la perspectiva del cambio cultural y político. Este enfoque entiende a los partidos como comunidades de sujetos y, por tanto, constructores de culturas políticas.

Estas culturas políticas, dice la autora, nos permiten **“comprender los procesos de transformación político cultural que se presentan más como cambios lentos y continuos que como imposiciones rupturistas y quiebres identitarios”⁸⁹.**

Es decir, las transformaciones aunque comprenden rupturas y cambios identitarios, incuban un cambio de cultura que germina en una transformación global, ya que no solo afectaría directamente a los sujetos que la protagonizan, sino también al medio en el cual se produce.

Por tanto, los autores de esta línea, entienden el proceso de la renovación como una transformación, un cambio cultural que afectó tanto a la estructura partidista como a los actores y por ende sus prácticas políticas y sociales. Por ello, **“permitió constituir nuevos códigos analíticos de reflexión sobre la sociedad, sobre el Estado, sobre los partidos, sobre las relaciones político-sociales**

⁸⁷ JOCELYN-HOLT, Alfredo (1998). Op. Cit. Pág. 205.

⁸⁸ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 129.

⁸⁹ MOYANO, Cristina (2006a). Op. Cit. [Fecha de Consulta: 7 junio 2009].

que configuraron una práctica totalmente nueva en el ser y hacer de la política. Por lo tanto, la renovación, terminó impactando también a otros sectores políticos y configuró una manera muy especial de relacionar partido-práctica política y sociedad civil”⁹⁰.

En este sentido Miguel Valderrama, desde su particular perspectiva, señala que el proceso de la renovación de la izquierda chilena posibilitó con sus debates y con la incorporación de nuevos códigos semánticos, una manera nueva de hacer y entender la política.

Lo interesante es que lo anterior terminó influyendo en las áreas del pensamiento social. En este sentido, destaca la analogía entre la renovación teórica-política de la izquierda con el proceso de la renovación historiográfica (conocida como Nueva Historia): **“La nueva escena historiográfica inicia el proceso de una renovación intelectual que, en muchos de sus aspectos, no consiste sino en unas prácticas de lectura y escritura que reapropian subrepticamente el espacio organizado por los modos de enunciación de las retóricas de la renovación socialista”⁹¹.**

Para este autor ambos procesos tuvieron, entonces, una fuerte simbiosis y retroalimentación. La renovación del cuerpo teórico-político de la izquierda penetró en el área del pensamiento social, especialmente en el área de la historiografía. **“En forma análoga al movimiento teórico de la renovación socialista, la “renovación” historiográfica” iniciada por la nueva historia social de los ochenta tendió a desarrollarse a través de un doble gesto crítico deconstructivo. Por un lado, inició un replanteamiento de las coordenadas comunes de reconocimiento propias a la identidad de la referencia historiográfica. Por otro lado, desarrolló una intensa crítica a los “sistemas teóricos” que habían dominado la investigación social latinoamericana en los años sesenta y setenta”⁹².**

Valderrama plantea además una cuestión primordial: la renovación de la izquierda chilena no fue un proceso que podamos identificar únicamente con un partido o definirla al interior de una línea política determinada, o como dice Moyano **“no tenía líneas directrices de actuación política preconfiguradas en su inicio que inevitablemente conllevarán a la constitución de alianzas con el centro político”⁹³.** Al respecto Valderrama plantea que **“no era una línea política específica ni una estrategia política, sino un cambio ideológico y, más precisamente, cultural, en cuyo interior podían darse muy diversas líneas o estrategias políticas”⁹⁴.**

Para Valderrama la renovación del área socialista no solo fue decisiva para reconstruir las estrategias políticas en un contexto de dictadura, sino que, como dice Moyano, **“fue configurando un nuevo sistema conceptual, imaginario y semántico (...) la renovación socialista no solo fue un proceso que se dibujó**

⁹⁰ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Págs. 133 y 134.

⁹¹ VALDERRAMA, Miguel (2001), *Renovación socialista y renovación historiográfica*, En: Debates y Reflexiones, aportes para la investigación social, Santiago de Chile: Documento N° 5, Universidad ARCIS. Págs. 22 y 23.

⁹² *Ibíd.*

⁹³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 135.

⁹⁴ VALDERRAMA, Miguel (2001). Op. Cit. Pág. 24.

en el ámbito de las estrategias políticas, sino que constituye todo un universo nuevo de representaciones sociales”⁹⁵.

Para Valderrama, con la renovación se inició una nueva forma de entender las experiencias políticas y las relaciones de los sujetos con el medio, en donde la naturaleza de las diferencias, las bifurcaciones de las ideas, la polémica intelectual, se tornaron parte constitutiva del ejercicio de la política. **“Redescubierta la política como un terreno simbólico de divisiones y enfrentamientos múltiples, ella terminó por representarse al pequeño teatro de la izquierda nacional bajo la forma irónica de un constructivismo radical, de un esquematismo subjetivo que parecía predicar, en las continuas huellas de sus operaciones de pensamiento, una reorganización infinita de los estados perceptivos de estructuración de la experiencia y del mundo”⁹⁶.**

Así la izquierda, los actores, los partidos cambiaron la forma como observaban lo político y lo social. Para Valderrama, el proceso de la renovación **“desplegó una estrategia global de transformación de las significaciones del cuerpo social. Ello, sobre el convencimiento de que la dictadura representaba una ruptura radical a nivel de la propia conformación de la sociedad chilena (...) De allí, que se pueda señalar, en síntesis, que a medida que la renovación socialista afirma paulatinamente sus interpretaciones del proceso político chileno, estas interpretaciones comienzan a transformar el conjunto de las superficies discursivas a partir de las cuales la propia izquierda se representó el orden social”⁹⁷.**

Lo que Valderrama insiste en demostrar es que la renovación, desde su particular campo de influencia, terminó incorporando un amplio cambio cultural en el medio social. **“De allí, que no sea exagerado afirmar que la renovación socialista, en tanto un tipo singular de identidad política e intelectual, al deconstruir el sistema de representaciones en que se recreaban la izquierda y el propio espacio autoritario, reconstruye, a su vez, de otra manera, un nuevo campo de visibilidad, un nuevo modo de representación de la izquierda, de los sujetos populares y de la escena del autoritarismo”⁹⁸.**

Otro de los autores que entiende el proceso renovador como un proceso de cambio cultural y político es Eduardo Deves. Para este autor existió un profundo proceso de mutación en el campo de las ideas⁹⁹, pero este fue precedido por un cambio en la sensibilidad: el sentimiento de perplejidad, es decir, el sentimiento de haberse equivocado y en consecuencia la necesidad de “volver a las cosas”.

Para Deves el impacto de los regímenes autoritarios (en Chile y gran parte de América Latina) generó esta “situación de perplejidad”. Este fenómeno en el campo cultural de la izquierda se fue profundizando con la crisis de los socialismos reales.

⁹⁵ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 136.

⁹⁶ VALDERRAMA, Miguel (2001). Op. Cit. Pág. 16.

⁹⁷ Op. Cit. Págs. 16 y 17.

⁹⁸ Op. Cit. Pág. 21.

⁹⁹ Señala como mutaciones decisivas: la gramscianización del marxismo, abandono de las posiciones guerrilleras, foquistas e insurreccionales, posicionamiento de la heterodoxia y del eclecticismo, revalorización de la democracia, entre otras.

Moyano resalta que para Deves, lo esencial es la revalorización del pasado, las experiencias, ya que a partir de ahí se supera la derrota (y también el sentimiento de fracaso). Además, se ponen en valor las construcciones políticas locales. Por ello, el “volver a las cosas”, permitió a la izquierda reconstruir un nuevo imaginario político que implicó una nueva forma de construir ordenes sociales.

Así, en esta perspectiva la discusión teórica de la renovación desarrolló un debate crucial: la superación de la dicotomía socialismo-democracia. El eje de esta discusión tuvo como punto de partida la experiencia de la dictadura, la clandestinidad y la represión.

Es decir, el contexto del proceso renovador es fundamental para entender que la transformación de las ideas no fue una simple ruptura (existieron herramientas y experiencias subjetivas ampliamente determinantes). Lo anterior permite comprender que la renovación fue parte de un proceso continuo -y como dice Moyano- de significación simbólica y política, cruzado por variables políticas internas (locales).

Por ende, es relevante que el proceso de la renovación emergiera inmediatamente después del golpe de Estado y se desarrollara en plena consolidación de la dictadura, ya que en definitiva es testimonio de una crisis al interior de la izquierda chilena.

Para nuestro caso, es necesario entender la renovación como un profundo proceso de transformación política que determinó no solo un drástico cambio de la línea política de los partidos, sino también un cambio en la identidad histórica de la izquierda. Pero también generó un intenso cambio cultural que modificó la forma de hacer y entender la política de los sujetos integrantes.

Discutir si fue un cambio importado desde el exilio o, por el contrario, si fue un proceso surgido desde el interior, parece no tan relevante como el problema en sí. Es más, según mi parecer, fue ampliamente retroalimentado entre ambos.

Los sujetos integrantes de los partidos fueron quienes desde el interior forjaron los cambios, transformándose, en algunos casos, en actores centrales. No fue un proceso únicamente “desde arriba”, es decir, desde las Direcciones, sino que los propios sujetos (militantes o dirigentes) impulsaron una serie de iniciativas individuales y de conjunto que fueron delineando la evolución de los partidos. Por ello mismo, fracasaron los proyectos organicistas dirigidos exclusivamente desde las cúpulas, los cuales intentaban solamente materializar una ruptura.

El enfoque que observa la renovación como un proceso exclusivamente cupular e intelectual, desestima en ocasiones la reflexión individual de los sujetos. Aunque el proceso no fue eminentemente “basista” es entendible que la renovación de la izquierda, emergiera del sector cupular-intelectual y desde ahí se proyectara a los militantes.

Tampoco es entendible comprender únicamente el proceso de la renovación desde la participación-reflexión de los sujetos integrantes de culturas políticas (dando a entender que a partir de éstos surgió un cambio político-cultural que modificó las bases mismas de la cultura de izquierda).

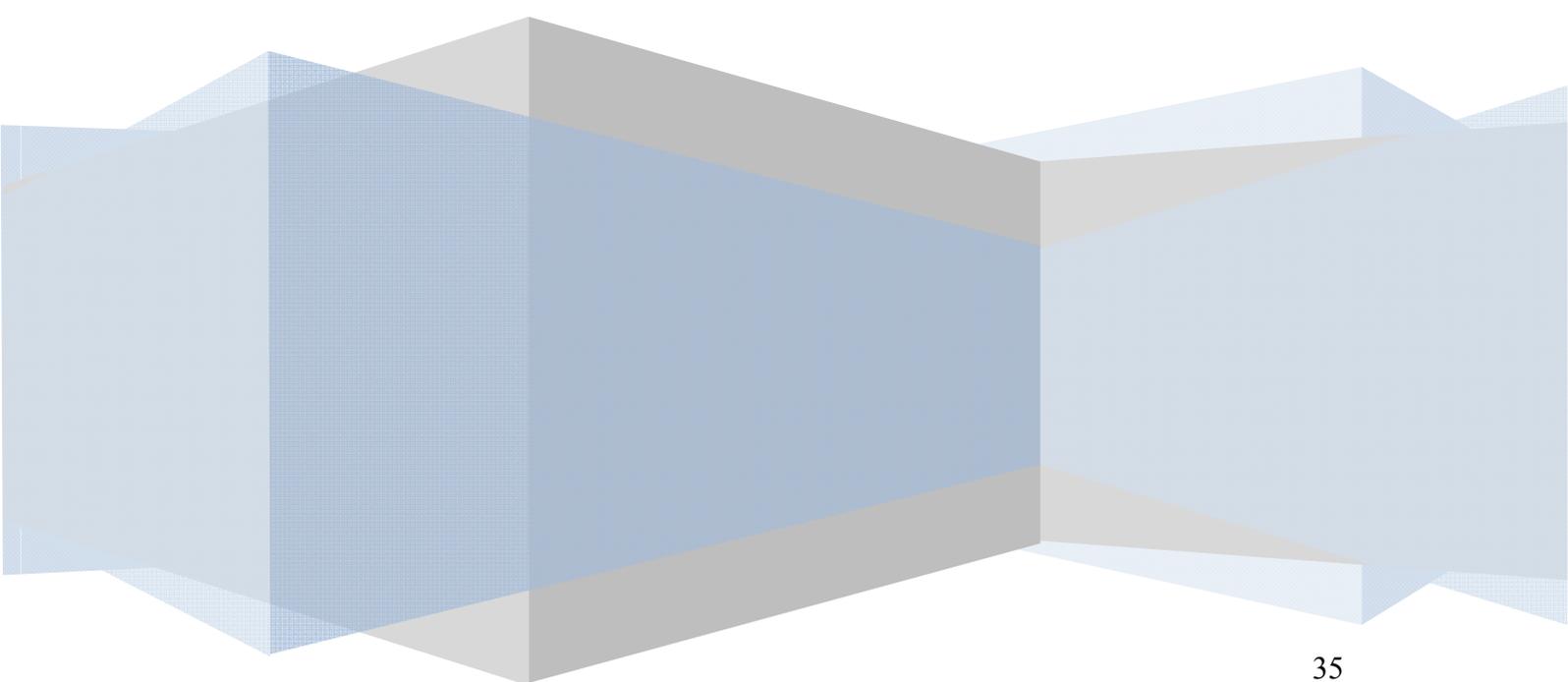
Existe, por tanto, una mixtura entre ambas visiones. Se fueron perfilando, mutando, ejercieron influencia, lo que no significó que se anularan entre sí, sino por el contrario hizo que se potenciaron.

Además, rescatando la mirada de Moyano, los partidos conforman una comunidad integradora de sujetos que unidos todos germinaron en la construcción de culturas políticas con una identidad y características propias.

Precisamente, el proceso de la renovación se perfiló con esta característica, pero también se definió por una ruptura en su identidad política histórica, que en algún grado terminó traicionando su proyecto histórico, con el único fin de proyectarse - bajo un realismo político- en la coyuntura de la transición a la democracia.

En el fondo es necesario observar cómo los sujetos y los circuitos cupulares-intelectuales en conjunto, fueron modificando las prácticas, la estructura y la línea oficial de los partidos de la izquierda chilena. Lo anterior nos permitirá entender la transformación de la identidad política y cultural de éstos (quizás no de una manera impositiva o altamente rupturista, pero continua y efectiva).

III. Antecedentes del sistema de partidos chileno previo al golpe de Estado de 1973



Breve introducción

Para terminar esta primera parte del estudio, y antes de entrar al núcleo de la investigación, nuestro objetivo es explicar brevemente el sistema de partidos y la composición ideológica de la izquierda, como antecedente previo a la fecha de inicio de la investigación.

El sistema de partidos en Chile tiene su génesis posterior al período de independencia a comienzos del siglo XIX. Esta etapa de transformaciones y convulsiones socio-económicas permitió -además de una incipiente estructuración de desarrollo económico- el acceso de nuevos actores y sectores a la participación política.

Entendiendo, como señala Sartori¹⁰⁰, que las funciones cardinales de los partidos son la representación y la expresión y canalización de los intereses particulares frente al Estado, en el caso chileno los partidos **“surgieron así, como mediadores entre una sociedad crecientemente conflictiva y un Estado (...) Además de su función de mediación, los partidos tendrían que expresar y canalizar, con mayor o menor éxito, las demandas de estos sectores que luchaban por abrirse espacio en el sistema político”**¹⁰¹.

De ahí en adelante se desarrolló un incipiente sistema de acomodación y de aprendizaje político, especialmente en los nuevos espacios de participación, a través de los cuales elaboraron no solo las bases del sistema partidista, sino que también los pilares del Estado chileno.

El período posterior al proceso de independencia -que acabó con la antigua estructura colonial- dio paso a un nuevo “proyecto” político-administrativo. Sin embargo, la oligarquía rural, como pivote de la armazón societal, perduró a estos cambios y emergencias, lo que ayudó a una -relativa- expedita transición. **“La presencia imponente de una oligarquía rural relativamente homogénea ayuda a explicar la transición comparativamente expedita a un régimen políticamente estable bajo la Constitución de 1833, la que proporcionó el principal marco legal para el desarrollo político”**¹⁰².

La evolución política del siglo XIX logró que se estableciera un alto grado de institucionalidad, la cual se proyectó, en el conjunto del sistema político chileno, durante gran parte del siglo XX. Uno de los componentes que ayudó a este desarrollo fue la promoción de una política “competitiva”: **“En Chile el experimento inicial con la política competitiva sentó las bases para la formación de un sistema de partidos relativamente bien constituido”**¹⁰³.

La incorporación de diversos sectores socio-económicos en el engranaje partidista y en la toma de decisiones, sumado a un proceso de ascendente democratización, permitió un aceptable grado de institucionalización. Como señala la investigadora Esther del Campo: **“Cuando surgía el conflicto, este ya se encontraba institucionalizado, y existían unos mecanismos de negociación a los que acogerse. Institucionalmente existía una distribución contrabalanceada de**

¹⁰⁰ Cfr. SARTORI, Giovanni (1980), Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial.

¹⁰¹ DEL CAMPO, Esther (1991), *Unas notas sobre el sistema de partidos en Chile y Argentina en tiempos de crisis*, En: Revista Estudios Políticos N° 74, CEC, Madrid. Pág. 178.

¹⁰² MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1995). Op. Cit. Pág. 84.

¹⁰³ DEL CAMPO, Esther (1991). Op. Cit. Pág. 181.

atribuciones que parcelaba minuciosamente la capacidad de acción entre las diversas instancias del Estado¹⁰⁴.

Por ello, el desarrollo estable y competitivo del sistema de partidos ha ayudado, entre otras cosas, a fortalecer el sistema político en su conjunto. Esta variable ha promovido una larga tradición política y democrática (a veces en contraposición al resto del continente). Incluso, se destaca que el sistema de partidos chileno ha alcanzado similitud con los sistemas europeos¹⁰⁵ de larga tradición.

De ahí que la contribución de los partidos en Chile -incluso en los episodios de dura coexistencia- ha sido destacada en otros estudios. Del Campo recalca esta particularidad y subraya el rol de los partidos: ***“En Chile, los partidos tienen y han tenido una posición privilegiada con respecto a otras normas asociativas en la sociedad o en el Estado. Los partidos funcionaron como agentes centrales del sistema político, al punto de que todo el sistema funcionó como sistema de partidos***¹⁰⁶.

1. Origen y evolución del sistema de partidos en Chile. Una explicación a partir de los cleavages

Según el investigador norteamericano Timothy Scully la estructura del sistema de partidos en Chile tiene su raíz en las fisuras y coyunturas críticas que ha generado la evolución de la política a lo largo de estos dos siglos. Los cleavages representan, por tanto, un punto de inflexión en dicha estructuración, a través de la reelaboración del sistema mismo o por la incorporación de nuevos partidos.

La composición del sistema de partidos ha estado formado por una singularidad basada en un modelo tripartito, el cual germinó, prácticamente, después del proceso de independencia¹⁰⁷. Este sistema denominado los “tres tercios”, es decir, una derecha, un centro y una izquierda, permaneció, casi de manera infranqueable, durante todo el siglo XX¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Op. Cit. Pág. 189.

¹⁰⁵ Cfr. ALCÁNTARA, Manuel y RUIZ-RODRÍGUEZ, Leticia (Eds.) (2006), Chile: política y modernización democrática, Barcelona: Ediciones Bellaterra. Pág. 73. La autora resalta algunos de los puntos concordantes entre ambos sistemas en perspectiva comparada: El elevado grado de institucionalización (Mainwaring y Scully 1995; Pauyne et al., 2002); la participación de partidos que abarcan la totalidad del espectro ideológico; el contenido de los anclajes que se estancaron en el sistema de partidos (Scully, 1992; Torcal y Mainwaring, 2003); y por último, se señala, que el sistema chileno poseía un mecanismo menos elitista en comparación al resto del continente.

¹⁰⁶ DEL CAMPO, Esther (1991). Op. Cit. Pág. 209.

¹⁰⁷ La investigadora Esther del Campo señala que seguido al proceso de independencia se originaron los partidos. Si bien éstos no representaban el concepto moderno del término formaron grupos relativamente estables que perduraron en un período de tiempo. La investigadora señala que estos “partidos” eran más que simples agrupaciones que giraban alrededor de personalidades o por conexiones familiares. Cfr. DEL CAMPO, Esther (1991). Op. Cit. Pág. 181.

¹⁰⁸ La discusión persiste en determinar si los tres tercios del sistema de partidos logró mantenerse inalterable durante la dictadura o, por el contrario, sucumbió en un sistema bipartidista con dos polos claramente definidos. Respecto de esto último, hay quienes sostienen que la reconfiguración del sistema de partidos, una vez finalizado el régimen militar, es la consecuencia de un nuevo cleavages o fisura generativa: autoritarismo/democracia. Cfr. VV. AA. (2000), Nuevo gobierno: Desafíos de la reconciliación Chile 1999-2000, Santiago de Chile: FLACSO. Pág. 165. En oposición a esta última idea, Scully y Samuel Valenzuela señalan que en los diversos contextos transicionales (como puede ser el caso de España o Chile) se revela una continuidad notable, aunque en ella se presenten modificaciones denominativas, innovación de líderes partidistas e inclusive alteración de los programas de los partidos. Cfr. VALENZUELA, Samuel y SCULLY, Timothy (1993), De la democracia a la democracia: Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile, Santiago de Chile. Centro de Estudios Públicos. Pág. 196.

Este constante devenir tripartito, según Scully, es producto de tres grandes fisuras: *conflicto religioso, el de clase urbana y el de clase rural*¹⁰⁹. Lo importante, señala el autor, es que cada una de estas fisuras sociales fue interpretada por los políticos o por las élites desde el ámbito de la sociedad para, posteriormente, incorporarlas al campo político. He ahí la trascendencia, más que la fisura en sí.

Para el investigador Arturo Valenzuela, el sistema de partidos chileno, caracterizado por la constitución de diversas fuerzas políticas que se localizan bajo un amplio margen de distancia, también se define inequívocamente por las fisuras o cleavages.

Al igual que Scully, concuerda en el número de fisuras, pero difiere en el carácter temporal y temático de las mismas. Para Valenzuela el sistema está determinado por tres fisuras o “escisiones generativas”¹¹⁰: centro-periferia, religiosa (estado/iglesia) y de clase (trabajador/empleador).

Independiente de esta diferencia, Scully recalca que la génesis del sistema de partidos chileno se estructuró por las posturas adoptadas por las élites políticas, quienes en cada una de las fisuras, promocionaron nuevas opciones a través de la creación de partidos e incipientes alianzas. Es decir, en cada uno de los conflictos dualista, surgió y se consolidó un sistema tripartito que evolucionó hasta advertir la presencia de una nueva fisura. Tres tendencias que calzaban en tres ideologías con partidos diferentes.

De lo anterior se desprende, entre otras cosas, el esfuerzo por mantener un centro constante entre los dos polos. ***“Chile es único, no solo en cuanto al número de partidos políticos, sino al alcance de éstos, su alto grado de impersonalismo y la manera en que calzan dentro de tres ideologías principales”***¹¹¹.

En este sentido, y como señala Scully, el centro no debe ser entendido como una cuestión equidistante de forma matemática, sino como el punto intermedio dentro de la coyuntura política que, además de ser el punto de encuentro o resolutivo, puede, inclusive, llegar a transformarse en alternativa ante la polarización del conflicto.

La presencia de un centro político es una cuestión significativa para entender el sistema pluripartidista chileno. Este sector fue una constante en cada una de las fisuras. Los tres conflictos críticos que modificaron el sistema de partidos, presentaron a la par tres procesos de reordenamiento del centro, con la consiguiente redefinición de los partidos y su papel dentro del sistema¹¹².

¹⁰⁹ Cfr. SCULLY, Timothy (1992), Los partidos de centro y la evolución política chilena, Santiago de Chile: CIEPLAN-Notre Dame. Pág. 11.

¹¹⁰ Este término, incluido por Valenzuela, fue traducido de *generative cleavages*. Este autor, también las denomina divisiones societales de fondo. Cfr. VALENZUELA, Arturo (1985), Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Pág. 5.

¹¹¹ SILVERT, Kalman (1965), Chile: yesterday and today, Editorial New York, Holt, Rinehart and Winston. Pág. 99.

¹¹² El centro político, en el primer conflicto -a mediados del siglo XIX- fue ocupado por el Partido Liberal, debido a la presencia de un nuevo partido de izquierda. En los primeros años del siglo XX -una vez producido la coyuntura crítica de clase- el Partido Radical (de fuerte inspiración masónica) ocupó el centro. El surgimiento en las ciudades de los movimientos sociales proletarios y grupos anarquista, produjo que los radicales se desplazaran al centro, para dar paso a los partidos de clase de inspiración marxista. Finalmente, con la aparición de la tercera fisura social, derivada de la clase rural en los años cincuenta, surgen los demócratacristianos quienes desplazaron asombrosamente a los radicales del centro. El PR de ahí en adelante adoptó una posición cercana a la izquierda.

La discusión, en este sentido, revela el verdadero rol de los partidos de centro y su función en cada una de las fisuras sociales¹¹³. Para el caso chileno la participación de este centro político significó hasta antes de la ruptura institucional de 1973 el equilibrio y la caracterización misma del sistema.

Podemos observar que, independiente de las diferencias temporales y temáticas que plantean tanto Scully como Valenzuela sobre los cleavages, queda claro que nuestra visión sobre el origen y evolución de los partidos políticos en Chile sigue, a grandes rasgos y con las particularidades que presenta el caso, la línea planteada por Lipset y Rokkan.

Me refiero a las denominadas “teorías de la situación histórica”, que establecen que la aparición de los partidos se debe a unos cleavages históricos (Nation building: teoría sobre la formación de los estados-nación). Con la división prematura de las sociedades, antes que se desarrollaran correctamente, disímiles conflictos provocaron alineamientos sociales que cuajaron políticamente en forma de partidos.

Por lo tanto, para esta visión, el surgimiento de estas organizaciones políticas, tiene estrecha relación con el proceso de construcción del Estado-Nación, el cual ha debido lidiar, en el transcurso de su elaboración, con una serie de cleavages¹¹⁴ políticos que, dependiendo de la forma en que se resuelvan, darán lugar a la formación de partidos.

Lo anterior no pretende establecer una generalización, ya que como destacamos anteriormente, los sistemas de partidos no son producto exclusivamente de las particiones societales. Por el contrario, en otros Estados se han producido los mismos cleavages con consecuencias diametralmente diferentes. Por lo tanto, lo trascendental no es solo la presencia de escisiones, sino el contexto (el cómo y cuándo) donde ellas se revelan políticamente¹¹⁵.

Una vez establecido nuestro marco general -desde donde entender la tipificación y evolución del sistema de partidos- es necesario que especifiquemos los cleavages que se presentan en el caso chileno.

Si seguimos el análisis de Arturo Valenzuela, la principal caracterización del sistema de partidos estuvo basada en el desenlace de la primera escisión, denominada centro-periferia.

¹¹³ Según Scully se debe repensar el rol de los partidos del centro político, y su importancia en los sistemas multipartidista, ya que, según él, cumplen una función trascendental y decisoria dentro del sistema.

¹¹⁴ Cfr. COTARELO, Ramón (1985), Los partidos políticos, Madrid: Editorial Sistema. Pág. 23. El autor especifica los cuatro cleavages de la siguiente manera: a) enfrentamiento tradicional entre el centro y la periferia. Dependiendo como se resuelva esta fractura se obtendrá en el sistema político partidos de carácter nacional o centralista, y, también, partidos minoritarios como regionalistas, independentistas o autonomistas; b) Entre pretensiones de predominio de la estructura eclesiástica en la política y secularización de la forma de dominación; c) como tercer cleavage, producto del proceso de industrialización europeo, aparece el pujante aumento de las ciudades y la despoblación de la zona rural. Esto supuso la formación de partidos de origen campesino frente a los de origen urbano; d) finalmente, la última fractura se produce entre el trabajo asalariado y el capital. Este cleavage es el caso más común y ha dado origen a la mayor cantidad de partidos. Sin embargo, esta teoría para algunos autores, a pesar de ser la más aceptada, tiene ciertos aspectos que son abordables. En este sentido el profesor Cotarelo señala que una de las debilidades es su evidente eurocentrismo y atemporalidad.

¹¹⁵ Cfr. VALENZUELA, Arturo (1985). Op. Cit. Pág. 6.

Esta quiebra está condicionada por la reticencia de ciertas estructuras de influencia por desarrollar un estado laico y centralizado. Estas adversidades tuvieron su origen en rivalidades principalmente regionales, de carácter familiar y personal, y en las élites terratenientes de clara tendencia conservadora¹¹⁶.

Pero la decisión relevante la marcó la nueva clase política emergente que aupó - con las limitaciones propias de la época- un embrionario desarrollo económico, logrando afianzar su poder en el entorno político-social y progresar en la extensión de la autoridad estatal por el resto del país¹¹⁷, relegando a las antiguas esferas de poder a un plano, si bien no secundario, de menor envergadura.

En relación al ámbito social, podemos destacar que, en términos generales, existió una cierta homogenización que allanó la constitución de unos gobiernos relativamente estables y eficaces.

Otro aspecto a destacar, fue el proceso de convergencia entre las clases de fuerte poder económico, las cuales finalmente consensuaron las diferencias a favor del desarrollo del Estado. ***“El principal hecho que estableció el Estado fue la unificación política de los sectores agrarios y comerciales de las clases dominantes alrededor del poder de los latifundistas del valle central”***¹¹⁸.

De esta manera, podemos hablar de una cierta estabilidad política con participación de unos incipientes partidos que permitieron poner en marcha programas de gobierno. La constitución chilena de 1833 introdujo y definió un sistema presidencial que permitió encausar un marco político general, que, sin grandes vacilaciones, prosiguió por varias décadas más.

La formación del parlamento se transformó, desde su creación, en el ente central de la autoridad política, eligiendo, virtualmente, entre 1830 y 1970, a diversos Presidentes y parlamentarios según las normas electorales que regían en cada época¹¹⁹.

La segunda escisión se refiere al aspecto religioso. Esta fisura comprende desde la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo su origen lo podemos encontrar algunos años antes, y no solo como un aspecto referido a Chile, sino que interpretaba a todo el continente¹²⁰.

Ante el avance de las fuerzas laicas en la sociedad chilena y al impacto de sus decisiones en las políticas gubernamentales, las diversas posiciones religiosas, en su mayoría de tendencia conservadora, aumentaron su injerencia en los espacios públicos y privados.

Frente a este reimpulso religioso-conservador, surgió como contrapartida una élite anticlerical con fuerte presencia en la toma de decisiones. El objetivo de estas tendencias liberales, fue generar un proceso de laicización en diversos círculos,

¹¹⁶ Ibíd. Podemos destacar que la lucha por el poder político en esta época, giró en torno a dos tendencias: los “pipiolos” que apostaban por una concepción más liberal de gobierno y los “pelucones” que se resistían a las reformas y favorecían el aspecto tradicional y de autoridad.

¹¹⁷ Ibíd. El autor destaca, además, que la nueva clase política logró aplacar los desafíos armados y hegemonizó a las fuerzas militares.

¹¹⁸ DEL CAMPO, Esther (1991). Op. Cit. Pág. 182.

¹¹⁹ Cfr. VALENZUELA, Samuel y VALENZUELA, Arturo (1983), Los orígenes de la democracia. Reflexiones teóricas para el caso de Chile, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Pág. 11.

¹²⁰ Cfr. SCULLLY, Timothy (1992). Op. Cit. Pág. 49.

inclusive en los campos de fuerte predominio conservador (por ejemplo en el ámbito educacional).

Estas disparidades políticas, valóricas y sociales, generaron un inusitado progreso de las actividades parlamentarias y partidistas, ya que fue necesario generar acuerdos para asegurar los intereses de las partes.

Por ello, no fue anómalo observar acuerdos, en términos de políticas privadas y públicas, entre el Partido Radical (centro) y los conservadores. En este marco, las fuerzas políticas, después de sufrir la quiebra institucional en 1891, acordaron reformar el sistema político: liquidaron la fase presidencialista (entendida como causa directa de la quiebra) e inauguraron un nuevo período parlamentario.

El nuevo sistema gubernamental recalcó, por ende, el papel de las políticas legislativas. Los individuos, los grupos de interés y las élites expresaron sus exigencias por intermedio de los partidos y facciones legislativas, lo que significó la consolidación de éstos como engranaje en la construcción del Estado¹²¹.

Finalmente, Arturo Valenzuela presenta, como tercera y última escisión, el cleavage de clase. Esta fisura emergió en un marco político claramente más competitivo y masificado (mayor número de partidos).

Otro factor que ayudó a consolidar este cleavage, fue el proceso de industrialización mundial. Chile, a pesar de su aislamiento geográfico, participó activamente tanto desde el sector patronal como desde los trabajadores. Este auge industrial, generó paralelamente un proceso de urbanización que, con el tiempo, determinó un reordenamiento del mapa político.

De acuerdo a este marco, los partidos -especialmente el Radical- intentó captar adherentes y el voto del emergente sector proletario. Para ello, los partidos debieron adosar, en sus enunciados políticos, las demandas de los trabajadores¹²².

La élite patronal, por su parte, frente a este hecho, optó, en la mayoría de los casos, por reprimir el movimiento obrero. Lo anterior, lejos de aplacar las diferencias, provocó una grieta mayor.

El mundo obrero se inclinó por participar en el escenario institucional. El objetivo, fue presentar candidatos a cargos públicos y en todas aquellas instancias decisorias. A raíz de lo anterior, el proletariado industrial formó el primer partido obrero (Partido Democrático, 1887) y dentro de unos años eligió a su primer candidato al parlamento¹²³.

Por ende, la estructura social y política tendió a transformarse y, en algunos casos, a radicalizarse. ***“La estructura social chilena se diversificó bastante (...) Se desarrolló el comercio, los servicios financieros y las industrias y aparecieron nuevas clases sociales, que presionaban por desempeñar su papel en el régimen político. En estos años surgió un poderoso movimiento***

¹²¹ Cfr. VALENZUELA, Arturo (1985). Op. Cit. Pág. 8.

¹²² Esther de Campo advierte de todas formas que para la época ***“Es difícil definir las diferencias entre los partidos en términos programáticos. Las identidades partidistas cristalizaron solamente en torno a cuestiones políticas y conflictos pasados más que en cuanto a temas políticos o socio-económicos”***. Además, destaca la presencia del “carácter clientelístico”. Cfr. DEL CAMPO, Esther (1991). Op. Cit. Pág. 185.

¹²³ Cfr. VALENZUELA, Arturo (1985). Op. Cit. Pág. 9.

obrero de izquierda. Los sindicatos chilenos aparecieron en el contexto de una situación de exclusión”¹²⁴.

Lo interesante de esta última escisión, es que motivó la creación de partidos fuera del contorno de las élites políticas y del ámbito legislativo, restando hegemonía considerable al *establishment* nacional y a las estructuras de poder tradicional.

Lo anterior, motivó una nueva competencia que reimpulsó las antiguas asociaciones partidistas, ya que fue necesario reconquistar el electorado y, especialmente, recuperar los espacios renunciados en las décadas anteriores. Esta competencia, en el marco de **“la escisión de clases acabó posicionando a los partidos chilenos, como sucedió en otros lugares, en el continuo que va de la derecha a la izquierda”¹²⁵.**

La divulgación de ideologías de izquierda, aun más radicales que el Partido Democrático, fomentó la distancia de éste con el emergente movimiento obrero y promovió la fundación del partido comunista y de pequeñas formaciones socialistas¹²⁶.

Frente al anterior análisis -sobre el origen y caracterización del sistema de partidos- existe la perspectiva desarrollada por Timothy Scully. Su estudio tiene una gran similitud respecto a la visión de Arturo Valenzuela, en orden a asignarle a las escisiones una responsabilidad directa en la formación de los partidos políticos. Es decir, ambos investigadores se circunscriben al interior de la teoría de los *“generative cleavages”*.

Scully, al igual que Valenzuela, reconoce tres grandes fisuras. Pero la diferencia estriba en que Scully no se decanta por el cleavage de centro-periferia, pero si concuerda en el segundo, es decir, la escisión clerical-anticlerical (del siglo XIX). Coinciden, también, en el cleavage denominado de clase¹²⁷ -de principios del siglo XX- y la consecuencia de éste para la formación de partidos de clase y su gravitación posterior.

Por lo tanto, Scully aporta una nueva fisura (tercera), la que, según él, emergió a partir de la movilización y concienciación política de la clase obrera hacia al campo, proceso ocurrido alrededor de los años cincuenta del siglo XX.

Según Scully su importancia radica en que **“El control de la oligarquía sobre el voto campesino había sido piedra angular del sistema de partidos. Una vez removida en la década de 1950 esta piedra angular, se produjo una reorientación importante del sistema de partidos”¹²⁸.**

Este cleavage tuvo su génesis en medio de los desplazamientos demográficos y la aparición de nuevos actores sociales y políticos en las zonas urbanas, quienes ampliaron y modificaron, por ende, el espectro político.

¹²⁴ DEL CAMPO, Esther (1991). Op. Cit. Pág. 184.

¹²⁵ VALENZUELA, Samuel y SCULLY, Timothy (1993). Op. Cit. Pág. 200.

¹²⁶ La consolidación de partidos de clase -inclusive con representación parlamentaria y gubernamental- generó que el Partido Radical -apoyado por una capa de profesionales y burócratas izquierdistas- pasara a ocupar en centro político (anteriormente ocupado por el Partido Liberal).

¹²⁷ Para Valenzuela este sería el tercero y último cleavage, pero para Scully el segundo.

¹²⁸ MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1995). Op. Cit. Pág. 92.

Son diversas las variables que aparecen en esta coyuntura crítica: el papel y el conflicto al interior de la iglesia frente a los cambios sociales; la exclusión de las organizaciones de izquierda en el espectro partidista (a raíz de la crisis política nacional); el reordenamiento del centro; y el trasvase de la movilización política (emergida en las urbes) al amplio sector rural.

Según Scully, lo trascendental de esta fisura es que marcó el rumbo de la formación política y reordenó las alianzas. Efectivamente, a mediados de siglo XX, emergió, apoyados por la movilización rural, el partido Demócrata Cristiano, el cual rápida e inesperadamente desplazó del centro político al alicaído Partido Radical.

La DC en cosas de pocos años se transformó en opción y bajo un proyecto de modernización capitalista logró el poder gubernamental (1964) sin necesidad de alianzas. Este hecho según Esther del Campo rompió el equilibrio y fomentó la polarización: ***“el nuevo centro al tratar de implementar su propio proyecto de modernización capitalista, perdió la capacidad para desempeñar el papel de mediador que había mantenido el equilibrio del sistema cada vez más polarizado”***¹²⁹.

De aquí en adelante, el sistema de partidos chileno se polarizó con dos polos distantes y un centro que, más que moderador, era opción propia. Con el triunfo de la UP (1970), el sistema de partidos entró en una etapa de ascendentes características centrifugas y con un electorado que, por un lado, buscaba un cambio drástico del sistema de estructuración económico-social y otro que se oponía vehementemente a él. En 1973 el sistema político chileno entró en crisis.

Expuestas, someramente, las fisuras del sistema de partidos -antes del golpe de Estado- es necesario destacar una de ellas. En la fisura de clase reconoceremos el surgimiento de partidos de representación obrera con fuerte inspiración marxista.

Este sector evolucionará ideológica y orgánicamente de forma progresiva. Y aunque estableciéndose en un extremo de la política chilena, se consolidará, hacia finales de los años sesenta, en opción viable de gobierno (UP).

Es decir, que a partir del cleavage de clase (Valenzuela) -y apoyados por la movilización del mundo rural (tercer cleavage de Scully)- se consolidaron los partidos obreros, de fuerte penetración sindical y urbana. Estos sectores fueron representados básicamente por el PSCh y el PCCh. A finales de los años sesenta, se sumó a este sector, un amplio contingente de cristianos de fuerte influjo marxista (MAPUs e IC).

2. Composición ideológica de los partidos de la izquierda chilena

A continuación detallaremos brevemente la composición ideológica que definían a los partidos de la izquierda -PSCh, PCCh, IC y MAPU- previo al golpe de Estado.

Como señalamos anteriormente, estos partidos formaban parte, hacia finales de la década de los sesenta y principios de los años setenta, de uno de los tercios del sistema de partidos, bajo la alianza de la UP.

¹²⁹ DEL CAMPO, Esther (1991). Op. Cit. Pág. 190.

Partido Socialista de Chile: El PSCh desde su fundación en abril de 1933 se declaró marxista. Su carta de navegación ideológica estuvo determinada, básicamente, por la Declaración de Principios, del mismo año, y por el Programa de 1947.

El partido declaró que **“acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos y revolucionarios del constante devenir social”**. Abogó por el desarrollo de la lucha de clases, determinada por **“la necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios”**. Señala que el régimen de producción capitalista **“debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva”**. Especifica que durante el proceso de transformación del sistema **“es necesaria una dictadura de trabajadores organizados”** y añade que **“la transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible”**. Y por último, respecto de su posición internacional señala que **“la doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo”**¹³⁰.

El Programa de 1947 realizó una modificación conceptual: definió que la aspiración socialista era instaurar una República de Trabajadores, concepto que reemplazaría a la dictadura de los trabajadores.

El Programa definió que su línea política sería el Frente de Trabajadores¹³¹. Dicho frente estaría conformado íntegramente por la clase trabajadora, sin participación de las clases medias. Se definió como partido revolucionario, aunque no especificaba los métodos, ya que dependería del contexto y la situación específica.

Paralelamente, el Programa destacó la no afiliación al MCI. Este es uno de los rasgos más característico de los socialistas chilenos, quienes se mostraron adversos a la influencia de los bloques ideológicos (soviético o chino).

Sin embargo, mostraron cercanía con las tesis titoístas¹³² y posteriormente, un sector mayoritario del partido, se acercó a la revolución cubana. En este sentido, la visión de un socialismo nacional y latinoamericanista, aparece, durante esta etapa, como rasgo constante.

Después de un período de crisis interna, divisiones, deserciones faccionales y de fuertes divergencias con el PCCh, los socialistas sellaron la unidad del partido en XVII Congreso de 1957, ocasión en la que confirmaron su compromiso teórico y político con los Principios fundacionales y con el Programa del 47’.

A pesar de las reticencias de forjar un frente popular, los socialistas en 1956, junto a los comunistas, fundaron el Frente de Acción Popular (FRAP). Sin embargo, los socialistas -con Raúl Ampuero al frente del partido- criticaron la estrategia comunista de la “vía pacífica al socialismo”, pero al mismo tiempo mostraron su rechazo a los bloques ideológicos¹³³.

¹³⁰ Declaración de Principios del PSCh, En: Revista Consigna N° 1. AISA. Pág. 1.

¹³¹ Esta política fue ratificada en el XVII Congreso de 1957.

¹³² Cfr. POLLACK, Benny y RONSENKRANZ, Hernán (1978), *Una ideología latinoamericanista: Apuntes sobre el Partido Socialista Chileno*, En: Revista Nueva Sociedad N° 37. Pág. 9.

¹³³ Cfr. Op. Cit. Pág. 13.

El PSCh, camino a la formación de la UP, desarrolló dos Congresos fundamentales: el Congreso de Linares en 1965 y el de Chillán en 1967.

En ambos encuentros el partido profundizó su carácter marxista, se declaró abiertamente leninista, abogó por una mayor centralización de la organización y visualizó a la revolución cubana favorablemente. Posteriormente, en el Congreso de la Serena en 1971 el partido afianzó sus postulados ideológicos, ubicándose, inclusive, en el extremo más izquierdista de la UP, cercano a la visión estratégica, del “poder popular”, del MIR.

En el XXI Congreso de Linares de 1965, un año después del triunfo presidencial de la DC, el PSCh desarrolló una fuerte autocrítica a la labor del partido y a sus, supuestas, ambigüedades estratégicas. **“La no conducción de la lucha social hacia un enfrentamiento decisivo de clases y su orientación exclusiva por la vía electoral, presentando este camino como una etapa de la revolución chilena, dejó a ésta sin otra posibilidad que el triunfo en las urnas. El fracaso la dejó sin salida momentáneamente (...) Sin embargo, el proceso de la revolución no se rompió con la derrota”**¹³⁴.

El Congreso señaló que igualmente la campaña presidencial y el ejercicio electoral permitieron incorporar a amplios sectores a la lucha social. **“Todo este capital político puesto nuevamente en marcha hacia la toma del poder como objetivo de fondo, depurado y orientado sin debilidades ni vacilaciones hacia su meta histórica, debe culminar ineludiblemente en el triunfo del socialismo”**¹³⁵.

En Linares hubo una fuerte influencia de orientación “cubanista” y la promoción de métodos revolucionarios para la toma del poder. Es decir, frente a la estrategia hegemónica del Frente Popular y la vía electoral, se impuso con fuerza, tanto en la base como en los cargos directivos medios, la tesis de la vía revolucionaria.

Este sector restó importancia a la discusión predominante de la época: las vías para la toma del poder. Según el voto político aprobado en el Congreso tanto la vía electoral como la vía insurreccional eran válidos: **“Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder. ¿Significa esto abandonar las elecciones y propiciar el abstencionismo por principio? (...) Afirmamos que es un dilema falso plantear si debemos ir por la vía electoral o la vía insurreccional. El partido tiene un objetivo, y para alcanzarlo deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios”**¹³⁶.

La visión respecto al gobierno de la DC fue categórica. Lo entendió como **“un movimiento en sí reaccionario y antisocialista”** y ante lo cual se debía trabajar para proyectar **“una salida revolucionaria que culmine con la toma del poder”**¹³⁷. Respecto de su relación con los comunistas, el Congreso reafirmó su compromiso histórico, ya que representaba la esencia de la línea del Frente de Trabajadores.

De las resoluciones del Congreso de Linares resaltamos que:

¹³⁴ JOBET, Julio César (1987), Historia del PSCh, Santiago de Chile: Ediciones Documentas. Pág. 294.

¹³⁵ Op. Cit. Pág. 295.

¹³⁶ Op. Cit. Pág. 297.

¹³⁷ Op. Cit. Pág. 296.

- 1) se ratificó la línea del Frente de Trabajadores, política fundamentada en la lucha de clases;
- 2) se valoró la alianza del FRAP, pero se criticó la lucha exclusivamente institucional, ya que forjaba falsas ilusiones para la toma del poder;
- 3) su oposición total al gobierno de Eduardo Frei y la política reformista-populista de la DC;
- 4) reafirmó su compromiso con el FRAP y la necesidad de elaborar una nueva estrategia;
- 5) concluyó que era imperativo adecuar el partido a las nuevas formas de lucha;
- 6) y se descartó una alianza con el PR y criticó su “seudoizquierdismo”.

El encuentro, además, decidió adoptar medidas más centralizadas para eliminar, según la organización, ciertas ambigüedades en la estructura partidista y en las competencias de sus dirigentes.

Paralelamente, el Congreso criticó la “gerontocracia” del partido. A raíz de ello, jóvenes cuadros asumieron funciones directivas¹³⁸. Sin embargo, el cargo máximo (Aniceto Rodríguez) y el grueso del CC tuvieron una composición de carácter más moderada, lo que promovió diversas controversias ideológicas y políticas internas.

En 1966 el partido celebró una Conferencia que generó importantes debates y trajo inesperadas consecuencias, ya que reconstruyó los principios orgánicos fundacionales, se modificaron los estatutos y se reestructuró la organización interna con el objeto de transformar al partido en “actor principal de la vanguardia revolucionaria”.

Según Julio César Jobet, el PSCh intentó constituirse en un partido de cuadros para fomentar una política de masas. Además, señala el autor, poseía una homogeneidad social e ideológica que profundizó su constitución de clase. Se autopercibía como un partido vanguardia, que rechazaba el “asambleísmo estéril” y abogaba en cambio por profundizar el centralismo democrático¹³⁹.

A fines de 1967 el PSCh celebró el XXII Congreso de Chillán, ocasión en la cual se impusieron las tesis y los votos políticos que abogaban por profundizar aún más el carácter marxista revolucionario.

En relación al voto político sobre la posición nacional del partido -aprobado por unanimidad- el encuentro concordó que:

- 1) el partido es una organización marxista leninista que lucha por la instauración de un Estado Revolucionario, para que inicie la construcción del socialismo;
- 2) la violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico;
- 3) las formas pacíficas o legales no conducen por sí mismas al poder;
- 4) se postula la total independencia de clase del Frente de Trabajadores, la cual debe ser liderada por el proletariado. La inclusión de la burguesía en alianzas anteriores solo ha postergado el proceso revolucionario;
- 5) en paralelo al contexto continental, en Chile se está llegando al fin del equilibrio inestable de la “coexistencia pacífica” entre las clases. El PSCh llamó a prepararse para una mayor profundización de la lucha de clases;

¹³⁸ Cfr. Op. Cit. Págs. 299 y 230.

¹³⁹ Op. Cit. Pág. 302.

6) por ello, era imperativo desarrollar un centralismo democrático y una disciplina ejemplar, para preparar la estructura a una posible ilegalidad¹⁴⁰.

En el plano internacional el Congreso estableció un giro fundamental: definió que la línea del PSCh estaba enmarcada, entre otras cosas, en la posición internacional del socialismo (“carácter internacional insoslayable”). **“(la) política nacional del Partido Socialista debe partir de una realidad objetiva, hoy más vigente que nunca: la revolución chilena se entronca indisolublemente con el proceso continental y mundial de la lucha de clases”**¹⁴¹.

En la ocasión fue reelecto Aniceto Rodríguez en el cargo de Secretario General. Sin embargo, la composición del CC tuvo, a diferencia del evento anterior, un fuerte influjo leninista.

La mayoría de las tesis revolucionarias, principalmente sobre las vías para la toma del poder, fueron aprobadas en un Pleno a mediados de 1969, *ad porta* de las elecciones presidenciales y al parlamento. Sin embargo, y a pesar del verbalismo revolucionario, la organización decidió adherir a la UP.

Una vez en el gobierno de Salvador Allende, el PSCh realizó, en 1971, el Congreso de la Serena. Dicha actividad se caracterizó por la polarización interna. La cuenta del Secretario fue censurada mayoritariamente por el sector más radical.

Destacó la intervención de Carlos Altamirano, quien planteó superar los viejos vicios internos; proveer al partido de un mayor dinamismo revolucionario, tomando como ejemplo el proceso cubano; replantear la UP y las posibilidades de un proceso revolucionario; la promoción de cuadros jóvenes a la Dirección; y perfiló la revolución chilena como continental e internacionalista¹⁴².

Una vez reunido el CC, éste eligió, por unanimidad, a Altamirano en el cargo máximo. Las tesis más radicales llegaron a la cima de la dirección.

Las resoluciones aprobadas en el XXIII Congreso de la Serena señalaron que:

- 1) el triunfo de la UP ha generado favorables condiciones para una real conquista del poder, que lleve a la construcción del socialismo;
- 2) este período, esencialmente transitorio, reforzará la potencialidad revolucionaria y agudizará la polarización de las clases. Es necesario reforzar las masas, aplastar la resistencia y convertir el proceso hacia el socialismo;
- 3) reconocen que las acciones de los trabajadores ha sobrepasado a las direcciones de los partidos y se plantean “la cuestión del poder”;
- 4) la UP tiene una composición pluriclasista, por lo que las contradicciones de clases deben ser superadas por la lucha ideológica;
- 5) reafirman la unidad socialista-comunista;
- 6) especifican que la UP no debe jugar un rol mediador en la lucha de clases;
- 7) abogan para que el partido se transforme en la vanguardia revolucionaria; y
- 8) se apuesta por la aplicación estricta del centralismo democrático¹⁴³.

¹⁴⁰ Cfr. Revista Punto Final N° 46, enero 1968. Sección Documentos. Págs. 6 y 7.

¹⁴¹ JOBET, Julio César (1987). Op. Cit. Pág. 317.

¹⁴² Cfr. ALTAMIRANO, Carlos (1971), *El Partido Socialista y la revolución chilena*, En: Revista Punto Final N° 121, enero 1971. Págs. 9-12

¹⁴³ Cfr. PSCh, Resolución política Congreso de La Serena, La Serena, enero 1971.

Posterior al XXIII Congreso, el PSCh prosiguió una línea aún más radical, al intentar profundizar y agudizar los conflictos internos del país y fomentar la radicalización de las masas. De ahí que su línea política, más que consolidar el programa de la UP, se ajustó a la línea del “poder popular” impulsada por la extrema izquierda, encabezada por el MIR y respaldada por el MAPU que lideraba Oscar G. Garretón y parte importante de la IC.

Movimiento de Acción Popular Unitaria: El MAPU emergió de una gran escisión al interior de la DC en mayo de 1969. Un sector denominado los “rebeldes” criticó con dureza el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei por el incumplimiento del programa. Postulaban, además, un entendimiento con el bloque de la izquierda.

Dicho sector, con presencia significativa en la juventud del partido, recibió positivamente el influjo del marxismo y la experiencia de los movimientos revolucionarios de la época. Una vez escindidos de la DC, su objetivo fue construir un partido alternativo al PSCh y al PCCh.

Según el investigador Reinhard Friedmann¹⁴⁴, desde la primera asamblea constituyente (agosto 1969) se enfrentaron dos posiciones:

- 1) la del Frente de Liberación, que propuso un convenio con los partidos de la UP (encabezados por Jacques Chonchol);
- 2) y la del Frente Revolucionario que, restando trascendencia al programa de la UP, eran más proclives a un acuerdo con la izquierda más radical (liderados por Rodrigo Ambrosio).

La asamblea finalmente se inclinó por la alternativa de Chonchol y lo eligió Secretario General del partido¹⁴⁵. Rápidamente, bajo la tesis de la instauración de un “gobierno popular y revolucionario”, el partido levantó la pre-candidatura presidencial de su Secretario.

Desde un comienzo el partido asumió una perspectiva ideológica de corte marxista, entendiéndola en un principio como **“una fuente de inspiración en la cual hay que zambullirse creadoramente utilizando todas aquellas categorías que son instrumentales para la construcción revolucionaria”**¹⁴⁶.

El MAPU desde esta primogénita declaración, optó por el socialismo como la vía para la superación de la crisis política y económica del país, descartando de paso, una tercera alternativa. Debido a su extracción de origen cristiano, el MAPU se originó como **“un partido donde, bajo una definición socialista y revolucionaria, conviven cristianos y marxistas”**¹⁴⁷.

El partido participó en la fundación de la UP en 1969. Una vez ganadas las elecciones presidenciales en 1970, formó parte del gobierno a través de cargos

¹⁴⁴ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988), 1964-1988 La política chilena de la A a la Z, Santiago de Chile: Melquiades Editorial. Pág 79.

¹⁴⁵ Las bases de la organización crecieron rápidamente, absorbiendo militantes del campesinado, intelectuales y sectores marginales urbanos, pero principalmente de estudiantes jóvenes, provenientes de sectores universitarios y cristianos.

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ TÚPPER, Patricio (ed.) (1987), 89/90 Opciones políticas en Chile, Santiago de Chile: Ediciones Colchagua. Pág. 121.

ministeriales y subsecretarías y en diversas organizaciones gubernamentales intermedias.

A fines de ese mismo año, celebró su primer Congreso Nacional, ocasión en la cual primó la corriente revolucionaria que encabezaba Ambrosio. El Congreso aunque estimó como positivo el desarrollo de la UP, consideró que **“la cuestión del poder sigue pendiente (...) Por eso la conquista del poder desde el gobierno, pasa inevitablemente por un enfrentamiento agudo y prolongado cuyo resultado será la destrucción de las formas burguesas del Estado y la construcción del un Estado Popular”**¹⁴⁸.

El encuentro abogó por la construcción del socialismo en Chile: **“(este) constituye un proceso ininterrumpido en el que combinan tareas nacionales, democráticas y socialistas”** las cuales se desarrollarán una vez construido efectivamente el poder político del proletariado. **“Solo la hegemonía del proletariado (...) puede asegurar la continuidad y la perspectiva socialista en que se debe desenvolver la revolución chilena”**¹⁴⁹.

El MAPU bajo la conducción de Ambrosio se fortaleció política e ideológicamente y paralelamente estrechó acuerdos con la izquierda radical, en detrimento de la UP. Lo anterior, sumada a la declaración del partido como una organización marxista, generó que un sector del partido -los llamados “tradicionales”- se retiraran de la organización¹⁵⁰.

El partido, a lo largo de 1971 enfatizó su perfil marxista-leninista, “con visión no ortodoxa”, y fortaleció su vocación de partido de trabajadores. Rápidamente se transformó en la tercera fuerza en el mundo sindical¹⁵¹.

A la muerte de su líder carismático, Rodrigo Ambrosio, el partido decidió celebrar su II Congreso Nacional en diciembre de 1972. Nuevamente se enfrentaron dos tendencias estratégicas: los “moderados” -encabezados por Jaime Gazmuri-proclives al PCCh y a consolidar el programa de la UP; y, por otro lado, la tendencia, que lideraba Oscar G. Garretón, con una clara inclinación “izquierdista”, cercana a la visión del fallecido líder, que apostaba por fortalecer el poder popular y acercar posiciones con los partidos revolucionarios.

Frente a ello, es necesario advertir, que en ambos sectores, nunca estuvo en duda su definición como partido marxista. La diferencia más profunda entre los mapucistas se refería a la “vía chilena al socialismo”. Es decir, la vía para la toma del poder.

En este marco, triunfó la tesis del sector de Garretón. Las resoluciones del II Congreso apuntaron hacia la formación de un polo revolucionario. Según el MAPU, uno de los objetivos era la construcción del “partido proletario de la revolución chilena”, el cual debía tornarse, al fragor de la lucha de clases, en una tarea del pueblo y del partido

¹⁴⁸ MAPU, Documento de resolución del primero Congreso Nacional del MAPU, Santiago de Chile, noviembre 1970. Págs. 1 y 2.

¹⁴⁹ MAPU, Documento de resolución del primero Congreso Nacional del MAPU. Op. Cit. Pág. 2.

¹⁵⁰ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 80. Este sector, encabezados por Rafael Agustín Gumucio y Jacques Chonchol, se retiraron del MAPU para dar vida a otra organización de origen cristiano con perspectiva socialista, la Izquierda Cristiana.

¹⁵¹ Cfr. TÚPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 121.

Por ello, el partido **“hace suyo el marxismo-leninismo como base de interpretación de la realidad y como guía de la acción revolucionaria”**; y especifica que a través de su organización **“han encontrado un cauce de acción y formación proletaria los cristianos que en Chile luchan por la Revolución Socialista”**¹⁵².

Respecto de la lucha de clases el MAPU especificó que **“la edificación y defensa de su propio poder de masas por parte del proletariado, se hace en medio de una lucha de clases que en sus fases críticas presenta el carácter de una verdadera guerra”**¹⁵³. De ahí que era necesario, según el documento, fortalecer la estructura celular, centralizar las decisiones y la unidad en la acción, como línea permanente.

Para el MAPU, uno de sus objetivos centrales fue transformarse, en el breve plazo **“en el mejor destacamento de combate de la clase obrera y del pueblo, en la organización marxista más consecuente”**¹⁵⁴.

Según el partido, la revolución chilena era socialista y no pasaba por otras alternativas de carácter frentista, reformistas o gradualista. Era necesario, especifica el documento, la destrucción del Estado: **“el socialismo no podrá existir en Chile sino después que se haya construido ese nuevo Estado, que será expresión del dominio de clase del proletariado, del poder de decisión de las masas”** y para ello, remata el escrito, era necesario que la clase minoritaria que ejerce el poder actual **“sea reemplazada por la Dictadura de clase del proletariado, que será la Dictadura o Dominio de la mayoría”**¹⁵⁵.

El MAPU -con objeto de radicalizar el proceso revolucionario- declaró que su organización se abocaba a **“ligar la base con las políticas de gobierno y busca la creación de un Poder Popular organizado”**¹⁵⁶ como alternativa a las limitaciones del gobierno y del Estado.

Estas definiciones, pusieron al partido en franca sintonía con las tesis del MIR y la Dirección del PSCh. Debido a ello, el sector derrotado en el Congreso, decidió en marzo de 1973 escindirse y crear el MAPU-Obrero Campesino, bajo la perspectiva ideológica marxista, pero afín al programa de la UP y al proyecto de Allende (la “vía chilena al socialismo”).

Izquierda Cristiana: El origen de la IC -y en cierta forma del MAPU- debe entenderse en el marco del contexto mundial, y especialmente continental, que se delineaba, entre otras cosas, por la incorporación de los cristianos a los procesos de transformación social.

Lo anterior se manifestó en el plano de la reflexión teológica y de la práctica religiosa, como en el plano del pensamiento político: **“Al primer plano pertenece, por ejemplo, el surgimiento y desarrollo de la teología de la liberación, así**

¹⁵² MAPU, Programa del MAPU. Segundo Congreso Nacional, Santiago de Chile, diciembre 1972. Pág. 22.

¹⁵³ *Ibíd.*

¹⁵⁴ MAPU, Programa del MAPU. Segundo Congreso Nacional. Op. Cit. Pág. 14.

¹⁵⁵ Op. Cit. Pág. 2.

¹⁵⁶ VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987), MAPU: Fuerza Socialista, Santiago de Chile. s.i. Pág. 15.

como la proliferación de comunidades cristianas de base. En el segundo, encontramos la presencia cristiana en partidos populares¹⁵⁷.

Bajo esta premisa, surge en octubre de 1971, en pleno gobierno de la UP, el partido Izquierda Cristiana. Su génesis la encontramos en un sector de la DC -los llamados Terceristas- quienes propusieron un entendimiento con la UP y con el gobierno de Allende.

Frente al rechazo categórico de la Dirección de la DC, un sector importante del partido (entre ellos varios Diputados) decidió renunciar¹⁵⁸ y junto a otros ex miembros del MAPU -el sector tradicionalista- dieron origen a la IC.

El Diputado Luis Maira especificó la justificación política del partido: **“Ha surgido un tercer tiempo para la expresión concreta de los cristianos (...) Hoy surge vigorosamente una posición de izquierda. La justificación esencial de la IC es comprometer el aporte propio de los cristianos en la construcción de una sociedad socialista”**¹⁵⁹.

La IC buscó desde un comienzo la convergencia entre cristianos y marxistas, sin que ambas categorías se interpusieran, sino que más bien se complementasen con el objeto último de materializar un cambio radical a favor de una sociedad socialista.

El manifiesto ideológico del partido -aprobado en la asamblea constituyente- señaló que la IC es un destacamento revolucionario de inspiración cristiana y humanista, que plantea, como primer objetivo: **“contribuir a la construcción del socialismo mediante el aporte de fuerzas de inspiración cristianas o humanistas”**¹⁶⁰.

Bosco Parra, considerado el ideólogo del partido, especificó que el cristianismo aboga por la fraternidad e igualdad entre los hombres **“y el socialismo es la oportunidad concreta y material de realizar esa profecía”**¹⁶¹.

La IC aunque no se definió como un partido netamente marxista, ya que su concepción del hombre y del mundo derivaban del pensamiento cristiano, si aceptó al marxismo como un valioso y útil instrumento para el análisis y la transformación de la realidad¹⁶².

¹⁵⁷ TÚPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 80. El investigador señala algunos ejemplos de estos partidos con fuerte penetración cristiana: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Bolivia), la Acción Popular (Brasil), el Frente Sandinista (Nicaragua), al Partido Popular Social Cristiano (El Salvador).

¹⁵⁸ El 31 de julio de 1971 el Diputado y líder del sector Tercerista, Bosco Parra, renunció a la DC y señaló que: **“He llegado al convencimiento de que las posiciones cristianas de izquierda no tienen perspectivas reales dentro del partido”**. Junto a él renunciaron otros 6 Diputados: Fernando Buzeta, Jaime Concha, Alberto Jaramillo, Luis Maira, Pedro Urra y Pedro Videla. También renunciaron los dirigentes Osvaldo Giannini, Pedro F. Ramírez, Juan Enrique Miquel, Eugenio Díaz y el presidente de la Juventud DC Luis Badilla. A los pocos días se sumaron los dirigentes del MAPU, Rafael Agustín Gumucio y los Senadores Julio Silva Solar, Alberto Jerez y Jacques Chonchol.

¹⁵⁹ FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 67. Maira se refiere al “tercer tiempo” como el espacio de los cristianos al interior de la izquierda, ya que en un primer momento el mundo cristiano estuvo cercano a la expresión conservadora de la política y posteriormente ligado al socialcristianismo, es decir, el centro político.

¹⁶⁰ Fundamentos ideológicos de la Izquierda Cristiana. Santiago de Chile, octubre 1971. AISA. Pág. 1.

¹⁶¹ FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 68.

¹⁶² Cfr. Fundamentos ideológicos de la Izquierda Cristiana. Op. Cit. Pág. 3.

El partido enfatizó que la revolución era el medio por el cual se produciría el tránsito de una sociedad capitalista hacia el socialismo: **“concebimos la revolución como un rápido desplazamiento del poder y de los bienes sociales de producción, de manos de la burguesía y del capital imperialista a manos de los trabajadores y el Estado Popular”**¹⁶³.

La línea política definida por la IC se denominó la República de Trabajadores, la cual, según sus fundamentos ideológicos, expresa y organiza institucionalmente el socialismo: **“La creación de una República de Trabajadores para organizar institucionalmente el socialismo debe comprender un Estado democrático de trabajadores y un conjunto de comunidades básicas que se relacionan entre sí y con el Estado mediante la planificación y la nueva cultura”**¹⁶⁴.

La “nueva cultura” de la que habla el partido, surge y se consolida a partir de una “nueva práctica social”, basada fundamentalmente en la igualdad y la solidaridad, ya que éstas, según el documento fundacional, cohesionarían al país para poner al centro de su actividad las necesidades reales de la mayoría.

Respecto de la unidad de las fuerzas políticas, la IC señaló que era esencial comprender que **“la base política fundamental de la construcción del socialismo es la unidad del pueblo”**¹⁶⁵.

Por ello, los partidos no podían arrogarse, en el camino revolucionario, la calidad de organizaciones únicas o excluyentes. **“En consecuencia entendemos la organización política del proletariado y demás fuerzas populares bajo la forma de una alianza permanente en torno a programas de acción concreta que se van construyendo sucesivamente desde el seno mismo de las masas”**¹⁶⁶.

La IC asumió que su presencia cuantitativa en las masas no sería voluminosa, pero obtendría una acogida favorable en el pujante mundo cristiano de izquierda. Además, contaban con un segmento de teólogos e intelectuales de potente influencia en la izquierda chilena.

Como señala Túpper en su investigación: **“Conviene advertir que quienes fundaron la IC no se hicieron ilusiones respecto de lo que la nueva agrupación pudiera significar desde el punto de vista cuantitativo (...) Las posibilidades de llegar a ser mayoría se abrían más bien en sectores no adscritos a partidos y a través de lo que se llamó una “larga jornada”. Se procuraba, por eso mismo, crear una organización homogénea, disciplinada y fraternal”**¹⁶⁷. Sin embargo, varios de sus dirigentes ocuparon cargos de relevancia en ministerios y subsecretarías¹⁶⁸.

¹⁶³ Op. Cit. Pág. 1.

¹⁶⁴ Op. Cit. Pág. 6.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ Op. Cit. Págs. 7 y 8.

¹⁶⁷ TÚPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 81.

¹⁶⁸ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 69.

Rápidamente, la IC decidió incorporarse a la UP, aunque advirtió que desarrollaría una adhesión crítica al gobierno de Allende, en razón de corregir todas aquellas manifestaciones burocráticas y de cuoteo político.

Aunque su posición primera fue apoyar el programa de la UP, al poco tiempo se inclinó por profundizar las medidas políticas-económicas gubernamentales, fortalecer el poder popular y las organizaciones de base que procuraban radicalizar el proceso en curso.

De ahí que muchas de sus decisiones y acciones se ajustaron, en ocasiones, a la línea que enfatizaba radicalizar la lucha para dirimir el tema del poder y contrarrestar la creciente “ofensiva de la reacción” (derecha y empresarios).

Lo anterior, se explica básicamente porque la base militante del partido estaba en su gran mayoría asociada y sumergida en el pujante mundo popular urbano, fuertemente influenciado por las posiciones de la ultraizquierda y del poder popular.

Partido Comunista de Chile: El otrora Partido Obrero Socialista (fundado el 4 junio de 1912) realizó su tercera convención en enero de 1922. En dicha ocasión aprobó el cambio de nombre, afiliarse a la III Internacional Comunista y proclamó la lucha por las reivindicaciones sociales y políticas del proletariado chileno. Nace así, oficialmente, el PCCh.

El partido por aquella época declaraba que su aspiración era abolir el régimen capitalista. **“Con el objetivo de conseguir la socialización de todo lo existente en el Estado, el partido desarrollará una actividad tendiente a la ampliación y perfeccionamiento de la organización revolucionaria de la clase trabajadora”**¹⁶⁹.

En 1927, bajo el VIII Congreso, el partido acordó estructurar su organización bajo el método del centralismo democrático (Células, Comités Locales y Regionales, CC, CP, Secretario General).

Además, estableció las primeras bases políticas y doctrinarias. En ellas especificaron que **“el partido irá acentuando el proceso de bolcheviquización. Los comunistas no acuden al parlamento para consagrar el régimen capitalista, sino para destruirlo. La emancipación del proletariado no se conseguirá por la vía democrática, sino por la vía revolucionaria. Su liberación no está en el parlamento, sino en el soviétismo”**¹⁷⁰.

La adhesión al modelo soviético significó asumir el relato de la lucha proletaria internacional para la constitución del socialismo. El PCCh, bajo las premisas de la Internacional, se entendió como un partido de clase, más que nacional, y obrero, más que popular.

El PCCh en esta década estuvo definido básicamente por una línea ideológica antiimperialista y por la lucha del proletariado mundial. Por lo tanto, su vinculación e identificación con el PCUS fue estrecha.

¹⁶⁹ Citado en RAMÍREZ, Hernán (2007), *Obras Escogidas. Vol II*, Santiago de Chile: LOM Ediciones. Pág. 275.

¹⁷⁰ Citado en: FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 30.

Aunque hubo un intento por establecer una línea al estilo de los soviets, el partido decidió implantar, en los años treinta, una línea unitaria e inclusiva con todas las fuerzas políticas democráticas. El objetivo fue hacer frente a las adversidades principalmente económicas del país. Es decir, el PCCh desarrolló una línea política de masas y de alianzas amplias.

Esta línea política estuvo influenciada por la decisión del Comintern, el cual recomendó a los partidos comunistas del orbe, la formación de alianzas con todos los partidos democráticos y burgueses, con objeto de formar un frente común contra el fascismo en auge.

A partir de esta decisión, el PCCh desarrolló una línea activa y de prósperos resultados, a favor de los Frentes Populares, junto a radicales y socialistas.

Por lo tanto, la lucha por el progreso del proletariado, no solo fue definida por la oposición al imperialismo, sino que también contra el fascismo. ***“Si bien existe continuidad en la denuncia del imperialismo, las razones de esa imputación tienden a desplazarse desde un enfoque preeminentemente clasista a un enfoque nacional (...) que aproxima al PC a las posiciones de otros actores políticos de centro e izquierda (...) El propio partido se concibió a sí mismo ya no solo como partido de clase sino también como partido nacional”***¹⁷¹.

Lo anterior, generó que el frente antiimperialista sobrevino en un frente antifascista (hasta el fin de la segunda guerra mundial). El gobierno popular de la época era, sin embargo, para el PCCh un medio para ***“abrir el camino al desarrollo histórico de la sociedad hacia el establecimiento de la propiedad colectiva de los medios de producción; hacia la abolición de toda explotación del hombre por el hombre, y hacia la eliminación de las diferencias de clases existentes, de acuerdo con los principios científicos del socialismo”***¹⁷².

A partir de este enfoque nacional, el partido apostó por desarrollar la “revolución democrática”, entendida como una fase previa y reformista, donde maduraría el proceso de transformación social.

Nuevamente, los comunistas, a diferencia de los socialistas, se inclinaron por la formación de alianzas populares, con participación de las clases medias. Es decir, una coalición de fuerzas populares, pluri-clasista y pluri-ideológica, a favor de un gobierno de “Liberación Nacional”¹⁷³.

Solo a partir de esta etapa era posible, según el partido, pasar a la fase final de la revolución (abolición del sistema capitalista). La línea antiimperialista señalada, aunque podía resultar amplia y difusa, apuntaba, en todo caso, a que los comunistas hegemonizaran al resto de las fuerzas.

El programa antiimperialista de liberación nacional fue auspiciado en la Conferencia Nacional de 1952 y posteriormente en 1956, en torno al X Congreso. En este último encuentro el partido decidió, arropado por las tesis impulsadas por Nikita Khrushchev, legitimar la opción de una línea pacífica hacia el socialismo.

¹⁷¹ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 60.

¹⁷² PCCh (1940), Estatutos del Partido Comunista de Chile, Santiago de Chile: Antares Editorial. Pág. 4

¹⁷³ La proposición del frente unido, que estipulaba el PCCh, la denominó Frente de Liberación Nacional.

En el marco de la tesis de la “coexistencia pacífica de diferentes sistemas sociales” el PCCh apostó por desarrollar la “revolución por medios pacíficos” en detrimento de la “vía insurreccional”¹⁷⁴; lo que no significaba *a priori* descartar la segunda, sino que privilegiar la vía pacífica y electoral.

El PCCh, una vez que robusteció su organización interna, con una mayor clarificación ideológica y con el reimpulso de alianzas amplias, forjó el Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956.

El Secretario General de la organización, Galo González, señaló, a inicios de la década de los sesenta, que, a pesar de ser un partido obrero y revolucionario **“la línea más probable de la revolución chilena es la vía pacífica”**¹⁷⁵. La decisión anterior, terminó por cimentar la opción de los frentes populares como estrategia central para la toma del poder.

En un Congreso del año 1962, el PCCh decidió reimpulsar la estrategia de los gobiernos populares opuestos al imperialismo. Éste continuaba siendo el objetivo político, estratégico e ideológico, pero siempre como miras al socialismo y donde el partido jugaría el rol protagónico del proceso revolucionario.

A comienzos de la década y con miras a las lecciones de 1964 el PCCh propuso la “revolución democrática de liberación nacional”, entendida como una amalgama entre su primogénita política revolucionaria y un frente unido de liberación nacional. Sin embargo, la DC fue considerada un partido pro imperialista.

El PCCh en la década del sesenta profundizó su línea a favor de medidas antiimperialistas, antioligárquicas y antimonopólicas (consagradas en los programas de los años cincuenta): **“Un elemento nuevo, en el marco de esa continuidad, la constituía la ligazón estrecha que el PC planteaba en su discurso público entre las medidas antiimperialista, antioligárquicas y antimonopólicas, y el inicio de la construcción del socialismo en Chile. Era así como la consecución de la soberanía económica y política del país, constituía uno de los contenidos fundamentales con vista al socialismo”**¹⁷⁶.

Por ello, los comunistas en torno a 1969, y *ad portas* del gobierno de la UP, señaló: **“En Chile está planteada la necesidad de la revolución. País capitalista, dependiente del imperialismo norteamericano (...) La imposibilidad de solucionar los problemas del pueblo y de la nación dentro del actual sistema impone la obligación de terminar con el domino del imperialismo y de los monopolios, eliminar el latifundio y abrir paso hacia el socialismo”**¹⁷⁷.

Aunque el PCCh, había decidido una estrategia pacífica para la toma del poder -la llamada “vía chilena al socialismo”- bajo un frente popular amplio, su política ideológica continuaba, sin duda, inserta en el marco de un proceso revolucionario global, signado por la sustitución del capitalismo por el socialismo, en donde la URSS era el gran referente y modelo.

¹⁷⁴ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 31.

¹⁷⁵ TÚPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 31.

¹⁷⁶ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 79.

¹⁷⁷ Citado en RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 79.

La opción del PCCh -entendida como proceso revolucionario nacional- era una iniciativa deseable y con miras a una radicalización del mismo, pero siempre subordinada, repito, al desarrollo del comunismo internacional. Es decir, las *leyes generales de transición del capitalismo al socialismo* eran y seguían siendo para el PCCh la fundamentación desde donde evolucionar. A pesar de apoyar a la UP, dicha alianza no era más que el inicio de un proceso revolucionario mayor.

El Secretario General, Luis Corvalán, señaló en pleno gobierno de la UP, que el PCCh se hallaba absolutamente convencido de que, por diversas que sean las características de la realidad chilena, no se podía prescindir en ningún caso, de la debida consideración de las leyes universales que definen y convienen el paso al socialismo¹⁷⁸.

Bajo estos principios ideológicos y estratégicos el PCCh se encaminó y proyectó durante la UP (1970-73), intentado materializar una opción revolucionaria singular, más bien gradual, y que inevitablemente generó no pocas contradicciones con las demás fuerzas revolucionarias (especialmente con el MIR y la directiva del PSCh).

¹⁷⁸ Cfr. RAMOS, Sergio (1972), Chile ¿Una economía de transición?, Santiago de Chile: CESO-PLA. Pág. 28.

SEGUNDA PARTE

IV. La dimensión teórica: principales contenidos teóricos-políticos del proceso de la renovación en la izquierda chilena

Breve introducción

Para dar inicio a la segunda parte del estudio, pasaremos a sistematizar uno de los ejes de expresión del proceso de la renovación. Me refiero a los componentes de la dimensión teórica. La idea es analizar las principales ideas, temas y conceptos que definieron y evidenciaron dicho proceso en la izquierda chilena.

Primero es conveniente puntualizar lo que entenderemos por el proceso de la renovación. Citando al sociólogo y politólogo Manuel Antonio Garretón lo definiremos como un **“proceso teórico y práctico de crítica al socialismo clásico u ortodoxo de la izquierda chilena (...) y de reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político”**¹⁷⁹.

Para entender los ejes teóricos de la renovación -especialmente dinámico en el área socialista- utilizaré como marco referencial las dimensiones explicitadas por el propio Garretón. Estos contenidos, los complementaré con las apreciaciones y aportaciones de diversos autores¹⁸⁰ con objeto de enriquecer el estudio, ya que hay categorías que exceden o se contraponen a las señaladas por el sociólogo chileno.

Son cuatro grandes dimensiones. El primer punto se refiere a la distancia o ruptura de la renovación respecto del modelo político clásico de la izquierda, que incluye una separación con la tradición ideológica y una reevaluación crítica del pasado y de sus experiencias bajo la dictadura. El segundo punto, se refiere a la revalorización de la democracia política. En tercer lugar, nos centraremos en las articulaciones de la izquierda en la sociedad internacional y entre política y sociedad civil a nivel nacional. Finalmente, nos referiremos a la inserción de la(s) izquierda(s) en la política chilena.

1. Crítica al modelo político clásico de la izquierda

1.1. Ruptura con la tradición teórica ideológica

En lo medular significó una ruptura con el modelo teórico-político clásico que había definido a la izquierda chilena, especialmente hasta 1973. Es decir, se produjo un distanciamiento con su matriz marxista-leninista, con la visión del socialismo y la democracia, con la relación entre nación, clase y partido¹⁸¹. Verifiquemos algunas de estas ideas.

1.1.1. Distanciamiento de la matriz marxista

En lo fundamental, la renovación se distanció del componente ortodoxo y dogmático. Esta crisis (según Moulián, a partir de los movimientos sociales de 1968 y posteriormente con la recepción del eurocomunismo) se refiere, básicamente, al estallido de la ortodoxia, definida, en gran parte, según la codificación soviética del marxismo.

¹⁷⁹ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Resumen y Pág. 1.

¹⁸⁰ Interesantes son las aportaciones de Ignacio Walker, Jorge Arrate, Norbert Lechner, Alex Fernández, Luis Corvalán Márquez, Hernán Vodanovic, Tomás Moulián, José Joaquín Brunner, entre otros.

¹⁸¹ Cfr. GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 3.

Se dejó de entender al marxismo como ciencia única o doctrina. Moulián señala al respecto: ***“Existía la idea de un único marxismo, al cual se le atribuían virtudes de cientificidad absoluta como teoría del capitalismo, de la revolución política y de la transición al socialismo (...) la cual cumplía dos funciones: a) señalar que el marxismo analizaba científicamente lo que otras corrientes solo eran capaces de analizar ideológicamente b) establecer una ortodoxia en el interior del marxismo, expulsando de las tinieblas de la no-ciencia, ciertas líneas discrepantes”***¹⁸².

Así, la teoría de la ciencia o la teoría del partido transformaron al marxismo en saber absoluto e infalible, haciendo imposible que lograrse comprender las complejidades del Estado moderno y su estructura social. Para Ignacio Walker ***“el marxismo como saber absoluto y el partido como administrador de ese saber, contendrían un elemento claramente antidemocrático que haría imposible el pluralismo político”***¹⁸³. Moulián desde la perspectiva teórica ratifica la presencia de este componente ortodoxo, en cuanto a régimen político se refiere. ***“En la teoría misma hay un núcleo dogmático. La dictadura como régimen político es una derivación lógica de esa teoría más que su distorsión”***¹⁸⁴.

Dicha visión crítica, promovió un notable abandono de la supremacía del modelo marxista como vertiente exclusiva del socialismo. Así, la identidad de la izquierda no se relacionó directa y únicamente con este tipo de ideología. Para el proceso renovador en curso ***“su identidad no se encuentra en el marxismo leninismo y, junto al abandono de éste como su matriz básica o única de reflexión y acción, hay también contradicción con algunos de los elementos específicos de esta tradición”***¹⁸⁵.

Uno de estos elementos específicos, se relaciona con la *negación del modelo clásico de revolución* como mecanismo para producir el cambio social¹⁸⁶. Es decir, se despojaron de la noción clásica de revolución como toma del poder y ruptura. Para la visión renovada, el problema era que el marxismo-leninismo estaba diseñado exclusivamente para liderar procesos de tipo revolucionario (asalto al poder). De ahí su precariedad, ineficacia y la necesidad de superarlo.

Además, el modelo revolucionario leninista no se ajustaba ni a la realidad -el contexto socio-político chileno era definido por la derrota de 1973 y la consolidación del régimen dictatorial- ni a la historia política del país. En palabras de Hernán Vodanovic, el método revolucionario clásico era inviable e indeseable y, por ende, era necesario repensar una alternativa que excediera las fronteras ideológicas clásicas¹⁸⁷.

Sobre lo anterior no hubo mayor discusión y existió un consenso general. Sin embargo, hubo ciertos matices que es necesario comentar. Hubo un sector que,

¹⁸² MOULIÁN, Tomás (1991). Op. Cit. Págs. 106 y 107.

¹⁸³ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 201.

¹⁸⁴ MOULIÁN, Tomás (1991). Op. Cit. Pág. 109.

¹⁸⁵ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 4.

¹⁸⁶ El modelo clásico de revolución estipulado por el marxismo-leninismo implica el colapso de un orden social determinado, la toma del poder político por parte de un actor, la destrucción del modelo anterior (régimen político) y la construcción de un nuevo modelo de orden social.

¹⁸⁷ Según Lechner, la discusión entre democracia y revolución -caracterizado por un contexto dictatorial en gran parte de América Latina- provocó el desplazamiento de éste último como instancia primogénita. La urgente necesidad de retomar las democracias políticas generó la necesidad de revalorizar sus contenidos. Cfr. LECHNER, Norbert (1988). Op. Cit.

desde la cultura histórica del socialismo chileno, reivindicó una “vocación revolucionaria”, entendida como proceso (y no como acto) y que apoyado en mayorías efectivas y reales, realizaría transformaciones graduales.

La experiencia de la UP había demostrado la necesidad de reemplazar la noción de revolución por una idea que contemplase la gradualidad del cambio. Si el socialismo renovado tenía como base el ideal democratizador, era primordial que el cambio social tuviera como eje la construcción de grandes mayorías.

Dentro de esta redefinición conceptual, se asumió también la idea del consenso como instrumento de cambio¹⁸⁸. Es decir, la idea de revolución dejó de ser entendida como método, para transmutarse en un ideal transformador, en continuo desarrollo, amparado en un proceso político democrático.

Desde este lado de la discusión, se planteó la aceptación de contenidos revolucionarios que encajasen al interior de un régimen democrático. Garretón - haciéndose eco del carácter “revolucionario” de la izquierda- planteó que **“la idea de revolución apunta también a “contenido”. Se puede decir que la superación del Estado capitalista y de la sociedad civil capitalista son objetivos y contenidos revolucionarios (...) y ello puede hacerse teóricamente dentro de los marcos de un régimen democrático, es decir sin revolución en el sentido de método político (...) La revolución como método no está presente en un proyecto socialista, aunque sí lo esté el concepto de revolución en cuanto idea transformadora de un tipo de sociedad. Ello significa aceptar definitivamente la idea de irreversibilidad y alternancia en el poder”**¹⁸⁹.

Este sector, entre los que destacaron Jorge Arrate o Ricardo Núñez, intentó asimilar el socialismo “revolucionario”, bajo una cierta visión épica o utópica. Walker al respecto señala que estos sectores históricos **“reivindican para el socialismo su carácter revolucionario en una perspectiva claramente distinta de la noción clásica (...) Puede señalarse como hipótesis de que, detrás de esta concepción, más que un elemento ideológico está la fuerza de una cultura socialista como la chilena, marcada desde sus orígenes por la idea de revolución”**¹⁹⁰.

Otro sector, en cambio, planteó que era necesario diferenciar las reivindicaciones de orden democrático con cualquier noción de tipo revolucionaria. Para ellos, el socialismo renovado era definitivamente “postrevolucionario y post-utópico”. **“La democracia no es la revolución. No permite, en un acto ni en dos, resolver las cuestiones del poder para siempre y fijar irreversiblemente el curso de la historia (...) La democracia es el arreglo incierto de intereses, es el avance por negociaciones, es el marco de unos consensos cambiantes, es un sistema sujeto a incertidumbre (...) La democracia hace posible las reformas. No las asegura, solo las vuelve alcanzables por el juego de las mayorías (...) Si el socialismo debe transcurrir en el marco de la democracia entonces hay que aceptar que sobrevendrá como la producción de un conjunto de**

¹⁸⁸ Cfr. DÁVILA, Mireya (1994), Historia de las ideas de la renovación socialista. Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. Universidad Católica de Chile. Pág. 117.

¹⁸⁹ GARRETÓN, Manuel Antonio (1991). Op. Cit. Pág. 81.

¹⁹⁰ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 199.

reformas, y que la izquierda que lo asuma en estas condiciones será una izquierda post-revolucionaria¹⁹¹.

Vodanovic, también, se ubicó en esta línea y consideró necesario abandonar la “mitología revolucionaria” y su “sentido utópico”¹⁹². Para este autor, la revolución en el Chile de Pinochet era inviable e indeseable de acuerdo a los objetivos y valores de un socialismo renovado y democrático¹⁹³. Para Vodanovic, aunque se dieran (en el mejor de los casos) las condiciones revolucionarias, dicha estrategia es igualmente indeseable por cuanto **“favorecer la revolución significa olvidarse de la democracia, postergarla indefinidamente (...) quien quiere la democracia, por la fuerza misma de las cosas, tiene que rechazar la revolución”**¹⁹⁴.

Frente a este antagonismo (revolución-democracia), Vodanovic señaló que la conquista de la democracia y las luchas sociales, deben definirse por la vía de las reformas. Es decir, frente a la “mitología revolucionaria” hay que sobreponer la objetiva y razonable vía reformista. **“Para el socialismo democrático, la democracia es tan importante como las reformas económicas y sociales”**¹⁹⁵. Sobre esto último, Walker señala que: **“la dinámica propia de la democracia se aviene más con el método de la reforma que con el de la revolución. De lo que se trata, es de determinar el grado de profundidad o radicalidad de dichas reformas”**¹⁹⁶.

Sin embargo, más allá de estas distinciones, el nuevo concepto de revolución era radicalmente opuesta al modelo clásico. Su contenido era más bien simbólico y estaba desprovisto y vacío de la noción rupturista y de asalto al poder.

Dicha noción no estaba dotada de una carga ideológica dogmática, sino que fue entendida como parte de la cultura de izquierda. Walker (refiriéndose al PSCh) señala: **“Esta nueva noción de revolución es radicalmente distinta del modelo clásico. Más allá de toda distinción o precisión, estimamos que la afirmación del carácter revolucionario del PSCh se justifica no tanto por razones ideológicas como por una marcada cultura socialista”**¹⁹⁷.

Otro elemento frente al que la renovación tomó distancia se refiere a la idea de considerar a *la historia con exigencia o pretensión científica*, con unas leyes generales de la evolución histórica-social, lo que en definitiva producía una oclusión para definir las complejas realidades de las sociedades (de por sí fragmentadas y con características singulares). Moulián, haciendo una síntesis,

¹⁹¹ BRUNNER, José Joaquín (1986), *Cultura política en la lucha por la democracia*, En: VV.AA. (1986), *Siete ensayos sobre democracia y socialismo en Chile*, Santiago de Chile: Ediciones Documentas. Págs. 41 y 42. Este “sector” fue partidario no solo de excluir cualquier contenido revolucionario -aunque tuviera una reivindicación meramente simbólica- sino que abogaron por eliminar la palabra misma del léxico de la izquierda.

¹⁹² Vodanovic es tajante: **“Es profundamente nocivo hacer política a partir de utopías. Es abrir compuertas a la demagogia, a la irresponsabilidad política, y lo que es peor, al rápido desencanto y a la frustración colectiva de las masas (...) un accionar político responsable implica un accionar político realista (...) lo cual no supone que el socialismo carezca de ideales”**, En: VODANOVIC, Hernán (1988). Op. Cit. Pág. 69.

¹⁹³ Vodanovic señala que en Chile **“no existe un estado de descomposición absoluta”**, característica que podría forjar un cierto interés revolucionario, sino **“un malestar general relacionado con la ausencia de democracia (...) en otras palabras, en Chile hay condiciones para una transición a la democracia”**, En: VODANOVIC, Hernán (1988). Op. Cit. Pág. 52.

¹⁹⁴ VODANOVIC, Hernán (1988). Op. Cit. Págs. 53 y 54.

¹⁹⁵ Op. Cit. Pág. 54.

¹⁹⁶ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 198. En este sentido Walker destaca la perspectiva de Lechner quien plantea la necesidad de reemplazar la idea de revolución por “rupturas pactadas”.

¹⁹⁷ Op. Cit. Pág. 200.

señala: **“Concebir el marxismo como una filosofía sobre cuya base se construye un saber total, una serie de ciencias entre las cuales la principal, pero no la única, es la ciencia de la historia, conduce objetivamente hacia un pensamiento dogmático que está en la base de una política sectaria, difícilmente conciliable con una concepción democrática del poder”**¹⁹⁸.

Otro componente de ruptura se refiere a la idea de que el *actor o protagonista del cambio social* (que lidera y realiza la revolución y, por tanto, interpreta las leyes de la historia) es una clase social determinada que se representa en un partido o una vanguardia. En este sentido Ludolfo Paramio, refiriéndose desde una perspectiva histórica general del cambio social, señala que **“el marxismo clásico, con su visión teleológica del cambio social, era equivocada y condenaba a la izquierda a una escisión entre proyecto histórico y táctica inmediata”**¹⁹⁹.

El ideal renovador se desprendió de la identidad clasista del partido y de los sujetos clasistas como agentes del cambio. Según Garretón **“si la referencia al mundo de los trabajadores, más aún al mundo popular, es constitutiva de un partido socialista, ello no significa que haya que definir su identidad en la homogeneidad de una base social clasista, sino, nuevamente en la capacidad de convocatoria que tenga en el plano programático”**²⁰⁰.

El movimiento renovador, prescindiendo de identificaciones clasista, convocó a diversos sectores en torno a una oferta programática, con el objeto de **“generar consensos orientados a conseguir la democratización creciente de todas las esferas de la sociedad (sin salto cualitativo)”**; así la izquierda renovada **“no requiere de sujetos clasistas que se identifiquen con él y, en consecuencia, tampoco opera esencialmente a través de la lucha de clases, sino mediante la racionalidad política”**²⁰¹.

Las diversas transformaciones sociales y culturales de las sociedades contemporáneas, protagonizadas por emergentes sujetos no clasistas, habían puesto en contradicción la visión de la izquierda marxista respecto del actor. **“Los fenómenos de terciarización de la economía, cambio tecnológico, pérdida relativa de importancia de la clase obrera en la fuerza de trabajo, explosión de demandas y proliferación de actores sociales que desbordan el mundo del trabajo, complejización y heterogenización de la sociedad, hacen que la idea socialista no pueda reposar ya únicamente en una clase particular, como sería la clase obrera, o incluso la clase trabajadora, que ya es un concepto distinto más amplio”**²⁰².

Es decir, el nuevo socialismo de los renovados, apeló a la diversificación de actores sociales, sin que existiera exclusividad social, ni partido vanguardia. **“El concepto de partido vanguardia, representante único de los intereses de una clase, pierde desde ese mismo momento su consistencia, porque los partidos han dejado de ser los únicos canales de representación y porque**

¹⁹⁸ MOULIÁN, Tomás (1981). Op. Cit. Pág. 102.

¹⁹⁹ PARAMIO, Ludolfo (1988), *Tras el diluvio: La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid: Siglo XXI de España Editores. Pág. 26.

²⁰⁰ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987a), *Reconstruir la política*, Santiago de Chile: Editorial Andante. Pág. 281.

²⁰¹ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Págs. 312 y 313.

²⁰² GARRETÓN, Manuel Antonio (1991) Op. Cit. Pág. 75.

aunque hubiera un solo sujeto del socialismo, éste representa intereses diversificados y hasta contradictorios²⁰³.

1.1.2. Reconceptualización del socialismo

Un segundo distanciamiento de la renovación, dice relación con el mismo socialismo. En el modelo clásico primó una noción de socialismo que postulaba un modelo específico de sociedad que era incongruente con el sistema capitalista. Realizar el socialismo requería materializar la experiencia socialista histórica, transitando de un modelo capitalista agónico a un proyecto de sociedad congruente con las leyes históricas (ciertamente codificadas).

Pero la renovación reformuló la conceptualización. Para Arrate el socialismo se consideró, ya no como tipo de sociedad, sino como ***“un proceso social complejo de profundización y superación sucesiva de las múltiples contradicciones propias de la sociedad capitalista en una dirección crecientemente democratizadora***²⁰⁴. Es decir, no hay transición de una sociedad a otra, sino permanente transformación.

Como dice Corvalán Márquez, más que ruptura y crisis se concibió al socialismo como continuidad y proceso. ***“El socialismo no es concebido por esta renovación en oposición radical a las relaciones capitalista de propiedad, sino incluso puede visualizarse dentro de ellas y, en consecuencia, puede ser absorbido y recuperado por el capitalismo como tal”***²⁰⁵.

El ideal socialista dejó de tener como eje la transformación de la economía, y como señaló Jorge Arrate y Ángel Flisfish²⁰⁶, pasó a hacer entendido como proceso de profundización de la democracia. Como dice Garretón, no solo se trata de una crítica al economicismo del concepto, sino una crítica general en cuanto a modelo universal aplicable a las diversas experiencias históricas.

Si la revolución -que tenía por objeto el socialismo- dejó de tener sentido ¿cuál sería el sentido del socialismo en sociedades donde se estaban vaciando los paradigmas clásicos? Para los renovados, entonces, la construcción del orden social está determinada por la transformación democrática de la realidad. Es decir, la perspectiva de la renovación es entender el socialismo como profundización de la democracia.

En cuanto a la crítica del modelo universal, aparece (o reaparece) una valorización a las características y experiencias nacionales. En este mismo sentido, asomó una crítica profunda al socialismo y su adscripción absoluta a los bloques ideológicos, ya que generó una dependencia innecesaria con el exterior que coartó la propia experiencia nacional.

1.1.3. Reevaluación de la democracia

Un tercer elemento de ruptura con el modelo clásico, dice relación con la versión instrumental de la democracia. El modelo marxista clásico, aceptaba el concepto

²⁰³ Op. Cit. Pág. 76.

²⁰⁴ ARRATE, Jorge y HIDALGO, Paulo (1989). Op. Cit. Pág. 95.

²⁰⁵ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Pág. 311.

²⁰⁶ Cfr. ARRATE, Jorge (1985), La fuerza democrática de la idea socialista, Primera Edición Digital. AISA; Cfr. FLISFISCH, Ángel (1988), La política como compromiso democrático, Santiago de Chile: FLACSO.

de democracia política, pero no representaba, en ningún caso, el eje del “ideal socialista”. El desarrollo de un sistema económico-político socialista, creaba, según esta visión, un modelo de régimen político original que dependería de las circunstancias históricas. **“Esta distinción está ligada a esa concepción relativamente instrumental de la democracia, puesto que el fin que se postula puede hacerse con democracia política o con otro instrumento y eso dependerá de las circunstancias históricas, sin que la democracia política tenga una valoración por sí misma”**²⁰⁷.

El distanciamiento de la renovación respecto a la instrumentalización de la democracia, es quizás el aspecto más importante, ya que incurre en un intersticio clave desde el punto de vista teórico-práctico. Más adelante, en este mismo capítulo, volveremos sobre este punto y la utilidad de la democracia para redefinir el rol de la izquierda renovada en la política nacional. Como señalamos anteriormente, la experiencia de la dictadura fue una variable que profundizó radicalmente la revalorización de la democracia como régimen político²⁰⁸.

1.2. La visión autocrítica de la UP y la experiencia bajo la dictadura militar

En este segundo punto abordaremos dos aspectos: la reevaluación de la izquierda en el período de la UP (como administradores del poder político) y su experiencia bajo la dictadura militar. Como dijera Norbert Lechner, ambos elementos, se realizan **“pensando a partir de la derrota”**²⁰⁹;

Veamos el primer aspecto. La especificidad de la autocrítica, consideró que el proyecto de la UP no solo fue derrotado (táctica o estratégicamente) sino que se inclinó por un diagnóstico aún más severo: un fracaso. **“No es en el rescate de los elementos positivos (...) ni en el diagnóstico elemental que hubo derrota, donde reside la especificidad del análisis del período de la Unidad Popular (...) sino en la conceptualización y comprensión de un fracaso”**²¹⁰.

Mireya Dávila también destaca este hecho: **“Se desprende de la visión de la renovación sobre la Unidad Popular, que predominó en ella una visión de fracaso, de error, de carencias estructurales serias del proyecto de gobierno. La responsabilidad de fracaso se explicó debido a las propias falencias más que a causas externas. El análisis parte de la derrota”**²¹¹.

²⁰⁷ GARRETON, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 7.

²⁰⁸ Marcelo Contreras se refiere a este punto: **“Nada ayuda a revalorizar la democracia y superar su visión instrumental que el hecho de haberla perdido y vivir en situaciones límites en donde, como alguna vez sostuvo el desaparecido cientista político Enzo Faletto, luego de luchar por la revolución, la izquierda en Chile terminó bregando por la vigencia del hábeas corpus”**, En: CONTRERAS, Marcelo (2006), *20 años después de la convergencia socialista: La invención de la izquierda renovada*, En: *La Nación*, 31 diciembre.

²⁰⁹ LECHNER, Norbert (1988). Op. Cit. Pág. 41.

²¹⁰ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 10. Frente a este aspecto, Moyano realiza una interesante reflexión en torno a las identidades de la izquierda renovada. Señala que se articularon dos tipos: la del derrotado autocrítico y la identidad del resistente. La primera es la que señala Garretón (que se torno hegemónica con el tiempo) y la segunda (que fue perdiendo legitimidad) revaloró la resistencia y la lucha en un continuo histórico. Moyano, refiriéndose a la experiencia del MAPU, señala: **“La continuidad histórica era necesaria para generar la idea de un proceso de “desarrollo”, donde el quiebre democrático no desarticularía la identidad MAPU por completo. Los sujetos, en tanto miembros del colectivo, necesitan reconocerse en una historia común, que les permita construir un flujo discursivo que potencie su actuación en el presente, sin pensar que ello significa traición o abandono consciente de los valores que los convocaban políticamente. De allí la idea permanente de traer a colación la derrota y autocrítica en conjunto con la lucha, el compromiso y la resistencia. Solo combinando ambos aspectos, la vida cotidiana se volvía normal, a pesar de lo anormal de la situación y la potencialidad de la renovación ideológica”**, En: MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 90.

²¹¹ DÁVILA, Mireya (1994). Op. Cit. Pág. 109.

A partir de la experiencia y reevaluación de los contenidos del proyecto de la UP²¹² y de la línea política definida por los partidos marxistas chilenos antes de 1973, la izquierda renovada más que limitarse a reflexionar críticamente sobre la ejecución del proyecto y sus diversos matices, apuntó a cuestionar el proyecto mismo. Por ende, el análisis del fracaso de la UP, fue el punto de partida desde donde la renovación pudo sistematizar y renovar sus bases teóricas-políticas²¹³.

Según Isern, la etapa UP y de la dictadura, se caracterizaron por la sistemática negación del otro (destrucción de consensos). Dicha experiencia hizo revalorar los elementos positivos del adversario. **“La dictadura de Pinochet hizo que una parte importante de la izquierda chilena revalorara a la derecha democrática anterior a 1973. A su vez, la experiencia de la Unidad Popular hizo que la parte democrática de la derecha valorara a la izquierda moderada y estuviera a partir de 1990, a construir consensos”**²¹⁴. De ahí que la renovación reconsideró el consenso como instrumento para la construcción de alianzas, aceptando al otro, no como enemigo, sino como oposición constructiva, como parte constitutiva del sistema democrático.

Respecto *del golpe de Estado y la instauración de la dictadura*, la izquierda chilena no pudo si no tomar lecciones de las causas del advenimiento del golpe de Estado para reformular su proyecto histórico. Como señalara Lechner: **“precisamente el desarrollo del Estado (autoritario) obliga a repensar las formas de hacer política”**²¹⁵.

Frente a la precaria situación política, la izquierda chilena tuvo que resolver, casi por defecto, el dilema: autoritarismo o democracia. A partir de esta disyuntiva, fue redescubriendo el valor de la democracia como régimen político.

Para la renovación (haciéndose eco de las teorías de Giovanni Sartori, Arturo Valenzuela, Tomás Moulián, Eugenio Tironi, etc) el golpe de Estado fue una crisis eminentemente política. La derrota de 1973 no sería más que la expresión del colapso de un ciclo histórico de edificación del socialismo en Chile, dentro de un sistema político en vías de descompensación²¹⁶. **“En definitiva, la ascensión al poder político de los militares en 1973 se relacionaría directamente con la crisis del modo de regulación característico del Chile del siglo XX, crisis agravada por la conducta de actores políticos incapaces de resolver los dilemas estructurales del sistema partidario criollo”**²¹⁷.

²¹² Al respecto Ricardo Lagos señaló que: **“La UP fue un gobierno que contó con un gran apoyo popular, pero no el suficiente para la magnitud de los cambios que se proponía (...) la visión tradicional de la izquierda hizo que su programa fuera una suma de demandas sectoriales no articuladas en torno a una visión nacional de desarrollo”**, En: LAGOS, Ricardo (1989), *Dos conceptos clave de la renovación socialista en Chile*, En: Revista *Nueva Sociedad* N° 101, mayo-junio 1989. Pags. 114-124.

²¹³ Cfr. ARRATE, Jorge y HIDALGO, Paulo (1989). Op. Cit. Págs. 101-106.

²¹⁴ ISERN, Pedro (2004). Op. Cit. Pág. 2.

²¹⁵ LECHNER, Norbert (1988). Op. Cit. Pág. 28.

²¹⁶ Entre las primeras reflexiones sobre las causas de la ruptura democrática, predominó la idea de que el proceso de descomposición del sistema político chileno tuvo como eje los años sesenta. Así, tanto el proyecto de la UP como el golpe de Estado, serían intentos vanos por superar dicha crisis. Sin embargo, los análisis posteriores tendieron a concluir que la génesis del problema se encontraba en la reglamentación constitucional de 1925 y en las prácticas partidistas, las que terminaron por explotar dramáticamente a partir de 1970, en el contexto del gobierno de la UP y la irrupción de los militares en septiembre de 1973.

²¹⁷ DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 3.

Durán releendo a Tironi, señala que el colapso se debe a una crisis histórica del modelo de desarrollo del ciclo 1932-73, y en particular a la estructura del régimen político y a la interacción del sistema de partidos (tres tercios).

Arturo Valenzuela, desde una perspectiva estrictamente política, señala también que las causas de la crisis de 1973 se debieron a las características estructurales del sistema político, que una vez desligadas de sus fuentes estabilizadoras aceleró la desintegración de la institucionalidad.

El rol del centro político, para Valenzuela, es determinante, ya que hacia finales de los años sesenta, éste desaparece como moderador y bisagra entre las tendencias polarizadas del sistema político. Además, las instituciones del Estado, ante tal escenario, optaron por decantarse por una de las opciones, profundizando el deslustre de las instituciones democráticas²¹⁸.

Para Valenzuela, la crisis se agudizó cuando el régimen político fue incapaz de impedir que la UP se transformara en gobierno de minoría. Es decir, el sistema político polarizado chileno demostró una de sus fallas estructurales al no propiciar, antes de la elección de Allende, la germinación de una coalición mayoritaria²¹⁹. Moulián comparte esta perspectiva.

Por lo tanto, ***“la crisis política conducente al quiebre democrático en Chile fue ocasionada principalmente por las propias falencias estructurales del régimen político y de la dinámica de partidos vigentes hasta 1973, falencias que en definitiva permitieron el ascenso al poder político, en 1970, de una coalición de izquierda impedida de liderar hegemónicamente un proceso de transformaciones estructurales de la sociedad chilena que no condujera a la definitiva erosión del consenso democrático, y que de igual modo impidiera el fin de la política y el imperio de la guerra y la violencia”***²²⁰. A partir de estas reflexiones la renovación comprendió la incapacidad de la izquierda para constituir una mayoría social y política lo bastante amplia y legítima que respaldara las propuestas de cambios y que, de paso, fuera capaz de enfrentar las reacciones de la oposición contra el proyecto transformador.

Pero para la renovación, también existían factores que derivaban de la subjetividad de los actores de la época y del “deber ser” de la acción política (representada por los partidos). Es allí, donde se encontraba una parte del análisis²²¹. Es decir, más allá de las reconocibles falencias estructurales del sistema, se hizo un repaso crítico del papel de los actores políticos de la cultura de izquierda.

Para la renovación, las cavilaciones en torno a estas causas fueron determinantes a la hora de estructurar nuevas alianzas políticas hegemónicas (legítimas) y para reestructurar un nuevo proyecto. ***“Cualquier proyecto de nuevo Chile quedaba subordinado a la democracia posible, es decir, se apelaba a la conformación***

²¹⁸ Cfr. VALENZUELA, Arturo (1989), *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago de Chile: FLACSO.

²¹⁹ Cfr. DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 4.

²²⁰ *Ibíd.*

²²¹ Moyano, frente a esta perspectiva, señala que hubo un ***“fracaso del proyecto socialista, y fracaso de los hombres y mujeres que, en tanto actores sociales y políticos, no habían logrado construir un sistema político integrador, que condujera de manera no rupturista a la sociedad “socialista”***, En: MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 156.

de un bloque por los cambios que no debía articularse en torno a un proyecto ideológico sino que pragmático y coyuntural²²².

Otro aspecto asumido por la izquierda renovada, a partir de la experiencia de la dictadura, fue el replanteamiento de conceptos en torno al tema de los DD.HH. y las libertades individuales y de grupo. Según Lechner, un primer rasgo de la discusión post 73 fue **“la denuncia del autoritarismo en nombre de los derechos humanos”**²²³. Estas temáticas fueron asumidas más allá del singular análisis de clase, emplazándolo a una categoría superior, promoviendo una institucionalización y regulación mucho más práctica e inviolable.

La experiencia de la dictadura obligó a la izquierda a replantearse no solo la cuestión básica de las libertades públicas, sino la garantía y aplicación de las mismas por una regulación que permitiera el ejercicio de estos derechos humanos.

Walker realiza una reflexión-relación en torno a los conceptos de DD.HH., autoritarismo y democracia: **“La primera reflexión surgió a propósito de la cuestión de los derechos humanos (...) La violación sistemática de los derechos humanos no tenía lugar en un vacío político, sino, muy concretamente bajo un régimen autoritario (...) Lo anterior condujo no solo a una revalorización de la democracia política -en cuanto régimen político que garantiza efectivamente la vigencia de los derechos humanos- sino a la necesidad de adoptar una postura crítica frente a toda forma de autoritarismo, de derecha o izquierda”**²²⁴.

Isern señala que este tridente (autoritarismo, DD.HH, y democracia) fue clave en la cultura política de la izquierda: **“La sistemática violación de los derechos humanos acontecida durante la dictadura de Pinochet (...) llevó a aquellos que describían a la democracia como expresión meramente formal a valorar que esa “institucionalidad burguesa” garantizaba derechos que en última instancia podían salvar vidas”**²²⁵.

Ricardo Lagos, por su parte, señala que la dictadura obligó a restaurar conceptos y valores democráticos en la izquierda. **“Como resultado de la experiencia autoritaria, en que una clase social ha impuesto al resto una política en su propio beneficio con exclusión de las mayorías, es que surge con nitidez la necesidad de restaurar valores democráticos que permitan, mediante métodos de dicho carácter, hacer valer los intereses y necesidades de la mayoría”**²²⁶.

Estas circunstancias históricas y prácticas, llevaron a la izquierda renovada a repensar la nueva “verdad”, asumir la decisión de aplicar un realismo político, para modificar sus líneas políticas y reinventarse. Moyano haciendo un compendio de ambas circunstancias (refiriéndose al MAPU, pero que para el caso sirve para graficar al conjunto de la izquierda) señala: **“Así la “verdad” aceptada de que no solo fueron derrotados sino de que fracasaron los actores y las políticas implementadas, obligó al MAPU a reconfigurar la línea política que los agrupaba como comunidad de intereses. En el marco de una nueva realidad,**

²²² MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 196.

²²³ LECHNER, Norbert (1988). Op. Cit. Pág. 26.

²²⁴ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Págs. 174 y 175.

²²⁵ ISERN, Pedro (2004). Op. Cit. Pág. 1.

²²⁶ LAGOS, Ricardo (1989). Op. Cit. Pág. 114-124.

de una “realidad objetiva” como diría Tironi, la imagen construida por la dictadura y la fuerza de los hechos, el MAPU decide rearticular las prácticas y también los discursos”²²⁷.

2. Revalorización de la democracia política

Un segundo eje teórico adoptado por la izquierda renovada se refiere a la revalorización de la democracia política como régimen político y elemento central del modelo de transformación social. Como dice Walker: **“La discusión central al interior de esta izquierda renovada no gira en torno al problema del tipo de revolución, sino del tipo de régimen político (...) y es en la adhesión a las instituciones de la democracia representativa en una perspectiva más amplia de democratización, donde reside lo más característico del proceso de renovación del socialismo chileno”**²²⁸.

La relación de la izquierda con la democracia política hasta antes de la crisis de 1973 estuvo marcada por una cierta subjetividad y sentido utilitario. **“Tradicionalmente en la izquierda prevalecieron concepciones que relegaban las demandas por la libertad, pluralismo y elección popular de los gobernantes al plano de las reivindicaciones puramente formales, propias y exclusivas del pensamiento burgués. Cuando más se les atribuía el valor de un expediente puramente táctico en el camino por instaurar la hegemonía proletaria que, a través de su dictadura de clases, establecería “la democracia real” (...) El desconocimiento de la democracia formal en razón de la necesidad de reemplazarla por la denominada democracia real ha llevado generalmente a renunciar a la democracia misma”**²²⁹.

La izquierda renovada intentó desprenderse del “ideal democrático” en su sentido genérico o como atributo de toda la sociedad, ya que esto, como señala Garretón, generó un vínculo abstracto y frágil²³⁰. La democracia dejó de ser concebida como una fase o etapa transitoria, para pasar a ser un estado de cosas que aspira a ser permanente (teniendo como núcleo primario la alternancia en el poder)²³¹.

Lechner señala que el impacto (cognitivo y emocional) de la dictadura militar fue causa directa para revalorizar otras formas de hacer y entender la política. **“La revalorización de la antes criticada “democracia formal” se inicia pues a partir de la propia experiencia personal más que de una reflexión teórica”**²³².

A partir de lo anterior, la renovación intentó realizar una síntesis entre dos conceptos: socialismo y democracia. He ahí la cuestión, no tanto en el reconocimiento de sus atributos específicos, sino en su combinación y su confluencia. Surge así la necesidad de entender ambos conceptos como características inherentes a la cultura política de la izquierda.

Sin embargo, la praxis demostró una tensión no resuelta entre el proyecto socialista y el régimen democrático, ya que las sociedades socialistas no se han

²²⁷ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 91.

²²⁸ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 206.

²²⁹ ARANCIBIA, Armando (1981), *Democracia y Socialismo*, En: Revista *Convergencia* N° 5-6, nov 1981-enero 1982. Pág. 33.

²³⁰ Cfr. GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 17.

²³¹ Cfr. VODANOVIC, Hernán (1988). Op. Cit. Pág. 58.

²³² LECHNER, Norbert (1988). Op. Cit. Pág. 29.

desarrollado bajo un régimen democrático y éste último no ha podido evolucionar en un proyecto socialista. Para superar esta supuesta antítesis, reconocieron el carácter autónomo del régimen político en relación al sistema económico. Ambos son dos opciones que no se resulta necesariamente una de la otra.

Garretón planteaba que aunque el socialismo tenga una propuesta económica y de organización de la sociedad civil **“no tiene un modelo per se de régimen político, sino que éste varía de acuerdo a los contextos nacionales”**. En este sentido la opción de la renovación fue postular a la democracia como régimen político. **“La democracia política pasa a ser un elemento constitutivo del proyecto socialista, forma parte de su identidad irrenunciable tanto como las propuestas económicas y sociales”**²³³.

Los intelectuales renovados insistieron en superar las diferencias de lo que llamaban “tareas socialistas y tareas democráticas”. No son antagónicas, ni corresponden a fases de un modelo, sino complementarias, en tanto que el ideal socialista renovado acepta al régimen político democrático como parte central de su organización y por ende rechaza la idea de la “toma del poder”. Los conceptos de irreversibilidad e incertidumbre son propios de la democracia, por lo tanto la idea de modelo se derrumba frente a la idea de proceso.

Walker señala que frente a la antigua distinción de “fases” o de “tareas” se hizo un replanteamiento radical: **“Se descarta pues la tesis de las dos “fases”: la fase de las tareas democráticas (revolución democrática-burguesa) seguida de la fase de las tareas socialistas (revolución socialista) (...) para afirmar que el socialismo solo tiene posibilidades de un auténtico desarrollo al interior de un régimen democrático de gobierno. La discusión, pues, no gira en torno al tipo de revolución (democrático-burguesa o socialista) sino al tipo de régimen político (democracia o dictadura)”**²³⁴.

A partir de la propia experiencia histórica la opción democrática se justifica en el sentido de que **“fuera de la democracia política, los hombres concretos carecen de garantías efectivas ante la maquinaria del poder. El pueblo queda supeditado a un poder que no genera ni controla. Igual ocurre con los derechos humanos”**²³⁵. Esto último, para Walker, era el sentido mayor del proceso de la renovación.

Como dicen Silva Solar y Walker, esta decisión no significa renunciar a la idea de materializar cambios substanciales en la sociedad. Pero estos cambios, por radicales que sean, tendrán un margen, que son los límites de la democracia formal. De ahí que el socialismo, para la izquierda renovada, pasó a entenderse como profundización de la democracia. **“Los objetivos de transformación económica y social que el socialismo plantea tienen que alcanzarse a través de procesos de cambio, iniciados a partir de decisiones políticas que gocen de plena legitimidad democrática (...) Deben adoptar la forma de procesos reformistas, tanto por la envergadura de los cambios, como por la velocidad y aceleración de ellos”**²³⁶.

²³³ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Págs. 19 y 20 (respectivamente)

²³⁴ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 204.

²³⁵ SILVA SOLAR, Julio (1985), *Hacia una nueva fase del socialismo*, En: Revista Opciones N° 7, sept-diciembre 1985. Aisa. Pág. 104.

²³⁶ VODANOVIC, Hernán (1988). Op. Cit. Pág. 64.

Sin embargo, la revalorización de la democracia como régimen político, no significa que la izquierda chilena fuera totalmente ajena a ella en el pasado. Es decir, no es que los renovados descubrieran, tras el golpe de Estado, el valor de la democracia. Ésta había estado presente en el discurso de la izquierda antes de la crisis de 1973.

El problema radica, como señala Arrate y Moulián, en que la izquierda chilena (en la lucha por el socialismo) terminó desvirtuando la esencia democrática del socialismo chileno cuando abrazó -especialmente en los años sesenta- un marxismo dogmático²³⁷. De ahí que una parte de los renovados reivindicó la necesidad de renovar la izquierda a partir del “rescate de los orígenes”²³⁸. En palabras de Arrate la tarea es por tanto: “rescate y renovación”²³⁹.

Así la revalorización de la democracia como régimen político promovió directamente a una nueva concepción del socialismo, donde la transformación social solo podía llevarse a cabo bajo el principio de mayorías políticas (construcción de consensos).

La izquierda renovada asumió que no existe un modelo de sociedad socialista. No hay transición de una sociedad a otra, sino transformación permanente. Es decir, la idea de modelo cede paso a la idea de proceso. Esto porque la idea de modelo es contraria al principio de régimen democrático²⁴⁰. Incluso, Vodanovic planteó abandonar la idea de la cultura socialista: **“No aspiramos ya a la conformación de una cultura socialista, sino a expresar, dentro de la cultura democrática, la ideología socialista”**²⁴¹.

Durán, haciendo una síntesis de la nueva concepción, señala que la izquierda asumió: **“(el) Fin de la utopía como fuente exclusiva de inspiración política y como “ilusión” de un orden post político; centralidad de la democracia entendida ahora como condición de posibilidad de la política misma y como instancia de administración de diferencias y antagonismos sociales más que como momento de superación de tales diferencias y antagonismos. Tal es, a fin de cuentas, el desplazamiento que buscaba activar el campo de la renovación. Desplazamiento radical, exitoso solo en la medida en que lograra acelerar el rito fúnebre de la conciencia clásica de la política, esa aniquilante subjetividad destructora de los mínimos consensos necesarios para la vida política”**²⁴².

²³⁷ En este sentido, Moulián señala: **“La izquierda con tradición democrática no fue “inventada” por los intelectuales después de 1973, como respuesta defensiva al golpe. Existía desde mucho antes, por encima del discurso doctrinario con sus referencias a la “dictadura del proletariado”**, En: VV.AA. (1987). Op. Cit. Pág. 50.

²³⁸ Lagos, justificando el origen democrático del socialismo chileno, cita a uno de los mentores intelectuales de los años 30 y 40: **“Solo utilizando los medios de la democracia puede el socialismo alcanzar sus fines, sin que ellos se vean desnaturalizados. No se trata, por cierto, de la democracia estáticamente concebida, en pugna con el proceso histórico, sino de una democracia viva, que se vaya modificando orgánicamente, de acuerdo con las mutables circunstancias de la existencia colectiva. La democracia puramente formal de alcances civiles y democráticos, tiene que llegar a ser una democracia real, de contenido económico y social, pero sin que su sentido histórico y moral, que es, por sobre todo, la preservación de los derechos humanos, experimente menoscabo alguno en provecho del poder del Estado o del progreso de la economía”**, En: LAGOS, Ricardo (1989). Op. Cit. Págs. 114-124.

²³⁹ Cfr. ARRATE, Jorge, (1983). Op. Cit. Pág. 86.

²⁴⁰ Cfr. GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Págs. 22 y 23.

²⁴¹ VODANOVIC, Hernán (1988). Op. Cit. Pág. 88.

²⁴² DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 5.

En definitiva, el proceso de la renovación tomó distancia respecto de la visión instrumental de la democracia y a consecuencia de la experiencia fracasada de la UP, llegó al convencimiento de que todo proceso de cambio, de transformación requería una mayoría social y política, la cual necesariamente debía construirse en un marco político e institucional de la democracia.

Por ende, la democracia adquirió para la izquierda chilena una valoración como espacio y objetivo, donde la preeminencia de los movimientos sociales y la sociedad civil, el respeto a los DD.HH., las libertades públicas, etc, se transformaron en requisito para el éxito de la transición democrática.

3. Inserción internacional, movimientos sociales, partidos políticos

El tercer eje teórico se refiere a una serie de articulaciones y relaciones en la sociedad: inserción internacional, la visión de la sociedad civil y la concepción del partido político.

Con respecto a la inserción internacional es preciso, para el sociólogo Garretón, entender que el socialismo no es opción irrevocable científicamente probada de superación del sistema capitalista. Es necesario entender el socialismo como un proyecto, dentro de un largo proceso, de construcción de la Nación. Entonces el socialismo más que presentar un modelo universal de sociedad empíricamente factible, se presenta como una posibilidad o eventualidad para la Nación.

El concepto de Nación (encarnado en América Latina) para los renovadores tuvo pocas posibilidades de verse representado, en su totalidad, por uno de los grandes bloques ideológicos de la época, debido a la especificidad que regulaba a la izquierda chilena y latinoamericana: occidentales y tercermundistas²⁴³.

Estas dos características históricas-culturales, restringían, según los renovadores, identificarse con algunos de los bloques (capitalista o el socialista). Sin embargo, les permitió acercarse a realidades distintas y desde ahí desarrollar acciones cercanas a la realidad latinoamericana.

Para Garretón, la renovación tiene un doble componente histórico, formado a partir de la influencia del socialismo occidental (especialmente del PCI), sumado a las reivindicaciones y luchas de los pueblos subdesarrollados del continente latinoamericano. Este doble influjo, determinó la renovación de la izquierda chilena y, por ende, la ubicó en una posición autónoma -privilegiada, según los renovados- frente a los dos bloques internacionales.

A diferencia del pasado, la izquierda chilena optó por el no alineamiento en el conflicto de las potencias, con el objeto de impedir que Chile y América Latina se transformaran, como ocurría en otras latitudes del mundo, en un escenario de confrontación. La experiencia de Polonia fue, sin duda, un factor que influyó a la hora de desmarcarse de la institucionalidad ideológica internacional.

Sin embargo, en 1989 el reunificado PSCh decidió adherir a la Internacional Socialista, ya que ésta había jugado un rol importante en la consolidación de la democracia y los DD.HH. Brunner hacia 1986 adelantaba, sin equivocarse, las intenciones y la justificación del PSCh: ***“No debiera sorprender, por tanto, si***

²⁴³ Cfr. GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 25.

mañana el socialismo chileno se encontrara cerca de aquella agrupación cuya solidaridad y apoyo político internacional han servido a América Latina para impulsar los procesos de transformación democrática y de afirmación nacional²⁴⁴.

Respecto de los movimientos sociales, el proceso de la renovación reconoció que la relación de éstos con el sistema político, especialmente con los partidos, se había desarrollado erróneamente. Criticaron los niveles de dependencia entre ambos elementos.

Para Eugenio Tironi los movimientos sociales contienen características particulares que no pueden reducirse directamente al ámbito de lo político. Las demandas de estos grupos sociales tienen rasgos corporativistas, reivindicacionistas y particularistas o cortoplacistas²⁴⁵. Por ello, no se les puede entender como actores articuladores de mayorías hegemónicas, porque esa función pertenece a la esfera indelegable de la política²⁴⁶.

Frente a esta distinción, surge la necesidad de reconocer la especificidad de la esfera de lo político y lo social. La renovación **“generó una nueva forma de nominar la especificidad de estos actores, que no se subsumían en la esfera de lo político, sino que se mantenían autónomos (...) Lo político, por tanto, era solo una más de las esferas de la vida social, y no debía suponer superioridad sobre las otras esferas. La política no es todo, y debe ser ejercida desde la especificidad que le corresponde”**²⁴⁷.

Concluyeron que la vinculación entre ambas esferas, había perjudicado la consolidación de la democracia en el pasado. **“Ello llevó a suponer que la actividad política era una actividad que subsumía, que condensaba en ella todos los otros momentos societales o económicos. Así, mediante la mediación de los partidos políticos se presionaba directamente al Estado para lograr beneficios particulares e integración. Esta monopolización de lo político terminó, a juicio de Manuel Antonio Garretón, subordinando todo accionar autónomo de movimientos sociales a las lógicas partidarias y a una conceptualización del Estado como el único espacio donde se localizaba el poder. De allí que la lucha por conquistar el Estado se convirtiera en el objetivo de todos”**²⁴⁸.

Es decir, los partidos terminaron anulando los objetivos del movimiento social, ya que, las demandas sociales estaban recargadas de un sentido ideológico. Además, el propio Estado, más que ser el espacio natural de cohesión social, se

²⁴⁴ BRUNNER, José Joaquín (1986), *Una visión internacional socialista*, En: Revista *Cauce* N° 61, febrero 1986. Pág. 17.

²⁴⁵ Cfr. TIRONI, Eugenio (1984). Op. Cit. Pág. 107.

²⁴⁶ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 182.

²⁴⁷ Op. Cit. Pág. 180.

²⁴⁸ Op. Cit. Pág. 211. En esta misma línea crítica, Moulián señaló (al analizar la UP): **“La política tenía como objetivo el poder estatal, el cambio social se realizaba desde el Estado. Los esfuerzos de renovación desde debajo de la sociedad eran menospreciados como idealismos utópicos o fagocitados por la política estatizante. Por lo mismo no tenían espacio movimientos como el feminista ni experiencias sociales cuyo centro era la fábrica, la familia o el barrio, puesto que no provocaban resultados políticos directos, “efectos pertinentes a nivel de Estado”. La autonomía y la vitalidad propia de la “sociedad civil”, las experiencias de cambio molecular, la preocupación por la vida personal o por los problemas de la afectividad, del “desarrollo interior”, eran menospreciados para privilegiar las instituciones políticas, las reformas estructurales, el compromiso revolucionario como sentido de la vida, la actividad política del Estado”**, En: MOULIÁN, Tomás (1983). Op. Cit. Pág. 17.

transformó en un espacio de conquista, en la cual los partidos luchaban por hegemonizar las demandas y las transformaciones de los grupos sociales.

Por lo tanto, como recalca Moyano, el Estado se transformó en un instrumento para imponerse al resto de la sociedad. De ahí que para el movimiento renovador era necesario reinventar las relaciones entre Estado-sociedad civil, reivindicando especialmente a ésta última, y por tanto, instruir la visión de la política no solo centrada en el Estado²⁴⁹.

Respecto a los partidos políticos, la crítica renovadora insistió en el punto anterior. Se reconoció que los partidos, más que ser un intermediario natural, se transformaron en los representantes exclusivos de los movimientos. Por ende, lo social tendió a perder su especificidad y el rol de los partidos se desvirtuó.

La dictadura se transformó en una oportunidad para reinvertir esta dinámica, ya que ante la supresión de los partidos, surgieron movimientos sociales autónomos. **“Como resultado de la larga oposición a la dictadura, los distintos sectores sociales han llegado a tener capacidad para organizarse y hacer valer directamente sus demandas. Esto se ha hecho sin la mediación de los partidos, como tendía a ocurrir en el pasado y, por tanto, reafirmamos que las organizaciones sociales tienen hoy un grado de autonomía mayor de los partidos políticos”**²⁵⁰.

A partir de lo anterior, se concibió a los sujetos sociales como multifacéticos. Se rechazó la visión del reduccionismo clasista y la subordinación de lo social en lo político. **“De ahí que se haga necesario el reconocimiento de la multiplicidad de los sujetos sociales que permita superar una visión biclasista de los conflictos sociales”**²⁵¹. Según Moyano: **“Solo así se restablecería una lógica dialéctica sana, donde el partido se nutriera de los requerimientos sociales, a su vez que el movimiento social utilizara canales de expresión que tensionara a los partidos y desde allí apuntar al Estado como generador de algunas respuestas a esas necesidades”**²⁵².

Se propusieron tres cuestiones básicas: el Estado como el lugar de todos y eje de unidad nacional, el régimen político como representante de la pluralidad y, en tercer lugar, la sociedad civil como el gran ámbito de participación de actores y colectivos²⁵³.

La reevaluación de la especificidad de lo político y lo social, concluyó que, en un régimen democrático, lo político no tenía un rol *per se*, imperativo, sino que se mantenía en una esfera más restringida, pero igualmente importante. Tironi señala al respecto: **“Renovar la política es una tarea más concreta, que consiste entre otras cosas en hacer más transparente los nexos ideales y sociales de sus propuestas, más eficientes y democráticas sus organizaciones, más estricto el control social sobre su ejercicio, etc. Pero sin duda lo primero y principal es descorrer el velo sagrado que rodea a la política, sacar a relucir sus límites, contener sus ansias”**²⁵⁴.

²⁴⁹ Cfr. CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Pág. 313.

²⁵⁰ LAGOS, Ricardo (1989). Op. Cit. Págs. 114-124.

²⁵¹ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 389.

²⁵² MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 183.

²⁵³ Cfr. GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Págs. 25 y 26.

²⁵⁴ TIRONI, Eugenio (1984). Op. Cit. Pág. 70.

Sin embargo, para Garretón, la idea de potenciar la autonomía del movimiento social tuvo debilidades. Esta cuestión obedece, por una parte, al contexto político en el cual Chile estaba inmerso, caracterizado por una restringida actividad política y social, en donde cualquier intersticio era valorado y explotado para posicionar las demandas, y por otro, a la necesidad mutua que se debían los movimientos sociales y los partidos.

Garretón señala que a pesar de que la idea era lograr una refundación entre ambas esferas, donde la apuesta era **“una sociedad civil emancipada, autónoma y crítica del sistema partidario”**²⁵⁵, se verificó una tensión que fue necesario reconocer: **“no era realista la apuesta por una especie de basismo o de refundación de la sociedad civil y en el caso chileno el momento partidario es insustituible en la construcción de actores sociales”**²⁵⁶. Se observó que, aunque se potenciaron las especificidades y aumentó la autonomía de los movimientos sociales frente a los partidos, los liderazgos seguían siendo partidistas. Pero éstos, como dice Garretón, eran ya de por sí más complejos y no tan mecánicos como en el pasado.

Sin embargo, era evidente que la sociedad civil era irreductible al sistema partidista. Garretón concluye, que lo más probable es que se genere una **“combinación cercana a la tensión (y no a la mera imbricación entre ambos como en el pasado) entre estos dos elementos. Ello implica que el lugar principal de resolución de esta tensión son los partidos mismos por el peso específico que tiene en Chile y en la constitución del movimiento social”**²⁵⁷.

En relación al tercer punto y último punto, es decir la concepción de partido político, el proceso de la renovación planteó abandonar definitivamente la idea de vanguardia. En contrapartida propuso una estructura que asumiera como eje el principio de representación.

La idea del partido vanguardia o revolucionario es contraria al principio de participación definido en un sistema de partidos. De ahí su rechazo e inviabilidad. Vodanovic, refiriéndose a la idea de partido revolucionario señaló que: **“veo en ella algo que es plenamente disonante con la estabilidad de las instituciones democráticas y con el logro de una calidad razonable para la vida política nacional (...) ellos facilitan un principio de polarización aguda en la escena política y social y obligan a los demás partidos a comportarse de acuerdo a esa misma concepción leninista. El resultado es el colapso de la democracia”**²⁵⁸.

Tanto la concepción como la función de un partido leninista contienen características adyacentes a un socialismo no democrático. **“Facilita la creación de un partido de élite política que, sumado a la burocratización del socialismo y el Estado, lo hacen incompatible con la democracia. Dicha incompatibilidad es el resultado de la identificación entre partido y Estado, entre sociedad civil y Estado”**²⁵⁹.

²⁵⁵ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 26.

²⁵⁶ Op. Cit. Pág. 27.

²⁵⁷ Ibíd.

²⁵⁸ VODANOVIC, Hernán (1988). Op. Cit. Pág. 57.

²⁵⁹ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 393.

Por lo tanto, la autonomía de la sociedad civil se pierde frente al Estado, entendiendo además que dicha autonomía es el espacio donde se desarrolla la democracia. Fernández señala que **“la exacerbación de la idea del partido de clase favorece estructuralmente la disolución de la sociedad civil en un partido único”**²⁶⁰. Esta concepción de partido es igualmente contradictoria con la revalorización del movimiento social.

La cuestión fue superar, como dice Arrate, la vieja idea de **“la identificación del partido con el Estado, partido que es único y no tiene rivales, que se autoproclama como vanguardia, pero no admite mecanismos que lo legitimen a través de expresiones de la voluntad popular. La burocracia partidaria ha hecho de la ideología un dogma, y los instrumentos de análisis marxista, despojados de todo sentido crítico y creativo, han tendido a convertirse en categorías útiles para la justificación del sistema, pero inútiles para su superación”**²⁶¹.

Para Garretón el partido, aunque lo pretenda, no puede contener en sí mismo a la sociedad, pero sí puede entenderse como un momento de la sociedad. **“En este mundo complejo el partido es un instrumento, momento o forma de representación, pero un proyecto de sociedad es algo demasiado complicado para que pueda ser encarnado solo en un partido. Los partidos no tienen sustitutos pero son solo instancias o momentos de la sociedad y nunca, como se ha pretendido a veces, su “síntesis” o su “vanguardia”**²⁶².

En este sentido -la influencia de un partido más al estilo gramsciano- cobró valor la idea de una estructura orgánica constructora de hegemonías en detrimento de la idea impositora de ideales.

Según Jans **“hay una ruptura con el concepto del partido vanguardia, y se asume una visión en que el partido adquiere una condición más ciudadana, donde hay más participación, más expresión de temas particulares de la sociedad civil, antes que la concepción de un grupo de cuadros capaces de conducir un proyecto particular de sociedad”**²⁶³. Por ende, se asumió que el partido, lejos de transformarse en vanguardia de las masas, debía ser un instrumento que represente, en el mejor de los casos, a una cierta parte de la sociedad (no definida en términos de clase) y que a través de relaciones de conflicto, pero también de colaboración, viabilice una serie de ejercicios políticos para que la sociedad se gobierne a sí misma.

Bajo esta perspectiva irrumpe la idea de los partidos programáticos como el centro del quehacer político. Éstos se organizan a partir de un programa común, con participación pluralista y transversal de ideas y movimientos sociales. **“Un partido debiera apelar a la mayor diversidad de vertientes culturales, de sensibilidades teóricas e ideológicas y buscar su homogeneidad en el nivel más programático. Lo mismo podría decirse respecto de la identidad social de un partido (...) Si la referencia al mundo de trabajadores, más aún, al mundo popular es constitutiva de un partido socialista, ello no significa que**

²⁶⁰ Ibid.

²⁶¹ ARRATE, Jorge (1985). Op. Cit. Pág. 77.

²⁶² GARRETÓN, Manuel Antonio (1985). Op. Cit. Pág. 2.

²⁶³ JANS, Sebastián (1984), *El desarrollo de las ideas socialistas en Chile*, En: CEME [en línea]. Disponible en: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0016.pdf. [Fecha de consulta: 21 diciembre 2009].

haya que definir su identidad en la homogeneidad de la base social clasista, sino, nuevamente, en la capacidad de convocatoria que tenga en el plano programático²⁶⁴.

Según Garretón, una de las falencias de la renovación fue no profundizar ni desarrollar una democracia interna más sólida en los partidos. Hubo lentitud para innovar e institucionalizar una irrestricta democracia interna, lo que produjo en algunos casos la continuación de facciones (pero también caudillismo) y una escasa rotación de dirigentes y líderes políticos.

A pesar de esta falencia, el proceso renovador ***“reconfiguró entonces, intereses, objetivos y prácticas, pero también nuevas formas de participación en política, que hacen que por un lado los partidos sigan apareciendo como referentes públicos, pero que en la práctica reorienten las luchas del poder hacia otros ámbitos, donde prevalecen más las identidades y el reconocimiento que la colectividad desde donde se habla o se práctica la política pública”***²⁶⁵.

4. La inserción de la(s) izquierda(s) chilena(s) en el sistema de partidos

La última gran dimensión que abarcó la renovación se refiere a la reubicación de la(s) izquierda(s) chilena(s) en el conjunto de las fuerzas políticas. Dicha problemática, implicaba resolver, también, un tema de identidad.

Los teóricos de la renovación propusieron dos tesis: la primera, se centró en la dualidad y unidad de la izquierda y, en segundo lugar, la propuesta de un bloque por los cambios. Esto último tuvo particular importancia, ya que uno de los objetivos de la renovación fue superar los tradicionales tres tercios del sistema de partidos.

El primer punto, se refiere a la tesis de las dos izquierdas. Se verificó la necesidad de distinguir una corriente socialista y otra comunista. Ambas, aunque surgidas desde una misma matriz ideológica eran, según los intelectuales, distintas y representaban dos realidades.

Para los socialistas históricos y emergentes, la diferenciación y la autonomía del socialismo chileno frente a los otros componentes de la izquierda se hizo condición no solo suficiente, sino necesaria. Para el área socialista -independientemente si el PCCh asumía la renovación- fue preciso remarcar las diferencias históricas y culturales frente a sus socios.

Los renovados plantearon que, a partir de la matriz clásica de la izquierda chilena, se hizo evidente una bifurcación en la base social como a nivel ideológico-cultural. La fórmula fue la siguiente: por un lado, estaba el elemento clásico marxista, que se identificó directamente con el PCCh y, por otro lado, estaba el componente de la renovación, liderado por el área socialista.

Esta bifurcación fue especialmente alentada por estos últimos, con el objeto de desmarcarse de la ortodoxia marxista, achacando todo el peso dogmático a los comunistas chilenos. Sin embargo, esta distinción, en cierta medida peyorativa,

²⁶⁴ GARRETÓN, Manuel Antonio (1985). Op. Cit. Pág. 9.

²⁶⁵ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 93.

desconocía el proceso renovador que germinaba en el PCCh y, por otro lado, el PSCh perjuraba de su reciente pasado. Así, la diferenciación frente a los comunistas se transformó casi en una estrategia.

La aparente reafirmación “ortodoxa” del área comunista tuvo que ver, en gran medida, con la radicalización de la línea política (PRPM) que desarrollaron durante la dictadura. Por diversos que fuesen los proyectos políticos o las líneas empleadas, ambas áreas (socialista y comunista) partían de la tradición de la izquierda clásica, aunque una se refugiaba en ella para renovarse y proponer un nuevo proyecto (área socialista) y la otra, (aunque con intentos de renovación) para reafirmarse en dicha matriz. De ahí que para Garretón no hay que confundir este elemento fundamental con las líneas políticas que han asumido los partidos de la izquierda.

Pero la discusión también exigía evaluar la interrelación de la(s) izquierda(s) con el sistema de partidos. Al habitual polo de derecha y de centro, se le sumaba entonces dos “sectores” de izquierda.

El problema para la izquierda socialista, fue cómo consolidarse y proyectarse como alternativa política. El objetivo -con independencia del desenlace del proceso de la renovación- fue legitimarse al interior de la izquierda y lograr un espacio al interior del sistema de partidos. De ahí lo imperativo de la reunificación y su autonomía. La idea era **“ser articulador de un bloque socio-político que combine adhesión democrática y voluntad de transformación social”**²⁶⁶.

Se optó por la construcción de un amplio campo de izquierda socialista. Ni a la derecha ni a la izquierda de la matriz clásica, sino en una posición distinta y flexible. **“una izquierda socialista desarrollada y autónoma respecto de la izquierda comunista y que replantea el problema de la unidad con ésta a partir de su propio proyecto”**²⁶⁷.

El objetivo de los socialistas era posibilitar un acuerdo estratégico de largo aliento con el centro político²⁶⁸, dar por agotada la histórica alianza PSCh-PCCh y de paso dismantelar los tres tercios del sistema de partidos. Lo anterior no impedía *per se* que los comunistas se sumaran al nuevo bloque. Podían adherir, pero bajo la hegemonía de la nueva alianza socialista-democratocrístiana.

La segunda tesis de la renovación fue la constitución de un bloque por los cambios o una concertación de partidos, que en definitiva fue la respuesta práctica a la discusión anterior.

Los socialistas abandonaron la idea imperativa de la unidad de la izquierda. También reconocen que ellos no debían necesariamente ser “la opción” del proyecto. Según Corvalán Márquez, la unidad de la izquierda ya no un antecedente previo para la formación de un nuevo bloque: **“si bien requiere de la alianza estratégica del centro con la izquierda, no es obligatorio que en tal alianza formen parte las “dos izquierdas”**²⁶⁹.

²⁶⁶ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 31.

²⁶⁷ Op. Cit. Pág. 32.

²⁶⁸ Hay que tomar en cuenta que para la DC, el aislamiento del PCCh era una de las condiciones necesarias para formalizar una alianza política democrática con los socialistas, como alternativa de gobierno a la dictadura militar.

²⁶⁹ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Pág. 314.

Arrate, recordando la fallida intentona del histórico eje PSCh-PCCh señaló que en **“la construcción de una política de alianzas con sentido estratégico (...) con perspectiva hegemónica (...) de activar un polo de fuerzas esencialmente diverso al existente en el pasado (...) se trata de reconocer la falencia actual del eje socialista-comunista que constituyó la fuerza dominante de la izquierda chilena en el último cuarto de siglo (...) Este propósito significa una radical reconversión de la naturaleza política de la izquierda”**²⁷⁰.

Este bloque sería expresión de acuerdos y consensos amparados en mayorías sociales y políticas. Lo anterior implicó dos cuestiones fundamentales, **“superar el viejo esquema de los tres tercios y en función de ello, verificar una confluencia estratégica entre el centro y la izquierda”**²⁷¹.

El conjunto de la izquierda comprendió que era un actor importante, pero no el único ni exclusivo. Ahora compartía protagonismo, derechos y deberes. Para Walker: **“De lo que se trata, en definitiva, es de construir una nueva hegemonía en la sociedad, en una perspectiva nacional, teniendo tras de sí a una sólida mayoría política y social y desde el interior de un “bloque histórico por los cambios”. Esta vocación nacional y mayoritaria, en este significativo sector de la izquierda chilena, rompe con el esquema clásico de revolución basado en la toma del poder por asalto y postula, en cambio, un socialismo en términos de profundización democrática, lo que requiere entre otras cosas de un “enorme esfuerzo hegemónico”**²⁷².

Para la izquierda en su conjunto la necesidad de construir una alianza amplia que traspasara sus fronteras, constituía una responsabilidad histórica. Se asumió que la unidad de la izquierda era solo una posibilidad, **“un instrumento para algo de más amplio alcance y en lo cual se subordina”**²⁷³.

Finalmente, estos sectores fueron conscientes que la composición del Bloque o Concertación podía ser integrada por ambas izquierdas o por una parte de ella. Es decir, no era necesaria la unidad irrestricta. **“Lo que sí implica esta propuesta es que se abandona la pretensión que la construcción democrática y la transformación social serán responsabilidad y tarea exclusiva y excluyente del actor de izquierda unida”**²⁷⁴.

La izquierda, concluye Garretón, para transformarse en opción, debió necesariamente reconocer dos cosas, que **“la izquierda ha sido y es pluripartidaria, por un lado, y que su convocatoria llega a sectores de otros partidos no identificados con ella y, sobre todo, a actores y sectores independientes, lo que exige políticas amplias hacia ellos. Segundo, que la izquierda nunca ha sido mayoría por sí sola en el país, y que difícilmente llegará a serlo gobernando sola, lo que si fuera posible no es claro que sea deseable”**²⁷⁵.

²⁷⁰ ARRATE, Jorge (1991), *Rescate y renovación: la tarea de los socialistas*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 años de renovación*. Tomo II: 1979-1989: El adiós al marxismo-leninismo, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Pág. 34.

²⁷¹ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990). Op. Cit. Pág. 313.

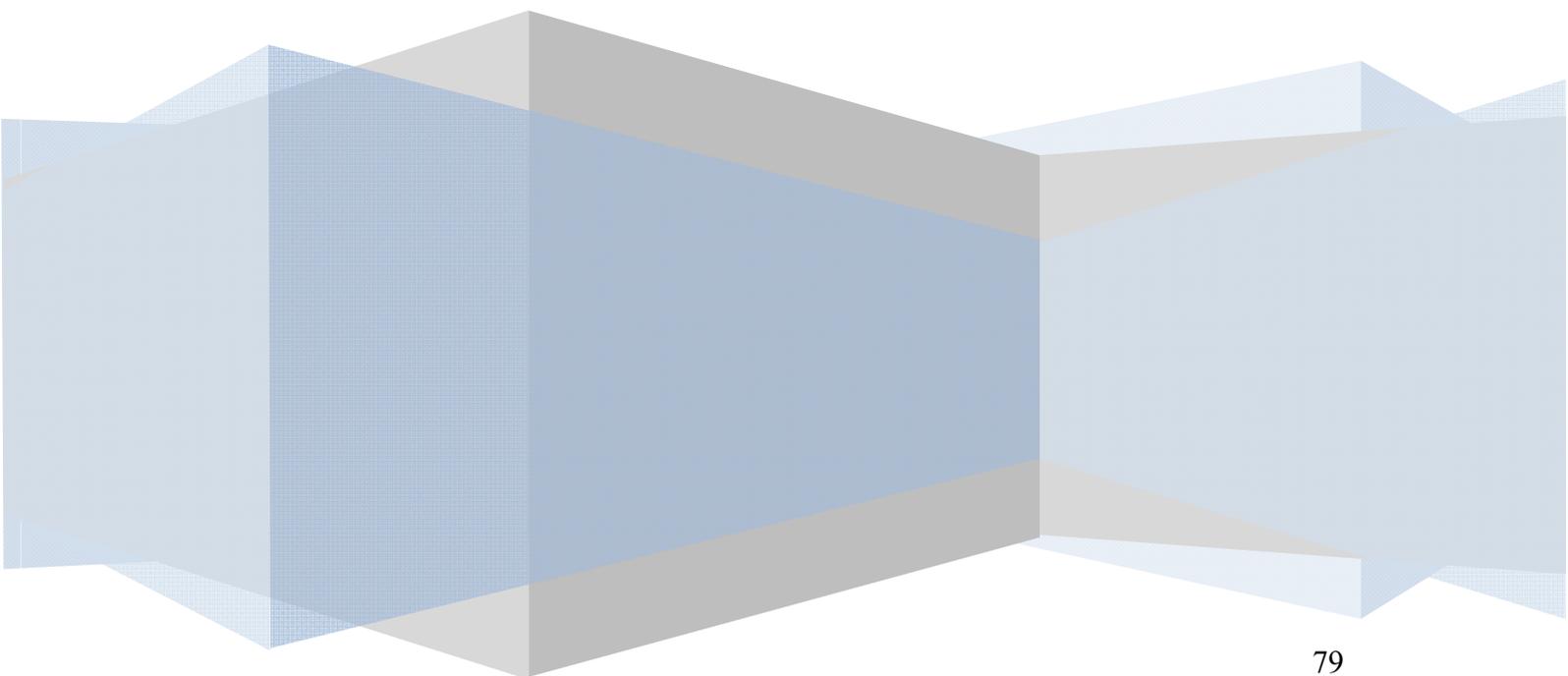
²⁷² WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 205.

²⁷³ GARRETÓN, Manuel Antonio (1987). Op. Cit. Pág. 33.

²⁷⁴ Op. Cit. Pág. 34.

²⁷⁵ GARRETÓN, Manuel Antonio (2005). Op. Cit. Pág. 171.

V. La dimensión de la acción política I: bajo el contexto de la represión, la autocrítica y las (re)definiciones (1973-1979)



Breve introducción

Una vez explicados los principales contenidos y conceptos de la dimensión teórica del proceso renovador, es menester entonces pasar a detallar el segundo eje. Me refiero a la dimensión de la acción política (el cómo), es decir, la evolución práctica de la renovación en los partidos.

Para ello, es preciso -como señalamos en la introducción- que indagemos y analicemos los documentos internos de los partidos: manifiestos, resoluciones de los plenos, Congresos, discursos, cartas.

Por otra parte, analizaremos los hitos más trascendentales de la izquierda en su conjunto, es decir, seminarios, reuniones y acuerdos, que fueron consolidando el proceso durante la dictadura.

Siguiendo el planteamiento del politólogo Ignacio Walker dividiremos en tres etapas la acción política: la primera va desde 1973 hasta 1979; la segunda desde 1979 hasta 1983, y por último, la tercera desde 1983 hasta 1990.

En esta primera etapa utilizaré un método privativo, es decir analizaré individualmente a los partidos. La intención es verificar cuáles fueron las principales reflexiones, proposiciones y decisiones de éstos. En esta etapa, los partidos trabajaron de manera introspectiva.

Este período se define por un contexto dictatorial fuertemente represor. La discusión estuvo definida por el análisis de las causas de la derrota de la UP, las formas de enfrentar a la dictadura, la caracterización del régimen y la inviabilidad de la izquierda por sustituir la dictadura por un sistema democrático²⁷⁶.

A partir de lo anterior, los partidos se fueron cuestionando el proyecto histórico de la izquierda, la política de alianzas, la concepción de partido y la validez de su línea política.

Dicho contexto adverso, generó una crisis generalizada en el bloque de la izquierda marxista chilena (aún identificada con la UP). Como dice Alex Fernández, se buscó **“la sustitución del paradigma clásico en que se fundamentaba la estrategia alternativa representada por el socialismo. Finalmente ello implica la discusión a la eficiencia del marxismo para garantizar la profundización de un proceso democrático alternativo”**²⁷⁷.

²⁷⁶ Según el investigador Alex Fernández, la errónea conceptualización que la izquierda hizo sobre la dictadura - desde una óptica extremadamente ideologizada- repercutió en la ineficacia de las estrategias aplicadas para enfrentar al régimen militar. Tres serían los mitos (ideológicos) que la renovación, en medio de los eventos reformistas, criticó e intentó superar. El primer mito, señalaba que el modelo de reestructuración (económico-político) aplicado por la dictadura era históricamente inviable (*Inviabilidad del capitalismo dependiente*). Su fundamentación estaba basada en que la esencia de las políticas aplicadas eran **“pauperizante y socialmente excluyentes”**. Un segundo error, señalaba que la dictadura militar era la representante de un régimen contrarrevolucionario transitorio. Así, la izquierda entendió a la dictadura como un proceso de superación de la contrarrevolución. La izquierda no caviló ni observó las intenciones de la dictadura por establecer un nuevo proyecto histórico de profundas transformaciones (inclusive de tipo cultural). Por último, el tercer mito (de aspecto económico) señalaba que la política económica empleada por el Estado autoritario tenía por objeto la profundización del desarrollo del capitalismo. Sin embargo, el modelo de desarrollo que se impuso en Chile **“se fundamenta en una estrategia primario exportadora altamente diversificada. En este sentido, el sector industrial desempeña una función estrictamente marginal de la estrategia aplicada”**, En: FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Págs. 386 y 387.

²⁷⁷ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 385.

Es necesario hacer hincapié en un aspecto trascendental. Me refiero al impacto del golpe de Estado (represión). Tomando en cuenta este antecedente, podemos entender la dinámica interna de los partidos y el contexto al cual estuvieron expuestos.

Posterior al golpe de Estado de 1973, los partidos de izquierda se refugiaron en la clandestinidad y su actividad estuvo limitada a la elaboración de documentos de carácter interno que sirvieron de guía a los militantes y simpatizantes.

Todos los partidos readaptaron su organización a las nuevas condiciones. El profesor Alex Fernández señala respecto a los partidos de izquierda: **“Su evolución política estratégica, la necesidad de reformulaciones teóricas, su recomposición organizativa adquiere en este contexto una gran lentitud e ineficiencia. La segmentación política de ella y sus divisiones son el resultado “lógico” de la dificultad de adaptación y de la forma centralizada en que debe ser enfrentada”**²⁷⁸.

Sin embargo, la actividad partidista alcanzó notables niveles de participación y discusión. La publicación de material informativo y el análisis de documentos internos, fue una característica de gran valor teórico y práctico que generó interesantes debates.

Es decir, aun aceptando la lentitud señalada por Fernández, los partidos nunca dejaron de funcionar y rápidamente comenzaron a discutir, promover y desarrollar su política interna.

El profesor Yocelovsky señala que, a pesar de ser clausurado el Congreso y de ser suprimida la actividad partidista formal **“no significa, sin embargo, que las bases organizadas de los partidos y, mucho menos sus cúpulas, hubieran sido desactivadas definitivamente”**²⁷⁹.

En lo que sí coincidimos plenamente con el profesor Fernández, es que ante la dificultad de adaptación de los partidos, éstos privilegiaron una forma centralizada de organización y acentuaron una mirada ideologizada de la coyuntura política. **“En muchos casos ello da como resultado la exacerbación ilimitada de una manera leninista ortodoxa de conceptualizar la nueva realidad, marginando o eliminando en el interior de muchos partidos a aquellos sectores que intenta formalizar una renovación teórica y política más funcional a la nueva situación estructural e ideológica de la sociedad”**²⁸⁰.

Además, el sesgo analítico de los partidos generó, en los primeros años del régimen, una incorrecta valoración de los intereses y alcances de la dictadura. Esto impidió a la izquierda sopesar el proyecto revolucionario que encubaba el régimen militar y de paso postergó el debate estratégico para enfrentar correctamente a la dictadura.

²⁷⁸ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 275.

²⁷⁹ YOCELEVSKY, Ricardo (2002), Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura 1970- 1990, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. Pág. 226. Yocelovsky destaca dos cuestiones: el carácter superestructural que alcanzó la política y el interés de la izquierda por no renunciar y, por el contrario, potenciar la discusión ideológica en plena dictadura. **“Esto hace que para todo el periodo de la dictadura la política asumiera un carácter eminentemente superestructural (...) y, por otra parte, que las cuestiones ideológicas hayan ocupado permanentemente el primer plano”**, En: YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Pág. 226.

²⁸⁰ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 276.

Sin embargo, todas estas limitaciones analíticas se fueron superando. A finales de la década del setenta germinó un amplio movimiento crítico, que motivados por la praxis y los fracasos, promovieron un cambio ideológico y estratégico en la izquierda. Este nuevo fenómeno trajo resultados más allá de lo previsto. Pasemos a analizar la dinámica interna en cada uno de los partidos escogidos para el estudio.

1. Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)²⁸¹

1.1. Las primeras reflexiones (a)críticas

Posterior al golpe de Estado el MAPU fue uno de los primeros partidos en realizar una declaración pública a todos los militantes y simpatizantes de la izquierda chilena, con objeto de clarificar su posición frente a las causas del golpe de Estado, al carácter y posición frente a la dictadura y denunciar la violación de los DD.HH.

El documento *“La resistencia revolucionaria del pueblo se fortalece para vencer”*, fechado en marzo de 1974, señaló que lo ocurrido el 11 de septiembre de 1973, se debió a las limitaciones, desviaciones y concepciones erradas de la propia izquierda. Destaca que hubo predominio de “concepciones reformistas” (en clara referencia al PCCh) al interior de la UP. ***“La instauración en Chile de una dictadura militar, es la expresión de las debilidades y limitaciones de la izquierda chilena sin excepciones, y particularmente del predominio durante el Gobierno Popular de las concepciones y posiciones reformistas en el seno del gobierno y del movimiento de masas”***²⁸².

Para el MAPU el fin del proyecto de la UP significó una derrota y no un fracaso²⁸³. Sobre si la derrota fue de orden táctico o estratégico la discusión irá discuriendo, no exenta de polémica y fuertes rencillas internas²⁸⁴.

De acuerdo a la declaración pública de la Comisión Política, la posibilidad de desplegar una resistencia activa a la dictadura -inclusive de índole armada- era viable. De ahí el interés por reafirmar una línea política-militar.

De acuerdo a este documento, lo que imperó al interior del partido, inmediatamente después del golpe de Estado, fue el predominio de precisiones maximalistas, irrealistas e ideologizadas (fuertemente arropadas desde la Dirección). ***“La clase obrera y su vanguardia utilizará y combinarán conforme a las exigencias reales de cada momento todas las formas políticas y***

²⁸¹ Para una mejor comprensión del análisis debemos dejar en antecedente la división que sufrió el partido MAPU, en marzo de 1973, es decir, meses antes del golpe de Estado. Esta división, por diferencias más bien prácticas que ideológicas, derivó en la creación de una organización paralela con análogas características: el MAPU Obrero-Campesino (MAPU-OC). Los escasos estudios dedicados al MAPU dan cuenta de esta división, pero consideran al MAPU-OC como una “gran facción”. Es decir, lo entienden como un proceso de faccionalismo potenciado en una de las etapas más álgidas de la historia política. Aún así, en esta primera parte, analizaremos al MAPU-OC individualmente, ya que su aporte será posteriormente decisivo. Aunque ambas organizaciones decidieron formar Direcciones autónomas, su relación bajo la dictadura, en líneas generales, tendió a favorecer una política convergente.

²⁸² A medio año del golpe de Estado en Chile: La resistencia revolucionaria del pueblo se fortalece para vencer. Declaración pública del partido MAPU. Santiago de Chile, marzo 1974. Pág. 2.

²⁸³ Sin embargo, para un sector crítico a la Dirección -me refiero a la facción MAPU-PT- en los balances autocríticos internos tendió a predominar un sentimiento de fracaso. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

²⁸⁴ Aunque la Dirección en un principio planteó que la derrota fue táctica, posteriormente rectificó y la consideró estratégica. Sin embargo, una facción denominada MAPU-Comité Central siguió postulando a contracorriente que la derrota fue de carácter táctico.

armadas de lucha que sean necesarias (...) Ni las concepciones reformistas y defensistas ni tampoco aquellas de carácter “izquierdistas” y neofuquistas, representan caminos de victoria para nuestro pueblo. Solo una línea política-militar proletaria marxista-leninista permitirá a las masas obreras y populares chilenas derrotar a sus enemigos”²⁸⁵.

Un segundo documento de la CP, más elaborado y detallado que el anterior, de junio de 1974, titulado “*El pensamiento del MAPU*”, concretó el escenario y las perspectivas de futuro. En una segunda parte, ratificó la línea política proletaria leninista como eje del partido. Nuevamente señaló que fueron las desviaciones de derecha y de izquierda como las de orden estratégico y táctico, los principales factores que explican la derrota del gobierno de Allende²⁸⁶.

Consideran que la influencia de las concepciones pacifistas, gradualistas, burocráticas, aventuristas, puristas y sectarias, desplegadas en diversos planos del proyecto de la UP, ejercieron gratuitamente presión sobre el camino revolucionario²⁸⁷.

Para la Dirección, interpretar la derrota como táctica, y no estratégica, implicaba la posibilidad “objetiva”, (pasado el período de reflujo) de derrotar a la dictadura, inclusive en el plano de la lucha armada. De ahí que los sectores más radicalizados se esforzaron en plantear y justificar dicha posibilidad. **“La caída del gobierno Popular significa una derrota importante, un retroceso para las fuerzas revolucionarias. Pero no se trata de un retroceso definitivo, ni tampoco de una derrota estratégica. La derrota del pueblo chileno ha sido táctica. Reconocer y destacar dicho carácter no implica postular que el camino será fácil y corto, sino sencillamente reconocer la posibilidad objetiva de derrotar a la dictadura”²⁸⁸.**

Podemos apreciar que los primeros documentos del MAPU vinieron a ratificar la línea y la estrategia política definida en tiempos de la UP (leninista y formación de un polo revolucionario). Así mismo, podemos estimar un cierto hálito esperanzador, inclusive hasta triunfalista, respecto de la política de resistencia frente a la dictadura. Sin embargo, estas visiones irrealistas fueron sucumbiendo ante la inviabilidad de las propuestas rupturistas.

Creo que la promoción de estas primeras proyecciones ideológicas y estratégicas por parte de la Dirección, tuvieron por objeto aunar criterios generales debido a la dispersión y confusión política del momento. Fue necesario centralizar el discurso interno para contrarrestar la derrota política y moral y la represión.

²⁸⁵ A medio año del golpe de Estado en Chile: La resistencia revolucionaria del pueblo se fortalece para vencer. Op. Cit. Pág. 4.

²⁸⁶ El citado documento sintetiza un balance sobre las causas de la derrota de la UP: a) la unidad de las clases dominantes (que logró gran influencia en la capas medias) se opuso a la alternativa de poder del movimiento popular; b) la incapacidad para consolidar el proceso revolucionario; c) se debió fortalecer el “poder popular” para que éste asumiera la defensa del gobierno; d) se debió fortalecer el carácter continental de la lucha por el socialismo para enfrentar las intromisiones imperialistas e) fue preciso anteponer, ante las diferencias tácticas y estratégicas, el principio de la “unidad y lucha” f) y la incapacidad de construir una “vanguardia revolucionaria”. Esto último, sería, a juicio del partido, el factor principal que posibilitó la derrota de 1973. Cfr. Págs. 2 y 3.

²⁸⁷ Cfr. El pensamiento del MAPU. Documento publicado por la Comisión Política del MAPU. Santiago de Chile, junio 1974. Págs. 8 y 9.

²⁸⁸ Op. Cit. Pág. 10. Sin embargo, reconocen que la posibilidad de enfrentar a la dictadura en el plano armado, por el momento, era inviable. Era necesario, según ellos, superar el período de “reflujo revolucionario”. Reconocen que **“las acciones armadas durante este período no hacen sino fortalecer la cohesión del enemigo (...) Además, ellas no harán sino agudizar y prestar justificación a la ofensiva de aniquilamiento del aparato represivo en contra de la izquierda”**. Pág. 24.

En un documento interno inédito, denominado “*Documento de Trabajo Interno de los ND N° 4*”, de diciembre de 1974, se planteó que la inercia de la resistencia se debía a un error fundamental: se habían limitado a diseñar los cursos de acción sin establecer claramente las fuerzas reales. Se expresaba de este modo: **“Había cuatro supuestos implícitos que nos condujeron a error: 1) consideramos el descontento como una fuerza antidictatorial en sí misma, que se transformaría en protesta por su dinámica espontánea 2) sobrevaloramos la disposición del PC de poner en tensión sus fuerzas en la perspectiva de iniciar la resistencia activa 3) se suponía que la oposición burguesa entraría a la acción contra la dictadura, pero no evaluamos el sentido específico en que lo haría 4) supusimos que la represión sería poco eficaz que si bien era un obstáculo serio, no sería decisivo”**²⁸⁹.

Frente a dicho diagnóstico, el MAPU caviló y concluyó en estos primeros años que: se reconocía la derrota (táctica) de la UP; persistían los errores estratégicos de la izquierda; era evidente el fracaso de la resistencia popular; y, las voces disidentes al interior del partido iban en aumento.

Bajo este ambiente incierto, el partido se concentró en reconstruir la orgánica al interior del país y a estrechar lazos con los dirigentes en el exilio. El objetivo del MAPU, a pesar de la adversidad, fue fomentar la discusión crítica ideológica y a partir de ahí impulsar la reorganización política del partido. El contexto interno así lo demandaba.

1.2. La Dirección Interior y los Balances de Autocrítica Nacional (BAN)

El MAPU fue una de las organizaciones que más rápido inició el proceso de reconstrucción orgánica²⁹⁰, pero paralelamente inició una férrea autocrítica. Para materializar la reconstrucción partidista nombró a los dirigentes Rodrigo González y Carlos Montes²⁹¹ para que asumieran la Dirección Interior (DI)²⁹².

Uno de los primeros objetivos que se trazó la DI fue explicar convincentemente las causas de la derrota y revisar la acción del partido en la resistencia. Con esta tarea, los dirigentes del MAPU hacia finales de 1974, decidieron dar curso a los Balances de Autocrítica Nacional (BAN).

Estos balances consistían en elaborar un esquema de trabajo individual, en donde cada militante debía examinar pormenorizadamente las causas de la derrota y/o fracaso²⁹³, el rol del partido en la UP, la acción del partido en la resistencia, etc.

²⁸⁹ Documento de Trabajo Interno de los ND N° 4, MAPU, diciembre 1974. FDERT. Págs. 4, 5 y 6. Este documento enfatiza en su portada el carácter estrictamente interno. Especifica que no debía distribuirse ni reproducirse más allá de las fronteras partidistas.

²⁹⁰ Según relata el ex Diputado Esteban Valenzuela -en su investigación de maestría- en las primeras actividades de reorganización, participaron militantes de diversas tendencias, como los mapucistas provenientes de un sector llamado Bandera Roja, de inspiración maoísta (liderados por Daniel Moore), que habían ingresado al partido poco antes del golpe de Estado. Cfr. VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 110.

²⁹¹ Ambos líderes hoy en día son Diputados de la Concertación de Partidos por la Democracia. Según Gonzalo Ojeda, esta primera Dirección también estuvo integrada por René Román. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

²⁹² El grueso del MAPU, posterior al golpe de Estado, se organizó en Chile bajo la conducción de la Dirección Interior. Sin embargo, debieron coexistir, durante gran parte de los años setenta, junto a otras dos facciones ortodoxas: MAPU-PT (leninistas, con influencias maoístas) y MAPU-CC (leninistas).

²⁹³ Justamente una de las cuestiones claves que los militantes debían dilucidar era concluir si el fin de la UP había sido una derrota (y si ese fuese el caso de qué tipo: táctica o estratégica) o por el contrario un fracaso. La idea inicial es que los balances fueran circulando entre los militantes para que elaboraran sus propias conclusiones. Posteriormente los análisis de los militantes llegaban hasta la Dirección del partido.

“El Balance de Autocrítica Nacional era una metodología que explica en términos globales del proceso mundial y nacional que hayamos sido derrotados y que explica nuestra realidad inmediata y directa (...) lo inicial es el BAN, nuestra propia autocrítica, nuestra auto reflexión individual, de los grupos y del país”²⁹⁴.

Paralelo a los BAN, la DI articuló hacia 1975 un Marco Político de Conducción. **“En el BAN y en el Marco Político se sostiene que el movimiento popular había entrado en una crisis de proyecto y en la necesidad de una profunda renovación teórica, política y práctica. Se pone el centro de los esfuerzos políticos en la reconstrucción del tejido social a través de la organización en Comités de Resistencia”²⁹⁵.**

Estos incipientes análisis son considerados el primer eslabón de la renovación teórica-política en la izquierda chilena²⁹⁶. Estos balances fueron evolucionando hacia diversas materias y, por ende, plantearon nuevas aristas y proyecciones. El ex dirigente Gonzalo Ojeda señala que una de estas primogénitas proyecciones de los BAN fue **“el replantearse la constitución de un partido más grande junto con los socialistas y otros sectores”²⁹⁷.**

Pasadas las primitivas (y apresuradas) reflexiones post-golpe y una vez analizados los BAN, la Dirección del MAPU²⁹⁸ concluyó finalmente que lo ocurrido el 11 de septiembre de 1973 fue una derrota estratégica.

Aunque otorgaron responsabilidad a la intromisión de las fuerzas exógenas, reconocen que la falta de manejo en las prácticas políticas y la forma de entender y conducir el poder, fueron los principales factores que explican la derrota.

Una de las primeras conclusiones a las que arribaron fue que la izquierda estaba sumergida en una crisis política que le impedía materializar un proyecto acorde a las necesidades y a la realidad del país. Se reconoció que la izquierda y su proyecto estaban en un discontinuo entre su paradigma (caduco-erróneo) y la realidad de la coyuntura nacional.

¿Qué es lo interesante de este análisis autocrítico? A un año de la derrota, el MAPU puso en discusión el proyecto histórico de la izquierda.

Para los mapucistas, la izquierda chilena no podía entregar orientaciones de futuro, debido a una crisis de “estilo” y “representación”, ya que sus discursos, lenguaje y prácticas eran ajenos a la realidad de las masas. De ahí la necesidad

²⁹⁴ Entrevista a Carlos Montes, En: MOYANO, Cristina (2004), Proceso germinal de la renovación socialista en el MAPU: Desde el golpe de Estado al Seminario de Ariccia (1973-1979). Trabajo de investigación. Santiago de Chile. Universidad de Chile. Pág. 31.

²⁹⁵ TUPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 123.

²⁹⁶ Esteban Valenzuela añade que los textos de Eugenio Tironi y Kalky Glauser (desde el exilio) pueden considerarse también la génesis de la renovación en la izquierda chilena. En el caso de Tironi señala que en 1976 -cuando fue designado para viajar a Europa para expulsar a una facción “izquierdista” (MAPU-PT)- elaboró sendos documentos a favor de la renovación. Cfr. VALENZUELA, Esteban (2011). Op. Cit. Págs. 245 y 246.

²⁹⁷ Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

²⁹⁸ En este marco, se ratificó a la DI, la cual se denominó protocolarmente Dirección Superior Interna, encabezado por Carlos Montes, secundado por Carlos Ortúzar (asesinado tiempo después), Víctor Barrueto, Guillermo del Valle, Eugenio Tironi, Julio López, Fernando Ossandón y Carlos Quiñones. Cfr. TUPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 122.

de “renovar la política”²⁹⁹, pero seguramente sin tener la certeza de los límites del proceso.

Es decir, los balances autocríticos habían permitido dilucidar con mayor objetividad el núcleo de la derrota. Ahora el análisis contenía una respuesta netamente política y más autocrítica. Por lo tanto, se aprecia un cambio en la cosmovisión del partido frente a la derrota y al rol del partido en la UP.

La DI elaboró una primera estrategia para hacer frente a la dictadura. Se propuso una estrategia de oposición basada en la “violencia no activa”, reforzar los comités de resistencia (tejido social) y formar un Frente Único. Dicha estrategia partió de una conclusión, no exenta de fuerte discusión (interior-exilio): la naturaleza del régimen militar.

En este sentido, es interesante resaltar que la Dirección del MAPU, desde un comienzo -y a diferencia del MAPU-OC o el PCCh- no definió a la dictadura como fascista, sino que la consideró **“más precisamente una dictadura tecnocrática-militar de derecha”**³⁰⁰.

Respecto de esto último, la DI declaró que la implantación de la dictadura no constituía una etapa efímera -como el grueso de la izquierda planteaba- sino que detrás de Pinochet, había un proyecto político-social de envergadura con unas bases ideológicas, especialmente en el ámbito económico, de amplias pretensiones.

Ya en junio de 1974, precisaron que de no contrarrestar los intereses del régimen -más allá de las nulas posibilidades que tenía la izquierda de influir en la contingencia-, **“la dictadura logrará armarse y consolidarse y entonces se perpetuará por un tiempo indefinido, necesariamente muy largo”**³⁰¹.

Esta visión permitió dilucidar que la derrota de la dictadura no sería inmediata, y de paso deslegitimó las versiones (del PCCh) que postulaban que la dictadura caería por sus propias debilidades y contradicciones (especialmente en el aspecto económico). A la vez constató que la estrategia de oposición al régimen, por el momento, debía descartar la vía armada. Así como rechazó la posibilidad de una salida militar, también criticó sin tapujos la idea de asociarse sin condiciones con el centro político (DC).

El MAPU propuso una alianza alternativa, fundada en la reconstrucción de un nuevo tejido social amplio, fuerte y hegemónico, que estuviese legitimado, no solo por la superestructura de los partidos de oposición, sino por el movimiento social. La idea era superar el modelo aliancista (clásico) de la UP.

En este sentido, cobró valor el concepto de hegemonía como herramienta de construcción y formación de mayorías para la ejecución de proyectos de transformación social. La profesora Moyano señala que, ya en 1975, al interior del MAPU **“se van fraguando así los primeros gérmenes de utilización del concepto de hegemonía como construcción legítima y sobre las mayorías conscientes de los proyectos políticos, haciendo énfasis en la idea de que**

²⁹⁹ Cfr. MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 31.

³⁰⁰ El pensamiento del MAPU. Op. Cit. Pág. 12.

³⁰¹ Op. Cit. Pág. 22.

éstos no deben imponerse, sino que deben surgir del seno del propio movimiento popular. De allí la importancia que el MAPU le dará, en la resistencia a la dictadura, a las acciones de educación, agitación y propaganda. Sin una transformación cultural que el pueblo sintiera como construcción propia y no impuesta, cualquier proyecto futuro se estrellaría nuevamente con las otras fuerzas de oposición a dicha transformación³⁰².

Hacia 1976-77 el partido enfrentó y participó en dos procesos: la reorganización del mundo social ("**el MAPU volcará todas sus energías a la reconstrucción del tejido social**") y la incipiente renovación del movimiento popular y de la izquierda ("**el MAPU habla de renovar la hechura estratégica del movimiento popular**")³⁰³.

Un aspecto interesante a sopesar -para entender los inicios de la renovación de la izquierda chilena- se refiere a las diversas, y a veces antagónicas, visiones que coexistieron entre los militantes del interior y los del exilio. Esta oscilación de posturas generó grupos de reflexión que fomentaron útiles críticas y delinearon la discusión. Es decir, las visiones críticas entre el interior y el exilio, fue sistemática y no se agotó en la palabra oficial de la Dirección.

En el boletín Venceremos de 1977 -titulado "Unidad, renovación y lucha"- se hace referencia a la corriente renovadora que va cobrando valor en la izquierda mundial y en los nuevos socialismos. En uno de sus artículos, que podríamos definir como la editorial, se hace referencia a esta nueva "semilla de renovación" y señala la necesidad de erigir: "**Partidos que se abren a escuchar, recoger y aprender para avanzar; y que junto a pensadores, grupos, organismos de intelectuales y de masas, van conformando esa corriente profunda de renovación que va tomando cuerpo en todo el mundo que va cobrando realidad en nuevos socialismos (...) Enraizada en los avances que hubo en el pasado, viviendo y repensado el duro presente, proyectando caminos y métodos renovados al futuro. Esta semilla de renovación está en tierra chilena!**"³⁰⁴.

El MAPU reconoció que si bien la oposición a la dictadura había crecido en los últimos años y constituía una mayoría social, los partidos de la izquierda aún no eran capaces de hegemonizar los intereses y deseos de las masas. Por lo tanto, la tarea del MAPU era transformar esa mayoría social en alternativa viable, a través de un proceso de unidad en el seno de la izquierda. Sin embargo, el problema estaba en esto último: la izquierda. Consideraron inminente realizar un cambio de rumbo en la cosmovisión y en la práctica de la izquierda.

El MAPU a mediados de los años setenta propuso básicamente reevaluar los procesos, prácticas y concepciones de su ideología. La idea pretendía resistir el aparato represor del régimen militar y -ya que el MAPU reconoció que la dictadura no "caería por su propio peso" ni por "la presión internacional"- levantar una alternativa de gobierno.

Otra idea que germinó al interior del MAPU fue al énfasis que le otorgó al sujeto histórico. Este sujeto autónomo sería el eje del cambio y su propia

³⁰² MOYANO, Cristina (2004), Op. Cit. Pág. 39.

³⁰³ Cfr. TÚPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 123.

³⁰⁴ Boletín Venceremos, 1977. FDERT. Págs. 1 y 2. (No se ha podido determinar con exactitud el mes). Este boletín fue uno de los medios de difusión del MAPU.

autoemancipación sería la punta de lanza del movimiento. Para el MAPU, este proceso no debía ser liderado necesariamente por un partido. Abogaron por la superación del partido vanguardia.

Para el MAPU los partidos, si bien eran herramientas fundamentales, no eran más que instrumentos de la emancipación de las masas, ya que por organizados que estuviesen, no habían sido capaces de liderar por sí solos las transformaciones sociales. Por ello, este nuevo sujeto histórico tenía que jugar un rol autónomo frente a las direcciones y hegemonías de los partidos³⁰⁵.

La crítica al funcionamiento y concepción de los partidos políticos fue tajante en el MAPU. En voz de uno de sus líderes de la DI, Eugenio Tironi, se señaló que ***“los partidos se nos fueron volviendo mecanismos de conservación (...) lugares donde preservar, muchas veces únicamente mediante gestos históricos, nuestra “cultura de la omnipotencia”, lugares de encuentro que aplacan momentáneamente nuestro recurrente desarraigo; enclaves que, por su propia naturaleza nos alejan día a día de la cotidianidad de nuestra gente. Pero ya no dan abasto. Tanto recuerdo, tanta muerte, tanta repetición de ritos, discursos conmemorativos y dogmas, los están haciendo reventar”***³⁰⁶.

A partir de esta advertencia ¿Cuál era el camino de los partidos de izquierda? Según el MAPU, había que perfeccionar su rol. Es decir, profundizar la relación de la orgánica con el nuevo sujeto histórico emergente, a partir del cambio de escenario. Algunos conceptos clásicos como clase social, clase proletaria o masas populares comenzaron a reemplazarse por esta nueva significación del sujeto histórico, caracterizado por una relación menos dependiente con la estructura partidista tradicional.

En sus debates y declaraciones el MAPU clarificó las dificultades que acarrearaban el dogmatismo y el sectarismo, ya que en no pocas ocasiones el instrumental de análisis obstaculizó el proceso de comprensión histórica.

Para Moyano, esta nueva interpretación ideológica de la realidad social comenzó a tener los primeros atisbos hacia 1977. Reconocieron que el leninismo ya no era un instrumento apropiado para concebir e interpretar la realidad social del país, ni siquiera como vertiente de análisis teórica.

Otra importante materia de discusión, en esta primera etapa, fue la crítica abierta a las prácticas políticas y al lenguaje de representación que había utilizado el partido (y toda la izquierda). El incipiente movimiento de la renovación realineó, en el contexto de la lucha contra la dictadura, una parte importante del bagaje conceptual clásico: el concepto de partido, de práctica política, de lenguajes y discursos, de acción y de relación entre partido y sociedad³⁰⁷.

Pero también revalorizó el concepto de democracia política, el cual va a tener un largo camino de acepciones hasta recalar a finales de los años ochenta en una definición menos utilitaria. Es decir, la democracia entendida como régimen político. La supresión del Congreso, la falta de garantías sociales mínimas y las

³⁰⁵ La mayoría de estas ideas están expuestas en las páginas del Boletín Venceremos de 1977, principalmente en la sección del Comentario Político, denominada “Es hora de enmendar rumbos” (desde la página 4 en adelante).

³⁰⁶ TIRONI, Eugenio, (1984). Op. Cit. Pág. 22.

³⁰⁷ Cfr. MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 42.

violaciones a los DD.HH., hicieron que un sector de la izquierda tomara conciencia de las características y beneficios de la democracia, como sistema moderador para la toma del poder y como régimen político. La idea fue vincular la reorientación del valor democrático con el socialismo.

Uno de los documentos más significativo fueron las resoluciones del II Pleno clandestino del MAPU a principios de 1980. Una vez finalizado el Pleno en marzo de ese año se decidió distribuir masivamente las resoluciones con objeto de cohesionar la línea política y comunicar el pensamiento del partido al conjunto de la izquierda. En el capítulo primero, llamado “Nuestra respuesta política”, constataron que la evidente crisis de la izquierda los había “alejado del sentido común de las masas”.

Las conclusiones son categóricas y no dejan espacio para la duda: **“Constatamos la existencia de una profunda crisis del movimiento popular: crisis de dirección, de identidad y de vocación. Las ideas fuerzas del pasado ya no entusiasman ni llaman la atención de nuestro pueblo, las masas carecen de referentes claros, existe un evidente divorcio entre los partidos y las masas, y no solo por las condiciones de represión y clandestinidad”**³⁰⁸.

En esta línea crítica, el MAPU consideró urgente reconciliar a la izquierda con el movimiento popular. Para el MAPU la cuestión clave era cambiar o invertir “la forma de hacer política”: **“Debemos invertir la lógica de la izquierda. Hay que meterse en los sentimientos y racionalidad del pueblo, partir de sus problemas más inmediatos para desde allí, levantar nuestra convocatoria. De lo contrario seguiremos acentuando el divorcio y desaprovechando la alta potencialidad de la lucha que se ha puesto de manifiesto en los últimos dos años. La gran tarea de hoy es hacer cuajar a ese movimiento en una alternativa política, convertirlo a él en una alternativa, pero para que ello ocurra es necesario que el partido y la izquierda cambien su manera de mirar el movimiento, inventen nuevas formas de hacer política (...) En palabras cortas hay que renovar y renovarse”**³⁰⁹.

La conclusión general del II Pleno fue clara: se acabó la concepción leninista de partido vanguardia. Por el contrario, era necesario invertir la “lógica” y comenzar a trabajar desde la subjetividad de las masas, respetando su espacio (autonomía) de acción. Es decir, trabajar junto a ellas y para ellas.

A partir de lo anterior, el partido planificó una serie de “*estrategias de resistencia colectiva*”. Éstas partieron de dos argumentos básicos:

- 1) Solo con las masas y desde las masas podía emerger un proyecto de cambio hegemónico y viable.
- 2) El partido debía replantearse su rol clásico de vanguardia leninista frente a las masas y al movimiento social (entendidos como sujetos históricos, con capacidad de acción y autonomía)³¹⁰.

Frente al poder de la dictadura, la Dirección estableció que la lucha armada era inviable. Advirtieron que si algún sector radicalizado, por mayoritario que fuese

³⁰⁸ Informe al partido sobre las resoluciones del Pleno, marzo 1980. FDERT. Pág. 2.

³⁰⁹ *Ibid.*

³¹⁰ Cfr. MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 43.

(cuestión que en la práctica no era efectivo), optaba por la lucha frontal, acabaría en un suicidio colectivo con consecuencias graves para la oposición y la sociedad chilena. A partir de la planificación teórica y su visión estratégica de la resistencia, el MAPU ratificó su propia opción de lucha: la *“guerrilla política de masas”*³¹¹ (también llamada, violencia no activa).

Podemos concluir, que este conjunto de discusiones y propuestas se encauzaron, en esta primera etapa, a través de la sistematización de los Balances de Autocrítica Nacional. Posteriormente, la crítica a la línea y acción del partido, se sistematizó en comunicados editados a través del boletín Venceremos (especialmente en los números de los años 1975 y 1977). Sin embargo, el II Pleno clandestino determinó más claramente la germinación de un nuevo pensamiento crítico (volveremos sobre este punto).

En general, podemos deducir que desde la DI surgió un proceso reformador que dio inicio a una incipiente discusión sobre la crisis del proyecto de la izquierda, hubo un descrédito de las categorías clasistas para explicar los fenómenos sociales y la coyuntura política-económica, una revalorización del sujeto popular, surgió un interés por renovar la concepción de partido a partir de una refundación de la relación partido-masas y nuevas visiones para entender y proyectar el socialismo, teniendo como punto de partida el reconocimiento de la democracia como régimen político.

1.3. La intervención en el Frente Exterior (FEXT)

Una parte del partido una vez acaecido el golpe de Estado pasó al exilio europeo y se organizó a través del Frente Exterior (FEXT)³¹². Éste fue liderado en un comienzo por Gonzalo Arroyo, posteriormente participó Rodrigo González, y tuvo la cercana colaboración de su Secretario General, Oscar Guillermo Garretón³¹³.

Las primeras posiciones dominantes al interior del FEXT concluyeron que el fin del proyecto de la UP fue a causa de una “derrota táctica”, ya que hubo escasa o nula preparación militar de las fuerzas populares para ejercer resistencia a los embates de la reacción. Plantearon unificar fuerzas con las posiciones radicales de la izquierda, como el MIR.

Propusieron acentuar la preparación militar y la agitación popular en las masas obreras y populares, con el objeto de desestabilizar al régimen militar. Es decir, en

³¹¹ La guerrilla política de masas consistió básicamente en: 1) otorgar un fuerte rol a las acciones de agitación, propaganda y educación; 2) apropiarse de los requerimientos más básicos de la población para organizar una resistencia masiva a la dictadura; 3) la resistencia debía articularse en millones de pequeñas acciones; 4) la resistencia debía agruparse en torno a la constitución de Comités de Resistencia y de Comités de Fábricas; 5) se insistía en acciones de violencia no activa; 6) estos elementos posibilitaban una lucha autónoma del movimiento social y que la construcción de la nueva democracia fuera efectivamente más radical y por ende más socialista. Cfr. MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Págs. 43, 44 y 45.

³¹² El FEXT también se denominó Dirección Política Exterior (DIPEX).

³¹³ Oscar G. Garretón, una vez fallecido el Secretario General Rodrigo Ambrosio en 1972, impulsó, en tiempos de la UP, la línea más radical del partido. Fue considerado un “duro” y sus palabras encontraron eco en el MIR y en la Dirección del PSCh (estos partidos formaron, al interior de la UP, el polo revolucionario basado en el concepto del “poder popular”). Sin embargo, después del golpe de Estado, en plena década de los ochenta, Garretón se transformó en uno de los líderes activos de la renovación de la izquierda. Sus “inconsecuencias” ideológicas hasta el día de hoy son discutidas por sus pares. Con el reinicio de la democracia a comienzos de los años noventa, formó parte de diversos directorios de empresas privadas y transnacionales (nacionalizadas durante la UP). Para un análisis crítico (y sarcástico) frente a las nuevas posiciones adoptadas por los “duros” en la democracia de los noventa, recomiendo el documental audiovisual de Marcos Enríquez-Ominami *“Chile: Los héroes están fatigados”*. <http://video.google.com/videoplay?docid=-4376288028683978630#>

un comienzo, y solo en un comienzo, en el FEXT -al igual que la DI- desarrolló una línea similar que en tiempos de la UP (y de pasó concordó con las apreciaciones de las facciones ortodoxas).

El FEXT, en los documentos posteriores al golpe de Estado, no descartó en lo absoluto una salida armada. Sin embargo, se subrayó que la actual correlación de fuerzas hacía poco viable la insurrección. En un documento denominado *“A los partidos hermanos de la izquierda chilena”* se propuso que ***“(…) si bien no planteamos la lucha armada para lo inmediato, dada la actual correlación de fuerzas y los niveles actuales de conciencia y organización de las masas, estamos convencidos también que la lucha armada no se improvisa, ni mucho menos se debe producir al margen de la conciencia y de la acción de las masas. Por ello es que planteamos -como obligación de hoy para la dirección del movimiento popular- la necesidad de comenzar a preparar ideológicamente, política y orgánicamente desde ahora a las masas, para asumir las formas armadas de lucha”***³¹⁴.

El FEXT fue uno de los sectores que con mayor interés buscó la unidad de los partidos de izquierda (incluyendo a los sectores radicalizados)³¹⁵. La inclusión del MIR, fue primordial para O.G. Garretón (en este punto había cercanía con el MAPU-PT). Por ello, el Secretario General, promovió acuerdos, intercambió documentos y actuó como bisagra entre el MIR y el resto de partidos de la UP.

Este hecho queda corroborado en la carta que Garretón le envió al Secretario Coordinador de los partidos de la UP en el exterior, Jorge Arrate. Le señaló los avances entre el FEXT y el MIR y las propuestas que estos últimos elaboraron expresamente para que fueran discutidas al interior de la UP. ***“Los resultados de esas conversaciones (entre el MAPU y el MIR) han sido positivas y por ello me alegro de poder adjuntarte la proposición oficial que la Dirección del MIR hace a nuestros partidos. El MAPU considera que están abiertas las condiciones para llegar a la unidad de la izquierda y confía que la voluntad unitaria, se concretará en el acuerdo unánime de responder favorablemente la proposición de la Dirección del MIR de reunirse a discutir las bases de la unidad de la izquierda chilena”***³¹⁶.

Sin embargo, al interior del FEXT hubo una postura, hasta ese momento minoritaria, que propuso una alternativa opuesta. Es decir, converger con el centro político, específicamente con la DC, desechar la UP y buscar una salida política a la dictadura. Además, vislumbraban la posibilidad de fundirse en un partido socialista mayor. Por lo tanto, este sector se hizo eco de los BAN y aunque encontró, en un principio, dura resistencia, poco a poco fue legitimando sus tesis³¹⁷.

³¹⁴ Dirección Exterior-MAPU, *A los partidos hermanos de la izquierda chilena*, París, octubre 1975 o 1978. FDERT. Pág. 9.

³¹⁵ En este mismo sentido, enfatizaron la responsabilidad que le cabía a los partidos de la izquierda en la búsqueda de una mayor concertación política: ***“(…) los partidos de la izquierda tenemos la obligación de comenzar a construir concertadamente la capacidad militar propia del pueblo chileno indispensable para desarrollar el proceso insurreccional que derrocará a la dictadura e instaurará el gobierno popular y revolucionario”***, En: Dirección Exterior MAPU, *A los partidos hermanos de la izquierda chilena*. Op. Cit. Pág. 8.

³¹⁶ Carta del Secretario General del MAPU, Oscar Guillermo Garretón, al Secretario Coordinador de los Partidos de la UP en el exterior, Jorge Arrate, Berlín, 28 de febrero 1976. FDERT. Pág. 1.

³¹⁷ La idea de una convergencia con la DC se hizo hegemónica en torno al II Pleno clandestino y con el inicio de la Convergencia Socialista.

Uno de los momentos claves, en el viraje ideológico del FEXT, se produjo cuando la DI, al mando de Carlos Montes, logró hegemonizar la discusión interna a mediados de la década de los setenta.

La DI decidió intervenir el FEXT en torno a 1976. Se debía, según ellos, “expulsar” o “persuadir” a los dirigentes y grupos ortodoxos. En esta tarea la participación de Eugenio Tironi (también líder del Interior) fue decisiva, ya que logró “persuadir” al FEXT sobre la necesidad de renovar el discurso ideológico, la concepción de partido y superar las viejas alianzas políticas. Esto último, en clara alusión al fracaso de la UP al interior de Chile³¹⁸. Pero también logró expulsar al sector ortodoxo del FEXT.

La confusión por aquella época no era menor. Después que los disidentes a la DI adquirieron cierta autonomía como facciones, tanto el FEXT como la DI partieron coincidiendo en dos cuestiones: una mayor valorización del movimiento social y su capacidad de constituir una sociedad civil fuerte.

Estimaron necesario la construcción de una vanguardia (entendida más como una guía que como conductora) en el seno del movimiento popular, pero con capacidad y autonomía de éste último. En segundo lugar, coincidieron que las categorías clasistas-economicistas, para el análisis de los actores sociales, utilizadas hasta ese momento, no eran las más adecuadas para interpretar la nueva realidad³¹⁹.

Otro punto de coincidencia, entre la DI y el FEXT, fue reconocer que las transformaciones, principalmente económicas, impulsadas por la dictadura traían aparejadas un proyecto refundacional de la Nación. De ahí la conclusión de que las categorías economicistas marxistas eran defectuosas. El MAPU, entonces, privilegió una lectura, menos ideologizada, y más objetiva para definir el carácter del régimen.

Además, el partido reflexionó en otro punto cardinal: la vigencia del concepto de clase obrera. El proyecto refundacional económico de la dictadura estaba mermando la base clasista de apoyo de la izquierda, y además, las reformas laborales de la dictadura estaban desarticulando la organización sindical. A ello, había que sumarle la represión que pesaba sobre los organismos sindicales, poblacionales, obreros y campesinos.

Reconocer la brutal estrategia de la dictadura, hizo que el partido potenciara el estudio del nuevo sujeto popular, surgido de estos radicales cambios políticos-económicos. Pero para ello fue absolutamente necesario renovar el lenguaje, la práctica y los conceptos. Es aquí, donde el MAPU se destacó por iniciar una discusión incipiente, realista, novedosa y crítica de su concepción ideológica.

En las conferencias y documentos del FEXT se discutieron cuestiones relacionados con la crisis de la izquierda y su viabilidad como alternativa de gobierno (posibles alianzas). El discurso fue variando de posiciones más

³¹⁸ La UP en Chile carecía de representatividad y legitimidad. El grueso de sus líderes estaban en el exilio y las actividades fueron esporádicas. Los partidos, de acuerdo al contexto dictatorial, privilegiaron reuniones bilaterales.

³¹⁹ Cfr. MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 54. Sobre este punto, surgieron diferencias especialmente con el PCCh, ya que estos últimos (especialmente la Dirección exiliada en Moscú) persistían en un análisis economicista de los procesos sociales en curso.

ortodoxas, e incluso radicales, a visiones más convergentes (con ápices de renovación ideológica).

El evento más destacada en este sentido fue la Conferencia de Argel (en la práctica se realizó en Holanda en 1977). De aquella reunión, emergió un documento que señalaba la necesidad de renunciar a las categorías reduccionistas, debido al impacto de las transformaciones, principalmente económicas, que estaba imponiendo la dictadura. La investigadora Moyano señala que en torno a dicha Conferencia, el FEXT propuso el **“abandono de las categorías clasistas y reduccionistas que antaño habían servido para analizar la realidad chilena, producto que el cambio que la dictadura había generado era profundo y no epidérmico (...) En ese contexto y hacia el mismo año del documento anterior, el otro tema que en el exilio comenzó fuertemente a discutirse era el tema de las alianzas políticas”**³²⁰.

En este sentido, el FEXT además de renovar su postura ideológica y contradecir lo expuesto en sus primeros documentos, comenzó a coincidir plenamente con las ideas de la DI que encabezaba Carlos Montes. El consenso entre ambas direcciones significó el inicio de un acuerdo, definido por el abandono de las posturas dogmáticas.

El FEXT de aquí en adelante trabajó con la idea de formar una Convergencia política en el exilio. Su objetivo fue dar coherencia a la conducción y al discurso del partido. La experiencia del socialismo europeo, las nuevas aportaciones (hegemónicas) de la DI y la expulsión de los sectores más ortodoxos, fueron aspectos que ayudaron a delinear este cambio.

El FEXT, aunque empeñado en la construcción de una alianza política amplia, rechazó la participación de sectores reduccionistas y radicalizados (como el MIR). A diferencia de lo planteado en los primeros documentos, el FEXT propuso construir un referente político multipartidista con participación de todos los sectores (no ortodoxos) que estuvieran contra la dictadura. Este llamado, incluía a la Democracia Cristiana.

Este será sin duda uno de los aportes más efectivos del FEXT de cara al proceso renovador. Este llamado será el germen de la Convergencia Socialista. Así lo recuerda la profesora Moyano en su investigación: **“Mientras el aporte de la renovación ideológica fue mayoritariamente del interior, el aporte de la Convergencia y la articulación de un referente político eficaz y multipartidario, pero de corte socialista, será principalmente un aporte del Frente Exterior”**³²¹.

1.4. Las facciones ortodoxas: MAPU-CC y MAPU-PT

Sin embargo, estas incipientes inquietudes ideológicas debieron lidiar con sectores que reafirmaron la vigencia de los postulados marxistas esgrimidos y definidos en el Programa y en el Congreso del MAPU de 1972³²². En oposición a la línea oficial,

³²⁰ MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 58. Moyano realiza dicha apreciación en base a un documento del FETEX (Bélgica, 1977) y a una entrevista concedida por Ernesto Galaz en mayo del 2004.

³²¹ MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 61.

³²² Cfr. MAPU-Comité Central (MAPU-CC), La resistencia proletaria y revolucionaria, Santiago de Chile, junio 1975. Pág. 36. Este documento clandestino e inédito lo obtuve gracias a la donación de Pedro Gaete -dirigente

hubo dos facciones que trabajaron paralelamente a la DI (tanto al interior como en el exilio): el MAPU-Comité Central (leninista) y el MAPU-Partido de los Trabajadores (leninistas, con cierta orientación maoísta)³²³. Ambas facciones, como la DI, decían ser la continuación orgánica-ideológica del MAPU y defensores de la línea trazada por su líder carismático Rodrigo Ambrosio (fallecido en 1972).

Ambas facciones criticaron enérgicamente a la DI por el constante abandono ideológico y el revisionismo político puesto en marcha (post golpe), acusándola de reformista y de abandonar los postulados ideológicos aprobados en el II Congreso de 1972 (lo que significaba declinar las tesis de su líder Rodrigo Ambrosio).

Además, ambas facciones, consideraron que la DI, en su trabajo clandestino, había desconsiderado a antiguos dirigentes, promoviendo la cooptación de “nuevos” militantes en cargos directivos³²⁴. Lo anterior motivó la reorganización de estos sectores críticos a la DI, en grupos autónomos (facciones). **“(Pedro Gaete) Luego del golpe militar, fue ‘descolgado’ por la dirección interior del MAPU (...) y cuando ya el MAPU Partido de los Trabajadores comenzaba a perfilarse como entidad separada del resto, junto a Carlos Lagos, Miguel Mercado, Kalki Glauser, René Román y otros miembros del Comité Central optó por la organización autónoma y, en consecuencia, por dar nacimiento a la fracción que se conocería bajo el nombre de MAPU Comité Central, destinada a defender los principios y programa aprobados en el Segundo Congreso Nacional”**³²⁵.

El MAPU-CC consideró que la DI (denominada por los disidentes como la facción dirigente) se abocó a desarrollar una política “liquidacionista”. En un documento interno se señala (respecto de la DI) que **“comienzan a surgir tendencias liquidadoras que llevan a la confusión y el desconcierto a los militantes más débiles ideológica y políticamente, y van generando un proceso de desorientación en el partido, que conduce a su descomposición y desmembramiento”**³²⁶.

Por su parte, el MAPU-PT en el Boletín De Frente³²⁷ hizo pública su discrepancia frente a las nuevas y “minoritarias” posturas ideológicas (reformistas) de la DI: **“La izquierda del MAPU se dirige al Partido, a la clase obrera y al pueblo de Chile (...) para informar de nuestra decisión definitiva de reeditar el Órgano Periódico de nuestro partido: DE FRENTE. Este órgano defenderá y**

del MAPU y líder de la facción MAPU-Comité Central- quien lamentablemente falleció hace algunos días. Gracias Pedro por tu constante aporte a esta investigación.

³²³ El MAPU-CC fue liderado, entre otros, por Pedro Gaete (miembro del CC). Gaete, quien se mantuvo al interior del país durante la resistencia, ejerció oposición a la dictadura desde la Casona de San Isidro, considerado uno de los espacios de divulgación cultural más importante de aquella época. El MAPU-PT, liderado por Eduardo Aquevedo y Gonzalo Ojeda, desarrolló una línea de fuerte oposición a la DI. Tuvo presencia “significativa” en Concepción, Santiago de Chile y en el exilio europeo. Respecto de la influencia “maoísta”, Gonzalo Ojeda reconoce dicho influjo, pero éste fue abandonado después que los chinos desistieran en ayudarles materialmente (económica-militar) en los años setenta. Además, señala que a la muerte de Mao, el PC chino cambió de línea política. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

³²⁴ Una de las primeras polémicas ocurrió cuando la DI nombró a Gonzalo Arroyo como encargado del partido en el exilio, ya que éste no contaba, según Gonzalo Ojeda, con la legitimidad y trayectoria necesaria. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

³²⁵ Piamsachile.com (2012), *La muerte de nuestro amigo y compañero Pedro Gaete Soto ha cerrado el ciclo de su vida* [en línea] Disponible en: <http://www.piamsachile.com/secciones/historia-memoria/9832-la-muerte-de-nuestro-amigo-y-companero-pedro-gaete-soto-ha-cerrado-el-ciclo-de-su-vida> [Fecha de consulta: 7 abril 2012]

³²⁶ MAPU-Comité Central (MAPU-CC). Op. Cit. Pág. 36.

³²⁷ El boletín De Frente fue el órgano oficial del partido hasta 1973. La facción MAPU-PT, decidió reeditar el boletín en 1978 como respuesta comunicacional a la “fracción dirigente minoritaria”.

desarrollará los principios de LA MAYORÍA en lucha contra la confusión ideológica, política, orgánica y militar sembrada en el partido y las masas por la MINORÍA seguidista del reformismo, expresada por la fracción dirigente; y estará al servicio de la labor abnegada y consecuente que sostienen en Chile y el exterior los militantes revolucionarios del MAPU³²⁸.

Además de las críticas ideológicas contra la DI (por reformista y liquidadora) y a los “descuelgues” forzados de la DI contra dirigentes disidentes, hubo otras causas que originaron la formación de estas facciones al interior del MAPU. Me refiero a la perenne y decisiva discusión sobre la(s) causa(s) de la derrota de la UP y al carácter de la dictadura.

Estas facciones entendieron que el golpe de Estado fue a causa de la supremacía de posiciones “reformistas obreras” y del “centrismo” en el seno del movimiento popular y en la UP, lo que impidió la hegemonía de una auténtica vanguardia revolucionaria (con poder político y militar)³²⁹.

Para el MAPU-CC la derrota táctica de la clase obrera en 1973 **“debe buscarse en los errores de conducción de las fuerzas populares, originados en el predominio de una línea política centrista, gradualista y burocrática”**. La hegemonía de esta última línea demostró claramente, según esta facción leninista, **“las debilidades de los destacamentos de la izquierda y los vacíos de conducción revolucionaria”**³³⁰.

El MAPU-PT, en una dirección similar, señaló que: **“La Derrota del 11 septiembre de 1973 no obedece a la casualidad, ni a la perfidia del enemigo. Es la consecuencia natural de una conducción reformista, revisionista y conciliadora que desarmó al pueblo, lo confundió y lo debilitó a diario... Fue, sobre todo, por la lentitud de los sectores crecientemente proletarios-revolucionarios de desarrollarse en las masas y desplazar de éstas al revisionismo y al reformismo. En definitiva, no es sino la consecuencia de un hecho trascendental: la ausencia de una auténtica vanguardia marxista-leninista”**³³¹.

Ambas facciones concluyeron que lo ocurrido fue una derrota (conclusión similar a la Dirección). Sin embargo, para el MAPU-PT, en los análisis de los BAN predominó también la idea de un fracaso, a causa de los problemas de unidad y división del movimiento popular. Para dicha facción, aceptar este análisis significaba renunciar al caudal teórico del partido, ya que antes del golpe de Estado, el MAPU había planteado un conjunto de tesis que hacían presuponer que la UP iba directo a la derrota (por falta de una vanguardia revolucionaria).

Según Gonzalo Ojeda: **“Todo el análisis global de lo que fue la sociedad chilena en los sesenta hasta el momento del golpe y después, en la mayoría de los análisis tipos BAN, se pierden por el efecto de una especie de culpabilidad, o sea se trata de rehacer la historia y de realizar una autocrítica que se centra más en lo subjetivo y que pierde de vista el conjunto”**³³². Según

³²⁸ Boletín *De Frente* N° 23, mayo 1978. FDERT. Pág. 1.

³²⁹ Cfr. MAPU-Comité Central (MAPU-CC). Op. Cit. Págs. 1, 2 y 37.

³³⁰ Op. Cit. Págs. 1 y 37.

³³¹ Boletín *De Frente* N° 23. Op. Cit. Pág. 6.

³³² Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

esta facción, los BAN apelaron sesgadamente a un revisionismo ajeno a la realidad del partido y no hacían más que desorientar a las bases.

Paralelamente, concluyeron -especialmente el MAPU-CC³³³- que dicha derrota fue de carácter eminentemente táctica (y no estratégica), ya que los avances de la UP **“si bien constituían un importante avance del proletariado en su lucha por la revolución y el socialismo, no significaban, en modo alguno, conquistas político militares de carácter estratégico (...) en efecto, la conquista del gobierno si bien significaba el acceso a una posición táctica importante para desarrollar su propio poder; si bien era un instrumento importante en sus luchas tras el logro de sus objetivos estratégicos; no era, en absoluto, la expresión de la conquista del poder”**³³⁴.

Como señalamos anteriormente, reconocer la derrota como táctica, significaba, para estos sectores, persistir en una estrategia revolucionaria y la posibilidad de emprender una lucha de carácter político-militar contra la dictadura, que es el terreno donde finalmente se resuelve, según ellos, el tema del poder.

Por lo tanto, las conclusiones de dichas facciones tienen cierta equivalencia con los primeros documentos oficiales del partido (de la DI y del FEXT). Sin embargo, como hemos señalado, la DI (con los BAN) fue flexibilizando y variando su análisis (por ejemplo de la derrota) a lo largo de los años setenta, en concordancia con el FEXT. Sin embargo, las facciones ortodoxas se mantendrán, hasta finales de los setenta, en su línea de análisis y definición ideológica original.

Respecto del carácter de la dictadura hubo diferencias entre ambas facciones. El MAPU-CC caracterizó al régimen militar como una **“dictadura militar de derecha de tipo bonapartista conservadora (...) El bonapartismo puede ser conceptualizado en un modelo abstracto, como régimen de fuerza, aparentemente por encima de las clases sociales, dominado por un jefe militar o civil, y una burocracia que disfruta de una independencia relativa que le permite contar con la clase dominante. Su principal objetivo es la conservación del orden existente, anteriormente amenazado”**³³⁵.

En cambio el MAPU-PT consideró al régimen de Pinochet como una “dictadura militar-fascista”. A pesar de esta caracterización no apoyaron el FA. Para el MAPU-PT forjar la reedición de la UP (bajo el eje PSCh-PCCh) no tenía valor alguno (por su reformismo obrerista). Por ello, criticaron a quienes comenzaron **“a ver las “bondades” de la UP y a conferirle una representatividad que no tiene, sumándose de hecho al intento de “resurrección” de ésta”**³³⁶.

³³³ Al MAPU-CC también se le conoció como “Bonapartista”, ya que según ellos, Pinochet (como Napoleón) no sería más que la expresión o la figura representativa de la clase burguesa que se expresó en la crisis de 1973. Esta distinción peyorativa también tiene relación con el análisis que hizo esta facción sobre el carácter de la dictadura: Bonapartista conservadora.

³³⁴ MAPU-Comité Central (MAPU-CC). Op. Cit. Págs. 1. En este documento el MAPU-CC señala que la UP abrió un período táctico pre-revolucionario que fracasó con el golpe de Estado. Con dicho acto beligerante de la clase dominante se abrió paso a un período contrarrevolucionario en lo táctico.

³³⁵ Op. Cit. Pág. 3. Las razones del por qué no la consideraron una dictadura de carácter fascista se pueden consultar en este mismo documento en las págs. 5, 6 y 7.

³³⁶ Boletín De Frente N° 23. Op. Cit. Pág. 6. Las críticas del MAPU-PT a la “nueva” UP se pueden consultar en un documento titulado *La “nueva” UP: definió su línea en Belgrado*. Cfr. Boletín De Frente N° 24, agosto 1978. FDERT. Págs. 17-21. Según Gonzalo Ojeda, haber reeditado una alianza frentista hubiese generado la hegemonía de los comunistas chilenos, principalmente por el apoyo de los estados socialistas. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

Por el contrario, el MAPU-PT propuso la formación de un “bloque político revolucionario” (entre ellos el MIR), para desatar -en un tiempo no muy lejano- la “guerra popular prolongada”, derrotar a la dictadura e instaurar un régimen “democrático-popular”. Señalan que, tomando en cuenta los errores tácticos y estratégicos del revisionismo-reformismo de antaño, era necesario la formación de un partido proletario y revolucionario (en gestación) e impulsar la lucha de “carácter prolongado”.

El MAPU-PT planteó que la derrota de la dictadura era posible **“a través de una lucha prolongada que asuma desde hoy la característica de una Guerra Revolucionaria de todo el Pueblo en que se utilizan todo tipo de formas de lucha y organización en lo ideológico, político y militar”**³³⁷. Ésta sería la línea política del proletariado para la fase de resistencia en la etapa de la dictadura (años setenta).

Por su parte, el MAPU-CC propuso una defensa táctica activa (de defensa y resistencia) forjada a partir de un Frente Único Obrero (FUO), que liderara una lucha política abierta legal, semilegal y clandestina contra la dictadura. Esta lucha política debilitaría al régimen y crearía las condiciones para pasar a una “ofensiva táctica política militar”, la cual **“combina todas las anteriores formas de lucha utilizadas por el movimiento de resistencia, con la implementación de la huelga política parcial y la guerra de guerrillas urbana y rural”**³³⁸.

En líneas generales, para esta facción, la ruta estratégica para la toma del poder es la vía armada y no otra, con una retaguardia política de sustentación. Sin embargo, consideran que de acuerdo al contexto dictatorial y al repliegue de las fuerzas revolucionarias, era necesario crear un frente antidictatorial pluriclasista (incluidas la burguesía), pero donde el FUO sería la vanguardia política-militar.

En líneas generales, aunque estas facciones legitimaron la insurrección armada como estrategia para derrocar a la dictadura (o por lo menos como instrumento paralelo a la presión política-social), consideraron análogamente que la lucha política (no armada) debía ser en uno de los ejes. Posteriormente, a comienzo de los años ochenta y en pleno auge de la renovación, ambas facciones -casi en vías de extinción- desestimarán la vía armada como estrategia para enfrentar a la dictadura militar y para la toma del poder.

Como hemos señalado, ambas facciones, no reconocieron y criticaron a la DI y al FEXT, consideradas ambas, la facción dirigente del partido. Aunque la DI, a través del viaje al exilio de Eugenio Tironi, intentó “consensuar” las diferencias o “expulsar” al MAPU-PT³³⁹, la relación entre estas facciones, resultó infructuosa, lo que potenció las discrepancias ideológicas-estratégicas en el partido³⁴⁰.

³³⁷ Boletín De Frente N° 23. Op. Cit. Pág. 14. Algunas de estas tesis de resistencia y lucha contra la dictadura (guerra popular prolongada) serán absorbidas por la facción MAPU-Lautaro y la cultura Lautarista, liderada por Guillermo Ossandón Cañas (de nombre político “Diego Carvajal”) en los años ochenta.

³³⁸ MAPU-Comité Central (MAPU-CC). Op. Cit. Pág. 16

³³⁹ Según Gonzalo Ojeda, dirigente del MAPU-PT, **“Tironi llega a imponer la dictadura (de la DI) y a nombrar y sacar gente en los comités locales y finalmente a expulsar a la gente que tenía una posición distinta. Él es el que cierra toda posibilidad de unidad, expulsando a Aquevedo, a Carlos Pulgar, a Jorge Rojas, a mí”**. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

³⁴⁰ La relación entre el MAPU-CC y el MAPU-PT tampoco surtió efecto a pesar de que ambas rivalizaron con la DI. No he encontrado documento que avale un trabajo mancomunado, pero sí testimonios que recuerdan lo contrario: **“(Gaete) viajó al exterior a pactar con el MAPU Partido de los Trabajadores una forma de colaboración; volvió ilusionado luego de firmar con aquellos una serie de acuerdos sin saber que, al**

A pesar de la presencia de estos pequeños grupos faccionales-disidentes, gran parte del MAPU, básicamente la DI y el FEXT, optaron por potenciar las inquietudes y discusiones. El objetivo fue, que a través de la sistematización de la discusión, se revalorizaran los conceptos y prácticas políticas. Es decir, abogaron por una nueva manera de hacer política. Podemos decir que estamos ante los primeros lineamientos de la renovación teórica-política del partido.

Por ello, y finalmente, estas facciones ortodoxas debieron igualmente lidiar con la coyuntura discursiva crítica del momento, y más particularmente, en los años ochenta, con los procesos de la convergencia, delineados por la revalorización de la democracia y el nuevo concepto de socialismo. Según Valenzuela ambas facciones se diluyeron hacia 1982 y se reintegraron al MAPU que encabezaba Garretón³⁴¹.

1.5. La hegemonía del discurso renovador

La conclusión más persistente del MAPU fue que la transformación económica llevada a cabo por el régimen era de tal magnitud, que inevitablemente había impactado en el orden político nacional y, por ende, la estructura del movimiento social se vio afectada en su integridad. Frente a este panorama, el MAPU se alineó con los sectores que propusieron la creación de una gran convergencia social (y no necesariamente política).

Para el MAPU la tarea de la Convergencia no debía ser la mera restauración de los tradicionales partidos o el espacio de segregación de los mismos, sino un movimiento caracterizado por la congruencia de vertientes políticas y sociales. **“Se trata de una confluencia cualitativa, alrededor del perfil histórico del socialismo chileno, de fuerzas políticas y culturales que traen consigo distintos acervos, diferentes orígenes y prácticas (...) Del éxito de este proceso dependerá el levantamiento de una alternativa democrático-socialista popular y moderna que en los años a venir permita romper con el bloqueamiento histórico del país”**³⁴².

¿Desde dónde nace el interés del MAPU por impulsar estos movimientos políticos-sociales convergentes más allá de las fronteras ideológicas? A partir del reconocimiento de hechos adversos para la izquierda como:

- 1) la presencia de un proyecto cívico-militar de envergadura, que intenta transformar y refundar a la sociedad chilena e incorporarla a las nuevas tendencias de la economía neoliberal;
- 2) por ende, se reconoce que la dictadura no caerá por las contradicciones políticas-económicas internas, ni por la contradicción de intereses económicos emanadas de su base de apoyo, ni por las presiones internacionales; y
- 3) por último, se reconoce que tal proyecto refundacional ha comenzado a desquebrajar y dismantelar la base de apoyo social y política en que se fundamenta la izquierda.

poco tiempo, la dirigencia de esa colectividad desconocería los compromisos contraídos con él”, En: Prensachile.com (2012). Op. Cit. [Fecha de consulta: 08 abril 2012].

³⁴¹ Según el testimonio de un militante del MAPU-PT (Jorge Venegas), el grueso de estas facciones posteriormente adhirieron a la renovación en los años ochenta, recalando en el MAPU liderado por Garretón en pleno proceso de la convergencia socialista. Cfr. VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 116; Cfr. VALENZUELA, Esteban (2011). Op. Cit. Pág. 417.

³⁴² TIRONI, Eugenio (1984). Op. Cit. Pág. 138.

De ahí la necesidad de recomponer el tejido social del país, de potenciar al sujeto popular, de modificar la relación partido-masas, de respetar la autonomía del movimiento social y de renovar la concepción de partido.

A partir de la convergencia política y teórica entre la DI y el FEXT, el partido entró rápidamente a una nueva etapa, caracterizada por una serie de redefiniciones conceptuales y nuevas prácticas políticas. La certificación de este giro ideológico se confirma a través de dos eventos prácticos: la decisión de la DI de intervenir el partido en el exterior en 1976 para zanjar disputas ideológicas y de poder con facciones divergentes (principalmente con el MAPU-PT) y la activa participación de sus dirigentes en los seminarios de Ariccia.

Como señala Moyano: ***“Ambos hitos fueron centrales al momento de analizar el camino del MAPU en la renovación socialista, porque será en este corto período mediado entre la intervención en el frente externo y la realización del seminario de Ariccia, cuando los discursos producidos tanto en el interior de Chile como en el exilio logren una sintonía unísona, que permite avanzar rápidamente a la colectividad hacia un discurso renovador, coherente y ambicioso. El primer fruto de esta sintonía fue el II pleno en clandestinidad, en el que es posible reconocer la emergencia discursiva de un nuevo sujeto social, de nuevas reflexiones políticas y teóricas”***³⁴³.

Si realizamos una rápida recapitulación concluiremos que el MAPU, tanto en su frente interno como externo (en diferentes tiempos y ritmos) y después de debatir críticamente las causas de la dictadura, de reconocer la crisis del paradigma de la izquierda y de redefinir y verificar los alcances del proyecto dictatorial, fue abandonando el reduccionismo clasista, la concepción de partido vanguardia, la idea del obrerismo, la antigua política de alianzas, se revaloriza la democracia política, abogan por la amalgama entre socialismo y democracia, rescatan la autonomía del movimiento popular y al sujeto histórico como ente autónomo y eje del movimiento político.

Por ello, el MAPU se decantará activamente por participar en los proyectos emanados de la Convergencia, la cual intentó hegemonizar las políticas del área socialista chilena a partir de 1980.

2. Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero-Campesino (MAPU-OC)

2.1. La tentativa del Secretariado por cohesionar al partido y el aporte renovador de los intelectuales

El MAPU Obrero-Campesino (MAPU-OC o MOC) posterior al golpe de Estado, se caracterizó por mantener una sólida unidad tras el Secretariado³⁴⁴ y por reafirmar su línea política leninista. Además, decidió mantener el centralismo democrático como modelo de organización interna. Definió el carácter de la dictadura como fascista. A partir de ahí, entabló los pilares de una alternativa denominada la Revolución Democrática que posteriormente fue propuesta por la Dirección en el V Pleno a finales de 1979.

³⁴³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 366.

³⁴⁴ El partido se organizó bajo la conducción del Secretariado, órgano compuesto por un pequeño grupo de miembros del Comité Central. En el Secretariado destacaron nombres como: Jaime Gazmuri, María Antonieta Saa, Fernando Ávila, Enrique Correa o Alejandro Bell.

Conservó hasta finales de los años setenta relaciones estrechas con el PCCh debido, entre otras cosas³⁴⁵, a que los comunistas aún mantenían en pie la línea política de masas. Si bien existieron desacuerdos entre el interior y el exilio, éstos fueron menores³⁴⁶ y solo se hicieron visibles en torno al V Pleno clandestino (1979-1980).

En líneas generales el partido se abocó en esta primera etapa (1973-79) a la reconstrucción clandestina, inició un proceso de reflexión autocrítico (impulsado por su grupo de intelectuales y por la juventud del partido, la UJD) y a restablecer vínculos partidistas y con la sociedad civil reprimida³⁴⁷.

En estos primeros años de concordia ideológica, el MAPU-OC publicó dos documentos trascendentales, los cuales se transformaron en la columna vertebral de su política en los años setenta: *“Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente”* y *“Aprender las Lecciones del Pasado para Construir el Futuro”*. Podemos destacar un tercer documento (más a título personal) del dirigente José Miguel Insulza, llamado *“Crisis y perspectivas de la Unidad Popular”*.

Los documentos oficiales se transformaron en la pieza angular de la discusión partidista. La investigadora Carolina Torrejón -especializada en el MAPU-OC- señala que los “papeles” se entendieron como portadores del mensaje y **“su redacción se erigió casi como una actividad política en sí misma”**. La represión fue, señala Torrejón, la principal causa de esta forma de interacción. **“Esta es una de las razones por la que los documentos se vuelven tan relevantes”**³⁴⁸.

Según los documentos la derrota fue producto de los errores e insuficiencias en la planificación y ejecución del proyecto socialista. Específicamente, por la ausencia de unidad y hegemonía al interior del gobierno y la UP. Así lo señala el Secretario General, Jaime Gazmuri: **“Nuestra derrota no fue producto del azar, ni se explica fundamentalmente por la acción de las poderosas fuerzas -nacionales e internacionales- que enfrentaron al gobierno popular. Tampoco fue una derrota inevitable. Se produjo principalmente por errores en la dirección del movimiento popular, de la Unidad Popular y del Gobierno”**³⁴⁹. En definitiva, carecieron de una “dirección proletaria unificada”³⁵⁰.

En otro documento señalan que la derrota se explica también por errores respecto de la política de alianzas: **“(se) menospreciaron permanentemente la alianza con la pequeña burguesía y fueron por tanto un factor de permanente**

³⁴⁵ El MAPU-OC en uno de los primeros documentos, denominado *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, de finales de 1973, adhirió a la propuesta del PCCh de crear un Frente Antifascista.

³⁴⁶ Desde un comienzo el partido estableció que la máxima dirección, el Secretariado, estaría en Chile y no se asilarían. Lo anterior quiso evitar futuras rencillas con el exilio. Así lo recuerda su Secretario General, Jaime Gazmuri: **“Nosotros resolvimos este problema estableciendo que la máxima dirección del partido se hallaba dentro del país. No había una dirección compartida, la dirección exterior era una dirección subordinada”**, En: GAZMURI, Jaime (2000), *El sol y la bruma*, Santiago de Chile: Ediciones B. Pág. 247.

³⁴⁷ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

³⁴⁸ TORREJÓN, Carolina, (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 9 diciembre 2009]

³⁴⁹ GAZMURI, Jaime (1974), *Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro*, Santiago de Chile: Editorial Nueva Democracia. FDERT. Pág. 8. Para el MAPU-OC, el papel de las fuerzas opositoras incidió claramente, pero no fue gravitante. Sin embargo, analizaron la derrota también desde esa perspectiva. Los errores frente a la estrategia de la reacción (nacional-internacional), se explicaron a partir de dos insuficiencias: a) la incapacidad para impulsar la lucha ideológica como un proceso de masas; b) no haber buscado la fórmula para incorporar al proceso revolucionario a las corrientes políticas no marxistas (centro político).

³⁵⁰ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (198-a). Op. Cit. Págs. 25 y 26.

distorsión en la política hacia esos sectores³⁵¹. Es decir, para el MAPU-OC la derrota tuvo un componente eminentemente político.

Por otra parte, señalaron que el papel (negativo) desempeñado por las fuerzas “revolucionarias pequeño burguesas” fue fundamental. La Dirección emitió fuertes críticas a este sector (entiéndase MIR, sectores del PSCh y MAPU)³⁵², por haber impulsado una práctica ultraizquierdista que socavó la estrategia de la UP e influyó negativamente en los partidos obreros, polarizando innecesariamente la lucha política. Para el MAPU-OC estas posturas extremas no fueron más que “tendencias desviacionistas”³⁵³.

Junto con desvincularse de dichas tendencias “liquidacionistas”, los Mapus de Gazmuri realizaron una positiva evaluación de su desempeño: **“Durante todo este período, nuestro Partido desarrolló una línea que -a la luz de la experiencia- se ha demostrado en lo fundamental correcta. La principal autocrítica que hacemos a esa línea tiene relación con algunos aspectos con nuestra política en las FF.AA.”**³⁵⁴.

Según señala el investigador Carlos Bascuñán, el MAPU-OC consideró necesario -a partir de la experiencia de la UP- abordar dos insuficiencias tácticas: la inocua política de alianzas y el menosprecio al problema de la fuerza³⁵⁵.

En este sentido, el MAPU-OC señaló que la UP, aunque intentó definirse como una alianza al estilo de un Frente Popular, se consideró a sí misma como una coalición de izquierda (con hegemonía marxista), concibiendo que los sectores medios debían participar, pero como soporte del proceso y no como eje de la estrategia política, ya que dicho protagonismo debía encabezarlo la clase obrera.

El dirigente mapucista J. M. Insulza reflexionó al respecto: **“La alianza que se propugnaba con los sectores medios no incluía, sin embargo, el forjar una alianza política con la Democracia Cristiana (...) No había en efecto, voluntad para forjar alianzas con partidos de centro para un proyecto político común. La experiencia de la UP era vista en lo social como una amplia unidad del pueblo. Pero en lo político, ella significaba solo una amplia unidad de la izquierda”**³⁵⁶.

Insulza reconoce que la UP no vislumbró, en caso alguno, entregar el rol de dirección a los sectores de centro, aunque se reconociera su trascendencia. **“En la Unidad Popular se buscaba forjar la fuerza conductora, en la cual la hegemonía obrera fuera incuestionada, para desarrollar una política de**

³⁵¹ Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente, Comité Central del MAPU-OC, Santiago de Chile, febrero 1974. Págs. 10 y 11.

³⁵² El MIR por ejemplo mantuvo un programa alternativo al gobierno de Allende: el Poder Popular entendido, según las palabras del propio Miguel Enríquez, como un “gobierno local autónomo de los poderes del Estado”. Propuso madurar el proceso revolucionario, para desencadenar una guerra revolucionaria-prolongada e irregular- para levantar un gobierno con base popular obrera y campesina. El PSCh encabezado por Altamirano y el MAPU de Garretón, mantuvieron, con ciertos matices, un grado de concordancia con el MIR, bajo la consigna del “avanzar sin trazar”.

³⁵³ El análisis del partido sobre las causas de la derrota y la crítica furtiva a las influencias de los grupos “revolucionarios pequeño burgueses” tiene relación con las conclusiones iniciales que hizo el PCCh (especialmente crítico con el MIR). Entrevista con José Viera-Gallo, 07-03-2010.

³⁵⁴ Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente. Op. Cit. Pág. 14. Para el MAPU-OC la política hacia las FF.AA. no tuvo la consistencia suficiente para “ganar los sectores constitucionales”.

³⁵⁵ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (198-a). Op. Cit. Pág. 30.

³⁵⁶ INSULZA, J.M. (1979), *Crisis y perspectivas de la Unidad Popular*, En: Revista Chile-América N° 52-53, marzo-abril-mayo 1979. Pág. 85.

Gobierno que tomara en cuenta los intereses de los sectores medios, pero que no les entregara un rol de dirección en el proceso³⁵⁷.

Esta visión generó, según el partido, una insuficiencia que mermó la formación de una amplia correlación de fuerzas (entendida desde la perspectiva política³⁵⁸). El partido insistía en que la derrota fue política y no militar. Es decir, la derrota, como dijimos anteriormente, se debió a la ausencia de una dirección unificada y a una insuficiencia en la política de alianzas. Ésta debió constituirse en una amplia correlación de fuerzas (social y política) capaz de legitimar el proyecto de la UP³⁵⁹.

Reconocer la necesidad de una alianza con la pequeña burguesía -en clara referencia a la DC- es uno de los elementos más interesantes de la época (quizás como primer elemento a tomar en consideración)³⁶⁰.

A partir de esta conclusión, se comenzó a discutir en toda la izquierda, la necesidad de impulsar un frente político más allá de las meras limitaciones ideológicas, no solo con la idea de derribar a la dictadura, sino para elevar un proyecto común: ***“(…) se fundamenta la necesidad de crear un frente político y de clases lo suficientemente poderoso como para llevar adelante con perspectiva de éxito estos objetivos revolucionarios (lucha contra la dictadura y su reemplazo). Desde el punto de vista de clases, este Frente incluye a la clase obrera, al subproletariado, a la pequeña burguesía y a las capas burguesas no monopólicas. Desde el punto de vista político, el objetivo máximo es la unidad antifascista***³⁶¹.

Bajo esta percepción, el MAPU-OC apoyó precozmente la idea de un Frente Antifascista, con participación de la DC³⁶². Este cambio en la política de alianzas, la destaca el profesor Fernández: ***“la política que desarrolle la clase obrera respecto de la DC constituye uno de los aspectos más significativos***³⁶³.

Lo interesante de la propuesta, es que incluía una mayor amplitud de corrientes de pensamiento. ***“Desde el punto de vista político, el objetivo máximo de esta etapa es desarrollar un Frente político antifascista que incluya a la UP, al PDC y al MIR. Desde el punto de vista ideológico el Frente Antifascista deberá tener un carácter pluralista. Sus principales corrientes ideológicas***

³⁵⁷ *Ibíd.*

³⁵⁸ Desde la perspectiva militar, el partido consideró que el uso de la fuerza armada, durante la UP, no debía transformarse en el centro de una estrategia. Sin embargo, consideró que su utilización se justificaba para establecer una defensa ante la reacción. El uso de la fuerza armada para derrocar a la dictadura tampoco fue considerada por la Dirección. ***“Nuestro dispositivo era más bien de apoyo a fuerzas armadas leales y de hostigamiento a fuerzas rebeldes, pero era evidente que ese cuadro no se estaba dando (...) Nosotros, desde el comienzo, entendimos que militarmente no había nada que hacer (...) Nosotros nunca tuvimos tentaciones guerrilleras”***, En: GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Págs. 152, 154 y 185.

³⁵⁹ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

³⁶⁰ Según Gazmuri el temprano reconocimiento (1974) de una alianza con la DC ***“era de una audacia intelectual y política”***. Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

³⁶¹ ***Sobre el carácter democrático de nuestra revolución***, MAPU-OC, noviembre 1973. FDERT. Pág. 1. Los paréntesis son de mi autoría.

³⁶² El FA fue una propuesta impulsada por el PCCh. Tuvo por objeto reunir a todos los partidos y sectores que se oponían a la dictadura. El MAPU-OC, fue uno de los sectores más proactivos, ejerciendo en ocasiones como bisagra entre posiciones antagónicas. Esta propuesta estuvo llena de vaivenes y desconfianzas, ya que un sector de la izquierda fue reacia a estrechar lazos con la DC, por su anómalo papel en la caída de Allende. Además, la DC tampoco estaba dispuesta a compartir una alianza con los partidos de izquierda. Específicamente sentía reticencias a unirse con el PCCh.

³⁶³ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 353.

serán el marxismo leninismo, el pensamiento social cristiano y el humanismo de origen cristiano y racionalista³⁶⁴.

Otra cuestión interesante -en el marco de una alianza con la DC- es la referencia a la democracia política como sistema de gobierno. Gazmuri reconoce que, de forma larvada, se comenzó a discutir **“si la democracia política es o no un factor central del socialismo, que tenía que ver con el rescate de lo original de la experiencia de Allende, que no es solamente el tema de la vía pacífica, sino como segundo modelo de socialismo**”³⁶⁵.

Según Cristina Moyano, la posibilidad de una alianza con la DC tuvo un significado y una matriz diferente, porque existió **“una invocación desde la izquierda, al respeto y valoración de la democracia como sistema de gobierno”**. Anteriormente, señala la autora, la identidad de la izquierda chilena (lenguaje y símbolos) no contemplaba **“una reflexión de defensa de la democracia, que se entendía como un régimen de gobierno burgués, defectuoso y que debía ser superado posteriormente por la sociedad socialista. Por lo tanto, fue el impacto del golpe, el que posibilitó la reflexión y valoración de la democracia**”³⁶⁶.

Sin embargo, la posibilidad concreta de una alianza entre la izquierda y la DC se tornó inviable. Ante la falta de resultados prácticos, el partido intentó un proceso de convergencia con otros partidos de “carácter obrero”: PSCh y PCCh

Bascuñán da cuenta de esta efímera propuesta. **“Esta proposición unitaria fue planteada a partir del análisis autocrítico que comenzó a hacerse 1974 y se vio reforzada y con posibilidades de éxito en los primeros años del período post-golpe a raíz de los acuerdos alcanzados a nivel de cúpula por los tres partidos obreros. Sin embargo, a partir de 1975 esta proposición se fue debilitando**”³⁶⁷.

Básicamente se declinó la propuesta por razones prácticas, ya que los partidos aún sufrían la represión militar. Por otra parte, al interior de estos partidos empezaron a fraguarse las primeras disidencias ideológicas. Por lo tanto, la conclusión lógica del MAPU-OC fue que antes de apostar por la unificación primero había que aunar criterios al interior de éstos.

Otro aspecto relevante, en este ambiente de incertidumbre, fue la incorporación de un nuevo enfoque para explicar la derrota de 1973: la hegemonía. Es decir, la ausencia de un proyecto político-social hegemónico que traspasara los marcos de los partidos para transformarlo en un proyecto nacional. La falta de hegemonía

³⁶⁴ Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente. Op. Cit. Pág. 30. La investigadora Cristina Moyano señala que, aunque el MAPU-OC intentó reflotar la UP (de hecho señala que la supervivencia de esta alianza fue uno de sus objetivos en el período 73-79) el partido criticó duramente tanto la forma como el fondo de la UP.

³⁶⁵ Entrevista con Jaime Gazmuri 05-06-2010.

³⁶⁶ Ambas citas En: MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 345.

³⁶⁷ BASCUÑÁN, Carlos (198-a). Op. Cit. Pág. 52. El propio Secretario General del partido, Jaime Gazmuri, en una entrevista concedida a la revista Resistencia Chilena, órgano oficial del CEX, declaró lo ambiguo que resultaba la propuesta unitaria de los partidos obreros y leninista: **“no es a nuestro juicio una cuestión que hoy día este planteada, por tanto no constituye para nosotros un objetivo de esta fase. Pensamos que hay muchos procesos que tienen que desarrollarse para que esa cuestión se ponga como un objetivo, si es que va a ser necesario algún día”**, En: Revista Resistencia Chilena N° 15, marzo-abril 1978. FDERT. Pág. 13. En entrevista con Gazmuri ratificó la inocuidad de la fusión del “trío” (PSCh-PCCh-MOC). Admite, en todo caso, que sí se intentó forjar un “núcleo de dirección” al interior del país. Entrevista con Jaime Gazmuri, 05-06-2010.

también se explicitó (como ya mencionamos) en las debilidades de la política de alianzas³⁶⁸.

Paralelamente, emergió una interesante arista interna. El partido estaba realizando una destacada faena en el frente cultural y universitario. Lo anterior generó un debate que evidenció una contradicción clave: su definición eminentemente obrera³⁶⁹ estaba siendo desplazada por el frente cultural.

El que fuera encargado interno de dicho frente, J.J. Brunner, corrobora que el desarrollo del partido en el ámbito cultural (en detrimento del frente obrero) fue efectivo y determinante, ya que éste contenía a la vez un debate intelectual-político que se encausó en cómo reconstruir una nueva izquierda en el país³⁷⁰.

Lo interesante es que el trabajo desplegado en el frente cultural (influenciado por académicos e intelectuales del partido, como el mismo Brunner, desde la Dirección de FLACSO) ayudó a potenciar aspectos relativos a la definición y práctica del partido: cómo conseguir la unidad de las masas; cuál sería la forma más efectiva de movilización; qué frentes de masas había que priorizar; cómo conseguir la ansiada unidad de la izquierda (¿era el Frente Antifascista la mejor opción?); qué tipo de socialismo se pretendía construir; cómo se perfilaría la democracia dentro del socialismo; el grado de vinculación ideológica con el exterior.

Carolina Torrejón especifica que la discusión -que alcanzó al CC- se centró inicialmente en: ***“Cómo conciliar una democracia que ya en los documentos aparece sin apellido, con la transformación socialista necesaria, es un tema que se discutió en el Comité Central. Y aunque no tuvo el protagonismo que posteriormente adquirió bajo el proceso de renovación socialista, se empieza a problematizar en estos años, debido a la nueva sensibilidad frente a las libertades democráticas”***. Otra discusión se refería a ***“los frentes a los que el partido debiera dar prioridad, es decir si los mejores cuadros y recursos deben ir al sector sindical, al juvenil, al cultural u otro. Este aspecto de la estrategia encierra un punto mayor cual es, si el proyecto de futuro del MOC debe ser nacional o principalmente obrero”***³⁷¹.

Estos primeros atisbos autocríticos fueron, como señala J.J. Brunner, poco generalizados y coherentes, pero era un síntoma claro de incertidumbre ideológica³⁷². El mismo dirigente señala que posterior a 1975 emanó otra discusión pertinente en el partido (y más coherente), que dice relación con la naturaleza de la dictadura: fascista o autoritaria.

Señala que hubo quienes apoyaron una interpretación marxista (realizada por Hugo Zemelman desde el exilio chileno en México) que caracterizaba a la dictadura de fascista (la tesis del PCCh). Por otro lado, estaban (entre ellos Brunner, Norbert Lechner, Tomás Moulián ligados al partido) quienes analizaban más bien el carácter de un régimen autoritario ***“que intentaba hacer una***

³⁶⁸ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 346. Estas primeras diferencias internas solo se resolverán en el V Pleno de 1979.

³⁶⁹ Al parecer el trabajo desplegado por el PCCh y PSCh (inclusive el MIR) en los frentes obrero y sindical fue más efectivo. Además por aquella época comenzó a fraguarse el Plan Laboral de la dictadura que desbarató la organización de los sindicatos y la relación de éstos con los partidos.

³⁷⁰ Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010.

³⁷¹ TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Pág. 71.

³⁷² Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010.

revolución capitalista, donde había elementos, a través del mercado y el consumo, de una nueva forma hegemónica que llamábamos “hegemonía pasiva”, que éste no era solamente un régimen sangriento de represión (...) (sino) que a la vez era un régimen de refundación (como señalaba M. A. Garretón), que pretendía impulsar una revolución capitalista”³⁷³.

Brunner señala que la definición del régimen era fundamental, además, para definir una estrategia. Si se definía al régimen como puramente represivo y fascista, la estrategia predominante sería la lucha armada. En cambio, si se reconocía la inviabilidad de la lucha armada, pero se reconocía que era disputable la voluntad de las masas -las que estaban siendo incorporadas al régimen- era posible, con un trabajo ideológico, que éstas pudieran pronunciarse más adelante a través de un ejercicio electoral³⁷⁴.

Bajo este ambiente de incertidumbre y discusión, el Secretariado intentó intervenir con el objeto de mantener la verticalidad que los caracterizaba. Torrejón destaca que hacia 1976 el partido, paradójicamente, se revitalizó bajo un proceso de leninización (en su estructura y línea política). La preocupación de la época fue transformar al partido en vanguardia de la clase obrera³⁷⁵.

En este sentido, la Dirección se esforzó por mantener su definición marxista-leninista. **“La tarea de construcción, como un partido obrero, marxista leninista, no ha sido fácil ni sencilla. En estos ocho años en la dirección obrera hemos cometido muchos errores, pero la profundización de nuestras concepciones leninistas ha contribuido a hacernos avanzar por el camino de la superación”³⁷⁶.**

Lo anterior grafica que -a pesar de las primeras voces disidentes- el Secretariado intentó ratificar su definición leninista e intentar reenfocar el trabajo en los frentes obreros. La idea del Secretariado fue, por tanto, mantener cohesionado ideológicamente al partido y conservar la verticalidad orgánica.

Uno de los acontecimientos más trascendentales ocurrió en 1976, cuando la Dirección decidió postergar la difusión de un documento³⁷⁷, ya que en la confección del mismo se produjeron una serie de divergencias en el CC. La investigadora Carolina Torrejón señala que hubo divergencias **“respecto de la correlación de fuerzas en la fase actual y a la ausencia de un análisis mínimo sobre la relación entre la revolución democrática y la transformación socialista”³⁷⁸**. Es decir, la dicotomía conceptual y estratégica había penetrado en el órgano clave del partido.

³⁷³ Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010. Brunner especifica que quienes trabajan desde el frente cultural señalaban que la dictadura quería generar una especie de nuevo tipo de conformismo, cuyo vehículo principal era el consumo: **“Decíamos esto es un mecanismo cultural nuevo de hegemonización de masas en condiciones de dictadura. Pero no es, digamos, que las masas vayan a hacer conducidas a integrarse al sistema represivamente, sino conducidas al mercado como consumidores, a hacerse parte de esta revolución capitalista en curso”**.

³⁷⁴ Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010.

³⁷⁵ Cfr. TORREJÓN, Carolina (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 9 diciembre 2009]

³⁷⁶ **Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución**, Secretariado del Comité Central MAPU-OC, octubre 1977. FDERT. Pág. 2. Además, en dicho documento se ensalzan los valores de la Revolución de Octubre, los cuales, señalan, han servido de ejemplo y guía para al partido.

³⁷⁷ Me refiero al documento interno: MAPU-OC: Documento Político, enero 1976.

³⁷⁸ MAPU-OC, **Bandera Verde** (documento informativo) mayo 1976. Pág. 6. Citado En: TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Pág. 71.

Por lo tanto, la revitalización interna que destaca Torrejón, estuvo motivada, además de razones ideológicas, por motivos de supervivencia orgánica, ante las incipientes reflexiones autocríticas del reconocido grupo de intelectuales y las voces disidentes del exilio (de la Comisión Exterior). Era evidente que la influencia de los sectores intelectuales del partido estaba abriendo un espacio crítico de reflexión sin retorno³⁷⁹.

Ese grupo de intelectuales, en su mayoría asociados a centros de estudios, generó diversas repercusiones a través de sus ensayos políticos. Promovieron una pluralidad discursiva y forjaron los espacios adecuados para incorporar nuevos conceptos y teorías.

Como lo recuerda Arrate y Rojas: ***“A comienzos de 1977 ya es visible el aporte político de un conjunto de intelectuales, autónomos de los partidos pero casi siempre militantes o vinculados a alguno, en particular al PS, al Mapu y al Mapu OC. (...) discuten la experiencia de la UP, el marxismo y la resurgente cuestión de la democracia. El grupo desarrolla e incorpora al debate político y teórico de la izquierda una perspectiva que algunos años después será una contribución esencial al fenómeno de la renovación socialista. En sus comienzos marginalmente conectada al pensamiento partidario y vinculada a análogos emprendimientos intelectuales del exilio, la iniciativa realizada en Chile adquirirá fuerza al final de la década como elemento clave de la evolución de las izquierdas en la dictadura”***³⁸⁰.

Para Jaime Gazmuri la idea de que la Dirección se resistió al proceso renovador e intentó refutar las tesis de los intelectuales, no es del todo correcta. Señala que parte de la Dirección, específicamente él -***“en eso estuve solo al comienzo en Chile”***- apoyó siempre al grupo intelectual (FLACSO) y, por ello, nunca hubo un rechazo oficial a este sector crítico³⁸¹.

Por lo tanto, la Dirección, si bien, no compartía la totalidad de las reflexiones de los intelectuales, tampoco las refutó ni menos las censuró, sino más bien las incorporó al debate interno (el cual verá su cenit en el V Pleno clandestino hacia finales de la década de los setenta).

2.2. La Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) y el frente cultural

Otro momento clave, a favor del proceso renovador, fue la creación de las juventudes del partido en torno a 1976. La Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) se enfocó básicamente al trabajo cultural y universitario, desarrollando una amplia

³⁷⁹ Es menester destacar que el MAPU-OC tuvo entre sus filas a destacados e influyentes intelectuales. Se ha señalado que éste ha sido el aporte más significativo del partido al conjunto de la izquierda. Los intelectuales del MAPU-OC desarrollaron las bases del proceso de la renovación socialista. Destacan, entre otros, Tomás Moulián, J. J. Brunner, Manuel Antonio Garretón, Augusto Varas, Julieta Kirkwood (asociados a FLACSO o SUR). Hoy existen diversos artículos y ensayos que explican la influencia de los mapucistas en los triunfos de la Concertación. A pesar que el partido desapareció, sus líderes fueron las cabezas visibles de la transición a la democracia en la década de los noventa. Un grueso de ellos, ocupó importantes ministerios, secretarías y directorios de empresas estatales. De ahí que se diga, incluso como hipótesis, que el MAPU, en su conjunto, dirigió la transición (pactada) y fue el eje de la Concertación. Sobre este tema Cfr: *Ex Mapus en el PS: La izquierda de corbata italiana (I parte)*, En: Revista *El Periodista* N° 17, 5 agosto 2002; *MAPU, asalto al poder*, En: Revista *Qué Pasa*, 27 mayo 2001; *Rebeldes con vocación de poder (MAPU)*, En: Revista *Punto Final*, N° 573, agosto 2004.

³⁸⁰ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Págs. 247 y 248.

³⁸¹ Entrevista con Jaime Gazmuri, 05-06-2010. Gazmuri señala, incluso, que él se involucró personalmente en la financiación de Flacso en Chile.

gama de actividades en poblaciones³⁸² de Santiago y en el ámbito educacional universitario. Por ende, dicho trabajo significó fortalecer al partido en el frente cultural (en detrimento del frente obrero).

Lo interesante, es que la consolidación de la UJD en actividades socio-culturales, promocionó demandas que estaban en la periferia del lenguaje leninista. La UJD³⁸³ importó una práctica política: incluyó a diversos actores sociales que no tenían vinculación con los partidos. Este procedimiento generó estrechos lazos con el movimiento social más allá de los acuerdos de las cúpulas partidistas.

Las valoraciones y críticas de la UJD, fueron determinantes tanto para sopesar la continuidad de la alicaída UP como para criticar la verticalidad del partido. **“Será desde este espacio juvenil, creador, resistente e innovador, donde aparecen las críticas más incisivas a la mantención de la UP, y sobre todo al carácter centralizado y poco democrático que el partido había tomado y mantenido durante los primeros años de la dictadura”**³⁸⁴.

En general, podemos decir que la evolución de la UJD, incorporó al partido un cúmulo de inquietudes que, sumadas a las interrogantes políticas de los disidentes e intelectuales, incorporó una nueva práctica interna y un lenguaje acorde a las nuevas orientaciones políticas de finales de la década. El lenguaje leninista y el trabajo en el frente obrero -que la Dirección intentaba rescatar en sus documentos- tuvo poco arraigo en la UJD.

La incorporación de jóvenes al MAPU-OC significó la anexión de una nueva mirada política de la realidad chilena, ya que logró permear la verticalidad política del pasado. **“La nueva organización pronto adquiere peso político. La presencia de la UJD es notoria en los primeros círculos de actividad democrática estudiantil de donde surgen, por ejemplo, la Agrupación Cultural Universitaria o, más tarde, la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), de recordada actividad entre la generación literaria chilena que surge en las obscuridades de la dictadura. Las primeras proclamas difundidas en el país por la UJD muestra la amplitud con que las organizaciones de jóvenes miran la política antifascista”**³⁸⁵.

Gazmuri señala que en la UJD, desde el inicio, y en concordancia con los planteamientos críticos de los intelectuales de FLACSO, no hubo siquiera discusión sobre la emergencia y legitimidad del proceso renovador, ya que lo consideraron inevitable y necesario. Además, como señala el propio Secretario General de la época: **“Había muy pocos ortodoxos en la UJD, y también nos preocupamos de que no los hubiera”**³⁸⁶.

Gazmuri, nuevamente, deja en evidencia que desde una parte de la Dirección, hubo un intento evidente por incorporar vertientes críticas que ayudarán a germinar el proceso de la renovación política. De ahí que insista en que, tanto la irrupción

³⁸² Zonas populares ubicadas en la periferia de la ciudad.

³⁸³ La UJD publicó clandestinamente la revista Primera Línea, que si bien era de escasa elaboración gráfica, logró receptividad entre los jóvenes de izquierda. En sus páginas predominaron las temáticas culturales y sociales, sin descuidar por cierto el instrumental político. La UJD también dirigió la revista La Bicicleta, que según Gazmuri **“tuvo mucho que ver con el trabajo de la Unión de Jóvenes Democráticos (...) La revista tuvo un gran impacto cultural”**. En: GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Pág. 260.

³⁸⁴ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 355.

³⁸⁵ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 239

³⁸⁶ Entrevista con Jaime Gazmuri, 05-06-2010.

crítica de los intelectuales como la aportación de la UJD, no fueron variables espontáneas, sino que fueron “provocadas por la Dirección”.

2.3. Críticas y cambios en torno al X aniversario (1979)

Al interior del partido surgió un debate teórico-político que traspasó los cuerpos intelectuales. Las críticas de las bases pusieron en duda la verticalidad del centralismo democrático y los resultados en el frente obrero. Aparece, además, la sensación de fracaso frente a los objetivos contra la dictadura.

Es decir, surgió una reflexión generalizada en el partido que **“comenzó a profundizar sobre su propia concepción de los elementos básicos de su construcción. Su rol histórico y las alternativas frente al gobierno. Esto, dejó de manifiesto la existencia de líneas y posiciones divergentes al interior del MOC. La revisión crítica era considerada una necesidad ineludible”**³⁸⁷. Es decir, a estas alturas, se cuestionó la estrategia del partido frente a la dictadura (¿era fascista o no?), su definición ideológica, la línea política y su funcionamiento interno.

La consolidación del régimen militar y la inercia de la izquierda generaron un proceso paulatino de dispersión, forjado básicamente por la bifurcación ideológica interna. Bascuñán señala que, por un lado, estaban quienes propusieron mantener los pilares ideológicos de interpretación leninista y por otro quienes creían necesario realizar un proceso crítico que renovara las propuestas políticas-económicas y el discurso leninista. **“Si bien durante los primeros años se logró mantener cierta uniformidad ideológica y existió una coordinación entre sus militantes y dirigentes, el tiempo y las circunstancias terminaron por generar espacios. Se desarrollaron corrientes “renovadoras” fundamentalmente en el exterior y en menor proporción en el interior (...) (éstos) han buscado redefinir al partido, percibiendo un distanciamiento respecto del dogma marxista-leninista de los años iniciales del partido. En definitiva, buscan una redefinición del socialismo”**. Y por otra parte están los **“Orgánicos que sin inquietudes ideológicas realizan el trabajo de bases a través de células a nivel estudiantil, poblacional, sindical, etc, tratando de mantener el “aparato” del partido. Este sector radicado en Chile mantiene fidelidad a los postulados leninistas y ve con reticencia toda renovación. También se mantiene fiel a la idea de un partido único integrado por PC-PS (Almeyda) y MOC”**³⁸⁸.

En el marco de la organización del X Aniversario (junio 1979), el Comité Central emplazó al Secretariado para que realizara una revisión implacable al trabajo partidista. Según ellos, la lucha contra la dictadura debía ser evaluada³⁸⁹. En el fondo, la idea fue zanjar las divergencias, reafirmar su definición ideológica y dar mayor dinamismo en los frentes de masas. **“Se hace necesario que el desarrollo teórico del partido se ponga en el centro de nuestras tareas. La dirección del partido debe encabezar la educación política y teórica de la organización. Esto implica elevar su capacidad de dirección en el terreno teórico. En consecuencia deben revisarse los métodos de trabajo de la dirección y la organización de su trabajo”**³⁹⁰.

³⁸⁷ BASCUÑÁN, Carlos (198-a). Op. Cit. Pág. 53.

³⁸⁸ Op. Cit. Pág. 8 y 9.

³⁸⁹ Cfr. Comunicado al Comité Central, Secretariado del C.C. MAPU-OC, enero 1979. FDERT. Pág. 1.

³⁹⁰ Op. Cit. Pág. 17.

El Secretariado, haciéndose eco de las críticas, comunicó la realización de un Programa (éste venía siendo discutido hace algunos meses). La redacción del mismo, según el Secretariado, era **“un valioso instrumento para la educación política de los militantes, para perfilar con mayor nitidez al partido y su política entre las masas, para elevar el debate y la confrontación ideológica en el seno del movimiento obrero y popular, y en el conjunto de las fuerzas democráticas”**³⁹¹.

Aunque para el Secretariado, la discusión de un Programa era el escenario ideal para “corregir las desviaciones” o “combatir el reflujo ideológico”, éste no hizo más que profundizar el debate, ya que fomentó la aparición de sectores que pedían revisar la pertinencia de la estrategia política y la definición ideológica: **“(…) creemos que la redacción del programa gatilló las diferenciaciones ideológicas y tácticas que se habían estado anidando al interior de la organización, o tal vez fue al revés, estas diferencias se estaban haciendo tan elocuentes que fue necesario plantear una instancia de unificación como pudo haber sido la redacción del programa.”**³⁹² **El V Pleno fue el escenario inicial para esta discusión. Esta se basó principalmente en temas de estrategia, que terminaron abarcando a la ideología, y parte de su resultado fue un claro quiebre en el discurso oficial del partido, de ahí en adelante**³⁹³.

Aunque el Secretariado intentó mantenerse cohesionado, los renovados penetraron en el núcleo de la Dirección. En un saludo al X Aniversario del partido, el Secretariado realizó, quizás por primera vez, un giro en su discurso al plantear que **“El sentido del socialismo es la búsqueda de una vida mejor, no es la ideología estrecha y corporativa de una sola clase (...) La defensa de las libertades políticas concretas y el perfeccionamiento de las instituciones representativas son elementos centrales de nuestra concepción del socialismo. No son recursos tácticos ni estrategias oportunistas”**³⁹⁴.

Cada vez fueron más las rupturas con el discurso vertical de antaño. Se abren espacios para la incorporación de nuevas temáticas referidas a la democracia, la defensa de los DD.HH., las preocupaciones medioambientales, la libertad cultural, la participación de la mujer. La UJD, a través de su revista y actividades culturales, tuvo injerencia en la mayoría de estas temáticas.

La necesidad imperiosa de acabar con la dictadura urge al partido. ¿Pero cuál es la forma más práctica? Materializar una nueva alianza, bajo un programa básico común, que restaurase la democracia. Esta inferencia perentoria fue más poderosa que la discusión sobre el tipo de sociedad socialista a construir. El MAPU-OC entendió que era necesario abandonar la idea de que el socialismo es un tipo específico de sociedad antagónico a la democracia. Y en segundo lugar,

³⁹¹ Comunicado al Comité Central. Secretariado del C.C MAPU-OC, junio 1979. FDERT. Pág. 11.

³⁹² “La autora se inclina por la última hipótesis, aún cuando no logró reunir suficiente evidencia para sostenerla”. La anterior frase es un pie de página de la investigación de Carolina Torrejón.

³⁹³ TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Pág. 72.

³⁹⁴ MAPU-OC: Amigos y Compañeros (discurso de conmemoración del X Aniversario), junio 1979. Pág. 1. Citado En: TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Pág. 73. A pesar de esta situación el Secretariado mantuvo una fe ciega en la elaboración del Programa. En la cuenta que rindió en el V Pleno sobre el desarrollo del partido en el sexenio de la dictadura, señaló: **“Pensamos que la discusión de nuestra proposición programática, debe constituir la principal operación político-ideológica del próximo año. Concebir así el proceso de discusión del programa nos permitirá influir positivamente en la superación de la crisis de la izquierda, ampliar la influencia del partido en el movimiento popular y atraer al partido a todos los sectores de masas y políticos”**, En: Secretariado MAPU-OC, Comité Central del MAPU-OC. V Pleno, Santiago de Chile, junio 1980. FDERT. Pág. 34.

establecieron que era condición necesaria desatender la retórica marxista en el análisis político³⁹⁵.

Bajo este análisis, el partido verificó una insuficiencia clave: se reconoció que el valor de la democracia (junto con la hegemonía) era una herramienta central para consumir transformaciones nacionales: ***“nuestra concepción de la revolución democrática y nacional, significa una ruptura de consideración con nuestro pensamiento anterior, acerca del carácter de la revolución chilena. Ella surge no solo de la circunstancia de que el fascismo pone la lucha por la democracia (...) sino también de una reflexión sobre la experiencia histórica del movimiento popular (...) Toda la vieja discusión habida en la izquierda chilena y latinoamericana acerca del contenido esencialmente burgués de las transformaciones democráticas, tesis que en mayor o menor grado sosteníamos todos los partidos obreros y socialistas del país, ya no resisten un análisis riguroso de nuestra experiencia histórica”***³⁹⁶.

Interesante reflexión la anterior, ya que el reconocimiento al valor de la democracia política como eje de las transformaciones sociales, no solo se hace a partir de la traumática experiencia de la dictadura, sino que también de la (errática) experiencia histórica del movimiento popular (de décadas pasadas).

2.4. El influjo de la Comisión Exterior (CEX) camino al V Pleno

La problemática del “partido escindido” -como lo calificó Ricardo Núñez para graficar la crisis del PSCh³⁹⁷- también estuvo presente, en menor medida, en el MAPU-OC. La escisión entre los militantes del interior y los del exilio, fue un hecho empírico que afectó en mayor o menor grado la definición de la línea política, la organización del partido, la toma de decisiones, el fomento de facciones o la “simple” discrepancia de la coyuntura.

Las críticas más decididas, que cuestionaron la conducción centralizada y el carácter dogmático del partido, provinieron de los militantes organizados en la Comisión Exterior (CEX)³⁹⁸.

En el IV Pleno clandestino, a mediados de 1979, las conclusiones de la CEX no llegaron a tiempo para su discusión, pero igualmente fueron difundidas en Chile³⁹⁹. En ellas la CEX criticó la falta de espacios de discusión interna, la aplicación del centralismo democrático y la escasa participación de las bases en la toma de decisiones⁴⁰⁰, es decir, ponía en debate la necesidad de la pluralidad política.

La Comisión Exterior abogó por una apertura democrática en todos los niveles del partido, con objeto de potenciar la participación y opinión. ***“La dirección debe extremar su cuidado de no imponer en caso alguno una opinión, sino por el***

³⁹⁵ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 350.

³⁹⁶ MAPU-OC, Comité Central del MAPU-OC. V Pleno, Santiago de Chile, junio 1980. FDERT. Pág. 9

³⁹⁷ Cfr. NÚÑEZ, Ricardo (1984), *La realidad escindida. El partido del Interior y del Exilio*, En: Revista Nueva Sociedad N° 74, sep-oct 1984. Pags. 20-26.

³⁹⁸ En la CEX participaron destacados dirigentes como: Jaime Estévez, Enrique Correa, Carlos Bau (todos ellos exiliados en la URSS), José Antonio Viera-Gallo (Italia), José Miguel Insulza (México y Europa) o Juan Enrique Vega (Argentina).

³⁹⁹ El Boletín Informativo N° 2 del Comité Central del MAPU-OC, en su primer párrafo, da cuenta de esta situación, pero aclara que la mayoría de las opiniones y proposiciones de la CEX estarán en la tabla del próximo Pleno (V Pleno) a celebrarse a finales de 1979 y principios de 1980.

⁴⁰⁰ Cfr. Boletín Informativo N° 2, Comité Central del MAPU-OC, octubre 1979. FDERT. Págs. 12-16.

contrario dar oportunidad a la expresión de todos. La pretensión de “educar al partido” desde la dirección, de decidir cómo y cuándo se debe intervenir, de abrir o cerrar con un golpe de autoridad o, incluso, de erigirnos en jueces de la corrección o el carácter obrero o no de determinadas posiciones, cierra e inhibe de hecho el debate”⁴⁰¹.

La CEX se erigió en defensa de la promoción de las discrepancias internas, al plantear categóricamente que **“Concluido el debate y fijada democráticamente la línea... nadie puede ser castigado ni discriminado por las opiniones que entregó durante la discusión. Más aún los militantes deber ser evaluados objetivamente -según aplican o no los acuerdos del partido- y no subjetivamente según si “mantiene o no sus discrepancias”⁴⁰²**. La CEX, por tanto, rechazó el verticalismo y el centralismo democrático como forma de organización.

La CEX “coincidió” con el Secretariado en la necesidad de trabajar en la redacción del Programa de cara al V Pleno. Se consideró que era una actividad oportuna para ampliar el debate y elaborar una línea política coherente con los tiempos. Así la CEX se transformó en un actor crítico clave.

Es interesante resaltar que estas críticas vinieron, principalmente, de líderes afincados en la ex URSS. Este hecho cerró una etapa de congruencia ideológica entre la Dirección y los soviéticos y por ende, un distanciamiento sin retorno con los comunistas chilenos⁴⁰³. Gazmuri, señala que las discrepancias con el PCCh, si bien fueron ideológicas, también comenzaron a germinar diferencias políticas-estratégicas y coyunturales, y no obedecieron a meros prejuicios o vetos unilaterales⁴⁰⁴.

Por ello, continuaron apoyando un frente amplio opositor con inclusión del PCCh, a pesar de que, como señala Gazmuri **“la visión que los comunistas tenían de la situación chilena era completamente distinta a la nuestra (...) (era errónea) esa idea que transmitía la dirección del PC de que en Chile la situación de insatisfacción social era generalizada y que estaban dadas las “condiciones objetivas” para avanzar con más rapidez hacia una situación de rebelión popular”⁴⁰⁵**.

A las puertas del V Pleno, emergieron dos trascendentales críticas a los documentos-guías (post golpe): **“Las tareas del pueblo en la hora presente”** y **“Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro”**. La primera crítica se centró en la sesgada caracterización obrerista asignada a los frentes de masas antifascistas, ya que, de alguna manera, había restringido el trabajo en las masas

⁴⁰¹ Op. Cit. Pág. 13.

⁴⁰² Ibid.

⁴⁰³ Gazmuri señala que las intervenciones soviéticas en Afganistán y posteriormente en Polonia fueron decisivas en la ruptura con el PCUS. **“Nos demoramos bastante en exteriorizar opiniones distintas o más independientes respecto de la Unión Soviética (...) Las primeras discusiones internas del MAPU (...) surgieron tras la intervención soviética en Afganistán (...) Pero cuando se produjo el golpe de Polonia, en 1980, hicimos pública una declaración crítica (...) Y esa declaración significó el quiebre político con el Partido Comunista de la Unión Soviética, que fue completamente unilateral”**, En: GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Págs. 274 y 175. Gazmuri reconoce que posterior a la declaración el financiamiento desde Moscú se cortó. Para otros, lo que verdaderamente retrasó la quiebra definitiva fue, en gran parte, al financiamiento directo que recibía el MAPU-OC de parte del PCUS y la RDA.

⁴⁰⁴ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

⁴⁰⁵ GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Pág. 275.

y en la orientación del partido (aquí se puede observar el rol de la UJD en la prioridad de los frentes).

Para superar dichas limitaciones, concluyeron que era necesario flexibilizar la línea política de masas y los márgenes ideológicos, con el objeto de transformarse en el partido hegemónico de la oposición. En definitiva, consideraron que ambos documentos habían realizado una lectura estrecha y limitada de la realidad político-social chilena.

La segunda crítica, con consecuencias aún más significativas, consideró que la definición ideológica dogmática (marxismo-leninismo) es la causa directa de los errores y limitaciones del partido (aquí podemos verificar las aportaciones críticas de los intelectuales). Por ello, fue indispensable abandonar estas categorías ortodoxas⁴⁰⁶.

Lo anterior generó un distanciamiento cada vez más evidente y veloz con el leninismo: ***“En una relación dialéctica, la falta de resultados de las estrategias que llevaron a cabo y un cierto malestar con las formas de funcionamiento dentro del partido sumados al incipiente cuestionamiento de los supuestos ideológicos sobre los que se idearon la estrategia y la actividad partidaria, trajeron como resultado un lento -y para la época inimaginable- abandono de las categorías leninistas. Desde el rol del partido como vanguardia proletaria, hasta la necesidad y contenido de una revolución socialista”***⁴⁰⁷.

Básicamente, las insuficiencias políticas del partido se centraron en cuatro puntos⁴⁰⁸:

1) en primer lugar, se consideró inexacta la idea de que la dictadura solo se apoyaba en la fuerza y que políticamente era frágil y efímera. Se desterró, por lo tanto, la ilusión de que, a raíz de las contradicciones internas -y con el apoyo de un sector de las FF.AA. y la movilización popular- sería posible superar al régimen;

2) se verificó que la dictadura tenía por objeto realizar una transformación radical de la sociedad chilena. Esto contradujo las primeras aseveraciones del partido. Reconocieron la presencia de un proyecto histórico, que estaba generando profundas transformaciones en la estructura económica y en las clases sociales, así como en el campo ideológico y cultural. Es decir, reconocieron el carácter fundacional de la dictadura (las dos primeras insuficiencias fueron abordadas por el grupo de intelectuales que señalara J.J. Brunner en nuestra entrevista);

3) la movilización de masas (al interior de organizaciones legales) se tornó ineficaz a la hora de forjar una conciencia revolucionaria. Se reconoció que solo se había logrado potenciar demandas individuales (por organización). Falencia en los frentes del partido; y

4) por último, optaron por confinar gradualmente las prácticas del centralismo democrático.

⁴⁰⁶ Inclusive señalan que las limitaciones son fruto de una adopción estalinista. Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (198-a). Op. Cit. Pág. 57.

⁴⁰⁷ TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Págs. 113 y 114.

⁴⁰⁸ Cfr. TORREJÓN, Carolina (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 9 diciembre 2009]

El V Pleno del Comité Central⁴⁰⁹ coincidió con la redacción final del Programa. Ambos eventos surgieron como instancias para cotejar las diversas ideas contrapuestas. Sin, embargo, estas actividades generaron una crisis que animó la aparición de grupos disidentes, deserciones individuales y grupales. Esta crisis interna fue el germen de la futura desintegración orgánica. En una segunda parte abordaremos las trascendentales discusiones del V Pleno, ya que en dicha reunión las posiciones renovadas se hicieron hegemónicas.

Si realizáramos una primera aproximación sobre los factores que propiciaron el cambio ideológico en el MAPU-OC, podríamos mencionar tres cuestiones fundamentales:

1) El viraje estratégico-ideológico que realizó en 1979 la Comisión Exterior (CEX) (aunque ya se venía gestando hace algunos años). Muchos de los exiliados vivieron de cerca la decepcionante experiencia de los socialismos reales y/o el llamativo y refrescante proceso del eurocomunismo⁴¹⁰. A partir de dichas experiencias la CEX optó por acelerar la discusión sobre la concepción de partido y la redefinición ideológica. Además la CEX generó empatía con el grupo de intelectuales. Gazmuri reconoce que la CEX (con su debate público en el exilio) fue el sector que más apoyo brindó a la renovación⁴¹¹.

2) En segundo lugar, el trascendental aporte del núcleo de intelectuales del partido, muchos de ellos afincados en FLACSO. Este grupo logró que la Dirección avalara la necesidad de discutir la viabilidad y pertinencia de las categorías marxistas-leninistas.

3) Y finalmente, el trascendental aporte que realizó la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) al interior del partido. Su primer aporte fue potenciar actividades en el campo cultural-juvenil en plena clandestinidad⁴¹². La UJD demandó mayor pluralidad ideológica y descentralizar la orgánica. Además, aportó una cuestión clave, una mayor amplitud temática en los frentes de masas. Básicamente, incorporó, al trabajo partidista, el frente estudiantil, social y por sobre todo el cultural, desplazando al clásico frente obrero.

Para Gazmuri estos tres factores si bien fueron reales y asertivos, advierte que fueron “provocados por la Dirección”. Reconoce que algunas de las conclusiones a que estaban llegando estos sectores renovados no fueron compartidas, en un principio, por toda la Dirección, pero no le fueron totalmente extraños⁴¹³.

Podemos concluir a priori, en relación a las diferencias entre los dos MAPUs, que el MAPU-OC se organizó en torno a una cúpula centralizada, asesorada en ocasiones por un influyente cuerpo intelectuales, que poco a poco penetró y

⁴⁰⁹ El Pleno comenzó los primeros días de enero de 1980 y se extendió en los siguientes meses, caracterizándose por una alta participación y disensión en los temas tratados. La tabla del V Pleno incluyó una cuenta del Secretariado sobre el desarrollo del partido en la etapa de la dictadura; discusión de las normas orgánicas y de funcionamiento; tratar un informe de la comisión de control y cuadros; y una “proposición sobre el método de discusión y aprobación del programa del partido”. Citación y tabla para el V Pleno del Comité Central, Secretariado del CC, diciembre 1979. Pág. 1. Citado En: TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Pág. 66.

⁴¹⁰ Entrevista con José Viera-Gallo, 07-05-2010. En este sentido señala que los saludos de la Dirección al PCUS fue un problema constante entre el interior y el CEX.

⁴¹¹ Entrevista con Jaime Gazmuri, 05-06-2010. A modo de ejemplo, Gazmuri reitera que desde la Dirección se avaló la continuidad y financiamiento de FLACSO: **“como Dirección nos preocupamos de que eso existiera, sabiendo lo que estaban pensando”**.

⁴¹² Cfr. VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 120.

⁴¹³ Entrevista con Jaime Gazmuri, 05-06-2010.

hegemonizó la discusión crítica en el resto del partido. Mientras que el MAPU (Garretón) desde un comienzo desarrolló un punzante trabajo autocrítico y reflexivo desde las bases. De allí su reconocida vocación “basista”.

Dicho proceso generó, tempranamente, en el MAPU un juicio que examinó las bases ideológicas del proyecto histórico de la izquierda chilena. En este sentido, el MAPU-OC tardó más tiempo en asimilar las desventajas de la ortodoxia leninista. Sin embargo, descubrió tempranamente la imperiosa necesidad de modificar la política de alianza de la izquierda, como consecuencia directa de la derrota de la UP.

Los Mapus fue el sector de la izquierda que más temprano asimiló las críticas y forjó la necesidad de superar el dogmatismo ideológico. Según J.J. Brunner esta particularidad de ***“abrir nuevas ideas y en hacer una reflexión crítica respecto de nuestro propio desarrollo histórico en Chile, como partido de izquierda y respecto del marxismo (...) El MAPU (habla de los dos sectores) desde ese punto de vista tenía mayor libertad por ser mucho más nuevo y tener menos peso tradicional que el PS y el PC para enfrentar un proceso revisionista de los postulados”***⁴¹⁴.

3. Partido Izquierda Cristiana (IC)⁴¹⁵

3.1. La Dirección: entre la ratificación y la clarificación ideológica

En los primeros años de la dictadura militar la IC elaboró diversos documentos con objeto de evaluar el proyecto de la UP, verificar las causas de la derrota, caracterizar al régimen y proponer estrategias para enfrentar a la dictadura.

Se observa una invariabilidad de su discurso ideológico, definido por el pensamiento cristiano revolucionario, entendido esto último, como marco referencial para la construcción de un tipo de socialismo (tipo comunitario), que oponiéndose al socialismo estatista tipo soviético (autoritario), se construyera a partir del protagonismo del mundo social, es decir, que en la evolución de la construcción socialista prevaleciera la dinámica social.

De ahí una cierta inclinación, en tiempos de la UP, hacia el polo revolucionario y la alternativa del “poder popular” y la propiedad social ilimitada por encima del proyecto programático de Allende y de la UP⁴¹⁶. Por ello, a la IC en no pocas ocasiones se le identificó como un partido más bien radicalizado.

La revista Combatiente, órgano oficial del partido, en su primer número de octubre de 1975, entregó algunas orientaciones. En sus primeros análisis, el partido concluyó que el golpe de Estado no fue más que una derrota parcial del proceso revolucionario global que encabezaba la UP (casi entendida como derrota táctica).

El Primer Secretario, Eugenio Díaz⁴¹⁷, señaló que el golpe militar no había mermado la base de apoyo del partido, ni había hecho abandonar la lucha por el

⁴¹⁴ Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010.

⁴¹⁵ La IC fue sin duda el partido más pequeño de la UP. Los documentos internos son menos abundantes y por ello fue difícil la recopilación de los mismos. Sin embargo, el rescate de revistas internas nos entregan una interesante fuente de documentación.

⁴¹⁶ Entrevista con Luis Maira, 19-05-2010.

⁴¹⁷ Eugenio Díaz fue Primer Secretario del partido desde 1973 hasta 1981 (en reemplazo de Bosco Parra).

socialismo: **“menos aún destruir su compromiso histórico con el pueblo de Chile de incorporar a los cristianos y a los sectores de inspiración humanista a la gran tarea de construir el socialismo en nuestra patria. Los combatientes de la larga jornada no abandonan la lucha por el socialismo porque sufren un revés; siguen, persisten y surgen de nuevo”**⁴¹⁸. La IC, por estos años, aún aspiraba a transformarse en el partido vanguardia del movimiento popular y de la clase obrera.

Sin embargo, y paralelamente, fue el tiempo de la autocrítica y de los balances. Aunque, como señalamos al comienzo, hubo una reafirmación de su línea política, también floreció una importante línea crítica que emplazó a realizar una clarificación ideológica. **“La consumación del golpe fascista le inscribe a toda la izquierda la necesidad de abrir un amplio proceso crítico y autocrítico, a realizar una actividad intensa de clarificación ideológica en la perspectiva de recoger las lecciones históricas y de renovarse a sí misma”**⁴¹⁹.

Si bien estas primeras reacciones distaron mucho de un verdadero proceso de renovación ideológica -pues se inscriben más bien dentro de una crítica que intenta corregir las “desorientaciones” de la época- representaron así misma las primeras críticas al proyecto histórico de la izquierda.

En un primer análisis (a dos meses del golpe de Estado) la IC señaló que la derrota de la UP se debió básicamente a dos razones: la incertidumbre en la toma de decisiones. Prevalcieron interminables debates que paralizaron la dirección del proceso; y los errores en la política de alianzas que reflejaron un menosprecio hacia la burguesía y la pequeña burguesía⁴²⁰.

Posteriormente, en el contexto del I Congreso (1977-78) el partido arribó a conclusiones críticas más precisas. En primer lugar se señaló que no se elaboró una estrategia única. Ésta debió explicitar claramente los pasos a seguir para conquistar la totalidad del poder: **“el problema del poder no puede constituir un enigma ni ser difuso planteamiento relegado a futuras etapas”**⁴²¹; la ausencia de una sólida organización que estuviese a la cabeza del movimiento popular; y por último, estableció que la UP debió realizar una política de acumulación de fuerzas (en el terreno ideológico, político, orgánico y militar) análoga a la estrategia revolucionaria.

Las reflexiones de la IC pusieron en el tapete un aspecto que en tiempos de la UP fue fruto de arduas disputas. Me refiero al tema del poder. Éste, según la Dirección, se relegó constantemente para etapas posteriores, ya que, entre otras cosas, no hubo cohesión de las fuerzas, y por ende **“no se contó con una estrategia única capaz de cohesionar todas las fuerzas y lograr la indispensable unidad de la vanguardia. Tampoco, y en gran parte por la misma razón, existió una política de acumulación de fuerzas que permitiera ganar las grandes mayorías”**⁴²².

⁴¹⁸ Revista Combatiente N° 1, octubre 1975. CEME. Pág. 5.

⁴¹⁹ Op. Cit. Pág. 8.

⁴²⁰ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 124. El autor cita un documento interno llamado: *Breve información sobre la IC de Chile*, Santiago de Chile, noviembre de 1973. Págs. 4 y 5. Este debe ser uno de los primeros documentos posteriores al golpe de Estado.

⁴²¹ I Congreso Nacional, Documento Final, Comité Central IC, septiembre 1978. Pág. 3.

⁴²² Op. Cit. Págs. 3 y 4. Respecto del rol de la burguesía, se señaló que ella no fue la responsable directa de la derrota: **“La derrota de la UP es fruto de sus propias deficiencias y no es atribuible a la sola fortaleza del enemigo”**. En este sentido, el partido se avino con las conclusiones autocríticas que hicieron los dos Mapus.

Aunque concluyeron que la derrota fue de carácter político, se hizo un alcance de tipo militar. Advirtieron que hubo insuficiencias en la preparación militar, como mecanismo de fuerza para la defensa del gobierno. Esta apreciación, sin embargo, fue poco a poco descartándose como causa.

Señalaron que -más que una fuerza de apoyo militar- se debió fortalecer, como primera y única estrategia, una fuerza política (hegemonía) ampliamente plural en la sociedad chilena capaz de validar las transformaciones sociales del gobierno. Es decir, aunque se hubiese previsto la defensa militar, ésta no habría impedido la derrota, ya que el problema yacía en una limitación política del proyecto de la UP (la hegemonía).

La IC definió al régimen militar como una “dictadura fascista-terrorista”, dedicada a controlar el poder en representación de los intereses de la burguesía-monopólica nacional⁴²³. El partido sostuvo tempranamente (como el MAPU-OC) que el régimen no presentaba signos de agotamiento, ni contradicciones fundamentales en su seno. Su diagnóstico, por el contrario, concluyó que la dictadura se consolidaba en el poder.

El partido rebatió con firmeza la hipótesis de que la presión internacional, sumada a las contradicciones económicas internas, provocaría el desgaste del régimen. ***“El año que termina no ha tenido ningún hecho espectacular que haga predecir la inminente caída de la dictadura (...) Ciertamente la dictadura terrorista-fascista no entregará el poder espontáneamente, ni caerá por sí sola. Tampoco será la presión internacional lo que los hará caer. Se engañan quienes ponen sus esperanzas en que determinados gobernantes y países puedan derrocar a la dictadura”***⁴²⁴. En general, el partido se encargó de refutar las tesis triunfantes, o más bien ideologizadas, provenientes, especialmente, de comunistas y socialistas.

Lo anterior, permitió a la IC realizar análisis y diagnósticos políticos menos dogmáticos e ilusorios de la realidad nacional. Este realismo político fue un verdadero aporte del partido al análisis del conjunto de la izquierda. Reconocer que la sociedad chilena estaba experimentando cambios en su composición de clases -donde la economía de libre mercado era el eje de la estructura social- y por otro lado, identificar el fracaso de la izquierda, permitió al partido reevaluar la pertinencia ideológica que definía a la izquierda y abogar por una nueva convergencia política-ideológica que superase a la dictadura.

Hizo un llamado a generar las condiciones de desobediencia civil y todas aquellas actividades que logran diversificar los espacios de oposición. En algunos documentos llegaron a legitimar la violencia, así como las actividades semi-legales y clandestinas, como método de lucha para derrocar a la dictadura. Sin embargo, esta proposición generó las primeras bifurcaciones entre los dirigentes⁴²⁵.

⁴²³ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 125.

⁴²⁴ Revista *Combatiente* N° 8, diciembre 1976-enero 1977. FDERT. Págs. 1 y 2.

⁴²⁵ La discusión sobre los métodos de lucha fue recurrente. Esteban Valenzuela en su investigación señala que hacia 1983 se produce una de las mayores divergencias en la IC frente a la legitimidad del uso de la fuerza militar. Especifica que el texto “*Fuerza Civil, fuerza militar*” del dirigente Bosco Parra fomentó la discusión y reflató la viabilidad de la fuerza militar propia como opción para enfrentar a la dictadura. Según Valenzuela el texto de Parra estuvo fuertemente influenciado por la contingencia revolucionaria de Nicaragua, El Salvador y el asesinato del arzobispo Romero. Cfr. VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 135.

Aunque valoraron a la UP, propusieron que era necesario renovar su dirección, insistir en su ampliación y fomentar la autonomía del movimiento popular: **“rechazamos todo intento de crear polos alternativos a ella, sin perjuicio de insistir en su ampliación a todas las fuerzas de izquierda y de enfatizar en su interior la lucha por la autonomía del movimiento popular y por la renovación de su dirección política”**⁴²⁶. Es decir, manteniendo como eje a los partidos de la UP, la idea fue superar dicha alianza, ampliándola a otros sectores. De ahí que en un comienzo apoyó la idea del FA.

En este sentido, es interesante resaltar dos cosas: el rechazo de la IC a los polos alternativos a la UP. Su objetivo fue reagrupar a todas las orgánicas opositoras al régimen; y la revalorización que hicieron de la UP, aunque su intención fue superarla en el corto plazo.

Lo anterior significaba una autocrítica al apoyo (sutil) que dicho partido otorgó en tiempos de la UP al polo revolucionario, el cual intentó, paralelamente al gobierno de Allende, desarrollar (fallidamente) el poder popular (favorecer la dinámica social ilimitada).

Sin embargo, la consumación del FA se tornó inviable. La Dirección criticó férreamente las divergencias entre el centro y la izquierda que impedían materializar un frente común.

Dicho planteamiento lo pormenorizó el Primer Secretario, Eugenio Díaz⁴²⁷ en un documento, publicado en la revista Chile-América. **“La respuesta que arroja la realidad no admite dudas: no existe el Frente Antifascista (...) La cuestión que provoca recelos en el seno de la izquierda es la de que esta política podría poner en cuestión la conducción de la lucha por parte del proletariado y de sus organizaciones de vanguardia. Se teme que esta política pudiera fortalecer una estrategia y una conducción DC freísta”**^{428,429}. También criticó la postura centrista de la DC y desechó la viabilidad de un FA, ya que **“dicho partido se niega a constituir dicho Frente”**⁴³⁰.

La IC propuso un camino alternativo la Política de Acciones Comunes (PAC). La idea fue descartar un frente político, en favor de acciones comunes: **“proponemos que en vez de persistir en llamados superestructurales a constituirlo, desencadenemos un fuerte movimiento de masas, llevando a la práctica “acciones comunes” entre la izquierda y todos aquellos sectores sociales que hacen suyas políticas antifascista y que reconocen diferentes canales de expresión política y social”**⁴³¹.

⁴²⁶ | Congreso Nacional, Documento Final. Op. Cit. Pág. 12.

⁴²⁷ Eugenio Díaz (primer secretario de la IC de la época) firmaba bajo el seudónimo de “Ignacio Cienfuegos”.

⁴²⁸ Se refiere al sector demócratacristiano que se identificó con el líder y ex Presidente de la República Eduardo Frei Montalva. Este sector conservador mantuvo una oposición moderada frente a la dictadura y fue contrario a todo acercamiento con los partidos de la UP.

⁴²⁹ DÍAZ, Eugenio (1977), *¿Qué ha pasado con la política de acciones comunes?*, En: Revista Chile-América N° 28-29-30, feb-mar-abril 1977. Págs. 164 y 165. En el mismo documento el dirigente propuso la aplicación de una política de acciones comunes (PAC). Al respecto ver la editorial de Revista Combatiente N° 12, sept 1977. En las últimas páginas de la revista, en palabras de otro líder, Bosco Parra, se explica la aplicación de la PAC.

⁴³⁰ *Ibíd.*

⁴³¹ | Congreso Nacional, Documento Final. Op. Cit. Pág. 6.

Esto último le parecía más viable, entre otros motivos, porque recogía formulaciones hechas desde la propia DC⁴³². Sin embargo, la PAC se descartó rápidamente, ya que no encontró respuesta efectiva desde el centro político.

En la práctica ninguna de las alternativas se materializó. El citado documento de Eugenio Díaz, es interesante destacarlo porque fue uno de los primeros en criticar públicamente la esterilidad del FA y el fracaso de la PAC.

Lo anterior obligó a replantear la conducción estratégica del conjunto de la izquierda⁴³³. Según el ex Secretario General de la IC (1983-90), Luis Maira, ***“la DC nunca iba a aceptar una alianza con el PC porque ella misma representaba, desde la falange, una alternativa a la derecha y a la izquierda. Lo que quería buscar (la DC) era una alianza con los socialistas”***⁴³⁴.

3.2. Las reflexiones en torno al I Congreso y las trascendentales críticas de J. S. Solar al interior del partido

Alrededor de 1977, en los preámbulos del Congreso, hubo una reafirmación del pensamiento revolucionario cristiano desde la Dirección. Considero que dicho proceso fue similar al que señaló Carolina Torrejón para el caso del MAPU-OC en 1976.

Sostengo que la revitalización de dichos preceptos tuvo por objeto reordenar a los partidos ante las constantes incertidumbres teóricas y políticas que enfrentaban los partidos. Las Direcciones o grupos de interés, decidieron potenciar la verticalidad y optaron por reafirmar lo “conocido” ante lo “desconocido”. Sin embargo, el proceso en curso de la renovación superó los límites de la certidumbre ideológica.

Aunque en el I Congreso (1978) se reafirmó la opción socialista y el fortalecimiento del partido como vanguardia de las masas populares⁴³⁵, igualmente se dejó abierto los espacios para allanar un proceso crítico-renovador. En dicho encuentro el partido, advirtió que era necesario enfatizar las prácticas democráticas en el trabajo con las organizaciones populares.

En segundo lugar, consideró necesario lograr la plena autonomía del movimiento popular y la renovación de su dirección política. Sobre esto último, el partido estimó conveniente que la nueva dirección debía ajustarse a las nuevas condiciones y que en el análisis de la transformación de la sociedad debían contribuir los más diversos movimientos de la época contemporánea.

En tercer lugar, emplazó a la unidad de todas las fuerzas y sectores del área socialista. En suma, se reconoce el positivo papel de la UP, pero se considera absolutamente necesario renovar la dirección política de la misma⁴³⁶.

Es interesante destacar que para la IC, la crisis de la izquierda chilena no solo debía ser entendida a partir de la derrota de la UP, sino que además era necesario indagar las bases y la trayectoria del proyecto (de décadas).

⁴³² Cfr. TÚPPER, Patricio (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 82.

⁴³³ Cfr. ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 249.

⁴³⁴ Entrevista con Luis Maira, 19-05-2010.

⁴³⁵ Cfr. I Congreso Nacional. Documento Final. Op. Cit. Págs. 9 y 10.

⁴³⁶ Cfr. Op. Cit. Pág. 12.

La IC no tuvo reparos en cuestionar las concepciones ideológicas de la izquierda y, por tal motivo, es uno de los partidos que pavimentó el camino hacia la renovación teórica-política. Así se expresa sobre la crisis de la izquierda: **“tiene su origen en divergencias históricas no resueltas; en una falta de adecuación a las nuevas circunstancias; en la persistencia de concepciones ideológicas, políticas y orgánicas desfasadas”**⁴³⁷.

La editorial de la revista Liberación, señaló que la renovación, no es solo una idea eventual, sino una tarea prioritaria, acotando que las bases debían transformarse en el núcleo de este proceso y no esperar a que las decisiones fueran emitidas unilateralmente desde las cúpulas. **“Es por eso que nuestro partido piensa que la tarea central del momento, es generar un profundo y drástico proceso de renovación de la izquierda chilena. Pero este proceso de renovación, para que sea efectivamente real y profundo, debe desde sus inicios, emerger no solo de las direcciones de los partidos, sino además, de los militantes de base y de las organizaciones de masas”**⁴³⁸.

Se le asigna, por tanto, un rol decisivo, como motor de reflexión crítica, a la democracia partidista. Para la IC, el uso del centralismo democrático como forma de organización partidista, era inviable para la evolución de la crítica.

Se reconocía también que el movimiento popular debía tener una alta cuota de autonomía frente a los partidos. Esta reflexión, nacía a partir de la amorfa relación, desarrollada en el pasado, entre el partido y las masas: **“Condición fundamental para el fortalecimiento del movimiento popular de masas es la revisión a fondo de proyectos políticos pasados, de viejas prácticas de relación política sectarias y dogmáticas, de superadas visiones de manejo vertical e instrumental de las organizaciones populares”**⁴³⁹.

Posterior al Congreso de 1978, la IC se adentró en una espiral reflexiva-crítica que puso en el centro del debate las divergencias entre quienes apoyaban la renovación teórica-política y aunar acuerdos con los otros socialistas emergentes (entiéndase MAPUs) y quienes apostaban por ratificar la línea cristiana-revolucionaria hacia el socialismo.

En este período una de las actividades más destacadas fue la Reunión de Nueva York en septiembre de 1976⁴⁴⁰. El objetivo fue fomentar una propuesta democrática. Estimaban que para ello, era necesario inculcar la “renovación democrática” en el seno de la izquierda, la cual **“No puede basarse en un retorno al pasado ni volver a repetir errores que todos cometimos (...) proyecto de renovación democrática basado en la plena vigencia de los derechos humanos, en el consenso, la libertad, el sufragio, la participación y la existencia de un gobierno eficaz”**⁴⁴¹.

⁴³⁷ Revista Liberación N° 14, 1979. FDERT. Pág. 4. Esta revista es otra publicación oficial de la IC de circulación clandestina.

⁴³⁸ Op. Cit. Pág. 5.

⁴³⁹ Revista Liberación Especial Aniversario, octubre 1980. FDERT. Pág. 7.

⁴⁴⁰ Al encuentro asistieron Luis Maira y Sergio Bitar por la IC. Ambos fueron líderes relevantes en la izquierda y sus proposiciones no dejaron de tener influencia entre las bases. Por el MAPU-OC participó José Miguel Insulza (actual Secretario General de la OEA), José A. Viera-Gallo y Fernando Flores. También participaron altos dirigentes de la DC.

⁴⁴¹ Citado En: ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 277.

En el marco de este encuentro el ex Diputado de la IC, Julio Silva Solar, realizó un interesante análisis, a través de un documento llamado *“Notas sobre un proyecto político para Chile”*, difundido por la revista Chile-América⁴⁴². Silva Solar señaló que el embrionario frente único opositor debía incorporar nuevos ejes conceptuales, entre los que debían prevalecer la democracia y la renovación.

Esto porque la experiencia de la dictadura situó por defecto a la democracia como el principal objetivo colectivo de la oposición. Subrayó que el sistema político que asumiera la izquierda no podía estar determinado por el dogmatismo o la imposición conveniente de la elite política de la izquierda.

A la vez Silva convenía en trabajar en una definición programática e ideológica que velara por el consenso de las mayorías (reales) sin forzar alianzas con sectores reticentes al proyecto democrático. ***“De ahí que, a nuestro juicio, el amplio consenso solo puede alcanzarse, en principio, para un proyecto de democratización creciente. El proyecto no contempla hegemonías o vanguardias, previamente definidas, de tal o cual fuerza social o política. La única función dirigente válida es la que emana del apoyo mayoritario que el mismo pueblo le otorga”***⁴⁴³.

El ex Diputado -tomando distancias de las categorías ortodoxas- enarbó el ejercicio de la democracia como método y eje del cambio social. ***“Entendemos por democratización la renovación o transformación progresiva de la sociedad a través de métodos democráticos, dentro de un Estado de derecho (...) El método democrático del cambio social no se propone una dictadura de clase sino un avance del poder democrático del pueblo a partir de las libertades ya alcanzadas, el principio del sufragio, el pluralismo político, el derecho al disenso y a la oposición, la alternativa en el ejercicio del poder, las libertades de expresión, reunión, circulación; pluralismo en la enseñanza, la cultura, medios de comunicación de masas; la autonomía de los sindicatos y organizaciones de base, etc”***⁴⁴⁴. La anterior observación incorpora un nuevo bagaje conceptual en el discurso y muestra las nuevas aspiraciones ideológicas de un sector del partido.

Según el profesor Ricardo Yoclevsky -en el marco del declive del FA- el texto de Silva Solar se transformó en una referencia entre quienes asumieron el giro ideológico en la colectividad y en la izquierda. En este período, complementa el autor, el núcleo de la discusión discursó sobre la coexistencia entre democracia y

⁴⁴² Permítanme documentarles que la revista Chile-América (editada en Roma) fue uno de los medios de difusión más importantes del exilio chileno. Fue liderada por dirigentes del MAPU-OC, de la DC (del ala progresista) y la IC (en la persona de Julio Silva Solar). Se editó durante diez años, siendo su primer número en septiembre de 1974 y el último en octubre de 1983. Ofreció tribuna especialmente a aquellos líderes políticos que se identificaron con la renovación ideológica de la izquierda. Más allá de este hecho puntual, el alcance y difusión de la revista le permitió transformarse en pocos años en un interesante medio de debate que analizó las diversas ideas que se incubaban en el seno de la izquierda. ***“Su continuidad, la apertura y pluralidad de sus análisis políticos, la viveza del debate, la variedad de información y la calidad de sus secciones periodísticas, la convirtieron en un signo de referencia importante en la treintena de países donde pudo circular”***, En: Chile.exilio.free.fr (1973), *Exilio chileno y cultura, cultura y solidaridad internacional: Revista a las revistas del exilio* [online] Disponible en: <http://chile.exilio.free.fr/chap03e.htm> [Fecha de consulta: 30 enero 2010].

⁴⁴³ SILVA SOLAR, Julio (1976), *Notas sobre un proyecto político para Chile*, En: Revista *Chile-América* N° 25-26-27, nov-dic 1976-enero 1977. Pág. 67.

⁴⁴⁴ SILVA SOLAR, Julio (1976). Op. Cit. Págs. 67 y 68.

socialismo⁴⁴⁵. Por lo tanto, el documento de Silva Solar impregnó de sentido los cuestionamientos de quienes pedían una revisión de los postulados leninistas.

Siguiendo con el análisis documental, hubo un material de discusión -de carácter oficial- compuesto por tres capítulos: 1) *Crítica y autocrítica del período de gobierno de la UP*; 2) *El carácter y la política de la dictadura terrorista-fascista*; y 3) *Solo el pueblo unido y movilizado puede derrocar a la dictadura*. Este documento se caracterizó, según sus críticos, por reafirmar una línea dogmática y por extraer conclusiones ilusorias.

Nos interesa rescatar la crítica disidente que surgió del polémico documento. Éstas fueron explicitadas nuevamente por el ex Diputado Silva Solar. El dirigente refutó las apócrifas apreciaciones sobre la derrota de la UP y la artificiosa propuesta de la insurrección armada como estrategia para derrocar a la dictadura⁴⁴⁶. Es decir, el punto 1 y 3 del texto en cuestión.

Realizó, como introducción a las observaciones, un primer alcance. Advirtió la influencia perjudicial del leninismo en el proyecto de la UP⁴⁴⁷. ***“La concepción de que hay ciertas leyes generales del tránsito al socialismo (enfrentamiento y dictadura de clase) que son “inexorables” y por las cuales hay que pasar de todos modos, fue un elemento que confundió y desorientó profundamente (...) En nuestros partidos había una carga ideológica leninista muy fuerte que ahogaba cualquier creación política que no se ajustara a tal ideología (...) (el leninismo) ha perdido vigencia como modelo universal”***⁴⁴⁸.

A partir de lo anterior, Silva Solar refutó la tesis militarista en tiempos de la UP. Por el contrario, especificó que el fracaso se produjo porque no se preservó la institucionalidad. Advirtió que, dicha vía institucional-legalista, era la única fórmula para materializar el programa de la UP.

La segunda observación de Silva Solar señala que la propuesta de una salida político-militar a la dictadura era inviable. Argumentó que era absolutamente ajena a la capacidad operativa de la oposición y no se ajustaba a las condiciones objetivas del país. A la vez, especificó que dicha estrategia rupturista imposibilitaba forjar una alianza con los sectores del centro político y de las clases medias.

Advirtió que en la propia izquierda no existía unanimidad a favor de una salida de tipo militar. Para el ex Diputado dicha propuesta era una ilusión aupada por los resabios del dogmatismo. Para los disidentes, el documento en cuestión, representaba una incongruencia absoluta, y preocupante, entre un sector de la Dirección y la realidad interna del país.

⁴⁴⁵ Al respecto Yocelovsky señala: ***“El problema apareció abiertamente en enero de 1977 con las críticas de Julio Silva Solar al discurso que pronunció Luis Corvalán en Moscú el 4 de enero y en el que reafirmaba la validez estratégica de la dictadura del proletariado”***, En: YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Pág. 230.

⁴⁴⁶ Cfr. SILVA SOLAR, Julio (1977), *La vía institucional y la caída del gobierno de la Unidad Popular*, En: Revista *Chile-América* N° 35-36, octubre 1977. Págs. 177-182.

⁴⁴⁷ Señala Silva Solar que las posiciones leninistas -que fomentaron la radicalización el proceso- debilitaron la esencia del proyecto y favorecieron la acción del golpismo (que estuvo a la espera de ejercer la violencia). Las fuerzas reaccionarias de oposición deseaban llevar el conflicto fuera del campo institucional, ya que la correlación de fuerzas (en ese plano) les era ampliamente superior. El propio golpe demostró que las fuerzas del movimiento popular no estaban preparadas para hacer frente a tamaño despliegue de la oposición, encabezadas por las FF.AA.

⁴⁴⁸ SILVA SOLAR, Julio (1977). Op. Cit. Pág. 178.

Silva señalaba además que los modelos socialistas, hasta el momento, habían demostrado resultados pocos satisfactorios. **“Por mi parte, no estoy de acuerdo con esta concepción (la concepción que define a la alianza). No solo porque la creo poco factible, sino además porque creo que viene de regreso (históricamente) y porque sus resultados dejan mucho que desear (o sea, el régimen socialista tal como lo conocemos)”**⁴⁴⁹.

Propuso rechazar tales planteamientos y emplazar una nueva dirección de alianza, que tuviera como ejes, una perspectiva más objetiva de la realidad nacional y una pluralidad política lo más amplia posible, donde la democracia política fuera el centro del ejercicio político.

Así la democracia fue cristalizando, en el conjunto de la izquierda chilena, como un proyecto viable y ad-hoc al nuevo socialismo, donde la herramienta del consenso político se erigía como eje para efectuar los cambios⁴⁵⁰.

La propuesta transformadora, de una futura convergencia democrática, según Silva Solar, debía estar amparada en la política del consenso, con objeto de plasmar cambios sociales, respaldados siempre por la vía institucional. **“Se trata de trabajar en la línea de amplias convergencias, que programen los avances, en el contexto de una democracia pluralista y participativa. (una) Amplia convergencia de fuerzas solo puede articularse y progresar sobre la base del reconocimiento de un régimen de derecho y una vía institucional del cambio de la sociedad”**⁴⁵¹.

3.3. La hegemonía de una reflexión crítica-reflexiva

Según la IC, las masas por derecho y por el trabajo desplegado en esta etapa se habían ganado su total independencia y reconocimiento de los partidos. Éstas ante la falta de conducción y el inmovilismo de los partidos habían desarrollado autónomamente un proceso de reorganización y de oposición a la dictadura.

Así lo explicaba el Secretario a finales de 1977: **“La experiencia de las organizaciones populares de base que, superando la falta de una conducción adecuada, han ido desarrollando acciones de resistencia y, por tanto, acumulando experiencias, la que debe constituir el dato fundamental para este proceso de revisión. Claramente, esto significa una reformulación de la relación partido-masas, a partir del reconocimiento que las masas se han ganado, por la acción desplegada en este período histórico, el legítimo derecho a una autonomía mayor que en el pasado”**⁴⁵².

Esta situación, para el partido, fue evidente en el marco del plebiscito de 1978⁴⁵³. **“La movilización alcanzada puso de relieve el alto grado de convergencia de**

⁴⁴⁹ Op. Cit. Pág. 181. El primer paréntesis es mío.

⁴⁵⁰ Cfr. BITAR, Sergio (1978), *Homenaje a la memoria de Allende*, En: Revista *Chile-América* N° 46-47, sept-oct 1978. Págs. 11-13. Bitar fue un destacado dirigente de la IC; VIERA-GALLO, José (1976), *Reflexiones para la formulación de un proyecto democrático para Chile*, En: VIERA-GALLO, José (1989), *Chile: Un nuevo Camino*, Santiago de Chile: CESOC. Este documento es una síntesis de la ponencia presentada en el seminario realizado en 1976 en la Reunión de Nueva York.

⁴⁵¹ SILVA SOLAR, Julio (1977). Op. Cit. Pág. 182.

⁴⁵² Revista *Combatiente* N° 13, octubre 1977. FDERT. Pág. 5.

⁴⁵³ El Plebiscito Nacional del 4 enero de 1978 fue un referéndum que consultó el apoyo o rechazo a la legitimidad del régimen militar. La consulta nacional resultó ser un fraude, ya que careció de las mínimas normas y condiciones constitucionales. Además, recibió la condena de los organismos internacionales.

todos los opositores a la dictadura (...) superando las conocidas limitaciones de las directivas oficiales, los militantes de base de distintos partidos populares y de la democracia cristiana convergen en una acción común. Esta experiencia debe ser muy valorada y recogida en el diseño de las políticas futuras⁴⁵⁴.

Las autocríticas, al final de los años setenta, generaron que el discurso oficial se tornara, en ocasiones, contradictorio o al menos confuso. Por un lado, aunque intentaron ratificar el pensamiento cristiano revolucionario fueron conscientes de los fracasos incurridos durante la UP como en el período de la dictadura.

Por otro lado, reconocieron que era necesario fomentar el diálogo con el centro político (la IC fue uno de los partidos que más se esforzó en este objetivo), pero a la vez consideraron necesario incorporar al MIR. Aunque valoraron a la UP, criticaron su falta de conducción y legitimidad.

De ahí que se apreciara, en ocasiones, un discurso difuso y poco realista. Por ejemplo, se llamó a **“derrocar a la dictadura para la instauración de un gobierno democrático popular y revolucionario, inscrito en un camino ininterrumpido hacia el socialismo (...) Defender y levantar los perfiles históricos del movimiento popular... el socialismo, el marxismo y el legítimo derecho de ejercicio de la violencia revolucionaria”**, pero a la vez proponían un acuerdo con la DC, para reunir a todas las **“fuerzas democráticas y progresistas del país en el objetivo común de lucha por la conquista y ejercicio de las libertades por las mayorías”**⁴⁵⁵.

Aunque dicha propuesta la impulsó en conjunto con el MAPU, a través del Pacto Básico de Acción⁴⁵⁶, esta idea no pasó de ser un intento más. Estos documentos demuestran las discontinuidades y contradicciones del discurso político, lo cual refleja lo efímero que resultaron ser sus iniciativas.

En la revista Liberación (1979) aparecen algunos artículos de opinión que -si bien mantienen la aspiración por un gobierno de tipo socialista- cuestionan la pertinencia de los planteamientos y conceptos de la izquierda marxista. Especifica que se debía proponer un proyecto viable en el tiempo. El artículo denominado **“Renovación y unidad de la izquierda”** señaló la necesidad de conducir un proceso más responsable, claro y honesto⁴⁵⁷.

La IC asumió la crisis y el quid de ella. **“El desafío difícil es compatibilizar socialismo y democracia (...) Teóricamente no hay incompatibilidad (...) Pero en la práctica en diversas experiencias históricas, no ha sido fácil la compatibilización. Será necesario precisar, todavía, de qué socialismo y de qué democracia se trata. Ciertamente, no solo de una pura democracia política, sino de una democracia plena o integral, de una democracia política, económica, social y cultural”**⁴⁵⁸.

⁴⁵⁴ Revista Combatiente N° 14, enero 1978. FDERT. Pág. 4.

⁴⁵⁵ Revista Chile-América N° 39-40, diciembre 1977. Págs. 89 y 90.

⁴⁵⁶ Cfr. Revista Chile-América N° 39-40, diciembre 1977. En este número podemos encontrar en detalle el Pacto Básico de Acción, firmado por las Comisiones Políticas de la IC y del MAPU.

⁴⁵⁷ Cfr. Revista Liberación N° 14, 1979. FDERT. Págs. 27 y 28.

⁴⁵⁸ Op. Cit. Págs. 29 y 30.

Se insistió en que la renovación debía ser un proceso de base, y también de las organizaciones sociales, y no un asunto superestructural. **“La renovación de la izquierda (...) debe ser un proceso en que comprometan las bases de los partidos, la periferia de ellos y las organizaciones de masas (...) Si el proceso se redujera a acuerdos entre cuadros directivos, mantendría vicios tradicionales que se intentan superar: elitismo y paternalismo en la conducción política; manipulación de las bases, y de las organizaciones de masas; búsquedas de pactos (transitorios, coyunturales) más que de acuerdos reales, profundos, históricos”**⁴⁵⁹.

En definitiva, el partido, se sumó a la *vorágine* del proceso de la renovación y a la creación de un nuevo bloque convergente de izquierda. Éste sería la mejor forma de superar la crisis de la izquierda chilena. **“Nuestro partido recoge con fervor estas ideas (...) comprometidos en este proceso de renovación, convergencia y unidad del movimiento popular”**⁴⁶⁰.

En las conclusiones de su II Pleno clandestino (marzo 1980) el partido experimentó los cambios más interesantes en su línea y discurso político. Constató que la izquierda por sí sola no era una fuerza determinante capaz de derrotar a la dictadura y, lo que era aún más severo, determinó que tampoco tenía la capacidad para instaurar un gobierno transitorio.

Lo anterior puso en duda la aparente potencialidad de la izquierda (que tanto se repetía en discursos y documentos) y puso de relieve la necesidad de llegar a un acuerdo con el centro. **“A pesar de la “fuerza potencial” de la izquierda, ésta no logra constituir una fuerza capaz de derrocar a la dictadura y establecer un gobierno provisional. Todo esto es resultado tanto de las dificultades de dirección como de la imposibilidad de formular un acuerdo con la democracia cristiana”**⁴⁶¹.

La IC reconoció que era necesaria una alianza donde las definiciones ideológicas o los parámetros clasistas no fueran un impedimento para conformar un bloque político. Esta decisión (similar a la disposición de los MAPUs) engendró el fin del proyecto histórico de la izquierda.

A comienzos de los años ochenta, el partido realizó un giro fundamental. Decidió, junto a otros sectores de izquierda, apoyar la Convergencia Socialista. **“Fue surgiendo y desarrollándose así la idea de trabajar por una Convergencia Socialista, primero, y por la creación de una nueva fuerza socialista, posteriormente. La idea original consistía en fortalecer una determinada posición al interior de la izquierda, buscando una aproximación creciente entre aquellos que postularan su renovación”**⁴⁶². Lo anterior, si bien no significó abandonar su identidad de izquierda, representó asumir la renovación como único medio para intervenir y trascender en la política chilena.

Bascuñán señala que en el nuevo discurso de la IC **“se advertía menos dogmatismo, mayor flexibilidad y mayor apertura. Se discutió el problema de la hegemonía, que ya no fue asignado “a priori” al proletariado”**⁴⁶³. Pero

⁴⁵⁹ Op. Cit. Pág. 27.

⁴⁶⁰ Op. Cit. Pág. 30.

⁴⁶¹ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 354.

⁴⁶² TÚPPER, Patricio (Ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 83.

⁴⁶³ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 130.

también se puso énfasis en la innovación de la “acción política”: **“La superación de la crisis (...) no se conseguirá mediante puras maniobras cupulares, por bien intencionadas e inteligentes que sean. La crisis de los partidos políticos y de las instancias unitarias solo pueden superarse poniendo como centro el fortalecimiento de las organizaciones populares de masas, con una perspectiva profundamente renovada de la acción política”**⁴⁶⁴.

La metamorfosis interna de los partidos hacia finales de los años setenta era visible e irreversible. La evolución política e ideológica de la IC se profundizará a partir de tres eventos: el II Pleno clandestino; la participación de sus líderes en los seminarios de Ariccia; y la activa contribución en la Convergencia Socialista⁴⁶⁵.

Considero que desde la Dirección de la IC, durante este período, hubo escasa variabilidad de su pensamiento ideológico cristiano revolucionario. Es más, constantemente, vinculó la lucha contra la dictadura con el establecimiento de un proyecto socialista⁴⁶⁶ (no dogmático, más comunitarista, donde prevaleciera la dinámica social).

Las autocríticas más fervientes contra el rol del partido y la izquierda, provinieron, más bien, de ciertos dirigentes afincados en el exilio. Sin embargo, su aporte renovador (de conjunto) se puede apreciar en cierto pragmatismo y realismo político (ciertamente menos ideologizado que el resto de los partidos) y su interés constante por afianzar alianzas amplias para renovar y superar viejos esquemas. Además, fue claro en rechazar tempranamente el modelo soviético. **“El punto original de consenso entre los dirigentes de la IC es que no estaban ni por el modelo ni por el proyecto soviético de cambio y revolución, ya que era autoritario e ineficiente para países como Chile”**⁴⁶⁷.

4. Partido Socialista de Chile (PSCh)

La evolución del PSCh estuvo caracterizada por una profunda crisis política e ideológica. Aunque el “faccionalismo crónico” ha estado presente desde varias décadas en el partido, posterior al golpe de Estado es posible percibir una disputa aún más dura entre personalidades y facciones por el control de la Dirección.

Como señala Esther del Campo: **“Especialmente entre 1973 y 1989, la historia del partido ha estado marcada por un proceso continuo de fragmentación y faccionalismo”**⁴⁶⁸. Este desarrollo crítico tuvo consecuencias dramáticas para la izquierda en su conjunto.

La crisis interna desembocó en la división del partido (1979) en dos grandes vertientes de pensamiento (renovados-ortodoxos). La causa que originó la división se debe precisamente al factor que nos interesa desarrollar: el germen de la renovación teórica-política.

⁴⁶⁴ Revista *Liberación*, Especial Aniversario, octubre 1980. FDERT Pág. 7.

⁴⁶⁵ Los tres eventos serán objeto de análisis en los siguientes subcapítulos.

⁴⁶⁶ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 128

⁴⁶⁷ Entrevista con Luis Maira, 19-05-2010.

⁴⁶⁸ DEL CAMPO, Esther (1995), *El Partido Socialista chileno: Una larga historia de faccionalismo*, En: LÓPEZ NIETO, Lourdes (1995), *Política faccional y democratización*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Pág. 153.

Siguiendo el método utilizado anteriormente, examinaré los documentos más relevantes emanados especialmente desde la Dirección Interior (DI) para revelar la línea política post golpe de Estado. Posteriormente, estudiaré la evolución del partido a través de las resoluciones de las facciones y los Plenos (clandestinos y del exilio), ya que a partir de estos eventos internos se puede identificar las posiciones en conflicto.

En menester detallar que para los socialistas la realidad del “partido escindido” repercutió de manera radicalmente negativa. **“La separación geográfica generó un alto grado de fragmentación partidaria y fomentó la existencia de personalismos y fracciones”**⁴⁶⁹. Más que el interés de un sector por influir sobre otro, lo que imperó fue la imposición de líneas y estrategias políticas, lo que en definitiva potenció las tendencias, al extremo de negarse mutuamente.

4.1. La Dirección Interior y el Documento de Marzo

Uno de los primeros documentos relevantes, llamado “A los dirigentes del Partido Socialista”, fue elaborado por el CC (radicado en Chile) en noviembre de 1973. En el documento se analizaron, básicamente, las causas de la derrota. Las críticas apuntaron a una deficiencia en la dirección política. Ésta careció de una homogeneidad conceptual y estratégica para enfrentar las reacciones cada vez más persistente de la derecha y de los sectores empresariales.

Se señala que uno de los principales errores fue la desconfianza de la UP y del gobierno en la capacidad de las masas emergentes. Lo anterior produjo que la conducción del gobierno y de la UP fuera asumida por, lo que ellos denominaron, la “pequeña burguesía oportunista” que incurrió en desviaciones reformista⁴⁷⁰ y ultraizquierdista. Por lo tanto, la hegemonía proletaria, que debió jugar un rol de vanguardia, fue desplazada del frente⁴⁷¹.

En definitiva, consideraron que las fragmentaciones ideológicas, estratégicas y tácticas, ocasionaron un irreversible aislamiento del movimiento de masas y de todas aquellas fuerzas que apoyaron el programa de la UP.

El documento señala, específicamente, que el pluripartidismo terminó cercenando la organización y la aplicación de políticas. **“El pluripartidismo en lugar de imprimirle la vitalidad de la suma de fuerzas, se convirtió en un factor de descoordinación y desorganización en los múltiples aspectos del ejercicio del gobierno (...) A esta indefinición ideológica se agregaba la enorme cantidad de mandos medios y superiores que no recibían ninguna directriz lo que condujo a alentar la ineficiencia, el ausentismo, la corrupción y la anarquía respecto de la elaboración y aplicación de políticas”**⁴⁷².

⁴⁶⁹ DÁVILA, Mireya (1994). Op. Cit. Pág. 32.

⁴⁷⁰ La alusión a las prácticas reformista fueron en parte dirigidas a los comunistas. El PCCh, por su parte, criticó férreamente las posiciones ultras del MIR, el MAPU y amplios sectores del PSCh (incluida su Dirección). Para los comunistas estos partidos fueron los promotores directos de la polarización político-social del país.

⁴⁷¹ Cfr. Comité Central del PSCh, *A los dirigentes del Partido Socialista*, Santiago de Chile, noviembre 1973. Pág. 2

⁴⁷² Op. Cit. Pág. 4. Si existe algún error de redacción o tipográfico es mi responsabilidad, ya que el estado del documento es deficiente y algunos párrafos son ilegibles. Sin embargo, este ejemplar es muy valioso, ya que solo fue posible conseguirlo gracias a la donación de una colección de documentos (en formato de microfichas) que hizo la biblioteca del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) de Ámsterdam. Agradezco a Gerson Kuiper, miembro de CEDLA, por tan valioso aporte.

El profesor Alex Fernández se refiere y destaca este punto: ***“El pluripartidismo, la desorganización gubernamental, la utilización del aparato fiscal para reforzar los aparatos organizativos de los partidos integrantes de la UP y el caos ideológico condujeron a un aislamiento progresivo del movimiento obrero y de la correlación de fuerzas políticas y sociales en que se apoyaban”***⁴⁷³.

La DI, en los documentos *“A los dirigentes del partido socialista”* (noviembre 1973) y *“Algunas ideas sobre la revolución chilena”* (febrero 1974), definió a la dictadura como ***“fascista, cuyo requisito de supervivencia está determinado por la aniquilación de la izquierda”***⁴⁷⁴.

En estos dos documentos el partido concluyó que la dictadura no superaría las diferencias políticas-económicas, ya que los intereses en juego, de las clases que sustentaba el proyecto fascista, eran variados. Este hecho, según ellos, generaría la caída de la dictadura. A partir de lo anterior, estimaron que el papel de la izquierda debía encaminarse en potenciar las diferencias y fomentar el faccionalismo, ya que la política de la dictadura no podría satisfacer los intereses heterogéneos y, ante la falta de unidad, se vería forzada a la crisis⁴⁷⁵.

Posteriormente, salió a la luz un nuevo documento denominado *“Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria”* fechado en marzo de 1974. Este documento se constituyó en un material político-ideológico de amplia discusión que, inclusive, traspasó las fronteras del partido. El escrito, conocido popularmente como el Documento de Marzo, fue elaborado por la DI⁴⁷⁶ que, a estas alturas, estaba integrada mayoritariamente por un sector denominado los Elenos, de fuerte inspiración leninistas⁴⁷⁷.

El documento concluyó que las causas de la derrota⁴⁷⁸ apelaron a la incapacidad y debilidad de la propia izquierda. Básicamente se señalan dos cuestiones: una escasa capacidad de conducción política y los constantes errores de la alianza que sustentaba el proyecto.

El controvertido documento retomó la discusión en torno al aislamiento al que fue sometido el movimiento obrero, el cual a pesar de su auspicioso desarrollo no pudo imponer sus intereses al interior del gobierno.

⁴⁷³ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 309.

⁴⁷⁴ Comité Central del PSCh, *A los dirigentes del Partido Socialista*. Op. Cit. Pág. 11.

⁴⁷⁵ Cfr. Op. Cit. Pág. 9 en adelante. También Cfr. Partido Socialista de Chile, *Algunas ideas sobre la revolución chilena*, febrero 1974. Pág. 3.

⁴⁷⁶ Un porcentaje importante de la DI fue miembro del Comité Central elegido en el XXIII Congreso de la Serena de 1971. De allí su grado de legitimidad. Éstos decidieron sumar a una parte de la Dirección de la JS (Carlos Lorca). La DI estuvo dirigida en su mayoría por una facción denominada los Elenos dentro de los cuales se encontraban conocidos dirigentes como Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Gustavo Ruz, Ricardo Lagos Salinas, Arnoldo Camú y Víctor Zerega. Esta facción resultaría ser uno de los sectores mejor organizados, ya que, en un principio, contó con el apoyo del exterior.

⁴⁷⁷ Los Elenos habiendo perdido protagonismo durante la UP recobraron posterior al golpe su papel dirigente al interior del partido. En tiempos de la UP fueron partidarios de afianzar la conducción de Allende, de aunar posiciones con el MAPU-OC y el PCCh y postularon una alianza hegemónica entre socialistas-comunistas. Tuvieron discrepancias con la línea asumida por el Secretario General, Carlos Altamirano, por su constante apego a posiciones radicalizadas, que según ellos, no hicieron más que desperfilar el proyecto de la UP.

⁴⁷⁸ El documento menciona diversas razones. Entre ellas destacan: falta de una vanguardia revolucionaria; intervención imperialista de EE.UU.; la ofensiva de la derecha nacional; la ausencia de apoyo al gobierno dentro de las FF.AA; la incorrecta suposición de que era posible realizar el proceso revolucionario dentro de las instituciones burguesas.

El documento señaló ésta y otras críticas: **“No habiendo hegemonía de la clase obrera en el frente, no fue posible desarrollar una política correcta para concretar la alianza que suponía el programa, no se consiguió evitar el aislamiento buscado por el enemigo, no hubo capacidad de autocrítica y corrección oportuna de los errores, no hubo capacidad para retomar la ofensiva, no hubo línea política clara, confundiéndose diversas orientaciones y matices que no hacían sino reflejar la presión de las tendencias pequeño burguesas, disparadas hacia el evolucionismo, la conciliación sin principios, el aislamiento o el extremismo anárquico”**⁴⁷⁹.

El documento criticó las posiciones dispares de los partidos. Fundamentalmente, identificó dos perspectivas erróneas: los ultraizquierdistas y los reformistas. A partir de lo anterior, hubo discrepancias en el “ritmo” del proceso (agudización versus consolidación) y en la política de alianzas. Es decir, para la DI ambas posiciones antagónicas no lograron entender las dimensiones reales del proceso.

Bajo este contexto, la DI socialista le hizo saber al PCCh que su error principal fue sobrevalorar la vía pacífica como medio para la conquista del poder. **“La posibilidad de una vía pacífica, o no armada, fue magnificada, lo que redundó en ilusionismo y en errores fatales de apreciación del carácter de clase de las instituciones democrático burguesas. En gran parte de su masa militante, tal concepción era absolutamente predominante”**⁴⁸⁰. El documento destacó que si bien la institucionalidad era parte del desarrollo de la UP, no hubo claridad suficiente para comprender el rol que ocupaba “en el proceso y las condiciones y oportunidades de su reemplazo”.

A partir de lo anterior, el Documento de Marzo concluyó con una autocrítica profunda. **“Una de las cuestiones fundamentales sobre las que debió existir claridad y educarse a las masas, es el problema del enfrentamiento de clases y la violencia revolucionaria. Se sembraron ilusiones en el desarrollo pacífico y evolutivo del proceso y cundió también el verbalismo insurreccionalista, que reducía el problema de la revolución a meras situaciones de enfrentamiento. Faltó energía para imponer un consenso en torno a una apreciación correcta del problema”**⁴⁸¹.

El documento fue particularmente crítico con la Dirección que encabezó Carlos Altamirano. Le imputó no haber dirigido el partido bajo una orientación leninista y revolucionaria. Dicho error, según la DI, habría transformado al PSCh en el gran responsable de la derrota. Edison Ortiz señala al respecto: **“se acusó a la entidad política de serias debilidades e insuficiencias, como fue el no haberse constituido de acuerdo a las concepciones leninistas y de carecer, por lo tanto, del verticalismo requerido por los partidos revolucionarios, y de la estructura jerárquica que impusiese una línea hegemónica”**⁴⁸².

⁴⁷⁹ Comité Central del PSCh, Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria, Santiago de Chile, marzo 1974. AISA. Pág. 8.

⁴⁸⁰ Op. Cit. Pág. 20.

⁴⁸¹ *Ibíd.*

⁴⁸² ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. 235. Incluso el Documento de Marzo afirma que la derrota política de la UP estuvo sellada antes del 11 de septiembre de 1973, debido a la incapacidad del gobierno y del movimiento de masas por aunar fuerzas. Esta dislocación generó no solo la promoción, sino la profundización de posiciones antagónicas que terminaron por disgregar a las fuerzas del movimiento popular. Cfr. Comité Central del PSCh, Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria, Op. Cit. Pág. 9. Esta apreciación coincide con lo expuesto por Gonzalo Ojeda (MAPU-PT), quien señaló, en entrevista, que el causal teórico del MAPU sostenía que el proyecto de la UP iba directo a una derrota.

Por otro lado, se advirtió -a diferencia de los primeros documentos citados- que la irrupción de la dictadura **“no es una simple recuperación de posiciones perdidas. Se propone una transformación profundamente reaccionaria de la sociedad chilena, una involución histórica en todos los planos que garantice a la gran burguesía y al imperialismo la represión exitosa de cualquier nueva amenaza revolucionaria a la estabilidad del sistema”**⁴⁸³. Es decir, el documento sopesó la profundidad del proyecto militar y las consecuencias del mismo.

Lo interesante de todo ello, es que esta nueva percepción generó replantear el rol del partido y la estrategia para enfrentar a la dictadura. En términos de alianzas, el documento planteó la necesidad de incorporar a la DC y al MIR.

Se subrayaba que la relación con la DC se realizaría desde la base, ya que con la cúpula, encabezada por Frei, no se había logrado acuerdo alguno. **“La alianza pluriclasista encabezada por la clase obrera encontrará su expresión en el Frente Anti Fascista, donde deben confluír la UP, el MIR y la Democracia Cristiana, sobre la base de la hegemonía de su sector democrático y progresista. El desarrollo del proceso unitario y su fortalecimiento conduce a la derrota de la derecha D.C.. Frei no es, precisamente, el llamado a encabezar a la D.C. en la alianza antifascista”**⁴⁸⁴.

En definitiva, apoyaron la idea del FA con participación de la DC. Se entiende que este cambio estuvo fuertemente inferido por la coyuntura. Sin embargo, esta alianza debía constituirse, según la DI, sin olvidar la construcción estratégica del socialismo⁴⁸⁵. Quizás, esta dualidad de objetivos es una de las razones por la cual nunca se logró cabalmente, en esta primera etapa, la unidad contra la dictadura.

En lo medular desde el punto vista ideológico, la DI ratificó su definición marxista-leninista. Defendieron, a pesar de la derrota, sus aspectos de orientación política como sus tácticas y estrategias de corte revolucionario. La intención de la DI fue reconstruir el partido sobre una base ideológica “verdaderamente” marxista.

Para ello, la DI consideró que era necesario reconocer ciertas falencias: el partido surgió con una estrategia revolucionaria muy general, de carácter pequeño-burguesa; las definiciones ideológicas no eran fiel reflejo de una táctica leninista; existía entre los socialistas diversas inclinaciones ideológicas; el partido verificó contradicciones ideológicas e influencias revolucionarias de corte pequeño-burgués; la organización sufrió una lucha de poder que acarreó divisiones y pugnas; y, por ende, el partido se había transformado en una herramienta ineficiente para el cambio revolucionario⁴⁸⁶.

En definitiva, en esta primera etapa, podemos destacar que la discusión en torno al Documento de Marzo fue esencial para delimitar la evolución del partido. Fue uno

⁴⁸³ Comité Central del PSCh, *Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria*. Op. Cit. Pág. 12.

⁴⁸⁴ Op. Cit. Pág. 19.

⁴⁸⁵ Desde otra óptica Alex Fernández señala que, a pesar de los propósitos ideológicos de construir un futuro modelo socialista, la necesidad imperiosa de forjar alianzas antidictatoriales con diversos sectores democráticos hizo incorporar al PSCh y a la izquierda nuevas dimensiones conceptuales, como la necesidad de fortalecer y profundizar políticas democráticas: **“El problema político esencial que la experiencia de la dictadura plantea a las fuerzas políticas de izquierda es el de las relaciones entre democracia, liberación nacional y socialismo. De ahí que la tarea de construir una alianza estratégica, que concrete la aspiración de la “Unidad de todo el pueblo”, sea paralela al objetivo por establecer formas superiores de democracia en el período post dictatorial”**, En: FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 351.

⁴⁸⁶ Cfr. FURCI, Carmelo (2008). Op. Cit. Pág. 219.

de los factores determinantes para explicar las disidencias ideológicas en el seno de los socialistas. Carmelo Furci se muestra muy claro al respecto: **“este Documento es un feroz ataque a la historia del PSCh, y una crítica abierta a la organización del Partido, su estilo de trabajo y su programa (...) era una crítica hacia el Partido y una tentativa por refundarlo sobre la base de un estilo de organización tipo comunista tradicional”**⁴⁸⁷.

El Documento de Marzo lejos de aunar posiciones o enmendar un consenso interno, provocó las más aireadas reacciones. Para los detractores significó **“un documento liquidacionista del socialismo chileno. Se estimó, en general, que la fracción responsable de él despreciaba el patrimonio ideológico del Partido, daba por agotada su línea estratégica central y desnaturalizaba la identidad fundamental del pensamiento socialista chileno”**⁴⁸⁸.

En torno a la discusión del Documento de Marzo se adoptaron diversas posiciones. A partir de aquí las diferencias ideológicas, estratégicas y políticas se polarizaron entre aquellos que reconocieron a la DI y quienes legitimaron a los dirigentes que encabezaban el SE como la única Dirección válida. A ello hay que sumarle el “espíritu mesiánico” que germinó en algunos dirigentes y sectores que se autoerigieron como la Dirección legítima. Ante dicho panorama, es necesario pasar a revisar las diversas facciones surgidas en esta diáspora socialista.

4.2. El fomento de las facciones. La CNR responde a la DI

Hasta el momento hemos analizado la evolución del partido, a través de los controvertidos documentos emanados desde la DI (causas de la derrota, su política de alianzas y la línea política). Aunque la DI fue reconocida oficialmente por el grueso de los militantes y por los partidos de la UP, ésta no logró hegemonizar la organización. Por lo tanto, es necesario identificar y delinear a los otros sectores, que organizados en facciones, expresaron sus acuerdos y discrepancias con la DI y el SE.

El faccionalismo en el PSCh no fue, como en otros casos, un proceso que ayudó a sumar posiciones y experiencias al conjunto de la colectividad⁴⁸⁹. Por el contrario, esta dicotomía fue en la práctica un impedimento formal a la conducción del partido⁴⁹⁰.

Explicitar el desarrollo orgánico del PSCh con mayor detalle, es necesario por varias razones: para tener un marco más completo de la evolución del partido; porque efectivamente este proceso fue mucho más intenso y con consecuencias más drásticas; además, la quiebra de los socialistas influyó en toda la izquierda; y finalmente porque la renovación fue el principal factor de la división en 1979⁴⁹¹.

⁴⁸⁷ FURCI, Carmelo (2008). Op. Cit. Pág. 217.

⁴⁸⁸ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 72.

⁴⁸⁹ El faccionalismo en el PSCh tampoco fue un pilar de apoyo para el futuro período transicional, aunque en algunos casos al faccionalismo se le reconozca dicha importancia, Cfr. BELLONI, Frank y BELLER, David (Eds.) (1978), *Faction politics: Political parties and factionalism in comparative perspective*, Santa Bárbara: ABC-Clio.

⁴⁹⁰ Según Esther del Campo para el presente caso las facciones se recrean **“como responsables en cierto grado de la debilidad partidista, la desintegración de la unidad de los partidos, la corrupción y el oportunismo entre los líderes de éstos”**, En: DEL CAMPO, Esther (1995). Op. Cit. Pág. 137. Es necesario destacar que en el caso del PSCh los niveles de corrupción fueron menores.

⁴⁹¹ Aunque la renovación fue un factor que incidió decisivamente en la quiebra del partido, posteriormente se producirá la reunificación del partido, a finales de los años ochenta, bajo el amparo del mismo proceso. Para algunos esta situación significó el triunfo del sector renovado por sobre el ortodoxo.

La primera quiebra no se debió necesariamente a una cuestión ideológica, sino a las circunstancias prácticas generadas por el golpe de Estado⁴⁹², es decir, una primera disensión interior/exterior: ***“la relación entre “el interior” y “el exilio” figura prominentemente como argumento en las discusiones entre los actores”***⁴⁹³.

Es decir, el problema de los socialistas se hizo sentir en primer orden por la disputa por el registro del partido, entre una parte de la Dirección que se quedó resistiendo al interior del país y aquella que se organizó en el exilio al mando de su Secretario General, Carlos Altamirano.

Además de lo anterior, las facciones surgieron a mí entender por tres grandes razones: debido a las diversas reflexiones sobre la experiencia histórica del partido, especialmente durante la UP (el rol de partido) y su reorganización para enfrentar a la dictadura (definición y estrategia); por las experiencias del exilio. Tanto en los países del Este (principalmente en la RDA y la URSS) como en las naciones europeas bajo el influjo de la socialdemocracia (Francia e Italia); a ello debemos sumarle el exceso de protagonismo personal (caudillismo).

Inmediatamente después del golpe se pueden percibir cuatro facciones organizadas⁴⁹⁴:

1) *Dirección Interior (DI)*: integrada por dirigentes del Comité Central nombrados en el último Congreso de la Serena (1971). En ella predominaron los Elenos de fuerte inspiración leninista, quienes estaban estrechamente vinculados al PCCh y el MAPU-OC. Esta facción fue liderada por el destacado dirigente Exequiel Ponce.

2) *MR-2*: liderados por el dirigente Rafael Ruiz Moscatelli. Este sector, que tuvo un pasado ligado al MIR, se identificó desde un principio con el castrismo. Posterior a la división de 1979, se integró al sector altamiranista, pero se desvinculó rápidamente a raíz de la celebración del XXIV Congreso. En dicha ocasión pretendieron asumir la Dirección, sin embargo sus intenciones se vieron frustradas. Posterior al Congreso se constituyeron bajo el nombre *“La Chispa”*, a razón de su publicación periódica⁴⁹⁵.

3) *Coordinadora Nacional de Regionales*⁴⁹⁶ (*CNR*): estuvo integrada por algunos miembros del Comité Central. Su eje de conducción lo lideró el Regional Cordillera (Santiago de Chile). Fueron encabezados, en un principio, por el reconocido dirigente Benjamín Cares. Tuvo presencia considerable tanto al interior como en el exilio. Fue uno de los sectores mejor organizado al interior del país. Rechazó las directrices políticas de la DI.

4) *Dirección para el Consenso*: este sector (llamado también los “militantes rojos”) fue encabezado por el ex Secretario General de la Juventud Socialista, Juan

⁴⁹² Ricardo Núñez, líder socialista, introdujo el concepto de *partido escindido* para referirse a la división orgánica que operó en el PSCh entre el interior y el exilio.

⁴⁹³ YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Pág. 235.

⁴⁹⁴ Las investigaciones de ORTIZ, Edison (2007) y VARGAS y DÍAZ (2007) señalan que son estas las cuatro principales facciones que se organizaron posterior al 11 de septiembre de 1973. Más detalles sobre estas y otras facciones, remitirse al cuadro de facciones y tendencias contenido en el anexo de esta investigación.

⁴⁹⁵ Cfr. YOCELEVSKY, Ricardo (1986), *El partido socialista de Chile bajo la dictadura militar*, En: Revista *Foro Internacional* N° 105, julio-sept. 1986. Pág. 127.

⁴⁹⁶ Para el autor de *El desarrollo de las ideas socialistas*, Sebastián Jans, la principal influencia ideológica de los dirigentes de la CNR era el trotskismo.

Gutiérrez. Su objetivo fue crear las condiciones de un consenso para estructurar una dirección única y legítima. Esta facción -que irá divagando (y cambiando de nombre) a lo largo de la dictadura- tuvo influencia específicamente al interior del país. En un principio tuvo cierta cercanía con el sector de Altamirano, pero optará en la década siguiente por autonomizarse junto a otros sectores socialistas “históricos”.

Hubo también otros grupos que (re)nacieron con posterioridad al 11 de septiembre de 1973. Podemos destacar entre ellos al:

*Movimiento de Acción Socialista (MAS)*⁴⁹⁷: encabezado por Víctor Sergio Mena. Este sector (re)germinó (en torno a 1978) como una reacción de rechazo a los militantes exiliados, a los que consideraba como “generales de la derrota”. Respaldaron la decisión de que la máxima Dirección del partido estuviese en el país. Fueron muy críticos del SE, especialmente frente a la figura de Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda⁴⁹⁸. El investigador Sebastián Jans especifica que dicha facción tuvo influencia entre los ex dirigentes sindicales. Trabajaron de cerca con la facción Unión Socialista Popular (USOPO) que encabezara Raúl Ampuero y, posteriormente, Ramón Silva Ulloa.

Tendencia Humanista: este sector trabajó, en un principio, al alero del ex Secretario General Aniceto Rodríguez, exiliado en Venezuela. Fueron muy críticos con las posturas “liquidacionistas” de la DI. Tampoco comulgaron con las directrices del Secretariado Exterior. Este sector tuvo arraigo al interior del país y abogó por un socialismo democrático, latinoamericanista y autónomo del MCI. Principalmente desde el exilio desarrollaron una importante labor para la reconstrucción del partido a través de diversos seminarios y reuniones.

Los Suizos: Su nombre se debe a la neutralidad de éstos frente a las disputas internas. Se destacaron por realizar diversas actividades intelectuales y académicas, tanto en Chile como en el exilio, sobre el pensamiento ideológico del socialismo. Apostaron decididamente por proyectar el proceso de la renovación al amplio campo de la izquierda chilena. Fueron cercanos a la figura de Altamirano y trabajaron con los socialistas emergentes (MAPUS e IC) a favor de la Convergencia. En esta facción participaron dirigentes como Ricardo Lagos (que posteriormente fue Presidente de la República el 2000), Enzo Faletto, Heraldo Muñoz, Eduardo Ortiz, etc.

Posteriormente, a comienzos de la década de los ochenta, específicamente después del XXIV Congreso de París -celebrado por los altamiranistas- se creó el *Movimiento Recuperacionista (MR)* el que fue liderado por Eduardo Long. Este sector trabajó por la reunificación del partido en conjunto con el MAS y la USOPO.

⁴⁹⁷ Llama la atención que la sigla MAS sea desglosada, en ocasiones, de manera diferente. Por ejemplo, Movimiento al Socialismo o Movimiento de Acción Sindical. Sin embargo, al revisar un par de revistas relacionadas a la facción MAS, podemos corroborar que el nombre correcto es el que señalamos más arriba. Al respecto Cfr. Revista *Socialistas a luchar* (MAS-USP, editada por la Comisión Exterior de Europa) y revista *El Socialista*.

⁴⁹⁸ Cfr. ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 239. Según el MAS el partido posterior a la caída de la UP, fue dirigido por una amalgama de “*altamiranistas, calderonistas, moscovistas y otros istas*” quienes, no supieron convertir su verbalismo en la práctica, el mismo 11 de septiembre de 1973 y “*prefirieron las trincheras de las embajadas, para continuar desde allí hacia el exilio, e iniciar o reiniciar, su bombardeo dialéctico contra la Junta Militar, soslayando hábilmente la temática de la huida. Se apoderaron del exilio y administraron el dolor de los perseguidos*”, En: Boletín *El Socialista* N° 2. Publicación de los socialistas exiliados en Europa. sn.

La DI siguió la línea política definida en el último Congreso de la Serena (1971). Su crítica fundamental se refirió al rol del partido. Cuestionó, especialmente la labor de su Secretario General, Carlos Altamirano, por su desempeño en la UP. Recordemos que su aporte más decisivo fue el discutido Documento de Marzo, en donde analizaron las principales causas de la derrota y los errores del partido⁴⁹⁹.

Su importancia con los años ha confirmado y adquirido cierto simbolismo de una época: **“generó una gran respuesta en la militancia que se encontraba en Chile como en el exterior. Ello hace explicable el papel que este texto cumpliría luego del gran quiebre del 79. Ya que fue el documento que una y otra vez citaron los almeydistas para explicar su razón de ser frente a los socialdemócratas. Sin embargo, para estos últimos, como también para otros, ese documento solo se consideró como liquidacionista del socialismo”**⁵⁰⁰. En definitiva, el Documento de Marzo es uno de los principales factores de discusión, crítica y distanciamiento ideológico al interior de los socialistas.

Las críticas más furtivas provinieron de la CNR, quienes de paso se autoproclamaron como los legítimos discípulos del socialismo chileno. Ambos sectores, DI y CNR, se acusaron mutuamente por la debacle de 1973 y a la vez se autoproclamaron como Dirección legítima. Según Yocelovsky las discrepancias, entre estos dos sectores, se debieron básicamente a dos cuestiones: las causas de la derrota de la UP y las perspectivas del partido y de la izquierda chilena⁵⁰¹.

Un documento llamado *“Informe de visita a Chile”* (CNR) señala las diferencias surgidas entre los Comités Regionales y la DI: **“se produjeron diferencias en el enfoque de lo que había pasado al partido, caracterización de la Junta, línea política, estrategia y tácticas para actuar en el corto y mediano plazo, como en la perspectiva de la derrota de la Junta y la instauración del socialismo”**⁵⁰².

La crítica más férrea de la CNR hacia la DI, se refiere a la actitud reformista y pasiva de éstos últimos (lecturas erradas de la realidad y una equívoca aplicación de la línea política). Lo anterior, para la CNR, justificó su legítima gestión, como estructura re-organizativa paralela o de reemplazo a la DI. **“Teniendo presente además las posiciones reformistas que ellos mantenían (frente amplio, para derrocar a la Junta, inclusive con el marquez Bulnes; posición de que la junta por sus contradicciones internas y la errada política económica caería sola; por lo anterior desarrollar una acción quietista y pasiva; ninguna preparación paramilitar como estrategia del proceso revolucionario; contactos tradiciones y superestructurales con los partidos de la UP y la DC, más que trabajo directo en las bases; etc.) y porque no daban ninguna línea política, la Coordinadora de Regionales se dio a la tarea de institucionalizar esta estructura, como una forma de hacer racional y efectivo el proceso de**

⁴⁹⁹ Recordemos que para este grupo la verticalidad revolucionaria, propia de los partidos leninistas, nunca se desarrolló cabalmente entre los socialistas chilenos y menos en tiempos de Allende. El propio Documento de Marzo establece que el rol del partido fue insuficiente y débil, carente de una línea hegemónica en el seno del movimiento popular y, por el contrario, predominaron las discusiones estériles y los discursos retóricos. Prueba de lo anterior fue la nula resistencia del movimiento popular al golpe de Estado. Cfr. Comité Central del PSCh, *Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria*. Op. Cit. Págs. 8, 19, 20 y 23.

⁵⁰⁰ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 238.

⁵⁰¹ Cfr. YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Pág. 237.

⁵⁰² *Informe de visita a Chile*, enero 1975. FDERT. Pág. 1. También Cfr. DEL CAMPO, Esther (1995). Op. Cit. Pág. 148.

reorganización, establecer algunas líneas políticas, discusión acerca del carácter de la Junta, etc⁵⁰³.

La CNR, meses después emitió un documento conocido como el “Documento de Abril” (1975), en el cual profundizaron la crítica al papel desempeñado por “los camaradas del Comité Central” (DI). **“En el plano de definición política los camaradas se han dado a la tarea de “revisar” las tesis fundamentales del Partido, aprobadas en sus Congresos, tratando de imponer, sin discusión con la base, posiciones que son abiertamente ajenas al Partido Socialista. Tratan de dar validez más allá de lo táctico a la “vía chilena al socialismo”, sin entender que significa la dictadura en Chile. En cuanto a la forma de reconstrucción orgánica del Partido han hecho gala de un verticalismo y autoritarismo absolutamente fuera de lugar que desconoce la realidad de la organización**⁵⁰⁴.

La CNR consideró que lo ocurrido en septiembre de 1973 fue la derrota del reformismo de la izquierda chilena: **“la principal razón de su fracaso es no haber entendido que la legalidad burguesa solamente puede ser considerada como un elemento táctico por el proletariado, en la medida que sirva para acumular fuerza en función de su objetivo estratégico, que es la destrucción del estado burgués, lo que fatalmente pasa por la derrota militar de la burguesía y sus aliados y la implantación de la dictadura del proletariado**⁵⁰⁵.

La CNR deliberó que la reorganización del partido debía superar estas posiciones y potenciar una vanguardia eminentemente obrera **“a partir del reagrupamiento de las bases socialistas que representaba, desconociendo al Comité Central reconstituido y desconociendo a las alianzas previas al golpe en las que participaba el PS**⁵⁰⁶.

La CNR postuló reorganizar el partido a través de una estructura que coordinara a los diversos regionales del país, junto a quienes demandaban la autonomía del PSCh (especialmente frente al PCCh), así como la reposición de la línea histórica, enunciada en el Frente de Trabajadores⁵⁰⁷.

Con respecto a la unidad de clase, la Coordinadora propuso la creación de comisiones obreras, lo que **“implicaba desconocer a las direcciones de los otros partidos, especialmente del PC, y por tanto dar por liquidado todo el sistema político anterior a 1973**⁵⁰⁸.

En este sentido, tanto la CNR como la DI tuvieron como propósito, no solo la reconstrucción del partido, sino también la refundación ideológica del mismo.

Para comprender la evolución de estos sectores y su posición frente a la coyuntura interna del partido, pasaremos a analizar los diversos Plenos que se desarrollaron tanto al interior del país como en el exilio.

⁵⁰³ Op. Cit. Pág. 2.

⁵⁰⁴ CNR, Documento de Abril. 1975. AISA. Pág. 2.

⁵⁰⁵ Op. Cit. Pág. 14.

⁵⁰⁶ YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Pág. 240

⁵⁰⁷ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 72.

⁵⁰⁸ YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Pág. 240. Debido a estas propuestas el PCCh no llegó a establecer las mejores relaciones con la CNR. Los comunistas fueron proclives a legitimar a la DI y a estrechar lazos con Almeyda en el exilio.

4.3. El Pleno de la Habana y los intentos por centralizar al partido

A continuación analizaremos el Pleno de la Habana (1975) y los dos Plenos clandestinos (1976 y 1977) celebrados, estos últimos, por la DI en Chile. Además, examinaremos otros documentos, principalmente del SE y de la DI, que intentaron vanamente alinear al partido.

Con el fin de salvaguardar la unidad, superar las divergencias, ratificar cargos y reafirmar la línea política se llevó a cabo el Pleno de la Habana en 1975. El evento, que contó con una alta participación, reafirmó la línea marxista-leninista de la organización. **“El partido busca afanosamente convertirse en una real vanguardia obrera marxista leninista (...) Solo profundizando en la historia de la lucha de clases en Chile es posible comprender a cabalidad la naturaleza de nuestro Partido, su definición ideológica, su desarrollo hacia el marxismo leninismo y los perfiles revolucionarios que lo caracterizan”**⁵⁰⁹.

El Pleno de 1975 decidió apoyar la construcción del FA. **“La política de alianza de la clase obrera debe materializarse en la constitución de un frente antifascista. Su objetivo básico es derrocar la dictadura (...) a la vez que constituya el marco adecuado para retomar el curso socialista de la revolución chilena”**⁵¹⁰. Estimó como necesidad la unidad socialista-comunista como eje de la lucha popular: **“la unidad socialista-comunista debe profundizarse y elevarse a niveles cualitativamente superiores, imponiéndonos ambas exigencias aún más rigurosas”**⁵¹¹.

Respecto de las formas de lucha contra la dictadura el Pleno de la Habana fue tajante: **“Cualquier fórmula destinada a crear esperanzas en torno a una supuesta salida pacífica y democrática para la situación presente, no tiene más sentido que debilitar la decisión combativa del pueblo y la voluntad de prepararse de sus vanguardias políticas”**⁵¹².

Lo más relevante desde el punto de vista orgánico fue:

1) la legitimidad que le otorgó a la DI. Sin embargo, se invitó a la CNR a participar en ella, lo que fue interpretado como una maniobra de Altamirano para influir en las decisiones del interior; y

⁵⁰⁹ PSCh, Pleno de la Habana, 1975, mayo 1975. AISA. Págs. 21 y 22. Con objeto de zanjar la polémica en torno al Documento de Marzo el Pleno estableció que dicho material era útil para la discusión interna. Sin embargo, se acordó que el documento resolutorio que emanara del Pleno de la Habana, gozaría de total legitimidad y se transformaría en la voz oficial del partido. Estableció además la incuestionabilidad del CC elegido en la Serena 1971. Dicho comité sería el único organismo que regularía la política del partido. Ratificó la creación de un Secretariado Exterior y una Dirección Interior. Un pequeño resumen de las decisiones adoptadas en el Pleno de la Habana, Cfr. Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido, Documento interno del partido, julio 1976. AISA. Pág. 2.

⁵¹⁰ PSCh, Pleno de la Habana, 1975. Op. Cit. Pág. 17. Además, se definió el objetivo y el carácter socialista de la revolución chilena: **“El objetivo de la revolución chilena, en consecuencia, sigue siendo el socialismo, vale decir, la toma del poder por los partidos de la clase obrera y sus aliados, para destruir el capitalismo y su superestructura jurídico-política e ideológica y construir una sociedad socialista, con sus correspondientes formas de poder y de conciencia social”**, En: PSCh, Pleno de la Habana, 1975. Op. Cit. Pág. 16.

⁵¹¹ Op. Cit. Pág. 17.

⁵¹² Op. Cit. Pág. 21.

2) en segundo lugar, se formalizó la creación del Secretariado Exterior (SE)⁵¹³. Éste fue concebido como una Dirección en el exilio, paralela a la DI con igual grado de legitimidad⁵¹⁴.

El Pleno de la Habana criticó férreamente las prácticas faccionalistas. Se hizo un llamado enérgico al sometimiento de las “minorías” con el objeto de potenciar el centralismo democrático. **“La dirección plantea ahora la decidida voluntad que el PS se convierta en una organización disciplinada de cuadros revolucionarios que lleven a cabo su actividad sobre la base del respeto riguroso del centralismo democrático, lo que debe significar sometimiento de los organismos inferiores a los superiores y de las minorías a las mayorías, suprimiendo para siempre el fraccionalismo paralizante”**⁵¹⁵.

La sensación general después del Pleno de la Habana -a pesar de los augurios unitarios- fue la ambigüedad del SE frente a las posiciones de la DI y la CNR. La constante indefinición de Altamirano terminará pasándole factura al partido. La pregunta a estas alturas era si ¿el incipiente conflicto apelaba a un problema de representatividad (personalismo) o contenía un recóndito problema ideológico?

Bascuñán señala que detrás de este aparente conflicto de representatividad existía una crisis ideológica soterrada. **“En el Pleno de La Habana el problema pareció quedar resuelto al reconocerse una Dirección Interna. Sin embargo, el hecho que se hubiera invitado a participar en dicho Pleno a representantes de la CNR, significó legitimar a dicha fracción, lo que hizo que reaparecieran los roces entre el Secretario General y “los elenos”. Estos conflictos, que en apariencia respondían a un problema de representatividad y de organización, eran fruto de una crisis ideológica mucho más profunda que provocaría la división posterior del Socialismo Chileno”**⁵¹⁶.

Para el investigador Sebastián Jans la disputa por el poder del partido, en esta etapa, fue evidente y pese al intento por alinear a los socialistas en la Habana, el partido siguió potenciando su diáspora. **“La lucha contra la dictadura y la convocatoria a la resistencia, se convirtió pronto en un discurso más que en una tarea política. En realidad, el esfuerzo principal estuvo marcado por el esfuerzo de posicionamiento político, en la lucha por el poder partidario”**⁵¹⁷.

La lucha por el poder que señala Jans fue propicia para que los sectores en pugna compitieran por obtener la legitimidad de las bases. Es decir, los eventos partidistas “oficiales” se transformaron en fuente de querellas, debido a la imposibilidad de cotejar objetivamente los grados de reconocimiento y alcance de las resoluciones adoptadas por una de las partes

⁵¹³ Este anuncio fue más bien una cuestión de carácter formal, ya que el SE venía funcionando en la restructuración y organización del partido desde hace un tiempo, bajo la dirección de Altamirano, en la ex RDA. Estuvo integrado en su mayoría por miembros del último Comité Central que se encontraban en el exilio.

⁵¹⁴ Cfr. ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Págs. 236 y 241.

⁵¹⁵ PSCh, Pleno de la Habana, 1975. Op. Cit. Pág. 23. La investigadora Esther Del Campo señala que el compromiso de unidad y el rechazo a las facciones en dicho Pleno permitió expandir la actividad partidista al interior de Chile (1976), pero no logró solucionar definitivamente el faccionalismo. Cfr. DEL CAMPO, Esther (1995). Op. Cit. Pág. 148.

⁵¹⁶ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 72.

⁵¹⁷ JANS, Sebastián (1984). Op. Cit. Pág. 69. La persistencia de la actividad faccional lo comprobamos en un documento oficial del SE fechado en octubre de 1976: **“Ya entonces se dejó constancia de la existencia de fenómenos que hasta ahora han sido imposibles de superar, entre las cuales han cobrado cada vez más importancia el de la falta de disciplina y la tendencia al fraccionalismo”**, En: PSCh, Oficio-Circular N° 151, Berlín 26 octubre 1976. AISA. Pág. 1.

Bajo este ambiente la DI decidió convocar al I Pleno clandestino en septiembre de 1976 en Santiago de Chile⁵¹⁸. El Pleno no tuvo grandes variaciones políticas respecto de su símil de la Habana el año anterior. En general, ratificaron la línea marxista leninista; el objetivo central fue la derrota de la dictadura y la construcción del socialismo; reconocieron la necesidad potenciar acuerdos con el PCCh⁵¹⁹; apostaron por el impulso definitivo del FA.

El I Pleno clandestino fue enfático en señalar que la unidad y la línea del partido se erigía bajo las premisas que emanaban de la DI. ***“Tal unidad se debe dar en torno a las posiciones correctas, como premisas la línea del partido en el interior de Chile y la consecuencia con los postulados marxistas-leninistas (...) y debe ser tarea constante del partido la desnaturalización de las posiciones de los grupos extra partido a través de la lucha ideológica constante (...) Solo una debe ser la línea del partido de acuerdo al análisis de la situación y no de acuerdo a las líneas que nada tengan que ver con la realidad y que unan ficticiamente al partido”***⁵²⁰.

La DI, consciente de la falta de unidad entre los socialistas al interior de Chile y al papel ambiguo del SE, interpeló a éste último para que restara legitimidad a las facciones disidentes. ***“De allí que manifestamos al S.E. que cualquier apoyo inscrito en el contexto anterior está significando un retraso significativo y cualitativo a la acción partidaria y consecuentemente al proceso revolucionario”***⁵²¹.

Frente a esta interpelación de la DI, el Secretariado Exterior se centró en la difícil tarea de homogenizar al partido. Para ello desarrolló una serie de documentos que hizo llegar a Chile. Uno de estos documentos se denominó *“Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido”* fechado en julio de 1976.

El manuscrito intentó zanjar las disputas internas y especificó la forma de organización y los órganos oficialmente competentes y legítimos de conducción. La idea fue, en cierta forma, empoderar desde el Secretariado a la DI. El documento aclaró además que el partido no está en redefinición ni en refundación, sino en un

⁵¹⁸ Por aquel entonces reemergió la figura del emblemático líder socialista Clodomiro Almeyda, quien mantuvo una estrecha relación con los dirigentes comunistas en el exilio y en paralelo profundizó la relación con los socialistas Elenos de la DI. La consecuencia política del “viejo Almeyda” lo transformó rápidamente en una alternativa válida y fue un punto de comparación frente a las vacilaciones de Altamirano: ***“En esta instancia es cuando la Dirección interior clandestina, comienza a sentir que Altamirano no tenía una postura clara frente a la representatividad del PS en el Interior, por ende se van generando grietas entre el sector eleno que se identificará con una postura más radical que planteaba la continuidad del Partido como marxista-leninista, por lo que desarrollan su apoyo en la línea de Clodomiro Almeyda, y no de la postura que planteaba el Secretario General, Carlos Altamirano”***, En: VARGAS, María y DÍAZ, Lucila (2007), *Del golpe a la división: Historia del partido socialista 1973-1978*. Seminario de investigación. Santiago de Chile. Universidad ARCIS. Págs. 58 y 59.

⁵¹⁹ En esta fecha surgió una breve discusión entre el PSCh y el PCCh en torno a las causas de la derrota. Una de los temas conflictivos fue determinar cuáles habían sido las fuerzas divergentes al interior de la UP. En un documento de junio de 1976 llamado *“Una clarificación necesaria”* el PSCh reprochó la interpretación que hicieron los comunistas. El PSCh, respondiendo a los emplazamientos del PCCh, declaró que la derrota fue producto de una insuficiencia en el tema del poder y la estrategia: ***“El partido socialista no se negaba por principio al diálogo y a la pausa para consolidar lo realizado; no había estrechez pequeño-burguesa en la concepción de la alianza. Sosteníamos solamente que no es lo mismo hacer concesiones o retroceso cuando se tiene el poder que cuando se está en la lucha por él”***, PSCh (1976), *Una clarificación necesaria*, En: Boletín *Orientación* N° 13, junio 1976. Pág. 74.

⁵²⁰ PSCh, *Resoluciones del I Pleno clandestino*, Santiago de Chile, sept. 1976. AISA. Págs. 19 y 20. El subrayado es del documento original. Un compendio de las principales resoluciones del I Pleno Clandestino, Cfr. Revista *Chile-América* N° 28, 29 y 30, feb-mar-abril 1977.

⁵²¹ Op. Cit. Pág. 23.

constante progreso de sus estrategias para mejorar el trabajo en el frente de masas⁵²².

El documento criticó fuertemente a los sectores del exilio que, de manera independiente al SE, apoyaban a las facciones disidentes en Chile. **“No puede aceptarse que se separen de los aparatos orgánicos regulares, que desobedezcan la disciplina partidaria, se constituyan en fracciones o grupos de defensa de tal o cual grupo o tendencia del interior (...) La Dirección y los acuerdos de la Habana se fundamentan en los acuerdos de los Congresos del partido, en la línea del Frente de Trabajadores y en una perspectiva revolucionaria”**⁵²³.

Con el objeto de centralizar las decisiones, Altamirano elaboró un nuevo documento llamado *“Planteamientos del secretario general sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica”*. El documento se envió a las facciones del interior y fue acompañado de un informe resumen del mismo, centrado exclusivamente en **“un conjunto de medidas orgánicas consideradas indispensables para salvar la grave crisis que vive el partido”**⁵²⁴.

Las diferencias más profundas se manifestaron con la CNR⁵²⁵. La Coordinadora declaró que las divergencias se debían a cuestiones ideológicas y no obedecían a la mera coyuntura dictatorial. **“El problema es más de fondo, es esencialmente ideológico, es un problema político, o se impone y triunfa en toda la vida del partido y en todos sus niveles la ideología del proletariado y se derrota total y definitivamente todo vestigio de la ideología burguesa (...) No basta declararse marxista-leninista tenemos que vivir, luchar y morir como políticos al servicio de la causa proletaria”**⁵²⁶.

La CNR señaló que la disgregación ideológica de los últimos años generó la inclusión de ideas políticas ajenas al partido. Por ello, es que **“prevalcían en su seno la dispersión ideológica, política y orgánica, se permitía la existencia de ideologías extrañas a la ideología del proletariado (...) Lo que ocurre hoy en el partido no puede buscarse de manera alguna y como consecuencia exclusiva del golpe militar, lo que éste hizo fue poner al desnudo en toda su trágica realidad las debilidades, fallas, errores y contradicciones internas”**⁵²⁷.

A raíz de lo anterior, la CNR insistió en potenciar la discusión ideológica como método de depuración. **“Creemos que es un error histórico parar el proceso partidario interno, evitando la discusión ideológica y dando por superadas**

⁵²² Cfr. Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido. Documento interno del PSCh, julio 1976. AISA. Pág. 3.

⁵²³ Op. Cit. Pág. 5.

⁵²⁴ Circular del Secretario General del PSCh Carlos Altamirano, Berlín, sept. 1976. Pág. 1. El documento contenía, entre otras cosas, indicaciones precisas sobre formas y conductas de los militantes y los castigos a que se exponían si continuaban desarrollando conducta faccional. Además, señalaba expresamente los legítimos órganos del partido al cual los militantes, tanto del interior como del exilio, debían obediencia. Este episodio es quizás uno de los ejemplos más claros de la lucha entre las facciones, ya que los sectores aludidos (CNR, MR-2 y Dirección para el Consenso) enviaron, según fue el caso, sus acuerdos o reproches al mismo Secretario General.

⁵²⁵ Según se desprende de una Circular del SE, las respuestas de las facciones MR-2 y Dirección para el Consenso, en términos generales fueron positivas, unitarias y coincidentes con los planteamientos del SE. No así la respuesta de la CNR, Cfr. Circular del Secretariado Exterior PSCh, Berlín, 16 abril 1977. AISA.

⁵²⁶ Respuesta de la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR). Documento Interno del PSCh, Santiago de Chile, diciembre 1976. AISA. Pág. 3.

⁵²⁷ Op. Cit. Págs. 3 y 4.

todas las debilidades y errores del socialismo chileno⁵²⁸. Además, señaló que si bien Altamirano se autodefinía e identificaba con la interpretación marxista, en el fondo no ejercía una conducción bajo tal premisa.

Paralelamente, criticaron las continuas aproximaciones del Secretario General con la dirigencia de la DC. La Coordinadora -proclive a un acuerdo con los partidos de clase proletaria- señaló que insistir en un acuerdo con el centro *“dañaba el curso ascendente del proceso”*. La Coordinadora percibió negativamente el incipiente giro de las posiciones ideológicas de Altamirano⁵²⁹.

A pesar de los esfuerzos del SE por alinear al partido y combatir a las facciones, los disidentes persistían en criticar la postura ambigua de Altamirano frente a las facciones. El objetivo del Secretario General, según sus detractores, era mantener el liderazgo desde el exilio.

La DI decidió realizar su II Pleno clandestino (Agosto 1977). Este evento, aunque ratificó los planteamientos esgrimidos en el Pleno del año anterior, aparecieron dos elementos que quiero resaltar brevemente. Se realizaron aportes sobre el concepto de democracia y se incorporó una visión más inclusiva en la política de alianzas.

En las resoluciones se señaló que era imperativo superar la democracia formal y hacer un ***“esfuerzo por ampliar la democracia más allá de las formalidades llevándola a los distintos sectores de la vida”***⁵³⁰. El Pleno señaló que la traumática experiencia de las dictaduras latinoamericanas generó, por parte de los movimientos populares, la promoción de la lucha por la democracia. ***“Este fenómeno es particularmente claro en estos momentos cuando en distintos países aplastados por la bota militar, los sectores populares impulsan una lucha democrática”***⁵³¹.

En definitiva, hay un primer atisbo de rechazo a la “democracia formal” definida anteriormente. Por ello, proponen que ***“el socialismo solo puede nacer en Latinoamérica del desarrollo consecuente de la democracia”***⁵³².

Por otro lado, se consolidó, al interior del partido, la necesidad de instituir una alianza que vaya más allá de las afinidades ideológicas. Es decir, anteponer las necesidades más inmediatas (fin de la dictadura) a las concepciones estratégicas políticas de mayor alcance (instauración del proyecto socialista).

En este sentido, vieron posible, e incluso necesario, la alternativa de incorporar a la DC en una alianza opositora. ***“La Democracia Cristiana ha demostrado tener profundas contradicciones con el régimen militar fascista y en la medida que representa a vastos sectores que han tenido una práctica política***

⁵²⁸ Op. Cit. Pág. 4.

⁵²⁹ La posición del SE ante la respuesta tajante y crítica de la CNR fue aplicar los acuerdos orgánicos para tales efectos: ***“En este sentido, el Secretariado manifestó expresamente su desacuerdo con los criterios políticos y orgánicos que contiene el documento de la CNR y en relación a ello, se ratificó la decisión adoptada en septiembre de 1976 en orden a la aplicación de medidas disciplinarias a los elementos que actúan por este grupo en el exterior”***, En: Circular del Secretariado Exterior PSCh. Op. Cit. Pág. 1.

⁵³⁰ Los Socialistas en la lucha por la democracia: Resoluciones del II Pleno clandestino del PSCh, Santiago de Chile, agosto 1977. AISA. Pág. 10.

⁵³¹ *Ibíd.*

⁵³² *Ibíd.*

consecuentemente antidictatorial en este período, deben formar parte de esta alianza⁵³³.

La DI, a través de los Plenos clandestinos, allanó el camino para intentar homogenizar a los socialista al interior del país, lo que significó aislar a las facciones disidentes como la CNR o MR-2, y por otro lado estrechó vínculos con Clodomiro Almeyda (o mejor dicho Almeyda cooptó dirigentes al interior), para influir en la toma de decisiones del SE.

Por su parte el SE, aunque se esforzó por centralizar al partido, no logró que la DI y las diversas facciones se alinearan bajo sus designios. Las desconfianzas entre la DI y el SE, especialmente, con el Secretario General, se potenciaron. La lucha ideológica y por el control del partido estaba camino a consumarse.

4.4. El Pleno de Argel (1978): crónica de una ruptura anunciada

Las diferencias ideológicas de fondo se perciben claramente hacia 1978. Pero también se hicieron presentes viejos resquemores personales. El ambiente del Pleno de Argel⁵³⁴ fue distinto al de la Habana, ya que en este último prima cierta homogeneidad y nostalgia revolucionaria.

En Argel, en cambio, hubo un contexto ideológico más heterogéneo y las disputas fueron más evidentes: en primer lugar, el debate ideológico se había posicionado en el seno del partido, especialmente entre los militantes del exilio; en segundo lugar, se habían formado facciones más definidas (altamiranistas-almeydistas), las cuales estaban representadas en el SE; y, por último, el escenario político en Chile potenció la toma de decisiones del Interior por sobre el SE⁵³⁵.

Existe consenso para establecer que en el Pleno de Argel se produjo un cruce ideológico. El problema surgió con el informe que hizo Altamirano al Pleno, en donde revalorizó la democracia, admitió la necesidad de oficializar una alianza con la DC y criticó de forma velada al leninismo. Dávila señala que aquel informe **“constituyó uno de los puntos principales de la evolución ideológica del Partido Socialista de Chile en estos años”**⁵³⁶.

La perplejidad entre los militantes fue notoria, ya que el líder socialista publicó en torno a dicho Pleno (marzo 1978) un documento denominado *“Dialéctica de una derrota”*⁵³⁷, en el cual ratificó su postura marxista-leninista. Además, enunció conclusiones respecto de las causas de la derrota, sobre el enfrentamiento insoslayable, la pertinencia de una estrategia armada para la toma del poder, la necesidad de una política militar, sobre la unidad de la clase obrera, etc⁵³⁸.

⁵³³ Op. Cit. Pág. 14.

⁵³⁴ El Pleno de Argel, por razones de seguridad y con objeto de distraer a los aparatos de seguridad del régimen, se celebró finalmente en la ciudad de Leipzig, en la RDA.

⁵³⁵ Cfr. VARGAS, María y DÍAZ, Lucila (2007). Op. Cit. Págs. 124 y 125.

⁵³⁶ DÁVILA, Mireya (1994). Op. Cit. Pág. 36.

⁵³⁷ Para VARGAS y DÍAZ (2007) este documento puede considerarse la respuesta de Altamirano al Documento de Marzo.

⁵³⁸ Respecto de la estrategia de la UP frente al tema del poder y al desenlace de 1973, Altamirano señaló: **“La ruptura final, factor insoslayable en la subversión del dominio de clase, solo podía lograrse -en Chile- en términos de fuerza militar. La ausencia de aquella previsión y la incapacidad para sustituir oportunamente la estrategia equivocada, determina -en definitiva- el fracaso de la experiencia chilena”**. Es decir, para Altamirano la vía pacífica solo pudo haber triunfado si la fuerza revolucionaria acumulada era ampliamente reconocida y poderosa. Solo así las fuerzas reaccionarias y burguesas desistirían del enfrentamiento armado. Sin embargo, dice el autor, éste no fue el caso de Chile, ya que la fuerza político-social

Sin embargo, existe una cuestión no menor, y es que este libro fue escrito en 1975, bajo el ambiente unitario del Pleno de la Habana. Es decir, su redacción fue tres años antes de su edición y a dos años del golpe de Estado, donde aún prevalecían las tesis ortodoxas. Aun así, Altamirano, publicó dicho texto, como una forma apaciguar las críticas de un sector (ortodoxo) de la organización.

Altamirano fue consciente que el viraje ideológico era cuestión de tiempo. Por ello, consideró necesario conseguir el apoyo de la DI para no perder el liderazgo en Chile. La estrategia al parecer fue persuadir a diferentes líderes y sectores puntuales. El investigador Edison Ortiz se inclina por esta tesis: **“Altamirano quiso seguir manejando su convivencia con el interior, como lo había hecho hasta entonces, es decir, multiplicar y facilitar sus contactos con grupúsculos, buscando una fuente de relaciones distinta a la oficial”**⁵³⁹.

Sin embargo, considero que además de la disputa ideológica, en el Pleno hubo también disputas por intereses. Y más precisamente un ajuste de cuenta con Altamirano y con lo que se denominó la “Dirección derrotada”. Es decir, en el Pleno hubo una amalgama entre ajustes pendientes, choque de intereses y, principalmente, una disputa ideológica.

Lo anterior se sustenta haciendo una comparación entre Argel y las resoluciones del II Pleno clandestino de la DI (1976). En éste último hubo un primer alcance respecto de la importancia de la democracia (y su consiguiente crítica a la “democracia formal”) y la necesidad de plasmar una alianza con la DC.

Por lo tanto, dos de los aspectos que recurrentemente se señalan en las investigaciones para justificar la posterior expulsión de Altamirano -y varios de sus seguidores del SE- ya habían sido señalados someramente en el anterior Pleno de la DI. Altamirano lo que efectivamente realizó en Argel fue una mayor depuración y un claro distanciamiento respecto de sus postulados ortodoxos de antaño.

Lo trascendental es que Altamirano en Argel cuestionó oficialmente la pertinencia del leninismo y reconoció los atributos de la socialdemocracia europea. Lo anterior, puso en evidencia el inminente giro ideológico del Secretario General.

En primer lugar, criticó la conceptualización que se hizo de la democracia durante la UP, al momento que revalorizó el aporte de “la democracia sin apellidos”: **“los elementos de formalismo que caracterizan la limitada democracia burguesa, no invalidan el concepto mismo de democracia (...) el avance al socialismo ha de estar ligado a la profundización de nuevas formas de convivencia democrática”**⁵⁴⁰.

que acompañó a la UP, no tuvo la suficiente energía para viabilizar y ratificar la vía pacífica. Altamirano frente a este debate fue categórico: **“La clase obrera no estuvo aislada. En cambio, si es efectivo, que aún sin estar aislada, no logró concitar en torno suyo una fuerza militar suficiente para vencer. Aquí está el meollo del problema. No basta el 51% cuando el resto -la minoría derrotada en términos sociales y electorales- tiene a su lado la inmensa mayoría del poder económico, “del sentido común”, las Fuerzas Armadas, del aparato represivo, de los medios de comunicación de masas y articula el omnipotente poder del imperialismo. La minoría “con fuerza” manda, arbitra y decide”**, En: ALTAMIRANO, Carlos (1977), *Dialéctica de una derrota*, México D.F: Siglo XXI Editores. Pág. 209. Las primeras reflexiones críticas sobre las causas de la derrota pueden consultarse, En: ALTAMIRANO, Carlos (1974), *Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno*, En: *Boletín Informativo* N° 4, sept-oct 1974. AISA. Págs. 19 y 20.

⁵³⁹ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 244.

⁵⁴⁰ Informe al Pleno Extraordinario del Comité Central del Partido Socialista de Chile, marzo 1978. AISA. Pág. 7.

Altamirano si bien no exteriorizó un rechazo explícito al leninismo, si es factible apreciar un distanciamiento de sus reflexiones más dogmáticas (UP) y de su última publicación *“Dialéctica de una Derrota”*, al señalar que **“Estimamos sí, que esta fundamentación debe ser producto de una asimilación activa y creadora de las premisas filosóficas y científicas del marxismo y del leninismo, y no de un mero intento de erudición o repetición”**⁵⁴¹.

La misma postura asumió para referirse a la concepción de partido. **“La más grande distorsión que hemos podido observar en torno a este tema reside en la tendencia a aceptar acríticamente y en forma dogmática una concepción presuntamente leninista de partido, que se supone constituye la generalización científica de la experiencia universal de conducción de la clase obrera y el campesinado”**⁵⁴².

Por otro lado, señaló que la posición del partido frente a las sociedades del campo socialista no **“puede ser la de la asimilación mecánica e irreflexiva, que confunde la renuncia a la independencia de criterio, con la fidelidad al leninismo, promoviéndola al rango de expresión internacionalista (...) Si el leninismo respondió a las exigencias fundamentales de la transición al socialismo en Rusia (...) no cabe la menor duda de que planteó nuevas interrogantes, sin ofrecer respuestas inmediatas o plenamente satisfactorias”**⁵⁴³. Finalmente, criticó a quienes se arrogaban la calidad de leninistas: **“En estas cuestiones no es más leninista quien mejor copia soluciones ajenas, por muy afortunadas que hayan sido”**⁵⁴⁴.

Respecto de la política de alianzas el Secretario General dejó en claro que: **“la alianza estratégica a que aspira la clase obrera, no está cuestionada por el hecho de que en una determinada instancia histórica, surjan coincidencias con otros sectores (...) Reiteradamente hemos planteado un criterio que coloca el énfasis en la necesidad de estimular una convergencia con la Democracia Cristiana”**⁵⁴⁵.

Lo anterior significó un giro evidente, ya que en tiempos de la UP se mostró abiertamente contrario al diálogo con la DC, a la cual consideraba un partido burgués con interés mezquino y ajeno a las reivindicaciones del proletariado.

Otra de las propuestas hecha por Altamirano en el Informe al Pleno, tiene relación con la política del partido en el plano internacional y, específicamente, con la socialdemocracia europea. Altamirano recordaba que al momento del golpe de Estado el PSCh solo mantenía relaciones con el PC cubano: **“En ello influyó -indudablemente- un enfoque provinciano y esquemático de la realidad internacional, lo que nos llevó -entre otras cosas- a subestimar cualquier tipo de relación con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos”**⁵⁴⁶.

Por ello, el máximo dirigente justificó la amplitud que desarrolló el exilio socialista, principalmente en el campo europeo. **“Las posiciones que hemos logrado, sin por ello renunciar en lo más mínimo a nuestros principios autónomos, han**

⁵⁴¹ Op. Cit. Pág. 17.

⁵⁴² Op. Cit. Pág. 38.

⁵⁴³ Op. Cit. Págs. 39 y 40.

⁵⁴⁴ Op. Cit. Pág. 40.

⁵⁴⁵ Op. Cit. Págs. 28 y 31.

⁵⁴⁶ Op. Cit. Pág. 55.

sidó por cierto, fruto del espíritu internacionalista, abierto, no sectario y fraternal que hemos encontrado (...) Mantenemos relaciones amplias y profundas con todos los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa⁵⁴⁷.

Respecto de los problemas de unidad interna, Altamirano propuso en el informe una Dirección Única para zanjar las continuas divisiones entre el interior y el exterior⁵⁴⁸. Sin embargo, como el mismo dirigente Jorge Arrate reconoce en la investigación de Vargas y Díaz, la propuesta era una estrategia para consolidar el poder del SE en el interior⁵⁴⁹. La propuesta fue rechazada en el evento.

Altamirano fue consciente que su apoyo en el SE estaba en duda, ya que muchos de sus correligionarios fueron depurados por cuadros cercanos a la DI y a la figura de Almeyda. **“En este pleno Altamirano intentó no quedar cercado (...) sin embargo, quedó atrapado por una dirección que ya no respondía íntegramente a sus designios”**⁵⁵⁰.

Según los almeydistas, en el Pleno de Argel, fueron derrotadas las posturas de derecha y las de ultraizquierda. Para Almeyda, los primeros tenían una **“errada concepción de las alianzas, que nos colocarían a remolque de la burguesía”**. Además, se caracterizaban por **“su anticomunismo y su conformismo frente a la realidad social chilena (...) Y está claro también que en Argel fueron derrotas las posiciones aislacionistas de la ultraizquierda, adversas a la promoción de la unidad antifascista y desvalorizadoras de la UP”**⁵⁵¹.

En dicho Pleno se configuró un nuevo SE que se enfrentó al recambio ideológico que veladamente propuso Altamirano. Es decir, a estas alturas tanto la DI como el nuevo SE fueron contrarios a los planteamientos ideológicos y al método de conducción esgrimido por Altamirano. La dicotomía fue evidente entre el Secretario General y la nueva Dirección.

A pesar de que Altamirano hizo oficial su renuncia al Pleno, ésta no fue aceptada. Este hecho, que puede parecer contradictorio, lo explica Ortiz: **“El objetivo de lo que más tarde se conocería como Almeydismo, que se presentaban como triunfadores de aquel pleno, fue bastante claro: ganar tiempo hasta poder producir los cambios que permitieran avanzar en la concepción de organización que debía desarrollarse. La prueba de ello es que, una vez consolidado su poder, y con posterioridad a ese evento político, realizan en Chile el tercer pleno nacional clandestino”**⁵⁵².

Si para la DI y el nuevo SE el Pleno de Argel significó un avance en el fortalecimiento y homogeneización de la línea política, para los altamiranistas el partido había sido asumido por una Dirección dogmática y sectaria, definida por prácticas estalinistas, bajo una conducta eminentemente pro-comunista, con una

⁵⁴⁷ Op. Cit. Pág. 56. Especifica que se han consolidado relaciones estrechas con los partidos socialistas de España, Francia, Holanda, Italia y Bélgica.

⁵⁴⁸ Cfr. Op. Cit. Pág. 46.

⁵⁴⁹ Cfr. VARGAS, María y DÍAZ, Lucila (2007). Op. Cit. Pág. 126.

⁵⁵⁰ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 244.

⁵⁵¹ Carta de Almeyda a la Dirección Interior, abril 1979. AISA. Pág. 6.

⁵⁵² ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 244. Carmelo Furci, en su investigación, plantea similar idea.

clara tendencia a desdibujar la identidad y el perfil histórico de los socialistas chilenos (esto último fue un tema recurrente)⁵⁵³.

Los altamiranistas señalaron que la nueva Dirección (pro-almeydista) profundizó los desacuerdos y cometió tres errores sustanciales:

- 1) consideraban al SE como una estructura que simplemente daba apoyo a la DI;
- 2) la Dirección comenzó a utilizar métodos paternalistas y antidemocráticos para elegir a los dirigentes en el exilio; y
- 3) la relación entre el SE y la DI estuvo manejada solo por los almeydistas excluyéndose al Secretario General (Altamirano)⁵⁵⁴.

Para el dirigente Eduardo Gutiérrez los primeros atisbos renovadores de Altamirano se produjeron con posterioridad a Argel. ***“La temática renovada se había abierto paso en el exilio y una de sus primeras manifestaciones la había constituido el discurso de Carlos Altamirano en el aniversario del Partido en ciudad de México (1978). Ahí había postulado la necesidad de una alianza entre el Partido Socialista y la Democracia Cristiana, dado que ambos eran representativos de las capas medias de la sociedad chilena. No profundizó más. Su opinión se debatió en el Secretariado Exterior, pero en Chile no se conoció la polémica”***⁵⁵⁵.

En dicho discurso, Altamirano llamó a validar una alianza PSCh-DC, ya que, según él, en ambas organizaciones recaía una responsabilidad especial. Enfatizó que era necesario que el partido superase el internacionalismo restrictivo y llamó a no supeditar ***“la solidaridad a estrictas coincidencias ideológicas y programáticas”***. Por el contrario, solicitó potenciar ***“un internacionalismo amplio y generoso, abierto a fuerzas con diversas inspiraciones filosóficas y doctrinarias”***. Sobre cuestiones teóricas-políticas, rechazó ***“el particularismo subjetivista y la generalización mecanicista con rasgos de integrista doctrinario”***. Especificó que las ideas del leninismo no pueden ser comprendidas como ***“cuerpos doctrinales fosilizados, sino como guías para la reflexión crítica y la acción transformadora y como tales, abiertos a su verificación, no solo por la práctica social, sino también por el aporte de otras importantes contribuciones teóricas”***⁵⁵⁶.

Altamirano parecía descifrar el futuro. No por nada, su experiencia en la RDA estaba marcando definitivamente el pulso de sus certidumbres ideológicas. Es decir, experimentó irónicamente, un profundo cambio de ideas a luz de su escarmiento en el “socialismo real” de Honecker⁵⁵⁷.

⁵⁵³ Cfr. PSCh, El Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior a la militancia del partido, abril 1979. AISA. Pág. 3.

⁵⁵⁴ Cfr. FURCI, Carmelo (2008). Op. Cit. Pág. 224.

⁵⁵⁵ GUTIÉRREZ, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 126.

⁵⁵⁶ Discurso de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile, México, 14 mayo 1978. AISA. Págs. 8, 9 y 16. Para el investigador Edison Ortiz, en cambio, la primera reflexión de Altamirano con impronta renovadora la realizó en 1974 al referirse a las debilidades de la UP: ***“Una suerte de lugar común en muchos esfuerzos de análisis sobre las causas del desenlace, parece ser nuestra incapacidad para elaborar una política adecuada hacia las capas medias (...) en su exacta dimensión, reconocemos el hecho de que ausente una política definida de poder, no estuvimos en condiciones de ganar sectores que debieron ensanchar nuestra base de apoyo social”***, En: ALTAMIRANO, Carlos (1974). Op. Cit. Págs. 12-15.

⁵⁵⁷ Diversas son las apreciaciones respecto de la experiencia de los exiliados chilenos en la RDA. Desde allí no solo se fraguó una parte de la disidencia socialista frente a la ortodoxia, también se incubó la reflexión del PCCh para promover la radicalización de su línea política, la cual con el tiempo suscitó un proceso de renovación al interior del partido. Las mismas inquietudes manifestó en su tiempo José Rodríguez Elizondo. ***“La RDA, de esta manera, no solo fue el primer escenario importante de la disidencia y la renovación. También tuvo que***

Describió a la RDA como una sociedad coercitiva: **“Me chocó enormemente la ausencia de libertad. Era una sociedad coercitiva (...) fue un proceso lento (...) paulatinamente me fui dando cuenta de que ese sistema terminaría en grave estancamiento tanto en su economía, como en sus relaciones humanas”**. Aunque reconoce que fue un proceso duro, terminó finalmente identificándose con la disidencia y renegando de los integrismos: **“las sociedades con un modo de producción estatista no eran integralmente perfectas, y las sociedades con un modo de producción capitalistas no eran integralmente perversas. Dejé de creer en todo esto; en otras palabras, renuncié a los integrismos religiosos”**⁵⁵⁸.

La DI consciente de las contradicciones surgidas en el exterior emitió un documento donde señalaba las diferencias ideológicas y orgánicas con el exilio socialista. **“Existen objetivamente una compleja gama de factores, que van desde las definiciones políticas más generales, como el carácter de Proyecto Revolucionario, hasta las formas de lucha y los esquemas orgánicos con que ha de conducirse el proceso (...) han estado más presentes los factores secundarios que los intereses concretos de la realidad política y social que vivimos en Chile”**⁵⁵⁹.

El acto final que marcó oficialmente la división del partido ocurrió cuando la DI organizó en febrero de 1979 el III Pleno clandestino. En el documento al Pleno se dejó constancia de las disidencias y conflictos generados en el último tiempo en el SE, **“habiéndose producido un quiebre entre una “mayoría” y una “minoría”, estando a la cabeza de esta última el compañero Secretario General”**⁵⁶⁰.

Según relata el propio documento, los partidarios de Altamirano rechazaban la nueva composición del SE elegido en Argel, ya que, **“la “mayoría” estaría impulsando prácticas “estalinistas” de conducción política, que muestra “desviaciones pro comunistas”, que se actúa sectariamente, etc”**⁵⁶¹.

El Pleno, frente a estos emplazamientos, desconoció las críticas por estar basadas en suposiciones y en atribución de intenciones. La repuesta del Pleno al sector

ver con la fundamentación de los grupos armados que surgirían para dar “conducción militar” a la oposición chilena. Es decir, se convertía en la clave principal de desarrollos políticos que aún están procesándose en Chile, bajo el segundo gobierno de democrático de la Concertación, En: RODRÍGUEZ, José (1995). Op. Cit. Pág. 397. La experiencia de los exiliados chilenos en la RDA incluso ha promovido la edición de novelas.

⁵⁵⁸ POLITZER, Patricia (1990), *Altamirano*, Santiago de Chile: Ediciones B. Págs. 150, 151 y 153.

⁵⁵⁹ PSCh, *Carta del Comité Central del P.S. de Chile, a los militantes socialistas en el exilio*, Santiago de Chile, noviembre 1978. Pág. 2. En el documento la DI interpeló con decisión a los sectores del exilio socialista que no acataban los deberes del partido, que incumplían con el papel de retaguardia desde el exilio, que se hacían eco de caudillismos, que defendían a facciones ajenas a la DI o quienes simplemente habían abandonado la tarea militante. Las críticas más duras y directas apuntaron a los cuadros militantes socialistas en el exilio. Incluso los insta a que regresaran al frente de lucha contra la dictadura: **“Una vez más la Dirección llama y exige que cada Socialista ocupe su lugar en la trinchera de combate. TODO MILITANTE O SIMPATIZADOR DEL PARTIDO DEBE PLANTEARSE Y HACER REALIDAD LA DECISION DEL RETORNO A LA PATRIA. Nadie está fuera de esta obligación revolucionaria, cualquiera sea la forma o la razón por lo que haya debido salir al exilio. Por cierto, existen funciones necesarias de cumplir en el exterior, que como dijimos es un frente de lucha también; pero no es cada militante el que debe decidir que él es más importante afuera que dentro de Chile; es el Partido el que debe decidir quienes deberán retrasar por un tiempo más su retorno. En tanto, para los demás su lugar está aquí, junto a nosotros, codo a codo luchando sin cuartel contra la tiranía opresora de nuestro pueblo”**, En: PSCh, *Carta del Comité Central del P.S. de Chile, a los militantes socialistas en el exilio*. Op. Cit. Pág. 3.

⁵⁶⁰ *Tercer Pleno del Partido Socialista de Chile en la clandestinidad*, febrero 1979. s.n. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo II. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984.

⁵⁶¹ *Ibid.*

altamiranistas no se hizo esperar: **“No se discuten los problemas sino que la “minoría” y, en particular, el compañero Secretario General, no desea que se discutan porque con eso se zanjarían los problemas y ya no tendrá las “armas” que en este momento está utilizando contra una “correlación de fuerzas” que le es desfavorable dentro del S.E., etc”**⁵⁶².

Una vez celebrado el III Pleno se ratificó la decisión inmediata de remover del cargo al Secretario General y nombrar a Clodomiro Almeyda en su reemplazo. En las resoluciones plenarias de abril de 1979 se señaló que: **“el Comité Central ha delegado la resolución del problema en el Pleno el que ha considerado y resuelto: (...) la separación de su cargo de Secretario General del compañero Carlos Altamirano. Esta medida es necesaria para el desarrollo del partido, para su solidificación y avance en la lucha contra la dictadura y por el socialismo”**⁵⁶³.

Altamirano al conocer la resolución formalizó un llamado a los socialistas chilenos para que desconocieran las resoluciones adoptadas por “una facción del partido en el interior” del país. Altamirano, junto a sus seguidores, se erigió paralelamente como la formación original e histórica del PSCh⁵⁶⁴.

Una de las principales razones para destituir a Altamirano estribó en la supuesta insistencia de éste en arropar actitudes divisionistas. La percepción de la DI sobre Altamirano (desviaciones oportunistas de derecha) quedó explícita en el documento al Pleno⁵⁶⁵ y en las resoluciones del mismo.

En este último documento se señaló que la progresiva contradicción entre el Secretario General y el partido, estuvo definida básicamente por: el cuestionamiento a la primera Dirección clandestina (encabezada por Exequiel Ponce); por el apoyo político y material que brindó a la CNR; no asimiló los principios de conducción colectiva ni el cambio cualitativo (cayendo en prácticas individualistas) posterior al Pleno de Argel; el intento por cambiar la composición del SE e inmiscuirse y presionar a la DI; desconocer la legitimidad del Pleno clandestino y la pretensión de que la soberanía del partido recae en su persona⁵⁶⁶.

⁵⁶² *Ibíd.*

⁵⁶³ PSCh (Secretariado Exterior-Comité Central), Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril 1979. Págs. 86 y 88.

⁵⁶⁴ Para formalizar la creación de su facción realizó una escueta conferencia de prensa en la que comunicó a los socialistas y a la izquierda chilena la formación de una “Dirección paralela”. En el fondo Altamirano consideraba que la Dirección de Almeyda era una facción creada a partir de un Pleno clandestino (no le reconocía legitimidad). Para conocer los hechos más en detalle reproduzco (con cita de Altamirano incluida) la descripción que hace Jorge Arrate (además él será uno de los afectados): **“El sector “almeydista”, mayoritario en el secretariado exterior, expulsa a Altamirano y a los tres miembros que lo apoyan, Jorge Arrate, Jaime Suárez y Luis Meneses; también el miembro suplente Erich Schnake es expulsado. Almeyda asume como secretario general y nombra a Galo Gómez, residente en México, como subsecretario. Altamirano declara en reorganización la dirección partidaria, nombra una “comisión de unidad” y convoca a Congreso. Su comunicado del 26 de abril a la militancia califica de “fracción” al sector que dirige Almeyda: “En mi carácter de Secretario General del Partido Socialista de Chile, cumplo con la obligación de informar a los militantes que una fracción sectaria, burocrática y dogmática ha pretendido apoderarse de la dirección del partido”**, En: ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). *Op. Cit.* Págs. 287 y 288.

⁵⁶⁵ Cfr. Tercer Pleno del Partido Socialista de Chile en la clandestinidad. *Op. Cit.* s.n. En uno de sus párrafos se señala que: **“sus puntos de vista críticos respecto a quienes en el exterior sustentarían las posiciones de la Dirección en Chile, han estimulado los afanes divisionistas de la disidencia oportunista de derecha, en contra de la Dirección en Chile”**.

⁵⁶⁶ Cfr. PSCh (Secretariado Exterior-Comité Central), Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril 1979. Págs. 86 y 87. Una visión diametralmente opuesta a lo planteado por la DI aparece en el documento Declaración de 87 dirigentes del PS de Chile en el interior, Santiago de Chile, 11 de mayo 1979.

Altamirano y un sector del SE consideró que la Dirección fue asumida por los creadores del polémico Documento de Marzo. Para los altamiranistas se puso en riesgo la identidad histórica del partido y su proyecto, ya que consideraban a estos sectores como voces que **“en virtud de un errado concepto autocrítico, producto a su vez de una evolución esquemática y falsa del proceso revolucionario, levantaron en los hechos “El Acta de Defunción y de Inviabilidad Histórica del Partido Socialista de Chile”**⁵⁶⁷.

Para el ex Secretario General, son éstas las posiciones internas que han desnaturalizado el espíritu unitario que surgió en el Pleno de Argel en 1978, ya que con posterioridad se abocaron a realizar “prácticas sectarias y antidemocráticas” y “un marcado carácter represivo” frente a la reacción de las bases socialistas, con el objeto último de dismantelar el “acervo y cuestionar la validez histórica del partido”⁵⁶⁸.

En definitiva, para los seguidores de Altamirano la crisis del partido **“no se inscribe en los estrechos y mezquinos marcos de una pugna por el poder, como se afirma, sino en los horizontes más auspiciosos y trascendentes, de un combate por salvaguardar el patrimonio político, ideológico y moral del Partido Socialista de Chile”**⁵⁶⁹.

Para este sector la ruptura de la organización **“se proyecta en el plano ideológico-político y al plano de la valoraciones y opciones éticas”**, y tras ellas **“se esconde una cuestión de fondo, cual es la existencia de dos opciones políticas”**⁵⁷⁰. El dirigente Ricardo Núñez (altamiranista) señala que **“como nunca en la historia del PS una división había tenido tanto fundamento ideológico. Ninguna (división anterior)”**⁵⁷¹.

En el documento de Altamirano aparecen las primeras formulaciones de un sector que posteriormente pasará a denominarse como los renovados. Esta tendencia auspició la incorporación y discusión de un nuevo bagaje conceptual, un valor por lo democrático y, por lo tanto, un rechazo, según su conceptualización, a los modelos no dialécticos e impositivos.

Para superar la crisis, según los altamiranistas, había que generar un **“proceso dialéctico, contradictorio, de construcción de un consenso, en torno a una línea política coherente, elaborada y aplicada colectivamente”** en rechazo a la aplicación de **“un proceso de adaptación de la vida del partido a un esquema**

⁵⁶⁷ ALTAMIRANO, Carlos, Compañeros del Partido Socialistas de Chile, 28 de marzo de 1979. AISA. Pág. 8.

⁵⁶⁸ Cfr. Comisión Unidad, Declaración de la Comisión de Unidad del Partido Socialista y del Socialismo Chileno, sept. 1979. En uno de sus párrafos se señala que: **“La voluntad de destruir este acervo y cuestionar la validez histórica del Partido ha estado en el centro de la praxis del grupo burocrático-estalinista encabezado por Clodomiro Almeyda. Sus concepciones y su accionar interno al postular una concepción del Partido fundamentada en un verticalismo antidemocrático, al negar su autonomía conceptual y orgánica, y al hacer una interpretación dogmática del marxismo”**.

⁵⁶⁹ ALTAMIRANO, Carlos, Compañeros del Partido Socialistas de Chile. Op. Cit. Pág. 9.

⁵⁷⁰ Op. Cit. Pág. 10.

⁵⁷¹ Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010. Además, refuta la tesis de que la división se produjo básicamente por las distintas lecturas y las formas de acabar con la dictadura, **“Ese sí que no fue un factor determinante de la división, porque dentro de lo que se denominó el altamiranismo habían muchos compañeros que pensaban que la mejor salida para terminar con la dictadura era la lucha armada. Y al revés también, la gente que estaba con Almeyda, muchos pensaban que el entendimiento con el centro político era esencial. De modo tal, que el tema de cómo derrotar a la dictadura no fue el tema de fondo. Al final el tema de fondo fue una muy profunda disputa ideológica-política”**.

o patrón incorporado desde el exterior, como tal, no decantado por la propia experiencia⁵⁷².

Questionaron, además, las diversas interpretaciones y prácticas del centralismo democrático, ya que **“se oculta una visión diversa del “factor democrático”**. En definitiva **“sería ingenuo no apreciar diferencias aún más profundas vinculadas a la existencia de dos proyectos políticos diversos”**⁵⁷³.

La carta de Altamirano puso de relieve las diferencias entre las dos concepciones que albergaba el partido:

- 1) el papel y rol del partido;
- 2) la relevancia y vigencia de ciertas características del PSCh. Es decir, sobre su identidad histórica;
- 3) la valoración del momento democrático y su dialéctica orgánica;
- 4) la política de alianzas;
- 5) el carácter estratégico y las vías para la conquista del poder;
- 6) las formas de interpretar las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin;
- 7) la posición internacional; y
- 8) los métodos y estilos de trabajo.

Las posiciones eran visibles y las diferencias ideológicas habían madurado en un grado importante⁵⁷⁴. Para la “nueva” Dirección la diferencia central entre ellos y la disidencia, encabezada por Altamirano, radicaba en la concepción de partido: **“Lo que sí es efectivamente una diferencia relevante entre la visión y fundamentalmente en la práctica política del compañero Altamirano y el conjunto de la Dirección del partido, es la distinta apreciación sobre el carácter, textura interna y desarrollo de un partido revolucionario, como lo pretende ser el Partido Socialista. Subyacen en el trasfondo del conflicto de poder producido entre el Secretario General y la Dirección Interior, dos concepciones de Partido”**⁵⁷⁵.

En definitiva, para Altamirano y sus seguidores la crisis engendraba un problema insalvable desde el punto de vista ideológico, orgánico y moral que justificaba la bifurcación entre moderados o renovados y dogmáticos u ortodoxos. En cambio, para la Dirección el conflicto ideológico señalado por Altamirano no existía, ya que los acuerdos unánimemente establecidos en el Pleno de Argel (1978) fueron avalados por todas las instancias del partido sin que se observaran oposiciones insalvables. Para estos últimos, la crisis del socialismo chileno es claramente un problema de poder, de individualidad, encarnada en el antiguo Secretario General⁵⁷⁶.

⁵⁷² ALTAMIRANO, Carlos, *Compañeros del Partido Socialistas de Chile*. Op. Cit. Pág. 10

⁵⁷³ *Ibíd.*

⁵⁷⁴ La DI estaba fortalecida y contaba con el apoyo decidido de Almeyda como figura prominente de su sector. El ex Canciller era un líder de mucho prestigio y respeto no solo entre los socialistas históricos, sino en toda la izquierda. Altamirano por su parte, reforzó su influencia en los sectores exiliados y reunió alrededor de él a importantes dirigentes (Jorge Arrate, Ricardo Núñez, Eric Schnake, Alejandro Jiliberto, Adonis Sepúlveda). Se movió en torno a dirigentes del exilio que mantenían interesantes contactos con líderes de la socialdemocracia europea y que además desarrollaban importantes actividades de divulgación política e ideológica (seminarios, revistas, diarios, centros de investigación). Para ese entonces Altamirano dejaba la “traumática realidad” de la RDA para radicarse en París.

⁵⁷⁵ PSCh, *El Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior a la militancia del partido*, abril 1979. AISA. Pág. 11 y 12.

⁵⁷⁶ Cfr. Op. Cit. Págs. 6 y 7

Así queda establecida formalmente la división del PSCh entre los renovados encabezados por Altamirano, con fuerte presencia en el exterior, y los ortodoxos de Almeyda con mayor apoyo en el interior.

4.5. La bifurcación ideológica de los socialistas históricos

A estas alturas pensar que la división es mera rivalidad entre personalidades, es desconocer la evolución ideológica de los dirigentes y militantes durante este enriquecedor y duro período.

Altamirano así lo reconoce también: ***“Ya las había (diferencias ideológicas) pero aún no se manifestaba con fuerza (...) tomé conciencia de que no había divergencias menores (...) había un problema político e ideológico de fondo; que se intentaba cambiar la esencia del socialismo chileno (...) Fue entonces cuando decidimos dar la batalla y mantener tanto la dirección del Partido Socialista como las pequeñas estructuras que habíamos logrado reconstruir después del golpe”***⁵⁷⁷.

Este sector del partido vio la necesidad urgente de renovar (rescatando su acervo fundacional) su ideología y estrategia (en términos de composición de alianzas) y reformular los métodos y la concepción de partido. Los altamiranistas han ***“profundizado la autocrítica teórica y política más allá de la consideración de los “errores de la UP” y ha concluido que se requiere un nuevo esquema de alianzas, pluralista y democrático, para generar una alternativa a la dictadura. Pero además lo separan del PS Almeyda concepciones del partido y de los métodos de su construcción que no son accesorias sino que apuntan a un problema esencial: la democracia interna”***⁵⁷⁸.

El ex Secretario General fue consciente que la división del partido era la única forma de posicionar sus emergentes y renovadas ideas: ***“para nosotros estuvo claro que para desarrollar una nueva visión del socialismo y para producir una radical renovación en sus ideas y hábitos políticos, no había otra posibilidad que la división”***⁵⁷⁹.

Legitimó la decisión de dividir al PSCh, ya que si no hubiesen prevalecido unilateralmente políticas dogmáticas y estériles estrategias de lucha extrema. ***“No cabe ninguna duda que sin esa división, hoy no se estaría dando todo un fecundo proceso de renovación. Sin esa lamentable ruptura no hubiera habido un socialismo que se abriera al conjunto de la sociedad chilena con ideas y propuestas nuevas (...) Sin en ese momento todo el socialismo hubiera reconocido la dirección de Clodomiro Almeyda, radicada en Berlín, habría predominado la visión comunista de la situación chilena y se habría acentuado la política de todas las formas de lucha en la totalidad de la izquierda”***⁵⁸⁰.

La quiebra ideológica⁵⁸¹, según los altamiranistas, tuvo por objeto rescatar el pensamiento, ideas y definiciones de los fundadores del partido, quienes habían

⁵⁷⁷ POLITZER, Patricia (1990). Op. Cit. Pág. 155

⁵⁷⁸ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 289.

⁵⁷⁹ POLITZER, Patricia (1990). Op. Cit. Pág. 155.

⁵⁸⁰ *Ibíd.*

⁵⁸¹ Además de las diferencias ideológicas que marcan la división del partido debemos señalar que existen otras variables que ayudan a agudizar esta quiebra: uno, fue el tema de los dineros (de quién recibir y a quién

desarrollado una visión menos ideológica, menos ortodoxa y, por otro lado, más latinoamericanista y valedera de la democracia representativa⁵⁸².

El encargado de la facción altamiranista en Chile, Ricardo Núñez señala que su ingreso al país tuvo por objeto **“rescatar una parte del PS que había quedado sin mayor conducción producto de la división (...) y porque estaba convencido que una alternativa de esa naturaleza, iba a atraer efectivamente -como sucedió posteriormente- a sectores importantes de la izquierda chilena que habían quedado huérfanos de lo que había significado el PS (...) y la experiencia demostró efectivamente que teníamos razón”**⁵⁸³.

El sector que encabeza Almeyda, por su parte, intentó mantener las bases ideológicas y estratégicas que habían definido, según ellos, al partido históricamente y, en particular, en esta última etapa (dos décadas)

Arrate y Rojas, haciendo un breve ejercicio de comparación señalan, que para esta etapa: **“Altamirano y sus partidarios se inclinan por preservar la tradición de un PS capaz de reconocer diversas tendencias en su interior. Almeyda y los suyos desean aplicar con rigor los criterios “marxista-leninistas” de organización partidaria. Altamirano predica, aún desde Berlín Oriental, una posición internacional autónoma para el PS y una relación diversificada con las distintas corrientes del pensamiento socialista. Sin perjuicio de sostener relaciones múltiples, Almeyda muestra una inclinación por el bloque de países comunistas de Europa del Este. Almeyda interpreta la derrota de la UP como producto de desviaciones “de izquierda”, mientras Altamirano otorga más peso a las “de derecha”. Almeyda postula firmemente una alianza estratégica con el PC, Altamirano perfila mucho más las diferencias entre los dos partidos”**⁵⁸⁴.

Después de la quiebra, el PSCh queda oficialmente dividido en dos grandes tendencias: los llamados ortodoxos, liderados por Almeyda y los renovados encabezados por Altamirano. Walker dice que frente a esta división se reveló la existencia de dos concepciones antagónicas: la lectura leninista del quiebre democrático y por otro una lectura que llamó de “reafirmación democrática”⁵⁸⁵.

Si hacemos un resumen de las divergencias ideológicas y políticas de entonces, observamos que para los renovados:

apoyar), es decir muchas veces las lealtades estaban condicionadas por las fuentes de financiamiento recibidas desde el exterior. Otra cuestión que se señala fue la de “satanizar al adversario” que llegó a niveles desconocidos en el partido, generando duras luchas intestinas por el poder, como si la sola represión de la dictadura no fuera suficiente. Otra cuestión que es necesario nombrar fue que en la evaluación de la derrota hubo sectores que quisieron cobrar responsabilidades políticas a los dirigentes de la época pasándole facturas más allá del fallido acto. Al parecer las rencillas del pasado aún permanecían escondidas a la espera de la oportunidad de sacarlas a flote. El propio Ortiz lo dice aún más claro: **“Más allá de las razones y sin razones entregadas por ambas facciones, estuvieron estas otras dos, más históricas y humanas, no tan gloriosas, martiroológicas, ni epopéyicas que dividió a socialistas chilenos en ortodoxos o almeydistas y socialdemócratas o renovados, la muy humana disputa por el poder y el ajuste de cuentas entre sus facciones”**, En: ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 255.

⁵⁸² Según la CNR, entre los altamiranistas existía una contradicción vital, ya que desconocían los postulados ideológicos fundacionales del partido de los años 30. Según la CNR el proyecto socialista -el Frente de Trabajadores- que plantearon originalmente sus líderes, se encaminaba a la instauración de un socialismo marxista, quizás no dogmático, pero enriquecido por las experiencias y realidades del devenir social. Es decir, nunca se rechazó al marxismo, cuestión que a la postre, según la Coordinadora, pretendían realizar los líderes de la facción de Altamirano.

⁵⁸³ Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010.

⁵⁸⁴ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 288.

⁵⁸⁵ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 206

- 1) la opción fue reconstruir el partido desde una óptica nacional, pero estrechamente relacionada al desarrollo del socialismo latinoamericano⁵⁸⁶;
- 2) la democracia representativa cobró valor y la asumieron como un fin en sí misma;
- 3) se replantearon críticamente la relación con el PCCh. La idea fue finiquitar la histórica alianza con los comunistas; y
- 4) apostaron por un frente amplio que incluyera a los sectores del centro político, especialmente a los demócratacristianos.

En cambio, para los ortodoxos o almeydistas:

- 1) se mantuvieron fieles a la línea marxista-leninista;
- 2) revalidaron la vigencia de la histórica alianza con el PCCh;
- 3) siguieron considerando a la UP un proyecto legítimo y propio de la izquierda y del movimiento popular;
- 4) mantuvieron una estrecha relación con los países socialistas, especialmente con la URSS; y
- 5) consideraron apropiado y oportuno la utilización de “todas las formas de lucha” para enfrentar a la dictadura.

Formalmente establecida la división en dos grandes sectores⁵⁸⁷, el partido entró en una diáspora interna. Inclusive, se habló de caudillismo. Al parecer afloró en muchos líderes socialistas una especie de espíritu mesiánico en detrimento de un espíritu autocrítico colectivo.

Ante la recurrente pregunta, ¿Dónde estuvo el inicio de la renovación ideológica en el PSCh? La respuesta es unánime: en el exilio. El influjo renovador en Chile solo logró penetrar decididamente una vez acaecido la quiebra oficial en 1979⁵⁸⁸.

Aunque el giro de un sector de los socialistas se gestó en la figura de Altamirano -a partir del Pleno de Argel en 1978- no podemos desconocer algunos factores claves que ayudaron a forjar la ruptura. Me refiero, específicamente, al influjo de la izquierda europea entre los exiliados chilenos.

Uno de los eventos destacados fue la temprana discusión que generó el texto del líder comunista italiano Enrico Berlinguer titulado “*Reflexiones a propósito de los acontecimientos de Chile*”. Aunque al comienzo las ideas del líder italiano no fueron bien recibidas, finalmente éstas terminaron por calar hondo entre los socialistas chilenos.

Jorge Arrate reflexiona en este sentido: **“sobre la base de la experiencia chilena, Berlinguer concluye, que la única manera de avanzar en Italia a una sociedad más justa es con un acuerdo entre comunistas, socialistas y demócratas cristianos, y además de un compromiso histórico, el acuerdo entre el mundo**

⁵⁸⁶ Si bien el influjo de la socialdemocracia y el eurocomunismo europeo fue fundamental para este sector, fueron conscientes que estos proyectos fueron creados e implementados en sociedades avanzadas e incrustadas en un medio muy distinto al ámbito latinoamericano.

⁵⁸⁷ Sin embargo, existen, como hemos señalado, otros sectores que ajenos a esta disputa decidieron mantener en firme, lo que llamaron, los valores y la línea del socialismo chileno. Aún persisten facciones como la CNR o La Chispa. A raíz de la presente disputa emergieron también otras facciones que cobrarán valor en el período venidero como la Tendencia Humanista, Frente Socialista o el MAS.

⁵⁸⁸ En el exilio hubo tiempo y medios para reflexionar sobre cuestiones trascendentales en el desarrollo ideológico del partido. En cambio, la tarea primordial en el interior (a pedido del exterior) era reconstruir el partido como eje de la resistencia a la dictadura.

popular de izquierda y el mundo popular cristiano. Comienza a penetrar el debate chileno yo lo leo y digo este es un loco de mierda, los demócratas cristianos nos metieron el golpe (...) y eso empieza a ser parte del debate⁵⁸⁹.

Sin lugar a dudas, que la reflexión de Berlinguer fue tomada en cuenta por Altamirano a la hora de postular una alianza PSCh-DC. Además, la “nueva” línea estratégica esbozada, tenía sentido para muchos socialistas históricos, ya que se enmarcaba dentro de los postulados erigidos en el Programa de 1947 y en las tesis del ideólogo Eugenio González⁵⁹⁰.

Por otra parte, países europeos como Francia e Italia, y en menor medida España, jugaron un rol fundamental en la estructura y organización del exilio chileno. Los procesos coercitivos aplicados por la URSS a las repúblicas satélites del Este, generaron profundas incertidumbres y reflexiones críticas entre los militantes socialistas exiliados.

Además, el apoyo económico de los partidos socialdemócratas europeos fue una variable que muchas veces condicionó la acción de los partidos en el interior, determinando no solo las prioridades, sino la reflexión ideológica. **“El exilio chileno se ve envuelto a través de la solidaridad que su caso despierta en todo el mundo, en una red de contactos que favorecen una salida democrática para Chile mediante una reconstrucción con modificaciones del sistema de partidos anterior a 1973. Entre los elementos importantes de este proceso se cuenta, desde muy temprano, el apoyo de la Internacional Socialista a los contactos entre sectores socialistas y demócratacristianos**⁵⁹¹.

Todo lo anterior refleja que el influjo teórico-político y la experiencia del exilio, cercana a los socialismos reales, al eurocomunismo y a la socialdemocracia, había provocado las primeras consecuencias en el PSCh: **“Desde el exilio, éste se ve como un quiebre ideológico marcado por tendencias políticas que desarrolló el partido desde 1973 hasta 1979. Estas corresponden en primer lugar, a una tendencia dentro del partido a radicalizar las posturas marxistas leninistas reflejadas en el Documento de Marzo de 1974 y en la defensa y promoción de la alianza histórica PS-PC. Un segundo sector será considerado por sus detractores la derecha del Partido, desilusionados por los “Socialismos Reales” desarrollaran una mirada renovada del Socialismo, identificándolo con las políticas de la Socialdemocracia y más cercano a las propuestas de la Democracia Cristiana que a las alianzas tradicionales del PS, rescatarán el pensamiento político de Eugenio González y postularán la reconstrucción del partido desde su realidad latinoamericana, de la mano de la democracia representativa**⁵⁹².

⁵⁸⁹ Citado En: VARGAS, María y DÍAZ, Lucila (2007). Op. Cit. Pág. 122.

⁵⁹⁰ El programa del partido del año 1947, realizado por el reconocido y celebrado líder, Eugenio González, es para muchos socialistas el verdadero espíritu e identidad del partido. En dicho programa se plantea que si bien se acepta al marxismo como eje analítico para la interpretación de la realidad social no debe ser el único elemento a utilizar, sino que el método de interpretación de la realidad debe estar enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos revolucionarios del constante devenir social.

⁵⁹¹ YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Pág. 230.

⁵⁹² VARGAS, María y DÍAZ, Lucila (2007). Op. Cit. Pág. 129.

5. Partido Comunista de Chile (PCCh)

Se ha señalado que el PCCh, posterior al golpe de Estado, se mantuvo fiel a los designios de la Internacional Comunista. También se ha concluido que la posterior radicalización de su línea política en los años ochenta obedeció a una vuelta a la ortodoxia teórica, impuesta por la Dirección exiliada en Moscú, profundizando su monolitismo.

Sin embargo, estas ideas -que durante un tiempo han predominado en las investigaciones- no son del todo correctas. Como señala Viviana Bravo en su investigación sobre el PCCh: **“es posible encontrar en los años que siguen al golpe militar un terreno fértil para poner ese supuesto en cuestión”**⁵⁹³. Aquellos años representan la génesis de un cambio en la cosmovisión de los comunistas chilenos. El tema como veremos es más complejo.

En esta primera etapa, analizaré a través de la sistematización de los documentos clandestinos, la evolución del PCCh para delinear cuál fue la estrategia y la línea desarrollada posterior a la dictadura y así de paso confirmar o refutar algunas ideas-tesis que aún hoy son objeto de discusión.

5.1. “Desde Chile hablan los comunistas”⁵⁹⁴: la derrota desde una perspectiva política y la ratificación de la línea de masas (1973-76)

La Dirección clandestina⁵⁹⁵ posterior al golpe de Estado editó un documento llamado *“Los acontecimientos en Chile: la visión de los comunistas”* que recoge las primeras líneas y estratégicas del partido.

La Dirección clandestina ratificó:

- 1) la línea frente populista que había impulsado desde los años treinta. Según el PCCh, esta línea había interpretado correctamente el carácter de la revolución chilena;
- 2) caracterizó a la dictadura como un régimen fascista. Por ello, propuso la formación de un Frente Antifascista (entendida esta última como la política del PCCh para el período 1973-79);
- 3) se ratificó la “vía de la revolución chilena”, a pesar del fracaso de la UP. Es decir, no se revocó la estrategia gradualista como vía para el acceder al poder;
- 4) se rechazó utilizar la violencia como mecanismo de lucha contra la dictadura. Se apostó por fortalecer el trabajo de masas y una política de alianzas amplias; y
- 5) por último, el partido concluyó que la derrota de la UP fue de carácter eminentemente político (y no militar)⁵⁹⁶.

⁵⁹³ BRAVO, Viviana (2008), *El tiempo de los audaces: La Política de Rebelión Popular de Masas y el debate que sacudió al Partido Comunista*, En: ÁLVAREZ, SAMANIEGO y VENEGAS (eds.) (2008), *Fragments de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)*, Santiago de Chile: Ediciones ICAL. Pág. 152.

⁵⁹⁴ El título hace referencia a un libro editado por el partido, el cual contiene una serie de documentos de la Dirección del interior entre los años 1973 y 1975.

⁵⁹⁵ La Dirección Única del PCCh, estuvo conformada por dos segmentos. En Chile se organizaron bajo las direcciones clandestinas, las cuales fueron aniquiladas en dos ocasiones en 1976. Posterior al Pleno de 1977 se decidió reforzar y proyectar una dirección que pasó a denominarse Equipo de Dirección Interior (EDI). En el exilio se organizaron bajo el Segmento Exterior, el cual estuvo conformado por miembros de la CP (incluido su Secretario General) y del CC. Moscú y la RDA fueron sus puntos neurálgicos de actividad.

⁵⁹⁶ Cfr. PCCh (1976), *Desde Chile hablan los comunistas*, Santiago de Chile: Ediciones Colo-Colo. Para una revisión en detalle de los puntos anteriormente señalados Cfr. ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Págs. 112-118.

Pasemos a profundizar este último y trascendental punto. Según el incipiente análisis de la Dirección la derrota estuvo condicionada por dos elementos:

- A) la falta de acumulación de fuerzas en el seno del movimiento popular y la ausencia de una conducción única en la UP. Lo anterior fue obstaculizado por “desviaciones” tanto de “derecha” como de “izquierda”; y
- B) la injerencia del imperialismo, el cual se manifestó a través de las transnacionales y en el empresariado nacional dependiente del capital extranjero⁵⁹⁷.

Nos centraremos en la primera causa, ya que a través de ella se describe correctamente la línea (antifascista) y, por otra parte, engendra el núcleo de las discusiones del Pleno de agosto de 1977.

En el documento *“El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo”* (1975) el partido emitió conclusiones más precisas sobre la derrota. **“La más determinante de las causas de nuestra transitoria derrota fue el progresivo aislamiento de la clase obrera, la pérdida de aliados que había logrado conseguir y el enardecimiento en contra nuestra”**⁵⁹⁸. Esta limitación se debió a la ausencia de una dirección única en el seno de la UP. A partir de esta acefalia, emergieron, según el partido, desviaciones de derecha e izquierda. Es decir, el partido reafirmó, en este texto, su tesis inicial.

Para el PCCh, las desviaciones de derecha se produjeron por las debilidades de la UP frente al constante acoso de las fuerzas reaccionarias, las cuales contaron con las legítimas garantías institucionales. En definitiva, existió una tolerancia a los actos contrarrevolucionarios (incluida la violencia callejera, la propaganda, los actos terroristas, los asesinatos, los intentos de golpe). En cuanto a las desviaciones de izquierda, los comunistas dirigieron todas las miradas al MIR y a la Dirección del PSCh y sectores del MAPU, quienes intentaron radicalizar el proyecto de la UP.

El error fundamental de la UP, según el PCCh, fue que no interpretó correctamente el rol de la clase obrera como eje del movimiento popular y vanguardia del proyecto (sumada a “la significación de las capas medias”). **“Una de las claves de nuestra derrota fue la falta de una dirección única (...) que sorteara los riegos de las desviaciones oportunistas de derecha o izquierda. Y detrás de esa debilidad fundamental figura decisivamente la labor de zapa del “revolucionarismo” pequeño burgués, determinando a impedir la necesaria hegemonía de la clase obrera y sus partidos”**⁵⁹⁹.

El PCCh fue especialmente crítico con el MIR: **“Nuestra experiencia nos muestra cuán caro paga el movimiento popular su debilitamiento interno cuando una parte de la pequeña burguesía deriva al revolucionarismo, al espontaneismo de izquierda y en vez de acercarse a las posiciones del proletariado intenta una política de división y enfrentamiento respecto de los**

⁵⁹⁷ Según la visión del investigador Carlos Bascuñán, el PCCh, al validar esta tesis como causa directa de la derrota, desconoció la existencia de una oposición democrática que expresó legalmente su rechazo al proyecto revolucionario de la UP. Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 30

⁵⁹⁸ Declaración del PCCh, *El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*, Santiago de Chile, noviembre 1975. Pág. 1. Esta tesis fue refutada por Carlos Altamirano en el documento *“Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno”*.

⁵⁹⁹ Op. Cit. Pág. 5.

partidos obreros (...) Las concepciones dogmáticas que propugnaba el MIR definían como adversario del proceso revolucionario a todos los que no eran proletarios o semiproletarios (...) Al perder de vista los enemigos principales se embarcaron en una política primitiva de enfrentamientos aislados”⁶⁰⁰.

El PCCh planteó que antes de verificar una posible fuerza militar, primero era necesario desarrollar una dilatada lucha de masas con el objeto de promover una correlación de fuerzas favorable. Esta era la única manera de definir una política correcta: **“no hay ni puede haber una correlación de fuerzas favorables en el nivel militar (...) si no se construye una correlación de fuerzas políticas favorable, vale decir, si no se consigue aunar en torno a las fuerzas revolucionarias fuerzas sociales mayoritarias (...) Y fue la consolidación de esa condición previa, necesaria, lo que no conseguimos”⁶⁰¹.**

Por lo tanto, el PCCh, posterior al golpe de Estado, continuó apostando por su histórica línea de masas y por la consumación de un frente popular. En este sentido, abogaron por una alianza que incluyera a sectores como la DC. Por otra parte, ratificó que la derrota tuvo un carácter político⁶⁰².

Por ello, es un error afirmar que el PCCh asumió una línea más ortodoxa aupada por sus camaradas de la URSS. Tampoco sería correcto afirmar que asumió una estrategia radical, de carácter armado, para enfrentar a la dictadura. Más bien auguró la necesidad de retomar algunos aspectos de su política militar en caso de que fuera necesario.

Es decir, en los años posteriores al golpe, prevaleció en el partido elementos de continuidad ideológica y estratégica. Predominó una lectura continuista sobre el conflicto social y sobre los componentes de la formación social chilena. **“Esta actitud proclive a alcanzar salidas políticas a través de la constitución de alianzas amplias fue sostenida por el partido hasta muy avanzada la década de los setenta. Ello se expresó en los múltiples intentos de, por una parte, mantener y consolidar la alianza popular que había llevado a la presidencia de la República a Salvador Allende y por otra, en los intentos reiterados a tender puentes de unidad hacia la Democracia Cristiana”⁶⁰³.**

Lo mismo ocurrió con el análisis de la derrota: una evaluación eminentemente política (prolongando la lógica de su línea). **“Nuevamente la Dirección comunista insistió en el carácter eminentemente político de la derrota de 1973 y seguía dándole primordial importancia a la acción de masas. Por esta razón, aún estamos en presencia de un análisis que estaba a medio camino del que plantearía a partir de 1977 el “vacío histórico” de los comunistas chilenos, ya que el énfasis en la explicación de la derrota de la UP es todavía el factor político, asignándole al aspecto militar un lugar importante, pero en todo caso secundario”⁶⁰⁴.**

⁶⁰⁰ Op. Cit. Págs. 2 y 3.

⁶⁰¹ Op. Cit. Pág. 12.

⁶⁰² Según Corvalán Márquez, el PCCh hasta 1976 había mantenido **“una lógica que correspondía a plenitud al “pragmatismo iluminado” pre 11 de septiembre**”, En: CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (2001). Op. Cit. Pág. 361.

⁶⁰³ GARCÍA, Patricio y VENEGAS, Hernán (2003), *Continuidades y rupturas en la estrategia del Partido Comunista de Chile. 1973-1986*, En: *Revista Palimpsesto* N° 1, [en línea] diciembre 2003. Disponible en: <http://www.palimpsestousach.cl/numero1/artic05.htm> [Fecha de consulta: 26 julio 2009].

⁶⁰⁴ ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Pág. 130.

5.2. El Frente Antifascista (FA): la frustrada alianza con la DC

Posterior al golpe de Estado, el partido impulsó decididamente el FA. El objetivo de este fue lograr la unidad entre la Democracia Cristiana y la izquierda (UP). El FA reveló la intención de los comunistas chilenos por mantener en pie su histórica estrategia aliancista, que tenía por objeto agrupar a distintas opciones políticas de izquierda y de centro, proclives al desarrollo y fortalecimiento del movimiento popular.

Como señala Alfredo Riquelme, el PCCh posterior al golpe de Estado emergió conservando su identidad **“en continuidad con su línea política histórica, expresada ahora en la “unidad antifascista” que apuntaba a construir una alianza entre la izquierda y la Democracia Cristiana”**⁶⁰⁵.

Las señales del PCCh al centro político fueron innumerables, pero en la práctica no tuvo éxito, ya que la DC en su intento de posicionarse como el partido alternativo-líder y a las reticencias ideológicas, estimó que una alianza con los comunistas, en la práctica, los perjudicaba.

Los primeros llamados a materializar una oposición unida, sin limitaciones ideológicas, las hizo el PCCh meses después del golpe: **“La divisoria esencial no es la que dividía a gobierno y oposición antes del golpe, sino aquella que separa a los fascistas y golpistas usurpadores del gobierno de los que sufren las consecuencias de su política reaccionaria”**⁶⁰⁶.

Por otro lado, el PCCh reafirmó su compromiso de materializar cambios sociales a través de los márgenes de un Estado de derecho democrático. Estas afirmaciones las realizó a través de otro Manifiesto fechado en diciembre de 1974⁶⁰⁷, donde emplazó oficialmente a la DC para que considerase la opción del FA. Señaló expresamente que el elemento esencial para el éxito del FA estaba representado, por sobre todas las cosas, por el “trabajo de masas”⁶⁰⁸.

Otro Manifiesto de agosto de 1975 es interesante porque, además de insistir en los términos anteriores, añade un discurso diferente en el PCCh. Señala expresamente que posterior a la derrota de la dictadura sería necesario **“la constitución de un gobierno democrático, antifascista, popular, nacional, pluralista”** y que para el restablecimiento de una democracia renovada es preciso un **“nuevo Estado plenamente democrático”**⁶⁰⁹.

Rolando Álvarez señala que el PCCh, en el ejercicio por caracterizar y definir este nuevo Estado, incluyó temáticas novedosas⁶¹⁰. Por ejemplo, el documento en cuestión añade que el nuevo gobierno post Pinochet, debía contener **“una institucionalidad renovada, auténticamente democrática, que restablezca y asegure el respeto a los derechos humanos básicos, las libertades políticas y sociales”**⁶¹¹.

⁶⁰⁵ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 115.

⁶⁰⁶ PCCh, Llamamiento al pueblo a la lucha por la libertad y la democracia, 31 diciembre 1973. Pág. 8.

⁶⁰⁷ Cfr. PCCh, Al partido y al pueblo de Chile, diciembre 1974.

⁶⁰⁸ Cfr. FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Págs. 342 y 343.

⁶⁰⁹ PCCh, Manifiesto al pueblo de Chile, Santiago de Chile, agosto 1975. FDERT. Pág. 3.

⁶¹⁰ Cfr. ÁLVAREZ, Rolando (2003), Op. Cit. Pág. 127.

⁶¹¹ PCCh, Manifiesto al pueblo de Chile. Op. Cit. Pág. 3.

Álvarez, desde su particular punto de vista, señala que el PCCh en este período **“definía la lucha revolucionaria como la lucha por la democracia, el pluralismo, los derechos humanos, y no por el socialismo (...) la tensión entre la lucha democrática y la lucha por el socialismo (léase en su versión “realmente existente”, tipo soviético) aparece aquí claramente resuelta a favor de la primera”**⁶¹². De ahí que investigador considere un error afirmar que la política del PCCh se haya dogmatizado posterior al golpe de Estado. Sin embargo, es menester decir también, que hacia finales de la década el partido, al amparo de una línea más radical, matizará algunas de estas ideas y conceptualizaciones.

Una visión crítica del FA es representada por el profesor Carlos Bascuñán. Según él, el PCCh quiso propiciar la reconstitución de una alianza PC-PS. La incorporación de la DC solo se definía a partir de lo que llamaron “unidad en la base”.

Estos dos elementos (unidad en la base y el eje PC-PS) tuvieron, según Bascuñán, una doble finalidad:

- 1) a través de la acción de las bases el PCCh quiso transformarse en el partido hegemónico; e
- 2) intentó alejar a los movimientos revolucionarios terceristas (entiéndanse maoístas, trotskistas, anarquistas, etc). **“El Frente Antifascista es el resultado y la mantención de la táctica y de los postulados de VII Congreso, como también de las tesis leninistas. Para la consecución de su “democracia” los comunistas no descartan ninguna vía (...) lo fundamental para sus propiciadores no es si su posición es o no revolucionaria, sino si los resultados concretos de las acciones que se implementen favorecen o no los postulados ideológicos y prácticos del partido comunista”**⁶¹³.

Una visión alternativa la representa Alex Fernández para quien las ideas, a veces dispersas del PCCh respecto de su línea y alianzas políticas, obedecían también a una cuestión táctica-estratégica, básicamente para no quedar al margen de la política antidictatorial. Por ello, señala Fernández, el PCCh siempre estuvo dispuesto al diálogo con la DC. **“Es evidente que esto último constituye además de la aspiración democrática, un esfuerzo político por buscar una alternativa que permita superar el aislamiento político a que intenta ser sometido el partido comunista por parte de la política demócrata cristiana”**⁶¹⁴.

El PCCh en paralelo se batió en una discusión introspectiva tras el polémico Pleno de agosto de 1977. En dicho encuentro se reconoció que, aunque en la derrota de 1973 hubo insuficiencias políticas, también existió una escasa concepción de la política militar. Además, el Pleno planteó cuestiones de índole ideológicas que despertaron, en las fuerzas del centro político, reticencias para legitimar el FA.

El año 1979 fue, sin duda, el último intento del PCCh por refloatar el FA. Los llamados a su constitución fueron cada vez más frecuentes incluso previendo la posibilidad de un gobierno provisional. **“La UP propicia un gobierno provisional ampliamente representativo y democrático, integrado básicamente por la UP**

⁶¹² ÁLVAREZ, Rolando (2003), Op. Cit. Pág. 128.

⁶¹³ BASCUÑÁN, Carlos (198-b). Op. Cit. Pág. 32.

⁶¹⁴ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 346.

y la democracia cristiana (...) El partido comunista considera que la superación de las divisiones entre las fuerzas democráticas que caracterizaron los últimos tiempos de la vida política (...) imponen la necesidad de tal tipo de gobierno”⁶¹⁵.

Idea similar fue planteada por Luis Corvalán a través del documento “*Nuestro Proyecto Democrático*” (julio 1979). El Secretario General del PCCh, señaló que en lo inmediato no era necesario definir cuestiones de índole ideológica, sino la necesidad de establecer **“un régimen democrático, popular y nacional (...) Sin mengua del periodo de la grandeza de la UP, no se trata de volver a ese tiempo, como tampoco al que le antecedió. El futuro régimen político deberá necesariamente retomar las mejores tradiciones democráticas de Chile, pero también incorporar nuevos valores y edificarse con valores más sólidos”⁶¹⁶.**

Incluso, la propuesta más flexible frente a la DC vino del mismo Equipo de Dirección Interior (EDI), que dicho de paso, reconocía a estas alturas la necesidad de radicalizar la oposición a la dictadura. La propuesta del PCCh, conocida como el “Paso Táctico”, consideraba incluso la posibilidad de marginarse de un futuro gobierno de transición con tal de conseguir la unidad y derrotar a la dictadura.

Luis Corvalán, en sus memorias -citando el documento del interior- señaló que el EDI propuso **“dar los pasos tácticos necesarios para contribuir al objetivo central, a la derrota de la dictadura (...) Ponernos antes diversas alternativas, incluso la no participación en el gobierno de transición, no significa, en modo alguno, abandonar nuestro objetivo estratégico. Al revés, ello puede significar despejar el camino para avanzar hacia él”⁶¹⁷.**

Si hacemos un rápido compendio, podemos observar que las propuestas del PCCh, tras el objetivo del FA, fueron planteadas de forma gradual hasta 1979. Estas proposiciones están contenidos en documentos como “*Patriotas: solo unidos derrotaremos el fascismo*” de septiembre de 1976 hasta el documento “*Nuestro Proyecto Democrático*” de julio de 1979. Lo anterior pone de manifiesto el interés del PCCh por insistir en su histórica línea frentista.

Sin embargo, los planteamientos del PCCh se tornaron inviables en relación a la DC. La negativa democratacristiana fue persistente e invariable. Además de las históricas diferencias ideológicas y estratégicas, ahora se sumaba otra variable que obstaculizó aún más la convergencia: el PCCh planteó la necesidad de superar las deficiencias de su política militar en el Pleno de 1977. A comienzos de 1980 llamó a utilizar “todas las formas de lucha” como estrategia contra la dictadura. Es decir, el PCCh optó por radicalizar su línea a través de la implementación de la política de rebelión popular de masas (PRPM).

⁶¹⁵ Manifiesto del Partido Comunista de Chile, Santiago de Chile, mayo 1979. FDERT. Pág. 7. En el documento, el PCCh emplaza a aquellos dirigentes democratacristianos que en un primer momento fueron neutros o incluso apoyaron el golpe de Estado. **“incluso con aquellas que tiene dirigentes que, habiéndose comprometido de algún modo con Pinochet, dan hoy muestras, por a, b o c, de disposición a volver sobre sus pasos (...) Reiteramos nuestra posición favorable al acuerdo entre la Unidad Popular, la DC y todos los que están contra la dictadura”**. Pág. 6.

⁶¹⁶ PCCh, Nuestro proyecto democrático, 5 julio 1979. FDERT. Pág. 3. La anterior propuesta fue expuesta originalmente al conjunto de la oposición en 1976. Para más detalles Cfr. PCCh, Patriotas: solo unidos derrotaremos el fascismo, Sept. 1976. FDERT. Págs. 6 y 7.

⁶¹⁷ CORVALÁN, Luis (1997), De lo vivido y lo peleado. Memorias, Santiago de Chile: LOM Ediciones. Págs. 256 y 257.

5.3. El Pleno de agosto de 1977: el “vacío histórico”

El Pleno de agosto de 1977 fue uno de los factores que radicalizó la línea política, ya que se verificó, entre otras cosas, la necesidad de subsanar un “vacío histórico”: el insuficiente desarrollo de una política militar.

El Informe al Pleno fue un punto de inflexión, ya que supuso, en primer lugar, un cambio en el análisis para explicar la derrota de 1973. Es decir, además de los mencionados errores políticos, la Dirección reconoció que la privación de una política militar había influido en la consumación del golpe de Estado⁶¹⁸.

El Secretario General, Luis Corvalán en el informe al Pleno, especificó que la política militar **“debió desarrollarse desde hace muchos años, en definitiva, haber sido una constante en la línea del Partido (...) es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No solo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros”**⁶¹⁹.

Por lo tanto, el Pleno de 1977 reconoció una nueva variable, de tipo militar, para explicar las causas de la derrota. La cuestión está en dilucidar si lo anterior desechaba los informes anteriores (1973-75) que explicaban la derrota desde una perspectiva política.

Al analizar el documento en cuestión, se observa una amalgama. El Pleno especificó que en la disputa por el triunfo de la UP **“estaban ligadas cuestiones tan importantes como la conquista de la mayoría del pueblo, el problema militar, la conducción política única y acertada”**⁶²⁰. Se desprende, entonces, que para el Pleno los factores políticos como los militares eran elementos esenciales para la consolidación del proyecto. Es decir, no se abandonó la perspectiva de una explicación política, sino que se reconoció, además, la escasa concepción de una política militar. He aquí lo novedoso del documento.

Se puede deducir que dicha carencia se debió en gran parte a que en 1956 el partido respaldó la tesis de la “vía pacífica” al socialismo. Posteriormente, dicha estrategia fue complementada en el XIII Congreso bajo la denominación de la “vía no armada”. Por lo tanto, aunque se rechazó la violencia como forma de lucha predominante, no se objetó su utilización si el contexto así lo requería.

Por ello Corvalán justificó, como una necesidad del contexto dictatorial, la incorporación de una política militar a la línea del partido: **“Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país tuvimos en cuenta, primero, que se trataba solo de una posibilidad y, segundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada. Esta justa consideración debió ir acompañada de una política militar que, en primer término, debía contemplar el estudio, el**

⁶¹⁸ La política militar no solo se refiere a la “fuerza propia”, es decir a la presencia de un componente de índole militar con capacidad operativa, capaz de enfrentar a posibles adversarios, sino que también hace referencia al trabajo y a la política del partido hacia las FF.AA., a la educación teórica militar de los cuadros del partido, al trabajo de diferenciación al interior de las fuerzas del orden y seguridad.

⁶¹⁹ La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia, Informe al Pleno del Comité Central del PCCh, agosto 1977. Págs. 32 y 33.

⁶²⁰ Op. Cit. Pág. 20.

conocimiento de Instituciones armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo. Dicho trabajo, para producir frutos significativos, efectos de importancia, debió desarrollarse desde hacia muchos años, en definitiva, haber sido una constante en la línea del Partido⁶²¹.

En definitiva, el tema de la política militar si bien no fue considerada el eje de la derrota, si se constituyó en parte de ella. Por lo tanto, el golpe militar se explicó, al cobijo del Pleno de 1977, desde esta doble causal: la política y la militar. A partir de lo anterior, se puede observar un cambio en el análisis de la Dirección clandestina hasta 1975.

Para Rolando Álvarez es necesario entender este desplazamiento como un complemento de las primeras conclusiones (políticas) y no una ruptura o la existencia de dos posturas contradictorias: **“el Pleno significó un desplazamiento respecto al análisis que se hizo en 1974 y 1975 en los documentos provenientes de la clandestinidad. De considerar la derrota como “ eminentemente política y en segundo lugar militar”, en 1977, sin descartar ese aspecto, se resaltan las carencias militares de manera notable en comparación a los análisis anteriores (...) Es decir, la causa de la derrota de la UP tendría dos niveles, uno político (aislamiento de la clase obrera) y otro militar (el vacío histórico)**⁶²².

Sin embargo, como reconocen Álvarez y Bravo, en este nuevo análisis, la cuestión de la insuficiencia de una política militar, se posicionó al centro del debate y como guía para perfeccionar la línea. Álvarez señala que **“con los años se realizó en el discurso comunista cotidiano la temática referida al “vacío histórico”, enfatizando las llamadas “insuficiencias” del pasado (previo al golpe) y la necesidad de desarrollar lo “nuevo” (lo militar), lo que finalmente terminó por radicalizar la globalidad del discurso comunista, restándole protagonismo dentro del imaginario de su cultura política a las carencias políticas que condujeron a la derrota**⁶²³.

Otra cuestión que es menester destacar es que, contrariamente a lo que se pensaba, el Pleno generó una bifurcación interna a raíz del análisis de la derrota. Aunque se ha presentado al Pleno de 1977 como una reunión uniforme y de alto consenso, en la práctica no hubo acuerdo en la discusión.

En dicho encuentro se enfrentaron, por primera vez después de 1973, dos posiciones. Hubo quienes criticaron la línea asumida durante la UP, ya que fue insuficiente para resolver el problema del poder. En cambio, para otros dirigentes, el error más evidente fue el déficit en la política de alianzas, la cual no permitió concretar acuerdos más pluralistas. Por lo tanto, el reconocimiento del “vacío histórico” generó los primeros roces al interior del supuesto monolítico partido⁶²⁴.

Hubo otro aspecto polémico en el informe que hizo referencia al tema de la correlación de fuerzas y, por ende, cómo se entendían las mayorías y minorías. Básicamente, el informe señaló que: **“El concepto de “una correlación de**

⁶²¹ Op. Cit. Págs. 31 y 32.

⁶²² ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Págs. 162 y 163

⁶²³ Ibíd.

⁶²⁴ Para sopesar algunas intervenciones de los dirigentes en el Pleno, Cfr. BRAVO, Viviana, (2008). Op. Cit. Págs. 154 y 155.

fuerzas favorable” no es sinónimo de “mayoría” (...) no basta por sí sola y en determinados instantes históricos hasta puede faltar transitoriamente. Además, lo que pesa verdaderamente, hablando de mayoría, es la mayoría activa. El concepto de una correlación de fuerzas favorable es, entonces, más rico y más complejo⁶²⁵.

Sin embargo, el PCCh al tiempo que relativizaba la importancia de las mayorías señalaba, en el mismo documento, su apoyo a la democracia como régimen político con preceptos como el respeto absoluto a los DD.HH. (políticos, económicos y sociales) y la defensa de los derechos ciudadanos; el reconocimiento de la plena soberanía del pueblo a través del sufragio universal garantizado; la creación de nuevas instituciones democráticas; la homogeneidad institucional para evitar conflictos entre los Poderes del Estado con instrumentos como la elección simultánea del Parlamento y del Presidente y con la elección de éste último por mayoría absoluta si se elige directamente; el respeto a la oposición democrática⁶²⁶.

Más adelante, en el mismo Informe, el partido, al tiempo que respaldaba la vigencia de la dictadura del proletariado, reafirmaba su compromiso con la democracia pluralista y el desarrollo de un Estado de Derecho: **“nosotros propiciamos un Estado de derecho, democrático y representativo de la mayoría. No hay razón, entonces, para que nadie suponga que en algún momento pensamos hacer uso de la arbitrariedad**⁶²⁷. Lo anterior demuestra, como señala Álvarez, que el Pleno del **“PCCh seguía sin resolver la relación entre democracia y socialismo**⁶²⁸.

A partir de estas y otras ideas del Informe plenario, se ha planteado, por una parte del debate, que dicho encuentro representó una involución ortodoxa⁶²⁹, un cambio en la línea política de los comunistas chilenos. Corvalán Márquez señala que la práctica heterodoxa del PCCh, en función de una línea gradualista e institucional, había logrado coexistir con su adhesión a una teoría ortodoxa. Sin embargo, **“el gran cambio comenzó a producirse en 1977, en el pleno del Comité Central (...) A partir de ese momento, la ortodoxia teórica empezó a tomarse la revancha**⁶³⁰. Este conflicto no resuelto, según Corvalán Márquez, produjo que **“la colectividad, en medio de una autocrítica general, terminará embarcándose en un decidido intento por determinar en forma rigurosa su práctica a partir de la ortodoxia teórica que profesaba**⁶³¹.

Esta percepción es compartida por el investigador Alfredo Riquelme. Según él, en el Pleno de 1977 se inició **“un proceso gradual pero sostenido de involución**

⁶²⁵ La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Op. Cit. Págs. 39 y 40. Álvarez hace un alcance que es necesario apuntar. Precisa que el Secretario General Luis Corvalán en sus memorias reconoció que no fue afortunado la redacción de dicho párrafo sobre las Mayorías. La posterior reflexión de Corvalán aparece casi como un ajuste ideológico. El fallecido líder explicita: **“creo que no fue feliz la afirmación que hicimos en el Pleno de 1977 (...) Me parece indispensable que en estas condiciones se considere y se busque siempre el apoyo o la simpatía de la mayoría de los habitantes del país y no nos guíemos solo por el concepto de la mayoría activa que, por otra parte, se corre el riesgo de determinar subjetivamente”**, En: CORVALÁN, Luis (1997). Op. Cit. Pág. 172.

⁶²⁶ Cfr. Op. Cit. Págs. 72 y 73.

⁶²⁷ Op. Cit. Pág. 81.

⁶²⁸ ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Pág. 165.

⁶²⁹ Esta tesis la plantea el investigador Luis Corvalán Márquez y Alfredo Riquelme. En gran medida la comparte Carlos Bascañán.

⁶³⁰ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (2001). Op. Cit. Pág. 362.

⁶³¹ Op. Cit. Pág. 361.

ideológica, que se manifestaría con posterioridad en el terreno político con el giro estratégico de 1980 y sus consecuencias⁶³².

Desde el otro lado de la discusión, se ha planteado que no existió tal cambio de línea, y lo que realmente concibió el Pleno, además de una continuidad de los conceptos clásicos desarrollados desde décadas anteriores, fue la incorporación, o mejor dicho la reincorporación de componentes que ayudaron a corregir el “vacío histórico”. Estos componentes se refieren precisamente a una clarificación y definición de la política militar del partido⁶³³.

Para Moulián una de los aspectos significativos del Pleno es su continuidad ideológica, la que a partir de su experiencia reciente, retomó aspectos estratégicos ignorados: **“eso no significa que el Partido considerara la vía no armada como exclusivamente electoral. Según el documento es fundamental entender el papel de la “lucha de masas” y comprender que la vía no armada no niega todas las formas de violencia (...) Estas afirmaciones resultan sorprendentes solamente para quienes habían olvidado los textos anteriores sobre el problema de la violencia (...) En ese terreno el Pleno de 1977 no hace otra cosa que parafrasear algunos textos de Corvalán de 1961”**⁶³⁴.

Bajo esta óptica podemos decir entonces que el elemento de lo militar se revitalizó en el Pleno. Dicha dimensión, si bien no se transformó en la piedra angular de la línea, se había ignorado a favor de la lucha de masas. Sin embargo, asumir lo militar como parte de la línea significaba de una u otra manera asumir un cambio.

Sobre este interesante y polémico debate volveremos en capítulos posteriores. Allí analizaremos -a través de los diversos puntos de vista de los investigadores- si la estrategia para enfrentar a la dictadura, es decir, la política de rebelión popular de masas (PRPM) a comienzos de los años ochenta, fomentó un cambio de línea o no.

5.4. El Pleno de 1979. Un nuevo análisis de la realidad nacional

Dicho encuentro interno es necesario analizarlo bajo la óptica del investigador Rolando Álvarez quien establece cinco factores⁶³⁵ que contextualizan y definen el encuentro (como paso previo a la implementación de la PRPM).

1) El Pleno de 1979 estuvo cruzado por un optimismo fundado en las expectativas de las movilizaciones sociales, encabezadas por el movimiento sindical. El objetivo fue superar el período de resistencia y formalizar una ofensiva mayor (“lucha activa”)⁶³⁶.

⁶³² RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 116. Riquelme, a través de esta cita, confirma, además, la tesis de Viviana Bravo respecto de las arduas contradicciones y discusiones presentes en el Pleno de 1977.

⁶³³ Los que se inclinan por esta última idea son los autores Tomás Moulián e Isabel Torres. Rolando Álvarez también apoya esta tesis.

⁶³⁴ MOULIÁN, Tomás y TORRES, Isabel (1988), *¿Continuidad y cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?*, En: VARAS, Augusto (Comp.) (1988), *Estudio Multidisciplinario: El Partido Comunista en Chile*, Santiago de Chile: CESOC-FLACSO. Pág. 463.

⁶³⁵ Un análisis más completo de los cinco puntos del Pleno pueden ser consultados en el libro del propio autor, Cfr. ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Págs. 194-202.

⁶³⁶ Al respecto se concluía: **“Decimos que en 1979 se inicia el despliegue de grandes luchas de masas. Existen para ello condiciones objetivas; pero éste es todo un proceso, para el cual necesitamos crear más plenamente las condiciones subjetivas. Hay que ganar, en primer lugar, al propio Partido. Y, como no bastan solo las fuerzas del partido, hay que ganar también a los otros sectores antifascista, para**

Sin embargo, las luchas sindicales, que antaño fueron punta de lanza en la estrategia comunista, fueron intervenidas por el Plan Laboral. La coacción del régimen al mundo sindical, determinó, de alguna manera, la decisión de ampliar a otros sectores sociales la idea de *"todas las formas de luchas"*. ***"El debilitamiento y el fracaso relativo del "despliegue de grandes luchas de masas" a la que llamaba el pleno del '79, ayudan a comprender en parte por qué los comunistas llegarían a la conclusión de que eran necesarias "todas las formas de lucha" para terminar con la dictadura"***⁶³⁷.

El PCCh, por tanto, optó por ampliar y superar las "tradicionales" estrategias de lucha (sindical). Por otra parte, el Pleno reconoció que al interior del partido la política de la rebelión popular aún no era hegemónica

2) Se evidenció la consolidación del régimen militar. El PCCh reconoció la profundidad de los cambios y su proyección. ***"Pinochet va caminando para los seis años encaramado sobre el país (...) Pinochet no caerá si no se le echa abajo. Incluso, podría durar mucho tiempo. Su agonía es dable que se prolongue, que sea más larga de la cuenta. Es posible que se mantenga por ley de inercia. Esto es lo que debemos impedir"***⁶³⁸. La dura realidad abrió paso a análisis axiomáticos. Los seis años de la dictadura, ya no eran simplemente contrarrevolución o períodos momentáneos de reflujo⁶³⁹.

3) El tercer punto, que Rolando Álvarez profundiza, dice relación con la DC. El EDI insistía en formalizar relaciones con la DC. Los comunistas incluso propusieron marginarse de un eventual gobierno de transición. ***"El "Paso Táctico" marca el momento de mayor flexibilidad de la tesis del Frente Antifascista, cuando el PCCh pospone su voluntad de poder en función de derribar la dictadura. Según Moulián, esta es la tesis "frentista" llevada hasta los límites, ya que luego de esta formulación, simplemente quedaba agotada, porque el PCCh ya no tendría nada más que ofrecer para lograr obtener la unidad"***⁶⁴⁰. Sin embargo, esta propuesta fue rechazada por la DC y con ello se fortaleció la opción de una línea más radical⁶⁴¹.

4) El cuarto punto de análisis es la cuestión militar. El Pleno trabajó en dos aspectos: la fuerza propia y el trabajo hacia las FF.AA. La reunión insistió en la necesidad de profundizar la concepción de una política militar. ***"No puede desalojarse que en determinado momento la lucha armada sea un factor determinante de las decisiones que se alcancen y que se produzcan choques de una u otra intensidad (...) Por eso tiene que preocuparnos que, aunque hayamos dado desde el Pleno anterior una serie de pasos importantes, éstos no sean suficientes en el terreno de la concepción y de la aplicación de nuestra política militar"***⁶⁴². Aunque reconocen avances en la fuerza propia,

traducir la línea de ofensiva en organización, unidad y combate desplegado", En: PCCh, Informe al Pleno del Comité Central del PCCh-1979. FDERT. Pág. 53.

⁶³⁷ ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Pág. 196.

⁶³⁸ PCCh, Informe al Pleno del Comité Central del PCCh-1979. FDERT. Pág. 55.

⁶³⁹ Igualmente, es necesario apuntar que aún persistía, en las palabras del Pleno, un análisis o mejor dicho un lenguaje triunfalista, lo que lógicamente dificultó la aplicación de una estrategia correcta.

⁶⁴⁰ ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Pág. 198.

⁶⁴¹ Entrevista con Augusto Samaniego, 20-05-2010. Para este ex dirigente comunista una de las causas de la radicalización de la línea fue la frustración y la imposibilidad de obtener resultados (aunque sea parciales) con la línea del FA. Con ello se explica en forma sustancial, según Samaniego, el "gran viraje".

⁶⁴² PCCh, Informe al Pleno del Comité Central del PCCh-1979. FDERT. Pág. 70.

especifican que **“aún tenemos que calificar necesariamente de muy débil el trabajo orgánico metódico que realizamos hacia las FF.AA.”**⁶⁴³.

5) Por último, el Pleno de 1979 consagró la labor y los logros conseguidos por el EDI durante los dos años de reorganización interna. Se valoró el grado de restauración y comunicación entre el EDI y las bases.

Estos cinco factores consagraron una mayor dinámica interna en el partido. El EDI logró rearticular al partido y, por otra parte, se legitimó a sí mismo frente a los resquemores del segmento exterior. El tema de la política militar se trató en profundidad, pero de forma interna. Aunque se discutió entre los dirigentes del exilio, el debate fue más intenso en el EDI y en los “equipos de reflexión” afincados en la RDA.

De acuerdo al reconocimiento del “vacío histórico” y a la nueva realidad definida por el PCCh en 1979, se decidió radicalizar la línea del partido y, por ende, asumir una nueva estrategia contra la dictadura.

Las dificultades surgieron a la hora incorporar las resoluciones de los Plenos, ya que hubo **“diferencias al interior de la CP (Comisión Política) producto justamente sobre cómo entender este nuevo análisis, como un complemento para seguir desarrollando la misma línea política o como un aspecto radicalmente nuevo dentro del partido, que significaba incorporar aparatos armados y una dinámica partidaria distinta a la que operó en los primeros años de la clandestinidad. Por lo visto, a pesar de ciertas reticencias iniciales, la segunda de las posiciones se impuso claramente, porque contó con algo que era fundamental: la subjetividad combativa de la militancia del Partido en Chile”**⁶⁴⁴.

Para ese entonces se comprendió que la caída del régimen no pasaría por la voluntad de los militares, ni mucho menos, por las tentativas de algunos dirigentes de la DC (salida institucional). Por el contrario, se concluyó que el fin de la dictadura sería obra de la acción coordinada de toda la oposición utilizando las más “variadas formas de lucha”.

Como señala Viviana Bravo, en el partido se abrió paso aquella visión de que **“había llegado el momento de despedirse de aquella ilusión que aspiraba a una evolución gradual de los acontecimientos que sostenidos en amplias alianzas y presiones internacionales condujera a su caída. Era necesario un partido técnicamente preparado y apertrechado que supiera estar a la vanguardia de la lucha de masas activas y ofensivas, que hiciera suya la autodefensa y la rebelión”**⁶⁴⁵.

Por otro lado, el proyecto del FA estaba en su punto más volátil y fue evidente su fracaso. El PCCh ya no tuvo más que ofrecer al centro político. Dicho contexto, a lo menos, favoreció que la línea política de los comunistas se radicalizara y se aislara del resto de la oposición.

⁶⁴³ Ibíd.

⁶⁴⁴ ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Pág. 165.

⁶⁴⁵ BRAVO, Viviana (2008). Op. Cit. Pág. 157.

El dirigente Guillermo Teillier (dirigente del EDI y actual Presidente del partido) recuerda que al interior del país ***“el partido no podía mantener la política que hasta ese momento tenía que era formar parte de una convergencia democrática muy amplia que permitiera echar abajo la dictadura por métodos políticos. Eso fracasó a fines de los setenta (...) no fue posible constituir un Frente Antifascista. Y por negativas sobre todo de la DC (...) A lo que arribamos es que nosotros debíamos dar respuesta (...) cómo se podía desestabilizar a la dictadura”***⁶⁴⁶.

De aquí en adelante, el partido se abocó a fundamentar una nueva línea política más radical, una forma de acción y de lucha contra la dictadura. Sin embargo, su fundamentación ya tenía un camino recorrido de por lo menos tres años. Es necesario profundizar en ciertos aspectos que demuestran cómo y quiénes se dedicaron a elaborar dicha línea.

Para ello, ahondaremos en un aspecto crucial. Me refiero al papel desempeñado por el Equipo de Leipzig y, especialmente, el Equipo de Berlín. A continuación pasaremos a detallar la génesis de la política de rebelión popular de masas (PRPM).

5.5. Berlín y Leipzig en la génesis teórica de la PRPM ¿El inicio de la renovación en el PCCh?

La anterior pregunta podría parecer descabellada en una primera aproximación. ¿Cómo la PRPM -que significó radicalizar la línea- es el germen de la renovación en el PCCh? Considero que esta interrogante está íntimamente relacionada con otra idea incierta. Me refiero al grado de influencia, total o parcial, de la Dirección en el origen de la PRPM.

Frente a ello es necesario poner al frente algunas preguntas ¿El origen de la PRPM fue una línea impuesta por la Dirección o fue un proceso que emanó de una inédita discusión? ¿La PRPM se relaciona con la ortodoxia y al MCI o engendró un componente heterodoxo? ¿La PRPM tuvo por objeto la toma del poder y construir un modelo socialista “real” o fue concebida para derribar a la dictadura?

Antes de iniciar este apartado debo hacer una primera puntualización. Las investigaciones de Viviana Bravo y Rolando Álvarez son fundamentales para analizar el origen y desarrollo de la PRPM. Ambos autores han abierto un nuevo enfoque para examinar más objetivamente la línea del PCCh.

Uno de los aportes más significativos, de ambos autores, se refiere al origen de la PRPM, y más específicamente a la correcta valoración que hicieron de los grupos de reflexión afincados en la ex RDA⁶⁴⁷. Este hecho es fundamental para confrontar y superar algunas ideas que han apelado a ciertos estereotipos de la época.

⁶⁴⁶ Entrevista con Guillermo Teillier, 11-05-2010.

⁶⁴⁷ Otras investigaciones donde aparecen mencionados parcial o totalmente los equipos de Berlín y Leipzig, Cfr. HERREROS, Francisco (2003), *Del gobierno del pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista 1970-1990*, Santiago de Chile: Editorial Siglo XXI; MARTÍNEZ, Luis (2005), *Lo militar y el FPMR en la política de Rebelión Popular de Masas: orígenes y desarrollo*, En: Revista *Alternativa* N° 23, 2005. Debemos también destacar los testimonios de Manuel F. Contreras (bajo el seudónimo de Ernesto Contreras), Cfr. ORTEGA, Javier (2001), *La historia inédita de los años verde olivo*, En: *La Tercera*, marzo 2001. Esta investigación fue publicada por capítulos semanales entre marzo y junio del 2001.

5.5.1. Equipo de Leipzig

La Dirección, a mediados de los años setenta, decidió crear un pequeño grupo de análisis teórico que posteriormente fue conocido como Equipo de Leipzig⁶⁴⁸. Sobre sus atribuciones, influencias y elaboraciones existen aún hoy ciertas dudas y dispares comentarios. Por ello, verificaremos su real alcance en la PRPM.

Quisiera resaltar que las experiencias cotidianas de los exiliados inmersos en los socialismos reales y/o las críticas de sus pares alemanes y soviéticos, por no haber defendido el proyecto de la UP, de alguna manera incidieron en el enfoque de los análisis y en las conclusiones de los mismos.

El Equipo de Leipzig tuvo por objeto verificar las causas de la derrota de la UP y más específicamente identificar el rol y la lógica de las FF.AA. en dicho episodio. Lo anterior, nace a partir de ***“la derrota de la tesis comunista con respecto a las fuerzas castrenses chilenas y el supuesto constitucionalismo que le daba viabilidad al camino no armado”***⁶⁴⁹.

En el seminario hubo una serie de investigaciones que criticaron el exceso de confianza y la política insuficiente del partido hacia las FF.AA. En definitiva, no habían podido determinar ni comprender la estructura de poder de la institución militar.

Viviana Bravo, parafraseando los planteamientos de uno de los académicos alemanes, Manfred Kossok, señala que ***“la inmunidad con la que contó el ejército develaba una política insuficiente de las fuerzas revolucionarias que no lograron diferenciarlo y mucho menos disolverlo. Con ello centra la mirada que engloba al ejército en una estructura mayor de poder, en un sistema mayor de dominación que no fue tocado”***⁶⁵⁰.

Según Bravo otra de las críticas provino del profesor Hackethal. Para el académico de la Karl Marx Universität, existió un doble déficit: en la toma del poder y en la absolutización de la vía pacífica.

Frente a estas deficiencias, Hackethal señaló que la UP debió neutralizar a las FF.AA. y, por otra parte, debió desarrollar una fuerza militar propia capaz de contrarrestar a la reacción. Dicho error derivó, como señalamos antes, en la absolutización de la vía pacífica, la cual subestimó el uso de la fuerza. ***“En definitiva las fuerzas de la UP no se prepararon materialmente para una posible contrarrevolución y cedieron terreno a la irrupción de las Fuerzas Armadas”***⁶⁵¹.

A partir de lo anterior, algunos integrantes del grupo apostaron por implementar un trabajo político-militar que apuntara a superar dichas falencias. Patricio Palma, por

⁶⁴⁸ Lo que hoy se conoce como Equipo de Leipzig originalmente fue el Lateinamerikaseminar (Seminario Latinoamericano) de la Sektion Geschichte (Sección de Historia) que dependía de la Karl Marx Universität (KMU). Dicho seminario estuvo dirigido por Eberhard Hackethal (Doctor en Ciencias Políticas) y Manfred Kossok (Doctor en Ciencias Históricas). Estuvo integrado originalmente por los militantes comunista: Leonardo Fonseca, Carlos Maldonado, Carlos Cerda, José Rodríguez Elizondo, Patricio Palma, Carlos Zúñiga y Marta Alvarado. En el transcurso de su existencia hubo colaboración y participación de otros militantes. Esta información aparece confirmada en varias investigaciones.

⁶⁴⁹ BRAVO, Viviana (2007). Op. Cit. Pág. 367.

⁶⁵⁰ Op. Cit. Pág. 369.

⁶⁵¹ Op. Cit. Pág. 370.

ejemplo, propuso una política alternativa, una nueva doctrina, hacia las FF.AA. (en contraposición a la Doctrina de Seguridad Nacional), denominada Doctrina Militar Democrática, pensada para un futuro democrático no muy lejano.

Palma señaló que esta doctrina **“representa el núcleo ideológico-político en torno al cual anudar el trabajo práctico de propaganda, agitación y organización, que facilita la diferenciación militar, en la perspectiva de contar mañana con un sector de las Fuerzas Armadas dispuesto a jugarse por la transformación democrática”**⁶⁵².

Según Palma era imposible derrotar militarmente a la dictadura. Por ello, planteó desarrollar un “trabajo de diferenciación” al interior de la FF.AA. con el objeto de aislar al sector más reaccionario. Uno de los objetivos era involucrar a estos sectores diferenciados en las futuras transformaciones democráticas y sociales. **“Los cambios en el ejército serán imprescindibles, si es que queremos asegurar una perspectiva de transformaciones democráticas verdaderamente irreversibles (defensa militar de la nueva democracia). De ahí que toda formulación alternativa deba considerar el problema de la función y el papel que jugarán las Fuerzas Armadas como instituciones y los militares como ciudadanos”**⁶⁵³.

En este mismo marco, Bravo rescata también las aseveraciones de otro integrante del equipo, Carlos Zúñiga, para quien el éxito de un programa revolucionario dependía no solo del apoyo de las masas, sino también del ejército⁶⁵⁴. Por lo tanto, para solucionar el problema del poder, era necesario comprender lo militar como un problema político.

Viviana Bravo destaca los planteamientos hechos por Zúñiga: **“consideraba fundamental extender la lucha antiimperialista a los cuarteles con el objetivo de romper con los lazos de dependencia y levantar una doctrina militar democrática e iniciar una abierta batalla política por ganar a sectores de las Fuerzas Armadas para la causa popular”**⁶⁵⁵.

Según el equipo, era necesario expresarse en términos políticos, pero si la coyuntura lo ameritaba también sería necesario enunciarse en términos militares. Por lo tanto, el trabajo de *diferenciación* debía ser secundado por el factor militar del pueblo, es decir, la *fuerza propia*: la creación de un aparato militar.

Como se observa, el trabajo de este Equipo en relación a las FF.AA. fue evidente y posteriormente se trasladó como complemento hacia la política del partido. Al respecto Álvarez sentencia: **“Esta tesis fue el origen de una de las partes integrantes de la política militar del Partido Comunista en la década de los ochenta: el trabajo hacia las FF.AA. (...) Si se le quiere imputar alguna vinculación al “Grupo Leipzig” como tal con los orígenes de la política de la Rebelión Popular, debe ser en este punto específico”**⁶⁵⁶.

⁶⁵² PALMA, Patricio (1979), *Una doctrina militar democrática*, En: Revista *Principios* N° 13, noviembre 1979. FDERT. Pág. 21.

⁶⁵³ *Ibíd.*

⁶⁵⁴ Cfr. BRAVO, Viviana (2007). Op. Cit. Pág. 371.

⁶⁵⁵ BRAVO, Viviana (2007). Op. Cit. Pág. 372.

⁶⁵⁶ ÁLVAREZ, Rolando (2006). Op. Cit. Págs. 120 y 121.

La vinculación directa entre el Equipo de Leipzig y la Dirección del partido demuestra dos cuestiones. El grupo fue preocupación de la Dirección. Lo anterior, desmiente las versiones que señalan el desinterés de los dirigentes comunistas por este centro teórico oficial. En segundo lugar, el grado de influencia del Equipo de Leipzig en la cúpula de la Dirección fue exiguo. Además, el grupo no estaba acreditado para contradecir a la Dirección⁶⁵⁷.

Por lo tanto, los análisis de este Equipo nunca llegaron a determinar eficazmente la línea del partido. Tampoco sus tesis se discutieron más allá del seminario y la Dirección. La discusión del tema militar se trabajó, en un principio, en estricto rigor entre ambas partes, evitando que la discusión se trasladase “innecesariamente” al resto del partido. Sin embargo, esto pronto cambiaría.

Es menester, entonces, aclarar que la Dirección del partido no constituyó dicho grupo para desarrollar una política militar acabada ideológicamente, sino más bien concibió a este grupo como una instancia de reflexión independiente, que ayudara a apuntalar las tareas de los órganos de Dirección.

Por lo tanto, la influencia real del Equipo de Leipzig en la política del partido es relativa y en cuanto al origen de la PRPM es menor. Repetimos que su vinculación directa con la Dirección del PCCh los obligó a mantener un alto nivel de discreción. ***“El Grupo de Leipzig en tanto concebido como grupo “centro teórico” aparte de la estructura partidaria, obligado a no difundir sus posturas, sometidos a censores estalinistas, tuvo el grave defecto que se encontraba imposibilitado de influir en la política real, ya que estaba concebido fuera del debate y al movimiento real de los acontecimientos políticos en Chile”***⁶⁵⁸.

El aporte concreto de este Equipo se circunscribe al análisis hacia las FF.AA. Sin embargo, dos de sus integrantes (Palma y Zúñiga) posteriormente convergerán con las tesis elaboradas por el Equipo de Berlín, lo que generó una congruencia teórica y práctica que dio un impulso decisivo a la PRPM.

5.5.2. Equipo de Berlín

Con el beneplácito de la Dirección se formó un pequeño, pero a la postre influyente, equipo de trabajo, denominado Equipo de Berlín⁶⁵⁹. Este grupo es considerado el germen de la PRPM. Sus planteamientos a pesar de ir en contra del MCI y de la propia Dirección del PCCh, terminaron por cristalizar.

La evaluación que hizo el grupo sobre la derrota de 1973 abrió un debate interno en cuanto a la línea del partido y al rol de los dirigentes. Lo anterior se inserta en

⁶⁵⁷ Cfr. ÁLVAREZ, Rolando (2006). Op. Cit. Pág. 112.

⁶⁵⁸ Op. Cit. Pág. 121.

⁶⁵⁹ El investigador Luis Martínez en el documento “*Lo Militar y el FPMR en la política de Rebelión Popular de Masas: Orígenes y Desarrollo*” considera que es un error hablar de Grupo de Berlín, ya que, según él, da la impresión que se configuró un grupo homogéneo con la intención específica de formular una política insurreccional. Martínez en su documento habla de “grupo de análisis”. Efectivamente no se trató de un grupo ciento por ciento homogéneo, pero sus ideas eran compartidas y debatidas dentro de un marco amplio de común acuerdo (no podemos decir lo mismo del grupo de Leipzig). Martínez tiene razón al plantear que el grupo no fue concebido específicamente para elaborar tesis insurreccionales, pero a partir de sus reflexiones se originó la idea de lo militar en la política del partido y la necesidad de radicalizar la línea política del PCCh. A la postre se transformó en un equipo de reflexión teórica-política donde sus ideas alcanzaron dimensiones globales al interior del partido. Por ello, creo que catalogar al Equipo de Berlín bajo esta rúbrica no me parece del todo incorrecta. Creo que la intención de Martínez es no caricaturizar o estereotipar al grupo, cuestión con la que si estoy de acuerdo.

un marco de crisis de la dirigencia comunista chilena que había sido cuestionada por sus pares rusos y alemanes por “no haber sabido defender la UP”.

En este marco interno emerge el Equipo de Berlín que no fue otra cosa que el aparato de inteligencia del partido. Se les encomendó una serie de tareas relacionadas con la captación de información, reclutamiento y trabajo conspirativo (contra la dictadura)⁶⁶⁰.

Su trabajo se caracterizó por la recopilación de información proveniente de Chile con el propósito de elaborar una visión objetiva del panorama nacional. El nivel de información que este grupo manejó permitía, en teoría, concebir la subjetividad de los militantes, el estado de ánimo y las perspectivas de futuro.

De ahí que Rolando Álvarez afirme con certeza (respondiendo a uno de nuestros cuestionamientos iniciales) que esta variable es fundamental para entender el origen de la PRPM. Ésta germinó fuera de la Dirección, en medio de un grupo de intelectuales que reflexionaron y supieron interpretar la realidad (subjetividad) de los militantes comunistas chilenos⁶⁶¹.

Como señala Viviana Bravo, una de las cuestiones interesantes de este grupo es que sus análisis evolucionaron desde una categoría técnica, e inclusive irregular y coloquial, a una de carácter eminentemente política⁶⁶².

Básicamente, sus análisis contradicen a la Dirección respecto a:

- 1) las causas de la derrota y el papel desempeñado por el partido;
- 2) las lecturas de la dictadura;
- 3) la política militar en la línea del partido y las formas de enfrentar al régimen; y
- 4) la relación con el movimiento comunista internacional.

En definitiva, empezaron a cuestionar la línea del partido ante la ineficacia de la misma frente al contexto dictatorial. ¿Por qué el Equipo de Berlín realizó lecturas más realistas que la Dirección?

Debemos señalar que las polémicas reflexiones del sociólogo Manuel Fernando Contreras, fueron fundamentales. Una de sus tesis se refería a las causas de la derrota. Contreras (de nombre político “Camilo González”) elaboró un artículo llamado “*Las desviaciones de derecha en el movimiento obrero chileno*”⁶⁶³. En dicho documento señaló que los problemas que asolaron a la UP fueron “de derecha”, lo que vino a contradecir al documento de la Dirección “*El ultraizquierdismo: caballo de Troya del imperialismo*”.

⁶⁶⁰ El Equipo de Berlín fue un aparato secreto que compartió una serie de responsabilidades y objetivos que solo debían ser conocidas por la Dirección. Sus integrantes habían desarrollado actividades de inteligencia en el “Aparato de Informaciones” del PCCh (anterior al golpe) y otros en el Centro de Información Pública, CENOP, de iguales características. Este último funcionaba en el ámbito gubernamental, muy cercano al Presidente Allende.

⁶⁶¹ Dicha subjetividad, por ejemplo, estuvo caracterizada, entre los militantes del interior, por la represión, la clandestinidad y la imposibilidad de enfrentar a la dictadura. Por su parte, en el exilio, emergió la impotencia por no poder luchar contra Pinochet y la decepcionante experiencia de los socialismos reales.

⁶⁶² Cfr. BRAVO, Viviana (2007). Op. Cit. Pág. 375.

⁶⁶³ Debemos recalcar que los documentos de Contreras no tuvieron carácter oficial y solo fueron conocidos dentro de un reducido grupo de militantes. Además, Contreras no pertenecía a ningún órgano de la Dirección. Fue inédito que un militante fuera de la CP y del CC elaborara escritos políticos que, por lo demás, contravenían los documentos oficiales.

Según él, las reacciones de la ultraizquierda no fueron más que **“la carencia de una concepción integral de la estrategia revolucionaria; a eso le llamaba desviaciones de derecha”**⁶⁶⁴. El profesor Augusto Samaniego, en un interesante análisis, profundiza en este controvertido tema, citando pasajes del artículo de Contreras: **“Muchas veces “el izquierdismo” no es otra cosa que la “expiación de los pecados reformista” del movimiento obrero... las desviaciones de izquierda y derecha existieron dialécticamente enlazadas... las desviaciones de derecha se manifestaron en concepciones... que constreñían... el desarrollo de la revolución a un movimiento meramente evolutivo”**⁶⁶⁵.

Pero el tema central para Contreras estaba, en primer lugar, en la incapacidad del propio partido. **“Lo más relevante en la experiencia chilena había sido la incapacidad teórica y política para prever y abordar estratégicamente la definición del “problema del poder”**⁶⁶⁶. Contreras recordó a la Dirección la indefinición del partido frente a la toma del poder.

Esta carencia condicionó al partido a jugar un rol intermedio, a veces ambiguo, entre las diversas posiciones de la izquierda, como el MIR o el PSCh, quienes a pesar de sus “equivocos o extremos planteamientos”, mantuvieron una posición más decidida frente al tema del poder.

Contreras planteó otra tesis que causó polémica en el partido. Criticó a la Dirección por la caracterización y la errónea lectura sobre la dictadura (carácter y objetivos). **“Él planteaba que lo ocurrido en 1973 no era un simple putsch fascista, sino una contrarrevolución que había movilizado a millones contra el gobierno, factor decisivo de la derrota (...) Junto con reconocer la importancia del carácter de masas de la oposición al gobierno de Allende (verdadero sacrilegio de la época), ya Contreras vislumbraba que la duración de la llamada “Junta Militar Fascista” iba a ser más prolongada de lo que se estaba estimando en ese entonces”**⁶⁶⁷.

Los planteamientos de Contreras, y otros pocos, consideraban el carácter de masas y fundacional de la dictadura. Samaniego apunta que el enfoque que sustentaba la Dirección era insuficiente y erróneo y por lo tanto, lidiaron contra la “sabiduría de la CP”.

Para este grupo de militantes críticos el enfoque era distinto. **“Pensábamos - respecto del carácter de la dictadura y las transformaciones en las estructuras- que el “modelo” le otorgaba un carácter fundacional al proyecto de los Chicago Boys (...) El carácter de “contrarrevolución” (destruir lo obrado por la UP) no significaba el retroceso del desarrollo capitalista, sino un proyecto de aceleración del mismo (...) pero también inversiones y modernizaciones (...) una característica esencial del régimen de Pinochet era la actitud “corporativa” de la burguesía; la cual había optado por ceder a los**

⁶⁶⁴ SAMANIEGO, Augusto (2003), *Lo militar en la política: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile 1973-1983*, En: Revista *Palimpsesto* N° 1 [en línea] diciembre 2003. Disponible en: <http://www.palimpsestousach.cl/numero1/d3.htm> [Fecha de consulta: 06 septiembre 2009]

⁶⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁶⁷ ÁLVAREZ, Rolando (2006). *Op. Cit.* Págs. 134 y 135. Recordemos que el partido, desde un ángulo eminentemente reduccionista-economicista, catalogó a la junta militar ideológicamente como Fascista, la cual, según la Dirección, se encontraba ad portas del fracaso debido a las supuestas contradicciones político-económicas.

militares la conducción económica, política e ideológica del proceso que, más que restaurador, sería necesariamente fundacional⁶⁶⁸.

Pero el tema más interesante, que tiene directa relación con la PRPM, se refiere a lo militar en la política del partido. A finales de la década del setenta “Camilo” publicó otro artículo, *“Algunas tesis falsas sobre la lucha armada”*. En este escrito afirmó que el tema militar es un componente fundamental de la política y no algo exógeno. Consideró que el PCCh debía corregir estos vacíos (reconocidos en el Pleno de 1977), ya que habían afectado al proceso revolucionario⁶⁶⁹.

Lo anterior, se asumió no solo como un error político, sino como una lección histórica. Así lo planteó, dos décadas después, otro investigador cercano al PCCh, Francisco Herreros: **“sin ambages, la historia nos demostró dolorosamente que no se puede emprender un proyecto de cambios revolucionario, sin una concepción integral de lo que significa la lucha por el poder, que incluye proyecto, pero también la fuerza política, social y militar no solo para hacerlo avanzar, sino también para defenderlo cuando la propia dialéctica de las revoluciones lo impone como necesidad”**⁶⁷⁰

Por lo tanto, el PCCh asumió que la movilización de masas debía necesariamente integrar el aspecto militar como un elemento para la consecución de los objetivos. A partir de este reconocimiento, el partido tenía que anexar **“primero, el trabajo militar de masas, luego, el trabajo ideológico-práctico por influir dentro de las FF.AA.; y, después, la definición -dentro de la estrategia y sus definiciones tácticas muy concretas- la probable acción de la fuerza (militar) propia”**⁶⁷¹.

Contreras insistía en que el tema militar debe estar subordinado a la dirección política y que las acciones armadas deben ir en sintonía con el movimiento de masas, nunca ajeno a sus propósitos, y que la temática militar debe ser un elemento operado por el grueso de la militancia. **“La principal conclusión de todo lo expuesto es que lo militar es parte componente esencial de la política, y no un mero añadido o componente “técnico” de las cuestiones políticas. Es decir, lo militar está al centro de la política misma, en general, y de la política revolucionaria en particular”**⁶⁷².

Es decir, para Contreras lo militar tenía por sobre todo un carácter político y de masas. Bravo haciendo un compendio de las reflexiones del sociólogo señala que **“las insuficiencias en la política militar implican por fuerza carencias en el campo de la política en general, y de la línea política del partido en particular y que lo que ha sido llamado “vacío histórico” encierra un carácter primeramente de orden teórico político y secundariamente técnico-**

⁶⁶⁸ SAMANIEGO, Augusto (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 06 septiembre 2009].

⁶⁶⁹ La Dirección del PCCh, por aquel entonces, dio su aprobación para que un número determinado de cuadros jóvenes recibiera instrucción en las escuelas de oficiales de Cuba. Es decir, paralelo al proceso reflexivo de Berlín y Leipzig se puso en marcha un aspecto práctico de la tarea militar. La cuestión era saber qué hacer con estos cuadros profesionales en el futuro.

⁶⁷⁰ HERREROS, Francisco (2005), *Algunas consideraciones acerca de la política de Rebelión Popular*, En: Revista *Alternativa* N° 23, 2005. Pág. 63.

⁶⁷¹ SAMANIEGO, Augusto (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 06 septiembre 2009].

⁶⁷² GONZÁLEZ, Camilo (1982), *Lo militar en la política del partido*, En: Revista *Principios* N° 22, enero-feb 1982. Pág. 54. Camilo González es el seudónimo utilizado por Manuel F. Contreras.

orgánico⁶⁷³. Lo anterior abrió paso para comprender que la rebelión, con todas sus expresiones de fuerza, era una nueva forma de entender la lucha de masas.

Contreras en su empeño por legitimar su perspectiva insurreccional, sin romper con la política de masas, propuso una táctica desarrollada en la visión de Vo Nguyen Giap: **“La lucha armada siempre debe combinarse con las formas específicamente políticas de la lucha popular. Vo Nguyen Giap, en su libro “Vietnam. Guerra de liberación”, señala: unas veces las fuerzas políticas desempeñan el papel principal con las fuerzas armadas como puntos de apoyo, combinando la lucha política con la armada para avanzar hacia la insurrección de todo el país”**⁶⁷⁴.

El Equipo de Berlín, desde su perspectiva crítica e innovadora, planteó tempranamente que los movimientos revolucionarios⁶⁷⁵ en boga, si bien no debían ser imitados, ya que no respondían a la realidad chilena, contenían en sí un principio que era necesario rescatar. Todos ellos fueron generados por la movilización de un amplio espectro social, es decir, movimientos de masas que, llegado el momento, forjaron una ruptura en las FF.AA. lo cual termina por profundizar la crisis política.

Dicha reflexión se relaciona con lo planteado por Palma y Zúñiga -integrantes del Equipo de Leipzig- en relación al trabajo de “diferenciación” al interior de las FF.AA. **“La apuesta era, como decían Palma y Zúñiga, “neutralizar” o “diferenciar” a una parte de ellas para que pudiera derroscarse a la dictadura (...) la “perspectiva insurreccional” debía ir no solo de la mano de las masas, sino de los movimientos y partidos “anti-fascista”. Aquí nuevamente se aprecia el entronque con la tradición comunista de frentes amplios, pero modificada, según los ideólogos de la “Rebelión Popular”, por una perspectiva completa de la lucha por el poder”**⁶⁷⁶.

Otro cuestionamiento que realizó el Equipo de Berlín, señalaba que el proceso revolucionario no estaba dictado por leyes generales, ni se inserta dentro de la liturgia del MCI. Para ellos, la movilización antidictatorial debía posarse sobre la base de acciones multifacéticas, que tuviesen como meta la instauración de la democracia como instancia primera.

De ahí que uno de los intereses del Equipo fue rescatar el aspecto heterodoxo del movimiento. **“Todos los movimientos revolucionarios triunfantes en América Latina han nacido de la heterodoxia respecto del MCI. La praxis por incorporar “lo militar” a la línea del PCCh imponía, de hecho, una posibilidad de pensar heterodoxamente sobre el socialismo, el sistema político para una democracia avanzada en el país, y la vida interna del mismo PCCh”**⁶⁷⁷. Por lo tanto, como señala Álvarez -citando un documento de Contreras de los años noventa- la idea fue incorporar conceptos como la “vanguardia compartida” o el “pluralismo político” como parte de un nuevo sujeto.

⁶⁷³ BRAVO, Viviana (2007). Op. Cit. Pág. 378.

⁶⁷⁴ GONZÁLEZ, Camilo (1982). Op. Cit. Pág. 51. El documento aunque ya se había divulgado entre los militantes al interior de Chile, oficialmente se publicó el en la revista Principios a comienzos de 1982. Principios fue una importante revista, de carácter ideológica, editada por la Comisión Política del PCCh.

⁶⁷⁵ Aunque la revolución Sandinista fue destacada, especial interés supuso, por el método utilizado, la revolución de los Claveles en Portugal y la caída del Sha en Irán.

⁶⁷⁶ ÁLVAREZ, Rolando (2006). Op cit. Pág. 139.

⁶⁷⁷ SAMANIEGO, Augusto (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 06 septiembre 2009].

El Equipo de Berlín junto a Palma y Zúñiga, y a otros asiduos participantes de estas reuniones, tenía una visión crítica de la realidad político-social de los llamados socialismos reales. Sus experiencias en la propia RDA habían generado profundos cuestionamientos. ***“Es posible afirmar que el segundo lustro de los setenta permitió a los comunistas chilenos en el exterior, influidos decisivamente por su radical crítica al “socialismo real”, vivir uno de los momentos de mayor debate interno en la historia del PC y que ese espacio fue determinante para la irrupción triunfante de la tesis de “todas las formas de lucha” contra la dictadura”***⁶⁷⁸.

Sus diferencias respecto a la URSS fueron evidentes. Por ejemplo observaron sin resquemores los episodios liderados por Lech Walesa y no coincidieron con la invasión a Afganistán. ***“Yo decía sin reservas (...) que con la invasión a Afganistán no me harían comulgar; que la buena convivencia con el PCUS la aceptaba como la necesidad en función del apoyo material (...) Para algunos del grupo, de esas reflexiones surgía la convicción que “nuestro socialismo” requería distancia crítica ante el “realmente existente”***⁶⁷⁹.

Como observamos las diferencias entre el Equipo y la Dirección no fueron menores. Estas ideas críticas se organizaron y adquirieron una metodología que poco a poco se fue legitimando.

Augusto Samaniego -un asiduo invitado al equipo- confirma que en la etapa 1977-79 hubo un intento por estructurar opiniones críticas contra la Dirección. Incluso señala que el alcance de las reflexiones estratégicas abarcaron otras dimensiones: ***“con las diferentes lecturas acerca de la “teorización” y la práctica de una potencial nueva visión estratégica, la cual suponía tratar de inter-relacionar, al menos, las siguientes temáticas: una visión teórica-política (estratégica) sobre la acción para obtener la derrota de la dictadura; la redefinición de nuestra concepción del tipo de partido revolucionario; las ideas fundamentales para un nuevo programa del PC, unido a su estrategia, a las alianzas necesarias; y -como si esto fuera poco- una concepción acerca del socialismo por el cual luchamos”***⁶⁸⁰.

La PRPM tuvo un objetivo claro y preciso: derribar la dictadura. Pero no concibió un plan post-dictatorial donde se estableciera la instauración inmediata de un tipo de sociedad socialista. En ningún caso. Bravo especifica al respecto: ***“habrá que aclarar que la PRPM no era una estrategia de lucha armada para la toma del poder, ni para la construcción del socialismo, sino que era un proyecto estratégico que tenía como objetivo la caída de la dictadura”***⁶⁸¹.

El dirigente e investigador Augusto Samaniego señala que es absurdo afirmar que el objetivo de la PRPM era la toma del poder. Según él, nunca lo fue y nunca nadie lo dijo, ya que ***“era una insensatez del punto de vista de la reflexión histórica y política”***⁶⁸². Ahora también es necesario reconocer que la aplicación de la PRPM fue una variable que influyó considerablemente en el aislamiento político y social del PCCh (esto ya lo veremos en otro capítulo).

⁶⁷⁸ ÁLVAREZ, Rolando (2006). Op. Cit. Pág. 133.

⁶⁷⁹ SAMANIEGO, Augusto (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 06 septiembre 2009].

⁶⁸⁰ *Ibíd.*

⁶⁸¹ BRAVO, Viviana, (2008). Op. Cit. Pág. 164.

⁶⁸² Entrevista con Augusto Samaniego, 20-05-2010.

Mis citas al investigador Rolando Álvarez no son antojadizas, sino que encuentro en ellas la justificación a mi planteamiento anterior. **“No debe extrañar, por lo tanto, que los mismos que idearon en lo substancial la política insurreccional del PC en el segundo lustro de los setenta, fueran los más entusiastas seguidores de la “Perestroika” de Gorbachov y promotores de la necesidad de la “renovación” del PC chileno a fines de los ochenta (...) El desafío teórico fundamental que implicaba la PRPM era conjugar democracia y socialismo”**⁶⁸³.

Tampoco es totalmente correcto ver en ella la reproducción de los movimientos revolucionarios de la época o la injerencia del MCI. Lo anterior sería desconocer el proceso interno del partido bajo la dictadura. **“La tesis de la “ortodoxia teórica” que implicaba la PRPM, no es posible sostenerla. Por el contrario, afirmamos que esta política debe ser considerada la renovación comunista (...) (que) implicaba una transformación estructural de las bases partidarias y de un conjunto de supuestos que la sostenían, aunque no la ruptura con todas las tradiciones del PC, especialmente el énfasis en el carácter de masas del accionar político”**⁶⁸⁴. De ahí que mi planteamiento (cercano al de Rolando Álvarez y Viviana Bravo) advierta que la PRPM fue el germen de la renovación política-ideológica del PCCh.

Permítanme incluir una última cita en la que el investigador Rolando Álvarez entrelaza ideas con “Rubén”, para comprender, en palabras de uno de sus promotores, la profundidad que incubó la PRPM. **“Las tesis planteadas implicaban “una triada estructural: a) cambio de política; b) alteración vía esa nueva práctica, de la mentalidad y hechura partidaria; c) nuevo socialismo posible”. En este marco general, la idea de la democratización interna del partido era fundamental para generar y producir las nuevas sendas partidarias: “la PRPM contenía un germen democratizador en la cultura comunista (...) la PRPM originó tal vez el debate político, ideológico y teórico más importante de la larga historia del PC chileno”**⁶⁸⁵.

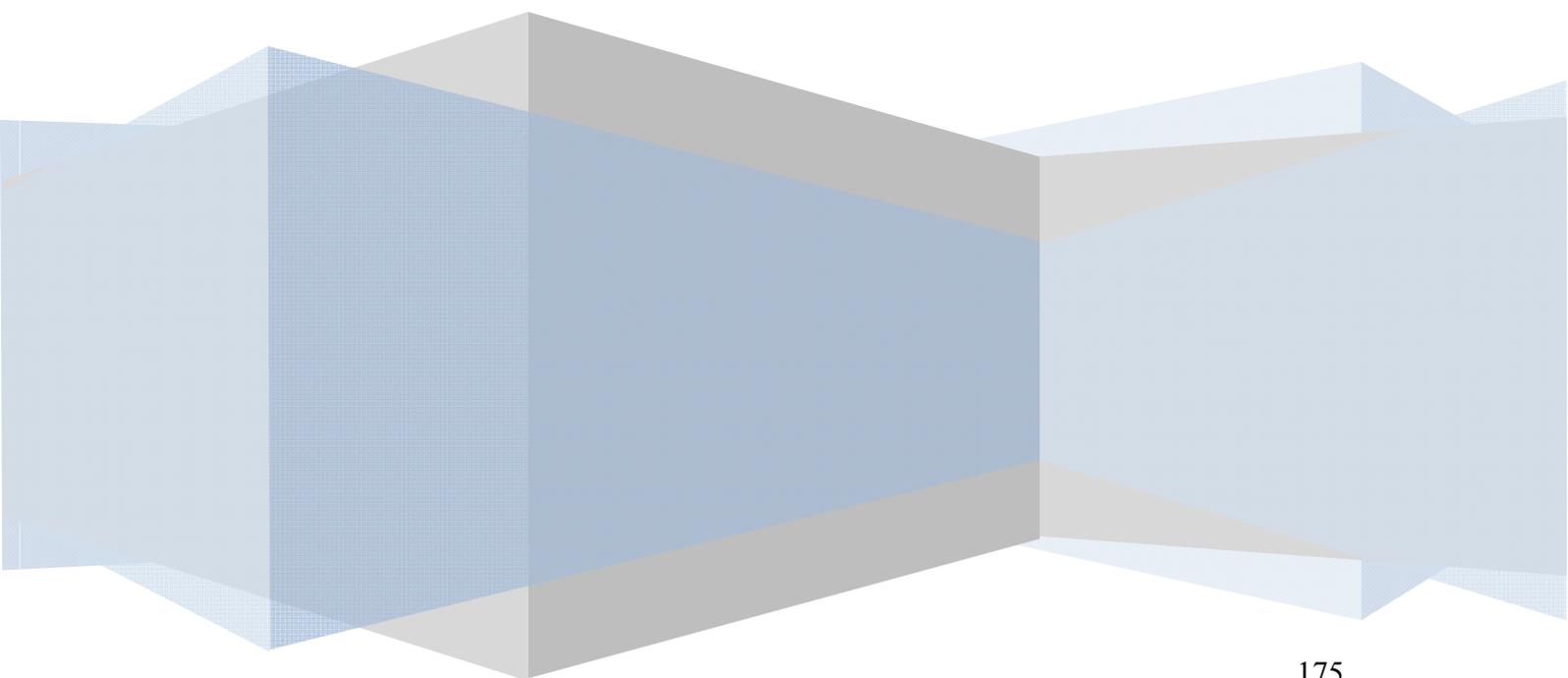
Antes de terminar este capítulo es menester responder algunas de las interrogantes que anunciamos al comienzo. La PRPM no fue una política ortodoxa, bajo el influjo del PCUS o el MCI, por el contrario respondió al contexto nacional y a la subjetividad de los militantes. No emanó de la Dirección del partido. Su origen se remonta más bien a un proceso reflexivo de equipos de análisis y de las decididas interpelaciones del EDI ante la eventualidad de la dictadura. Así mismo, la PRPM no tuvo por objeto obtener el poder y construir un modelo basado en los socialismos reales. Al contrario, fue la expresión práctica para luchar contra la dictadura y retomar la democracia.

⁶⁸³ ÁLVAREZ, Rolando (2006). Op. Cit. Pág. 142.

⁶⁸⁴ Op. Cit. Pág. 143.

⁶⁸⁵ Op. Cit. Pág. 150. “Rubén” integró los equipos de reflexión afincados en la RDA.

VI. La dimensión de la acción política II: entre nuevas convergencias y divergencias. Trazando el camino de la renovación (1979-1983)



Breve introducción

En esta segunda etapa analizaré la evolución de los partidos a través de diversas instancias convergentes como seminarios, proyectos orgánicos, declaraciones conjuntas, etc. Sin embargo, no descuidaremos los eventos internos de los partidos como, por ejemplo, los Plenos de los Comités Centrales.

Esta etapa se extiende desde 1979 a 1983. Se inicia con los seminarios de Ariccia (Italia) y culmina con el primer intento de “reunificación” del PSCh en 1983 y con la puesta en práctica de la PRPM del PCCh.

Posterior a la autocrítica, la renovación deviene en una nueva política, fuertemente influenciada por los nuevos arquetipos políticos y económicos (como el neoliberalismo). **“Después de nominar el impacto, emerge una segunda etapa o segunda renovación que debe proponer, en el marco de la crisis de los paradigmas, un nuevo proyecto de sociedad, en una conversación articuladora con el neoliberalismo”**⁶⁸⁶. En este sentido, la visión crítica y la experiencia del exilio chileno en Europa fueron determinantes.

Son cinco años de arduos intentos por sentar las bases de la reunificación y renovación del área socialista. A raíz de lo anterior, surge la Convergencia Socialista (CS).

Ignacio Walker destaca este período como el **“de mayor debate intelectual en el que se van definiendo los principales lineamientos teóricos de la renovación socialista (...) Dicha convergencia abarca a distintas fuerzas políticas y sociales. Por un lado, está la convergencia básicamente entre sectores socialistas “históricos” y sectores de “origen cristiano” (MAPU e IC); y por otro, la convergencia que comienza a darse en sectores del exilio y del interior”**⁶⁸⁷.

Por otro lado, los comunistas inauguraron la polémica Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), que trajo, paradójicamente, inéditas discusiones políticas e ideológicas al interior del partido.

Paralelamente, la dictadura comenzó un proceso de institucionalización. Frente a ello, la izquierda realizó definitivamente un giro en su percepción (errónea) del régimen. **“Se tiene la certeza de que el gobierno no cae, como se creyó en los años iniciales, y se ve, que éste lleva a cabo con relativa tranquilidad los procesos de institucionalización política y de institucionalización social”**⁶⁸⁸.

La izquierda concluye que, para enfrentar a la dictadura, primero era necesario superar la crisis de su propio perfil político e ideológico: **“lo que urge a la izquierda es redefinir su perfil ideológico y, consecuentemente, su acción política, ante las nuevas condiciones del país”**⁶⁸⁹.

⁶⁸⁶ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 154.

⁶⁸⁷ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 207.

⁶⁸⁸ BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 172.

⁶⁸⁹ *Ibíd.*

1. Los seminarios de Ariccia: El germen de la renovación

Un amplio sector de la izquierda chilena realizó en marzo de 1979 y enero de 1980 dos trascendentales eventos. Me refiero a los seminarios de Ariccia (Roma). Ambos encuentros se consideran la base del proceso de renovación ideológica de la izquierda chilena⁶⁹⁰.

A continuación verificaremos quienes participaron en los encuentros, los objetivos trazados, los límites ideológicos de los seminarios, sus principales puntos de discusión y las propuestas emanadas de sus actas de clausura.

Posteriormente, identificaremos como la discusión de los seminarios logró penetrar eficazmente en los Plenos (clandestinos) de los partidos de la izquierda socialista emergente (MAPU, MAPU-OC e IC).

1.1. Ariccia I y II. Delineando el camino del área socialista

La primera versión, que llevó por título *“Socialismo chileno. Historia y perspectiva”*, tuvo por objeto reunir a los sectores del área socialista chilena para reconstruir sus bases teóricas. Éstas, según los organizadores, habían sido afectadas en el último tiempo por una serie de desviaciones ideológicas. Por ello, consideraron necesario examinar ***“lo que había sido el socialismo chileno no solo como corriente histórica de pensamiento, sino también los errores y las diferencias teóricas y prácticas”***⁶⁹¹.

Raúl Ampuero, señaló que solo la revisión crítica del socialismo chileno determinaría la validez del mismo. ***“Una de nuestras tareas será, en consecuencia, individualizar tales concepciones y comprobar hasta qué punto continúan siendo elementos válidos para definir la presencia socialista en nuestro país”***⁶⁹².

La idea fue discutir las nuevas perspectivas del socialismo chileno a la luz de eventos como: la derrota de la UP; el proyecto de la dictadura militar; la experiencia de los exiliados en los socialismos reales; etc. Se planteó además fomentar propuestas orgánicas con el objeto de sistematizar las ideas. Esto último será determinante, ya que al poco tiempo se constituirá la Convergencia Socialista.

En ambos encuentros asistieron importantes dirigentes de la IC, MAPU, MAPU-OC, del PSCh e independientes de izquierda. No hubo participación oficial del PCCh. Según los detractores al seminario, la exclusión del PCCh -más allá de una decisión formal trazada desde la organización- significó el inicio de la ruptura del eje socialista-comunista.

⁶⁹⁰ Estos eventos -seguidos muy de cerca por el PC italiano- se realizaron bajo el impulso de Lelio Basso y la organización de Raúl Ampuero. El intelectual comunista italiano, estuvo particularmente interesado en la evolución de la izquierda chilena bajo la dictadura. Basso es considerado uno de los promotores del eurocomunismo. Raúl Ampuero, antiguo Senador, ex Secretario General del PSCh y líder de la facción socialista USOPO, condujo posterior a los seminarios un comité que otorgó vigencia y legitimidad a los encuentros, primero bajo el Comité de Iniciativa y posteriormente en el Comité de Enlace.

⁶⁹¹ Comunicado de prensa del Seminario de Ariccia, Roma, marzo 1979. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984. Pág. 1.

⁶⁹² AMPUERO, Raúl (1979), Informe Introductivo (I) al seminario de Ariccia, Roma. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984. Pág. 4.

Sobre los alcances y límites de la denominada área socialista, Raúl Ampuero explicó, en el *“Informe Introductivo (I)”*, los elementos que se tomaron como referentes para “fijar los contornos del concepto”:

- 1) se parte de la constatación de una evidente bifurcación ideológica del movimiento popular chileno. Al interior de él se han desarrollado, por más de medio siglo, una corriente socialista, más nacional y autónoma, y otra de carácter comunista, ligada al proceso revolucionario de la URSS;
- 2) el segundo elemento se refirió a la naturaleza del área socialista y su carácter clasista⁶⁹³.

Es decir, con la intención de potenciar el área socialista se acordó definir ciertos contornos como una forma de organizar, dar coherencia y así evitar las ambigüedades⁶⁹⁴. Ampuero recalcó constantemente que no se pretendía perentoriamente provocar el aislamiento de los comunistas o finiquitar la UP.

En el Informe Introductivo del segundo encuentro, el propio Ampuero remarcó este aspecto: ***“No resulta ocioso reiterar que la tentativa de dar consistencia ideológica y organizativa a un “área socialista” se coloca firmemente en la perspectiva de la unidad de todas las fuerzas populares (...) busca una articulación más coherente de sus diversos componentes, un alineamiento más lógico de sus seguidores y en consecuencia, un debate más transparente y explícito entre sus diversas tendencias”***⁶⁹⁵.

Los seminarios se transformaron -especialmente para los socialistas que deseaban rescatar el ideario fundacional- en un evento clave para poner ***“de relieve el hecho de que la adhesión del Partido Socialista al marxismo desde su fundación, no ha tenido nunca el carácter de la vinculación a un “conjunto codificado de preceptos inmutables”. Lo que de él se valora es su “método de análisis”, su concepción histórica y la sociedad. Ello supone el rechazo del modelo bolchevique de partido y estrategia”***⁶⁹⁶.

De allí que la frase “rescate del ideario socialista chileno” cobró relevancia en la sistematización del proceso renovador. Fernández señala que: ***“El objeto de dicha discusión consistió en un intento de rescate autocrítico del ideario originario del socialismo chileno sobre la base de la consideración de la situación política chilena. Se intenta con ello la elaboración de un nuevo proyecto de “movimiento popular chileno” frente a la dictadura y lograr la democratización global del país”***⁶⁹⁷.

Esto último, fue uno de los puntos más polémicos, ya que se reconoció que ***“la estrategia aplicada en el pasado por el movimiento popular chileno, y particularmente por la corriente socialista, no siempre coincidió en la teoría y***

⁶⁹³ Cfr. AMPUERO, Raúl (1979). Op. Cit. Págs. 1 y 2.

⁶⁹⁴ Más claro lo expresó el propio Ampuero: ***“Para darle un mínimo de coherencia a nuestro encuentro se ha evitado caer en una concepción excesivamente ambigua y genérica, que en algunos momentos de la historia chilena permitió llamarse “socialistas” a muchos filántropos y a no pocos acróbatas del lenguaje”***, En: AMPUERO, Raúl (1979). Op. Cit. Págs. 1 y 3. La decisión de excluir a los comunistas, estuvo reforzada también por un matiz práctico evidente, circunscrito a la PRPM que contravenía definitivamente los intereses del redefinido y renovado campo socialista.

⁶⁹⁵ AMPUERO, Raúl (1980), *Informe Introductivo (II)*. Roma. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973- 1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984. Págs. 1 y 3.

⁶⁹⁶ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 405.

⁶⁹⁷ Op. Cit. Pág. 406.

en la práctica con el propio ideario socialista⁶⁹⁸. Es decir, el seminario dejó entrever **“el fracaso de toda una estrategia aplicada por el movimiento de masas en varias décadas”**⁶⁹⁹.

Partiendo de la premisa de que el fortalecimiento del movimiento popular era la base para recuperar la democracia, la discusión discursó, entonces, por **“replantear una estrategia que no solo conduzca a un profundo proceso de renovación de los partidos populares y a la convergencia en el seno de la vertiente socialista, sino también a renovar el movimiento popular chileno”**⁷⁰⁰.

A través del rescate de elementos originales y de la realidad crítica del presente - es decir, rescate y renovación- se generaría, según los organizadores, un nuevo proyecto político convergente, **“autónomo en el plano internacional y se origine en torno a la conformación de un nuevo bloque popular. Proyecto que debería no solo representar los intereses de la clase obrera, sino de los trabajadores en general, entendiendo como tales a las grandes mayorías nacionales oprimidas, incluidos los sectores medios”**⁷⁰¹.

Por otro lado, los seminarios relanzaron conceptos claves. Dos nociones se tornaron relevantes en las discusiones de Ariccia: socialismo y democracia. La idea de los renovados fue entender al socialismo **“como la más alta forma de la democracia”**⁷⁰².

Se discutieron ambos conceptos de forma independiente, pero con la idea de enlazar estas supuestas nociones antagónicas. Se privilegió sintonizar ideas bases, que permitieran generar algún grado de consenso y solo a partir de ahí fomentar una orgánica que le diera conducción al proceso.

La cuestión era superar las diferencias que históricamente habían retrasado los objetivos del movimiento popular. Ampuero fue claro al respecto: **“La convocatoria señala como objetivo fundamental la búsqueda de la convergencia, rompiendo así -ojala podamos lograrlo- la vieja e inveterada tendencia de la izquierda chilena e internacional a exacerbar las diferencias teóricas, los contrastes doctrinarios, las distinciones sutiles, los bizantinismos, en suma, para colocar en el primer plano la necesidad histórica y objetiva de recomponer la unidad del movimiento popular”**⁷⁰³.

A partir de esta idea, el MAPU se empeñó por superar las identidades políticas tradicionales. Su opción convergente fue poner al nuevo sujeto popular y autónomo al centro de la evolución de la izquierda chilena.

Otra de las cuestiones que se profundizó, esta vez en el segundo encuentro (enero de 1980), fue la participación de los cristianos y su incidencia en el movimiento popular. Este tema no generó demasiadas controversias, debido a que, a luz de la experiencia, la influencia del mundo cristiano no solo en la izquierda, sino en la conformación del sistema de partidos, había sido relevante.

⁶⁹⁸ Comunicado de prensa del Seminario de Ariccia. Op. Cit. Pág. 2.

⁶⁹⁹ *Ibid.*

⁷⁰⁰ *Ibid.*

⁷⁰¹ *Ibid.*

⁷⁰² AMPUERO, Raúl (1980). Op. Cit. Pág. 3.

⁷⁰³ AMPUERO, Raúl (1979). Op. Cit. Pág. 1

Por ello, la participación del campo cristiano en los procesos de emancipación social concitó una amplia legitimidad. Sin embargo, se consideró que aún no se establecía una sólida base ideológica que permitiera la proyección de una convergencia más allá de una cuestión instrumental⁷⁰⁴. Superar esto último, se consideró tarea central para consolidar una convergencia.

Otro elemento que se discutió en los seminarios fue la necesidad de superar el *“estilo político y el lenguaje”* de la izquierda. La idea fue trasladar, al interior de las estructuras, el tema de la reconstrucción y superar su concepción clásica. **“Se constató la necesidad de avanzar en un proceso gradual de convergencia política y orgánica de los destacamentos populares de la corriente, creando las condiciones para el surgimiento de una organización política de nuevo tipo que supere las concepciones tradicionales sobre el partido y su relación con las masas, que constituyen una deformación burocrática y rígida de lo que ha sido el pensamiento marxista”**⁷⁰⁵.

En el fondo lo que estuvo en discusión fue la concepción de partido. Reiteradamente se preguntaron cómo debía estructurarse e insertarse la democracia en la organización. A priori, se criticó la experiencia de los partidos enlazados a la III Internacional debido a la degeneración de la democracia.

También se planteó una fórmula más inclusiva, que aceptase las diversas corrientes como una forma de asegurar el pluralismo. Inclusive, se esbozó la idea de un partido federado. Sin embargo, el propio Ampuero, hizo una reflexión en este sentido, casi como una advertencia a las posiciones extremadamente inclusivas: **“Las corrientes cristalizadas (o cómo quiera llamársela) conducen además a una profunda deformación de la propia democracia interna que se propondrían reforzar, al establecer al interior del partido una multiplicidad de micro-disciplinas, de obediencias fraccionales, que distorsionan la verdadera y espontánea expresión de la base militante”**⁷⁰⁶.

Más allá de las diferencias, críticas y alcances de las ideas expuestas, podemos destacar que en los seminarios se lograron importantes coincidencias. Según se desprende del Acta de Clausura hubo un conjunto de acuerdos:

1) Aunque se valoró el rol de la oposición, se verificó **“las dificultades y carencias que todavía la afectan especialmente al nivel de la dirección política y sus instancias unitarias”**⁷⁰⁷.

2) Se valoró **“la concepción profundamente democrática en todos los ámbitos del socialismo que se aspira a construir, su carácter nacional y capacidad para representar una respuesta de fondo a los problemas de Chile”**⁷⁰⁸. Es decir, entender el socialismo como la más alta forma de la democracia.

3) Se valoró el rol determinante y, principalmente, autónomo del movimiento de masas y sus diversas organizaciones.

⁷⁰⁴ Cfr. AMPUERO, Raúl (1980). Op. Cit. Pág. 3.

⁷⁰⁵ Comunicado de prensa del Seminario de Ariccia. Op. Cit. Pág. 2.

⁷⁰⁶ AMPUERO, Raúl (1980). Op. Cit. Pág. 6.

⁷⁰⁷ Acta de Ariccia, Roma, 13 enero 1980. Pág. 1.

⁷⁰⁸ *Ibíd.*

4) Se reconoció el anhelo de **“forjar el más amplio bloque social y político de fuerzas en torno a un compromiso de lucha por la democracia”**⁷⁰⁹.

5) Junto con lo anterior, se coincidió **“en la permanente defensa de la autonomía política y de la no alineación internacional”**⁷¹⁰, lo que no impedía apoyar las mejores causas internacionales.

6) También hubo consenso para reconocer las insuficiencias teóricas y prácticas, las cuales habían limitado la capacidad de respuesta y convocatoria. **“De allí, la necesidad de una renovación profunda del movimiento popular y de la izquierda”**⁷¹¹.

7) Por último, coincidieron que, ante la dispersión de la vertiente socialista, surge **“la necesidad de impulsar decididamente un proceso de convergencia socialista que articule esta emergente vanguardia social y política que se gesta en los partidos y fuera de ellos”**⁷¹².

1.2. Ariccia y el influjo en los Plenos clandestinos del MAPU, MAPU-OC e IC

Las discusiones y los acuerdos estipulados en el Acta de clausura se trasladaron rápidamente al interior de los partidos y ejercieron inusitada influencia. En esta parte de la investigación analizaremos cómo se fueron asimilando las reflexiones de Ariccia en los Plenos del MAPU, MAPU-OC e IC.

Partamos por el MAPU. En la primera parte dejamos enunciado que el partido, a través de la DI y el FEXT, había alcanzado, hacia finales de la década, una sintonía política e ideológica más coherente. En 1979 el Secretario General, Oscar Guillermo Garretón, evidenció la necesidad de renovar el esqueleto político-ideológico debido a dos cuestiones fundamentales: la derrota del proyecto de la UP y la constatación de un nuevo marco político nacional (con nuevas demandas en lo social) e internacional.

Sobre esto último, Garretón, a escasas semanas del primer seminario, fue tajante: **“Chile ha cambiado en estos años. Ello nos urge a sacarnos de encima las camisetas sectarias y las anteojeras dogmáticas para repensar esta realidad y aprender a luchar unitariamente en las nuevas condiciones. Mantener fijaciones pre-golpe en nuestros análisis y métodos de acción, no contribuye a superar la situación actual”**⁷¹³.

La misma percepción fue expuesta por el dirigente mapucista Rodrigo González, pero esta vez en el seminario: **“Nuestro país es diferente. Profundas transformaciones han modificado su economía, su estructura social, su fisonomía cultural. El peso de la clase obrera ha seguramente disminuido, las capas medias se han incrementado, los niveles de conciencia han sufrido mutaciones de magnitud”**⁷¹⁴.

⁷⁰⁹ *Ibíd.*

⁷¹⁰ *Ibíd.*

⁷¹¹ *Acta de Ariccia*. Op. Cit. Pág. 2.

⁷¹² *Ibíd.*

⁷¹³ *Boletín Venceremos*, febrero 1979. FDERT. Pág. 3.

⁷¹⁴ GONZÁLEZ, Rodrigo (1979), *Un nuevo proyecto democrático para Chile*. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984. Pág. 2.

Desde un plano más global, este último dirigente señaló que los cambios eran tan profundos que los referentes del movimiento popular (como el modelo socialista) estaban obsoletos. **“Ha dejado de ser un pensamiento, una doctrina, un ideal. Ante los ojos del mundo es una realidad. Una realidad que refleja deformaciones y aberraciones muy importantes”**⁷¹⁵.

También se verificó una nueva conceptualización sobre el socialismo. En Ariccia el partido señaló que: **“Entendemos el socialismo como la sociedad más democrática y participativa. Cualquier forma estatal que requiera coartar la libertad, reprimir los derechos fundamentales de las mayorías en nombre de principios superiores o de libertades futuras, es contradictoria con los principios y formas en que entendemos debe edificarse el socialismo (...) Lo entendemos pues nacional, popular, autónomo de cualquier “centro”, democrático y de masas”**⁷¹⁶.

Por ende, el MAPU, asumió el socialismo como un proyecto de profundización democrática, bajo una hegemonía política y social que rechaza las imposiciones de las “vanguardias iluminadas” y los influjos ideológicos externos.

En el seminario Garretón señaló que: **“entendemos al socialismo, como aquella sociedad en la cual todas las palancas del poder, en todos los ámbitos de la vida social, están en manos de las mayorías populares y no existe minoría alguna con el poder suficiente para imponer sus designios (...) socialismo supone para nosotros democracia económica. Sin embargo, supone también y principalmente democracia política”**⁷¹⁷.

Por su parte Rodrigo González llamó a preservar la **“democracia representativa, que permita mantener una institucionalidad objetiva, válida para gobernantes y para gobernados, sin que ningún poder, ni siquiera el partido, se apodere del conjunto de la fuerza y del aparato estatal”**⁷¹⁸.

El partido propuso abandonar las categorías clasistas. Aunque reconocieron el valor del segmento obrero, no lo redujo al clásico proletariado industrial. Al respecto González señaló que: **“consentimos por ello en usar el término de trabajadores”**⁷¹⁹. El criterio clasista perdió centralidad frente a la diversidad, complejidad y subjetividad de la nueva estructura social.

Estas nuevas demandas y diferencias de posición entre los distintos sectores sociales, ya no fueron entendidas como desorientaciones o falsa conciencia, sino como fenómenos subjetivos, donde las nuevas prácticas políticas (constructoras de hegemonías) debían necesariamente dar una oportuna respuesta⁷²⁰. En el seminario, Rodrigo González sostuvo la urgencia de implantar un nuevo lenguaje y conceptualización, una innovación teórica, superar la ideologización unilateral para dismantlar los dispositivos de reproducción ideológica. Ello exigía, según él, no solo una renovación política, sino cultural⁷²¹.

⁷¹⁵ *Ibíd.*

⁷¹⁶ GONZÁLEZ, Rodrigo (1979). *Op. Cit.* Pág. 5.

⁷¹⁷ GARRETÓN, Oscar. G, *Sobre la propuesta de Convergencia Socialista para el movimiento popular*, Citado En: MOYANO, Cristina (2004). *Op. Cit.* Pág. 64.

⁷¹⁸ GONZÁLEZ, Rodrigo (1979). *Op. Cit.* Pág. 5.

⁷¹⁹ *Op. Cit.* Pág. 13.

⁷²⁰ Cfr. MOYANO, Cristina (2004). *Op. Cit.* Pág. 65.

⁷²¹ Cfr. GONZÁLEZ, Rodrigo (1979). *Op. Cit.* Pág. 11.

En Ariccia los líderes mapucistas también abordaron la necesidad de reformular la concepción de partido: debía ser crítico y antidogmático; oponerse a los modelos de proceso revolucionario; debía analizar la realidad de cada formación social y formular un camino específico de transformación; rechazar el monolitismo partidista, aceptar la dialéctica interna y, por tanto, verificar la pertinencia del centralismo democrático; apostar por un partido autónomo en el plano internacional; un partido que no haga el problema de las vías la cuestión central. Esto, señala Rodrigo González, era necesario para precisar **“si la definición del partido es principalmente ideológica o basta con su definición político estratégica”**⁷²².

Todo lo anterior significaba redefinir el rol del partido y su relación con las masas (tema crucial para el MAPU). La autocrítica fue evidente: **“El movimiento de masas es sus diferentes segmentos ha perdido en cada caso su individualidad y su calidad de sujeto político autónomo. La dialéctica entre movimiento de masas y partido poco a poco se ha esfumado en aras de la omnipotencia del partido”**⁷²³.

Garretón señaló (en el seminario) que el partido era un instrumento más, parte del pueblo, y no el actor central. El pueblo, transformado en bloque social y político, era el verdadero protagonista. Por tanto, daba por superado el partido leninista (entendido como vanguardia). Su opción fue evolucionar como partido de tipo gramsciano que, en vez de imponer ideales superiores, se entendiera así mismo como constructor de hegemonía⁷²⁴.

Para el MAPU era perentoria la idea de construir un nuevo referente. Por ello, entregó un decisivo apoyo a la Convergencia, entendida bajo una **“vocación de masas, creador y crítico, con una rica dialéctica interna, profundamente democrático, capaz de construir y de guiar un bloque social y político transformador”**; en definitiva, entender la Convergencia como **“una nueva forma de hacer política, de construir partido, de relacionarse con las masas, de elaborar y crear, en todos los niveles de la práctica social”**⁷²⁵.

Irreversiblemente, el partido rompe con la UP: **“una UP anclada en el pasado de nada nos sirve (...) Un nuevo frente que exprese las nuevas realidades presentes en el movimiento popular, la convergencia socialista, la nueva avanzada social y política, las tendencias de renovación. El partido debe impulsar pasos de superación y de ruptura respecto de la actual UP. La Convergencia es el principal de ellos”**⁷²⁶.

En las resoluciones del II Pleno el MAPU verificó coincidentemente con el seminario que:

1) La dictadura había afectado la estructura social generando una nueva realidad en el país. El MAPU reconoce que **“la dictadura responde a un proyecto coherente de dominación”**⁷²⁷.

⁷²² Op. Cit. Pág. 21.

⁷²³ *Ibíd.*

⁷²⁴ Cfr. MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 65.

⁷²⁵ GONZÁLEZ, Rodrigo (1979). Op. Cit. Págs. 24 y 25.

⁷²⁶ Informe al partido sobre las resoluciones del Pleno, marzo 1980. FDERT. Pág. 5.

⁷²⁷ Op. Cit. Pág. 1.

2) Una profunda crisis de identidad y de dirección en la izquierda. **“Nuestros lenguajes, preocupaciones, aspiraciones y valores se distancian crecientemente (...) la izquierda está profundamente alejado del sentido común de las masas y de la cultura popular. Nuestras formas de hacer la política están desgastadas”**⁷²⁸. Según el Pleno, el movimiento popular está a la deriva y **“carece de un norte político, de una clara orientación hacia el derrocamiento de la dictadura. No tiene dirección política”**⁷²⁹.

3) Una crisis de rol del partido, que ha deformado la relación con los movimientos sociales. Reconocen que los partidos **“tienden a administrar y a controlar el movimiento (más) que a dirigirlo y a luchar con él”**⁷³⁰. Emplazaron a invertir la lógica: **“Es necesario superar radicalmente el carácter superestructural y contestatario (...) es más necesario que nunca darle un rol propio a los sectores avanzados del movimiento que permita recoger la subjetividad de las masas”**⁷³¹.

4) Para el MAPU la Convergencia Socialista era el instrumento para superar la crisis. **“Convocamos a un verdadero movimiento de las fuerzas socialistas capaz de canalizar todo lo surgido renovadamente en estos años de resistencia y de dar un impulso decisivo al movimiento democrático (...) Llamamos a los distintos núcleos socialistas a poner en el centro la perspectiva de Convergencia y atenuar sus discrepancias y rivalidades”**⁷³².

5) El socialismo no se identifica con modelos prefijados. No está determinado por vanguardias, sino por los anhelos de la mayoría nacional. El objetivo es que esta nueva construcción **“articule de manera eficaz y coherente la democracia y el socialismo”**⁷³³. El proyecto debe recoger los anhelos de la mayoría, concitar diversas voluntades, romper su propio aislamiento e incorporar a nuevos sectores.

Por lo tanto, las resoluciones del II Pleno clandestino son coincidentes con las conclusiones del Acta de Clausura de Ariccia y con los planteamientos de sus dirigentes en dicho encuentro. Por lo tanto, la evolución del MAPU, en esta etapa, se caracterizó por una mayor sintonía política-ideológica a favor del proceso renovador.

El MAPU se consideró, a si mismo, pieza clave de la renovación y de la convergencia política. **“Nuestras tesis políticas fundamentales (renovación, crisis de la izquierda, convergencia socialista) se empiezan a poner en el centro del debate de la izquierda y no por casualidad (...) Nuestro partido por su práctica y sus ideas, por lo que representa como formación original, debe convertirse, y lo ha venido haciendo en parte, en el núcleo decisivo de la renovación, debe ser el factor clave en el impulso del movimiento socialista que se constituya en el eje de una alternativa global para Chile”**⁷³⁴.

⁷²⁸ Op. Cit. Pág. 2.

⁷²⁹ Op. Cit. Pág. 11.

⁷³⁰ Op. Cit. Pág. 2.

⁷³¹ Op. Cit. Pág. 3.

⁷³² Op. Cit. Pág. 4.

⁷³³ Op. Cit. Pág. 7.

⁷³⁴ Op. Cit. Pág. 5.

La Izquierda Cristiana (IC) fue otro de los partidos que participó en los seminarios y paralelamente desarrolló su II Pleno clandestino. Este último encuentro interno no hizo otra cosa que ratificar algunas importantes líneas trazadas en torno a Ariccia.

El II Pleno abordó de modo genérico tres aspectos centrales:

- 1) La activación de la lucha contra la dictadura;
- 2) La adecuación del partido a los requerimientos del presente;
- 3) La ineludible renovación de la izquierda chilena.

La IC señaló que para activar una oposición efectiva era necesario en primer orden reconocer la crisis de la izquierda y reevaluar el alcance de la dictadura. Respecto de lo primero dos eran los aspectos que, según el partido, explicaban este letargo:

- A) el desfase entre la izquierda y el movimiento popular. Los partidos no habían capitalizado el movimiento antidictatorial;
- B) las divisiones entre las Direcciones habían dejado virtualmente paralizada la proyección de la izquierda⁷³⁵.

Respecto a lo segundo, el dirigente Rafael Martínez, en una editorial de la revista IC, emplazó a analizar objetivamente la dictadura y los alcances de la misma⁷³⁶. Se reconoce que el contexto es abiertamente diferente, ya que la dictadura abrió un nuevo escenario que ha modificado la estructura y la composición de la sociedad.

Concuerdan en que es necesario reconocer el fracaso de la estrategia del movimiento popular. ***“Después de casi siete años de dictadura es posible advertir un conjunto de transformaciones muy importantes en la estructura productiva, en la composición social y en los elementos que integran la ideología dominante de la sociedad chilena. En consecuencia, las estrategias y los programas impulsados por la UP antes de 1973 no constituyen ya instrumentos plenamente adecuados para dar solución a los problemas planteados por la dictadura”***⁷³⁷.

Respecto de la organización interna, según la IC, es imperativo que el partido se programe por una democracia interna, desentendiéndose de cualquier atisbo centralista. ***“De lo que se trata es de construir una organización en la que la generación, desarrollo y ejecución de su línea política resulten de mecanismos y procedimientos cabalmente democráticos. Dentro de esta concepción, la necesaria homogeneidad no se intenta por la imposición arbitraria desde la dirección, sino que surge de un laborioso quehacer colectivo (...) Solo un partido democrático en su vida interna es capaz de prefigura, garantizar y sustentar la construcción de una sociedad realmente libre y participativa”***⁷³⁸.

Desde el punto de vista teórico, el II Pleno, haciéndose eco de las conclusiones de Ariccia, discutió la relación entre socialismo y democracia. Para la IC la supuesta

⁷³⁵ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 130.

⁷³⁶ Cfr. Boletín Izquierda Cristiana de Chile. Secretariado Europa, Nº 5 y 6, marzo-junio 1980. FDERT. Pág. 1.

⁷³⁷ Documento del II Pleno del Comité Central de la IC (1980), *A impulsar la lucha por el derrocamiento de la dictadura*, En: Boletín Izquierda Cristiana de Chile. Secretariado Europa, Nº 5 y 6. marzo-junio 1980. FDERT. Pág. 5.

⁷³⁸ Boletín Izquierda Cristiana de Chile. Secretariado Europa, Nº 5 y 6. Op. Cit. Pág. 1.

incompatibilidad no es más que una consigna, ya que desde su visión estratégica ambos elementos son vertientes que confluyen.

El documento del Pleno, otorgó a **“las instituciones democráticas -base de respeto y prestigio internacional”**⁷³⁹ - un rol cardinal. Señaló, además, que la hegemonía era la base del proyecto a construir. **“No es un proyecto solo de la clase obrera. Tal proyecto aislaría al proletariado y, por ende, constituiría un error. Las clases pobres en general deben luchar por un proyecto que represente, auténticamente, los intereses fundamentales de la gran mayoría del país”**⁷⁴⁰.

El partido fue consciente que la nueva estructura social imperante había hecho emerger demandas sociales y económicas en otras clases no necesariamente circunscritas al proletariado (según sus cálculos ésta última no llegaba al 25% de la población). Sectores como el campesinado, por cuenta propia, empleados públicos y privados y los cesantes tenían sus propias reivindicaciones. **“Por tanto, un nuevo proyecto político debe expresar no solo los intereses reivindicativos inmediatos de la clase obrera, sino los intereses permanentes de todo el conjunto de las clases y capas explotadas, oprimidas y marginadas”**⁷⁴¹.

Otro de los temas discutido en los seminarios -y que se trasladó al Pleno- fue la proyección de la CS como coordinadora de la izquierda socialista. En la primera declaración conjunta se planteó: **“Un programa que recoja la nueva realidad de nuestro país (...) una propuesta abierta a la discusión de todos, para ser enriquecido y para ser asumido como una bandera plena de las grandes mayorías. La renovación ideológica y política que exprese este nuevo programa, debe ir acompañada de una renovación orgánica. Consideramos necesario abrir -a partir de ahora- una nueva fase con tareas muy precisas hacia una Unidad Popular superior”**⁷⁴².

Para la IC, la composición de este nuevo referente (CS) no debía entenderse como la simple suma de partes de un mismo campo ideológico o la fusión de partidos de la UP, ya que restringiría su proyección. **“Para nosotros, la convergencia socialista es, principalmente, un proceso de coordinación de fuerzas que apuntan a los objetivos comunes de activar la movilización orientada al derrocamiento de la dictadura y de estructurar el proyecto histórico que afiance los objetivos de la democracia y el socialismo”**⁷⁴³.

La IC, no buscó ni se comprometió a favor de la mera fusión orgánica. Sin embargo, uno de sus intereses inmediatos fue la concreción acciones concurrentes con ambos MAPUs: **“hemos llamado a dichos partidos a constituir, al más breve plazo, un comité de enlace para el desarrollo de las luchas populares contra la dictadura. Esto no excluye la simultánea exploración de otras formas y niveles de convergencia. Al contrario, busca incidir positivamente**

⁷³⁹ Documento del II Pleno del Comité Central de la IC (1980). Op. Cit. Pág. 11.

⁷⁴⁰ Op. Cit. Pág. 10.

⁷⁴¹ *Ibíd.*

⁷⁴² *Declaración conjunta del MAPU-OC, Izquierda Cristiana y MAPU aprobada en Ciudad de México*, Ciudad de México, 24 mayo 1979, En: Revista *Chile-América* N° 54-55, junio-julio 1979. Pág. 74. La declaración está firmada por tres importantes dirigentes: José Miguel Insulza (Encargado Exterior del MAPU-OC), Oscar G. Garretón (Secretario General del MAPU) y Luis Maira (Encargado Exterior de la IC).

⁷⁴³ Documento del II Pleno del Comité Central de la IC (1980). Op. Cit. Págs. 11 y 12.

en la creación de condiciones para una amplia, profunda, eficaz y perdurable unidad del pueblo y sus diferentes expresiones políticas⁷⁴⁴.

La perspectiva de la convergencia entre partidos, de lo que se denominó, socialismos emergentes, comienza a visualizarse bajo el impulso de pequeños acuerdos (en detrimento de la UP) que posteriormente darán vida a la Convergencia Socialista.

Por su parte, el MAPU-OC, en el marco de los seminarios de Ariccia, realizó su IV y V Pleno. En el primer encuentro clandestino (junio 1979) inició un debate sobre:

- 1) la democracia interna;
- 2) la elaboración de un Programa;
- 3) cómo afianzar al partido en las masas (estrategia en los frentes);
- 4) cuestionamientos sobre definición ideológica;
- 5) la nueva realidad objetiva del país.

Según se desprende de los documentos del Pleno, el CC se abocó principalmente al debate sobre las “insuficiencias políticas en el trabajo de dirección”. Dicha deficiencia había dejado de manifiesto **“la contradicción creciente que se produce entre la gran centralización de las funciones de dirección (...) y el desarrollo de nuestra política**⁷⁴⁵. El Pleno hizo un llamado a **“corregir enérgicamente el diseño y los métodos de nuestro trabajo de dirección**⁷⁴⁶ para promover y desarrollar una mayor **“descentralización de la aplicación de la línea (...) así como de muchos aspectos organizativos**⁷⁴⁷.

Es decir, se criticó, al igual que en Ariccia, la excesiva centralización y cómo ésta afectaba la línea del partido. En otras palabras, se apeló a una mayor democracia interna en detrimento del centralismo democrático.

El Pleno constató que la dictadura había ganado en coherencia y unidad⁷⁴⁸. Especificó que el país vivía **“una profunda contrarrevolución, una transformación regresiva que se expresa (...) en la estructura económica y social, en la educación y la cultura, en la vida política, en sus relaciones internacionales. Tal transformación habría sido imposible si el régimen no contara con sólidos apoyos y con un proyecto histórico definido y coherente**⁷⁴⁹. Por ello, llamó a reconstruir el tejido social con todas aquellas organizaciones opositoras a la dictadura. Sin embargo, era necesario revisar el rol del partido y el tipo de relación con los movimientos sociales⁷⁵⁰.

Sobre las alianzas partidistas se inclinó abiertamente por un acuerdo con el centro. Es más, el MAPU-OC lo consideró una “necesidad histórica”⁷⁵¹: **“Si algo nos**

⁷⁴⁴ Boletín *Izquierda Cristiana de Chile. Secretariado Europa*, N° 5 y 6. Op. Cit. Págs. 2 y 3. En el II Pleno, el partido hizo un llamado al MAPU y al MAPU-OC para constituir un comité de enlace que promoviera: un diagnóstico coyuntural sobre la realidad política, social, económica, militar, internacional del país; elaboración de las bases de un proyecto democrático, popular y nacional; llamado a los diversos organizaciones sociales para la constitución de frente de movilización; concretar acciones con la DC; intentar normalizar la UP; iniciativas de solidaridad internacional; y promover instancias que fortalezcan la convergencia socialista.

⁷⁴⁵ MAPU-OC, *Comunicado al Comité Central*, Junio 1979. FDERT. Pág. 13.

⁷⁴⁶ Op. Cit. Pág. 1. También Cfr. Pág. 14.

⁷⁴⁷ Op. Cit. Págs. 13 y 14.

⁷⁴⁸ Cfr. Op. Cit. Pág. 4.

⁷⁴⁹ Comité Central del MAPU-OC, *El MAPU obrero y campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979. FDERT. Pág. 2.

⁷⁵⁰ Cfr. Op. Cit. Pág. 4.

⁷⁵¹ Cfr. Op. Cit. Pág. 3; Cfr. TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Pág. 107.

enseña la experiencia pasada, es que no es posible la democracia y el progreso sin el acuerdo -al menos sobre el marco institucional- de las grandes fuerzas sociales y políticas del país”⁷⁵². Según Torrejón, la apuesta del partido por un “Pacto por la Democracia” en detrimento del FA **“nos muestra un cambio que resulta radical: el eje político se cambia desde un rechazo al fascismo a un apoyo a la democracia”⁷⁵³.**

Sin embargo, estas ideas motrices se afianzaron en el V Pleno⁷⁵⁴. El debate se concentró nuevamente en cómo superar las deficiencias en la dirección del partido⁷⁵⁵. Se discutieron dos cosas: recuperar características originales de la concepción del partido y el tipo de organización que se quiere ser, de acuerdo a la línea y a las condiciones objetivas del país⁷⁵⁶.

El Pleno detalló los elementos que habían influido negativamente en la organización⁷⁵⁷:

- 1) la relación del partido con la teoría dogmática (conjunto de leyes aplicadas al desarrollo de la sociedad) que no precisaba de mayores alteraciones ni interpretaciones;
- 2) la relación del partido con las masas. El punto cardinal estuvo puesto en la función dirigente del partido. Lo anterior redujo la función del partido a una mera conducción-mandato, soslayando el aprendizaje y la experiencia de las masas;
- 3) la aplicación del centralismo democrático generó que lo “democrático” fuera una mera formalidad. Se invalidó las reflexiones de las bases y, por ende, se hicieron indolentes. **“Si por una parte la función del partido consiste principalmente en “aplicar” una teoría ya dada a la situación concreta en la que se desarrolla, y por otra su relación con las masas tiende a hacer burocrática, el desarrollo de la capacidad autónoma de reflexión del conjunto de los organismos y militantes del partido se hace innecesaria”⁷⁵⁸,** y
- 4) la influencia en la definición genérica de cuadros. Esta visión no permitió obtener una relación partido-masas acorde a la realidad del contexto.

La conclusión del V Pleno fue tajante: la principal causa de las deficiencias partidistas se debía al influjo de una **“concepción dogmática del marxismo”**. Esto generó un partido burocrático-mecanicista. **“Por ello es lícito afirmar que el dogmatismo ha afectado principalmente nuestras concepciones sobre el partido (...) Se introduce así, en el partido, un tipo de pensamiento que tiene su origen en la tradición teórica del estalinismo y un gran peso -hasta nuestros días- en el movimiento obrero mundial, que postula un “modelo” de partido proletario válido para cualquier política y circunstancia”⁷⁵⁹.**

⁷⁵² Comité Central del MAPU-OC, El MAPU obrero y campesino al pueblo de Chile. Op. Cit. Pág. 3.

⁷⁵³ TORREJÓN, Carolina (2000). Op. Cit. Pág. 108.

⁷⁵⁴ El V Pleno se realizó a finales de 1979 y comienzos de 1980, paralelamente al inicio del segundo encuentro de Ariccia.

⁷⁵⁵ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

⁷⁵⁶ Cfr. Secretariado MAPU-OC, Comité Central del MAPU-OC. V Pleno. Op. Cit.

⁷⁵⁷ Cfr. Op. Cit. Pág. 33.

⁷⁵⁸ *Ibíd.*

⁷⁵⁹ Op. Cit. Pág. 32. El Secretario General, Jaime Gazmuri, señala que en el discurso al Pleno arremetió contra el estalinismo, pero en el fondo estaba **“disparando contra Lenin”**. Confiesa que una parte menor del partido lo criticó, ya que, según ellos, el discurso conducía **“al abismo del abandono”** de la organización. En cambio el sector mayoritario consideró que el discurso crítico debió ser más categórico. Según Gazmuri, optó por un camino más gradual. Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

El modelo de partido recibió la más ácida crítica. El Pleno, en la línea crítica de los seminarios, concluyó que **“la ausencia de una crítica sistemática, ha sido uno de los factores que explican de manera principal la persistencia de deformaciones importantes en el proceso de construcción del partido, en el terreno del desarrollo teórico, de los métodos burocráticos y autoritarios de dirección, del desarrollo del aspecto democrático de la organización y de su capacidad de dirección de masas”**⁷⁶⁰.

Lo anterior, echó por tierra el viejo anhelo de unificar a los partidos obreros (PCCh-PSCh y MAPU-OC). El Pleno lo consideró inadmisibile: **“Se puede afirmar que ello resultaba casi imposible. (...) carecía de toda base, estaba sustentada solo en el deseo subjetivo de resolver el problema histórico de la unidad de dirección”**⁷⁶¹. En oposición a ello, surgió la iniciativa de la convergencia del área socialista, la cual generó, según Gazmuri, una ardua controversia interna⁷⁶².

También se emplazó, al igual que el Pleno anterior, a abandonar el sesgo exclusivamente obrerista de su política. **“Se buscaba transformar al MOC en un partido popular, que interpretase al conjunto social, y que abandonara el carácter eminentemente obrero (...) los renovadores proponían su ampliación hacia otras capas, especialmente hacia aquellas proclives a una inquietud teórico-intelectual (frente académico, profesional, artístico, comunicacional, etc)”**⁷⁶³.

Por otra parte, el MAPU-OC fue abandonando la influencia soviética y su relación con el PCCh⁷⁶⁴. Valenzuela se refiere al giro definitivo del partido. **“Hay un texto en torno al año 1980, firmado por Joaquín Rodríguez (Jaime Gazmuri) y Federico Martínez (Enrique Correa), que marca definitivamente la renovación del MOC: Llama a construir una nación (rompe discurso obrerista), habla de partido democrático y nacional, reivindica el marxismo (no el leninismo) y se plantea una nueva concepción de la política. Aquí el MAPU-OC se acerca al basismo del MAPU: “(superar) una política que privilegiaba el trabajo súper-estructural...el centro de nuestra política está constituido por la construcción de un movimiento social autónomo, plural, unitario y nacional”**⁷⁶⁵.

El V Pleno señaló que las concepciones, los criterios y los pensamientos en los cuales se basaba el partido, y la izquierda como proyecto, estaban obsoletos. Uno de sus máximos dirigentes, Enrique Correa, dio por superado los anhelos de transformación de la izquierda. **“Ha entrado en crisis definitiva un determinado proyecto de transformación que se expresó históricamente en el programa del gobierno popular y una forma de concretar y desarrollar la política propia de la vida anterior al golpe y junto con ello se ha demostrado la inadecuación**

⁷⁶⁰ Secretariado MAPU-OC, Comité Central del MAPU-OC. V Pleno. Op. Cit. Pág. 34.

⁷⁶¹ Op. Cit. Pág. 11.

⁷⁶² Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

⁷⁶³ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 149.

⁷⁶⁴ La relación con el PCCh y el PCUS estuvo en sintonía hasta finales de los años setenta, gracias al rol de sus dirigentes. Por ello, el investigador Esteban Valenzuela, señala que el origen de la renovación en el MAPU-OC no se generó, especialmente en la dirigencia, sino entre los militantes, y principalmente entre los círculos de intelectuales: **“Aunque se debata el origen de la renovación, lo que es claro es que no se desarrolló desde la dirección del MAPU-OC, ya que ésta se mantuvo leal a Moscú hasta el año 1979 (...) Oficialmente la dirección se mantiene impermeable al Eurocomunismo de Berlinguer y los italianos, aunque dos de sus líderes, José Antonio Viera Gallo y José Miguel Insulza, hicieran de Roma su centro de operaciones”**, En: VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 117.

⁷⁶⁵ VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 119.

de la propia estructura del movimiento popular, hasta el momento construido en los hechos en torno al entendimiento de comunistas y socialistas⁷⁶⁶.

Según Carlos Bascuñán, en el V Pleno, los llamados renovados se desprenden de varias premisas ideológicas de antaño. **“Concretamente, veían que la dictadura del proletariado, la defensa de la violencia como forma de lucha y en general la visión leninista del marxismo no facilitaba la subsistencia ni la ampliación de la democracia. Otro hecho que los llevó a esta reflexión fue el mayor conocimiento de experiencias socialistas concretas (...) Respecto de la concepción del Partido, buscaron la existencia de una democracia interna”**. En definitiva, **“el marxismo debía ser considerado como ciencia, guía para la acción, no como ideología o cuerpo de afirmaciones dogmatizadas**⁷⁶⁷.

Como vemos los seminarios de Ariccia fueron determinantes para definir la línea política de todos estos partidos. A partir de aquí germinó **“una nueva alineación en la izquierda**⁷⁶⁸. Ariccia se transformó así, en un pilar del nuevo constructo orgánico-teórico de la izquierda chilena.

A raíz de la sistematización crítica surgió la Convergencia Socialista: **“el Seminario de Ariccia instaló por primera vez un nuevo referente político que estaba presente como anhelo, en la construcción teórico-discursiva de uno de los intelectuales mapucistas, Eugenio Tironi. 1979 es el año del nacimiento formal de la Convergencia Socialista, fuerza política que se autodenominaba renovadora y aglutinante de los sectores políticos que habían logrado vincular teóricamente el socialismo y la democracia**⁷⁶⁹.

Por lo tanto, los seminarios interpartidistas como los Plenos fomentaron una reducción del dogmatismo y abandonaron la mirada ideologizada que exacerbaba la realidad político-social del país. Lo anterior permitió a los partidos obtener una visión menos abstracta y más certera. Las visiones a veces mitificadas de la realidad dieron paso a una complejidad mayor, pero no menos categórica e innegable. Esta nueva interpretación de la realidad, hizo que se derribaran ciertos mitos de la izquierda chilena⁷⁷⁰.

2. La Convergencia Socialista

Según Carlos Bascuñán, el MAPU a mediados de 1978 fue el primer partido que propuso informalmente una convergencia entre el área socialista cristiana. Al año siguiente apareció una declaración del MAPU, MAPU-OC e IC, en donde se proponía una “conducción unitaria superior”.

Aunque se rescata el papel de la UP, señalan que es necesario superar su programa: **“Han aumentado las críticas a la UP por su falta de iniciativas, sus**

⁷⁶⁶ CORREA, Enrique, Una situación de extremo peligro, Roma, marzo 1981, Citado En: BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 146 y 147.

⁷⁶⁷ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 149. Según el Secretario General: **“El primer texto donde doy la batalla contra el leninismo es un informe escrito al Pleno del MAPU (en 1979 o 1980), pero es una batalla referida a Stalin, o al marxismo leninismo como cristalización dogmática, aunque todos sabíamos de qué se trataba. Otros lo hacían más abiertamente, en particular los intelectuales”**, En: GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Pág. 313.

⁷⁶⁸ GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Pág. 297.

⁷⁶⁹ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 366.

⁷⁷⁰ Sobre los mitos político-ideológicos de la izquierda chilena en tiempos de la dictadura véase la nota al pie de página 275 de esta investigación.

carencias programáticas, la ausencia de una discusión profunda en su seno y su precario funcionamiento colectivo en Chile (...) requerimos innovar radicalmente en nuestra línea y práctica de conducción, en nuestros métodos de trabajo y relaciones internas; en definitiva, en nuestra capacidad para asumir la realidad nueva que se ha forjado en Chile en estos años (...) es necesario una dirección renovada⁷⁷¹.

Posterior a la Declaración de México, dichos partidos reafirmaron sus postulados en una segunda declaración llamada “*Nuestro acuerdo para la lucha*”. El documento señala que la renovación es una tarea de acción común, ya que en su interior se observan errores y colapsos de conjunto.

Entre los errores principales se destaca⁷⁷²:

- 1) la UP está agotado. Se exige la construcción de un nuevo referente;
- 2) vacíos estratégicos en lucha contra a la dictadura;
- 3) problemas para cimentar una nueva relación entre los partidos y las organizaciones;
- 4) dificultades para aplicar una renovación teórica y cultural. Aún prevalece el enfoque dogmático marxista y se observan restricciones para integrar los aportes del cristianismo revolucionario.

Estas declaraciones del área socialista cristiana se conoció como la “convergencia a tres” (MAPU, MAPU-OC e IC) y fue paralela al proceso de convergencia espoleado por el área socialista histórica, es decir, entre las facciones del PSCh.

Paralelamente, se produjo en Chile un trascendental seminario que discutió, criticó y resolvió, a nivel general, temáticas similares a las de Ariccia⁷⁷³. A partir de este inédito evento se decidió crear la Convergencia Socialista (CS). El objetivo inicial fue organizar a los sectores socialistas e independientes proclives a profundizar la renovación ideológica y las prácticas de la izquierda⁷⁷⁴. Gazmuri señala que la CS se planteó además, un desafío aún mayor y más amplio, transformarse en un espacio abierto de encuentro con la sociedad civil⁷⁷⁵.

El llamado de la Convergencia fue amplio y exitoso, ya que logró congregarse, a inicios de 1980, a los principales dirigentes, intelectuales y militantes del MAPU, de la IC, del PSCh (altamiranistas y en menor medida almeydistas), del MAPU-OC, del Partido Radical, del MIR, incluso del PCCh e independientes de izquierda.

Rápidamente al interior de la CS germinó un grupo de intelectuales que apuntalaron (y lideraron) esta aspiración, lo que hizo fortalecer la idea inicial de desmarcarse lo más posible de los partidos (no renegar).

⁷⁷¹ Declaración conjunta del MAPU-OC, Izquierda Cristiana y MAPU aprobada en Ciudad de México. Op. Cit. Pág. 73. Existe consenso entre los investigadores en considerar esta declaración como el primer documento en conjunto de lo que posteriormente se denominó la Convergencia Socialista.

⁷⁷² Cfr. Boletín *Izquierda Cristiana de Chile*. Secretariado Europa N° 7, julio-sept. 1980. FDERT. Pág. 5.

⁷⁷³ El encuentro consistió sobre todo en reuniones con carácter de seminario, desarrolladas entre finales de 1979 y principios de 1980.

⁷⁷⁴ De ahí que Jorge Arrate definiera a la CS como “*un proceso de renovación y de reestructuración de una corriente socialista que tiene raíces históricas en la realidad de Chile, y que hoy día se reconstruye a través de este proceso de convergencia, reivindicando y rescatando los elementos básicos de esa historia e incorporando elementos renovados, nuevos, tanto del debate internacional sobre el socialismo y la teoría como sobre las experiencias socialistas, sobre la propia experiencia chilena*”, En: *Revista Chile-América* N° 82-83, oct-nov-dic 1982. Pág. 40.

⁷⁷⁵ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

La CS señaló tres desafíos básicos⁷⁷⁶:

- 1) rescatar las constantes históricas de la identidad del socialismo chileno. Para ello, dos conceptos serían claves: democracia y pluralismo;
- 2) discutir la nueva realidad de la estructura económica y social; y
- 3) diseñar una estrategia democrática-socialista para el país.

Los participantes del seminario elaboraron un primer documento llamado *“Convergencia Socialista: Fundamentos de una propuesta”*, en donde se fijaron los primeros criterios de organización. El documento señaló que la CS nacía como una necesidad histórica, como un proceso para superar la crisis de la izquierda chilena y como factor ineludible de democratización⁷⁷⁷.

El desafío para los intelectuales y dirigentes fue integrar y, sobre todo, desarrollar, al interior de la izquierda, nuevos tópicos, relaciones y estrategias. Por ello, hicieron referencia a cuestiones como: ***“la integración a un proyecto socialista de valores cristianos revolucionarios; el del contenido democrático en todo sentido del socialismo; el de contradicciones y conflictos en una sociedad compleja que no admite ser reducidos a esquemas puramente clasistas; el de la relación entre el partido político y el movimiento social; el de la relación entre desarrollo económico y expansión de la democracia; etc”***⁷⁷⁸.

La CS adoptó un marxismo crítico, antidogmático e independiente. Es decir, rechazó las premisas modélicas del leninismo y valoró el aporte de otras corrientes afines a los procesos de cambio social, reglamentados por el ejercicio de la democracia⁷⁷⁹. Según J.J. Brunner el objetivo fue ***“revisar la crítica marxista a la democracia, como democracia puramente formal y burguesa, y establecer que la democracia liberal, occidental, capitalista, con su principio de los derechos humanos y de gobierno representativo tenía un valor enorme, que había que recuperar para cualquier progresismo o para cualquier nuevo planteamiento socialista. Y por otro lado, una revisión de las economías centralizadas al estilo soviético, que frente a ello había una alternativa, que es una alternativa reformista, que en definitiva es una alternativa que había estado presente por más de 40 o 50 años en el mundo europeo y que nunca había sido recogida en la tradición chilena”***⁷⁸⁰.

La CS apuntó también a las transformaciones estructurales acaecidas en la sociedad chilena y sus implicaciones políticas. Es decir, reconoció cambios en las relaciones entre las clases sociales y la desafiliación de éstas con las reivindicaciones de la izquierda. ***“El proletariado industrial y agrario tiende a disminuir su importancia cuantitativa en forma notable. Al tiempo que aumenta su peso específico el sector de los trabajadores por cuenta propia, la pequeña burguesía marginal y los desempleados. Estos últimos sectores -***

⁷⁷⁶ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 163; y FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 408.

⁷⁷⁷ El texto fundacional señaló que ***“concordamos en que la convergencia socialista es una necesidad histórica y práctica, que su desarrollo es un reto ineludible en el proceso de superación de la crisis de la izquierda y de la falta de iniciativa de las fuerzas que se oponen a la dictadura; y que la presencia nítida del socialismo chileno es un factor imprescindible para democratizar la sociedad chilena”***, En: *Convergencia Socialista: Fundamentos de una Propuesta*, Santiago de Chile, agosto 1980. Pág. 1. Este texto fue fruto de una serie de sesiones, seis en total, celebradas -en mayo y junio del mismo año- entre intelectuales, universitarios, dirigentes políticos y militantes de base.

⁷⁷⁸ *Convergencia Socialista: Fundamentos de una Propuesta*, Santiago de Chile, agosto 1980. Pág. 7.

⁷⁷⁹ Cfr. Op. Cit. Pág. 7.

⁷⁸⁰ Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010.

que agrupan a la mayoría de los miembros del bloque popular- se caracterizan por su atomización y falta de ligazón con la plataforma política tradicional de la izquierda”⁷⁸¹.

La CS emitió posteriormente un segundo documento, denominado *“Un Horizonte democrático para Chile”*. Señalaron que la experiencia de la UP y de la dictadura, habían hecho reconsiderar la infalibilidad de la democracia. Postularon a **“la renovación como imperativo. Nos obliga a ello una consideración sobre la experiencia de la Unidad Popular (...) La experiencia autoritaria, por su parte, ha fortalecido nuestra convicción democrática, lo que nos lleva a plantearnos críticamente frente a cualquier dictadura y frente a muchas prácticas y concepciones tradicionales de la propia izquierda”⁷⁸².**

Misma percepción destacó el dirigente Jorge Arrate: **“El autoritarismo del régimen implantado en Chile influye en consolidar el antiautoritarismo en el seno de la izquierda (...) también el repensamiento del tipo de socialismo que se propugna y su vinculación con la libertad”⁷⁸³.** La Convergencia asume **“la democracia como un ideal y como una experiencia (...) nos sentimos parte de una corriente cultural que busca extender los valores y principios de la democracia al conjunto de la organización de la sociedad”⁷⁸⁴.**

Sin embargo, un sector de la izquierda tradicional, vio en la CS la intención de los renovados por establecer, de manera soslayada, la creación de una nueva organización, que además de superar orgánica e ideológicamente a los partidos tradicionales -bajo el carácter de movimiento- terminara por desperfilar los contornos ideológicos de la izquierda (especialmente el perfil socialista histórico).

La CS, ajeno a tal propósito, respondió a estas críticas, y de paso reafirmó sus intenciones. **“Nos definimos como un espacio político de encuentro, debate y creación que tiene por objeto estimular la renovación socialista en diversos ámbitos de la sociedad. No somos, ni pretendemos ser hoy, un partido político, una combinación de partidos ni un grupo de poder. Somos esencialmente un grupo generador de ideas y de opinión sobre el socialismo y las alternativas sociales”⁷⁸⁵.**

Claramente, la CS apostó por desarrollarse como movimiento, estimulados por formas asociativas variadas. La intención de superar a los partidos era una posibilidad que podía llegar a cristalizar (con el tiempo), pero no fue un imperativo, ni un objetivo en sí. La CS, entendida desde la perspectiva de un movimiento o, como lo denominó Carlos Ominami, bajo una concepción “basista”, **“postula la prescindencia de las organizaciones políticas en un proyecto que se presenta más bien como Convergencia social”⁷⁸⁶.** Lo anterior no quiso engendrar una actitud anti-partido, sino como, recuerda Gazmuri, un modelo o “partido” alternativo⁷⁸⁷.

⁷⁸¹ Convergencia Socialista: Fundamentos de una Propuesta. Op. Cit. Pág. 22.

⁷⁸² Grupo por la Convergencia Socialista (1981), *Un Horizonte democrático para Chile*, En: Revista Convergencia N° 3-4, agosto-oct 1981. Pág. 55.

⁷⁸³ ARRATE, Jorge, (1983). Op. Cit. Pág. 93.

⁷⁸⁴ *Ibíd.*

⁷⁸⁵ Citado En: BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 180.

⁷⁸⁶ OMINAMI, Carlos (1982), *Una metodología de construcción de la Convergencia Socialista. Dossier Convergencia Socialista y unidad democrática*, En: Revista Chile-América N° 78-79 abril-mayo-jun 1982. Pág. 16.

⁷⁸⁷ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

El dirigente Raúl Ampuero puso esta disyuntiva en el centro de la discusión, al percibir el riesgo de persistir en una doble estrategia: **“o concebimos la próxima fase como un avance hacia un frente de partidos (o una federación de partidos) o nos encaminamos a darle forma y la dinámica de un movimiento”**⁷⁸⁸.

La CS en un documento posterior, denominado, *“Llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista”*, reafirmó su carácter de movimiento. **“Son muchos los que como nosotros se sienten interpretados por este movimiento y participan desde diversos ámbitos (...) Se trata de proyectar la acción de los movimientos sociales que se oponen a la dictadura a fin de que el cuadro político exprese fluidamente la nueva situación”**⁷⁸⁹.

Desde esta perspectiva se entendió originalmente a la CS como un movimiento en constante proceso, con participación individual e independiente, pero que, sin perjuicio de ello, era un espacio que reconocía a las diversas subculturas y perfiles de la izquierda.

Ampuero especificó esta distinción: **“La iniciativa sustituía el aludido esquema: de la vanguardia a las alianzas, de las alianzas al movimiento, por un itinerario que comenzaba otorgando a esa área un mínimo de cohesión orgánica e ideológica -en términos de movimiento- para impulsar ulteriormente y desde adentro una remodelación más lógica del mapa político de la izquierda”**⁷⁹⁰. Sin embargo, esta idea para Ominami advertía una carencia vital: **“la ausencia de organizaciones con capacidad real de orientación política (...) Tal es un peligro intrínseco a toda concepción que escinde lo social de lo político”**⁷⁹¹.

A raíz de estos cuestionamientos -y a la participación informal de los partidos en la CS- se decidió crear una coordinadora partidista que ejerciera, sin limitaciones, la representación de los partidos. La idea fue no adherir al grupo de la CS, sino forjar una instancia independiente y paralela, denominada Secretariado de la Convergencia Socialista.

Esta nueva organización, creada en 1982, estuvo formada por las Direcciones del MAPU, MAPU-OC, IC y PSCh-24º Congreso. Con la creación del Secretariado y, por ende, la participación formal de los partidos, el grupo “original” quedó básicamente identificado con los intelectuales (Grupo por la Convergencia Socialista).

Sin embargo, la relación entre el Grupo y el Secretariado no estuvo exenta de problemas, ya que los primeros insistieron en que la Convergencia era un medio para la discusión y estudio de las reformulaciones teóricas-ideológicas, las cuales debían acabar, en lo ideal, en un proyecto político. En cambio, para el Secretariado

⁷⁸⁸ AMPUERO, Raúl (1982), *Convergencia Socialista: actualidad de una iniciativa*, En: Revista *Chile-América* N° 80-81, jul-agost-sept 1982. Pág. 61. Ampuero detalla en este mismo documento que en la Reunión de la CS en Milán, se formularon **“algunas propuestas tendientes a reforzar el carácter del movimiento de la convergencia y a evitar eventuales contratiempos y fricciones. Prevaleció el convencimiento de que circunscribir a la esfera de los partidos (...) significaría dilapidar un vasto potencial de la lucha política. Repetir, en suma, procedimientos ya fracasados”**. Pág. 62.

⁷⁸⁹ Convergencia Socialista (1982), *Llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista*, En: Revista *Chile-América* N° 80-81, jul-agost-sept 1982. Pág. 77

⁷⁹⁰ AMPUERO, Raúl (1982). Op. Cit. Pág. 60.

⁷⁹¹ OMINAMI, Carlos (1982). Op. Cit. Pág. 16.

la idea convergente debía estar encaminada, en el corto plazo, a la formación de una instancia orgánica fortalecida entre los partidos afines.

Es decir, el Secretariado **“entiende a la Convergencia como un proceso básicamente cupular en tanto sus principales protagonistas son los aparatos partidarios y en particular sus respectivas direcciones”**⁷⁹². La “convergencia a tres”, sumado a los intentos de concomitancia de los socialistas históricos, fue un claro ejemplo de esta concepción. El problema, según explicaba Ominami, era que **“el grado de credibilidad y el nivel de influencia de esas organizaciones se encuentra en efecto seriamente disminuido”**⁷⁹³.

Incluso la visión de los propios partidos sobre el Secretariado no estuvo libre de polémica. Uno de los inconvenientes ocurrió cuando se incorporó el PSCh-24º Congreso al Secretariado. El MAPU-OC asumió una actitud reticente, argumentando que los socialistas habían tenido una evolución distinta a los socialistas de origen cristiano o emergente, lo que de alguna manera podía complejizar el proceso. Sin embargo, esta posición se entiende más bien por anhelos hegemónicos de una pequeña parte de la Dirección.

Tal situación solo pareció solucionarse cuando se afianzó el Secretariado⁷⁹⁴. Además, al interior del MAPU-OC aún existía una fuerte discusión respecto del rol del partido frente a la Convergencia⁷⁹⁵. El boletín Venceremos da cuenta de este hecho: **“el MOC se ve enfrentado a la necesidad de redefinir su rol político, discusión en la que la asunción o no de la perspectiva convergente es uno de sus puntos fundamentales”**⁷⁹⁶.

La IC se mostró favorable a materializar la renovación de la izquierda a través de la CS. La consideró un instrumento válido y pertinente. Según Fernández esto **“lo fundamenta en una visión crítica del PC y en la idea de que la crisis del modelo económico puesto en práctica por la dictadura replantea el problema del papel de los partidos políticos”**⁷⁹⁷. La IC, a través del Secretariado, se planteó reformular o superar el eje PSCh-PCCh. Sin embargo, es menester aclarar que algunos sectores de la IC se resistieron a la idea de la mimetización sin distinción ideológica.

El PSCh-24º Congreso (altamiranistas) reconoció la necesidad de converger con sectores de origen cristiano. Carlos Altamirano en el documento **“8 tesis sobre una estrategia socialista para Chile”** (informe presentado para el XXIV Congreso de su facción en París) fue explícito al respecto y reconoció la presencia, el aporte y la necesidad del mundo cristiano en la lucha contra la dictadura y la redemocratización del país y como elemento central para lograr los cambios sociales⁷⁹⁸.

⁷⁹² *Ibíd.*

⁷⁹³ *Ibíd.*

⁷⁹⁴ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). *Op. Cit.* Pág. 164.

⁷⁹⁵ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

⁷⁹⁶ Boletín *Venceremos*, agosto 1981. FDERT. Pág. D-3. Según José Viera-Gallo los militantes del MAPU-OC exiliados en Roma, se inclinaban abiertamente por la convergencia o proyectos similares, en detrimento de fortalecer la orgánica mapucista. A raíz de lo anterior fueron llamados “los derrotistas”, es decir, **“la gente que había cancelado la idea del MAPU-OC”**. Entrevista con José Viera-Gallo, 07-05-2010.

⁷⁹⁷ FERNÁNDEZ, Alex (1985). *Op. Cit.* Pág. 414.

⁷⁹⁸ Cfr. ALTAMIRANO, Carlos (1980), 8 tesis sobre una estrategia socialista para Chile, París. AISA. Pág. 29-32.

Sin duda que el MAPU fue el partido que con mayor decisión apoyó la Convergencia, desde la perspectiva “basista”, es decir, impulsarla como movimiento. Entendió este proceso como la única salida a la crisis, como la opción para cristalizar al conjunto de la izquierda, con poder hegemónico, para convocar y unificar a los sectores socialistas⁷⁹⁹.

El MAPU revivió el viejo anhelo estratégico de superar las identidades políticas clásicas. **“La Convergencia Socialista, mirada desde esta perspectiva, estaba en el código genético del MAPU, ya que revive el viejo anhelo original de unidad de las fuerzas populares por cambios radicales y socialistas en la sociedad chilena. Sin embargo, esto implicaba comenzar a distanciarse del proyecto ‘ambrosiano’ de hacer del MAPU el tercer partido de la izquierda chilena y por ende, dar por fracasado el proyecto generacional que se impone con fuerza desde agosto de 1971”**⁸⁰⁰.

El Secretariado planteó, además, una cuestión fundamental para la época. Consideró que, para lograr la estabilidad en un futuro gobierno democrático, sería condición necesaria dar por agotado el sistema de partidos (tres tercios).

En un documento interno el Secretariado propuso que: **“Si a la caída de la dictadura no le sucede una ruptura de los viejos esquemas políticos tradicionales y se reproduce la división clásica del país entre derecha, centro e izquierda, la democracia chilena tendrá poco respiro”**; por ende propusieron **“la emergencia de un nuevo bloque histórico fundado en la existencia de poderosos movimientos sociales (...) Tal bloque será mucho más que un nuevo frente político, incluso su cristalización supone superar una concepción “frentista” de las alianzas políticas”**⁸⁰¹. Esta apreciación, sin embargo, es rebatida por el dirigente e intelectual J.J. Brunner, para quien la CS no quiso romper formalmente con el sistema de partidos⁸⁰².

Frente a las opciones basistas (movimiento) y organicistas, asomó, según Ominami, una tercera alternativa basada en el principio del “motor de dos tiempos”, es decir **“la recomposición del movimiento social primero, la centralización política después”**⁸⁰³.

Sin embargo, superponer una concepción sobre la otra generaba, según el autor, una pugna, ya que **“se sobre-estima la capacidad autónoma del los movimientos sociales para desarrollar sus luchas, unificar sus demandas y presentarse como alternativa (...) por otro lado, un proceso de centralización política posterior, enfrenta el riesgo de aparecer desde el origen, marcado con un carácter puramente superestructural y burocrático”**⁸⁰⁴.

⁷⁹⁹ Cfr. Boletín *Venceremos*, agosto 1981. FDERT. Pág. D-1.

⁸⁰⁰ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 369. Según el dirigente mapucista, Gonzalo Ojeda, la intención del MAPU de ingresar a la CS, respondió más bien a una mera ilusión (de Garretón) de **“querer dar vuelta al PS”**. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

⁸⁰¹ Secretariado Político de la Convergencia Socialista (1983), *Proposiciones para el Socialismo Chileno*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991) *Socialismo: 10 Años de renovación*. Tomo I: 1979-1989: *De la convergencia a la unidad socialista*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Págs. 126 y 127. De ahí que Ricardo Núñez señale que la CS no pretendió superar a las orgánicas tradicionales o crear una tercera fuerza, sino **“reformular las fuerzas del sistema”**. Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010.

⁸⁰² Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010.

⁸⁰³ OMINAMI, Carlos (1982). Op. Cit. Pág. 16.

⁸⁰⁴ Op. Cit. Pág. 17.

Para Ominami todas estas concepciones se presentaban en el fondo como antagónicas (lo que llamó la cultura dicotómica). Según él, la CS debía pensarse bajo la forma de articulaciones complementarias. **“Cualquier tentativo de definir de manera a priori, por decreto, una determinada hegemonía sobre el proceso, no hace más que condenarse a sí misma (...) Desarrollar una cultura de la articulación, vectorial más que aritmética, constituye una exigencia ineludible para la renovación”**⁸⁰⁵.

A estas alturas se habían conformado el Grupo por la Convergencia, el Secretariado por la Convergencia, La Convergencia Universitaria y la Convergencia Socialista de Europa. A ello sumarle el Comité de Enlace Permanente de Unidad Socialista que intentaba, desde su particularidad, reunir a los socialistas históricos. Un intento por consolidar el proceso, surgió a partir de un encuentro en Madrid en febrero de 1983.

El encuentro en la capital española trajo como resultado la creación del Movimiento de Convergencia que fijó los criterios de reunificación. La idea fue cohesionar a dichas “organizaciones” para posicionarse como alternativa a la dictadura⁸⁰⁶.

La reunión de Madrid fijó algunos criterios centrales⁸⁰⁷:

- 1) propiciar una alternativa nacional que no debía estar sujeta a modelos de aparente valor universal (en clara alusión al marxismo-leninismo);
- 2) reafirmar el carácter autónomo del proceso convergente;
- 3) se define como movimiento revolucionario. Sin embargo, dicho concepto se aleja de la radicalidad de los métodos, asumiendo esencialmente un contenido “liberador y emancipador”;
- 4) reafirman su carácter democrático; y
- 5) se definen como movimiento humanista.

Sin embargo, el proyecto de la Convergencia, en todas sus expresiones, no logró posicionarse debido a las indefiniciones y desconfianzas que aún persistían. Jaime Gazmuri asegura que hacia 1983 aún no se definía si la CS era y se desarrollaría como un movimiento o partido⁸⁰⁸. Lo anterior generó que los partidos y facciones se potenciaran y entorpecieran los acuerdos.

Una de las razones que hizo naufragar al proceso de la Convergencia -entendida como movimiento- se debió a la desconfianza que despertó en el grupo dirigente. **“El elemento que causaba más conflictos, era la intención de constituir a la Convergencia en un espacio por sobre las estructuras partidarias, un espacio que los superara en tanto orgánicas e identidades políticas, por lo que generaba resquemores en la clase política que sentía una mayor competencia inherente y donde no estaban asegurados sus propios intereses”**⁸⁰⁹.

⁸⁰⁵ Ibíd.

⁸⁰⁶ Cfr. Declaración pública de la Convergencia Socialista (1983), *Objetivos políticos esenciales de la Convergencia Socialista*, Madrid, En: Revista *Chile-América* N° 84-85, ene-feb-marzo 1983. Pág. 60.

⁸⁰⁷ Cfr. BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 181.

⁸⁰⁸ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

⁸⁰⁹ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 370.

Por otro lado, en 1983 el movimiento social despegó de forma independiente a la política partidista formal. La Convergencia quedó relegada ante la irrupción de nuevos fenómenos sociales e incipientes proyectos aliancistas aún más amplios. Benavente así lo especifica: **“Los hechos políticos del año 1983 irán poniendo dificultades al proceso convergente: desde luego el Movimiento de la Convergencia no alcanza a cristalizarse y el Secretariado de la Convergencia se disolverá. Quedará el Grupo, pero como una expresión más dentro de la izquierda”**⁸¹⁰.

Tampoco se viabilizó a la Convergencia como partido (proyección del Secretariado). Lo anterior, estuvo cercenado por dos cuestiones fundamentales:

1) la participación de algunos dirigentes del PSCh en la declaración del **“Manifiesto Democrático”**. El polémico documento (marzo 1983) contó con la rúbrica de importantes líderes de la DC, de la derecha democrática, de la socialdemocracia, de un sector del PR y de representantes del PSCh-24º Congreso y almeydistas. El Manifiesto constituyó en la práctica una alternativa paralela a la Convergencia, ya que los declarantes formaron, meses más tarde, la Alianza Democrática (AD).

2) el posterior ingreso de la facción PSCh-24º Congreso a la Alianza Democrática. Según Ignacio Walker: **“Tanto la suscripción del manifiesto como el posterior ingreso a la AD con fuerte presencia demócratacristiana, socialdemócrata y radical, junto a un pequeño sector de derecha, fue visto por parte de ciertos sectores de la Convergencia Socialista como una alternativa de centro que resultaba inaceptable, pues, entre otras cosas, excluía a un importante sector de izquierda”**⁸¹¹.

Junto a lo anterior, quisiera agregar dos problemas más. Por una parte, el carácter excesivamente cupular del Secretariado y la inclinación socialdemócrata que fue adquiriendo. Ambos hechos significaron que las bases se mantuvieran en la periferia del proyecto convergente⁸¹².

En segundo lugar, surgió, a mediados de 1983, la intención de reunificar al PSCh. Tales intentos generaron automáticamente que el Secretariado se diluyera en favor del tradicional partido. Los socialistas históricos, ante el enajenado esparcimiento orgánico y las dudas respecto del carácter de la Convergencia (organicista o movimientista) optaron, como paso previo, por reunificar al partido. Es decir, ante la “amenaza” de rescindir sus intereses e ideas, a favor de la Convergencia, y perder la hegemonía del área socialista se optó por relanzar al PSCh. Claramente, no quisieron “sacrificar” su especificidad histórica.

Lo curioso es que estos intentos, en la práctica, profundizaron las diferencias entre los sectores renovados y ortodoxos. El panorama fue de cierta confusión. El objetivo de hacer de la CS “la casa común de la izquierda chilena”⁸¹³, por el momento, no fue efectiva. Este desconcierto, sin embargo, es parte de la evolución

⁸¹⁰ BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 181.

⁸¹¹ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 210.

⁸¹² El carácter excesivamente cupular que adquirió, especialmente el Secretariado, es compartido por varios entrevistados. Según Ominami con la CS **“Renovamos nuestras ideas, no renovamos la forma de hacer política, las formas de hacer política terminaron siendo bastante tradicionales, cupulares”**. Sin embargo destaca que **“cupulares y todo creo que fueron fundamentales para el entendimiento que permitió constituir la AD y posteriormente la Concertación”**. Entrevista con Carlos Ominami, 18-05-2010.

⁸¹³ Entrevista con Carlos Ominami, 18-05-2010.

de la crisis de la izquierda, que buscó afanosamente, desde una óptica renovada, un espacio para evolucionar.

Los renovados comprendieron que estas convergencias eran parte de un proceso mayor, que intentaba superar las viejas alianzas políticas y recomponer un nuevo proyecto de izquierda. Benavente así lo especifica: **“Pero esta recomposición, que acentúa la crisis en la izquierda, tal vez sea necesaria para quienes efectivamente desean una renovación ideológica en la izquierda, puedan luchar por ella presentándose como alternativa definida, alejados ya de toda instrumentalización como ocurrió en los momentos en que la idea convergente experimentó su auge”**⁸¹⁴.

La investigadora Moyano, también destaca este hecho. La Convergencia a pesar de su fracaso **“quedaba planteada como propuesta de un sector de la izquierda nacional, que rompía en primer lugar con la alianza frentista de la Unidad Popular y por otro lado, establecía una aspiración de superación de las formas aliancistas tradicionales, mediante la incorporación de sujetos no militantes en sus filas”**⁸¹⁵.

3. El CEP y el CPUS. Los Comités para la “Pax Socialista”

A raíz de la diáspora de los socialistas históricos nace el Comité de Enlace Permanente (CEP) y el Comité Político de Unidad Socialista (CPUS). Ambos tuvieron una meta inmediata y expresa: trabajar por la reunificación del PSCh.

Los socialistas históricos habían quedado desperdigados en el amplio abanico de la oposición a la dictadura, acoplándose en diversas instancias partidistas o movimientos que, aunque identificados con el proceso de la renovación y la convergencia, no terminaban de cristalizar.

El primer intento de reunificación surgió inmediatamente después de la quiebra de abril de 1979, bajo el alero de la Convergencia Unitaria 19 de abril, instancia que congregó a las facciones MAS, Dirección para el Consenso, Tendencia Humanista, Frente Recuperacionista y USOPO⁸¹⁶.

El objetivo de esta iniciativa fue reagrupar a las distintas fuerzas **“en una sola organización y proceder a la reconstitución del Partido Socialista de Chile”**⁸¹⁷. En el Acta de Unidad definieron su absoluta autonomía frente a las disputas en el SE (Altamirano v/s Almeyda) y resolvieron que la Dirección estaría únicamente en Chile; apelaron a los principios fundacionales y al programa del 47; expresaron su autonomía frente a los bloques internacionales; y reafirmaron su vocación latinoamericanista; aseguraron la representatividad de las tendencias convocadas en la Dirección provisoria (Comisión Nacional Ejecutiva), pero así mismo validaron la democracia interna y el libre juego de mayorías⁸¹⁸.

⁸¹⁴ BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 182.

⁸¹⁵ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 368.

⁸¹⁶ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 144.

⁸¹⁷ Declaración de la unidad socialista (Resumen del Acta-Declaración de la unidad), Santiago de Chile, 19 abril 1979. Pág. 1.

⁸¹⁸ *Ibid.*

Sin embargo, dicha iniciativa no logró relevancia significativa, ya que al poco andar el MAS se retiró debido a que las restantes facciones entregaron su apoyo al es Secretario General, Carlos Altamirano⁸¹⁹.

Posteriormente, a mediados de ese mismo año, se reunieron en Roma un grupo de dirigentes y facciones (altamiranistas, Dirección para el Consenso, CNR, el Comité Europa, MR-2, etc.) quienes decidieron convocar el XXIV Congreso General del PSCh⁸²⁰. Sin embargo, en los meses previos al evento, la mayoría de los convocantes se restó, a excepción de su líder Carlos Altamirano y sus seguidores en el exilio, de algunos representantes en Chile y la facción MR-2 (conocida ahora como La Chispa)⁸²¹.

El XXIV Congreso de los altamiranistas fue especialmente pertinaz en concluir que las condiciones en Chile habían sido modificadas y transformadas de manera drástica, a la vez que la dictadura se empeñaba en sustituir los patrones culturales e ideológicos. **“Los efectos de la política económica, la ofensiva ideológica-cultural y el impacto de la derrota en el movimiento popular han transformado cuantitativa y cualitativamente la estructura del sistema social chileno. Estas modificaciones obligan a introducir alteraciones profundas en la visión que la izquierda mantuvo durante décadas sobre nuestra sociedad”**⁸²².

En aquella ocasión fue elegido Secretario General del PSCh-24º Congreso, el dirigente Ricardo Núñez, quien inmediatamente ingresó al país con objeto de implementar las resoluciones del Congreso de París: **“Fue Ricardo Núñez quien asumió la pesada tarea de reconstruir una orgánica socialista de envergadura e impulsar el proceso de convergencia socialista y luego el bloque en el que convergieron las distintas orgánicas que se reconocían en este proceso”**⁸²³.

Por su parte, el sector adscrito a la facción de Aniceto Rodríguez, Tendencia Humanista, realizó una reunión en Caracas (Venezuela) a favor de la reunificación. Dicha actividad que, contó con una alta participación del exilio y del interior, concluyó que para lograr la unidad era necesario profundizar la renovación iniciada en Ariccia: **“La izquierda tenía que liberarse de dogmas y esquemas rígidos,**

⁸¹⁹ El MAS expuso específicamente que su automarginación obedecía a que **“los representantes de los movimientos ya referidos, que habían concurrido al proceso unitario, se pusieron al margen de los principios básicos que sellaron la unidad y rompieron todos sus compromisos escritos y verbales, al intentar definir al partido a favor de una de las fracciones supuestamente directivas que, desde fuera del país, pretenden dirigirlo”**, En: PS-MAS, Defendiendo una unidad sin compromisos, Santiago de Chile, 22 Mayo 1979. Pág. 3.

⁸²⁰ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 98. Según Bascuñán la convocatoria habría sido apoyada por los ex Secretarios Ampuero y Rodríguez. Sin embargo, Ampuero se ausentó a través de una carta enviada a los convocantes, donde señaló que **“le parecería una ligereza participar”**. Esta información es ratificada en la revista de la facción MAS-USP. Cfr. Revista Socialistas a luchar N° 2, sept 1980. Pág. 16.

⁸²¹ La facción La Chispa aunque participó del Congreso y de otras iniciativas posteriores mantuvo una contradictoria relación con el PSCh-24º Congreso. La participación de esta facción “radical” en el Congreso de los renovados, solo se explica por el interés de hegemonizar el encuentro, más que por afinidades políticas-ideológicas. Posterior al Congreso, surgió un nuevo problema entre ambos sectores a raíz de una Conferencia de Programa. Cfr. PSCh, Subsecretaría Europa-África, Circular N° 2, Rotterdam, 8 de febrero 1982. Posteriormente la facción La Chispa fue marginada por asumir posiciones “extremas”.

⁸²² Resoluciones políticas del XXIV Congreso general del Partido Socialista de Chile, agosto 1980. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo II. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984. Págs. 15 y 16.

⁸²³ CONTRERAS, Marcelo (2006). Op. Cit. Pág. 4.

poner al día su discurso político y acoger valiosas experiencias recientes y aportes teóricos que renueven el pensamiento socialista tradicional⁸²⁴.

Posterior al XXIV Congreso y a la reunión de Caracas, una serie de facciones socialistas -la mayoría bajo el influjo de la renovación y la convergencia- decidieron realizar un conjunto de reuniones informales con el objeto de darle curso orgánico a la reunificación⁸²⁵.

A raíz de ello, se constituyó, a mediados de 1981, el Comité de Enlace Permanente (CEP) compuesto por las facciones: USOPO, MAS, CNR, Tendencia Humanista, PSCh-24º Congreso, Dirección para el Consenso y Los Suizos. Los socialistas de Almeyda, si bien no participaron en todos los encuentros, estuvieron representados por dos importantes líderes de su sector, Akin Soto y Julio Stuardo.

El CEP desarrolló instancias de convergencia con socialistas emergentes o directamente con el centro político, lo que generó el rechazo y los resquemores de facciones como los almeydistas o la CNR. Por lo tanto, el CEP estuvo constantemente condicionado por los dispares acuerdos de las facciones.

Uno de los documentos inéditos, y poco citado en las investigaciones, que ejemplifica esta disparidad y lo efímero de los compromisos, es el *“Comunica acuerdo en el interior de Chile”*⁸²⁶. El comunicado fue firmado por el PSCh-Almeyda y las facciones reunidas MAS-USP-MR (según el documento los grupos firmantes representan en conjunto a más del 90% de la militancia en Chile).

Debido a que este acuerdo unitario se realizó fuera del CEP, las facciones reunidas MAS-USP-MR, exigieron a los almeydistas que se incorporarán al Comité. ***“En cumplimiento de los propósitos anteriores el PSCh (MAS-USP-MR) ha hecho presente al PSCh (Almeyda) la necesidad de incorporarse al intento de reagrupamiento partidario manifestado en el Comité de Enlace Permanente (CEP) en que conservando sus respectivas singularidades, participan movimientos y sectores socialistas partidarios, en cuanto pretender coordinar la acción y las posiciones de estos y crear a través del diálogo, y una práctica consecuente las condiciones que permita la pronta unidad del socialismo chileno”***⁸²⁷.

Sin embargo, los almeydistas se marginaron de éste y de otras declaraciones públicas del CEP. La participación de la facción de Almeyda en el CEP estuvo condicionada constantemente por dos cuestiones:

- 1) su estrecha relación con los comunistas;
- 2) y su oposición a que el CEP estableciera vínculos estratégicos y políticos con la DC y especialmente con sectores de la derecha democrática.

⁸²⁴ RODRÍGUEZ, Aniceto (1995), *Entre el Miedo y la Esperanza. Historia Social de Chile*, Caracas: Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca. Pág. 475.

⁸²⁵ Ejemplo de lo anterior es el documento suscrito en Roma el 16 de enero de 1981 por cinco sectores: PSCh-24º Congreso, CNR, Convergencia Socialista, PSCh-Italia, MAS-USP. El acta señala que apoyarán las iniciativas acordadas por el comité de enlace surgido en Ariccia el año anterior. Cfr. Revista *Socialista a luchar* N° 3, ene-feb-mar 1981. Pág. 24.

⁸²⁶ Cfr. PSCh, *Comunica acuerdo en el interior de Chile*, Holanda, octubre de 1982. AISA. Este comunicado está firmado por los siguientes líderes: Manuel Ortega, Guillermo Sáez y Boris Vildósola. El documento contiene además adjunto una declaración realizada, por estos mismos sectores, un mes antes (11 de septiembre de 1982).

⁸²⁷ *Declaración conjunta del PSCh y del PSCh (MAS-USP-MR) a todos los militantes socialistas*, Santiago de Chile, 11 de Septiembre 1982. AISA. Pág. 5.

Debido a la automarginación de los almeydistas, el CEP fue evolucionando bajo el influjo hegemónico de los socialistas renovados y que apostaban por la CS. El liderazgo del PSCh-24º Congreso fue determinante y por ello los guiños del CEP estuvieron encaminados hacia la DC y a la centrista Alianza Democrática.

En abril de 1983 -al cumplirse 50 años de la fundación del PSCh- el CEP emitió un importante documento a favor de la unidad, denominado *“Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile”*. Lo más trascendental, desde el punto de vista orgánico, fue la transformación del CEP en el *Comité Político de Unidad Socialista* (CPUS) como órgano superior de integración.

El documento señaló que existe acuerdo pleno **“en agilizar los procedimientos que aseguren una mejor acción y expresión del socialismo en nuestro país y al mismo tiempo en adoptar decisiones que permitan el paso a un grado superior en el proceso de integración y de reunificación de la fuerza socialista”**⁸²⁸. Este acuerdo contó con la firma de las facciones: PSCh-24º Congreso, Dirección para el Consenso, PSCh-Almeyda (Stuardo-Soto), MAS-USOPO, Tendencia Humanista y Los Suizos⁸²⁹.

Aunque la facción de Almeyda participó en el documento de unidad, dicha rúbrica correspondió a un sector, (afincados en Chile) encabezados por Soto y Stuardo, que era proclive a la renovación y a la convergencia y no descartaban un acuerdo con el centro. Por lo tanto, al interior del almeydismo coexistieron, durante este proceso, dos corrientes: la encabezada por el líder Clodomiro Almeyda y la que lideró Julio Stuardo en el interior.

Esta apreciación la corrobora el profesor Bascuñán: **“Respecto del sector Almeyda, no se integró oficialmente ni al CEP ni a la CPUS. Mantuvieron una organización paralela, tanto en el interior como en el exterior. “Sin embargo, como instancia partidista” fueron representados -a pesar de las diferencias- por el grupo Stuardo (...) En un intento por solucionar este conflicto, Almeyda viajó a Buenos Aires, donde se realizó un Pleno que solo sirvió para confirmar la existencia de las dos corrientes”**⁸³⁰.

El documento del CPUS definió las bases ideológicas y políticas, la concepción de partido, la política de alianzas, las perspectivas de lucha y las bases para la unidad del partido.

Estas definiciones, aunque reflejaban el influjo de la corriente renovadora, no significaron el abandono del marxismo. Sin embargo, (re)incorporaron una acepción más interpretativa: **“Nuestro partido tiene sus fundamentos ideológicos y políticos en el marxismo, como método de interpretación de la realidad social y guía en la acción política, enriquecido y rectificado por la práctica constante de los trabajadores manuales e intelectuales y por el devenir histórico (...) Reafirmamos el carácter democrático del partido”**⁸³¹.

⁸²⁸ Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile, Santiago de Chile, 19 de abril de 1983. AISA. Pág. 3

⁸²⁹ El documento no fue firmado por la CNR. La Coordinadora se había dividido (1978-79) en dos sectores: CNR-Revolución (dirigida por Benjamín Cares, Juan Soto, Sergio Sauvalle) y CNR-Indoamérica. El primer grupo fue desarticulado por los aparatos de seguridad de la dictadura el año anterior (1982). Posterior a ello, el grado de influencia de la facción fue ínfimo. Cfr. SALAZAR, Manuel (2008), *El triunfo de los “renovados” del PS*, En: Revista Punto Final N° 672, octubre 2008.

⁸³⁰ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 100.

⁸³¹ Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile. Op. Cit. Pág. 1.

EL CPUS tomó distancia de los centros de poder ideológicos en el ámbito internacional al definirse como **“un partido autónomo en lo conceptual, en lo ideológico, político y orgánico (...) Su autonomía se expresa también en el plano internacional, en su no adscripción a las internacionales”**⁸³². En un documento posterior, reafirmó esta concepción autónoma frente a los bloques, ya que **“posibilita un quehacer activo, creativo y original”**⁸³³.

El CPUS, por otra parte, fijó un punto trascendental en cuanto a la representación de grupos o tendencias internas: **“Se aceptará la presencia de tendencias en cuanto expresen corrientes de opinión fundadas, eliminándose todo desarrollo fraccional o caudillista.”**⁸³⁴. La idea fue detener la diáspora socialista a través del reconocimiento de las tendencias, no así de caudillismos estériles.

Respecto de los socialistas cristianos, el CPUS señaló que aunque se tenía por objeto la reconstrucción del socialismo histórico, el proceso respondía también a un **“profundo encuentro y acuerdo con todas las vertientes y sectores que tengan una definición socialista”**⁸³⁵. En este mismo sentido, reconocen **“la existencia de fuerzas socialistas más allá del partido histórico, con visiones políticas coincidentes, y con una práctica en la lucha a favor de la recuperación de la democracia y por el socialismo”**⁸³⁶.

Frente a la política de alianzas, el Comité apostó por la “unidad programática de la izquierda” con objeto de conseguir criterios unitarios con las fuerzas de centro. Por ello, valoró positivamente la firma del *“Manifiesto Democrático”*. El CPUS hizo un llamado a los socialistas para que asumieran con flexibilidad las propuestas concertacionistas de la oposición⁸³⁷.

El CPUS tuvo entre sus objetivos rescatar los principios y definiciones de los años fundacionales del socialismo chileno (de los años 30' y 40'). El investigador Edison Ortiz rescata este hecho: **“Pasaron a constituirse en Comité Político de Unidad (CPUS) como modo de avanzar y facilitar la reconstitución de la institución sobre la base de los principios que inspiró Eugenio González en '47: un partido político de trabajadores manuales e intelectuales en el que predomina la vocación democrática, el respeto a los derechos de la minoría y el acatamiento de la mayoría”**⁸³⁸.

En lo netamente práctico, el CPUS conformó una serie de criterios para darle estabilidad a la reunificación⁸³⁹:

- 1) el CPUS será el órgano de Dirección y representación del PSCh en el período de reunificación y tendrá las atribuciones resolutorias en lo político y en lo orgánico;
- 2) estará formado por dos representantes de cada sector o tendencia;

⁸³² *Ibid.*

⁸³³ Coordinador del CPUS (1983), *El Partido Socialista de Chile. Su proyección política y popular*, 17 junio 1983, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Pág. 157.

⁸³⁴ *Ibid.*

⁸³⁵ *Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile*. Op. Cit. Pág. 2

⁸³⁶ Coordinador del CPUS (1983). Op. Cit. Pág. 156.

⁸³⁷ Cfr. Op. Cit. Pág. 158. Una de las facciones que mostró mayor interés por una concertación con la DC fue la Tendencia Humanista, que encabezaba desde Venezuela Aniceto Rodríguez. Cfr. PSCh-Dirección Exterior, *Declaración de Bremen*, RFA Bremen, 5 de noviembre 1983.

⁸³⁸ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 266.

⁸³⁹ Cfr. *Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile*. Op. Cit. Págs. 3 y 4.

- 3) será una instancia destinada a superar las diferencias políticas que subsistan y reglamentará la convocatoria de un Congreso de Unidad; y
- 4) la Dirección estará en Chile y hasta que no se celebre dicho Congreso, el CPUS asume el proceso unitario tanto en el interior como en el exterior.

Sin embargo, el 4 de septiembre de 1983, se decidió disolver el CPUS y oficializar la reunificación del PSCh. Es decir, el recién formado CPUS se diluyó, a los pocos meses, a favor de la “unidad del partido”. La decisión se oficializó con una declaración a la que concurrieron las facciones: MAS-USP-MR, PSCh-24º Congreso, PSCh-Almeyda (sector Soto-Stuardo), Convergencia 19 de Abril o Consenso, Tendencia Humanista y Los Suizos⁸⁴⁰.

El objetivo fue que todos los sectores estuviesen representados en la futura Dirección⁸⁴¹. **“Se constituyó un comité central de 36 miembros y una comisión política de seis (uno por tendencia). Un Pleno, realizado posteriormente en el extranjero, permitió validar aquella instancia, aunque dejó pendiente para un próximo congreso de unidad, que no llegó a realizarse, la designación de un secretario general”**⁸⁴².

En el documento de unidad, denominado “A todos los militantes del PSCh”, se expuso que⁸⁴³:

- 1) quedaba consagrada la unificación del PSCh a partir de esta fecha;
- 2) las tendencias u orgánicas concurrentes al CPUS comprometen su disolución inmediata y se integran al PSCh;
- 3) se acuerda crear un CC, una CP y una Comisión Ejecutiva-Administrativa. Además se creará una instancia que organice el futuro Congreso de Unidad;
- 4) la Dirección Nacional será el máximo órgano de dirección y funcionara en Chile;
- 5) la política central del partido continúa siendo el Frente de Trabajadores.

Este primogénito intento unitario -más allá de su precariedad- contiene un denominador común que resulta necesario resaltar para nuestro estudio: todas estas facciones estaban por renovar política e ideológicamente el partido. La pregunta pertinente es ¿hasta qué punto? Las diferencias entre los socialistas históricos se manifestarán de aquí en adelante ya no en cuanto a la legitimidad y pertinencia de la renovación y la convergencia, sino en cuanto al grado de profundización del proceso mismo.

Otra cuestión a destacar, es que el PSCh, a pesar de su inestabilidad orgánica y sus disputas ideológicas, reemergía, tanto el sector renovado como los almeydistas -que ya asumían lo pertinente del proceso y de un acuerdo con la DC- como actor relevante de la oposición a la dictadura⁸⁴⁴.

⁸⁴⁰ Las facciones de la CNR y La Chispa se marginaron del acuerdo. Esta última se integrará al MDP junto a comunistas y almeydistas. Cfr. BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 187. Es necesario aclarar que la facción Convergencia 19 de abril era la antigua tendencia Dirección para el Consenso.

⁸⁴¹ Ignacio Walker afirma que la CP designada para la ocasión estuvo compuesta por: Ricardo Núñez (PSCh-24º Congreso), Akin Soto (Almeydistas), Ricardo Lagos (Los Suizos), Alfredo Molina (Tendencia Humanista), Víctor Sergio Mena (MAS-USOPO-MR y Dirección para el Consenso). Cfr. WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 211. Walker señala que la información fue confirmada por Luis Alvarado (miembro del CC).

⁸⁴² ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 267.

⁸⁴³ Cfr. Comité Político de Unidad (1983), A todos los militantes del PSCh, Santiago de Chile, 4 Septiembre 1983. AISA.

⁸⁴⁴ La profesora Esther de Campo señala que a pesar de la persistente fragmentación del partido, los socialistas en su conjunto **“se convirtieron en una de las fuerzas de oposición más importantes, y desempeñaron un**

4. Los seminarios de Chantilly: ratificación de un proceso vigente

La izquierda chilena decidió celebrar un nuevo evento con carácter de seminario. Según los convocantes se precisaba ratificar los planteamientos enunciados en Ariccia y, por otra parte, se requería de una mayor definición y conceptualización de los mismos.

Bajo este ímpetu se decidió celebrar, en las afueras de París, los llamados Encuentros de Chantilly. Fueron organizados por la Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena (ASER-Chile), con sede en Francia, y por el *Instituto para el Nuevo Chile* (INC) de Rotterdam. Hubo dos encuentros: el primero se celebró en septiembre de 1982 bajo el título, “*Chile en los 80: movimientos, escenarios, proyectos*” y el segundo evento se desarrolló exactamente un año más tarde bajo el título “*Los desafíos de la redemocratización*”.

A los ojos de los participantes, los seminarios de Chantilly ratificaron y legitimaron la renovación de la izquierda chilena o como coloquialmente lo señaló alguna vez el ex mirista, Carlos Ominami fue “**la salida del clóset” de los renovados, aquellos que hicieron la autocrítica de la UP y asumieron la realidad del mercado**”⁸⁴⁵.

A continuación detallaremos los principales puntos de discusión fraguados en los seminarios.

4.1. Chantilly I. Chile en los 80: Movimientos, escenarios y proyectos

El primer encuentro partió de una constatación fundamental: abordar las formas y contenidos de la transformación de la realidad nacional en los años ochenta. La discusión germinó a partir de dos necesidades: definir la vinculación con la realidad chilena, es decir, buscar las innovaciones que habían vivido el país y los exiliados; y en segundo lugar, reunir a los grupos de estudios que trabajaban en Chile y en el exterior⁸⁴⁶.

La idea general fue “*proceder a una reflexión sobre la nueva realidad y sobre la necesidad de renovar el pensamiento y la acción de la izquierda*”. El seminario se dividió en cuatro grandes temas.

1. *Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia*. Este grupo se centró particularmente en tres propuestas:

- i) exploración de una definición y perfil de la renovación teórica;
- ii) articulación entre democracia y socialismo; y
- iii) el rol que desempeña el marxismo en el proceso de la renovación⁸⁴⁷.

papel protagónico en el proceso de transición a la democracia en Chile”, En: DEL CAMPO, Esther (1995). Op. Cit. Pág. 150.

⁸⁴⁵ VALENZUELA, Álvaro y CONTRERAS, Mario (2009), *El exilio que acunó a Marco y renovó a los socialistas: la vida de los chilenos en París*, En: *La Segunda*, 15 mayo. Pág. 50.

⁸⁴⁶ Cfr. Encuentro de Chantilly (1982), *Actas del Encuentro. Chile-80: Movimientos, escenarios y proyectos*, En: *Revista Chile-América* N° 82-83, oct-nov-dic. 1982. Separata: Dossier. Pág. 2.

⁸⁴⁷ Cfr. Encuentro de Chantilly (1982). Op. Cit. Págs. 2 y 3.

En torno a estas tres propuestas los panelistas arribaron a ciertas conclusiones y consensos. Según las propias actas finales, los puntos de mayor aprobación fueron⁸⁴⁸:

A) de forma rotunda se abandona y supera el diseño marxista-leninista. No lo entienden ni como herramienta para la lectura de la realidad, ni como método-práctico.

B) la valorización de la democracia. Destacaron su sentido pluralista y de democracia política y, por otra parte, como método para la democratización de la sociedad.

C) se concibió al socialismo chileno desde un prisma pluralista. Se reconoció la presencia de las corrientes marxistas, cristianas y racionalistas. A partir de ello, se debía progresar en la formación de una nueva hegemonía perfilada sobre un amplio consenso.

D) el reconocimiento del perfil secular, y por consiguiente autónomo, de la política en relación a las transformaciones culturales. El tema de la autonomía rápidamente adquirió sentido práctico frente a la coyuntura dictatorial.

E) las contradicciones en el seno de la sociedad no se generaban exclusivamente a causa del conflicto de clases (estructuradas económicamente).

F) aunque los factores internacionales debían considerarse a la hora de planificar una política de transformación era necesario superar el sesgo de los bloques.

G) por último, se explicitó una dura crítica a los llamados socialismos reales: ***“(éstos) no han creado los mecanismos de gestión democrática del poder capaces de resolver los conflictos que surgen en una sociedad moderna. Por consiguiente ellas no constituyen un modelo de inspiración para el socialismo chileno”***⁸⁴⁹.

2. *Presencia y composición de las fuerzas sociales en conflicto.* Este segmento del seminario centró su trabajo en los actores, el rol y el significado que les atañe como motores de cambio. Se trabajó en tres niveles:

- i) un diagnóstico descriptivo de la sociedad chilena;
- ii) la identificación de actores sociales y su capacidad de movilización; y
- iii) los escenarios posibles como opción para salir de la crisis⁸⁵⁰.

Existió consenso para reconocer los evidentes cambios acaecidos en el ámbito económico y social; las transformaciones en el campo ideológico; y el influjo del proceso de modernización del régimen. Sin embargo, a la hora de establecer las consecuencias, hubo dificultad para sopesar el impacto de las mismas.

A grandes rasgos se reconoció que⁸⁵¹:

⁸⁴⁸ Cfr. Op. Cit. Pág. 3.

⁸⁴⁹ Encuentro de Chantilly (1982). Op. Cit. Pág. 3.

⁸⁵⁰ Cfr. Encuentro de Chantilly (1982). Op. Cit. Pág. 3.

⁸⁵¹ Cfr. Op. Cit. Pág. 4.

A) no se evidenciaba una tendencia capaz de generar una transformación de la estructura social.

B) existía una transformación de la clase trabajadora (relativa disminución cuantitativa). Paralelamente, advirtieron que no se había generado un nuevo tipo de clase obrera.

C) ausencia de actores. Las organizaciones sociales fueron desmanteladas por la dictadura de manera coercitiva e institucionalmente. Según los panelistas, no hubo una regeneración del movimiento social.

D) una crisis del movimiento popular, fundamentada por una traba ideológica y por la pérdida de *las bases materiales* en las cuales se sustentaba.

E) el análisis de la izquierda era limitado. Insistieron en que los conflictos coyunturales no podían plantearse en términos de clase.

F) se propuso abordar el “*rol histórico de las capas medias*”.

G) se nominaron nuevos elementos emparentados con la ideología: el individualismo, la dispersión, nuevas relaciones de poder.

H) sobre los posibles escenarios hubo dos hipótesis: en caso de una apertura política del régimen “**los comportamientos tradicionales en el ámbito político partidario serán nuevamente predominantes o bien que se desarrollarán prácticas sociales en que el aporte de los nuevos valores solidarios y alternativos al modelo imperante será fundamental**”⁸⁵². Independiente de lo anterior, estuvo claro que, en caso de una apertura política, ésta no dependería de la izquierda ni del movimiento popular.

I) por último, se insistió en la necesidad de elaborar un proyecto democrático, acorde a las necesidades colectivas.

3. *Evolución político-cultural del régimen militar y escenarios posibles de una transición a la democracia.* La discusión estuvo centrada en cuatro ejes:

- i) la relación entre movimientos sociales y partidos;
- ii) intelectuales y política;
- iii) cotidianidad y política; y
- iv) la cultura, la creación de nuevos valores, así como la construcción de una nueva fuerza cultural⁸⁵³.

La discusión estuvo centrada en responder a la pregunta ¿Cómo injerir en la incipiente crisis (política-económica) del régimen militar? Para algunos la *esfera de la sociedad* era el lugar principal de intervención. Para otros, la *esfera política* debía ser el centro del proceso. A partir de lo anterior, concordaron que⁸⁵⁴:

A) a nivel de la *esfera de la sociedad*, se percibió un rechazo de ésta a los enfoques totalizadores. Por ello, había que impulsar movimientos sociales que

⁸⁵² *Ibíd.*

⁸⁵³ Cfr. Encuentro de Chantilly (1982). Op. Cit. Pág. 5.

⁸⁵⁴ Cfr. Op. Cit. Págs. 5 y 6.

enfataran su autonomía frente al Estado. La cuestión era reconstituir la red social y reforzar las formas asociativas históricas, como la sindical o la poblacional. Señalaron que las nuevas generaciones tenían una amplia base de experiencias heterogéneas.

B) desde la *esfera de la política*, se consideró que los partidos debían politizar los movimientos sociales, pero respetando su grado de autonomía. La política debía ser capaz de convocar al movimiento social, pero evitando impregnarle un sentido totalitario. Se debía construir una coalición legítima para hacer frente al régimen.

C) se discutió los escenarios posibles y los escenarios deseables. Se estimó que difícilmente el movimiento social podía establecer en el breve plazo un escenario favorable. Incluso dudaban de su real contribución. Era necesario establecer actores políticos estructurados en base a tres líneas de acción: *frente democrático amplio, conquista de espacios públicos y reconstrucción celular de la sociedad*.

D) el último punto de consenso, consideró que el socialismo no era un modelo. El nuevo proyecto debía estar afinado en dos ejes: la democratización permanente de la sociedad civil y el establecimiento de la democracia como régimen político.

4. *Sobre los contenidos de una propuesta alternativa*. Partieron realizando una autocrítica al proyecto de la UP y a las propuestas socio-económicas que la izquierda impulsó en los años 60' y 70'.

Los puntos de mayor consenso fueron⁸⁵⁵:

A) más que plantear un programa de gobierno acabado, la idea fue trazar opciones estratégicas a largo plazo;

B) desarrollar una economía y sociedad pluralista, democrática y con una *virtualidad socialista*;

C) se rechazó definir una concepción normativa, centralista y autoritaria del proyecto económico;

D) se propuso un control (social) mayor del excedente económico;

E) la necesidad de una reestructuración absoluta de los procesos socio-económicos; y

F) un mayor grado de realismo a la hora de enfrentar las demandas de los sectores populares.

4.2. Chantilly II. Los desafíos de la redemocratización

La segunda versión se realizó los días 2, 3, y 4 de septiembre de 1983 bajo el título "*Los desafíos de la redemocratización*". En este encuentro se intentó profundizar y ampliar los temas analizados el año anterior. Los debates abarcaron cuatro grandes tópicos: la dimensión cultural de la redemocratización; las FF.AA. y las relaciones internacionales; movilización popular y fuerzas sociales; y marxismo, socialismo y democratización⁸⁵⁶.

⁸⁵⁵ Cfr. Encuentro de Chantilly (1982). Op. Cit. Pág. 7.

⁸⁵⁶ Cfr. Encuentro de Chantilly (1983), *Acta del encuentro de Chantilly. Los desafíos de la democratización*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 Años de renovación*. Tomo I: 1979-1989: *De la convergencia a la unidad socialista*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Pág. 138.

1) *Marxismo, socialismo y democratización*. Se abogó por desarrollar un marxismo no ortodoxo e impulsar una política más pragmática e influyente en la futura democracia. La idea fue desacralizar al marxismo e introducir una revisión teórica para desentrañar las **“debilidades metodológicas, errores de predicción y diversas insuficiencias del enfoque marxista en la aprehensión y comprensión de los fenómenos propiamente políticos y de los otros problemas que desbordan las fronteras de clase”**⁸⁵⁷.

Se discutió la tendencia histórica de relacionar marxismo con socialismo. Se reconoció, que en la práctica, dicha relación no conlleva necesariamente a la reciprocidad. Es decir, no es necesario ser marxista para ser socialista. Lo anterior, involucró una dilucidación pluralista del socialismo, muy en la línea del proceso renovador⁸⁵⁸.

2) *Identidad y proyecto cultural, arte y política*. Se partió de la constatación de que la izquierda había asumido una mirada reduccionista y, a la vez, errónea de los espacios culturales.

Se abordaron temáticas de identidad y cultura. Ambas estaban estrechamente ligadas y no podían ser explicadas individualmente. Conceptos como heterogeneidad y pluralidad fueron considerados esenciales. Se estableció que la identidad -concepto que muchos pusieron en duda a propósito de la renovación- debía ser entendida como un proceso en constante interrogación: **“Rescate crítico y búsqueda transformadora en un universo por definición contradictorio, aparecen así como imperativos categóricos de la dimensión cultural”**⁸⁵⁹. En este sentido, el concepto *rescate* (del ideario) será reutilizado y valorado por los socialistas chilenos.

Concluyeron que el proceso de construcción de identidad no debía entenderse desde la sumatoria de individualidades, sino como ideal colectivo, de un tejido de relaciones, en la que se generaban contradicciones que atañen a individuos y a grupos. En este sentido, rechazaron la acepción negativa del *hibridismo cultural* y, por el contrario, fomentaron el mestizaje, entendido como una cuestión positiva y que retroalimentaba⁸⁶⁰.

Se resaltó el valor de la democracia como el ambiente natural para el desarrollo de la cultura. El individuo debía ser rescatado como sujeto de creación cultural, como eje del desarrollo de identidad. Los espacios culturales debían ser entendidos desde una óptica autónoma. Debía existir la capacidad de responder a las múltiples demandas, independiente del sector o temática de origen. De ahí su carácter autónomo⁸⁶¹.

3) *Movilización popular y fuerzas sociales*. Hubo consenso en reconocer que los movimientos sociales en Chile estaban en una dinámica de desarrollo antagónica. Es decir, existía un disenso en el tejido social. Sus debilidades partían del escaso nivel de identidad, lo que producía un retraso en la configuración de un proyecto

⁸⁵⁷ Op. Cit. Pág. 140.

⁸⁵⁸ Cfr. Op. Cit. Págs. 140 y 141.

⁸⁵⁹ Op. Cit. Pág. 144.

⁸⁶⁰ *Ibíd.*

⁸⁶¹ Cfr. Op. Cit. Págs. 145 y 146.

concreto. Sus definiciones surgían a partir del principio de oposición, es decir, que el grupo se define frente a su adversario y no a partir de su especificidad⁸⁶².

Se verificó la ausencia de una coordinadora capaz de para responder e interpretar debidamente los contenidos del movimiento. Al advertir la aceleración de las protestas sociales, hubo dos interpretaciones: quienes vieron en las manifestaciones populares un fenómeno sugerente de descifrar y desarrollar, ya que representaban nuevas formas de expresión; y otro grupo concluyó que éstas no representaban un fenómeno nuevo ni clarificador⁸⁶³.

Donde sí hubo coincidencia fue en los aspectos que la caracterizan: **a) Asalto al orden por un período corto b) recuperación de espacios usurpados c) expresión vehemente de un deseo de vuelta al origen con formas nuevas de expresión, después de años de silencio**⁸⁶⁴.

4) *Fuerzas Armadas y relaciones internacionales*. Se discutió sobre la crisis económica mundial, las posibilidades de recuperación y las estrategias para superar el problema. En el plano interior, se planteó implementar una política económica orientada a superar las paupérrimas políticas del régimen militar.

Respecto a la política internacional, se estableció que el país hasta 1973 sostuvo una política respetuosa a los principios internacionales. La dictadura militar condicionó este desarrollo y la insertó en una actitud ajena a la tradición nacional. Lo anterior provocó un aislamiento internacional. Frente al ámbito de la guerra fría, coincidieron en que era necesario recuperar el grado de independencia.

Frente a las FF.AA. se verificó que **“éste era un tema que, si bien no había sido ajeno a las preocupaciones de la izquierda chilena, no había recibido un tratamiento adecuado (...) Pero hay consenso en que ya no basta el estudio y el análisis, sino que es necesario abocarse a elaborar una política hacia las FF.AA. una política de defensa nacional”**⁸⁶⁵.

La subordinación de las FF.AA. al poder civil debe ser una necesidad primaria, acorde a la tradición política. La política hacia las FF.AA. debe estar inserta en el ámbito público. Paralelamente, se discutió la necesidad de prescindir de los cuerpos armados. Se concluyó que dicha idea, de acuerdo al contexto internacional, parecía poco realista. Sin embargo, no se rechazó incorporar en un futuro próximo, como ideal político, la desmilitarización del país⁸⁶⁶.

5. La opción del PCCh: La Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM)

“Para un partido cuya línea no cambiaba nunca y que sus máximos dirigentes morían en el cargo pues la línea nunca estaba errada, esta nueva lógica de pensar y llevar a cabo la política era echar por la borda la “sabiduría histórica del partido”⁸⁶⁷

⁸⁶² Cfr. Op. Cit. Págs. 146 y 147.

⁸⁶³ Cfr. Op. Cit. Pág. 148.

⁸⁶⁴ *Ibíd.*

⁸⁶⁵ Op. Cit. Pág. 152.

⁸⁶⁶ Cfr. Op. Cit. Págs. 152 y 154.

⁸⁶⁷ ÁLVAREZ, Rolando, (2008). Op. Cit. Pág. 33.

Recordemos que entre 1973 y 1979 el partido siguió apostando por la línea de masas y una política de alianzas basada en los criterios definidos en la Conferencia Nacional de 1933. García y Venegas señalan que **“esta actitud proclive a alcanzar salidas políticas a través de la constitución de alianzas amplias fue sostenida por el partido hasta muy avanzada la década de los setenta. Ello se expresó en los múltiples intentos de, por una parte, mantener y consolidar la alianza popular que había llevado a la presidencia de la República a Salvador Allende, y por otra parte, en los intentos reiterados por tender puentes de unidad hacia la Democracia Cristiana”**⁸⁶⁸.

Sin embargo, hacia 1980 se produce una inflexión. El PCCh anunció la Política de la Rebelión Popular de Masas (PRPM) entendida como una amalgama entre la tradicional línea del frente popular y la incorporación de elementos de una política militar⁸⁶⁹. De ahí que, para Viviana Bravo, la PRPM fue una respuesta articulada en torno a dos preguntas: ¿Por qué la UP fue derrotada? y ¿Cuál es la mejor forma de enfrentar a la dictadura?⁸⁷⁰.

Para algunos investigadores, la PRPM fue un cambio de línea, en cambio para otros fue solamente un enriquecimiento de la misma. Esta cuestión será parte del análisis siguiente.

5.1. Los factores de radicalización del PCCh

Especificaremos seis factores que, a mi modo de ver, fueron determinantes.

En primer lugar, el Pleno de 1977 reveló que la histórica línea del partido -unidad y lucha de masas- tenía una seria delimitación. Se reconoció un “vacío histórico”: la política militar (hacia las FF.AA. y formación militar propia⁸⁷¹). Dicha política, ahora más que nunca, estaba llamada a jugar un rol central en la lucha contra la dictadura. El EDI fue el organismo que mayor empeño puso en radicalizar la línea. Sin embargo, desde la Dirección exiliada en Moscú seguían ponderando la vía no violenta como opción exclusiva para definir la línea del partido.

El segundo factor, se refiere al proceso de institucionalización de la dictadura, definido por la aprobación de una nueva Constitución⁸⁷². Paralelamente, el partido verificó que los análisis post golpe, en cuanto al carácter y objetivos del régimen, fueron erróneos. La Dirección asumió que la dictadura era más que un simple proceso “contrarrevolucionario de la burguesía nacional dependiente de los intereses imperialistas” y se evidenció que las intenciones de la dictadura incluían un diseño político-económico y también cultural que pretendían la refundación de la sociedad chilena.

⁸⁶⁸ GARCÍA, Patricio y VENEGAS, Hernán (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 26 julio 2009]

⁸⁶⁹ Entrevista con Guillermo Teillier, 11-05-2010.

⁸⁷⁰ Cfr. BRAVO, Viviana, (2008). Op. Cit. Pág. 152.

⁸⁷¹ Respecto de la política hacia las FF.AA. el Pleno señaló que: **“En primer término, debía contemplar el estudio, el conocimiento de las fuerzas armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo”**, En: La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Op. Cit. Pág. 32.

⁸⁷² Hacia 1978 el proceso de institucionalización del régimen se inauguró con la formación de la comisión Ortúzar, encargada de redactar el borrador constitucional. Posteriormente, la carta magna se aprobó en un fraudulento plebiscito en septiembre de 1980. Este hecho significó, para una parte de la izquierda, la prueba tangencial de que la dictadura se perpetuaría en el poder.

Un tercer factor, de carácter externo, se refiere a los distintos procesos insurreccionales, revolucionarios y de movilización popular de finales de la década de los setenta: Portugal, Nicaragua, El Salvador e Irán. La experiencia de estos movimientos populares influyó al interior del partido, especialmente entre quienes estaban en el exilio⁸⁷³.

Otro factor, que barajó el partido, fue el cambio en el “componente subjetivo” de los militantes comunistas y de las masas en general. Ambos segmentos estaban siendo desolados por la represión de la dictadura. Según la visión del PCCh, este contexto adverso fue correctamente interpretado por la PRPM⁸⁷⁴.

Un quinto factor, se refiere a la discusión al interior de la Dirección. Este hecho fue promovido por “grupos de reflexión o análisis”, radicados específicamente en la RDA, quienes posteriormente derivaron en equipos de carácter político de gran influjo en la definición de la línea política. Este proceso de discusión en el seno de la Dirección, posteriormente se amplió a los funcionarios y a la base.

Finalmente, he querido incorporar un sexto factor referido al influjo del PCUS. Sin embargo, este punto despierta diferencias⁸⁷⁵. Quienes se inclinan por ella, consideran crucial que Leonid Brezhnev (como Ponomarev en años anteriores) en el marco del XXV Congreso del PCUS, recordara a los comunistas chilenos que: **“La tragedia de Chile en modo alguno ha descartado la deducción de los comunistas de que son posibles vías distintas de la revolución, incluida la pacífica, si para ello existen condiciones imprescindibles. Pero ha recordado imperiosamente que la revolución ha de saber defenderse”**⁸⁷⁶.

5.2. El anuncio de la PRPM al conjunto de la oposición

En el marco del décimo aniversario del triunfo de la UP, el Secretario General del PCCh, Luis Corvalán, en un discurso en Moscú, señaló que **“se hacen humo las**

⁸⁷³ Cfr. GARCÍA, Patricio y VENEGAS, Hernán (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 26 julio 2009]. En necesario considerar que en el Pleno de 1977 participaron algunos militantes comunistas que estaban recibiendo formación militar en el exilio. Uno de estos militantes fue Galvarino Apablaza quien posteriormente fue uno de los máximos líderes del FPMR.

⁸⁷⁴ Cfr. HERREROS, Francisco (2005). Op. Cit.

⁸⁷⁵ El investigador Carlos Bascuñán en su libro *“La izquierda sin Allende”* considera de vital importancia la influencia que ejerció el PCUS. Esta idea es rebatida, sin embargo, por el investigador Rolando Álvarez en su libro *“Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista”*: **“Desde nuestra óptica, nos parece un reduccionismo y un desconocimiento de la modalidad histórica que el PCCh ha desarrollado a lo largo de la historia de Chile (especialmente a partir de la década de los años treinta) decir, como lo hace Bascuñán, que “el disciplinado acatamiento de las posiciones asumidas primero por la Internacional Comunista y luego por el PCUS” fue un hecho determinante para que el PCCh chileno optara por incluir en su línea política la violencia como una de las modalidades de resistencia a la dictadura pinochetista”**. El libro de Álvarez, rebate varias interpretaciones de Bascuñán. Así lo destaca también Daniel Palma en la reseña que hiciera al libro de Álvarez: **“Álvarez no rehúye la polémica y, por el contrario, rectifica una serie de errores y malinterpretaciones realizadas particularmente por Carlos Bascuñán en su obra *La izquierda sin Allende*. Igualmente desenmascara los tendenciosos y mal informados escritos aparecidos en algunos medios periodísticos chilenos como el diario *La Tercera* y su suplemento *“La historia inédita de los años verde olivo”* redactado por Javier Ortega”**, En: [Nuevomundo.revues.org](http://nuevomundo.revues.org) (2005), *Rolando Álvarez, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago, LOM Ediciones, 2003, 270 p. [en línea] Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index335.html> [Fecha de consulta: 4 junio 2009].

⁸⁷⁶ *Del informe del Comité Central del PCUS entregado al XXV Congreso por el camarada Leonid I. Brezhnev*, En: *Boletín del Exterior* N° 16, marzo-abril 1976. Págs. 5-6.

ilusiones respecto de una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para la evolución gradual con que algunos han soñado⁸⁷⁷.

Frente a la propuesta de la DC y de sectores de izquierda que postulaban una salida negociada, Corvalán planteó por primera vez, que **“el derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible”** y que **“los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables”**⁸⁷⁸.

Especificó que el pueblo sabrá descubrir las formas concretas de lucha: **“Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda”**⁸⁷⁹. Estas palabras marcaron el itinerario de la PRPM.

El discurso de Moscú no pasó inadvertido para la izquierda y producto de ello surgieron diversos cuestionamientos y se deliberó los alcances del nuevo discurso del PCCh. Frente a ello, Corvalán afirmó: **“En nuestra política no hay rupturas ni bandazos, no hay cambio de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma”**⁸⁸⁰.

Aunque el líder comunista se reafirmó en conceptos tradicionales del partido -línea política “firme y flexible”, de carácter proletaria y popular, ligada a la luchas de masas, bajo un eje de acción entre socialistas y comunistas- aclaró, esta vez, que: **“El desarrollo de esta línea se expresa en modificaciones tácticas o en formulaciones que la complementan de acuerdo a los cambios que se producen en la situación (...) La situación de hoy es otra”**⁸⁸¹.

Por lo tanto, para el PCCh, la línea política se ve influenciada y por tanto modificada por la coyuntura dictatorial y por la nueva actitud de las masas, ya que el papel desempeñado por los sectores populares, en el último tiempo, especialmente en la época del plebiscito (1980), había establecido, según ellos, un cambio en la correlación de fuerzas que era necesario potenciar.

El discurso de Corvalán intentó elevar los grados de unidad y lucha. Señaló que era necesario una voluntad y un esfuerzo superior. La forma de materializar este nuevo arresto no tenía, según el Secretario General, límites a priori. **“Para ello caben las más diversas formas de lucha. El derecho a rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado. No es un invento de los comunistas”**. En un lenguaje similar al discurso de Moscú, sentenció que: **“Propiciamos la unidad y el combate de las masas y el empleo de las más diversas formas de lucha, incluso de violencia revolucionaria ejercida de manera consciente y responsable”**⁸⁸².

⁸⁷⁷ CORVALÁN, Luis (1980), El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible. Discurso pronunciado en Moscú con motivo del 10º Aniversario de la victoria de la Unidad Popular, en Moscú, 3 de Septiembre 1980. FDERT. Pág. 2.

⁸⁷⁸ Op. Cit. Págs. 2 y 3

⁸⁷⁹ Op. Cit. Pág. 3.

⁸⁸⁰ CORVALÁN, Luis (1980a), *Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando las más diversas formas de combate*. Discurso pronunciado en Estocolmo el 16 de Noviembre 1980, En: CORVALÁN, Luis (1981), La rebelión popular se abre camino en Chile. s.i. AISA. Pág. 19.

⁸⁸¹ Op. Cit. Págs. 20 y 23.

⁸⁸² Op. Cit. Págs. 25 y 26.

Las dudas surgieron respecto de la forma práctica que iba adquirir el “empleo de las más diversas formas de lucha”. El discurso del Secretario General contuvo, en un principio, incertidumbre o “un marcado eclecticismo en cuanto a la definición” de las formas de lucha.

Para García y Venegas, lo que Corvalán llamó “todos los medios a su alcance”: **“es un rasgo permanente y distinguible en cada uno de los discursos, conclusiones y definiciones de las autoridades del partido durante toda la década en que se impuso la PRPM, lo cual les permitía no aparecer ante la opinión pública, la Democracia Cristiana e incluso sectores de las fuerzas Armadas como impulsores de la lucha armada”**⁸⁸³.

El PCCh tuvo claro que la fortaleza de la dictadura y la viabilidad de su proyecto institucional era una realidad y, por ende, la dictadura no entregaría el poder. Allí estaba parte de la justificación de la radicalización de la línea y de lo ecléctico de su formulación inicial. **“No está claro aún la forma concreta que revestirá el derrumbe de la dictadura fascista de Pinochet. Lo cierto es que no se desplomará por sí sola. Es el pueblo el que tendrá que echarla abajo y llevar a delante los cambios sociales”**⁸⁸⁴.

El PCCh interpeló a la DC y a quienes se manifestaban por una salida negociada. Corvalán en una interesante reflexión se remontó al pasado y aludió a las responsabilidades morales y al rol de la DC durante la UP y en el golpe de Estado: **“No pensamos de igual manera. Ello nos parece ilusorio. Sin embargo, no rechazamos a priori alguna posibilidad, si la hubiera, de una salida pacífica (...) Del mismo modo que no negamos a priori la posibilidad de una salida pacífica, ningún demócrata debería objetar por principio la violencia, tanto menos aquellos que en un momento determinado apoyaron la peor de todas - la única inaceptable- la violencia contra el pueblo”**⁸⁸⁵.

En una charla en Berlín, a finales de enero 1981⁸⁸⁶, Luis Corvalán, profundizó respecto de las formas de lucha y la relación de ésta con la línea del partido. **“la lucha de masas es fundamental, pero estima también que en apoyo de las luchas de masas caben y se hacen cada vez más necesarias otras formas de combate, comprendidas en acciones de violencia aguda (...) No estamos propiciando ningún camino aventurero, sino la necesidad de agudizar la lucha de clases”**. Posteriormente, explicó una cuestión fundamental, la fusión o la relación entre la línea de masas y el derecho a la rebelión: **“Definimos este tipo de acciones como una ayuda al desarrollo del movimiento de masas y, en definitiva, aspiramos a que las masas tomen el camino de la rebelión”**⁸⁸⁷.

La cuestión fue sopesar el grado de apoyo. Desde el EDI, hubo optimismo y concluyeron que **“estos planteamientos sobre las nuevas formas de lucha han tenido una acogida favorable en el Partido. También, en general los aprueban los partidos de la Unidad Popular en incluso amplios sectores de la**

⁸⁸³ GARCÍA, Patricio y VENEGAS, Hernán (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 26 julio 2009]

⁸⁸⁴ CORVALÁN, Luis (1980a). Op. Cit. Pág. 25.

⁸⁸⁵ Op. Cit. Págs. 26 y 27.

⁸⁸⁶ Esta charla fue dictada por Luis Corvalán en la Escuela Superior Carlos Marx del PSUA, en Berlín, RDA, el 30 de enero de 1981, de cuya transcripción surgió el documento “Nuestras formulaciones tácticas tienen una acogida favorable”.

⁸⁸⁷ CORVALÁN, Luis (1981), *Nuestras formulaciones tácticas tienen una acogida favorable*, Berlín, RDA, 30 enero 1981, En: Corvalán, Luis (1981), *La rebelión popular se abre camino en Chile*. s.i. AISA. Págs. 51 y 52.

Democracia Cristiana⁸⁸⁸. Sin embargo, dicha apreciación fue un deseo más que una realidad, ya que las posiciones renovadas de la izquierda se afanaban, junto con la DC, por una salida negociada o en su defecto por una ruptura pactada.

Según Álex Fernández: **“La experiencia posterior demostrará que dicho cambio no era ampliamente compartido y que por el contrario amplios sectores de la izquierda y de la oposición eran partidarios de la necesidad de ganar un espacio de oposición legal a la dictadura”**⁸⁸⁹. El mismo autor apunta una cuestión clave, que influirá decisivamente en la evolución de la izquierda: **“El cambio táctico de los comunistas chilenos conducirá a un progresivo aislamiento político de dicho partido”**⁸⁹⁰.

Efectivamente, la radicalización de la línea política, influyó en el resto de la izquierda chilena en un período clave, caracterizado por la Convergencia Socialista, por los seminarios de Ariccia, por las nuevas definiciones ideológicas de los Plenos, por el abandono del leninismo y del centralismo democrático, por el influjo del eurocomunismo y la socialdemocracia.

La izquierda renovada tomó distancia y observó con reticencias a los comunistas. Según Fernández: **“La izquierda empieza a considerar al PC como la expresión política del modelo socialista autoritario de los “socialismos reales”. Esto último da curso a una amplia discusión sobre la necesidad de la renovación teórica y política del paradigma clásico de socialismo”**⁸⁹¹.

En la misma línea, Andrés Benavente señala que **“Con este llamado (vía insurreccional) introduce otro factor de perturbación en la izquierda, ya que de inmediato se separa del polo renovador que solo confiaba en una movilización de masas”**⁸⁹². El autor destaca la incongruencia entre la nueva estrategia del PCCh y el contexto político-económico del país. **“En el momento en que la estrategia insurreccional se determina -1980- sus posibilidades de éxito en Chile son sumamente precarias. El gobierno de las FF.AA. está en la cumbre de su poder, y el proyecto de fundación liberal-conservadora desde el Estado en lo socioeconómico parece triunfar (...) La estrategia insurreccional del comunismo parece completamente impracticable y foránea”**⁸⁹³.

Sin embargo, esta apreciación -que es válida por cierto- olvida el componente subjetivo-anímico de un sector del país que estaba resuelto a combatir a la dictadura y se resistía a otorgarle legitimidad al régimen militar y por ende rechazaba de plano adherirse a una salida negociada. La opción mayoritaria en el PCCh, después de sendas discusiones, fue combatir a la dictadura.

⁸⁸⁸ CORVALÁN, Luis (1981). Op. Cit. Pág. 46. Es interesante, además, observar como el PCCh considera a la UP una alianza legítima, en momentos en que dicho conglomerado no tenía relevancia.

⁸⁸⁹ FERNÁNDEZ, Alex (1985). Op. Cit. Pág. 372.

⁸⁹⁰ *Ibíd.*

⁸⁹¹ *Ibíd.*

⁸⁹² BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 184. Sería un error desconocer que en un principio hubo sectores que apoyaron la PRPM. Por ejemplo, una facción del PR, liderada por Anselmo Sule en México, no desconoció el aporte práctico de ésta. Lo mismo ocurrió con la facción socialista de Almeyda. El MIR fue el sector en donde la PRPM encontró mayor acogida, a pesar de las profundas diferencias que separaron a miristas y comunistas en tiempos de la UP.

⁸⁹³ BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 185.

5.3. El Pleno de Cottbus: el Equipo de Dirección Interior (EDI) frente a la Dirección

La discusión por incorporar el tema militar al partido, se torno a esta altura inevitable. El EDI, liderado por Gladys Marín, se inclinó abiertamente por radicalizar la lucha contra la dictadura. Consideraban que las condiciones eran favorables para iniciar una contraofensiva popular⁸⁹⁴. La posibilidad de una salida negociada no tenía viabilidad alguna, no era parte, según el EDI, de la realidad objetiva.

En cambio, la Dirección en el exterior, se mostró reacia a modificar la línea de masas y más aún a incorporarle un componente de carácter militar. Por tanto, rechazaban la idea de radicalizar la lucha contra la dictadura.

El EDI se empeñó en explicar que ambos elementos no se contradecían y, por el contrario, eran complementarios. **“No hay dicotomía entre lucha de masas y lo que se ha llamado acciones audaces. Todo es lucha de masas, la vanguardia muestra el camino, produce la experiencia, pero son las masas las que luchan por diversos medios”**⁸⁹⁵. La idea fue matizar estas dos concepciones sobre la línea.

La dirección exiliada en Moscú temía que el aspecto militar llevara al partido por los “derroteros de la improvisación”. Viviana Bravo señala al respecto que: **“En el diseño e implementación de la PRPM hubo recelos, frenos e inquietudes por parte de un sector más moderado, que en su mayoría se encontraba en el exilio, y que temían al protagonismo que podrían adquirir las formas de lucha violenta y armada por sobre la política de alianzas y de masas tradicionales de este partido”**⁸⁹⁶.

En cambio el EDI planteaba que se corría el riesgo de llevar al partido **“hacia el lado contrario, perdiendo la calidad de partido conductor del movimiento popular y arriesgándose a que la clase obrera -que decía representar- quedase rezagada”**⁸⁹⁷.

A estas alturas, uno de los dirigentes encargados de la política militar al interior del país (acciones audaces), Manuel Fernando Contreras, había editado un par de documentos que revalorizaban el componente militar⁸⁹⁸. A este ritmo las valoraciones entre el interior y el exterior eran abiertamente discrepantes, ya que el EDI desde el discurso de Luis Corvalán (1980), puso en marcha la estrategia de la *Perspectiva Insurreccional de Masas* (PIM) en detrimento del fracasado FA.

⁸⁹⁴ Uno de los factores, barajados por el EDI, fueron las expectativas surgidas a partir de las “movilizaciones” de 1978, especialmente en el mundo urbano-sindical.

⁸⁹⁵ Lucha de masas y nuevas formas de combate. Año 1981. Pág. 8. Citado En: ÁLVAREZ, Rolando, (2008). Op. Cit. Pág. 27.

⁸⁹⁶ BRAVO, Viviana (2008). Op. Cit. Pág. 152.

⁸⁹⁷ Op. Cit. Pág. 160.

⁸⁹⁸ Estos dos documentos se editaron, con carácter oficial, previo al Pleno de mayo de 1981. Según relata Rolando Álvarez, los documentos fueron: *“Las nuevas condiciones de la lucha política. Cuestiones generales”*, más conocido como el “Libro Rojo”, que proponía un nuevo estilo de lucha de masas que suplantara al tradicional estilo del partido con la incorporación del factor militar. El segundo documento, *“Lo militar en la política del partido”*, hacía referencia al tema de las vías para la toma del poder, destacando que si bien existían y eran válidas las formas pacíficas, no se debía descuidar el factor militar. Además, por esa misma época se publicó un documento firmado por Gladys Marín, conocido como *“La Pauta”* que remarcó el carácter de masas de la “perspectiva insurreccional”. Todos estos documentos causaron malestar en la Dirección del exilio (CP).

La PIM contenía no solo una respuesta coyuntural al contexto dictatorial, sino que guardaba tras de sí, una objeción a la derrota de la UP. Ésta última tenía como eje el tema del poder, que a su vez se sustentaba en el tema de lo militar. Quizás por ello, las reflexiones de Contreras causaron escozor en, lo que se ha denominado, la “vieja guardia”. Álvarez repara en ello: **“Ahora la *“perspectiva insurreccional” si lo hacía (...) A través de esta vía, se resolvería en un solo momento histórico tres hitos para el movimiento popular y democrático avanzado: la caída de la dictadura, la recuperación de la democracia y un gobierno de “democracia avanzada”. Para ello el factor militar era decisivo*”**⁸⁹⁹.

Frente a esta discusión interna, se decidió realizar el III Pleno clandestino (Cottbus, RDA, 1981). Aunque, la opción de la perspectiva insurreccional llegó en minoría al Pleno, su importancia radicó en que las tesis de la Dirección fueron cuestionadas y en paralelo se exhibieron opciones alternativas a la voz de la Dirección.

En Cottbus, en líneas generales, se impusieron las ideas que sostenía la Comisión Política. Es decir, se validaron los sectores defensores de la tradición histórica del PCCh, que solo veía posible -como estrategia de lucha contra la dictadura- la continuidad y potenciación de la lucha de masas. Este sector, sin embargo, cargaba en sus espaldas la derrota de 1973 y la fallida alianza del FA.

Esta última reflexión es interesante, ya que, desde la desaparición de la facción *reinosista*⁹⁰⁰ en los años cincuenta, no se había organizado una “corriente de opinión” que propusiera la radicalización de las formas de lucha (PIM). Es decir, esta corriente se situó a la izquierda de la Dirección⁹⁰¹.

En el Informe al Pleno, se aprecia como la Dirección logró imponer sus términos y abortó cualquier atisbo de implementar la PIM. Simplemente la rechazaron. Sin embargo, el EDI, logró que algunas de sus tesis, como lo destaca Álvarez, fueran aceptadas.

Aunque el Pleno entregó su apoyo a las “acciones audaces”, al derecho a la rebelión, al uso de las más diversas formas de lucha, a la necesidad de levantar el estado de ánimo de las masas, reconoció que **“por el momento su deber no es el de operar en Chile (...) por ahora, se promueven acciones simples, sencillas, con objetivos limitados, que permitan el adiestramiento de nuestros militantes, los prepare anímicamente, los haga conocer sus propias fuerzas, les lleve a descubrir sus capacidad y aprender de la experiencia”**⁹⁰². Además se reconoció que, a pesar de que el EDI haya valorado positivamente la tonificación del movimiento sindical, por el momento **“el estado general del movimiento obrero y popular no es satisfactorio”**⁹⁰³.

Es decir, el partido respaldó a las masas para que se movilizaran y se defendieran de la violencia del régimen, pero no hizo suya la implementación directa de la lucha insurreccional como estrategia oficial del partido. El Informe al Pleno negó un cambio en la línea política.

⁸⁹⁹ ÁLVAREZ, Rolando, (2008). Op. Cit. Pág. 32.

⁹⁰⁰ En los proscritos años cincuenta, bajo el gobierno de González Videla, al interior del PCCh se afincó un grupo alrededor de Luis Reinoso que propuso la utilización de formas armadas para la conquista del poder.

⁹⁰¹ Cfr. ÁLVAREZ, Rolando, (2008). Op. Cit. Pág. 33.

⁹⁰² PCCh, *Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. 1981*, En: *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate*. s.i. 1989. Pág. 86.

⁹⁰³ Op. Cit. Pág. 75.

Reafirmaron, por el contrario, la necesidad de que “el timón no oscile” y a no aceptar deformaciones. **“Hay compañeros que se preguntan, por ejemplo, si hay cambios en la línea y en qué medidas se contemplan y se dan. La verdad estricta es que nuestros objetivos no han variado de ninguna manera”**⁹⁰⁴. El informe ratificó la vigencia histórica de la línea de masas. **“El criterio de afirmarlo todo sobre la base de la lucha de masas, que ha sido siempre una constante de la política de nuestro Partido, está hoy más vigente que nunca”**⁹⁰⁵.

Sin embargo, se valoró el concepto de la *rebelión*⁹⁰⁶ como un derecho, una necesidad frente a la dictadura. El partido no habló en términos genéricos, de violencia por violencia. Viviana Bravo señala al respecto que **“el PC se cuidó de no hablar de violencia en abstracto y de encuadrar las acciones promovidas en un carácter y movimiento de masas”**⁹⁰⁷.

Estos nuevos componentes (militar) según el partido, no eran elementos ajenos a la definición y principios de la organización, sino que en el pasado fueron minimizados. Por ello, el partido habló de “enriquecimiento” a la línea. **“Cuando a la línea se le agregan nuevos planteamientos, no estimamos lo más apropiado hablar de cambios, sino de enriquecimiento y desarrollo. Se podría decir, también, que ahora le damos toda la importancia que tienen algunos componentes de nuestra línea que antes no eran de aplicación prioritaria o que habíamos subestimado”**⁹⁰⁸.

¿Qué surge entonces en el Pleno de 1981? Básicamente la PRPM, la cual germina como una amalgama, un consenso, entre las posturas del EDI y la Dirección del exterior. **“Del fragor de las discusiones entre los representantes del interior y del exterior, surgirá como síntesis del consenso obtenido, la llamada Política de Rebelión Popular de Masas (...) pues tanto el EDI como el Exterior, cediendo en sus posiciones, llegaron a la hoy conocida fórmula”**⁹⁰⁹.

Según Bravo, el partido decidió que: **“para enfrentar a Pinochet debía contar no solo con las herramientas históricas del PC “unidad y lucha de masas”, sino que también pasaba por sumar fuerzas en el terreno de la violencia revolucionaria. El objetivo táctico fue crear una nueva dinámica política e incorporar el factor subjetivo”**⁹¹⁰.

En el PCCh irrumpió, entonces, un debate que no fue solo competencia exclusiva de los dirigentes, sino del conjunto del partido. He ahí su importancia, ya que se creó una frontera entre los partidarios de continuar con la línea de masas y los que respaldaban la perspectiva insurreccional. Lo interesante es que la discusión,

⁹⁰⁴ Op. Cit. Pág. 87.

⁹⁰⁵ *Ibíd.*

⁹⁰⁶ Tellier señala que en un principio **“A lo que se apeló fue al derecho a la rebelión (...) nadie sabía el rumbo que esta podía tomar (...) ni siquiera se contemplaba que esta pudiera tener formas de lucha armada. No estaba planteada como una confrontación armada, una confrontación militar. Fue planteada como una confrontación de masas, de rebelión, donde las masas al estilo de levantamientos populares que habían existido en Chile. Yo eso lo encuentro razonable. Pero también encuentro razonable el hecho que después pudiéramos avanzar a que la rebelión popular pudiera tener formas de lucha armada”**. Entrevista con Guillermo Teillier, 11-05-2010.

⁹⁰⁷ BRAVO, Viviana, (2008). Op. Cit. Pág. 160.

⁹⁰⁸ PCCh, *Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. 1981*. Op. Cit. Pág. 87. En este sentido, conviene recordar las reflexiones de Tomás Moulián.

⁹⁰⁹ ÁLVAREZ, Rolando (2008). Op. Cit. Pág. 35. Esta apreciación es compartida por el dirigente Teillier. Entrevista con Guillermo Teillier, 11-05-2010.

⁹¹⁰ BRAVO, Viviana (2008). Op. Cit. Pág. 159.

fomentada por éstos últimos, acarreó paralelamente, un cambio en la cosmovisión del partido.

5.4. Discusión en torno a la radicalización de la línea

En los últimos años, ha despertado cierto interés averiguar las condiciones en la que se originó y aplicó la PRPM. Es un debate interesante y asertivo para la presente investigación. Existen dos cuestiones interesantes de sopesar. Una se refiere a la discusión en torno al origen de la PRPM y, en segundo lugar, si esta política significó un giro en la línea política del PCCh.

5.4.1. Origen de la PRPM

Me parece interesante partir exponiendo una incertidumbre, en cuanto a sí el origen y la posterior aplicación de la PRPM fue producto exclusivo de la Dirección (“desde arriba”), realizada en forma jerarquizada sin discusión interna o, por el contrario, fue una política (“desde abajo”) en la que se produjo un interesante debate, influenciado por la experiencia clandestina, la represión y el exilio.

Las investigaciones de Rolando Álvarez, aportan elementos decisivos para entender la evolución de los comunistas chilenos. En una primera investigación, destaca las experiencias subjetivas de los militantes que estaban en el país y cómo éstas terminaron por influir en las decisiones del partido: **“Sobre la base de las subjetividades de estos hombres y mujeres sometidos a los rigores de la represión y la clandestinidad se fue gestando la nueva política del PCCh”**⁹¹¹.

Así, la nueva política no puede entenderse únicamente desde una perspectiva impositiva de la Dirección. **“En una búsqueda que intenta apartarse de las visiones que solo ven una imposición vertical de las decisiones políticas por parte de la Dirección del Partido, consideramos que las nuevas subjetividades experimentadas bajo la clandestinidad, provocaron unas condiciones necesarias para el evidente giro que hizo el PCCh en 1980”**⁹¹².

Sin embargo, el citado autor en un trabajo posterior matizó la idea de la subjetividad del interior, al incorporar la subjetividad militante del exterior. En el exilio se realizó una resuelta labor teórica que tuvo igual o mayor trascendencia. Con ello, el autor integra perfectamente ambas subjetividades (interior-exterior), que más allá de la relevancia de una u otra, terminó por fraguar una hipótesis global: **“La subjetividad militante entre el “interior” y el “exterior” estaban dialécticamente relacionadas”**⁹¹³.

En su segunda investigación, Álvarez termina por cifrar su posición frente a interpretaciones que, según los comunistas, están cargadas de estereotipos; al tiempo que justifica la idea de que la lucha armada fue algo propio del contexto. **“Es la historia de la “rebelión de los funcionarios” en el exilio, intentado poner fin a la tesis del complot internacional, desmintiendo el supuesto dogmatismo teórico de la PRPM, develando las dudas y rechazos de la Dirección exterior hacia ella y cómo, finalmente, ésta fue hija de su tiempo,**

⁹¹¹ Nuevomundo.revues.org (2005). Op. Cit. [Fecha de consulta: 30 Julio 2009].

⁹¹² ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Pág. 16. La insistencia del elemento subjetivo interno, neutraliza las visiones estereotipadas y resta trascendencia a las causas exógenas, es decir, a la influencia del PCUS o los procesos revolucionarios de la época, como factores fundamentales en el origen de la PRPM.

⁹¹³ ÁLVAREZ, Rolando (2006). Op. Cit. Pág. 104.

manifestación del estado de ánimo de la militancia en Chile y de un mundo en donde pensar sobre la viabilidad de la lucha armada era algo evidente⁹¹⁴.

Por su parte, Carlos Bascuñán, de forma menos directa, se inclina por la visión impositiva de la Dirección y por la influencia de factores exógenos. Parte de la idea -con cierta ironía- de que **“El partido comunista siempre se ha presentado a sí mismo como el más fiel exponente de los sentimientos de la base”**⁹¹⁵. Y aunque hace referencia a las diferencias, el autor destaca que **“se mantenía el triunfalismo, el voluntarismo y ese carácter “mesiánico”, pleno de sacrificio y de esfuerzo. La forma de presentar la “nueva fase” tendía a demostrar que los deseos de rebelión y de lucha se generaban en la base y que no eran meras tácticas emanadas de la cúpula”**⁹¹⁶.

Para Bascuñán, a pesar de los intentos oratorios del partido, no hubo efectivamente un debate abierto, si no sectores, en su mayoría jóvenes, que presionaron para radicalizar la lucha contra el régimen. Estos sectores, según el investigador, se vieron favorecidos por la falta de resultados prácticos del FA. Paralelamente, asigna importancia a dos factores exógenos: las críticas e influjo del PCUS y la, hasta entonces exitosa, experiencia nicaragüense⁹¹⁷.

Para el investigador Alfredo Riquelme, no cabe duda que la implementación de la PRPM fue una imposición de la Dirección, después de que ésta sufriera una serie de cambios en el núcleo de dirigentes entre 1977-80. Al respecto concluye que: **“la política que revelaba la dimensión armada o militar de la lucha contra la dictadura, más que resultado de una amplia discusión y acuerdo entre la militancia, había sido impuesta al conjunto del partido luego de hacerse hegemónica en su dirección”**⁹¹⁸.

Para el autor italiano, Carmelo Furci⁹¹⁹, el origen de la nueva línea se encuentra determinada por dos cuestiones centrales. En primer lugar, el proceso de institucionalización de la dictadura, ya que además de perpetuar al régimen militar en el poder, cerró las expectativas de materializar una apertura política real. **“Esta permanencia de la Junta Militar chilena es, tal vez, la explicación más importante del giro hacia la estrategia de la lucha armada del PCCh”**⁹²⁰. En segundo lugar, al auge de posiciones radicalizadas. Estos sectores, según el autor, terminaron por imponer una línea de acción más extrema en la lucha contra la dictadura.

Furci especifica que los sectores que criticaron la línea continuista y que realizaron objeciones al proyecto de la “vía chilena al socialismo” (que desatendió la cuestión militar) fueron determinantes. Por ello señala que: **“consideramos que,**

⁹¹⁴ Op. Cit. Pág. 103.

⁹¹⁵ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 45.

⁹¹⁶ Op. Cit. Pág. 49.

⁹¹⁷ Cfr. Op. Cit. Págs. 47-55.

⁹¹⁸ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 122. Riquelme señala que los cambios en el núcleo Directivo fue producto de la aniquilación de la DI; de la instalación del Secretario General Luis Corvalán en Moscú; el protagonismo que adquirieron cuadros intelectuales afincados en la RDA y de cuadros militares formados en Europa del Este y Cuba; y de los cambios en la DI, liderados por Gladys Marín.

⁹¹⁹ FURCI, Carmelo (2008). Op. Cit. Ver especialmente capítulos VII y VIII. Este libro se editó originalmente en 1984 en inglés. En 2008 fue traducido al castellano por su interesante valor y aporte.

⁹²⁰ FURCI, Carmelo (2008). Op. Cit. Pág. 250.

precisamente, fue la constatación de la derrota de la vía pacífica, una de las razones que llevaron a dicho cambio⁹²¹.

En el último capítulo de su libro, Furci toma partido frente al proceso de la rebelión popular, al señalar sus posibilidades y alcances. **“La única estrategia que puede forzar a los militares a dejar el poder será una oposición masiva y agresiva, con momentos de confrontación armada. El PCCh, aunque arriesga el aislamiento de un gobierno de transición moderado, por primera vez en su historia ha adoptado una estrategia de lucha armada que parece probable de tener éxito**”⁹²².

El autor, en sus comentarios, se equivoca al predecir el posible éxito de la rebelión popular, pero acierta cuando señala que dicha estrategia puede llevar al PCCh a un aislamiento en un futuro gobierno de transición. La experiencia posterior testimonia esta última predicción.

También se ha planteado que el rechazo de la DC a las propuestas del PCCh -entiéndase FA y el “paso táctico”- permitió que prevalecieron, en el seno de los comunistas, sectores que propugnaban una línea más radical. Para Genaro Arriagada, estos sectores corresponden a grupos afincados en el exilio europeo (Leipzig). Según este autor, fueron dos los elementos que fomentaron una estrategia radical en el PCCh: la inviabilidad de un acuerdo entre la izquierda y la DC (fracaso del FA); y la quiebra del PSCh (su aliado histórico). **“Ambos hechos agravaron las tensiones al interior del comunismo, fortaleciendo la posición de su extrema izquierda**”⁹²³.

Otro interesante y complejo análisis lo hace Augusto Varas. El autor parte de la base de que la evolución del PCCh ha estado determinada por una constante oscilación *“entre su plena inclusión en la política local y su total exclusión de la misma”*. Señala que frente a la exclusión del sistema político, el PCCh tiende a refugiarse en un atributo: la ideología. Por ello, dice el autor, los límites de la política de alianzas los ha impuesto la ideología y no su política⁹²⁴.

Según Varas, para entender el origen de la nueva política, es necesario comprender cómo el PCCh se enfrentó, a inicios de los años ochenta, a un *“triple sistema de exclusiones”*:

- 1) a nivel político nacional. La obvia exclusión impuesta por la institucionalidad y los constantes rechazos demócratacristianos;
- 2) en el plano teórico-político. La renovación ideológica en boga, terminó por marginar y aislarlos del resto de la izquierda; y

⁹²¹ Ibíd. En este sentido, es interesante destacar que Furci, que sentía gran simpatía por la izquierda chilena, especialmente hacia el PCCh, mostró particular interés por la opción radical, aunque paralelamente realizó una positiva valoración de la “vía chilena al socialismo”, y una alta evaluación del rol del partido y de la UP. En este sentido Manuel Loyola, en la reseña al libro de Furci, señaló que **“no hay duda de que Furci fue parte de una tendencia de construcción de realidad que tuvo un “ancho de banda” considerable al interior de nuestra izquierda, en particular entre aquellas organizaciones o fracciones de partidos que estaban por un combate más explícito contra el régimen militar”**. En: Revista *Izquierdas* N° 2 [en línea] noviembre 2008. Disponible en: http://www.izquierdas.cl/html/numero_2/camilo%20furci.pdf [Fecha de consulta: 01 agosto 2009].

⁹²² FURCI, Carmelo (2008). Op. Cit. Pág. 251.

⁹²³ ARRIAGADA, Genaro (1998), *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana. Pág. 136.

⁹²⁴ Cfr. VARAS, Augusto (1987), *De la violencia aguda al registro electoral: Estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987*, Documento de Trabajo FLACSO N° 362. Pág. 2.

3) por el cambio en las bases **“tradicional de apoyo de la acción política, reclutamiento y movilización del PC”**⁹²⁵. Ésta se vio modificada por efecto de las políticas neoliberales desarrolladas por la dictadura.

Todos estos elementos de alguna manera se relacionan directa o indirectamente con el origen de la nueva línea del partido. Para Varas la PRPM estuvo determinada, por tanto, por elementos internos como por cuestiones propias del contexto dictatorial, restando, por cierto, importancia cardinal a los elementos externos (influencia del PCUS).

También se ha planteado que el origen de la PRPM estuvo determinado por la afanosa determinación de Cuba. Además, se destaca el papel de la RDA como centro teórico. Esta hipótesis -fuertemente criticada en su tiempo por los comunistas chilenos- se basa en la investigación periodística desarrollada por Javier Ortega⁹²⁶. Frente a esta elucidación, Augusto Samaniego (antiguo miembro de la Dirección y cercano al Equipo Berlín) realiza algunos alcances.

Según Samaniego, la intención de Castro de introducir lo militar en la política del partido, no tuvo por objeto resolver el tema del “asalto al poder” en la coyuntura dictatorial. Según Samaniego: **“Fidel Castro si se interesó. Pero estimó que la búsqueda de alianzas políticas amplias y en especial con el “freísmo” era esencial; y que la conveniencia de que el PCCh contase con técnicos militares tenía que ver con la defensa de conquistas políticas populares en un futuro no previsible; claramente, no pretendía imponer un “modelo” de asalto al poder en Chile”**⁹²⁷.

Al mismo tiempo, este autor niega que la PRPM haya sido definida por un carácter eminentemente ortodoxo (con influencia del MCI). **“Lo militar en el empeño por elaborar una nueva estrategia antidictatorial y reponer una alternativa democrático-revolucionaria, no se explica en el plano ideal de las “ortodoxias” teóricas consagradas en el MCI. Insisto, el PCUS no estuvo interesado en el cambio de línea del PC”**⁹²⁸. Al contrario, Samaniego reivindica un proceso interno heterodoxo, en el cual la dinámica interna jugó un papel trascendental. **“La praxis por incorporar “lo militar” a la línea del PCCh imponía de hecho, una posibilidad de pensar heterodoxamente sobre el socialismo, el sistema político para una democracia avanzada en el país, y la vida interna del mismo PCCh”**⁹²⁹.

En definitiva, para la mayoría de los autores citados, el elemento central que influyó en la aplicación de la PRPM, dice relación con el rol e influencia que desempeñaron diversos sectores al interior del partido, quienes demandaban una radicalización de la línea política. En este sentido, la posición del EDI y los equipos de reflexión fueron determinantes.

Aunque los factores externos sean menos trascendentales que los internos, es menester reconocer su influencia. La crítica del PCUS a la Dirección de los

⁹²⁵ Op. Cit. Pág. 23.

⁹²⁶ Cfr. ORTEGA, Javier (2001). Op. Cit.

⁹²⁷ SAMANIEGO, Augusto (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 05 agosto 2009]. Cuando Samaniego señala al “freísmo” se refiere a un amplio sector de la Democracia Cristiana que se reunía en torno a la figura de Eduardo Frei Montalva, ex Presidente de Chile en el período anterior a Allende.

⁹²⁸ *Ibíd.*

⁹²⁹ *Ibíd.*

comunistas chilenos en tierras soviéticas golpeó su moral. Por otra parte, la participación de cuadros militares en los movimientos de liberación nacional en Nicaragua y El Salvador no fue menor. Allí se fogueó un grueso de los cuadros del FPMR.

Por lo tanto, de acuerdo a lo que hemos analizado -tanto en el capítulo anterior como éste- podemos concluir que el origen de la PRPM tiene dos componentes principales. Un elemento teórico, emanado básicamente de los grupos de reflexión afincados en la ex RDA (Berlín y Leipzig) y de los cuestionamientos del EDI. A ello hay que sumarle las críticas del PCUS a la Dirección del PCCh por su rol equívoco en la UP. Y también un componente práctico, definido por las experiencias y subjetividades de los militantes al interior del país y por la constitución de cuadros de oficiales en Cuba.

5.4.2. ¿Cambio o enriquecimiento de la línea?

El otro elemento de discusión -repito íntimamente relacionado con lo anterior- se refiere a sí la formulación de la PRPM fue un cambio *de línea política* o, por el contrario, fue un cambio *en la propia línea*. ***¿Se trata de un viraje radical que introduciría una absoluta discontinuidad (...) o de un cambio que se realiza en un marco de continuidad?***⁹³⁰.

Autores como Arrate y Rojas se inclinan por la primera opción. Para ellos, la decisión del PCCh significó un cambio drástico en la histórica línea Frente Populista que los definió desde la década de los treinta. Según estos autores, como consecuencia de lo anterior un sector importante de la izquierda y de la sociedad cambió su percepción del partido. ***“En las poblaciones las “milicias rodriguistas” cambiarán la imagen y la práctica de un PC que en toda su historia fue acendradamente civilista. La sublevación nacional de la que habla ahora el PC es expresión cabal del cambio de línea”***⁹³¹.

Para Carlos Bascuñán, el cambio de táctica aplicado por el PCCh, también significó un cambio de la línea política. En términos más exactos, este autor, habla de una *nueva línea política*. ***“Se veía claro que el PC había tenido un cambio respecto a los planteamientos tácticos que sostenía con anterioridad a esa fecha (...) a partir de 1980 se propició la nueva línea política de Rebelión Popular de Masas, ratificada en el Pleno de 1985”***⁹³².

Añade que esta nueva línea, no marginó sus intenciones aliancistas con el centro, imprimiéndole a su estrategia, un alto grado de flexibilidad. ***“A partir de septiembre de 1980 el Partido Comunista varía su táctica, aunque mantiene su flexibilidad para constituir alianzas con otros sectores políticos sociales”***⁹³³. Dicha flexibilidad, ha sido destacada⁹³⁴ y otras veces criticada, ya que ha permitido a los comunistas chilenos, según sus detractores, desplegar una

⁹³⁰ MOULIÁN, Tomás y TORRES, Isabel (1988). Op. Cit. Pág. 453.

⁹³¹ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 354.

⁹³² BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Págs. 48 y 54.

⁹³³ Op. Cit. Pág. 46.

⁹³⁴ Benavente destaca la “doble vía” que los comunistas, históricamente, han desarrollado en materia de estrategias políticas. Cfr. BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Págs. 184 y 186. El ex dirigente comunista Luis Guastavino señala que la línea frente populista y la conspirativa han coexistido en la evolución del partido. Los años ochenta no fueron la excepción. Entrevista con Luis Guastavino, 12-05-12.

doble estrategia, con intenciones dispersas, que solo tiene por objeto cumplir con el fin establecido.

El investigador Luis Corvalán Márquez, inicia su análisis con una interesante reflexión. Según él, el PCCh había sobrellevado, durante décadas, una tensión entre la teoría marxista-leninista y su estrategia gradualista (la política de alianzas) es decir, la vía institucional para la toma del poder.

Esta tensión, según el autor, se profundizó a favor de la PRPM⁹³⁵. Señala que el partido recuperó la ortodoxia *por el discurso partidario y el intento por definir desde allí su práctica*. Especifica que en el Pleno de 1977, el partido se desligó de tres ideas del pasado: que la revolución no puede otorgarle libertad al enemigo; que no era posible un segundo modelo de socialismo; y dejó de concebir a las mayorías sociales y políticas como requisito para el cambio social. Ahora, para el PCCh, lo importante era una *“correlación de fuerzas favorables”*, lo que implicaba no ser necesariamente mayoría, ya que éstas *“no bastan por sí solas”*⁹³⁶.

Para Corvalán Márquez, la aprobación de estas ideas significó ***“un viraje radical hacia la ortodoxia y una descalificación desde ésta de la propia práctica histórica partidaria”***⁹³⁷. Por ello, califica a la PRPM como un cambio de línea radical -entendida como involución- que marcó el inicio del aislamiento político. ***“Se completó así un viraje orientado a armonizar la práctica partidaria con la teoría ortodoxa (...) Tal desenlace, a mi juicio, constituyó el remate de un proceso de involución hacia formas preliminares del pensamiento revolucionario siendo, a la par, uno de los tantos factores de la crisis del PC verificada en los ochenta y de las tendencias al aislamiento que desde entonces lo afectaron”***⁹³⁸.

El investigador Alfredo Riquelme tiene una visión similar. Según él, el PCCh posterior al golpe de Estado quedó atrapado en un debate sobre las lecciones de la UP. ***“En el contexto de creciente confrontación ideológica entre comunistas soviéticos y eurocomunistas, la tensión en el comunismo chileno entre la adhesión a la ideología soviética y el compromiso con una política democrática, tendió a irse resolviendo hacia una mayor ortodoxia”***⁹³⁹.

Para Riquelme, el alineamiento del PCCh con la ortodoxia quedó sellado con la tesis del “vacío histórico”, la cual ***“constituye una ruptura no solo política, sino también ideológica”***. Por ello, concluya que ***“el giro estratégico se apoyó en la ortodoxia”***⁹⁴⁰.

Para comprender la visión de Rolando Álvarez es necesario analizar sus dos investigaciones recientes, ya que existe una matización de ideas, o mejor dicho una evolución de las mismas. Éstas fueron señaladas por el propio autor en su última entrega. En su primera investigación, señala que existió un “evidente giro”, forjado por las subjetividades de los militantes del interior: ***“el cambio de la línea***

⁹³⁵ Cfr. CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (2000), *Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70*, En: LOYOLA, Manuel y ROJAS, Jorge (Comps.) (2000), *Por un rojo Amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile: Impresora Valus. Pág. 227.

⁹³⁶ Cfr. Op. Cit. Págs. 239-241.

⁹³⁷ Op. Cit. Pág. 242.

⁹³⁸ Op. Cit. Pág. 244.

⁹³⁹ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. 115.

⁹⁴⁰ Op. Cit. 117.

política en aquel año fue un hecho que marcó un profundo cambio y un verdadero quiebre en la historia del Partido Comunista de Chile⁹⁴¹.

Sin embargo, matiza esta idea con otros elementos igualmente pertinentes. En este sentido el autor destaca el carácter de masas que incubó desde un comienzo la PRPM. Asumir este matiz, según el autor, permite decantarse, más bien, por un enriquecimiento de la histórica línea, más que un rechazo o abandono. **“El carácter de masas de la “Política de Rebelión Popular de Masas” ratifica que si bien la tesis insurreccional de los ochenta significó una fuerte discontinuidad histórica de la línea política del Partido Comunista, en ningún caso significó el abandono completo del acervo político de los comunistas**⁹⁴².

En una segunda investigación -donde analiza la subjetividad y el análisis teórico de los exiliados en la ex RDA- el autor se reafirma en la anterior matización: **“la PRPM fue una línea que amalgamó la vieja tradición “recabarrenista” del PC, caracterizada por la primacía del trabajo de masas (no desviación militarista como decían los opositores internos a ella) con una explosión de creatividad teórica inédita en la historia del PC**⁹⁴³. Por lo tanto, Álvarez, concibe la nueva línea del partido a partir de una fusión entre la línea histórica de masas y la incorporación definitiva de la rebelión popular. Más allá del grado de complementariedad que se pueda destacar, significó, como bien señala él, una discontinuidad histórica.

Para César Quiroz, la adopción de la PRPM no propició en modo alguno un cambio de línea. Para este autor, a partir del reconocimiento que hizo el Pleno de 1977 del “vacío histórico” se saldó un problema estratégico. Por tanto, la admisión de la rebelión popular representa, según Quiroz, más que un giro radical un cambio en la propia línea⁹⁴⁴. Para el Presidente del partido y antiguo dirigente del EDI, Guillermo Teillier, **“no había cambio en la línea. Profundización de la línea, sí. Adquisición de elementos nuevo para el desarrollo de la política**⁹⁴⁵.

Para los investigadores Patricio García y Hernán Venegas la línea argumental que definió a la “vía pacífica” estuvo precisada por **“planteamientos eclécticos permanentes”**, los cuales estarían determinados por las condiciones objetivas nacionales⁹⁴⁶. Por ello, la PRPM responde, según García y Venegas, a una manifestación evidente del realismo político de los comunistas chilenos, quienes, basándose en los escritos de Lenin sopesaban a cabalidad la correlación de fuerzas en un momento determinado.

Por tanto, para estos autores, la PRPM **“No se trata de una revisión profunda de los fundamentos políticos-ideológicos que definen la línea del partido sino una manifestación palmaria del uso del marxismo leninismo como herramienta de construcción de línea política en consonancia con los elementos constitutivos del momento histórico determinado en que se quiere**

⁹⁴¹ ÁLVAREZ, Rolando (2003). Op. Cit. Pág. 16.

⁹⁴² Op. Cit. Pág. 254.

⁹⁴³ ÁLVAREZ, Rolando (2006). Op. Cit. Pág. 103.

⁹⁴⁴ Cfr. QUIROZ, César (2000), *La política de rebelión popular de masas*, En: LOYOLA, Manuel y ROJAS, Jorge (Comps.) (2000), *Por un Rojo Amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile: Impresora Valus. Pág. 248.

⁹⁴⁵ Entrevista con Guillermo Teillier, 11-05-2010.

⁹⁴⁶ Para algunos autores este eclecticismo, no es más que la estrategia de doble vía o la dualidad comunista que Benavente, por ejemplo, destacó en su trabajo y que anteriormente acotamos.

operar⁹⁴⁷. Por lo tanto, para García y Venegas, no existió un cambio fundamental en la línea política. Sin embargo, si es posible, señalan, observar cambios en su práctica política.

Por su parte, los autores Tomás Moulián e Isabel Torres, en un destacado ensayo, plantearon que la línea del PCCh desde el X Congreso hasta 1973 estuvo dentro de un modelo marxista “de análisis de las formas de lucha”. Es decir, que la elección de los medios dependía de las condiciones históricas particulares. Por lo tanto, las formas de lucha en una “dictadura abierta” son muy distintas a las que se generan bajo un régimen democrático⁹⁴⁸.

Dicho contexto, según Moulián y Torres, generó un cambio en el discurso estratégico, pero no hubo un cambio en los objetivos, ni una depreciación de la lucha de masas. **“Si se hubieran cambiado los objetivos de la etapa y la importancia asignada a la lucha de masas, para priorizar una línea militar y un objetivo inmediatamente socialista, podría hablarse de un cambio de línea y no de un cambio en la línea”**⁹⁴⁹. De ahí que los autores concuerden en que la línea del partido sufrió un reacomodo. **“Ese “reacomodo” es mostrado como una adecuación a las nuevas situaciones, al conjunto de cambios objetivos y subjetivos que cristalizan en 1980. En ese contexto o, más bien, en esa representación del contexto es que el partido comunista formula la tesis de la “rebelión popular”**⁹⁵⁰.

No existe un consenso en cuanto a si la PRPM significó un cambio *de o en* la propia línea. Lo que si podemos concluir, es que la decisión del partido causó diversas y profundas reacciones al interior de la supuesta monolítica organización. Generó un debate inédito en las bases y ventiló las percepciones críticas de los militantes en plena dictadura.

Además, el fracaso de la perspectiva insurreccional, terminó por consolidar a las posturas renovadas de la izquierda. Por ello, la PRPM generó con el tiempo, un paulatino aislamiento político que cristalizó negativamente a finales de la década de los ochenta.

5.5. La praxis de la política militar

Dos fueron las reuniones que terminaron por potenciar la PRPM. Una fue la Conferencia del PCCh en la ex RDA en 1979, en donde el Equipo de Berlín defendió sus tesis frente a la Dirección. La segunda reunión fue en la capital de la URSS, entre la CP y parte del Equipo de Berlín, en donde se planteó que la estrategia frentista estaba liquidada⁹⁵¹. En tercer término habría que añadir el Pleno de Cottbus de 1981, en donde se logró poner en marcha la PRPM, como instancia, por así decirlo, intermedia entre la PIM y la línea de masas.

⁹⁴⁷ GARCÍA, Patricio y VENEGAS, Hernán (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 27 agosto 2009]

⁹⁴⁸ En la misma tónica que García y Venegas, Moulián y Torres se detienen a analizar los enunciados del Secretario General, Luis Corvalán, en las décadas pasadas. **“Corvalán planteó que la “vía pacífica” era la forma más probable y no un camino excepcional (...) Pero también afirmó que no se debía contrastar la “vía pacífica” con la “vía violenta”, sino, más bien, con la “vía no armada” dado que muchas formas de violencia formaban parte del proceso (...) La “vía pacífica” solamente excluía la guerra civil y la insurrección armada, pero en ningún caso, acciones de masas”**, En: MOULIÁN, Tomás y TORRES, Isabel, (1988). Op. Cit. Pág. 458.

⁹⁴⁹ Op. Cit. 462.

⁹⁵⁰ Op. Cit. 471.

⁹⁵¹ Cfr. ÁLVAREZ, Rolando (2007). Op. Cit. Págs. 308 y 309.

En septiembre 1980, se dio inicio a las llamadas “acciones audaces”. Los análisis del Equipo de Berlín concluyeron que la subjetividad militante estaba moralmente en un punto crítico (por la experiencia de la derrota, el efecto represor de la dictadura y la inmovilidad de la izquierda). Por ello, fue importante demostrar, a través de acciones prácticas, incluidas las violentas, que el partido no estaba abatido, y estaba dispuesto a enfrentar a la dictadura.

Sin embargo, la Dirección aún no asumía que la PRPM era una cuestión de carácter político y que implicaba un cambio en la línea. Como dice Álvarez, la PRPM se asumió desde una perspectiva “técnica”, ya que no existía **“una elaboración teórica asumida por la dirección del PC sobre las implicancias que un paso aparentemente “técnico” tendría sobre la política del partido (...) Para unos, como Contreras, éstas eran expresión de la política del partido, que por lo tanto la modificaba profundamente; para otros, los opositores a la PRPM, lo militar era solo un “aditivo” que se sumaba a la línea histórica”**⁹⁵².

La praxis de la famosa frase de Corvalán “todas las formas de lucha”, se reflejó a los pocos meses con la creación del llamado Frente 0 y las “acciones audaces”. Paralelamente el partido se abocó a perfeccionar el marco de su Política Militar. Según Luis Martínez, ésta se dividió en tres componentes⁹⁵³:

1) Trabajo Militar de Masas (TMM). Éste tuvo un carácter paramilitar y fue desplegado en poblaciones urbanas, organizaciones estudiantiles, sindicatos, etc. Orgánicamente se desarrolló bajo las Milicias Rodiguistas (MR) y los Comités de Autodefensa de Masas (CAM). Sus objetivos fueron la autodefensa y la acción de pequeños actos de sabotaje a nivel local.

2) la Fuerza Militar Propia, compuesto por diversos aparatos armados subordinados a la Dirección. Hubo estructuras como Unidades de Combate (UC) y los Grupos Operativos (GO) que desempeñaron “acciones audaces”. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) fue la estructura militar de mayor operatividad (fuerza de élite), ya que entre sus filas contaba con oficiales y militares preparados en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba;

3) el Trabajo hacia las FF.AA. Trabajo político-ideológico que tuvo por objeto “ganar un sector de las FF.AA.” para neutralizar a los sectores proclives a la dictadura. El objetivo central fue aislar al sector más reaccionario. Este trabajo denominado Frente Clarín se desarrolló a través de la “Brigada Operación Victoria” que tuvo por objeto promover e incentivar la caída político-moral al interior de las FF.AA.

Al parecer las condiciones para impulsar la parte más radical de la PRPM estaban en su momento más idóneo hacia 1983. Su debut, considerada la fecha fundacional, lo realizó el 14 de diciembre de ese año, con un apagón (de electricidad) a nivel nacional. Después de tres años de elaboración teórica y práctica, se inauguró la organización más característica de la controvertida PRPM: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

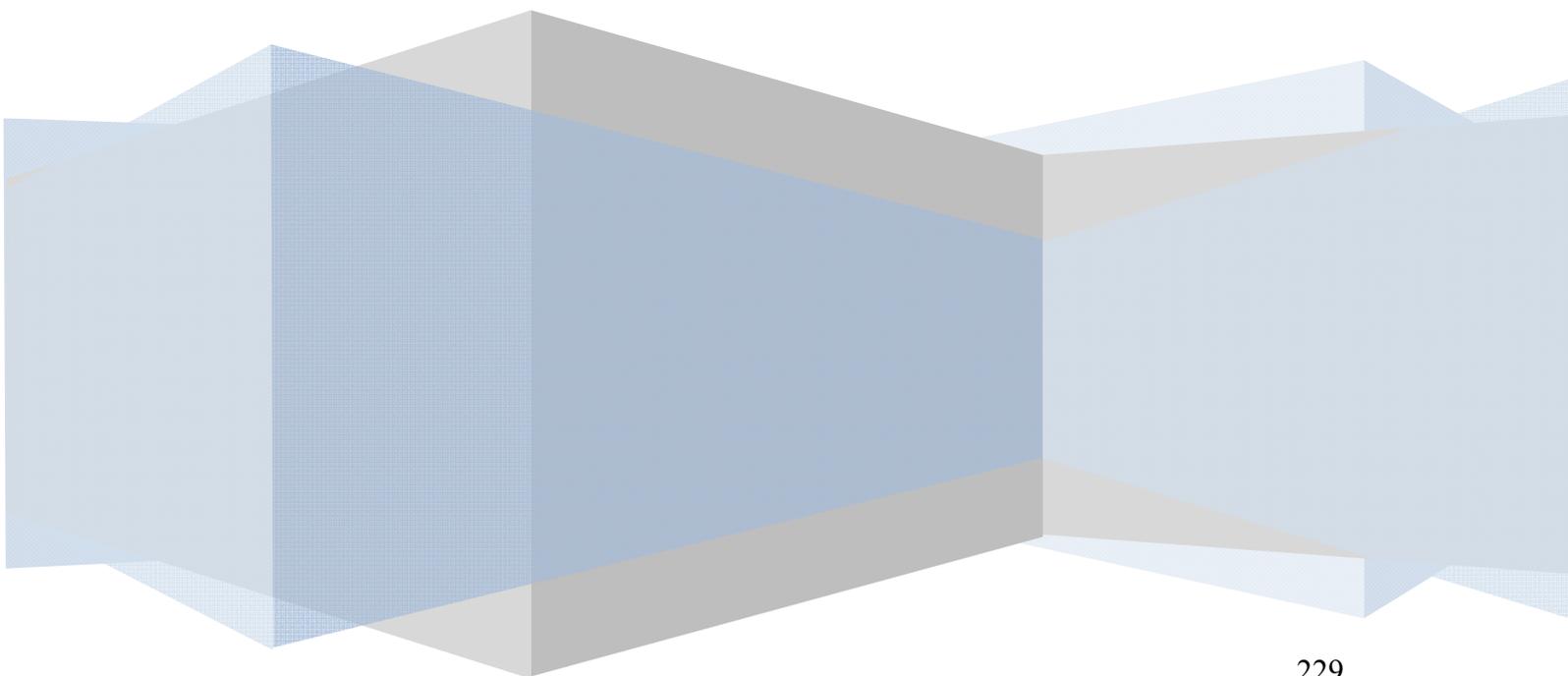
⁹⁵² ÁLVAREZ, Rolando, (2006). Op. Cit. Pág. 151.

⁹⁵³ Cfr. MARTÍNEZ, Luis (2005), *Lo militar y el FPMR en la política de Rebelión Popular de Masas: orígenes y desarrollo*, En: Revista *Alternativa* N° 23, 2005. Págs. 68-82.

Las consecuencias políticas que significaron la puesta en marcha de esta nueva estrategia en el PCCh será materia de análisis en el capítulo siguiente. Ya adelanto que esta última etapa significó el aislamiento de los comunistas chilenos del ámbito político y social. ¿Sus causas y consecuencias? Ya los veremos. Manuel Loyola, desde una parte del debate, algo nos adelanta al respecto: ***“La apertura, desde fines de los años 70, hacia una cierta “racionalidad combatiente”, la misma que desde una noción de “violencia aguda”, favorecerá una versión militarizada de su nueva línea política redundó, a fin de cuentas, en un creciente deterioro orgánico e ideo-político (intelectual) del Partido”***⁹⁵⁴.

⁹⁵⁴ LOYOLA, Manuel (2008), *Coda a la Presente Edición*, En: FURCI, Carmelo (2008), El partido comunista de Chile y la vía al socialismo, Santiago de Chile: Ariadna. Pág. 280. Lo escrito por Loyola es una “Coda a la Presente Edición” (2008) en la reedición, esta vez en español, del libro de Carmelo Furci.

VII. La dimensión de la acción política III: de la incertidumbre a la consolidación de la izquierda renovada (1983-1990)



Breve introducción

“Las ideas políticas arraigan y prosperan en la sociedad cuando existen condiciones de la realidad que las hacen verosímiles, pero si aquellas se alejan de éstas, pierden su eficacia. Entonces sus promotores deben modificar el discurso si desean seguir influyendo directa o indirectamente en la toma de decisiones del poder político y si no, solo pueden disponer de pequeños grupos de fervientes seguidores o desaparecer”⁹⁵⁵

En esta última fase, la acción política de la renovación estuvo determinada principalmente por una estrategia de salida a la dictadura. ***“En ese periodo, cuando los temas centrales que articulan el discurso renovado pasan por el diseño de las estrategias de salida a la dictadura, donde la defensa del diálogo y la práctica consensual no forman solo parte del discurso, sino que también de la puesta en escena en la práctica política formal”***⁹⁵⁶.

Como especifica Moyano, durante esta etapa (1983-89) se pasó de una postura de análisis comprensivo a una postura normativa, en donde los escritos que constituyen el proceso renovador ***“están orientados a reflexionar sobre el futuro político de la nación y la salida a la dictadura militar. Se privilegia en los estudios reflexivos el “deber ser” de la política y los políticos, ya que la mayoría de los temas se orientaron a la transición política deseada y posible”***⁹⁵⁷.

Observaremos como el MAPU y el MAPU-OC desaparecerán progresivamente. La IC verá declinar su organización e influencia y quedará virtualmente extinguida. Los socialistas históricos -después de abrazar las políticas renovadas y la economía neoliberal- se transformaron en la organización con mayor proyección, ya que operó como un imán.

En paralelo, los socialistas darán vida al Partido por la Democracia (PPD), una organización partidista “instrumental”, con fines electorales, que tomó inusitada relevancia y se transformó en un espacio legítimo para quienes quisieron profundizar la renovación. El PCCh quedó en una postura marginal sin ningún tipo de representación ni influencia. A pesar de su autocrítica y correcciones, no logrará posicionarse como alternativa.

El grueso de la izquierda abandonó el leninismo, se acercó sin complejos, a la economía de libre mercado, optó por una salida negociada-institucional y se alineó con el centro político.

El país experimentó una apertura considerable. Las organizaciones y partidos, a pesar de estar proscritos, fueron delineando sus estrategias en medio de la creciente efervescencia social. En general, asistimos a una mayor presencia y dinámica en todos los planos de la sociedad chilena.

⁹⁵⁵ LAIZ, Consuelo (1993), La izquierda radical en España durante la transición a la democracia. Tesis (Tesis Doctoral). Madrid. Universidad Complutense de Madrid. Pág. 1.

⁹⁵⁶ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 155.

⁹⁵⁷ Op. Cit. Pág. 194.

La coexistencia entre los espacios democráticos y los autoritarios hacían prever un posible conflicto latente o manifiesto, enfocado todos ellos hacia una transición a la democracia⁹⁵⁸.

Desde 1987 en adelante la actividad política en Chile tomó cuerpo. Los partidos entraron en escena y desplegaron sus mejores herramientas para salir victoriosos de los objetivos planteados: plebiscito (1988) y elecciones presidenciales y parlamentarias (1989).

Se consolidaron, por tanto, las alianzas partidistas. La Concertación, formada, básicamente, por la DC y los partidos renovados de la izquierda chilena, fue sin duda el conglomerado cuantitativamente más numeroso y de mayor proyección, ya que en su seno albergó la pluralidad y la convergencia como pilares de su acción.

Finalmente, para analizar esta última etapa seguiremos el mismo hilo analítico que la precedente. Examinaremos los diversos eventos e hitos más importantes de los partidos de la izquierda chilena y sus alcances en el proceso renovador.

1. El Bloque Socialista (BS): la otra convergencia fallida

Agotados los intentos por reanimar la CS, en septiembre de 1983 se creó el Bloque Socialista (BS), integrado básicamente por el Secretariado por la Convergencia (PSCh-24º Congreso, MAPU-OC, MAPU e IC), el Grupo por la Convergencia (grupo de intelectuales) y la Convergencia Socialista Universitaria.

Este nuevo referente intentó esencialmente reagrupar a las diversas corrientes del socialismo chileno: ***“El Bloque Socialista (BS) pasará a ser en el marco de la constitución de las alianzas políticas, el espacio antecesor de una futura unidad del área socialista. Era el camino intermedio entre las estructuras orgánicas de los partidos y un nuevo partido socialista que fuera capaz de convocar en una sola fuerza a las distintas subjetividades y experiencias socialistas”***⁹⁵⁹.

Una primera característica del Bloque (frente a la desaparecida CS) fue su carácter eminentemente orgánico. El BS señaló los siguientes objetivos⁹⁶⁰:

- 1) articular las diversas expresiones políticas, sociales y culturales del socialismo histórico y de las nuevas vertientes (MAPUs, IC, MIR-renovados, etc.);
- 2) sintetizar y desarrollar los valores del socialismo histórico chileno y los principios de la renovación socialista;
- 3) constituirse en actor clave en la unificación orgánica de todas las vertientes del socialismo chileno; y
- 4) convertirse en eje y referente del movimiento popular en la consecución de la democracia política.

Aunque el BS en su Comunicado Público decidió adherir a la AD⁹⁶¹, su intención posterior fue transformarse en alternativa a ésta y al MDP, desde una perspectiva de izquierda renovada y autónoma.

⁹⁵⁸ Cfr. HUNEEUS, Carlos (1985), *La política de la apertura y sus implicancias para la inauguración de la democracia en Chile*, En: *Revista de Ciencia Política* Vol. VII, N° 1.

⁹⁵⁹ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 372.

⁹⁶⁰ Cfr. Bloque Socialista (1983), *Constitución del Bloque Socialista*, Santiago de Chile, En: *Revista Chile-América* N° 88-89, julio-oct 1983. Pág. 42.

En este sentido, fue el MAPU nuevamente el partido más interesado en legitimar al Bloque⁹⁶². La idea según el partido fue conformar **“un amplio bloque por los cambios, que deje atrás la vieja concepción estrecha que concibe el proceso democrático y transformador como producto del eje socialista-comunista y que termine con la división histórica que concepciones sectarias introdujeron en el seno del movimiento popular”**⁹⁶³.

El BS se concibió como una alianza de carácter estratégico, que iba más allá de las alianzas tácticas. Es decir, con una proyección histórica. El PSCh así lo entendió: **“El partido ha hecho surgir una alianza de carácter estratégico que mira e interpreta el presente sobre la base de un proyecto socialista que debe concursar en el Chile democráticamente reconstruido”**⁹⁶⁴.

Para el líder del BS, Ricardo Núñez, existían ideas de fondo, ideológicas, tras el Bloque: **“Lo que nos une son cuestiones de contenido fundamental como, por ejemplo, una revisión crítica de nuestro pasado, de lo que ha sido la presencia de determinados esquemas ortodoxos al interior de la izquierda, de lo que ha sido la manera de entender el agrupamiento de las fuerzas populares en Chile y el rol de los partidos políticos en el interior del movimiento social, en definitiva, una visión crítica, que nos ha permitido conformar un conjunto de ideas-fuerzas que hablan de un socialismo renovado”**⁹⁶⁵.

El BS se inscribió en una postura ideológica antileninista. Prescribió de una vanguardia política dirigente que condujera al movimiento social. Paralelamente, fue contraria a la confrontación militar como forma de lucha contra la dictadura. Por el contrario, apoyó decididamente la lucha política como herramienta para conquistar la democracia.

Otro aspecto que imperó al interior del BS fue la idea de reconstruir la democracia chilena a partir de la superación de los tres tercios del sistema de partidos. Según Núñez: **“(había que) reconstruir la democracia sobre bases auténticamente renovadas, rompiendo el anquilosado esquema de los tres tercios “históricos” que no es otra cosa que una verdadera camisa de fuerza”**⁹⁶⁶.

El BS se basó, según sus dirigentes, en una serie de factores identitarios comunes como⁹⁶⁷:

- 1) socialismo y democracia;
- 2) la relación entre sociedad civil y Estado;
- 3) la autonomía de los movimientos sociales;
- 4) una sociedad participativa y no burocrática;
- 5) un marxismo enriquecido y no dogmático;

⁹⁶¹ La relación del BS con la AD tuvo una alta cuota de ambigüedad. **“Es necesario reponer al Bloque Socialista una capacidad propia y efectiva de realizar política popular y autónoma (...) Sin embargo, esto último hace necesario superar la presencia de un sector del Bloque Socialista en la Alianza Democrática”** En: Propuesta Programática MAPU. III Congreso Nacional, Santiago de Chile, 11 Septiembre 1984. FDERT. Págs. 33 y 34.

⁹⁶² Cfr. Por una fuerza autónoma y popular, Santiago de Chile, 1 octubre 1984; Cfr. Propuesta Programática MAPU. III Congreso Nacional, Santiago de Chile, 11 Septiembre 1984. FDERT. Pág. 15.

⁹⁶³ Por una fuerza autónoma y popular. Op. Cit. s.n.

⁹⁶⁴ PSCh, Informes y Proposiciones de los Plenos IV y V, Santiago de Chile, Junio 1984. Pág.14.

⁹⁶⁵ Revista Análisis, N° 79, abril 1984. Pág. 29.

⁹⁶⁶ Ibíd.

⁹⁶⁷ Cfr. PSCh, Informes y proposiciones de los Plenos IV y V. Op. Cit. Pág. 18.

- 6) una visión crítica de los socialismos reales; y
- 7) la valorización de la historia, la ideología y la participación política del PSCh.

Sin embargo, a pesar de los intentos por concretar esta alianza estratégica -por transformarse en la tercera fuerza- no tuvo mayor trascendencia política. Según el profesor Bascuñán la materialización de una nueva “fuerza socialista” encerraba dos desafíos o problemas fundamentales, y de ahí su inviabilidad.

En primer lugar, concertar las dos culturas del movimiento popular chileno: el marxismo en su expresión humanista y el patrimonio del cristianismo popular. Un segundo problema, se refiere a la integración de las tres corrientes socialistas: PSCh (con una vocación democrática, de raíz nacional y latinoamericanista); la segunda corriente se refiere a las organizaciones surgidas en los años sesenta (como el MAPU); y en tercer lugar, los sectores emergidos durante la dictadura⁹⁶⁸.

Este problema, también fue percibido por el PSCh. **“Existe también un fuerte prejuicio (o casi un complejo) que nos lleva a pensar que podemos ser “instrumentalizados” por nuestros socios del BS”**⁹⁶⁹. Existió una reticencia por el origen social y político de los dirigentes provenientes de las demás vertientes socialistas (especialmente de los MAPUs): **“El problema que legítimamente preocupa a muchos militantes del Partido en torno al BS: el del origen político de los socialistas de las nuevas vertientes; el origen social de muchos de sus dirigentes y de las supuestas distintas racionalizaciones de las opciones o proyectos (...) Si su esfuerzo y su lucha apuntan a la defensa de los intereses populares y en especial el de los trabajadores, no tiene ninguna importancia el origen social de sus dirigentes. En cuanto a las opciones y/o proyectos socialistas para Chile, eventualmente racionalizados de manera distinta, puede ser una valiosa contribución para el surgimiento de una combinación dialéctica, que aporte elementos de renovación”**⁹⁷⁰.

Otro de los elementos que imposibilitaron la concreción de este tipo de alianzas estuvo dado por la coyuntura y los intereses políticos personales. Es decir, muchos líderes aún deambulaban entre acuerdos efímeros, cupulares, que debilitaban los consensos. Uno de ellos, y que condicionó la posterior quiebra del BS, fue la activa participación de sectores del PSCh en la Alianza Democrática (AD)⁹⁷¹.

En general, en el BS existió una dicotomía, y a veces una indefinición frente a las alianzas. La pregunta recurrente fue ¿dónde comienza el espacio del oportunismo político?

Otro episodio coyuntural que marcó la defunción del BS fue la decisión del MAPU-OC de ingresar al PSCh. Es decir, se privilegió la fusión orgánica en detrimento de la idea convergente de superar a los partidos tradicionales. El Coordinador del Bloque, Ricardo Núñez, reflexionó sobre las dificultades de éste para transformarse en una alianza estratégica: **“Mientras se mantengan los intereses de nuestros partidos y nuestras particulares camisetas por sobre los intereses del socialismo y del pueblo chileno, no podremos crear un**

⁹⁶⁸ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág.169.

⁹⁶⁹ PSCh, Informes y proposiciones de los Plenos IV y V. Op. Cit. Pág. 14.

⁹⁷⁰ Op. Cit. Pág. 16.

⁹⁷¹ Dicha incorporación fue considerada, por el resto de los sectores del BS, como un impedimento para reagrupar a la izquierda, ya que la AD tenía claras enemistades con los comunistas, lo que se traducía, para sus críticos, en una alianza excluyente.

socialismo fuerte y autónomo, con mucho mayor capacidad de actuar en la realidad concreta de la que tenemos hoy, y con posibilidades de fundar un proyecto estratégico⁹⁷².

La coyuntura de la época estuvo invadida de propuestas convergentes, aliancistas e intentos de reunificaciones. Lo anterior convirtió a la arena política chilena en un excéntrico panorama de inclusiones y exclusiones, que en la práctica solo hizo más estéril el proceso de oposición al régimen. **“El nivel de efectividad de esta “alianza estratégica”(BS) se vio debilitado por el problema que surgió como consecuencia de la exclusión del partido comunista de la AD y luego por la integración de algunos miembros del Bloque al MDP y la no alineación del MAPU, IC y sectores independientes de izquierda a ningún referente**⁹⁷³.

En la misma línea, el politólogo Walker apela a esta interpretación y corrobora la causa de disgregación del BS: **“Esta organización muy pronto se disolvió. La razón estuvo nuevamente constituida por la política de alianzas. En efecto, mientras que la mitad de sus miembros (PS-24º Congreso, MOC y Grupo por la Convergencia) estuvieron por permanecer en la AD, la otra mitad (IC, MAPU y Movimiento de Convergencia Universitaria) estuvieron por no hacerlo, considerando que el BS debía constituirse en una alternativa a la AD y el MDP**⁹⁷⁴.

Finalmente, en una Asamblea Nacional se decidió “superar positivamente” al BS. Un documento del MAPU comunicaba tal decisión: **“Pensamos que el Bloque, como antes la Convergencia, habiendo sido pasos orgánicos positivos como portadores de un socialismo renovado y autónomo y como gestores de un espacio socialista hoy reconocido, han sido insuficientes, en contenidos y amplitud (...) Estamos, por ello, por superar positivamente el BS**⁹⁷⁵.

La investigadora Moyano señala que más allá de su fracaso, el BS ayudó, entre otras cosas, a clarificar el discurso-fundamento del MAPU: **“el Bloque Socialista permitió definir una intencionalidad política novedosa, más allá de su propio fracaso. Ese intento clarifica discursivamente el fundamento del MAPU, en tanto generación política, pero también marca el destino del mismo, cuyos miembros ya en el año 83 anunciaban su propia defunción**⁹⁷⁶.

Así, el BS se difuminó y dio término a un proyecto que esperó vanamente dar el “paso cualitativo” (como lo llamó Núñez) para fundamentar estratégicamente la opción del socialismo renovado chileno.

Sin embargo, el mismo líder reflexionó en una cuestión capital: **“Nuestro paso por la AD ha tenido muchas dificultades pero ha tenido una virtud, la virtud que de que por primera vez en 30 años en Chile, un PS decidió dar un paso concreto para entenderse con el centro político de este país, para romper el círculo vicioso de la política chilena de la división de los tres tercios, pero sin abdicar de nuestro proyecto estratégico**⁹⁷⁷. Sin duda, la reflexión de Núñez,

⁹⁷² Revista A la Moneda N° 1, marzo 1985. FDERT. Pág. 10.

⁹⁷³ BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 170.

⁹⁷⁴ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 210.

⁹⁷⁵ Secretario General del MAPU, Víctor Barrueto, Comunicado de Prensa. Santiago de Chile, 5 diciembre 1985. FDERT. Pág. 2.

⁹⁷⁶ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 373.

⁹⁷⁷ Revista A la Moneda N° 1. Op. Cit. Pág. 17.

describe una cuestión clave y decisiva para los partidos políticos de la izquierda chilena, para el sistema de partidos y para la recuperación de la democracia en Chile.

2. El inicio de la “reunificación” en el PSCh

En un capítulo anterior, decíamos que en torno a septiembre-octubre de 1983 -una vez concertada la disolución del CPUS- se llevó a cabo la elección de un CC y una CP con participación de todas las tendencias convocadas⁹⁷⁸.

Con objeto de ratificar la unidad y los respectivos órganos de Dirección se realizó un Pleno clandestino (abril 1984) ocasión en la cual se votarían cargos unipersonales (Secretario General). A pesar de algunas reticencias iniciales y de posteriores marginaciones faccionales -protagonizadas por los líderes Manuel Mandujano, Juan Gutiérrez y Víctor Sergio Mena- el proceso de reunificación siguió su curso.

La principal característica que definió a las diversas facciones a converger -de forma autónoma y con dirección propia- fue su nueva posición ideológica que orbitaba, en líneas generales, en torno a la renovación (PSCh-Briones).

Otro de los aspectos que ayudó a la reunificación de los socialistas históricos fue el liderazgo indiscutido de Ricardo Núñez (altamiranista). Este dirigente se consolidó como interlocutor del socialismo renovado y como intermediario entre los históricos y los emergentes. Su rol al servicio de la reunificación fue decisivo.

A continuación verificaremos estos dos aspectos: las primeras definiciones políticas del PSCh-Briones (renovados) y el trascendental rol de Ricardo Núñez. Ambos aspectos ponderaron a favor de la reunificación del PSCh.

2.1. El PSCh-Briones: definiendo su campo de acción política

Como decíamos, en abril de 1984, a través del IV Pleno clandestino, el reagrupado PSCh eligió cargos unipersonales. A raíz de ello, Carlos Briones fue elegido Secretario General⁹⁷⁹.

Una de las primeras cuestiones fue definir la participación del PSCh-Briones en las coaliciones. Es decir, delimitar su campo de acción política en la difuminada oposición a la dictadura. El partido decidió mantener una reciprocidad entre la AD y en el BS. Sin embargo, ésta decisión, más que clarificar posturas, a veces provocó más de alguna discusión e indefinición.

⁹⁷⁸ Las facciones que acudieron al llamado fueron básicamente las mismas que venían trabajando desde el CEP y el CPUS: el PSCh-24º Congreso (altamiranistas), un sector del PSCh-Almeyda (encabezados por Akin Soto y Julio Stuardo), Los Suizos (liderados por Ricardo Lagos), Tendencia Humanista (ligados al sector de Manuel Mandujano y A. Rodríguez), la Convergencia 19 de Abril (encabezados por Juan Gutiérrez), y un último grupo liderado por Víctor Sergio Mena que representaba a su vez a tres facciones de antigua trayectoria: MAS, USOPO y MR. Ignacio Walker señala que ésta puede calificarse como la fecha de (re) constitución del PSCh. Cfr. WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 211

⁹⁷⁹ El cargo de Sub-secretario recayó en Hernán Vodánovic, uno de los personeros más proclives a la renovación, con una clara tendencia socialdemócrata. La CP quedó conformada por: Ricardo Lagos, Heraldo Muñoz, Eduardo Trabucco, Akin Soto, Augusto Jiménez, Ricardo Núñez y Alfredo Molina. La idea en principio fue que las seis principales facciones estuviesen representadas en la CP.

Los socialistas, en uno de sus Plenos, justificaron su plena participación en la centrista AD. Según el PSCh-Briones no tenía una motivación estratégica, sino política-coyuntural, es decir, táctica. Al respecto, en el documento al IV Pleno subrayaron que **“precisamos el carácter táctico de la Alianza Democrática”**⁹⁸⁰.

Lo anterior emanaba, según la Dirección, de la exigencia por resolver la contradicción dictadura-democracia. El partido expresó que las prioridades de la coyuntura delimitaban, en gran medida, la política de alianzas. **“Si el reagrupamiento de las fuerzas de izquierda y no la recuperación y consolidación de la democracia fuera el objetivo fundamental del período, sería quizás razonablemente aceptable el discutir las formas que den paso al abandono del PS de la AD y al reagrupamiento mencionado, así sea, para reponer en el escenario político el viejo y tradicional esquema de izquierda, centro y derecha. También, si la principal contradicción del período fuera entre dictadura y socialismo y no como se ha estimado en nuestro diseño que es entre dictadura y democracia, sería lógico y atendible proceder al reagrupamiento y acumulación de fuerzas revolucionarias, desechando entonces el entendimiento con sectores del centro y la derecha democrática”**⁹⁸¹.

Para el investigador Edison Ortiz, el hecho que una parte de la Dirección, especialmente la facción PSCh-24º Congreso, priorizaran acuerdos con la AD en desmedro del BS -sumado a la creciente desmovilización social de los socialistas- generó la necesidad de clarificar la línea del partido.

Ricardo Núñez, fue el encargado de manifestar la posición del partido frente a las alianzas, en el sentido de diferenciar entre “alianzas políticas” y “estratégicas”. **“Nosotros estamos con los pies en la Alianza (AD) y con nuestro corazón y esperanza en el Bloque Socialista (...) Consideramos que el MDP y la AD no son de la misma naturaleza que el Bloque. La Alianza y el Movimiento son “Alianzas Políticas” destinadas a enfrentar la coyuntura histórica que vive hoy el país. El Bloque sostuvo la necesidad de tener un sentido de “futuro estratégico” que es algo más que alianzas, con otra proyección histórica”**⁹⁸².

Núñez intentó explicitar que el socialismo renovado debía trabajar conjuntamente en la proyección de nuevas coaliciones que superasen no solo las viejas alianzas, sino también las corrientes (los tres tercios) del sistema de partidos. A partir de esta decisión, la estrategia del PSCh-Briones -en conjunto con el BS- se encaminó hacia el centro político, en desmedro del tradicional eje de izquierda (comunista-socialista).

En definitiva, intentaron exhibir un nuevo rol dentro de la política chilena. **“Ricardo Núñez, dejará de manifiesto el complejo crucigrama que se derivaba por asumir posiciones políticas nuevas, como ocurría con su alianza estratégica con PDC, o su intento por sobrevivir y luchar por un espacio al interior del socialismo que, tradicionalmente, no se había llevado bien con el centro político, esto es, con el que se había vivido casi en permanente pugna. Por ello, son entendibles, y explicables, esas verdaderas y elípticas piruetas**

⁹⁸⁰ PSCh, Documento aprobado en el IV Pleno del comité central, Santiago de Chile, Junio 1984. Pág. 10.

⁹⁸¹ PSCh, Informes y Proposiciones de los Plenos IV y V. Op. Cit. Pág. 18.

⁹⁸² Revista Análisis N° 79. Op. Cit. Págs. 28 y 29.

declarativas que ponían énfasis en el papel que desempeñarían en la caída del régimen, tanto la negociación, como la movilización⁹⁸³.

En líneas generales, predominó cierta ambigüedad estratégica debido a este nuevo rol dentro de la arena política nacional. El objetivo del PSCh-Briones no solo fue hacerse con un espacio al interior de la oposición -cuestión que no era del todo difícil- sino un espacio legítimo en la “nueva izquierda”. Es decir, posicionarse cerca del centro político, pero sin perder su identidad.

No querían transformarse en un partido servicial a los intereses del centro, sino forjar su propia zona de intereses. Las críticas más ácidas frente a este nuevo rol, catalogado como “partido bisagra” o como “centro geométrico de la oposición” fueron expuestas, especialmente, por los socialistas agrupados en la facción PS-Salvador Allende⁹⁸⁴.

El PSCh-Briones tuvo que profundizar su discurso movilizador contra la dictadura para no perder su impronta de izquierda. Pero por otro lado se mostró, a través de la AD, flexible para negociar con la dictadura. Aunque Núñez, que ya aparecía como líder indiscutible, intentó apurar a los militantes con un discurso más agudo, en la práctica estaban condicionados por las posiciones moderadas de sus socios demócratacristianos, proclives a la salida negociada y al aislamiento del PCCh.

En este sentido, la posición del PSCh-Briones coincidió con los planteamientos de la Dirección del MAPU que proponía impulsar la movilización popular como herramienta paralela, como medio de presión, a la negociación con las FF.AA.

La idea, según los renovados, no fue negociar sin condiciones. Por ello, la movilización tendría ese rol central⁹⁸⁵. Es decir, el terreno de lucha debía enmarcarse necesariamente en la arena política. **“El Partido Socialista de Chile está convencido que derrotar a la dictadura es una tarea esencialmente política (...) La mayoría del pueblo chileno privilegia una “salida política” que junto con terminar con la dictadura, se restituyan formas democrática de convivencia**”⁹⁸⁶.

Sin embargo, si observamos, a la luz de los hechos, el PSCh-Briones, decidió apostar por una salida negociada (sin presión). No exigieron condiciones trascendentales a la dictadura militar. Aceptaron a Pinochet como actor fundamental de la transición y consintieron el cronograma de la dictadura. Es decir, legitimaron el proceso de institucionalización del régimen.

⁹⁸³ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 272.

⁹⁸⁴ Cfr. *Informe político a la Conferencia del PS en el exterior*, En: RUZ, Gustavo (1983), *Una salida creadora para la crisis del Partido Socialista*. Historia documental del socialismo chileno. Págs. 11 y 47. Las críticas del PS-Salvador Allende (facción afincada principalmente en Bruselas) fueron dirigidas en líneas generales al proceso de reunificación encabezado por los renovados. Sin embargo, fueron igualmente virulentos a la hora de criticar el rol del PSCh-Almeyda. La facción PS-SA, que en un principio fue cercana a Almeyda, derivó hacia 1983 en una posición “a la izquierda” de los almeydistas. Rechazaron el acuerdo de algunos dirigentes (Soto y Stuardo) en el Manifiesto Democrático, se opusieron a las negociaciones entre Almeyda (exterior) y Julio Stuardo (interior) en orden a establecer las bases de la unificación del partido, de perfilar la “ruptura pactada” y criticaron el progresivo distanciamiento de los socialistas con el PCCh. Se mostraron abiertamente convencidos de una salida de corte insurreccional. Cfr. Frente Interno-CC Exterior PSCh, *Notas aclaratorias del documento: Dos facetas de la reunificación socialista*, octubre 1983. Finalmente, esta tendencia, encabezada por Robinson Pérez, Jaime Durán y Gustavo Ruz, fue expulsada del PSCh-Almeyda en torno a un Pleno celebrado en Buenos Aires (1985) por actividad faccional. Cfr. GUTIÉRREZ, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 136.

⁹⁸⁵ Cfr. PSCh, *Documento aprobado en el IV Pleno del comité central*. Op. Cit. Págs. 29-33.

⁹⁸⁶ Op. Cit. Págs. 29 y 31.

Junto con definir su política de alianzas y su estrategia frente a la dictadura, en 1985 ocurrieron dos hechos que ayudaron a consolidar orgánica e ideológicamente al PSCh-Briones.

En primer lugar, en junio de ese año, se hizo pública la incorporación del Grupo por la Convergencia⁹⁸⁷. El Grupo, con todo su andamiaje y discurso teórico, robusteció al partido a partir de una nueva lectura de la realidad chilena. Este sector trajo consigo la base teórica que justificaba el nuevo rol del partido, que en conjunto con la DC (entendidos como “agentes responsables”) debían garantizar la estabilidad democrática tras un sólido bloque político-social de sustentación⁹⁸⁸.

El Grupo propuso romper con la cultura política tradicional de izquierda. En la carta de incorporación especificó que: **“(este desafío) exige una triple ruptura con el pasado de la izquierda chilena, y por lo tanto, con nuestra propia cultura política. En primer término, romper con la ambigüedad respecto de la democracia política, a la que se adhirió, en la que se participó, pero a la que se dotaba de un valor casi puramente instrumental (...) en segundo término, romper con la tradición ideologizante de la izquierda chilena que la ha llevado muchas veces a vivir de espaldas a la realidad (...) en tercer término, romper con política de izquierda que pone el centro en su propio mundo y no en la Nación, que hace política para la izquierda y no para Chile”**⁹⁸⁹.

No solo se unieron intelectuales afines al socialismo de origen cristiano, sino que también ex militantes de sectores como del MIR. Ello ayudó a promover un partido renovado en lo ideológico, heterogéneo en cuanto a corrientes de pensamiento e incluso culturalmente. El Grupo señaló que, respetando su legado histórico, aspiraban a un **“PS en el que su unidad se encuentra no en una verdad teórica o en una homogeneidad social, sino en una visión programática surgida de diversas corrientes culturales”**⁹⁹⁰. Esta inclusividad le permitió avanzar en la captación de diversas corrientes y tendencias de la diseminada izquierda.

El segundo hecho que consolidó al PSCh-Briones fue la incorporación oficial del MAPU-OC. Recordemos que éste último partido realizó, en su V Pleno, un giro radical de su línea política, que los llevó a rechazar las tesis leninistas y a asumir como prioridad la renovación. Fue sugerente que un importante sector de la izquierda chilena, no tanto en cantidad, pero sí en cuanto a influencia (de intelectuales y a su trabajo en el frente cultural) se uniera a los socialistas de Briones. Ello fue significativo, ya que el MAPU-OC representó, durante toda la década de los setenta, un aliado natural al PCCh⁹⁹¹.

Una de las características del PSCh-Briones es que se esforzó por reunir a las diversas facciones socialistas. Tendió puentes hacia quienes reivindicaban los orígenes de la colectividad (definidos por el programa del año 47); se acercó sin complejos a los nuevos socialdemócratas, pero también retomó conversaciones con los más ortodoxos, fieles a las resoluciones de su último Congreso en 1971

⁹⁸⁷ Destacaron figuras como Manuel Antonio Garretón, Ángel Flisfisch, Eugenio Tironi, Álvaro García, José Bengoa y Carlos Portales.

⁹⁸⁸ Cfr. Grupo por la Convergencia Socialista (1985), *Respuesta a la carta de unidad e integración del socialismo*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 Años de renovación*. Tomo I: 1979-1989: *De la convergencia a la unidad socialista*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Pág. 191.

⁹⁸⁹ Op. Cit. Págs. 188 y 189. Un importante sector del Grupo mantuvo relación con los MAPUs. Por ello, se considera que esta primitiva integración al PSCh fue la primera oleada mapucista al tronco socialista histórico.

⁹⁹⁰ Op. Cit. Pág. 194.

⁹⁹¹ Sobre la incorporación del MAPU-OC al PSCh volveremos más adelante en detalle.

(cercanos a Almeyda). En otras palabras, el PSCh-Briones quiso materializar los anhelos convergentes discutidos en los seminarios de Ariccia y Chantilly.

El PSCh-Briones, en agosto de 1984, ante las dudas del proceso unitario editó un documento denominado *“Carta a los socialistas acerca de la Unidad e Integración del Socialismo chileno”*. En él especificaron básicamente que⁹⁹²:

- 1) el partido no está en refundación, sino en reconstrucción;
- 2) la democracia interna es el eje de reconstrucción;
- 3) la necesidad de integrar a las demás tendencias socialistas no históricas;
- 4) el rechazó al faccionalismo; y
- 5) resaltaron su autonomía internacional y su vocación latinoamericanista.

Una de las preocupaciones fue la forma de integrar a las otras vertientes socialistas surgidas en las dos últimas décadas. A priori se les reconocía su importancia para la evolución del partido y para la restauración democrática. **“Se trata de entender y asumir que el socialismo chileno se compone hoy de manera compleja (...) Esta propuesta amplia e integrativa que se dirige a todos los socialistas, tanto los que provienen auténticamente del partido histórico como a quienes provienen de otras vertientes, se fundan sobre todo en la convicción de que en Chile es y será imprescindible la existencia de una gran fuerza socialista para otorgar estabilidad democrática al sistema político que surgirá después de la dictadura”**⁹⁹³.

Sin embargo, algunos sectores socialistas históricos temieron que la Dirección de Briones iniciara, más que una reconstrucción partidista, una refundación de la misma. Al respecto la directiva señaló que **“definimos que no es nuestra pretensión restaurarlo, en el sentido de repararlo mediante una operación “cosmética”, dejando bajo la superficie los gérmenes de su futura descomposición. Tampoco es nuestra intención refundarlo, en el sentido de darle nuevas formas y contenidos ideológicos, políticos y orgánicos (...) Por eso hablamos de reconstrucción del partido”**⁹⁹⁴.

Según Mireya Dávila, lo interesante de este documento es que Briones relacionó directamente el proceso de la renovación con el de unificación⁹⁹⁵. Es decir, ambos elementos fueron considerados condición necesaria y suficiente.

A pesar de este ambiente de “unidad”, el proceso sufrió secesiones al poco tiempo. Según el documento citado, en torno al IV Pleno hubo sectores que se marginaron del proceso⁹⁹⁶. Básicamente nos referimos a los sectores identificados con los líderes Manuel Mandujano, Juan Gutiérrez y Víctor Sergio Mena, quienes reivindicaban, todos ellos, un socialismo histórico. Se puede apreciar, según los documentos internos, que las diferencias entre las facciones fueron una mixtura

⁹⁹² Cfr. Carlos Briones Secretario General (1984), Carta a los socialistas acerca de la Unidad e Integración del Socialismo chileno, Santiago de Chile, agosto 1984.

⁹⁹³ Op. Cit. Pág. 5.

⁹⁹⁴ Op. Cit. Pág. 3.

⁹⁹⁵ Cfr. DÁVILA, Mireya (1994). Op. Cit. Pág. 66.

⁹⁹⁶ Las discrepancias internas en dicho Pleno respondían más bien a una cuestión de carácter personal. Benavente, desde su óptica crítica, ejemplifica este ambiente caudillista: **“La circunstancia de que estos grupos socialistas sean caracterizados por el nombre de sus dirigentes: Carlos Briones y Manuel Mandujano, grafica muy bien una de las causas importantes del fraccionalismo socialista: el caudillismo personalista”**, En: BENAVENTE, Andrés (1985). Op. Cit. Pág. 188. También Cfr. JANS, Sebastián (1984). Op. Cit; Cfr. DÁVILA, Mireya (1994). Op. Cit. Pág. 66.

entre reyertas eminentemente personales y disidencias en torno a decisiones orgánico-políticas.

Entre éstas últimas, se señaló que las proposiciones del Pleno de elegir cargos unipersonales como la modificación del CC (aumentar los miembros a un número impar) con objeto de destrabar los empates, fueron rechazadas por las facciones históricas (Convergencia 19 de Abril, MAS-USP-MR y Humanistas⁹⁹⁷).

Además estos sectores rechazaron la propuesta de los renovados (PSCh-24º Congreso, ex almeydistas y Los Suizos) de realizar una Conferencia de Programa con participación de miembros del BS, es decir, con socialistas no históricos⁹⁹⁸. Se señaló que tanto la proposición de que Carlos Altamirano integrara el CC como la designación de Carlos Briones como Secretario General fueron factores que motivaron la deserción de los sectores socialistas históricos del Pleno⁹⁹⁹.

A pesar de lo anterior, el PSCh-Briones quedó mejor posicionado que las facciones disidentes y, por lo tanto, no lograron paralizar el proceso unitario. Además, la DC legitimó al PSCh-Briones como interlocutor válido del socialismo histórico en desmedro de las otras facciones¹⁰⁰⁰. Este último elemento fue clave.

Por lo demás, en los meses posteriores a las disputas, el PSCh-Briones retomó de forma efectiva las relaciones con los grupos automarginados a excepción de la facción Convergencia 19 de abril. Un documento de una reunión plenaria de los Comités Regionales da cuenta de este hecho. ***“Se puso especial énfasis en tratar al grupo del sector “humanista” (...) pues se le considera portadores de una legítima tradición partidaria. Un tratamiento similar se propuso para los miembros del sector “Mas” (...) Los asistentes al V Pleno expresaron de manera unánime su disposición a rechazar todo intento de atraer al grupo fraccional “consenso” o “19 de abril” (...) en cuanto a no aceptar ninguna posibilidad de reincorporación (...) Se constató así mismo que destacados compañeros que llegaron al proceso unitario en representación de los grupos Humanista, Usopo y MR se encuentran trabajando en el partido”***¹⁰⁰¹. Es decir, que pasadas las reyertas caudillistas y orgánicas, los sectores históricos marginados fueron reintegrándose al PSCh-Briones en los meses posteriores.

La idea de celebrar un Congreso de Unidad, con objeto de saldar la dispersión, fue descartada por la Dirección, ya que temieron que el encuentro sirviera como herramienta legal para fomentar una diáspora. ***“En tales condiciones la eventual realización de un Congreso como se postula en esos llamados, no sería un***

⁹⁹⁷ Según el PSCh-Briones en el Pleno hubo unanimidad ***“a pesar de pequeños matices”*** en torno a cuatro criterios: una nueva estructura y forma de dirección para romper con los empates; distribución de responsabilidades y funciones precisas en la Dirección; designación de autoridades unipersonales; libre juego de mayorías y minorías. Cfr. *Boletín Informativo*, PSCh Segmento Europa-África, junio 1984. Págs. 13 y 14.

⁹⁹⁸ Cfr. *LUN*, 5 mayo 1984, En: *Boletín Informativo*, PSCh Segmento Europa-África, junio 1984. Pág. 23.

⁹⁹⁹ Según el PSCh-Briones a los pocos días del Pleno se intentó llegar a un “acuerdo racional”, pero fracasó debido a que los “históricos” hicieron una proposición inaceptable. ***“Según ellos, la situación debía retrotraerse a las condiciones en que cada grupo de los 6 componentes del proceso unitario debía administrar un “corral” de sus 6 votos”***. Es decir, según los renovados, se quiso desconocer la votación del Pleno (que les había dado una ajustada mayoría) y, por lo tanto, rechazar los cambios en el CC y los cargos unipersonales. Para mayor detalle del conflicto interno, Cfr. *Boletín Informativo*, PSCh Segmento Europa-África, junio 1984. Pág. 10-30. También puede recurrirse directamente a las notas de prensa que dieron cobertura al hecho, Cfr. *La Segunda*, 3 mayo 1984; *La Segunda*, 4 mayo 1984; *LUN*, 5 mayo 1984.

¹⁰⁰⁰ A raíz de la deserción de estos sectores ligados a Mandujano y Gutiérrez, se formaron dos facciones: el PS-Histórico, liderada por Gutiérrez; y el PSCh-Mandujano. En esta última facción participaron también los socialistas ligados a Víctor Sergio Mena (MAS-USP).

¹⁰⁰¹ *Boletín Informativo*, PSCh Segmento Europa-África, agosto 1984. Pág. 4.

Congreso de Unidad sino de división. Y por último, adolecen del defecto de dejar fuera a organizaciones que legítimamente ostentan el carácter de entidades socialistas”¹⁰⁰².

Como observamos, la unidad del PSCh, paradójicamente, estaba resultando más efectiva a través de la incorporación de otras vertientes socialistas no históricas, debido a la inserción de ex MAPUs, miristas o comunistas desencantados. A raíz de lo anterior, la Dirección del partido redobló sus esfuerzos unitarios con las demás facciones del PSCh.

Según Ortiz: **“Será en esos años, 1985-1986, que se producirá la máxima dispersión del socialismo criollo, pero es también en torno a esas fechas que se inicia el lento proceso de reunificación, en particular, alrededor de las dos grandes fracciones que provocaron el quiebre de 79”¹⁰⁰³**. Es solo a partir de 1987 que el PSCh -bajo el influjo de diversas variables, principalmente internas, y al fracaso de la vía insurreccional del PCCh- comenzó efectivamente a aunar posiciones más sólidas y a consolidar su ansiada “pax socialista”.

2.2. El trascendental rol de Ricardo Núñez

Uno de los motivos que explica la unidad de los renovados, fue la ascensión de Ricardo Núñez a la Secretaría General en junio de 1986 (en reemplazo de Briones). Su ingreso a Chile fue definido por el propio Altamirano como una maniobra política para implantar el socialismo renovado en las bases socialistas, las cuales estaban muy próximas a la DI y a Clodomiro Almeyda.

El trabajo de Núñez fue ampliamente reconocido y exitoso: impulsó la CS; lideró las reuniones con los socialistas no históricos; promovió diversos seminarios y centros de investigación cercanos a la renovación; lideró el Bloque Socialista; impulsó la reunificación con otras facciones históricas, especialmente con el almeydismo.

Los intentos de Núñez por reagrupar al partido generaron a la par el desmantelamiento del BS como proyecto superior. Es decir, el BS demostró su incapacidad como alianza aglutinadora (y estratégica). Debido a ello, aparecieron las primeras críticas al proceso de la renovación y su incapacidad para forjar la unidad del campo socialista¹⁰⁰⁴.

Para Núñez el problema radicaba en que no existía una conexión entre los dirigentes, que elucubran la renovación, y el “pueblo socialista”. Un alto dirigente de la IC, Roberto Celedón, consideró que el fallo del proceso renovador, hasta ese momento, se había generado por el carácter restrictivo “socialista”. **“Sostiene que el proceso debería haber interpelado activamente a todo el mundo popular, todo el mundo de la izquierda chilena y no encasillarlo exclusivamente en las fuerzas socialistas”¹⁰⁰⁵.**

¹⁰⁰² Carlos Briones Secretario General (1984). Op. Cit. Pág. 6.

¹⁰⁰³ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 343. El autor señala, citando a la revista Análisis la existencia de 18 organizaciones surgidas del tronco socialista, las cuales reclamaban, todas ellas, el legado histórico del socialismo chileno.

¹⁰⁰⁴ Para saldar estas críticas se realizó en Mendoza, Argentina, un seminario que se abocó a debatir las principales falencias y obstáculos del proceso.

¹⁰⁰⁵ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 374.

Por su parte, Tomás Moulián señaló que uno de los fallos del proceso renovador es que no lograba “fundarse en su memoria histórica”. **“La llamada renovación enfatiza demasiado los aspectos de cambio del discurso, dejando de lado los aspectos de continuidad. No se toma en cuenta que en la construcción de identidades políticas juega un papel básico la memoria histórica”**¹⁰⁰⁶.

Por ello, Núñez desplegó sus influencias para capitalizar la unidad del partido, la que incluía, a pesar de las diferencias, al sector de Almeyda o La Chispa (ambos cercanos al PCCh)¹⁰⁰⁷. **“La actitud unitaria de Ricardo Núñez tendrá ocasión de evidenciarse permanentemente, ya sea visitando a Almeyda en su relegación a Chile Chico; sea integrando el proceso de unidad a los ex secretarios generales históricos, proponiendo la creación de un foro socialista (...) y enviándole a Almeyda permanentemente las resoluciones de sus eventos partidistas, o incluso, enfrentándose al interior de su propia fracción con aquellos que no la querían”**¹⁰⁰⁸.

La intención de Núñez por integrar a los ex Secretarios fue una forma de avalar y legitimar la causa. Especial énfasis puso en la persona de Almeyda, tanto por ser ésta la facción mejor organizada y porque el ex canciller de Allende, estaba recluido en el sur de Chile, debido a una causa judicial interpuesta por la dictadura.

Existe constancia de que Núñez envió a Almeyda la mayoría de las resoluciones partidistas (principalmente Plenos) con el objeto de mantener comunicación directa. Este trabajo, durante los tres años que dirigió el partido, fue muy importante, ya que logró afianzar no solo el diálogo, sino que también el respeto por las diferencias.

Otro hito destacado bajo la dirección de Núñez fue el acuerdo de unidad con la mayoría de la facción PSCh-Mandujano¹⁰⁰⁹. Es necesario señalar, que al interior de esta facción, se produjo, en torno a 1985-86, una diáspora interna: se escindió, a finales de 1985, el sector que lideraba Juan Gutiérrez (antiguo líder de la facción Consenso) que dio vida al PS-Histórico. A pesar de ello, las conversaciones entre el sector Mandujano y Núñez comenzaron inmediatamente después de que éste último asumiera la Dirección del partido en 1986.

El acuerdo final ocurrió en marzo de 1987 cuando la CP y el CC de la facción PSCh-Mandujano aprobaron por mayoría el acuerdo de integración, a pesar que el propio líder (Manuel Mandujano) se ausentó de los acuerdos¹⁰¹⁰.

¹⁰⁰⁶ *Ibíd.* Estas críticas fueron quizás un llamado de atención a los dirigentes que pretendían, a través de una ruptura, abandonar, de un plumazo, su pasado ideológico tras un nuevo discurso renovador. Tanto Arrate como Moulián insistirán en que el camino más corto no siempre es el más correcto, ya que las identidades y la memoria histórica de los socialistas chilenos tenían una tradición y un peso político que había logrado arraigarse entre los militantes. Según los autores, es a partir de esta tradición e identidad que se debía reformular el socialismo chileno. Según Arrate, alrededor de 1986 se terminó una etapa de la renovación. De ahí en adelante comenzó un período en que los acuerdos orgánicos, más que las discusiones teóricas, tuvieron la palabra.

¹⁰⁰⁷ Cfr. RUIZ MOSCATELLI, Rafael (1984), *Carta desde la cárcel por la unidad socialista*, Santiago de Chile, marzo 1984.

¹⁰⁰⁸ ORTIZ, Edison (2007). *Op. Cit.* Págs. 345 y 346.

¹⁰⁰⁹ Este sector, recordemos, se automarginó del partido en el IV Pleno de abril de 1984, ocasión en la que se eligió a Carlos Briones como líder máximo del partido.

¹⁰¹⁰ En una carta suscrita por los máximos dirigentes de la facción -dirigida a su propio líder Manuel Mandujano- señalaron los graves problemas orgánicos que enfrentaban: desorganización interna y ausencia en la toma de decisiones. **“La orgánica que usted encabeza (Mandujano) ha venido sufriendo un permanente proceso de involución. Este se ha manifestado en diferentes escisiones que, más que ayudar al proceso de integración del socialismo han contribuido seriamente a agudizar aún más la atomización, ha sido el caso de la formación del PS-Histórico y el Comité Coordinar Santiago para la Unidad del Socialismo y lo**

En dicha oportunidad se redactó el “Acta de Unidad del Socialismo chileno”, donde señalaron la completa afinidad en los “*principios ideológicos, estratégicos y tácticos*”. **“Se constituye una sola dirección de ambas orgánicas, bajo la Secretaría General del Compañero Ricardo Núñez y conformándose los demás organismos direccionales según criterios convenidos conjuntamente”**¹⁰¹¹.

En la misiva del PSCh-Mandujano se resaltó que la labor de Núñez fue un aval para la reunificación. Destacaron, además, la reciente integración de Comités Regionales, del Departamento Nacional Sindical y de destacados dirigentes juveniles entre septiembre y diciembre de 1986¹⁰¹².

Como dice Ortiz: **“la decisión de Núñez de frenar la diáspora socialista e iniciar una política destinada a cambiar el curso de las cosas (...) fue tremendamente significativa para que aquel esfuerzo alcanzase el éxito que tuvo y que comenzó a expresarse desde mediados de julio de 1989, cuando almeydistas y Renovados, ahora Arratistas, en el ámbito juvenil, dieron partida al reencuentro, constituyendo la Unión de Jóvenes Socialistas”**¹⁰¹³.

El citado documento -“Carta informativa a los Regionales”- entregó, además, las nuevas concepciones ideológicas del partido. En dicho documento, se destacó el interés por rescatar los principios fundacionales de los años treinta y su rechazo a las tesis ortodoxas. Paso a destacar los puntos más interesantes¹⁰¹⁴:

- 1) se ratificaron los fundamentos teóricos esgrimidos en el Acta de Fundación de 1933 y del Programa de 1947;
- 2) consideraron al marxismo un método flexible de análisis de la realidad económico-social;
- 3) la lucha del partido es materializar la República Democrática de Trabajadores, eliminando de su línea y discurso la dictadura del proletariado¹⁰¹⁵;
- 4) señalaron a la democracia como un valor y un *principio histórico irrenunciable* **“y no una mera fase tránsito ni un elemento instrumental de la lucha política (...) la democracia debe ser valorada en sí misma”**¹⁰¹⁶;
- 5) se apostó por una política de no alineamiento internacional. Es nacional y no alineada; y
- 6) finalmente, se definió como un partido de carácter latinoamericanista y anti-imperialista, que está a favor de la integración económica, cultural y política de la región.

que es más grave, es que paralelamente, han ido desapareciendo paulatinamente los distintos organismos regulares de base que tanto sacrificio costó levantar”. Carta (1987), En: Partido Socialista de Chile: Carta informativa a los regionales, Santiago de Chile, marzo 1987. Págs. 5 y 6.

¹⁰¹¹ PSCh (1987), Partido Socialista de Chile: Carta informativa a los regionales, Santiago de Chile, marzo 1987. Pág. 5. El Acta fue firmada por Ricardo Núñez, Heraldo Muñoz, Jorge Molina, Ricardo Lagos y por la facción Mandujano lo hicieron Manuel Dinamarca, Iván Rojas, Sergio Navarrete y Edmundo Sepúlveda.

¹⁰¹² Op. Cit. Pág. 2.

¹⁰¹³ ORTIZ, Edison (2007), Op. Cit. Pág. 347.

¹⁰¹⁴ Cfr. PSCh (1987). Op. Cit. Págs. 2, 3 y 4.

¹⁰¹⁵ En este sentido es interesante resaltar el comentario emitido por el investigador socialista Oscar Waiss: **“Cuando los socialistas chilenos hablamos de una “República Democrática de Trabajadores” no ignoramos que ella deberá reprimir los intentos de involución propiciados por los grupos privilegiados, pero evitamos proponer una “dictadura” en cuanto al enunciarla estaríamos provocando reacciones negativas y creando anticuerpos propagandísticos en el propio bloque sustitutivo al cual estamos”**, En: WAISS, Oscar (1982), *Socialismo y hegemonía*, En: Revista Nueva Sociedad N° 62, sept-oct 1982. Pág. 100. En pleno proceso de renovación ideológica -de la que Waiss fue parte en los años ochenta- sus declaraciones generaron, según Andrés Benavente, cierto grado de escepticismo en el proceso.

¹⁰¹⁶ PSCh, (1987). Op. Cit. Pág. 3.

La Dirección encabezada por Núñez emitió, a fines de octubre de 1987, una programa titulado *“Democracia y cambio socio económico”*. Jorge Arrate señala que la propuesta fue ***“un detenido diagnóstico de la situación creada por la dictadura, propone un plan económico para el desarrollo nacional y establece algunos principios novedosos en la cuestión de las relaciones entre Estado y mercado, tema sensible para los socialistas. El documento postula un “bloque histórico por la democracia y el cambio” y, tras valorar el espíritu de iniciativa y el talento empresarial de la economía privada, avanza en las definiciones de un Estado fuerte capaz de interactuar con la sociedad en las grandes definiciones de política”***¹⁰¹⁷.

Las ideas políticas del PSCh-Núñez se tornaron aún más hegemónicas cuando el “año decisivo” (1986) resultó ser un rotundo fracaso para los almeydistas que apoyaban la vía insurreccional. Al interior del país, la facción PSCh-Almeyda ya no era hegemónica como en antaño. Ahora el sector renovador, aupado por la fusión de importantes sectores de la izquierda ex UP, salía reforzado.

El PSCh-Núñez se robusteció al alero del cambio ideológico-orgánico, en un nuevo lenguaje, en su nueva visión de la política de alianzas y su cercanía con el centro político, en la valoración de los sujetos sociales y los movimientos populares, en la visión acabada del régimen democrático, en el interés por aunar socialismo y democracia.

Al alero de estos cambios, la militancia socialista -cansada de la violencia política y de Estado- comenzó a otorgarle legitimidad a la negociación con la dictadura. El llamado del partido en 1987 fue claro: las urnas serían el ámbito de competencia. Núñez en el discurso del 54º aniversario del partido, llamó a la inscripción en los registros electorales: ***“A Pinochet no lo vamos a sacar del escenario político por las armas. Lo derrotaremos en las urnas (...) Nosotros estamos convencidos de que el pueblo va a detener a Pinochet a través de las urnas. Que vamos a construir ese ejército de siete millones de ciudadanos para enfrentar las distintas alternativas del panorama político”***¹⁰¹⁸.

A pesar de los eventos unitarios y al trascendental rol de Ricardo Núñez al frente del partido, existen aún factores que no permiten hablar de un acabado proceso de unidad del campo socialista renovado. Éste se irá consolidando a raíz de otros dos elementos decisivos: la integración de los ex Secretarios Generales y el viraje político del PSCh-Almeyda.

3. La integración del MAPU-OC al PSCh: preludeo del éxito de la izquierda renovada

Otro de los hechos destacados en esta tercera etapa corresponde a la fusión entre el MAPU-OC y el PSCh-Briones. En la consecución de este objetivo, el MAPU-OC tuvo que sortear las divergencias internas (posteriores al V Pleno), finiquitar la UP y apostar por la CS, desvincularse del PCCh, aunar criterios ideológicos con sus socios “naturales” (MAPU e IC) y allanar el camino a su consciente desaparición.

El cuadro político en el MAPU-OC cambió radicalmente hacia 1980 -en torno al V Pleno- cuando evidenció un giro ideológico al aceptar las principales tesis de la

¹⁰¹⁷ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 398.

¹⁰¹⁸ Citado En: ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 393.

renovación¹⁰¹⁹. Además, los documentos emitidos por aquella época por el Secretario General, Jaime Gazmuri, o los artículos del encargado exterior, José Miguel Insulza, enriquecieron la discusión interna. Es decir, en el partido se hizo hegemónico un período de transición hacia la renovación

Según el ex Diputado Esteban Valenzuela el manuscrito que inclinó al partido hacia una línea en pro de la renovación, corresponde a un documento (1980) firmado por J.M. Insulza y Jaime Gazmuri, denominado *“Acerca del Partido, el carácter de sus ideas y renovación”*. **“Se llama a construir una nación (rompe discurso obrerista), habla de partido democrático y nacional, reivindica el marxismo (no el leninismo) y se plantea una nueva concepción de la política”**¹⁰²⁰. Valenzuela, citando el mencionado documento, considera que con esta opción **“el MAPU-OC se acerca al basismo del MAPU: “(superar) una política que privilegiaba el trabajo súper estructural”**¹⁰²¹.

La discusión, durante este período, se encuadró principalmente en torno a la línea del partido, la política de alianzas, las estrategias para enfrentar a la dictadura y la posición frente a un hecho internacional (por ejemplo Afganistán o Polonia).

Para el partido, el problema de las alianzas fue una de las temáticas centrales a resolver. Consideraron que la UP era una alianza atemporal, que no reflexionaba en torno al problema de la crisis de la izquierda y, por lo tanto, no era capaz de entregar respuestas idóneas. De ahí su interés por la Convergencia y el beneficio estratégico que incubaba este proyecto (virar hacia el centro político). Solo a partir de esta convergencia y alianza, decía el partido, se podía superar la crisis de la izquierda y avanzar en la redemocratización del país.

El paso siguiente fue desvincularse del MCI y del PCCh. Las razones fueron diversas. El partido se opuso a la invasión de la URSS a Afganistán. Posteriormente, criticó la represión del gobierno polaco al Sindicato Solidaridad. **“Nos demoramos bastante en exteriorizar opiniones distintas o más independientes respecto de la Unión Soviética (...) las primeras discusiones internas surgieron tras la intervención soviética en Afganistán (...) Pero cuando se produjo el golpe de Polonia hicimos pública una declaración crítica. Me impresionó mucho lo de Polonia. Y esa declaración significó (...) el quiebre político con el PCUS, que fue completamente unilateral”**¹⁰²². Además, la experiencia de los mapucistas, especialmente en la capital de la URSS, llevó a estos dirigentes a tomar distancia y a criticar los socialismos reales.

Rechazaron también el análisis que hizo el PCCh de la realidad nacional y criticaron la estrategia de la rebelión popular¹⁰²³. **“A estas alturas teníamos también diferencias con los comunistas chilenos (...) En primer lugar, la visión que los comunistas tenían de la situación chilena era completamente**

¹⁰¹⁹ Según Esteban Valenzuela el papel del MAPU-OC a favor de la renovación y la convergencia, no fue, a pesar de la contribución de sus intelectuales, tan trascendental como el aporte del MAPU-Garretón. Esto quizás se deba entre otras muchas cosas, al vínculo que tuvo el MAPU-OC con el PCCh y al apoyo expresado, hasta finales de los años setenta, al mundo soviético.

¹⁰²⁰ VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 119.

¹⁰²¹ GAZMURI, Jaime y CORREA, Enrique, *Acerca del Partido, el carácter de sus ideas y organización*, mimeo (sin fecha). Pág. 3. Citado En: VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 119.

¹⁰²² GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Págs. 274 y 275.

¹⁰²³ Dicha crítica fue evidente a pesar que el MAPU-OC había decidido, con apoyo del PCCh, preparar un centenar de cuadros militares, denominados “los salmones”, en los países de la órbita socialista (en Cuba y la URSS), a mediados de los años setenta.

distinta de la nuestra (...) La segunda diferencia se refería a esa idea que transmitía la dirección del PC de que en Chile la situación de insatisfacción social era generalizada y que estaban dadas las “condiciones objetivas” para avanzar con más rapidez hacia una situación de rebelión popular¹⁰²⁴.

A raíz de lo anterior, el partido profundizó los lazos con los partidos de origen socialista-cristiano (MAPU-Garretón e IC) y con los socialistas renovados del PSCh. Esto fue evidente a partir de 1980 con los seminarios de Ariccia y la CS.

Sin embargo, el partido en un comienzo, no vislumbraba que la fusión orgánica fuera la mejor opción para superar la crisis. El ideal se basaba, más bien, en la formación de una fuerza renovada ajena a los partidos tradicionales. **“No pensamos que el destino de la renovación, sea el de una mera recomposición de las estructuras políticas tradicionales que forman parte del movimiento popular ni aspirar a la simple reactualización de sus programas y plataformas políticas. Su sentido es impulsar una corriente popular renovada, cuya fuerza transformadora sea capaz de responder a los anhelos profundos de nuestro pueblo y a las nuevas realidades del país”**¹⁰²⁵.

En este contexto interno, surge una pequeña facción, liderada por Fernando Ávila¹⁰²⁶, denominada MAPU-OC-Proletario, quienes se resistían a asumir las directrices del proceso renovador. Se identificaban como un partido eminentemente “obrerista” y leninista. Se restaron de los acuerdos unitarios con los socialistas históricos y de todas aquellas instancias convergentes del área socialista. A este sector adhirieron en un principio diversos dirigentes, entre ellos Raúl Aravena, de la Confederación Sindical Unión Obrero-Campesina.

Jaime Gazmuri describe los primeros años de la década de los 80` como un período de intensa discusión interna¹⁰²⁷, donde se debatía el futuro mismo del partido. La Dirección viabilizó las opciones políticas y su continuidad en la arena nacional. En este marco, asomaron con fuerza quienes desde el Secretariado, propusieron superar definitivamente al partido.

En palabras de Gazmuri dicho escenario fue: **“una situación muy anómica, porque nosotros estábamos por la disolución del partido para construir una nueva fuerza, pero la nueva fuerza todavía no se construía, y entonces vino un largo período en que el partido ya no tenía voluntad de seguir como tal, pero no había donde irse (salvo al movimiento de la Convergencia, pero eso estaba para los individuos: nosotros éramos un Partido). El partido deseaba sumarse a un proyecto político mayor, lo que ocurrió finalmente dos años después, en 1985”**¹⁰²⁸.

Como el mismo dirigente indica, el partido “no tenía voluntad de seguir”. Por lo tanto, prevaleció la voluntad de acabar con su propio proyecto para sumarse a otro de mayor envergadura. Esta actitud corroyó la vida del partido en pocos años. La organización se sumió en una desorganización general.

¹⁰²⁴ GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Pág. 275.

¹⁰²⁵ Boletín Venceremos, agosto 1981. FDERT. Pág. D-12.

¹⁰²⁶ Este dirigente fue uno de los líderes juveniles que fundó en 1969 el MAPU.

¹⁰²⁷ La investigadora Cristian Moyano se refiere a este momento como un “desgarro interno del MAPU-OC”.

¹⁰²⁸ GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Págs. 340 y 341.

A pesar de ello, fue necesario discutir una línea política que diera conducción al partido para allanar el camino a la “autoinmolación”. El Secretariado emitió un documento denominado “*La política del partido en la actual situación*”. Se reconocen problemas de dirección política y de organización interna y, en segundo lugar, señala los problemas estratégicos de la oposición y del movimiento popular¹⁰²⁹.

Todas estas inconsistencias e indefiniciones señaladas por la Dirección -y que fueron respondidas críticamente por el dirigente Augusto Varas¹⁰³⁰- fueron propias de un partido que no terminaba de dilucidar sus controversias políticas, ideológicas y estratégicas. Más aún cuando tenía en mente “autoinmolarse” en el breve plazo.

Aun así, las reflexiones del MAPU-OC insistían en desarrollar propuestas en dos frentes: sobre la política de alianzas y una salida a la dictadura. Respecto de lo primero, optó -como señalamos recientemente- por converger al interior del campo socialista renovado y postuló oficializar una alianza estratégica con el centro (DC). Respecto de lo segundo, apostó por espolear la movilización social (desobediencia civil) como medio para derrotar al régimen militar¹⁰³¹.

Para el MAPU-OC, la forma más viable para enfrentar a la dictadura era la formación de un referente que se movilizara por sobre las fronteras ideológicas excluyentes, utilizando la herramienta de la movilización social como medio de presión o como mecanismo de negociación.

Junto a lo anterior, el MAPU-OC suscitó una política participativa e inclusiva. Es decir, rechazaron el dogma ideológico como antecedente para la participación política. Su estrategia fue trabajar estrechamente con los emergentes movimientos sociales, intentando relanzar el protagonismo de lo “popular”. Lo anterior, vino a potenciar el giro del partido: de un carácter vanguardista, propio de los años setenta, a lo popular, en rescate del protagonismo de la sociedad civil.

Rápidamente, el partido intentó desarrollar un trabajo adyacente al *sujeto popular*, como centro del nuevo contexto, como eje de oposición a la dictadura. Ambos MAPUs entendieron que era una fórmula válida para entrelazar al movimiento social.

Valenzuela destaca cuatro segmentos en los cuales los mapucistas acentuaron su participación notablemente¹⁰³²:

1) *La Iglesia Católica; Vicarías y pastorales juveniles*: un grueso de los líderes mapucistas, de la sección juvenil, tuvieron una base formativa en torno a la Iglesia Católica. Estaban vinculados a sacerdotes opositores a la dictadura o cercanos a la teología de la liberación. Sus primeros espacios de acción fueron la Pastoral Juvenil o la Universidad Católica de Santiago. Posteriormente, dichos líderes juveniles se vincularon a la Convergencia Universitaria. En tanto la Vicaría de

¹⁰²⁹ Cfr. Secretariado del Comité Central, La política del partido en la actual situación, Santiago de Chile, junio 1981. FDERT.

¹⁰³⁰ Cfr. VARAS, Augusto (1981), La política del partido en la actual situación: una crisis de orientación y de política. FDERT.

¹⁰³¹ Cuando la estrategia de la desobediencia civil (fuertemente estimulada por el MAPU-Garretón) no cristalizó, los dirigentes e intelectuales del MAPU-OC, independientemente de su nueva posición orgánica (al interior del PSCh o al interior del MAPU-Garretón), optaron por una salida negociada. Esta opción, a la postre, los consagró como actores trascendentales de la transición.

¹⁰³² Cfr. VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 129

Solidaridad -órgano de reconocida influencia en la lucha por los DD.HH.- fue otra área donde los mapucistas trabajaron afanosamente;

2) *Los espacios culturales y comunicacionales:* El MAPU-OC lanzó con éxito la revista cultural La Bicicleta y posteriormente la influyente revista política APSI (de circulación nacional). Inauguraron espacios para difundir la cultura a través de centros culturales como “La casona de San Isidro” (liderada por Pedro Gaete). Se creó un centro alternativo de producción audiovisual encabezado por Augusto Góngora y Hernán Mondaca. Lo mismo ocurrió en el campo de las letras con los aportes de Ariel Dörfman o Antonio Skármeta y el recién incorporado (proveniente del PCCh) Roberto Ampuero;

3) *Los Centros Académicos:* En primer lugar, destacar la trascendental influencia y aporte de intelectuales mapucistas en FLACSO-Chile. Lo mismo ocurrió con los centros de investigación ligados a la Academia de Humanismo Cristiano o los trabajos desarrollados por la ONG-SUR de importante influjo mapucista (Tironi, Bengoa, Rodríguez);

4) *Las ONGs como consultoras privadas:* Son extensos los aportes y la participación de los mapucistas en las ONGs: “Taller Norte” liderado por los arquitectos Víctor Basauri, José Manuel Cortínez y Juan Carlos Acorssi. En el mundo sindical se articularon bajo la red de CEDAL y sus sedes regionales a lo largo del país; en el mundo agrario destacó GEA y GIA; en educación PIIE, TIDEH y posteriormente se incorporan los ecologistas como Manuel Baquedano y el “Instituto de Ecología Política” o Francisco Vío con “El Canelo de Nos” y su red en provincias. Dirigentas como María Antonieta Saa, Adriana Sepúlveda y Pola Aguirre, lideraron los movimientos feministas desde vicarías y ONGs. Los mapucistas que retornaron de Italia, encabezados por José Antonio Viera-Gallo, crearon el CESOC; en temas de comunicación popular y participación destacaron Fernando Ossandón y Gonzalo de la Maza, que lideraron ECO; Guillermo del Valle desde el PRED y Francisco Estévez desde IDEAS fueron fundamentales en la formación ciudadana y en el trabajo de inscripción electoral para el plebiscito de 1988.

Como destaca Valenzuela, el papel de estas organizaciones logró ampliar la participación, más allá de las afinidades ideológicas, bajo una estructura organizativa que logró superar la alicaída y, a veces, rígida estructura partidista. ***“En todas estas redes político-profesionales, los mapucistas van perdiendo interés en la vida orgánica: no hay células, solo reuniones ampliadas, secretariados de coordinación por frentes sociales, fiestas y reuniones en los comedores de las ONGs como espacios de articulación del partido”***¹⁰³³.

Bajo esta nueva forma de entender, reflexionar y vivir la política, el partido -bajo la Dirección de Gazmuri- se acercó inevitablemente a los socialistas renovados,

¹⁰³³ VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 132. Aunque la participación en la base social y cultural se fomentó en ambos MAPUs, (destacando la UJD,) existió, según Valenzuela, una diferencia (desde la época de la UP) entre el trabajo del MAPU-OC y el MAPU. El primero estuvo mejor posicionado en el poder gubernamental, mientras que los MAPUs de Garretón tuvieron una fuerte presencia en la base popular: ***“esta distinción entre basistas y cupulares también se dio bajo la dictadura, donde los MAPU-OC habrían estado más en los documentos, en la articulación burocrática de la UP en el exterior y en el peso de los intelectuales, a diferencia de los “MAPUs puros” con mayor “trabajo de base”,*** En: VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 125. El autor señala que esta conclusión se debe a las innumerables conversaciones con algunos líderes de la época, como Carlos Montes, Víctor Barrueto y Rodrigo González, quienes defienden esta tesis.

liderados por Briones, con la idea fija de fusionar ambas orgánicas. El acuerdo definitivo entre ambas Direcciones se llevó a cabo en una reunión interna del PSCh en Punta de Tralca en 1985. En dicha reunión el MAPU-OC decidió hacer pública su integración al PSCh y poner fin oficialmente al partido.

Este hecho significó un espaldarazo a los socialistas y al proceso de renovación, ya que por primera vez hubo acuerdos prácticos. Por esa misma fecha otros sectores de la izquierda, como sectores renovados del MIR, iniciaron encuentros con el PSCh. Aunque dicho proceso de reunificación no era radicalmente novedoso -ya que no escapaba de las orgánicas tradicionales- sí encontró un espacio de proyección en el PSCh-Briones.

Por ello, aunque la fusión significó un éxito para los socialistas históricos renovados, fue a la vez un retroceso para quienes, como el MAPU-Garretón, deseaban construir una nueva fuerza que superase a los partidos.

El Pleno del PSCh-Briones de 1986 decidió nombrar al ex MAPU-OC Jorge Molina, Subsecretario del partido. Además, se resolvió reservar un puesto, en el CC, al líder emblemático de los mapucistas, Jaime Gazmuri, quien por esas fechas estaba en el exilio. Esta decisión fue una forma de llevar a cabo la integración y estrechar, en la práctica, lazos de confianza.

Bajo este ambiente, la facción MAPU-OC-Proletario¹⁰³⁴, que renegaba de los renovados y sus contactos con la socialdemocracia europea y reivindicaba el leninismo, decidió no participar en la fusión. Otro sector decidió ingresar al MAPU (Garretón) bajo el auspicio del III Congreso de Unidad.

Sin embargo, el grueso del partido -como lo anticipó a comienzos de los años ochenta el Secretario General- se decantó por la disolución de la organización a favor de la unidad e integración del socialismo renovado. En palabras de la investigadora Cristina Moyano, la integración del MAPU-OC al PSCh es la primera acción de autoinmolación de los MAPUs¹⁰³⁵.

El desenlace del MAPU-OC fue propio de una crónica de una muerte anunciada, de la cual ellos mismos fueron parte y razón. ¿En razón de qué? Bajo la convicción de fusionar el socialismo emergente-cristiano con el socialismo histórico, y así potenciar los destinos del área socialista renovada como actor clave de cara a la redemocratización del país.

4. El MAPU. Allorando el camino a su autoinmolación

A continuación analizaremos la evolución que experimentó parte significativa del partido, encabezada por su Dirección, quienes habían apostado por (re)valorar al nuevo sujeto popular (aunque sujeto rebelde, no radicalizado ni violento), apoyar la CS, impulsar la desobediencia civil -aunque finalmente se inclinó por una salida negociada- y consolidar una nueva concertación de partidos por la democracia.

¹⁰³⁴ Esta facción tampoco adhirió a los intentos de reunificación del MAPU-Garretón. Decidieron mantener vida propia, pero sin ninguna relevancia. Con el inicio de la democracia continuaron bajo el alero de la DC. Toda una paradoja. Al día de hoy reivindican el "timbre" MAPU-OC. Su continuidad es toda una peculiaridad, casi como una bocanada de nostalgia mapucista.

¹⁰³⁵ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 337.

La Dirección del MAPU -que encabezó posteriormente Víctor Barrueto- contó con la legitimidad del resto de los partidos; fue decisiva en la consolidación del proceso renovador; en la reunificación del socialismo chileno en 1989; y en la redemocratización del país.

Hago dicha advertencia, ya que en 1982 surgió la propuesta (minoritaria, no por ello menos importante) de un sector autodenominado Lautaro¹⁰³⁶ que planteó, bajo el influjo de las protestas nacionales de 1983, un sujeto social con características radicalizadas, ajeno y en franca oposición a la concepción definida por la CS.

En definitiva, un sujeto popular nuevo que, aunque legitimado en un principio por el propio partido, se radicalizó y terminó en oposición al mismo proceso que lo vio nacer. Por ello, los Lautaristas renegaron de la CS, del BS y de todas aquellas alianzas opositoras. Respecto a la dictadura, propusieron una lucha frontal, sin negociación, definida básicamente por la vía insurreccional.

El rechazo de la Dirección a las propuestas del Lautaro significó que este sector se automarginara (o fuese expulsado, según el punto de vista) en el V Pleno de 1983. De ahí en adelante siguió un camino propio que -aunque obstinado en su lucha por recuperar la democracia y por reinventar un sujeto rebelde- careció de una lectura objetiva de la realidad político-social del país, sumiéndose posteriormente en la más hosca marginalidad.

Aunque el objetivo es analizar la línea política argumental que encabezó la Dirección y el grueso de los militantes de MAPU, igualmente mencionaremos, de manera somera, algunas propuestas y definiciones del Lautaro.

4.1. Valoración del sujeto popular

El MAPU, insertándose directamente en el amplio entorno de lo social -sin obligatoriedad de una identificación partidista- decidió modificar su estrategia política. Uno de sus objetivos fue rescatar y otorgar un nuevo protagonismo al *sujeto popular*.

En palabras de la investigadora Cristina Moyano, el sujeto social fue entendido por el MAPU como un actor diverso y múltiple ***“por lo que su comportamiento político dejaba de estar condicionado o regulado por las leyes económicas que articulaban el antiguo universo conceptual de las clases sociales. Este sujeto nuevo no llevaba consigo ninguna premisa a priori en su***

¹⁰³⁶ El Lautaro se definió como una organización marxista leninista mapucista lautarino. Según la investigadora, Eyleen Bascur, el desarrollo ideológico del Lautaro recogió conceptos básicos del leninismo (la lucha de clases, la dialéctica, aspiración al socialismo, el carácter leninista de la guerra). Sin embargo, no comulgó con el marxismo soviético y fue más próximo a la experiencia cubana. Además, sumó una definición propia del maoísmo: la Guerra Popular Prolongada, así como diversas influencias, que iban desde Gramsci hasta el Che Guevara, Sandino o Mariátegui. El Lautaro, desde el punto de vista orgánico, englobó una confusa organización que abarcó diversas instancias políticas, y por ello se autodefinió como un “Complejo Partidario”. Tuvo una organización interna de carácter leninista (CP, CC y direcciones intermedias). Al interior de este complejo existieron estructuras como el propio partido MAPU-Lautaro, dedicado al trabajo político, y por otro lado, el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), considerado el frente de masas (con preparación política y militar). Posteriormente, al alero del MJL surgió una nueva estructura denominada Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL), encargada de acciones armadas de envergadura. Por lo tanto, lo que se llamó Lautaro no fue puramente un movimiento político amplio y rebelde, sino que también tuvo características de un partido clásico. Una amalgama, en cierto modo extraña, pero propio del contexto político. Cfr. BASCUR, Eyleen (2006), Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro (1982-1997). Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. Universidad de Chile. Ver especialmente los sub-capítulos: La matriz mapucista lautarina y Estructura y organización del liderazgo al interior de Lautaro.

comportamiento, no tenía ningún proyecto teleológicamente determinado, y por ende, su lucha política se entendía como cotidiana, microscópica y jamás sujeta a algún tipo particular de ideología o militancia política”¹⁰³⁷.

No restringió el discurso político al aspecto clasista, reduccionista-economicista, ya que, según sus análisis, comprimía el campo de acción. De ahí que las demandas e intereses de los movimientos sociales fueron de interés del partido, aunque éstas estuvieran en la periferia de la ideología.

Bajo el impulso de los movimientos sociales el partido aceptó la *rebeldía* como un componente legítimo y necesario. La propuesta de un sujeto rebelde, impulsada principalmente por la sección juvenil, se posicionó en las poblaciones, aunque no se asumió la violencia activa como método de acción.

Es decir, el MAPU no aceptó una línea insurreccional de masas, pero sí consintió el derecho a la rebeldía política. Lo combativo y lo rebelde se tornaron aspectos útiles y cotidianos. **“La rebeldía era una forma de ser y de actuar, no era expresión de un proyecto, sino que una actitud que permitía desvelar al sujeto en toda su complejidad y que le permitía ejercer la acción de autonomía hasta en los aspectos más básicos y simbólicos de su propia vida”¹⁰³⁸.** En este marco, el partido se insertó de lleno en el frente poblacional (con fuerte presencia juvenil), conjugando las políticas reivindicativas de la sociedad, con las demandas locales de los colectivos afectados¹⁰³⁹.

La Dirección, consciente de que la rebeldía podía asumir un carácter exclusivamente violento, concluyó en el III Pleno clandestino (1981) que: **“el problema principal es desarrollar en las propias masas, al menos, su capacidad y voluntad de desobedecer. Pero también es claro que las fuerzas políticas tienen que jugar un papel educador en el ejercicio de la violencia”¹⁰⁴⁰.**

La Dirección lo que intentó, a través del Pleno, fue delimitar los alcances del sujeto rebelde en gestación: legitimidad a rebelarse y desobedecer, con capacidad autónoma (idea aplicada en los frentes poblacionales), pero reconociendo que la política era lo central. Es decir, lo político debía necesariamente supeditar el componente de la “lucha directa” (violencia).

A partir de esta nueva conceptualización, el CC decidió crear el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL)¹⁰⁴¹ -que tuvo como base la Comisión Nacional Juvenil- como una instancia donde los sujetos construyeran discursos a partir de su práctica social.

¹⁰³⁷ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 386.

¹⁰³⁸ Op. Cit. Pág. 400.

¹⁰³⁹ Cfr. Boletín *Venceremos*, agosto 1981. FDERT. Sección B.

¹⁰⁴⁰ Op. Cit. C-8. El III Pleno definió dos cuestiones fundamentales: la táctica del partido y decidió el ingreso a la CS. Aunque el Pleno abordó que era necesario asumir una perspectiva insurreccional y decidió, además, la creación de una Comisión Militar (liderada por Guillermo Ossandón, de efímera duración), dicha resolución fue, según el investigador Nicolás Acevedo una concesión que hizo la Dirección a los sectores más radicalizados a cambio del ingreso del partido a la CS. Cfr. ACEVEDO, Nicolás (2006), *El MAPU-Lautaro en las protestas populares (1978-1985)*. Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. ARCIS. Pág. 50. El sector que lideró Guillermo Ossandón (a la postre líder de los Lautaristas) comenzó a perfilarse en torno al III y IV Pleno (1981 y 1982).

¹⁰⁴¹ Según el documento “Voto sobre el Movimiento Juvenil Lautaro”, el CC del MAPU acordó: **“(1) Aprobar el Movimiento Juvenil Lautaro como propuesta política del Partido para el trabajo juvenil popular 2) la propuesta del MJL se asume dentro de la definición de movimientos políticos de masas, ubicándose en un nivel intermedio entre los sectores organizados en partidos políticos y el amplio sector juvenil popular, comprendiendo en su interior a militantes e independientes 3) no significa que busquemos que**

Los sectores (incluso en la periferia del MAPU) que fueron proclives a un movimiento autónomo rebelde, con características de insurrección, se insertaron rápidamente en el MJL. Fue más amplio que el partido y dejaron claro que no serían la rama juvenil, ni tampoco intentarían reemplazar al partido, sino simplemente un movimiento, como expresión de lucha juvenil para lidiar contra la dictadura¹⁰⁴².

El MJL nació así con un fuerte carácter movimientista autónomo. Sin embargo, el MJL difirió rápidamente de las directrices estratégicas e ideológicas del partido. Una de las principales diferencias radicó en los deseos de la Dirección de fundirse en la CS y autoinmolarse en beneficio del socialismo chileno y de aceptar una posible negociación con la dictadura.

Las contradicciones se tornaron evidentes, sobre todo con el impulso de las protestas sociales de 1983, ya que la Dirección observó con reticencia las aspiraciones de este sujeto, el *pueblo rebelde*, a que aspiraba el MJL y rechazó la radicalidad de sus acciones. Por lo tanto, el *pueblo rebelde*, prontamente derivó en un extremo (lucha continua y directa contra la dictadura)¹⁰⁴³ que escapó al objetivo original del partido, es decir, entender a dicho movimiento como parte de una estrategia de recuperación democrática¹⁰⁴⁴.

Fue evidente, entonces, el desarrollo de dos MAPUs. La Dirección, en el marco del III Congreso de Unidad de 1985, ratificó y posicionó al sujeto popular-social como eje de acción de la organización, pero sin asumir como condición necesaria, el componente radicalizado.

Lo anterior generó un cambio en la definición de la organización desde una raigambre ideológica, definida por la clase, y particularmente por el obrerismo, a una de carácter programática y popular. ***“Popular en la medida que busca ser expresión partidaria de un bloque popular, de un sujeto popular, no solo de una clase”***¹⁰⁴⁵.

El MJL por su parte, bajo un fuerte principio movimientista y autonomista, proyectó como actor al llamado *pueblo rebelde*. Éste debía ser el eje de la lucha radicalizada para la consumación de un *“Chile popular”*¹⁰⁴⁶. Para el MJL, este sujeto, no solo aludía a militantes del partido (lo excedía con creces), sino al sujeto popular nacional (con sus reivindicaciones, problemas y complejidades).

Lo interesante es que el partido en su conjunto, y a pesar de las diferentes concepciones, revalorizó el rol del sujeto e intentó posicionarlo como eje de acción

el movimiento Lautaro pertenezca al Partido o a la Convergencia Socialista, queremos que conserve su carácter de movimiento político amplio 4) El MJL debe convertirse en un instrumento y palanca fundamental de una política de masas para la juventud (...) que recoja las reivindicaciones juveniles más sentida (trabajo, estudio, recreación, convivencia, etc) 5) que definiéndose el MJL como una fuerza política juvenil, reconoce un espacio propio para la acción política, pero que dicha acción debe apuntar permanentemente a profundizar elementos de una línea de masas para la juventud”, En: Boletín Venceremos N° 2, 1982. FDERT. Págs. 13 y 15.

¹⁰⁴² Cfr. Movimiento Juvenil Lautaro, *Manifiesto a la juventud y al pueblo de Chile*, Santiago de Chile, diciembre 1982.

¹⁰⁴³ Cfr. Movimiento Juvenil Lautaro, *Somos los hijos del Lautaro*, Santiago de Chile, diciembre 1984.

¹⁰⁴⁴ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. 405.

¹⁰⁴⁵ VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 35.

¹⁰⁴⁶ La propuesta del “Chile Popular” no restringía el campo de acción a la “mera restauración democrática de Chile”, sino a la construcción del socialismo (una de las diferencias con la CS), Cfr. Comisión Política MAPU (Lautaro), *Quinto Pleno nacional. Resoluciones políticas*, Santiago de Chile, agosto 1983. FDERT. Pág. 4. Sobre los objetivos y proyecciones del “Chile Popular”, Cfr. ACEVEDO, Nicolás (2006). Op. Cit. Pág. 75.

política. Sin embargo, el Lautaro lo radicalizó al extremo que terminó, con el correr de la década, marginándolo de la contingencia nacional, y lo llevó a su paroxismo, tanto como el MAPU, durante la UP y en los años setenta, lo hizo con su discurso obrerista (basista).

4.2. Superación de las identidades clásicas

Otro de los elementos que el MAPU -principalmente desde su Dirección- intentó promover en esta etapa, fue la superación de las identidades partidistas clásicas. Puede que la propuesta del MAPU sea contraproducente a su propia constitución. Sin embargo, éste fue uno de los aportes del MAPU.

La nueva propuesta se enfocaba incluso a liquidar a la propia organización. La idea fue crear una nueva forma de pensar y ejercer el partido (una nueva concepción). El MAPU, en este sentido, fue pragmático, ya que evidenció las vicisitudes de la práctica política de la izquierda y reconoció que sus objetivos, como ente partidista, estaban en retirada.

Lo anterior no quería decir que los mapucistas renegaran de su acervo político y de su especificidad, pero reconocían que ella debía integrarse en un proyecto de mayor envergadura y, por sobre todo, hegemónico.

En este marco, potenció a la CS como una agrupación de sectores e individuos no necesariamente militantes. Esto significó superar la vieja concepción de identidades rígidas y entenderla más bien como un movimiento político inclusivo. Sin embargo, el anhelo de convergencia se contrapuso a una de las ideas fundacionales del MAPU (de la época de su líder, Rodrigo Ambrosio): transformar al partido en la tercera fuerza de la izquierda (entre el PSCh y el PCCh)¹⁰⁴⁷.

Enrique Correa, miembro fundador del partido, fue claro en este sentido: ***“Lo que requerimos es construir (...) una agrupación política en la que se produzca la conjunción histórica de corrientes de diverso origen y que no obstante esa diversidad, comporten el proyecto común de un socialismo popular, nacional y democrático”*** y para que ello se concrete, dice Correa, se requerían dos condiciones básicas: ***“La primera es que no se intente reproducir el MAPU buscando infructuosamente el “tiempo perdido” (...) La segunda es que tal agrupación se conciba a sí mismo, no de nuevo como la tercera fuerza de la izquierda, como en tiempos de Ambrosio, sino como un componente, como una corriente de esa fuerza socialista amplia y nacional que es a la que aspiramos como proyecto más definitivo”***¹⁰⁴⁸.

A partir de esta reflexión, que con el tiempo se hizo hegemónica, prevaleció la tesis de la convergencia del área socialista. Sin embargo, la CS, como señalamos anteriormente, no logró superar las viejas identidades partidistas o transformarse en un poderoso movimiento político-social.

¹⁰⁴⁷ Estas dos concepciones, al interior del partido, también estuvieron presentes en el transcurso de la dictadura, sin embargo, la idea del líder carismático, Rodrigo Ambrosio, se fue desvaneciendo de la mano del proceso de reunificación del área socialista, en los últimos años de la década de los ochenta. Sobre la tensión entre movimiento y partido en los años fundacionales y durante la UP, Cfr. MOYANO, Cristina (2009), MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973), Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

¹⁰⁴⁸ Revista A la Moneda N° 1. Op. Cit. Pág. 6.

Ante la incertidumbre de la CS (y la variable del Lautaro) predominó, al interior del partido, cierta confusión. Así lo ejemplifica un documento del MAPU-OC, que en referencia al MAPU, reflexiona en torno a la unidad del socialismo chileno: **“al interior de este partido se han establecido diferencias profundas de carácter estratégico entre el interior y el exterior (...) en consecuencia, los problemas de la convergencia, con la IC y el MAPU adquieren tal complejidad que exigen un análisis más riguroso de los elementos que se están contemplando para una iniciativa política de este tipo”**¹⁰⁴⁹. Esta limitación fue una de las críticas que el MAPU-Lautaro deslizó para rechazar su incorporación a la CS.

Por ello el MAPU observó que la creación del BS, a fines de 1983, era una nueva oportunidad para superar los errores de la Convergencia. El MAPU se interesó en el BS por su carácter refundacional. Entendieron que a partir de ahí podían jugar un rol determinante, ya que fueron conscientes de su inminente disipación como partido. Una suerte de autoflagelación, pero con la intención de reprogramar sus ideas en una nueva organización.

El MAPU, a pesar de apoyar y legitimar la renovación teórica-política, intento - desde la década de los setenta- no desvirtuar, en demasía, el carácter tradicional de la izquierda. No quisieron ligar dicho proceso con la influyente socialdemocracia europea en boga. A pesar de estas complejidades, propias de un proceso en construcción, es necesario entender a la CS y al BS, no como fracasos, sino como partes constitutivas del proyecto.

El MAPU de aquí en adelante, junto a los socialistas históricos renovados (PSCh-Briones), continuarán proyectando la concomitancia del área socialista, entendida como oportunidad, pero sobre todo, como una necesidad histórica irrenunciable. Por ello, en las resoluciones del III Pleno clandestino, a mediados de 1981, señalaron que **“Construir un nuevo partido socialista es la vocación histórica del MAPU”**¹⁰⁵⁰.

Un documento posterior del CC (1983) reafirma dicho interés convergente: **“Marcharemos por un proceso de rescate de nuestra singularidad y maximización de nuestras cualidades de manera de preparar el gran salto adelante hacia la nueva fuerza socialista, momento en el cual el MAPU habrá cumplido su ciclo”**¹⁰⁵¹.

El documento haciendo una amalgama entre el rescate del sujeto popular y la necesidad de superar las identidades clásicas, señaló que: **“Somos parte de una generación que va más allá de nuestra frontera orgánica y buscaremos desarrollar junto a ella nuestro aporte vital a estos procesos, poniendo en el centro la opción por el sujeto popular (...) Esta es la voluntad del MAPU”**¹⁰⁵².

¹⁰⁴⁹ MAPU-OC, Carta del V Pleno del Comité Central del MOC a la Comisión Exterior del partido, Junio 1981. FDERT. Pág. 3.

¹⁰⁵⁰ Boletín Venceremos, agosto 1981. FDERT. Pág. D-12. Aquí radica otra de las divergencias que suscitó la formación del Lautaro, ya que estos últimos, aunque no compartían un origen común con los MAPUs de la era fundacional, intentaron rescatar, en un principio, el ideario fundacional y al líder carismático Rodrigo Ambrosio, rechazando la convergencia con otras organizaciones de izquierdas. Posteriormente, el intento por enlazar y vincular un origen común entre el Lautaro y el MAPU será abandonado, por los primeros, a favor de, lo que se llamó, la “cultura del Lautaro”.

¹⁰⁵¹ Un camino de movilización popular y unidad democrática. Conclusiones y proposiciones de nuestro encuentro MAPU, Santiago de Chile, 19 mayo 1983. FDERT. Pág. 9.

¹⁰⁵² Op. Cit. Pág. 9.

Sin embargo, para dar este paso cualitativo, el partido entendió que debía reagruparse y a partir de ahí, emerger, bajo un nuevo proyecto dentro del sistema de partidos. A partir de 1984, el MAPU, centralizó el discurso en base a su definición histórica. Trabajó básicamente en dos objetivos:

- 1) lograr la unidad de los dos MAPUs (dividido en 1973) bajo la lupa de la renovación; y
- 2) modelar un bloque programático y construir un nuevo proyecto político¹⁰⁵³.

Por esta razón, tuvo reticencias y vio como un obstáculo la mera fusión orgánica entre el MAPU-OC y el PSCh-Briones, fundamentalmente por dos razones:

- 1) porque los mapucistas de Gazmuri hicieron caso omiso al reencuentro del partido (bajo el III Congreso de Unidad, 1985);
- 2) y por otro lado, reforzaron al PSCh (partido tradicional).

Oscar Guillermo Garretón, en un documento llamado “*Propuesta para un nuevo Chile*”, mostró su negativa frente a la fusión. “***Sería una manifiesta inconsecuencia que la nueva fuerza se generara por la fusión entre partidos. Sería otra gran inconsecuencia que no tuviera como medio donde se fragua, la lucha variada y decidida de nuestro pueblo***”¹⁰⁵⁴. Por ello, algunos dirigentes como Enrique Correa¹⁰⁵⁵, Herman Mondaca, Luis Llona, el ex Diputado Alejandro Bell o el mismo Garretón, decidieron, como alternativa a la fusión orgánica, legitimar al reagrupado MAPU, bajo el III Congreso de Unidad en 1985¹⁰⁵⁶.

4.3. El III Congreso de Unidad bajo la hegemonía renovadora. Un fin anunciado y concertado

Antes de realizar el Congreso, el MAPU sufrió en su V Pleno Nacional de 1983, la marginación definitiva del Lautaro. Las diferencias fueron evidentes e insalvables. La Dirección, aunque mantuvo el componente de la movilización, se inclinó por fortalecer acuerdos mínimos para evitar la violencia y la desintegración del país. Es decir, apostaron por una salida política.

En el V Pleno, ambos sectores “expulsaron” al otro por asumir posturas ajenas a la línea política. El MAPU que apoyaba la CS, y que era mayoría en la Dirección y en el frente sindical, seguía buscando acuerdos con el área socialista, profundizando la renovación y fortaleciendo una salida (no violenta) a la dictadura.

Por su parte, el Lautaro, en una senda autónoma a favor de la estrategia del “pueblo rebelde”, rechazó la CS y la salida negociada, ya que, según ellos, restringía la emancipación del sujeto popular y sometería al partido a la subordinación de la DC¹⁰⁵⁷. El inestable desenlace del Lautaro y su fatídica

¹⁰⁵³ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 375.

¹⁰⁵⁴ VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 49.

¹⁰⁵⁵ El investigador Valenzuela -citando una entrevista al mapucista Saúl Bravo- señala que Enrique Correa, que ya había abandonado las tesis leninistas y retomado sus vínculos con la Iglesia Católica; “***prefiere este paso de unidad mapucista, aspirando a un “partido popular cristiano, uniendo el MAPU y la Izquierda Cristiana, para crear una fuerza socialista autónoma tanto de los leninistas como de los socialdemócratas***”, En: VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 144.

¹⁰⁵⁶ Acudieron al III Congreso de Unidad del MAPU una pequeña corriente unitaria del MAPU-OC, sectores de la Convergencia Socialista Universitaria y pequeños grupos socialistas de origen cristiano desperdigados.

¹⁰⁵⁷ La idea del Lautaro fue fortalecer la movilización social, la guerrilla insurreccional de masas y la violencia expresiva y defensiva, ya que extendería la autonomía política de los sujetos sociales. Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Págs. 407, 408 y 409.

descomposición (a comienzos de la democracia), escapan, sin embargo, a los intereses de esta investigación¹⁰⁵⁸.

Posterior a la escisión del Lautaro, se dio inicio, a mediados de 1984, al Congreso de Unidad. El objetivo fue dictaminar y proyectar los nuevos influjos de la renovación. Nace así la *“Propuesta Programática del MAPU para el III Congreso”*.

El documento fue contundente y crítico respecto del rol y la acción del partido. ***“La incapacidad de entender la política como una tarea de agregación de fuerzas diversas más que de sucesivas depuraciones ideológicas, la dificultad para convertir en proyecto político la variedad de prácticas de las partes del partido y la tendencia a hacer de todo un problema de principios intransables (...) En definitiva se desarrolla a lo largo de nuestra historia una suerte de separación entre nuestra práctica política rica y diversa y la adhesión a marcos ideológicos que nos imponían códigos que poco tenían que ver con nuestra identidad y hechura reales”***¹⁰⁵⁹.

Bajo esta implacable crítica, los dirigentes decidieron reconstruir un partido de índole programático y priorizaron el pragmatismo (como base para la unidad). ***“El MAPU se estructura en torno a un Programa de Transformaciones para Chile. Sus militantes no se aglutinan en torno a una definición ideológica, sino alrededor del programa común”***¹⁰⁶⁰. El CC señaló que: ***“debe lucharse activamente contra toda concepción que haga del partido un fin en sí mismo”***¹⁰⁶¹, así como aquellas prácticas ***“que vulneren la democracia interna, la unidad en la acción o los derechos de sus militantes”***¹⁰⁶².

Los conceptos de pueblo o proletariado fueron reemplazados por sociedad civil. El partido legitimó a las mayorías reales. No habló expresamente de la clase obrera, sino del *protagonismo popular* como motor de engranaje que propiciaría la derrota de la dictadura. ***“No consideramos a la política como monopolio exclusivo de los partidos, ni como actividad restringida al ámbito de la “superestructura” de la sociedad (...) los protagonistas de esas actividades no son los partidos o las “figuras”, sino sujetos colectivos que actúan en los más variados ámbitos de la sociedad y del Estado”***¹⁰⁶³.

El cambio en su lenguaje político fue claro. Lo interesante es que interpeló a su propia identidad histórica de izquierda. Por ello, el III Congreso del MAPU fue relevante como evento oficial de la izquierda, ya que impregnó un nuevo discurso, con nuevos conceptos. Fue considerado un aporte esquemático al campo de la renovación.

El MAPU -autoidentificado como representante del *socialismo* emergente- entendió que la reunificación (temporal) del partido no era un objetivo en sí mismo, no era la

¹⁰⁵⁸ Investigaciones sobre el MAPU-Lautaro y el MJL, Cfr. BASCUR, Eyleen, (2006). Op. Cit; ACEVEDO, Nicolás (2006). Op. Cit; ORDENEZ, Héctor (2007), *Jóvenes, rebeldes y armados. Teoría, identidad y praxis del MAPU-Lautaro*. Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. Universidad de Chile; ITALIA, Julie (2008), *El Movimiento Juvenil Lautaro (MJL). Política y terrorismo en un contexto social*. Seminario de investigación. Estocolmo. Universidad de Estocolmo.

¹⁰⁵⁹ *Propuesta Programática MAPU. III Congreso Nacional*. Op. Cit. Pág. 40.

¹⁰⁶⁰ *Resoluciones políticas del III Congreso de Unidad del MAPU*, mayo 1985. FDERT. Pág. 4.

¹⁰⁶¹ VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 36

¹⁰⁶² *Ibíd.* Estas ideas están contenidas en los nuevos Estatutos aprobados en el Congreso de 1985.

¹⁰⁶³ VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 42.

meta final del partido, sino el dispositivo para reagrupar a las dispersas fuerzas socialistas¹⁰⁶⁴.

El III Congreso señaló que en el nuevo proyecto de país, debía prevalecer la democracia política, la igualdad y la autonomía de los movimientos sociales. Rechazó las vanguardias desde el Estado así como la preeminencia de los partidos¹⁰⁶⁵. El perfil ideológico del socialismo renovado sería **“democrático, participativo, descentralizado, pluralista, independiente y con una vocación igualitaria y libertaria permanente”**¹⁰⁶⁶.

El Congreso propuso -ante el fracaso del BS- avanzar incluso en la concreción de un partido federado. **“Con el objeto de remover los obstáculos que dificultan la constitución de un nuevo partido de todos los socialistas chilenos, proponemos la constitución de un Partido Federado”**¹⁰⁶⁷. La idea de los mapucistas era **“posibilitar una concertación socialista (...) Allí deberemos encontrarnos todos los que queremos la democracia y el socialismo”**¹⁰⁶⁸.

El MAPU, a pesar de su decidida autoinmolación, se expresó en forma clara:

1) articular a todas las vertientes del socialismo chileno; y
2) la unidad de la oposición, sin exclusiones, bajo una multipartidista democrática. **“Nos proponemos avanzar en la perspectiva de una Oposición Nacional Única contra la dictadura a través de una política de amplia concertación democrática, sin exclusiones (...) La fórmula política de una Multipartidaria nos parece la iniciativa más adecuada para este propósito”**¹⁰⁶⁹. Estos son los primeros pasos de la futura Concertación de Partidos por la Democracia.

Respecto de la renovación y reunificación: **“Asumimos la renovación como Propuesta Política que apunta al fortalecimiento y desarrollo del movimiento popular, como mayoría nacional capaz de provocar las transformaciones revolucionarias que requiere nuestro país. La renovación que proponemos se define en torno a: a) el desarrollo del protagonismo popular b) la constitución de una mayoría nacional: Bloque por los Cambios c) la constitución de una nueva fuerza socialista, como gestor del Bloque”**¹⁰⁷⁰.

Reiteradamente el MAPU se autodefinió como eje de coordinación entre la izquierda y el centro político. Bajo este rol, propuso un “Bloque por los Cambios”, que tuvo entre sus aspiraciones, superar los tradicionales tres tercios del sistema de partidos. **“Nos interesa terminar con la fractura histórica entre la izquierda y el centro”**¹⁰⁷¹.

Según el MAPU, la unidad entre ambos espectros era fundamental tanto para derrotar a la dictadura como para erigir una nueva fuerza de centro-izquierda que entregara garantías de gobernabilidad. **“La confrontación entre las fuerzas políticas de la izquierda y el centro fractura desde abajo la potencia**

¹⁰⁶⁴ Cfr. Resoluciones políticas del III Congreso de Unidad del MAPU. Op. Cit. Pág. 5.

¹⁰⁶⁵ Cfr. VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 53.

¹⁰⁶⁶ Op. Cit. Págs. 53 y 54.

¹⁰⁶⁷ Resoluciones políticas del III Congreso de Unidad del MAPU. Op. Cit. Pág. 16. El mismo documento detalla la forma de estructurar dicha orgánica y apuesta por su materialización dentro de un plazo razonable.

¹⁰⁶⁸ Comité Central del MAPU, Comunicado Público, Santiago de Chile, 22 julio 1985. FDERT. Pág. 1.

¹⁰⁶⁹ Resoluciones políticas del III Congreso de Unidad del MAPU. Op. Cit. Pág. 11.

¹⁰⁷⁰ VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 41.

¹⁰⁷¹ Propuesta Programática MAPU. III Congreso Nacional. Op. Cit. Pág. 25.

transformadora de las mayorías postergadas y favorece históricamente a la derecha¹⁰⁷².

Da la sensación que el MAPU se entendía a sí mismo como una agrupación mesiánica llamada a protagonizar la unidad de la izquierda con el centro. De allí su intención de autoinmolarse por un fin superior.

Otro eje que estableció la evolución del proceso renovador, se refiere a la estrategia para acabar con la dictadura. En el caso del MAPU, la propuesta desfiló desde la primigenia desobediencia civil hasta la triunfal salida negociada.

4.4. De la desobediencia civil a la salida negociada

El MAPU en un principio propuso como estrategia para derrotar a la dictadura la desobediencia civil. **“El MAPU establece hacia 1981 que la mejor estrategia de lucha, que permite la autonomía del sujeto popular, la expresión de su propia heterogeneidad y que posibilita la construcción de una identidad social creativa y propia, es la “desobediencia civil”, entendida como expresión social de descontento”**¹⁰⁷³. La propuesta, en un comienzo, tuvo grados de ambigüedad, ya que debió especificar su accionar práctico. Finalmente, se descartó el componente de la lucha armada.

El MAPU concibió a la desobediencia civil como eje de su línea estrategia, ya que **“permite abrir un canal de lucha donde es posible que confluyan no solo el activo politizado sino también las organizaciones sociales y populares. Esta es una perspectiva de creciente ruptura social y política con la legalidad y legitimidad del régimen”**. Su accionar se enfocó por la vía de las mayorías movilizadas, ya que se **“evita el choque frontal más aún en el terreno que la dictadura es superior: el militar. Pero apunta a subvertir el orden, a desbordar al aparato represivo y generar ingobernabilidad a la manera que el pueblo puede hacerlo: haciendo uso de su condición de mayoría, pública y directamente”**¹⁰⁷⁴.

A partir de las numerosas protestas sociales de 1983 la desobediencia civil pareció estructurarse. Sin embargo, para el MAPU las movilizaciones no serían una opción en sí misma, es decir, éstas no serían la salida directa a la dictadura. La movilización debía de acompañarse de una estrategia política. **“Se entendía que esta estrategia era solo un paso para obligar a la negociación y en ningún caso traería consigo el derrocamiento popular del gobierno militar”**¹⁰⁷⁵.

La propuesta fue movilizar a las mayorías, crear un ambiente de ingobernabilidad, que generase la base de las negociaciones y pavimentara el camino a la redemocratización. **“Hay que luchar por una ruptura democrática y salida política”**¹⁰⁷⁶.

¹⁰⁷² Op. Cit. Pág. 26.

¹⁰⁷³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 382. El partido criticó por un lado el Frente Cívico (concertación de centro-derecha) que excluía a un sector importante de la oposición (PCCh) y a quienes eran favorables a la acción de la lucha directa, desde el campo militar. Ambas opciones, según el partido, menospreciaban “el sentir mayoritario de la nación”.

¹⁰⁷⁴ Un camino de movilización popular y unidad democrática. Conclusiones y proposiciones de nuestro encuentro MAPU. Op. Cit. Págs. 6 y 7.

¹⁰⁷⁵ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 389.

¹⁰⁷⁶ Secretario General del MAPU, Víctor Barraeto, Comunicado de Prensa. Op. Cit. Pág. 1.

Una definición más acabada la entregó el partido en su Congreso de 1985: **“El derrocamiento asumirá la forma de una derrota política (...) se asienta sobre la capacidad del movimiento opositor para acumular fuerzas y constituir mayorías activas y movilizadas (...) generando una progresiva situación de ingobernabilidad (...) En esta situación, y solo entonces, las FF.AA. se verán obligadas a quitar su apoyo a Pinochet y a entregar el poder a los civiles”**¹⁰⁷⁷.

Uno de sus objetivos en este sentido fue asociar las protestas con las demandas sociales, pero sin apelar a pretensiones ideológicas. **“Lograr la movilización nos obliga a superar las limitaciones que hasta ahora ha tenido: los grados insuficientes de organización y politización en la base social, los débiles nexos entre las demandas democráticas nacionales y las reivindicaciones por los problemas concretos de la población, la dificultad para conciliar las dinámicas y las formas de expresión de sectores sociales”**¹⁰⁷⁸.

El MAPU tuvo claro que **“el Balance de los años precedentes nos lleva a la conclusión de que el derrocamiento asumirá la forma de una derrota política de las FF.AA.”**¹⁰⁷⁹; por lo tanto, rechazó de plano la estrategia de la rebelión: **“es ineficaz porque en vez de ensanchar el arco de las alianzas democráticas lo estrecha; en vez de incentivar la lucha social y política de las masas, la desactiva, y en vez de golpear en su aspecto más vulnerable, lo invita a luchar en el terreno que le es más favorable”**¹⁰⁸⁰.

Tampoco fueron partidarios de pactar con la dictadura sin condiciones: **“Nada podrá reemplazar a la fuerza movilizada de las mayorías para derrocar a Pinochet. Queremos hacer valer esa lógica por sobre las tendencias a militarizar la lucha o a negociar sin fuerzas ni condiciones”**¹⁰⁸¹. Es decir, “ni militarización, ni claudicación”.

Sin embargo, para 1985-86 el cuadro político sufrió cambios importantes: decayeron las protestas sociales; fracasó la estrategia de la vía armada; y el régimen militar impuso su hoja de ruta para una democracia tutelada.

Por lo tanto, la estrategia de la desobediencia civil se desvaneció frente al nuevo contexto. En conclusión, el MAPU posterior al III Congreso¹⁰⁸², advirtió que la desobediencia civil debía dar paso a una *salida negociada*. A partir de aquí, el componente movilizador, aunque no desapareció, perdió el protagonismo inicial. Predominó, por cierto, un pragmatismo que dejó fuera cualquier atisbo ideológico.

La decisión del partido por una salida negociada implicó legitimar la institucionalidad del régimen. Su estrategia fue, por tanto, promover la vía electoral, la cual revalorizaría la práctica democrática. Pero también fue consciente que los márgenes serían escasos y prevalecerían las reglas de juego de la dictadura.

¹⁰⁷⁷ Resoluciones políticas del III Congreso de Unidad del MAPU. Op. Cit. Pág. 6.

¹⁰⁷⁸ Ibíd.

¹⁰⁷⁹ Ibíd.

¹⁰⁸⁰ VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987). Op. Cit. Pág. 79.

¹⁰⁸¹ Resoluciones políticas del III Congreso de Unidad del MAPU. Op. Cit. Pág. 6.

¹⁰⁸² En esa ocasión fue elegido Secretario General, el joven militante, Víctor Barrueto. La Comisión Política quedó integrada por: Enrique Correa, Alejandro Bell, Oscar Guillermo Garretón, Carlos Montes, Guillermo del Valle, Eduardo Arrieta, Rodrigo González y Jaime Cataldo.

Una vez asumida la nueva estrategia, el partido quiso hegemonizar la negociación política. El MAPU fue claro: se respetaría el itinerario político establecido por la Constitución de 1980¹⁰⁸³. La polémica decisión, de enfrentarse a los militares dentro de los márgenes institucionales, fue ganando terreno político. El MAPU se sintió cómodo en este contexto, ya que pudo maximizar sus intereses al interior del campo socialista renovado.

Así el MAPU, al verificar que la renovación ya era hegemónica en gran parte de la izquierda, entró en una de sus últimas etapas y para ello impulsó la negociación. La participación electoral sería, según sus análisis, una estrategia útil para los objetivos partidistas, ya que ante la necesidad de una oposición unida, el partido avanzaría, en primer orden, por la unidad del área socialista renovada y, en segundo término, en la creación de un bloque concertacionista junto al centro.

4.5. La salida negociada como instrumento de posicionamiento de los MAPUs

El MAPU siempre crítico -y a veces más realista- concluyó que las propias limitaciones de la izquierda hacían imposible una derrota anticipada del régimen. ***“El peso de la derrota que aún arrastramos, los procesos de redefinición en curso en la izquierda socialista y comunista, el insuficiente grado de politización de las bases sociales y la poca extensión y densidad que alcanza la organización popular conspiran contra la posibilidad de que se constituya una alternativa de izquierda con la fuerza suficiente para provocar, conducir y marcar hegemónicamente el derrocamiento de la dictadura”***¹⁰⁸⁴.

Desde esta perspectiva, la izquierda renovada acrecentó su intención de un acuerdo con el centro político. Dicho interés, sin embargo, sobrepasaba el objetivo inmediato de poner fin a la dictadura. Se sumó, por cierto, un interés histórico: unir el centro y la izquierda para un futuro gobierno democrático. Surgió, así, nuevamente el viejo anhelo mapucista.

En 1986, el influyente sociólogo (ex MAPU-OC), José J. Brunner, emitió un polémico documento donde reconocía el fracaso de las movilizaciones para derrocar a la dictadura; planteaba la necesidad de aislar al PCCh; y propuso una salida negociada con las FF.AA. dentro de los márgenes que establecía la Constitución de 1980¹⁰⁸⁵.

En 1987, después del fracaso del “año decisivo”, se puso en marcha la estrategia de la vía electoral. De aquí en adelante los líderes del PSCh y los MAPUs desarrollaron un decisivo trabajo desde sus respectivos puestos de influencia. El contexto pareció, por fin, tomar un rumbo más homogéneo.

La izquierda renovada se agrupó para vencer en el plebiscito de octubre de 1988. Los puentes entre los socialistas, de diversas corrientes y orígenes, con el centro político, especialmente con la DC, se tornaron viables: ***“el itinerario aperturista***

¹⁰⁸³ Solo se alteraría dicho itinerario si ocurría una movilización social de grandes proporciones que tumbara a la dictadura. El cálculo político decía que si las grandes protestas de 1983 y 1984 no fueron capaces de derribar a la dictadura, menos lo harían las movilizaciones sociales de 1985. A ello, se sumó el fracaso de la estrategia de la Sublevación Nacional del PCCh hacia finales de 1986.

¹⁰⁸⁴ Propuesta Programática MAPU. III Congreso Nacional. Op. Cit. Pág. 9.

¹⁰⁸⁵ Cfr. ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 386. Más adelante explicaremos en detalle las trascendentales propuestas de J.J. Brunner.

que estaba plasmado en la Constitución de 1980, no sería alterado en sus tiempos. Ante ello fue ganando cada vez más adeptos la tesis de una salida política a la dictadura y dentro de esta tesis, la necesidad urgente de poder concitar al mayor número de partidos (...) La tesis de una salida política era, en el imaginario dominante, la única salida posible y por cierto, la más responsable”¹⁰⁸⁶.

Bajo este contexto, el MAPU se embarcó en un proyecto de amplias repercusiones: la creación y consolidación del Partido por la Democracia (PPD). El PPD (creado bajo fines instrumentales) nació con la idea de unificar bajo un mismo paraguas a diversos sectores de oposición. El MAPU bajo esta perspectiva validó la creación del PPD como parte de las resoluciones de su III Congreso.

Según Esteban Valenzuela: **“La década de los ochenta es el tiempo en que los mapucistas ya no creen en sus orgánicas, más allá de la nostalgia por los buenos tiempos que implicó la reunificación parcial del MAPU en 1985: El MOC ingresará mayoritariamente al PS renovado y en conjunto con el MAPU apostarán a la vía electoral para derrotar a Pinochet tras el fracaso de intento de derrocamiento vía desobediencia civil. Los MAPUs se suman a orgánicas mayores, la Convergencia, el Bloque Socialista, hasta extinguirse en los partidos electorales que confluirán en la Concertación: El eje PS-PPD”¹⁰⁸⁷.**

A pesar de su consciente defunción orgánica, el MAPU siguió desempeñando un rol activo, como eje de políticas renovadoras, de estrategias de oposición, en definitiva como partido ejecutor de propuestas viables. Entonces, ¿Cuál fue la idea de realizar un Congreso de Unidad en 1985, si estaba clara su extinción a favor de una fuerza socialista mayor?

El MAPU antes de inmolarse, como dijera Moyano, se organizó internamente, desplegó sus amplias redes sociales, académicas y políticas, renovó sus ideas, ordenó sus planteamientos de futuro, con el objeto de jugar un rol en la primera línea del nuevo referente del socialismo renovado (por ejemplo, el PPD) o para ingresar con poderío en el reunificado PSCh. A partir, de este paso, los mapucistas podían jugar un rol determinante en la transición y en el futuro gobierno democrático. Así se explica el Congreso Unitario.

En ambos casos los mapucistas fueron decisivos. En el partido pareció primar la idea de: “renovados, pero con vida”. Los mapucistas -como señala Valenzuela- no creyeron en la inserción del partido en un futuro régimen democrático, pero fueron conscientes que su objetivo era empoderarse, en otras instancias partidistas, para influir desde allí en la contingencia política del país.

5. Factores que reforzaron la renovación en el socialismo histórico

Un importante antecedente práctico que ayudó a forjar la unidad y renovación del PSCh fue la crisis y el giro ideológico-estratégico del PSCh-Almeyda en 1987. Lo anterior generó que las posturas renovadas se hicieran hegemónicas, no solo al interior del partido, sino que en el grueso de la izquierda. De allí su trascendencia.

¹⁰⁸⁶ MOYANO, Cristina (2004). Op. Cit. Pág. 393.

¹⁰⁸⁷ VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 134.

El otro factor, se refiere al rol de los ex Secretarios Generales, Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Carlos Altamirano a favor de un consenso mínimo para converger en la unidad del socialismo chileno bajo la rúbrica del proceso de la renovación.

5.1. La crisis del almeydismo

Posterior a la división del PSCh en 1979, la facción que lideró Clodomiro Almeyda se abocó a superar las diferencias internas y entregar una imagen aglutinadora. La idea fue consolidar a la facción al interior de Chile y paralelamente desplegar influencias en el terreno internacional.

El PSCh-Almeyda propuso renovar el socialismo chileno, pero desde una perspectiva continuista, es decir, certificando los postulados ideológicos desplegados en la UP, reparando sí en los errores políticos y en el fortalecimiento orgánico¹⁰⁸⁸.

A pesar de intentar centralizar la línea de la facción, emergieron tres tendencias (no totalmente organizadas):

1) la primera, fue liderada por el Secretario General, Clodomiro Almeyda. Se organizaron desde el exilio (principalmente desde la ex RDA) al frente del SE. Tuvieron gran injerencia al interior del país. Adhirieron al marxismo-leninismo y fueron cercanos al PCCh, aunque mantuvieron una postura ambigua respecto a la validez de la lucha insurreccional. Su intención fue transformarse en un *partido bisagra* entre la izquierda marxista y la DC, con objeto de hegemonizar la oposición a la dictadura. Fueron más cercanos a las posturas de los Terceristas y no dudaron en criticar a los sectores radicalizados. Destacaron dirigentes como Camilo Escalona y Rolando Calderón.

2) los llamados Terceristas que, agrupados básicamente en el interior del país, propusieron la fórmula de la *ruptura pactada*. Fueron proclives a un acuerdo unitario con el resto de las fuerzas socialistas renovadas. Mantuvieron conversaciones a dos bandas, tanto con comunistas como con la DC y el PR. Su campo de influencia fue efectivo entre los socialistas emergentes o cristianos (MAPUs e IC). No renegaron del marxismo, pero sí mantuvieron reticencias hacia el leninismo. En este grupo destacaron dirigentes como Germán Correa y Ricardo Solari.

3) por último, destacaron Los Comandantes¹⁰⁸⁹ que, en contra de la ruptura pactada, propusieron fortalecer el movimiento popular y radicalizar la lucha contra la dictadura. Se declararon marxista-leninistas, pero evidenciaron sus discrepancias con el PCCh. Esta tendencia, en medio de las disputas con el SE, se aglutinó en el exterior cerca del denominado PSCh-Bruselas. Debido a las disputas que se originaron en torno al XXIV Congreso (1985), Los Comandantes se

¹⁰⁸⁸ Los almeydistas trabajaron por solucionar tres deficiencias: el caudillismo. Para ello, fortalecieron el centralismo democrático; el problema de los dineros (origen, financiación, usos); y *la concepción del partido en disputa*: socialdemócrata o revolucionario, definición que por cierto derivaba en otra cuestión fundamental: la política de alianzas (DC o el PC), Cfr. ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 248.

¹⁰⁸⁹ Este sector, posterior a la quiebra de 1979, se alineó en un comienzo con los altamiranistas. Al poco tiempo se escindieron de ellos bajo el contexto del XXIV Congreso (1980), debido a las profundas diferencias ideológicas-estratégicas que emanaron en dicho evento.

escindieron del almeydismo y formaron la facción PS-Dirección Colectiva (PS-DC)¹⁰⁹⁰.

Una vez esquematizado, brevemente, el panorama postructura (1979) y verificadas las tendencias del PSCh-Almeyda, pasaremos a analizar las principales discusiones que emanaron al interior de esta facción y que explican en gran parte las causas de la crisis.

5.1.1. Visiones opuestas en torno a la lucha estratégica y a las alianzas

Aunque el fracaso, en 1986, de la línea política y estratégica del PCCh-peyorativamente denominado como el “año decisivo”- fue un factor que determinó a los almeydistas, existen otros factores internos que son necesarios de discutir.

Lo primero que es preciso aclarar es que **“la crisis almeydista fue, sin duda alguna, una crisis política. Pero derivada de la fórmula de salida al régimen dictatorial y del derrumbe de los llamados socialismos”**¹⁰⁹¹. Es necesario mencionar un tercer elemento que es transversal a los factores mencionados: la influencia de los Terceristas, proclives a la renovación.

En el almeydismo hubo dos visiones estratégicas para enfrentar a la dictadura:

1) *la ruptura pactada*, liderada por los Terceristas¹⁰⁹². Propusieron una salida política apoyada en la movilización social. El objetivo era obligar a la dictadura a negociar desde posiciones de fuerza. Propusieron aislar a los sectores radicalizados¹⁰⁹³;

2) *y derrocamiento de la dictadura*, que propiciaban Los Comandantes. Plantearon masificar y radicalizar a las fuerzas populares -haciendo uso de todos los medios a su alcance- para obligar a las FF.AA. a abandonar el poder.

Hubo una tercera alternativa, que giraba en torno al SE y Almeyda, quienes asumieron una posición intermedia y ambigua entre ambas estrategias. Sus propuestas fueron variando de acuerdo al contexto y a las necesidades de supervivencia de la facción. A pesar de lo anterior, la opción del almeydismo fue generar una derrota política en detrimento de la perspectiva insurreccional.

Uno de los primeros síntomas de divergencia ocurrió cuando un sector de la CP del PSCh-Almeyda (encabezados por Soto y Stuardo) suscribió el **“Manifiesto Democrático”**¹⁰⁹⁴. La idea de este grupo (pro-renovación) fue conseguir el reconocimiento del centro político. Según Eduardo Gutiérrez: **“este análisis (el del Manifiesto Democrático) no es del todo compartido en el Comité Central ni**

¹⁰⁹⁰ El PS-DC sufrió una escisión posterior al V Pleno clandestino (1987). El sector “unitario” de la facción planteó una línea de “síntesis parciales” para reunificarse con el PSCh-Almeyda. En este esfuerzo le siguió un sector de la facción PS-Salvador Allende. Ambos grupos deciden crear el Partido Socialista por la Reunificación (PSR), órgano de carácter transitorio que tuvo como meta reinsertarse en el almeydismo. Finalmente, en septiembre de 1987, el PSR se incorpora al PSCh-Almeyda. Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Págs. 147, 151 y 152.

¹⁰⁹¹ GUTIÉRREZ, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 129.

¹⁰⁹² Este grupo posteriormente trascendió incluso fuera de las fronteras del partido y adquirió peso político en la Concertación. Los Terceristas fueron especialmente decisivos a la hora de escoger el candidato presidencial en 1989 (el demócratacristiano Patricio Aylwin).

¹⁰⁹³ Esta estrategia es similar a la propuesta de la desobediencia civil del MAPU.

¹⁰⁹⁴ Para una descripción y análisis de la evolución de este proyecto aliancista, Cfr. VÁSQUEZ, David (2005), Algunas notas acerca del origen de la Concertación de Partidos por la Democracia, Santiago de Chile: DEPESEX/Serie Informes N° 144.

tampoco en la Comisión Política. En el Secretariado Exterior también existen visiones distintas. Es más, el propio Akin Soto se encarga de difundir la especie de que tras su propuesta está el aval del propio secretario general, Clodomiro Almeyda¹⁰⁹⁵.

El apoyo explícito a una salida negociada (bajo la AD) por parte de un sector de la Dirección, generó una alternativa flexible en el seno del almeydismo. Lo anterior significaba asumir la negociación, abandonar al PCCh y, por ende, aunar criterios con la DC y, de paso, legitimar la posición del PSCh-Briones.

Por ello, el almeydismo discutió la *fórmula y los contenidos de un nuevo referente aliancista*. La idea, por el momento, no fue sumarse a la coalición de centro. ***“Las diferencias al interior de nuestro Comité Central se comienzan a manifestar con el debate sobre cómo concretar un diseño alternativo al de la Alianza Democrática. Entendemos que se requiere imperiosamente la unidad de todos los demócratas. Pero también creemos que existen diferencias que ameritan la formación de una alianza alternativa que represente la izquierda histórica***¹⁰⁹⁶.

Desde esta perspectiva, nació el Movimiento Democrático Popular (MDP), alianza formada esencialmente por almeydistas y el PCCh. Básicamente, esta alianza estuvo determinado -ahí la diferencia con la AD- por ***“cómo construir la fuerza y cómo poner término al régimen militar***¹⁰⁹⁷. En consecuencia, la constitución del MDP, significó que la facción seguía insistiendo en una ruptura pactada o derrota de las FF.AA. Aun así, las posturas pro-renovación seguían en el seno de la Dirección.

Debido a las diferencias, se acordó realizar un Pleno con objeto de aunar criterios político-estratégicos (decisión de participar en la reunificación socialista, definir la estrategia de lucha contra la dictadura y valorar los acuerdos de la oposición). Pero las diferencias se profundizaron, ya que un sector acusó directamente a Almeyda de inclinar la correlación de fuerzas al interior de la Dirección¹⁰⁹⁸. Los problemas internos se agravaron aún más cuando los dirigentes del Interior rechazaron las resoluciones del Pleno de Buenos Aires.

Por lo tanto, en el almeydismo no hubo una visión centralizada sobre la línea estratégica o las alianzas tácticas. Afirmar lo contrario sería un error. El hasta entonces sólido PSCh-Almeyda comenzó a sufrir fuertes pugnas internas surgidas, en un comienzo, por la irrupción de un sector pro-renovación (Stuardo y Soto) que patrocinaba un acuerdo con el centro político y, posteriormente, por las divergencias ideológicas-estratégicas generadas entre los dirigentes del SE, Los Comandantes y el CC del interior.

¹⁰⁹⁵ GUTIÉRREZ, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 134.

¹⁰⁹⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁹⁷ GUTIÉRREZ, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 135.

¹⁰⁹⁸ El problema surgió, según Eduardo Gutiérrez, cuando Almeyda, adelantándose a la crisis, convocó a un Pleno en Buenos Aires entre el SE y el CC del interior. A la cita concurrió la mayoría del exterior, pero desde el interior hubo escasa convocatoria. Ello permitió a Almeyda variar la correlación de fuerzas a su favor tanto en el CC como en la CP. Ambos órganos internos fueron utilizados, según Gutiérrez, por el propio líder para sancionar, meses después, al grupo Los Comandantes por actividad faccional. Un relato completo del propio autor, en su libro, “Ciudades en la Sombras” (especialmente el capítulo XVI).

Entre los almeydistas, durante el período 1983-86, existió una evidente bifurcación¹⁰⁹⁹. Por una parte negociaban con el centro para una salida negociada (con la idea de transformarse en puente entre el centro y la izquierda), y por otra parte, decidieron forjar el MDP junto a comunistas y miristas, quienes apostaban por una estrategia de carácter insurreccional. Incluso, un sector de la facción, llegó a profundizar esta última propuesta con la creación de los Destacamentos Populares 5 de Abril (DP-5A)¹¹⁰⁰.

Esta maniobra del almeydismo fue constante hasta cuando se hizo evidente la inviabilidad de la lucha armada. Ortiz señala que esta bifurcación estratégica tiene una explicación: ***“Lo ocurrido con esta facción entre 83 y 86 fue una larga espera para asumir otra posición política. En tal sentido, es curioso que, frente a la aprobación de una resolución política destinada a implementar una fracción armada llamada Destacamentos Populares 5 de abril (DP5), el almeydismo también efectuó un guiño a la oposición sistemática, para preparar al PS, para efectuar una operación de transformación política, destinada a posibilitar las condiciones para el cambio de la táctica de alianzas, que tendrá lugar al momento de inscribirse en los registros electorales”***¹¹⁰¹.

Finalmente, la Dirección del PSCh-Almeyda ante la necesidad de reposicionarse en el nuevo escenario político, se perfiló -junto al sector de los Terceristas- por una *salida negociada (sin ruptura)* impulsada por los socialistas renovados del PSCh-Núñez y el centro político. La decisión de los almeydistas de negociar dentro de los márgenes institucionales, significó un distanciamiento con el PCCh y de paso abandonar la histórica alianza de la izquierda chilena (PCCh-PSCh).

5.1.2. El XXIV Congreso del PSCh-Almeyda: camino previo al giro

En 1985 ocurrieron dos hechos que marcaron la evolución del almeydismo: la reinauguración de las Juventudes Socialistas (JS)¹¹⁰² y, en segundo término, la celebración del XXIV Congreso.

La presencia de la JS-Almeyda fue un hecho que revitalizó la política interna, ya que sus dirigentes se posicionaron en las federaciones universitarias y algunos de ellos se transformaron en voceros juveniles de proyección. Además, las juventudes socialistas, tanto del sector de Núñez como de Almeyda, fueron las que iniciaron y lideraron en 1989 la unidad del partido (volveremos más adelante sobre el particular). Nos centraremos ahora en el Congreso.

La Dirección como una forma de homogeneizar la facción, decidió en el transcurso del V Pleno y en los preparativos del XXIV Congreso (1985), la expulsión oficial del sector encabezado por Robinsón Pérez y Eduardo Gutiérrez: Los Comandantes. La decisión de separarse de las posiciones más radicalizadas fue interpretada como un triunfo de los Terceristas y como un guiño político al PSCh-Núñez.

¹⁰⁹⁹ Durante este período surgen al alero del almeydismo el PS-Dirección Colectiva (PS-DC), los Destacamentos Populares 5 de Abril (DP-5A), el PS-Salvador Allende (PS-SA), el sector Tercerista, por nombrar algunos.

¹¹⁰⁰ Este destacamento de carácter armado, nunca llegó a operar, por lo que su creación fue considerada una ardid del almeydismo hacia sus socios comunistas y miristas, mientras se concretaba una estrategia de carácter política y negociada. La idea al parecer era ganar tiempo para fijar una posición más consensuada, que permitiera potenciar políticamente a la facción de cara al futuro gobierno democrático.

¹¹⁰¹ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 324.

¹¹⁰² Recordar que la creación de la Unión de Jóvenes Democráticos, al interior del MAPU-OC, en los años setenta, también marcó la evolución del partido.

El XXIV Congreso evidenció, sin embargo, que las diferencias al interior del almeydismo continuaban. Reflejo de lo anterior fue la ardua discusión para definir la línea política. Finalmente, en las resoluciones se concluyó que la línea del partido se define por una **“lucha unitaria y democrática de masas, de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional”**¹¹⁰³. Una enunciación, por cierto, bastante ecléctica. Lo anterior fue reflejo de cómo las tendencias ejercieron presión a la hora de definir la línea.

La Dirección, al reconocer las diferencias y al miedo a la desintegración orgánica, optó por una definición inclusiva: incorporó la *lucha democrática de masas*, fórmula defendida por los sectores fieles a la línea histórica del partido; una línea de carácter *rupturista* (pactada) patrocinada por los Terceristas; e incorporó la *perspectiva insurreccional de masas* que pregonaban los más radicalizados¹¹⁰⁴.

A pesar de lo ecléctico de su definición, lo cierto es que el PSCh-Almeyda ratificó con preeminencia la *lucha de masas* como eje. Un comunicado público posterior al evento así lo corrobora: **“El Congreso refrendó y enriqueció la línea política del partido construida sobre la base de situar la lucha de masas como el agente fundamental”**¹¹⁰⁵. El Congreso puso énfasis en el rol de las mayorías nacionales, como motor de cambio. Llamó a potenciar la movilización social de las masas. Lo militar estaría determinado por las circunstancias políticas. Por lo tanto, no incorporó el aspecto militar como dimensión de la línea política.

Respecto de la tarea militar, el XXIV Congreso, estableció claramente dos puntos a seguir: **“el desarrollo de la autodefensa de las masas y la aplicación de una política hacia las Fuerzas Armadas, orientada a debilitarlas y provocar su colapso”**¹¹⁰⁶; pero en ningún caso estipuló la aplicación de la fuerza propia como estrategia de lucha directa. Su interés, por tanto, estuvo centrado en el plano de la autodefensa de las poblacionales y en el trabajo de *diferenciación* al interior de las FF.AA. (esto último nunca llegó a producirse).

Es decir, el almeydismo no trabajó -ni siquiera en los años más favorables- en un posible levantamiento popular (1983-84) o en una fuerza militar propia. Fue más bien una retórica afín a la época y a su pasado revolucionario. De ahí que en más de alguna ocasión la Dirección fue acusada, por los sectores más radicalizados, de utilizar la perspectiva insurreccional solo en el discurso.

Quizás esta retórica y/o ambigüedad fue parte de la evolución estratégica -el giro político- que el almeydismo intentó realizar. Ortiz especifica que: **“Allí se concluyó la larga espera de la que habla Gutiérrez, en el sentido que con aquella deserción se inició la transformación que culminó más tarde con esta fracción en la Concertación y como aliado estratégico de Aylwin”**¹¹⁰⁷.

En cuanto a la política de alianzas, el almeydismo tuvo claro que la futura coalición no se agotaba en la izquierda. Se abrió paso a una eventual alianza con el centro político. Almeyda en la convocatoria al Congreso fue explícito: **“No se agota**

¹¹⁰³ PSCh-Almeyda, Resolución Política General XXIV Congreso, agosto 1985. Pág. 11. Agradezco a Georgina Canifré, encargada de la biblioteca del PSCh, por las facilidades prestadas para acceder a estos documentos.

¹¹⁰⁴ Considero que la variante insurrecta, se incluyó, como señalamos anteriormente, como un guiño al PCCh, que por aquella época discutía la aplicación de la Sublevación Nacional.

¹¹⁰⁵ Comisión Política del PSCh (Almeyda), Comunicado Público, Santiago de Chile, 26 de agosto 1985. Pág. 2.

¹¹⁰⁶ PSCh-Almeyda, Resolución Política General XXIV Congreso, agosto 1985. Pág. 13.

¹¹⁰⁷ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 328.

tampoco para nosotros esta empresa unitaria en los márgenes de la izquierda (...) vemos esa unidad proyectada hacia todas las otras tendencias y partidos consecuentemente antidictatoriales en especial en el ámbito demócrata cristiano, todo con la mira de converger en la más amplia y robusta coalición democrática¹¹⁰⁸.

Con todo, el almeydismo intentó presentarse como una opción de izquierda tradicional, definidos por el marxismo-leninismo. Al menos eso intentó reflejar. Pero pronto sus definiciones dogmáticas -ratificadas en el Congreso¹¹⁰⁹- se fueron desvaneciendo a raíz del fracaso del “año decisivo” (1986), a la persistencia de las disputas internas y por la evidente crisis de los socialismos reales.

Podemos advertir que el almeydismo después del XXIV Congreso, y a pesar de una breve etapa de consolidación orgánica, ingresó en una transición política. Es una etapa de confusión y desconcierto en las bases militantes, con declaraciones cruzadas y confusas.

Las manifestaciones de sus dirigentes, más que aclarar posiciones, generaron más dudas. A pesar de que, con posterioridad al Congreso, la situación se fue despejando en cuanto a tendencias, lo que primó fueron las ambivalencias de sus dirigentes o de quienes decían interpretar el pensamiento de Almeyda. Es decir, se generó una dualidad en el discurso almeydista a raíz de la imprecisión en la toma de decisiones.

5.1.3. El fracaso del “año decisivo”. La opción de la salida negociada y la redefinición de alianzas

Con anterioridad al fracaso del “año decisivo” (1986), el almeydismo desarrolló un trabajo de diferenciación en la izquierda. Según Edgardo Boeninger, esto se hizo efectivo cuando los almeydistas asumieron la Dirección del MDP (1985): ***“El nuevo presidente hizo ver la disposición del Movimiento a discutir “todos” los temas (...) incluyendo el de “las formas de lucha”. Así se pone en marcha la nueva política del PS-Almeyda, en el sentido de poner coto a la hegemonía del PC en el MDP y de buscar romper las inercias que impedían la unidad (...) Comenzó así el PS-Almeyda a recorrer el camino que lo llevó posteriormente a desempeñar un rol central en la formación de la Concertación***¹¹¹⁰.

Sin duda, los años 1986-87 fueron claves, ya que los renovados lograron consolidarse: ***“el ala renovada empezó a recoger los primeros efectos de su plausible triunfo estratégico frente a las tesis insurreccionales de la otra fracción socialista***¹¹¹¹. Es decir, enterrada la estrategia insurreccional, la

¹¹⁰⁸ PEREDA, Guaraní (Comp.) (1992), Clodomiro Almeyda, Obras Escogidas 1947-1992, Santiago de Chile: Fundación Clodomiro Almeyda - Ediciones Tierra Mía. AISA. Pág. 88.

¹¹⁰⁹ El XXIV Congreso ratificó la mayoría de sus definiciones político-ideológicas a pesar que muchas de ellas ya eran severamente cuestionadas. Se niegan, por el momento, a negociar con la dictadura o a pactar fórmulas de democracia restringida; su política de alianzas descansó en principios de clase; la vanguardia o los sectores sociales más avanzados fueron los llamados a liderar el proceso; reivindicaron la lucha de la clase obrera; entendieron los procesos sociales de la época como recomposiciones ideológicas a favor del proletariado; reivindicaron la unidad socialista-comunista (partidos obreros y populares de inspiración marxista) como base de la lucha dictatorial; vincularon la lucha de la democracia con la conquista del socialismo. Los principales puntos anotados se pueden consultar principalmente en la *Introducción* y en el capítulo denominado *Política de alianzas*, contenidos en las Resoluciones Generales del XXIV Congreso.

¹¹¹⁰ BOENINGER, Edgardo (1998), Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. Pág. 334.

¹¹¹¹ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 347.

posibilidad de una *ruptura pactada* -impulsada por los Terceristas- también sufrió una modificación en su composición original, ya que la opción más realista fue la propuesta de la *salida negociada*.

El MDP evidentemente entró en crisis¹¹¹². El PSCh-Almeyda, desconcertado por el contexto, se abocó a programar una nueva política de alianzas: ***“se inicia un áspero diálogo del PS-Almeyda con el PC y el comienzo por parte del PS-Almeyda de una activa política de alianzas (...) con el objeto que éste se amplíase a otros sectores prosocialistas y mejorase la correlación de fuerzas”***¹¹¹³.

Los Terceristas asumieron un nuevo y decisivo rol, lo mismo que los socialistas liderados por la facción de Núñez. Los autores Arrate y Rojas dan cuenta de lo que ocurrió hacia finales de 1986: ***“El PS Almeyda empieza a tomar distancia del PC con motivo de las acciones del Frente y se difunde en el almeydismo la idea de que el derrocamiento de la dictadura es una estrategia inviable”***¹¹¹⁴.

Frente a este escenario los almeydistas consideraron necesario asumir los errores, provocar un giro interno y proyectarse. ***“1987 marcará el inicio de la implementación del giro en la política del PS Almeyda. Este es el momento en que la organización inicia su operación transformista que había estado esperando desde 1983, año en que su dirigencia percibe que su táctica política -la de jugar un papel de puente al interior de la oposición entre el PDC y el PC- no puede implementarse, y cambia su estrategia, asumiendo las consecuencias de su derrota política. Es decir, asumir el proyecto del conglomerado renovado”***¹¹¹⁵.

De aquí en adelante los dirigentes almeydistas entraron en una espiral de negociaciones. El primer acto lo realizó el propio líder, en una decisión compartida con la Dirección: Almeyda decide, en marzo de 1987, su reingreso al país y posteriormente, debido a una causa abierta en su contra por la justicia militar, se entregó a los tribunales.

Si bien Almeyda con su reingreso desafió las leyes de la dictadura, la señal más evidente era que aceptaba las condiciones del régimen y su institucionalidad. Su relegación al sur de Chile, significó someterse a las reglas del juego en el propio escenario diseñado por la Constitución de Pinochet (1980).

Si bien el fracaso del “año decisivo”, el fortalecimiento de las bases socialistas renovadas, la consolidación de la institucionalidad dictatorial, la crisis de los socialismos reales, fueron variables que perturbaron las filas del almeydismo, lo que más trascendencia tuvo fue el giro estratégico del líder. ***“La entrada proscrita del ex canciller de Allende decide e influyen el cambio que tendrán las posiciones políticas de la fracción que encabeza. Su entrega a los organismos legales de la dictadura fue interpretada por los diversos sectores***

¹¹¹² Por su parte el MIR, el otro integrante del MDP, sufrió la división de su organización (que por ese entonces estaba en franca decadencia) después de los fracasos político-militares en el sur del país. Un interesante análisis de la evolución del MIR en los años ochenta y el fracaso de su proyecto, Cfr. PINTO, Julio y LEIVA, Sebastián (2008), *Punto de quiebre: El MIR en los ochenta* En: VALDIVIA, Verónica (2008), *Su revolución contra nuestra revolución: La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.

¹¹¹³ BOENINGER, Edgardo (1998). Op. Cit. Pág. 335.

¹¹¹⁴ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 382.

¹¹¹⁵ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 330.

socialistas, y de oposición, como la aceptación, por parte de esta agrupación, de la legalidad heredada del régimen, algo de lo que habían renegado hasta entonces”¹¹¹⁶.

Los socialistas de Almeyda se acercaron a los enfoques de negociación, especialmente con la DC. Dicha decisión fue trascendental, ya que incidió fuertemente en la izquierda chilena y paralelamente dejó aislado al núcleo duro del PCCh.

Según Altamirano, el giro de Almeyda fue clave tanto para la izquierda como para el futuro democrático del país. **“Fueron nuestras posiciones las que finalmente obligaron al almeydismo a pensar que no podían quedarse amarrado al ambiguo concepto de todas las formas de lucha, junto al MIR y al Partido Comunista. Fue entonces cuando “Cloro” comenzó a oscilar y virar, arrastrando finalmente también al resto de la izquierda. Todos terminaron participando en el plebiscito, en la legalización de los partidos y en las elecciones parlamentarias y presidenciales, incluso los comunistas”¹¹¹⁷.**

Los almeydistas finiquitaron el MDP. Apostaron por un nuevo referente: Izquierda Unida¹¹¹⁸. Lo anterior acarreó dos fenómenos:

- 1) el almeydismo eludió la categoría de facción satélite del PCCh y contrapuso un nuevo proyecto más plural¹¹¹⁹; y
- 2) se repositonó como referente de consenso. Tuvo la tarea de aunar criterios con otros sectores socialistas, especialmente con los renovados

Al interior de IU, el PCCh tuvo que compartir el protagonismo. A raíz de ello, surgieron diversas pugnas que no nunca fueron superadas, ya que la visión de los almeydistas -también de la IC, MAPU o PSCh-Histórico- distaba del antiguo MDP y, por ende, contravenía las ideas del PCCh.

El investigador Bascuñán señala tres niveles de discusión en IU: a) la inscripción en los registros electorales y las divergencias de los comunistas con el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres (CIEL); b) la definición del origen de la violencia y la legitimidad de “todas las formas de lucha”; c) el tipo de relación con los partidos de centro¹¹²⁰.

¹¹¹⁶ Op. Cit. Pág. 348.

¹¹¹⁷ POLITZER, Patricia (1990). Op. Cit. Pág. 156.

¹¹¹⁸ El documento fundacional, de junio de 1987, fue suscrito por el PSCh-Almeyda, PSCh-Histórico, el MAPU, la IC, el Partido Radical (facción Luengo), el PCCh y el MIR-Político. IU fue para muchos el último intento por reflotar una alianza de partidos de izquierda, la última apuesta por reconstruir el histórico eje comunista-socialista y por rescatar la derrotada UP.

¹¹¹⁹ Esto llevó a que el propio Almeyda, junto a Luis Corvalán (PCCh) y Luis Maira (IC) firmaran una propuesta de “Diálogo para la Concertación” en la que, según Bascuñán, **“señalaba la necesidad de encontrar una salida política, descartándose la derrota militar del régimen”**, En: BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 177. El autor señala que, por lo menos, en apariencia (o a cierta flexibilidad por el fracaso de 1986), el PCCh se mostró a favor de una concertación política que propiciara una salida política. Especifica que la IC, el año anterior -octubre de 1986- redactó un documento, “Carta abierta al pueblo de Chile” en la que **“rechazaba la violencia como forma de lucha contra la dictadura”**.

¹¹²⁰ Cfr. BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Págs. 178 y 179. El autor señala que en el primer “Conclave de Izquierda” (Diciembre 1986) quedó de manifiesto la dispersión política y orgánica. En su segunda versión, al año siguiente, las diferencias fueron aún mayores, al punto que el PSCh-Núñez decidió marginarse de cualquier posible acuerdo. Además, dice el autor, el MAPU y el PR-Luengo tuvieron reticencias a la conformación de un frente exclusivamente de izquierda.

Los comunistas no estuvieron dispuestos a claudicar, en tanto que el resto de IU optó por el consenso. Es decir, las diferencias fueron más poderosas que los viejos y frustrados deseos aliancistas. El investigador Eugenio Ortega señala que **“el tema de la inscripción electoral y la participación en el plebiscito causaron problemas de inmediato en el seno de la “Izquierda Unida”. El Partido Comunista y el MIR no acogieron la idea de convocar a inscribirse”**¹¹²¹.

Bascuñán, por su parte, señala que el punto de mayor discrepancia en IU fue la idea de **“alcanzar una concertación política entre los partidos de centro y la izquierda (...) el consenso no fue fácil (...) Para unos, dicho consenso era necesario e impostergable, pues la IU se habría constituido con el fin de lograr ese objetivo; para otros, en cambio, la IU, nacía con un perfil propio”**¹¹²².

Las discrepancias aumentaron cuando IU -a excepción del PCCh- hizo efectiva su inscripción en los registros electorales. **“Estos cinco partidos, miembros de “Izquierda Unida” comenzaron a tener su propia coordinación y a presionar al Partido Comunista para que tomara también la actitud de llamar a inscribirse en los registros electorales. Al constituirse al interior de la “Izquierda Unida” la “coordinación de los cinco”, se posibilitaron acuerdos para realizar iniciativas conjuntas”**¹¹²³.

Como adelantamos, el siguiente paso del almeydismo fue inscribirse en los registros electorales (junio 1987). Una decisión altamente significativa para los socialistas. Pero su importancia nuevamente radica en que dicha decisión terminó por remolcar a la izquierda dubitativa. Sin duda, que el mensaje político del “viejo Cloro” fue determinante entre los socialistas y comunistas de la vieja guardia.

En enero de 1988 los almeydistas llamaron públicamente a votar NO en el plebiscito. Aquella decisión zanjó un ciclo de discusiones internas. Al mes siguiente participaron en la fundación de la Concertación de Partidos por el NO, la antecesora directa de la futura Concertación de Partidos por la Democracia que gobernará el país en las próximas dos décadas. **“Hacia fines de diciembre de 1987 el PS-A dio por agotado el debate con el PC en torno al tema de la inscripción (...) las relaciones entre el PS-Almeyda y la nueva dirección DC encabezada por Aylwin abrieron un nuevo capítulo (...) la voluntad mutua de trabajar juntos en función del objetivo común y superior de recuperar la democracia, marcó lo que habría de ser una relación decisiva para el futuro del país”**¹¹²⁴.

El sector de los Terceristas tomó un protagonismo indiscutible como interlocutores válidos y rápidamente manifestaron su adhesión a la renovación y unidad del socialismo. Así lo reconoció, uno de sus líderes, Germán Correa en abril de 1988: **“hemos hecho grandes esfuerzos y avances importantes en el sentido de renovación y de responsabilidad frente a la futura democracia (...) En el**

¹¹²¹ ORTEGA, Eugenio (1992), Historia de una alianza política. El PSCh y el PDC. 1973-1988, Santiago de Chile: CED-CESOC. Pág. 348.

¹¹²² BASCUÑÁN, Carlos (1990). Op. Cit. Pág. 179.

¹¹²³ ORTEGA, Eugenio (1992). Op. Cit. Pág. 349. El autor señala que en 1988 las diferencias fueron aún más notorias cuando **“el tema de llamar a votar NO en el plebiscito se discutió en el comité político de la Izquierda Unida que se efectuó el martes 19 y miércoles 20 de enero de 1988. El Partido Comunista mantuvo su posición de “no entrar en la institucionalidad del régimen”. En cambio los distintos partidos socialistas integrantes de la “Izquierda Unida” se inclinaron a trabajar por el No”**. Pág. 352.

¹¹²⁴ BOENINGER, Edgardo (1998). Op. Cit. Pág. 336.

pasado en el partido hubo extraordinarios niveles de sobre-ideologización, como en el conjunto de la izquierda, que impidieron ver las posibilidades y potencialidades de desarrollo y cambio¹¹²⁵.

Sin embargo, al interior del almeydismo aún perduraban sigilosamente las desavenencias, ya que un sector (por cierto minoritario) se negaba asumir a plenitud los cambios políticos y estratégicos que la facción aceptó como suyos en 1987.

La inquietud era ¿una vez finalizada la dictadura se avanzaría en la consolidación de un bloque por los cambios hacia la conquista del poder político y la aplicación de reformas económicas o, por el contrario, se optaría por un sistema democrático parcial (tutelado por las FF.AA.) y una economía de libre mercado, es decir, asumir la herencia de la dictadura?

La suerte en este sentido ya estaba echada. ¿Qué lo definía? La *salida negociada*. El acuerdo entre la oposición y la dictadura objetó cualquier intento por asumir posiciones de identidad socialista en el nuevo gobierno (incluida socialdemócrata). Por lo tanto, la idea de un gobierno de transición con cierta perspectiva socialista fue descartada por los propios dirigentes de la Concertación.

En lo más profundo de sus convicciones, los dirigentes fueron conscientes que aceptaban una democracia tutelada por las FF.AA. **“El nuevo periodo que se abría con la llamada transición consistía ni más ni menos que aceptar las reglas del juego impuestas por la dictadura, un nuevo tipo de sistema político y económico lejano a un proyecto socialdemócrata y mucho, pero mucho más lejano a uno de transición al socialismo**¹¹²⁶.

Una vez reconocido el triunfo del NO, los dirigentes Terceristas, como Solari o Correa, pasaron a jugar roles significativos tanto en la conducción interna de la facción como en la toma de decisiones de la Concertación. Las tareas inmediatas de los almeydistas fueron dos: la unidad del socialismo chileno y las elecciones generales de diciembre de 1989.

Los almeydistas no dudaron en estrechar lazos con los socialistas renovados y emergentes. Es decir, la unidad del socialismo chileno, para los almeydistas, se transformaría en una necesidad y oportunidad.

El giro político definitivo de los almeydistas fue clave para el cambio en la correlación de fuerzas. Boeninger así también lo entiende (desde una perspectiva demócratacristiana): **“la nítida definición del PS-Núñez distanciado tempranamente del PC y la espectacular evolución del PS-Almeyda, que dejó definitivamente aislado al extremismo PC-MIR y permitió a la Concertación por el NO convertirse en un referente político claramente mayoritario**¹¹²⁷. Pero este giro, iniciado en 1987 es aún más trascendental porque, como hemos insistido, terminó por conducir tras de sí a un importante sector de la izquierda tradicional.

¹¹²⁵ *La Época*, 17 abril 1988. Pág. 12.

¹¹²⁶ GUTIÉRREZ, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 140.

¹¹²⁷ BOENINGER, Edgardo (1998). Op. Cit. Pág. 338.

5.2. El consenso renovador de los ex Secretarios Generales del PSCh (Rodríguez, Ampuero y Altamirano)

Otro elemento que ayudó a forjar la renovación y la unidad del socialismo fue el consenso político-teórico que sostuvieron los tres últimos ex Secretarios Generales del PSCh (antes de la división del 79): *Aniceto Rodríguez, Raúl Ampuero y Carlos Altamirano*¹¹²⁸.

El apoyo brindado por los máximos dirigentes fue un aval, un punto de apoyo significativo, que repercutió positivamente en la diáspora socialista. Representó la unidad teórica-simbólica que se venía echando en falta, el consenso político fuertemente escindido durante la dictadura.

Estos líderes no dudaron en criticar a los sectores dogmáticos que, utilizando el marxismo-leninismo, habían “desvirtuado”, según ellos, la concepción histórica del socialismo chileno. Lo fundamental, es que ante la necesidad de llegar a un consenso, la renovación apareció como el vehículo legítimo para conducir esta nueva etapa del partido.

En definitiva, el axioma unidad y renovación fue un consenso teórico-práctico compartido, discutido y promovido por los tres ex Secretarios Generales. De ahí que los conceptos de rescate y renovación -entendidos como suma y retroalimentación- se elevaron como una fórmula.

Aniceto Rodríguez, quien fuera identificado con la Tendencia Humanista, criticó, desde el exilio en Venezuela¹¹²⁹ las posiciones radicalizadas del partido en tiempos de la UP. Apoyó la CS, los seminarios del exilio y los procesos orgánicos convergentes al interior del país. Bajo su liderazgo se realizó un encuentro internacional en Caracas con participación de las más diversas fuerzas opositoras a la dictadura. En la reunión se acordó: **“reafirmar la concepción humanista y el contenido democrático del socialismo, rechazando como meta histórica la dictadura del proletariado”**¹¹³⁰.

En uno de sus textos más relevantes, *“Caracterización del Partido Socialista de Chile”*, Rodríguez criticó a las facciones (los Elenos) que habían asumido posiciones extremas, ajenas al desarrollo histórico del partido, y que desembocaron en la mayor crisis del socialismo¹¹³¹. Señaló que las influencias estalinistas habían logrado penetrar en la ideología y en la conducción del partido.

¹¹²⁸ Existe un precedente que es necesario rescatar. Tanto Ampuero como Rodríguez, fueron contrarios, ya en la década del sesenta y en el período de la UP a los dogmatismos ideológicos y a la opción del uso de la violencia para la toma del poder. Por ello, nunca aceptaron como propia la dictadura del proletariado, la existencia del partido único, el uso instrumental de la democracia o la dependencia del partido frente a las Internacionales.

¹¹²⁹ Este importante aspecto lo recuerda Jaime Gazmuri: **“Venezuela fue un punto importante porque ahí se produjo muy tempranamente un contacto y un cierto trabajo conjunto entre la izquierda y la Democracia Cristiana, debido a la presencia de Aniceto Rodríguez (...) Constituyeron el “Grupo de Caracas”**, En: GAZMURI, Jaime (2000). Op. Cit. Pág. 304. El propio Rodríguez reconoce que ya en 1980 en Venezuela existía una Dirección Socialista que tenía por objeto estimular una convergencia de fuerzas democráticas.

¹¹³⁰ RODRÍGUEZ, Aniceto (1995). Op. Cit. Pág. 476.

¹¹³¹ Para Rodríguez la crisis del partido se produjo básicamente por dos motivos: **“la explicable ausencia de una dirección de la resistencia en Chile”** y **“el otro factor fue la crisis que sufre el llamado secretariado exterior. El secretariado exterior instalado en Berlín trató siempre de imponer por “arriba” las directivas al exilio socialista ubicado en diversos países. Fue el llamado sistema de cooptación”**, En: RODRÍGUEZ, Aniceto (1995). Op. Cit. Pág. 476.

Por ello era necesario rediseñar la organización. Criticó los socialismos reales y las intervenciones soviéticas en los países satélites. Ambos aspectos, según él, eran impropios al socialismo chileno, ya que siempre se definió como autónomo y latinoamericanista.

Criticó también los planteamientos militaristas, considerados por él como una **“versión expresiva de un voluntarismo político que proliferó después de la revolución cubana (...) se tradujo en nucleamientos alejados de las masas, ausentes de la realidad concreta y bajo la enervante consigna de la lucha larga que congela incontables combates en la vida cotidiana”**¹¹³².

Para este antiguo dirigente, lo plural, lo democrático, la interpretación lúcida de la realidad y, sobre todo, la originalidad en la construcción del partido, son elementos que debían rescatarse. **“Dentro de estas líneas conceptuales (el partido) jamás introdujo al militante en una especie de zapato chino, rígido y estrecho, para dejarlo inmovilizado o como sujeto pasivo a la espera de que todo le viniese desde arriba”**¹¹³³.

Para Rodríguez el problema que enfrentaba el partido -y la izquierda heredera de la UP- era la errada lectura que hizo del marxismo-leninismo, otorgándole categorías dogmáticas. A eso le llamó la **“concepción estática”** que, según él, fomentó los socialismos autoritarios¹¹³⁴. Dicha interpretación condujo indisolublemente a que la organización adoptara ideas foráneas, ajenas a la interpretación nacional, desechando la propia experiencia y su acervo histórico.

Rodríguez, siendo un partidario resuelto de la renovación ideológica, no renegó del marxismo. Aspiró a un socialismo chileno democrático y libertario, no violento, convergente y consensuado. Para él, uno de los temas principales a definir, era el tipo de sociedad que se aspiraba a construir, ya que ahí radicaba en gran parte el arquetipo de partido. **“Pensamos que la cuestión sustantiva puede resolverse en una gran coincidencia si somos capaces de dar respuesta concordante a dos asuntos básicos vinculados entre sí: el primero, el carácter del partido que deseamos los socialistas reconstruir y, segundo, la sociedad que aspiramos”**¹¹³⁵.

Otro de los ex secretarios que se esmeró por materializar la renovación fue Raúl Ampuero. Su aporte más reconocido fue la organización de los seminarios de Ariccia y la iniciativa de la Convergencia. Ampuero, desde un plano secundario a las trifulcas de las facciones, se esforzó por dilucidar los errores del partido.

Para el dirigente, el proceso revisionista no debía forjar la mera restauración o la refundación del partido, sino que, en lo sucesivo, debía desembocar en una reconstitución de hábitos, relaciones y formas: **“Estamos enfrentados a una tarea que no se agota en la mera restauración formal del partido (...), sino que paralelamente exige una profunda renovación de sus hábitos**

¹¹³² RODRÍGUEZ, Aniceto (1993), *Caracterización del Partido Socialista de Chile*, En: Archivo Salvador Allende N° 18. *Historia Documental del PSCCh 1933-1993. Signos de Identidad*, Concepción: IELCO-Chile. Págs. 98 y 99. También dejó ver su disgusto con los criterios asambleístas, al señalar su escepticismo **“por una organización excesivamente abierta que reproduzca en su seno algún tipo de asambleísmo estéril y donde los vínculos de los militantes con sus niveles directivos y el acatamiento a las posiciones políticas se vean excesivamente atenuadas. Es una concepción cercana a una estructura socialdemócrata”**.

¹¹³³ Op. Cit. Pág. 99.

¹¹³⁴ Cfr. RODRÍGUEZ, Aniceto (1995). Op. Cit. Pág. 502.

¹¹³⁵ Op. Cit. Págs. 501 y 502.

organizativos, de sus esquemas políticos, de sus métodos de decisión y de sus formas de enlace con el movimiento social. Se trata de una auténtica reconstitución, luego de un paréntesis de doce años en que ha sobrevivido simbólicamente, más como mito que como entidad orgánica (...) Reconstitución, decimos, para no herir la susceptibilidad de quienes han creído encontrar en la voz “refundación” un secreto propósito de escamotear la vocación revolucionaria del viejo partido”¹¹³⁶.

Lo anterior debía tener como eje la visualización del contexto. Es decir, una reconstitución **“que simultáneamente al rescate de su identidad ideológica implique una audaz adaptación al nuevo escenario”**¹¹³⁷. Por ello, Ampuero propuso el repensamiento de dos ejes: lo permanente y esencial de la tradición del socialismo chileno e integrar los cambios específicos que reclama la renovación.

Es aquí donde Ampuero despliega toda su artillería contra los sectores dogmáticos: **“Nunca antes el Partido se había adscrito a tal escuela, apreciada siempre como una corriente de pensamiento estrechamente ligada a las concepciones soviéticas y a las deformaciones burocráticas y autoritarias promovidas por Stalin”**¹¹³⁸.

Un aspecto que diferenció a Ampuero del resto de líderes, es que no descartó a priori el uso de la fuerza. En las condiciones actuales, en que cualquier intento de disenso es considerado como sublevación, parece razonable, dice Ampuero, repensar los métodos de acción. **“Parece justo, por tanto, plantearse en nuestro caso el dilema de optar por medios pacíficos o medios violentos no como un problema metafísico, sino como un asunto de estricta ponderación política, a fin de elegir aquellos que mejor corresponden al nivel del movimiento de masas, que reduzcan el costo humano de la resistencia y debiliten material y moralmente la dictadura”**¹¹³⁹. El punto estaba -como el mismo reconocía- en que el empleo de la violencia debía ser necesariamente una cuestión regida por la *convicción ineludible y generalizada* del país. Cuestión que no era el caso de Chile.

¹¹³⁶ AMPUERO, Raúl (1993), *El socialismo entre Ayer y Mañana*, En: Archivo Salvador Allende N° 18. *Historia Documental del PSCh 1933-1993. Signos de Identidad*, Concepción: IELCO-Chile. Pág. 114.

¹¹³⁷ *Ibíd.*

¹¹³⁸ AMPUERO, Raúl (1993). *Op. Cit.* Pág. 116. Ampuero, en el mismo documento, señala que en la definición global del socialismo chileno existen tres momentos principales: la *Declaración de Principios* del acto fundacional (19 de abril de 1933); el *Programa del Partido Socialista Popular de 1947*; y las resoluciones sobre *Principios Orgánicos* aprobadas en la Conferencia de Organización de 1967. En la Declaración de Principios, Ampuero señala (y recalca) que el partido asumió el marxismo como método de interpretación de la realidad, rectificado por el constante devenir social. Es decir, no lo asumió como verdad develada, ni como mecanismo dogmático. Añade que la práctica partidista -más allá de los principios que pudiesen llevar a interpretaciones rígidas- se resolvió bajo instrumentos democráticos y electorales. Respecto del Programa del 47, Ampuero señala que dicho documento no hizo referencia explícita al término “dictadura del proletariado” (término utilizado por los seguidores de Marx, que lo llevaron a la categoría de máxima en la evolución del proceso revolucionario). Destaca que en el Programa, por el contrario, se revaloriza la democracia. Aclara que el poder socialista no significa intrínsecamente renegar de lo democrático, **“sino, por el contrario, agrega a su dimensión meramente política un contenido económico y social que la hace más amplia y más justiciera”**. Por último, la controvertida Conferencia del 67 -que, según Ampuero, se utilizó para adoptar decisiones ideológicas, que de paso alteraron las tesis del perfil histórico del socialismo chileno- se asumió como principio el marxismo-leninismo. Ampuero es categórico al respecto: **“Desde su fundación el PSCh había rechazado esta tendencia, hasta que la insólita Conferencia del 67 lo liga forzosamente a una escuela política extraña a su tradición y lo sumerge en un universo intelectual que no agrega nada a la comprensión de los acontecimientos contemporáneos”**.

¹¹³⁹ *Op. Cit.* Pág. 118.

Para Ampuero, la histórica alianza socialista-comunista estaba obsoleta. Tanto las prácticas de los últimos años como las interpretaciones de los procesos sociales (nacional e internacional), habían develado una bifurcación. La vigencia de un entendimiento socialista-comunista, según el dirigente, había perdido sentido con la derrota de la UP.

A raíz de lo anterior, fue ganando legitimidad, según él, la integración de un extenso campo socialista (histórico y emergente-cristiano). El investigador Sebastián Jans grafica la estrategia de Ampuero: **“La idea de Ampuero era lo que él llamaba la teoría del camión, es decir, se trataba de ir subiendo a ese camión llamado “Convergencia Socialista” a todos los que estuvieran por una política de izquierda no comunista, y que, en el camino, se vería quienes llegaban hasta el final”**¹¹⁴⁰.

Para Ampuero el problema a nivel orgánico -definido por la variedad de facciones- se debía al intento por monolitizar su conducción. **“Es el precio de una curiosa contradicción nacida con la adopción del “marxismo-leninismo” como modelo político y organizativo. Mientras en un plano general, tal decisión tendía a darle una fuerte centralización al mando (...) los verdaderos promotores del viraje fueron diversas tendencias y corrientes que, cada una a su manera creían representar fielmente el nuevo espíritu. El resultado fue que el Partido no solo no alcanza la consistencia monolítica que se buscaba, sino que virtualmente legitimó desde entonces los grupos fraccionales”**. Tras el golpe de Estado, especifica el dirigente, dicha conducta faccional se profundizó: **“cada facción se sintió llamada a asumir de facto la representación total del Partido. El proceso de unidad podrá avanzar únicamente si se parte de la premisa de que no existe hasta ahora una dirección que pueda hablar en nombre de todos los socialistas”**¹¹⁴¹.

En un segundo documento -encabezado por un sugerente título, *“Partido de clase o qué clase de partido”*- Raúl Ampuero señaló tres factores que hacían factible la unidad del socialismo¹¹⁴²:

- 1) las convergencias de los sectores liderados por Almeyda y Arrate (Núñez);
- 2) el naufragio de las concepciones marxista-leninistas; y
- 3) la convicción de que el socialismo chileno adquiriera una expresión unitaria en el contexto de la restitución democrática.

Para Ampuero, la democracia debía ser el centro del proceso. Ésta se había revalorizado a causa de la experiencia dictatorial. Hizo un llamado a **“concebir la democracia no solo como un conjunto de normas para dirimir convencionalmente ciertos conflictos políticos y sociales, sino principalmente como expresión orgánica de la soberanía popular y portadora de todos los valores consagrados en los derechos humanos”**¹¹⁴³.

Ampuero insistió en sintetizar la identidad histórica del partido y la renovación teórica-política. **“Cuando la vida democrática se interrumpe -como ha ocurrido**

¹¹⁴⁰ JANS, Sebastián (2003), *La insurgencia social contra Pinochet*, Santiago de Chile: s.i.

¹¹⁴¹ AMPUERO, Raúl (1993). Op. Cit. Págs. 122 y 123.

¹¹⁴² Cfr. AMPUERO, Raúl (1993a), *Partido de clase o qué clase de partido*, En: Archivo Salvador Allende N° 20. *Historia Documental del PSCh 1933-1993. Forjadores-Signos de Renovación*. Concepción: IELCO-Chile. Pág. 286.

¹¹⁴³ AMPUERO, Raúl (1993a). Op. Cit. Pág. 288.

en Chile bajo la dictadura- se acumulan las presiones revisionistas, encaminadas a corregir los retardos y a tomar el paso de las nuevas condiciones. Entonces los partidos son apremiados y estimulados, a veces, a operar mutaciones traumáticas, que ponen a prueba su identidad histórica. Solo una equilibrada combinación de principios fundamentales y de innovaciones razonables puede preservar su presencia en el nuevo escenario¹¹⁴⁴. Esta fue la metodología que tanto Ampuero como Rodríguez propusieron, y que Arrate, en buena manera, intentó liderar: la idea de rescate y renovación¹¹⁴⁵.

Por ello, Ampuero dio por liquidada la vieja idea del partido-vanguardia. El partido debía insertarse en un nuevo tipo de relación con los militantes, con las organizaciones sociales y, en general, con la sociedad. Por ello, planteó **“como método, la persuasión en lugar de los golpes de mayoría”**. Finalmente, Raúl Ampuero remata el citado documento: **“Lo que se persigue es que la reconstitución del PS y de su influencia política se realicen rindiendo tributo a los nuevos tiempos pero resguardando su perfil histórico”**¹¹⁴⁶.

Por último, haré referencia a Carlos Altamirano. Para este carismático líder la renovación debía ser la **“viga maestra”** de la reunificación del socialismo. Es decir, renovación y reunificación, estaban indisolublemente unidas y condicionadas.

Advirtió que para reconstituir el partido había que abandonar las categorías de clase y vanguardia. **“En el pasado, la izquierda chilena fundó sus proyectos de cambio y transformación en visiones restrictivas de clase, lo que, en cierta medida, explica su insuficiente capacidad de convocatoria y en más de alguna ocasión, la exacerbación artificial de los conflictos sociales (...) Por lo que a nosotros nos toca, la experiencia debiera enseñarnos que no es ni será tarea de una clase ni de “vanguardias revolucionarias” la de construir la democracia en Chile”**¹¹⁴⁷.

Para Altamirano la renovación se amparaba en tres hechos:

- 1) la derrota de 1973 puso en evidencia la inviabilidad del marxismo-leninismo;
- 2) el impacto de la dictadura. Se requiere, dice Altamirano, un nuevo proyecto de cambio social acorde a los tiempos (exigencias, necesidades e intereses); y
- 3) los cambios ocurridos a nivel planetario han ampliado las temáticas y los conceptos de análisis¹¹⁴⁸.

Altamirano se mostró crítico frente a quienes apostaron por un revisionismo que revalorizaba lo “original del marxismo”. Este insustancial ejercicio, señala el dirigente, era inocuo, ya que pretender dejar **“incólumes los fundamentos teóricos de este fracasado intento de transformar la sociedad según un diseño humano previamente concebido, me parece tan irreal como irresponsable”**¹¹⁴⁹.

¹¹⁴⁴ Op. Cit. Págs. 286 y 287.

¹¹⁴⁵ Cfr. ARRATE, Jorge (1983). Op. Cit.

¹¹⁴⁶ AMPUERO, Raúl (1993a). Op. Cit. Págs. 289 y 290.

¹¹⁴⁷ ALTAMIRANO, Carlos (1993), *Carta a los socialistas*, En: Archivo Salvador Allende N° 20. Historia Documental del PSCh 1933-1993. Forjadores-Signos de Renovación, Concepción: IELCO-Chile. Pág. 272

¹¹⁴⁸ Cfr. ALTAMIRANO, Carlos (1993). Op. Cit. Pág. 279.

¹¹⁴⁹ *Ibid.*

Asumir la veracidad de los cambios, era necesario para no hacer “*estériles ejercicios escolásticos*”. Esta perspectiva debía asumirse como idea-base para un nuevo proyecto, el cual “***deberá descansar en la libre adhesión de las mayorías nacionales, en la expansión y enriquecimiento de la sociedad civil, en el desarrollo del pluralismo ideológico, en la permanente aspiración humana al perfeccionamiento moral, individual y colectivo***”¹¹⁵⁰.

Altamirano, consciente de la proliferación de facciones, planteó que la mejor opción era la elaboración un programa consensuado. “***Estoy por un Partido Socialista con una vital y dinámica democracia interna. No un Partido monolítico. Si, un Partido con tendencias, pero que ellas luchan lealmente por definir y precisar sus concepciones, siempre y cuando éstas sean mutuamente comprensibles y se encuentren insertas en el común marco doctrinario, en un gran consenso de principios y valores***”¹¹⁵¹.

Según Altamirano, una de las cuestiones fundamentales a las que debía apelar este nuevo paradigma era la inclusión de un *imperativo moral y ético*. Es decir, el marco ideológico no solo debía descansar en un cuerpo de conocimientos, sino que también implicaba incorporar diversos principios morales.

Una de las principales falencias que se cometió, según él, fue la errada interpretación que se hizo de la democracia. “***Esta, pese a nuestras buenas intenciones, continuó descansando en la idea de una transición al socialismo a través de una ruptura violenta con el capitalismo, inscrita en la lógica leninista, sin percatarnos que con ello incurriamos en una negación flagrante de nuestra profesión de fe democrática; e ignorando que por esa “vía revolucionaria”, cuando más, llegaríamos a una nueva forma de totalitarismo***”¹¹⁵².

De ahí que la democracia debía considerarse como un valor en sí misma. A partir de ahí, especifica el ex Secretario, el enfoque histórico del partido debía cambiar desde la concepción de la revolución social a la profundización de la democracia.

Para Altamirano la renovación en el PSCh debía ser radical. Solo así, señala, el partido podría encumbrarse como alternativa política. “***Pienso que la renovación ha ido suficientemente lejos como para que el consenso se establezca en torno a la adhesión irrestricta a la democracia, a la alternancia en el ejercicio del poder, al respeto de las minorías cualesquiera sea su presentación o su ideología, a una vía político-consensual al socialismo, a un socialismo no estatista, democrático, crítico y plural***”¹¹⁵³.

En definitiva, para los militantes socialistas de las diversas tendencias -dispersos y algo renuentes- fue un aliciente que los tres ex Secretarios socialistas arribaran a ciertos consensos generales. Es decir, las anuencias ideológicas de los líderes se transformaron en un aval de credibilidad para las bases socialistas. De ahí su trascendencia.

¹¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹¹⁵¹ ALTAMIRANO, Carlos (1993). *Op. Cit.* Págs. 282 y 283.

¹¹⁵² *Op. Cit.* Pág. 282. Para Altamirano existió un divorcio evidente entre teoría y práctica política, en cuanto a que el partido, por un parte, apostó abiertamente por el marxismo-leninismo y la aplicación de variadas formas de lucha, y por otra, participaba entusiastamente en un sistema político burgués con Parlamento y elecciones libres, cuestión que en la práctica fue incongruente y confundió, por su inconsistencia, al movimiento popular.

¹¹⁵³ *Op. Cit.* Pág. 283.

Así las cosas, tanto el giro radical del almeydismo como el consenso teórico-político de los principales líderes del socialismo histórico -personificados en los últimos tres ex Secretarios Generales¹¹⁵⁴- fueron fundamentales para la consolidación de la renovación y la unidad del partido.

6. El PPD: de partido instrumental a opción política de la izquierda renovada

Otro de los hitos importantes en la evolución del proceso de la renovación de la izquierda chilena fue la creación, en diciembre de 1987, del Partido por la Democracia (PPD).

¿Cuál fue el objetivo tras el PPD? En líneas generales, se intentó agrupar a todos los partidos opositores a la dictadura para participar en el plebiscito de 1988 y en las elecciones generales de 1989. Es decir, un partido “paraguas” para la transición a la democracia. Esteban Valenzuela señala que el PPD surge como un partido “post materialistas” y de “bajo perfil ideológico”: ***“Es un partido “paraguas” amplio, típico de las transiciones de sistemas autoritarios en que la ciudadanía quiere opciones hacia el centro como superación del reciente pasado traumático”***¹¹⁵⁵.

Pero paralelamente, los socialistas históricos y emergentes quisieron proyectar, a través de este partido instrumental, la renovación y reunificación del área socialista chilena. Tras este objetivo se depositaron los mayores esfuerzos. He aquí su trascendencia para nuestro estudio.

En resumen, dicho partido intentó zanjar tres debates coyunturales de la izquierda:

- 1) aceptar o negar del marco legal-constitucional impuesto por la dictadura;
- 2) impulsar tras su orgánica convergente una alianza contra el régimen militar (los dos primeros debates estaban ligados); y
- 3) un tercer debate que el PPD solventó, fue la reunificación del área socialista.

Básicamente, nació bajo el amparo de los socialistas renovados del PSCh-Núñez y del MAPU, quienes, ante la imposibilidad de inscribirse legalmente como partido, decidieron crear un partido instrumental. Su objetivo primario fue enfrentar el plebiscito de 1988. Es decir, aceptaron el marco institucional de la dictadura.

Dicha estrategia, según el PPD, era la manera más efectiva y real de derrotar a Pinochet. Su decisión en firme generó amplias repercusiones en la izquierda y obligó, en cierta medida, a los demás partidos a definirse en el corto plazo.

Respecto del segundo debate, es decir, entender al PPD como un partido paraguas de la oposición¹¹⁵⁶ -bajo una única dirección- el resultado fue dispar y parcial, ya que las adscripciones se hicieron más a título personal. ***“El PPD fue una gran oportunidad de haber hecho un solo partido de la oposición, pero a***

¹¹⁵⁴ Es claro que entre los tres dirigentes socialistas citados existieron diferencias. Altamirano por ejemplo difirió de Ampuero, ya que éste último consideraba que la aplicación del centralismo democrático no perdía vigencia en la construcción del nuevo referente orgánico. Consideró que si se aplicaba en su sentido original, alejado de las interpretaciones caudillistas que justificaban la aplicación de un autoritarismo partidista, no tenía porque descartarse. Altamirano, rechazó de plano la aplicación del centralismo democrático.

¹¹⁵⁵ VALENZUELA, Esteban (2008). Op. Cit. Pág. 150.

¹¹⁵⁶ Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010.

eso se opuso la DC¹¹⁵⁷. A pesar de no ser la “casa común” de la oposición, el PPD se transformó rápidamente en una opción política con proyección¹¹⁵⁸.

El tercer debate en cuestión, fue la idea, de los socialistas de Núñez, de proyectar al PPD -con Ricardo Lagos como Presidente- como movimiento periférico al PSCh e instancia donde consolidar la renovación y unidad del socialismo. Este tercer debate marcará la evolución no solo del PPD, sino que de una parte importante de la izquierda chilena.

Pasaremos a detallar las posturas y críticas respecto de este último punto. Hubo básicamente dos percepciones:

1) por un lado, los almeydistas -y en menor medida el PR- fueron reticentes al fortalecimiento del PPD, ya que, según ellos, desvirtuaba las identidades históricas. Además, para el sector más duro del almeydismo, converger hacia el PPD significaba asumir las directrices de la socialdemocracia. Por ello, los almeydistas -aunque advertían que la renovación era un imperativo- apostaron por la reunificación en el PSCh y no fuera de él. Consumar la renovación en el PPD sería, para ellos, renunciar a su especificidad. Sin embargo, hubo un sector del almeydismo que apoyó el PPD. Es más, Almeyda no objetó la iniciativa *per sé*. Esta idea es corroborada en una carta de Almeyda a Núñez¹¹⁵⁹. Este último, confirma este hecho: **“(Almeyda) estuvo de acuerdo con la formación del PPD (...) Almeyda siempre estuvo en que fundáramos los dos el PPD (...) Él no fue escuchado al interior del PSCh-Almeyda”**¹¹⁶⁰,

2) la segunda posición, representada por el PSCh-Núñez, el MAPU y un sector de la IC¹¹⁶¹, fue proclive a la consolidación del PPD. Para este sector, el PPD tenía que ser capaz de desdibujar las antiguas identidades históricas. Aspiraban a que la renovación y reunificación del área socialista se realizara en el PPD. El objetivo fue proyectarlo, sin límites de tiempo, en la reinaugurada democracia y hacerlo confluir (sin prisas) con el PSCh. Esta fue la idea central de su líder y Presidente, Ricardo Lagos. Para Arrate y Almeyda, el PPD tenía que devenir en un **“movimiento político democrático alrededor del socialismo unido, en la cual puedan accionar personas o instancias próximas al socialismo”**¹¹⁶². La idea de este sector fue posicionarse en la Dirección del PPD y a partir de ahí constituirse en actores de la transición y del futuro gobierno democrático. Lo anterior, fue

¹¹⁵⁷ Entrevista con José Viera-Gallo, 07-05-2010. La DC, después de una polémica no menor, rechazó la propuesta, ya que decidieron inscribir su partido en los registros oficiales. Para una mayor y mejor explicación de la postura DC frente al PPD, Cfr. BOENINGER, Edgardo, (1998). Op. Cit. Pág. 339. El PR también se decantó por la inscripción legal de su partido en 1987. Sin embargo, algunos líderes radicales posteriormente adhirieron al partido “instrumental”.

¹¹⁵⁸ En las postrimerías del plebiscito (1988) otros dirigentes se sumaron al PPD: por el centrista PR adhirieron los dirigentes Jorge Schaulson y Víctor Manuel Rebolledo, por el MAPU ingresó Guillermo del Valle, por el PSCh Eric Schnacke y la joven militante Carolina Tohá, e incluso la dirigente comunista María Maluenda.

¹¹⁵⁹ Cfr. ALMEYDA, Clodomiro, *Carta dirigida al PS-Arrate*, Santiago de Chile, 7 Noviembre 1989, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitórrinco. Pág. 327.

¹¹⁶⁰ Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010. El dirigente y ex ministro José Viera-Gallo, también corrobora el interés de Almeyda por el PPD **“Incluso Almeyda estuvo de acuerdo con el PPD”**. Entrevista con José Viera-Gallo, 07-05-2010.

¹¹⁶¹ Cfr. *Fortín Mapocho*, 3 noviembre 1988. Este sector fue encabezado por los dirigentes Sergio Bitar y Luis Felipe Ramírez.

¹¹⁶² ALMEYDA, Clodomiro, *Carta dirigida al PS-Arrate*. Op. Cit. Pág. 327.

especialmente necesario para la IC y el MAPU, ya que ambos partidos fueron conscientes que su accionar, apoyo e influencia estaba en decadencia¹¹⁶³.

En esta disputa por el sentido estratégico del PPD ¿Quiénes ejercieron mayor influencia y cómo la realizaron? Uno de estos partidos fue el MAPU. Los documentos oficiales así lo corroboran. Consideraron al PPD un partido programático, con futuro y anti-dogmático. Los MAPUs que venían trabajando - desde el Congreso de Unidad (1985)- por la caracterización de un nuevo referente, vieron la oportunidad de proyectarse en esta nueva organización¹¹⁶⁴.

A finales de 1987, el partido resolvió, por medio de un Pleno, participar en el PPD, a través de algunos dirigentes. Esta decisión fue el primer paso táctico por consolidar al PPD, ya que paralelamente el MAPU participaba en IU. Es una época de duplicidad, de confusión, de indefinición al interior del partido. La Dirección, por su parte, no terminaba de zanjar el grado de integración (parcial o completa) en el PPD, aunque a lo largo de 1988, su Secretario General, Víctor Barrueto, instó a sus militantes a inscribirse en el PPD.

Un hecho que consolidó al PPD fue la formación de la Dirección Nacional Juvenil¹¹⁶⁵, la cual tuvo como tarea **“realizar actividades que hagan del PPD una fuerza joven y sentar las bases para una generación democrática de instancias juveniles (...) Esta coordinadora llamó a los jóvenes a inscribirse en este nuevo período de apertura de los Registros Electorales”**¹¹⁶⁶. La juventud del MAPU validó la iniciativa e integró vehementemente dicho proyecto. **“El MAPU también se hace presente en el PPD juvenil (...) Los jóvenes mapucistas debemos integrarnos a las tareas del PPD y darle nuestro sello: un PPD amplio, un PPD joven, un PPD con voluntad de cambios, un PPD popular, un PPD creativo”**¹¹⁶⁷.

En las cercanías de las elecciones generales de 1989, la Dirección del MAPU proclamó al PPD como opción política viable: **“El MAPU está en el PPD no solo por justas necesidades electorales (...) El MAPU está en el PPD, además, porque él es un escenario privilegiado del desarrollo de la unidad socialista y constituye el instrumento más eficaz para dar dirección democrática y popular verdaderamente transformadora y no simplemente contestataria (...) Nos hemos ligado muy intensamente a su existencia”**¹¹⁶⁸.

El nivel de transversalidad y apoyo transformó al PPD en un trampolín de liderazgos. Por ello, no dudaron en asumir cargos medios y de dirección. Sin embargo, los mapucistas reconocían que el PPD seguía siendo un partido

¹¹⁶³ Cfr. MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Págs. 432 y 433. La autora señala que el MAPU en esta época, al igual que en su período fundacional, realizó una estrategia de inserción política. Consciente de que no podían competir con identidades tradicionales de experiencia, -y por ende su capacidad de posicionar un proyecto histórico era inviable- su aporte específico consistió en cuadros calificados de relevancia. A la postre en esa debilidad, según Moyano, residió su fortaleza.

¹¹⁶⁴ Cristina Moyano señala que el MAPU, hacia 1987, tenía una exigua participación en la prensa nacional y se transformaría en un “retrato ausente” de la contingencia nacional a finales de ese año.

¹¹⁶⁵ La Dirección juvenil quedó compuesta por: Oscar Santelices como coordinador, Daniel Farcas, Guido Girardi, Carlos Estévez y Esteban Valenzuela. Como podemos apreciar la presencia juvenil mapucista es notoria. Algunos de estos jóvenes mapucistas posteriormente serán diputados o dirigentes del PPD. Destaco los casos de Esteban Valenzuela y Guido Girardi (actual Presidente del Senado).

¹¹⁶⁶ Revista Fragua (Boletín MAPU), mayo 1989. Pág. 13

¹¹⁶⁷ Op. Cit. Pág. 14

¹¹⁶⁸ Op. Cit. Pág. 15.

incipiente, que denotaba una relación débil con el mundo social. Este era uno de los puntos que los mapucistas debían empeñarse en corregir¹¹⁶⁹.

En las resoluciones del CC (abril 1989), el MAPU definió una cuestión significativa: **“El MAPU señala desde ya que su participación en las elecciones parlamentarias se realizará a través el PPD (...) El PPD tiene el desafío este año de convertirse no solo en un eficaz instrumento electoral, sino que también en una poderosa fuerza dirigente de la sociedad”**¹¹⁷⁰. La certidumbre del MAPU en la consolidación del PPD fue fundamental.

Sin embargo, y a la luz de los hechos posteriores, no todas las intenciones y estrategias del MAPU estuvieron puestas en el PPD. Fue una opción importante, pero ciertamente no la única. Por esa misma fecha, tanto el Secretariado Juvenil como la Dirección del MAPU, sopesaban la unidad bajo la reconstitución del PSCh. Es decir, seguía vigente la opción de privilegiar la unidad junto al socialismo histórico (en el PSCh)¹¹⁷¹.

Llegado a este punto, la cuestión al interior del MAPU fue decidir si privilegiar la unidad y renovación al amparo del PSCh o bajo la iniciativa del PPD. Fue en esta disyuntiva que el PPD sumó una nueva cuota de socialistas históricos y emergentes¹¹⁷², quienes se oponían a la mera reconstrucción del PSCh.

Para estos dirigentes, el carácter pragmático, liberal y reformista, que sustentaba el PPD, con un fuerte acento moderno y progresista, se acomodaba mejor a sus aspiraciones: un partido de “espíritu socialista” renovado con una nueva identidad. **“Los militantes del PPD que se negaron a ingresar al PS, enarbolaron un discurso sobre la configuración de una nueva identidad socialista, que fuera expresión de un socialismo renovado y que permitiera la incorporación de sectores liberales y demócratas, para hacer de esta colectividad un referente socialdemócrata, más adecuado a los requerimientos de la nueva sociedad chilena”**¹¹⁷³. En la IC ocurrió un proceso semejante que se ejemplificó cuando el dirigente Sergio Bitar renunció al partido para formar parte de la Dirección del PPD.

Por otro lado, los mapucistas advirtieron que su aporte sería minimizado en el reunificado PSCh. Es decir, corrían el riesgo de desempeñar un papel secundario. Por ello, optaron por consolidar al PPD, como organización moderna, en la que ellos fueran parte y razón, con el objeto de proyectarse en el nuevo gobierno democrático. Quizás, a esto se refiere Valenzuela cuando caracteriza a la generación MAPU como un partido de líderes de espíritu mesiánico.

La otra vertiente que apuntaló al PPD fue el PSCh-Núñez. Estos últimos, decidieron respaldar al PPD por varias razones prácticas:

1) el PPD, al conjugar distintas opciones políticas, compartía una voluntad unitaria (no ideologizada) que los renovados querían poner en práctica. El PPD había

¹¹⁶⁹ Cfr. Op. Cit. Pág. 16.

¹¹⁷⁰ *Resoluciones políticas del Comité Central del MAPU*, abril 1989. En: Revista *Fragua* (Boletín MAPU), mayo 1989. Pág. 20.

¹¹⁷¹ Los acuerdos entre los socialistas renovados de Núñez, los socialistas de Almeyda y los mapucistas tenían, a esta altura, un camino recorrido no menor. Posterior al plebiscito y en vísperas de las elecciones de diciembre de 1989, la unidad del área socialista parecía inminente. Los acuerdos entre las cúpulas eran evidentes.

¹¹⁷² Dirigentes mapucistas como Víctor Barrueto, Rodrigo González, Guillermo del Valle, María Antonieta Saa, Adriana Muñoz o Esteban Valenzuela decidieron privilegiar la opción que encabezaba Ricardo Lagos.

¹¹⁷³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 448.

incorporado temáticas como el feminismo, la ecología o los derechos de las minorías. Es decir, ligó lo político con la base social, sin necesidad de incorporar una identificación ideológica como requisito previo de participación.

Además, se alejó de la definición clásica de partido, ya que su idea fue transformarse en una organización de convergencia, que tuviera, ante todo, un objetivo democratizador. **“El PPD permite incorporar a este proyecto a personas y sectores sociales que no desean asumir un compromiso de carácter ideológico, pero que si están dispuestas a trabajar junto a los socialistas en la construcción de una sociedad más libre y más justa”**¹¹⁷⁴.

2) en segundo lugar, el PPD disponía de un alto grado de autonomía. Los socialistas renovados querían participar (de la transición y de la consolidación democrática) con política y fuerzas propias **“sin someterse a la dirección o a la hegemonía de nadie. Ser protagonistas de la lucha democrática exigía crear un instrumento adecuado para ello”**¹¹⁷⁵; y

3) la razón más trascendental, es que los socialistas de Núñez consideraban al PPD como una instancia que permitiría **“reunificar al socialismo en un referente más amplio, con una nueva identidad, donde predominara la renovación socialista como imaginario compartido, lo que posibilitaría una alianza política con la DC, menos restrictiva y duradera en el tiempo”**¹¹⁷⁶. La idea, como señalamos al comienzo, fue que ambas colectividades (PPD-PSCh) se retroalimentaran.

¿Cuál era la posición del PPD frente a dicho anhelo convergente? Una carta de la Dirección dirigida a las dos principales facciones del socialismo histórico, señala que: **“Coincidimos con Uds. en señalar que en el futuro la relación PPD-PS debe ser aún más estrecha y explícita, a partir de un proyecto político complementario y compartido”**¹¹⁷⁷.

Por lo tanto, para el PPD se debía trabajar en favor de la convergencia entre ambos partidos. Para muchos dirigentes, especialmente para su Presidente Ricardo Lagos, la consumación de este hecho daría por finalizado el proceso de la renovación de la izquierda chilena.

Almeyda insistía en la trascendencia del PPD¹¹⁷⁸. Señaló, en carta dirigida a los arratistas, que era conveniente **“dejar constancia de la experiencia positiva y favorable para la causa de la democracia y de la izquierda y para el éxito de la transición de los llamados partidos instrumentales que se constituyeron en vías privilegiadas e idóneas para encauzar la actividad política de vastos sectores sociales progresistas independientes, más allá de las fronteras partidistas”**¹¹⁷⁹. Dos días después Jorge Arrate, a sazón líder de los renovados, rescataba la visión del almeydismo: **“(entender el PPD como) un movimiento político democrático alrededor del socialismo unido, en el cual puedan**

¹¹⁷⁴ Revista Fragua, enero 1990. Pág. 5

¹¹⁷⁵ PSCh-Núñez, Cuenta del Secretario General. XXV Congreso General del Partido Socialista de Chile, Santiago de Chile, 29 junio 1989. s.n.

¹¹⁷⁶ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Pág. 431.

¹¹⁷⁷ Revista Fragua, enero 1990. Pág. 5. La carta corresponde a un saludo de la CP del PPD a los máximos dirigentes del PSCh reunificado.

¹¹⁷⁸ Ricardo Núñez, asegura, que Almeyda le entregó (en la cárcel) una carta firmada donde explicitaba formalmente su apoyo al PPD (carta que nunca ha podido recuperar).

¹¹⁷⁹ ALMEYDA, Clodomiro, Carta dirigida al PS-Arrate. Op. Cit. Pág. 327.

accionar personas o instancias próximas al socialismo, pero que no deseen integrarse a él”¹¹⁸⁰.

Los problemas se presentaron cuando el PPD se afianzó como opción política independiente, especialmente después de los positivos resultados en las parlamentarias de 1989. El PPD había sobrepasado la mera coyuntura instrumental. En este contexto, algunos dirigentes socialistas consideraron que el PPD había ganado (“peligrosamente”) terreno en el PSCh. El PPD había sobrepasado sus objetivos iniciales y le disputaba el protagonismo en el proceso de renovación y su influencia en la arena política nacional.

Según Carlos Altamirano, la supervivencia del PPD se debía a dos cuestiones. La primera, se explica a partir de sus propias cualidades, ya que satisfacía las demandas de un importante sector de ciudadanos, que definidos por la transversalidad, rechazaban el peso del dogma. **“El deseo de participar en la vida política del país (...) sin tener que pagar tributo a los “ideologismos” y a los aparatos dirigentes (...) Es expresión de un compromiso con las grandes opciones de la hora presente -democratización, modernización sustantiva, justicia social, defensa ecológica, paz- y por otra parte, revela una serie de desconfianza en los partidos históricos”¹¹⁸¹.**

Pero, para el histórico líder, la consolidación del PPD tenía su razón de ser, también, en las propias responsabilidades del PSCh. Altamirano alertó la necesidad de radicalizar y completar la renovación del área socialista, ya que si no el resultado sería tanto peor que no haberlo hecho: **“A mi juicio, la razón de fondo de la porfiada y conflictiva supervivencia del PPD reside, ni más ni menos, en el debilitamiento del impulso renovador del socialismo (...) Con esto estamos afirmando algo simple: la existencia del PPD es, en parte significativa, correlato de las debilidades del PS para renovarse. Es decir, para democratizarse y modernizarse”¹¹⁸².**

Altamirano, no se equivocaba. Además comenzó a afianzarse un pequeño sentimiento de autoafirmación identitaria en el PPD, ajeno al socialismo histórico, emergente o cristiano¹¹⁸³. José .J. Brunner, va más allá al señalar que el PPD se transformó en un “animal” absolutamente nuevo¹¹⁸⁴. Es decir, el PPD estaba adquiriendo características más allá de los designios de la renovación socialista.

Frente a la pregunta ¿Qué hacer con el PPD? La respuesta insólitamente, más que zanjarse al interior del partido, se desarrolló en el PSCh (específicamente en el Congreso de Unidad en 1990) entre quienes querían autonomía frente al PPD y quienes pretendían evolucionar hacia una convergencia entre ambos. Como decíamos, dicha discusión solo se resolverá en el proceso de reunificación del PSCh, con más costes que beneficios.

¹¹⁸⁰ ARRATE, Jorge, *Carta dirigida al PS-Almeyda*, Santiago de Chile, 9 Noviembre 1989, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Pág. 329.

¹¹⁸¹ ALTAMIRANO, Carlos, *Carta a los socialistas*. Op. Cit. Pág. 283

¹¹⁸² *Ibid.*

¹¹⁸³ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

¹¹⁸⁴ Entrevista con J.J. Brunner, 03-06-2010. Según Brunner, el PPD engendró una impronta liberal en lo valórico, con un fuerte sentido pragmático y de un marcado carácter reformista en lo político.

7. La unidad del área socialista bajo la hegemonía del PSCh (renovado)

La reunificación oficial del PSCh (diciembre 1989) fue el corolario de la evolución práctica y teórica de la izquierda chilena. Dicha unidad se hizo bajo un código: la renovación. Acudieron básicamente el PSCh-Núñez, PSCh-Almeyda, el MAPU, sectores renovados del MIR y de la IC y diversas facciones socialistas históricas. Posteriormente, lo hará oficialmente la directiva de la IC.

En esta parte del estudio, pasaremos a verificar los documentos, negociaciones e hitos más destacados entre el PSCh-Núñez y PSCh-Almeyda. También consideraremos la integración del MAPU y la IC.

7.1. La influyente proposición de J.J. Brunner: “Notas para la discusión”

Antes de revisar los documentos resolutivos de las facciones, quisiera destacar las reflexiones de J.J. Brunner (PSCh-Núñez), quien escribió, quizás, el documento más influyente de la época. Las deliberaciones de Brunner delinearon a los socialistas renovados a constituir un nuevo espacio junto al centro.

Brunner publicó un documento llamado “*Notas para la Discusión*”, de amplia difusión en la prensa nacional¹¹⁸⁵. Básicamente, señaló el nuevo rol que le competía a la oposición -especialmente del área socialista- después del fracaso del “año decisivo” (1986). Su conclusión es que la dictadura había pasado a la ofensiva.

Para Brunner, las causas de dicha ofensiva se debían a: los límites de la capacidad movilizadora de la oposición, la cual estaba lejos de ser unificada y suficiente para desestabilizar al régimen; el descubrimiento de los arsenales y el fracaso del atentado a Pinochet; y, la presencia de una oposición que actuaba de forma separada y demostraba una extrema insuficiencia.

Dicho cuadro político, señala el autor, generó que:

- 1) las fricciones internas en las FF.AA. tendieron a reducirse, reforzando el liderazgo de Pinochet y aumentando un sentimiento de cohesión;
- 2) el régimen reforzó la idea (frente al país) de que la oposición estaba subordinada a los sectores más radicalizados;
- 3) el régimen logró, en gran medida, redefinir la situación política en términos de un contexto de guerra; y
- 4) Pinochet logró reubicarse como centro de alineación de las fuerzas de derecha.¹¹⁸⁶

¹¹⁸⁵ El documento de Brunner fue publicado en los periódicos La Segunda, LUN, El Mercurio y en la revista Alternativa. “*En la misma noche del 26 no había dirigente de izquierda, centro o derecha (disidente y oficialista) que no hubiera leído “La Segunda” para adentrarse en esta verdadera papa*”, En: Revista *Unidad y Lucha* N° 97, octubre 1986. FDERT. Pág. 6.

¹¹⁸⁶ Cfr. BRUNNER, José Joaquín (1986), *Notas para la discusión*, Santiago de Chile: s.i. Pág. 2. Agradezco al autor por concederme una copia del documento original. Brunner señala que la estrategia pinochetista, consciente de la cercanía del proceso plebiscitario, apuntó a: conformar un soporte social con presencia popular del pinochetismo; estructurarse cerca de una “nueva derecha política” como “generación del régimen proyectado en el tiempo”; restringir el espacio de acción de la derecha tradicional; contar en la sociedad civil con aparatos ideológicos que asumieran la promoción y defensa del régimen; cristalizar progresivamente a las FF.AA. (especialmente al Ejército) como un instrumento político-burocrático-ideológico.

Por lo tanto, Pinochet y las FF.AA. tendrían en el corto plazo **“la llave de la situación política”** y por ende, señala Brunner, **“pueden reforzar el tipo de juego que más les convenga y mantienen, hasta el final, la posibilidad de acotar las oportunidades de intervención de la oposición”**¹¹⁸⁷.

Frente a este complejo escenario, Brunner planteó que la mejor opción de la oposición era abandonar la fracasada estrategia de la movilización social, ya que había sido **“débil, ocasional y fragmentaria”**¹¹⁸⁸, y no había logrado, ni siquiera en sus momentos de mayor auge, generar un escenario de desgobierno¹¹⁸⁹.

En una entrevista posterior específica: **“Es un planteamiento completamente irreal. En el caso chileno, no hay ningún antecedente que me pueda llevar a pensar que sería posible obtener la meta de producir un estado de desgobierno tan completo en el país como para que el gobierno tuviera que renunciar al poder”**¹¹⁹⁰.

Por lo tanto, la opción de una salida política con las FF.AA. debía, según el autor, alejarse de la “oposición armada y radicalizada” y, en segundo lugar, proyectar su propia perspectiva encaminada hacia una salida negociada, en el marco de la Constitución de 1980, sin perspectiva de derrota de las FF.AA. (idéntico planteamiento propuso Boeninger al interior de la DC).

Brunner propuso recrear una nueva forma de hacer oposición: aceptar las reglas del juego del régimen. Para el sociólogo, concretar una oposición unida, centrado en el plebiscito, era la clave, ya que **“De insistir en una estrategia que tenga como meta producir esa situación (desgobierno), lo más probable es que se llegue a 1989 con una división y dispersión nacional tan profunda que podría ser previsible la continuidad absoluta del régimen actual (...) Hoy día el problema está puesto en sí la oposición tiene la capacidad de reunir todas sus fuerzas, todos sus recursos y orientar una nueva política que la lleve a enfrentar en 1989 la elección o plebiscito, con una capacidad real de ofrecerle al país -y por lo tanto también a las Fuerzas Armadas- una solución política que tenga un muy amplio consenso”**¹¹⁹¹.

La propuesta de Brunner -considerada por algunos de “entreguista”- la podemos condensar en cinco puntos¹¹⁹²:

- 1) explícita afirmación de que se pretende un acuerdo (salida negociada) con las FF.AA. y que dicho convenio no pretende la derrota política de éstas;
- 2) la negociación no puede desarrollarse fuera de los marcos y condiciones estipuladas por la Constitución de 1980;

¹¹⁸⁷ Op. Cit. Pág. 3.

¹¹⁸⁸ Op. Cit. Pág. 4. Brunner señaló que dicha estrategia suponía además la unidad de los frentes opositores (a lo menos en el terreno social), acuerdos políticos de movilización y voluntad para que se multiplicaran las actividades de desorden social. Sin embargo, dichos “requisitos” no fueron hegemónicos en la oposición. He aquí, para el sociólogo, otra de las razones para sopesar la inviabilidad de la estratégica movilizadora.

¹¹⁸⁹ Cfr. Ibid.

¹¹⁹⁰ Revista Cosas N° 264, 13 noviembre 1986. Pág. 16.

¹¹⁹¹ Ibid.

¹¹⁹² Cfr. BRUNNER, José Joaquín (1986). Op. Cit. Págs. 5 y 6. Además, estableció cuatro puntos añadidos: constituir un movimiento por elecciones libres; participar conjuntamente en las elecciones próximas; emplazar al PCCh a abandonar su estrategia de insurrección civil y de acciones armadas; crear una comisión que diseñe un conjunto de medidas para salvaguardar los derechos humanos básicos.

- 3) se utilizará la instancia de expresión de la soberanía popular (para proponer al país un candidato propio, programa de gobierno y mecanismo que hagan posible modificar la Constitución);
- 4) en un plazo próximo presentar al país claramente los puntos establecidos anteriormente; y
- 5) la exigencia de apertura de los registros electorales y la aprobación de una ley de partidos políticos.

La propuesta de J.J. Brunner es interesante por su realismo, ya que éste fue el camino que prevaleció en la oposición y marcó el tránsito de la transición a la democracia. ***“El grueso de los planteamientos de Brunner (...) fue importante puesto que se revelan aspectos de lo que más tarde será la historia política de Chile y nuestro proceso de transición, que visto en perspectiva histórica calza perfectamente con el cuadro pronunciado por él en 1986”***¹¹⁹³.

Aunque dichas ideas causaron en un principio, escozor en las filas del almeydismo, poco a poco las reflexiones de Brunner, fueron aceptándose como propias. Quizás los almeydistas no comulgaron con la negociación, pero aceptaron a ésta como la versión más realista y eficaz.

A partir de estas conclusiones, la unidad del socialismo chileno asumió una dinámica más práctica. Los posteriores Plenos y reuniones, de ambas facciones (Almeyda y Núñez) se transformaron en un espacio resolutivo que cobró legitimidad.

7.2. La discusión sobre la inscripción en los registros electorales y la unidad del socialismo

La discusión de los socialistas (y la izquierda), en torno a 1987, estuvo determinada por:

- 1) la inscripción en los registros electorales y el plebiscito (1988);
- 2) cómo y dónde se realizaría la unidad socialista, es decir, si la reunificación se efectuaría al amparo de la izquierda o se prescindiría de ella¹¹⁹⁴.

Verifiquemos el primer punto. El almeydismo se batía entre apoyar la inscripción en los registros electorales (y exigir elecciones libres) o desobedecer la institucionalidad militar e insistir en la estrategia de la movilización popular (con perspectiva rupturista).

En este marco, las autocríticas en el almeydismo asomaron en torno al III Pleno clandestino (finales de 1986), ocasión en que se reconoció: el débil desempeño del MDP; la necesidad de una alianza de mayor dimensión política; y se reconoció que las movilizaciones (1983-86) no posibilitaron la perspectiva rupturista.

Frente al nuevo contexto, los almeydistas decidieron apoyar la inscripción en los registros oficiales y una posible participación en el plebiscito (1988). La revista Unidad y Lucha destacó ***“la meditada decisión del Comité Central del Partido***

¹¹⁹³ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 283.

¹¹⁹⁴ Efectuar la unidad fuera de la izquierda significaba asumir como referente unitario al centro político y desechar, como prioridad, el histórico eje socialista-comunista. Por el contrario, realizar la unidad del socialismo al interior de la izquierda significaba repotenciar a esta última como referente legítimo y autónomo de la oposición.

Socialista de promover la inscripción de los chilenos en los Registros Electorales. Lograr que se inscriban siete millones de ciudadanos o más significará poner en serio peligro la estrategia de la legitimación de la dictadura¹¹⁹⁵.

La Dirección llamó a **“incentivar sin complejos la inscripción en los Registros Electorales, buscando y forzando por todas esas vías el gran acuerdo opositor para derrotar a Pinochet”**¹¹⁹⁶. Dicha decisión generó polémica con los comunistas. **“Resulta por tanto inexplicable que partidos que han señalado que el tema de los registros electorales es de carácter “secundario”, se planteen en contra o se definan neutrales frente a la inscripción, con lo cual no hacen sino trascendentalizar dicho tema, dándole facilidades inesperadas a la política exclusionista de la centro-derecha”**¹¹⁹⁷.

Por tanto, la decisión del PSCh-Almeyda, al igual que los nuñistas, significó - haciéndose eco de los análisis de J.J. Brunner- aceptar la institucionalidad castrense y abrir paso a una salida política negociada.

Por su parte, la IC, en una perspectiva similar, reconoció que la situación política había cambiado y la estrategia de la desobediencia civil había perdido fuerza frente a la consolidación del régimen. Por ello, la IC apuntó a trabajar en un escenario institucional. **“Nuestro trabajo obligadamente tiene que tomar en cuenta el escenario institucional que hoy enfrentamos y cuya vigencia es consecuencia de la incapacidad de la oposición de haber obtenido el derrocamiento de la dictadura, entre los años 83 y 86”**¹¹⁹⁸.

La CP de la IC decidió, al igual que los socialistas históricos, apoyar la inscripción en los registros electorales; demandó elecciones libres; y previó la participación en el plebiscito de 1988¹¹⁹⁹.

El MAPU, en la misma senda, se decantó por la inscripción masiva en los registros electorales. Convocó a una campaña denominada “Plan popular de acción democrática”, para demostrar a las FF.AA. la necesidad de elecciones libres. Sin embargo, ante la improbabilidad de esto último, señaló que **“si ello no se alcanzara a lograr, (había que) orientar los mismos recursos y organización desarrollada, hacia la derrota de Pinochet en el Plebiscito”**¹²⁰⁰.

Por lo tanto, la totalidad de la oposición, a excepción del PCCh, decidió apoyar la inscripción en los registros electorales. Las dudas aún persistían respecto al plebiscito de 1988. Sin embargo, esta última opción era innegable, tanto por la inminencia del evento como por la fortaleza institucional de la dictadura.

¹¹⁹⁵ Revista Unidad y Lucha N° 105, agosto 1987. FDERT. Pág. 2.

¹¹⁹⁶ Op. Cit. Pág. 3. En la edición N° 106 el PSCh-Almeyda estableció seis razones para llamar a inscribirse en los registros electorales. Cfr. Revista Unidad y Lucha N° 106, sept 1987. FDERT. Págs. 4 y 5.

¹¹⁹⁷ Revista Unidad y Lucha N° 106, sept 1987. FDERT. Pág. 4.

¹¹⁹⁸ Declaración Pública de la Comisión Política de la IC (1987), Los principios que deben fundar nuestra acción, En: GEISSE, Francisco y GUMUCIO, Rafael (Comps.) (1987), Elecciones libres y plebiscito. El desafío democrático, Santiago de Chile: Ediciones Chile y América-CESOC. Pág. 296.

¹¹⁹⁹ Cfr. Op. Cit. Págs. 296-299.

¹²⁰⁰ MAPU, Plan popular de acción democrática, junio 1987, En: GEISSE, Francisco y GUMUCIO, Rafael (Comps.) (1987), Elecciones libres y plebiscito. El desafío democrático, Santiago de Chile: Ediciones Chile y América-CESOC. Pág. 292.

La segunda discusión trascendental, se refiere a la unidad del socialismo. Hubo dos posibilidades: forjar la unidad entre las facciones históricas en torno al PSCh y, en segundo lugar, reunificar a la totalidad del área socialista.

Una de las primeras decisiones que ayudó a forjar la unidad, ocurrió cuando el PSCh-Núñez -bajo el impulso del VI Pleno, en diciembre 1986- decidió abandonar la AD¹²⁰¹. Sin embargo, la medida no estuvo fundamentada en un giro “a la izquierda” de los nuñistas. **“Lo grave es que se saquen conclusiones erradas. Que el PC crea que vamos a reeditar la UP (...) Salirse de la Alianza significa también poner como orden del día la reconstitución del socialismo, pero renovado, democrático y contrario a la militarización de la política”**¹²⁰².

La idea fue potenciar la autonomía de la identidad socialista renovada. Lagos señaló que **“producido el retiro de la Alianza, se abren las condiciones para reorganizar el mundo socialista y eso implica un manejo autónomo de la política”**¹²⁰³.

Los nuñistas dieron a entender al centro político (DC) que no contarían con un PSCh autocomplaciente. La idea fue, entonces, ir en busca de un espacio propio, ya que, como se señaló en la revista Qué Pasa, **“no les conviene seguir disputándose el espacio con la DC porque pierden. Entonces la idea sería buscar un perfil propio”**¹²⁰⁴. Sin embargo, la DC siguió siendo el aliado político estratégico preferente para los renovados¹²⁰⁵.

En busca de este espacio político, el PSCh-Núñez se abocó a depurar la unidad a través de sus Plenos en 1987. Pero, esta vez, bajo su hegemonía. Por lo tanto, la unidad no se realizaría al interior de la izquierda. **“Creemos que es necesario avanzar hacia la materialización de una coordinación de los partidos del área socialista (...) Tenemos la voluntad de recorrer un camino de entendimiento mayor, privilegiando la unidad socialista por sobre la unidad de la izquierda”**¹²⁰⁶.

El PSCh-Núñez, aunque participó en el “Conclave de la Izquierda” no fue partidario de firmar acuerdos que reflotaran alianzas como la UP. Según advirtió Núñez: **“su concurrencia a esos encuentros no pretende consagrar la creación de un**

¹²⁰¹ Dicha decisión se enmarcó en el tercer objetivo político que fijó el PSCh-Núñez para esta etapa: **“fortalecer nuestra propia capacidad de acción política”**. Los otros dos objetivos fueron: **“reconstruir la alianza política y social antidictatorial y forjar una línea política realista, capaz de desestabilizar efectivamente al régimen”**, En: PSCh-Núñez, Cuenta del Secretario General. XXV Congreso General del Partido Socialista de Chile. Op. Cit. s.n.

¹²⁰² Revista Qué Pasa N° 823, enero 1987. Pág. 9.

¹²⁰³ Ibid.

¹²⁰⁴ Revista Qué Pasa N° 823. Op. Cit. Pág. 9. El sector más proclive a la renovación -entre los que se encontraban Vodanovic, Brunner o Flisfisch- tampoco opuso resistencia a la decisión del Pleno, a pesar de sus los lazos con la DC. En la misma revista se señala que: **“La Alianza había tenido varios problemas en los últimos años, su presión política parecía demodé, por tanto no estábamos en condiciones tampoco de librar una batalla defensora de la permanencia en la AD”**.

¹²⁰⁵ Al respecto Ricardo Yocelovsky señala que el PSCh-Núñez permanentemente se subordinó a la estrategia hegemónica (y excluyente) de la DC. Una vez que los renovados se salieron de la AD, **“la subordinación del PS-Núñez a la DC se renovó en un nuevo pacto, el Comité por Elecciones Libres”**. En general, la línea estrategia de la DC, para Yocelovsky, se tornó hegemónica en el proceso y determinó en gran medida la reconstrucción del sistema de partidos: **“los límites insalvables de la estrategia demócratacristiana era la necesidad de aislar a los comunistas (y la consecuente atracción y subordinación de los socialistas a su estrategia) y la exclusión de la lucha armada”**, En: YOCELEVSKY, Ricardo (2002). Op. Cit. Págs. 219 y 250.

¹²⁰⁶ Resoluciones políticas del Comité Central del PSCh-Núñez. Inédito (Santiago de Chile, 30 marzo 1987), Citado En: ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 287.

“referente de izquierda” que, a su juicio, solo rigidizaría aún más el actual cuadro político¹²⁰⁷.

Para los Nuñistas **“el reencuentro socialista no pasa por terceros”**¹²⁰⁸. En voz de su ex Subsecretario, Hernán Vodanovic, señalaron que reflotar una coordinadora de izquierda significaba no asumir los errores del pasado y abortar el desarrollo de una izquierda democrática¹²⁰⁹.

En detrimento de la recién formada IU, los nuñistas optaron por mantenerse cercanos a la DC. Su objetivo era fomentar una alianza estratégica con el centro y forjar, así, un cambio en la composición de la izquierda ex UP y un reordenamiento del sistema de partidos.

Lo anterior, transformaría a la centro-izquierda en un (nuevo) actor clave en el proceso de redemocratización del país. **“La renovación es un factor fundamental para la reflexión práctica y teórica de todos los socialistas. Si después de ella construimos una sola gran fuerza socialista, habremos contribuido también, a renovar a la izquierda chilena”**¹²¹⁰.

En el segundo semestre de 1987, en el marco de un Pleno, los nuñistas plantearon explícitamente las temáticas a resolver al conjunto del área: **“estrategia de lucha contra la dictadura y programa socialista, sus fundamentos y concepción de partido (...) Los invitados a este proceso son: PS-Almeyda, PS-Histórico, PS-Mandujano, Mapu, Izquierda Cristiana e independientes”**¹²¹¹.

Por su parte, el PSCh-Almeyda decidió ingresar a la efímera IU, con el objeto de que la unidad fuera en el marco de la izquierda. **“No estaremos nunca en un proceso de unidad socialista que no tenga en el centro, y como tarea fundamental hoy día, la unidad de la izquierda”**¹²¹². La juventud almeydista, también entregó indicios hacia esa dirección. En su I Pleno declaró que: **“En el marco de la unidad de la izquierda, con quienes participan activamente en este proceso estamos dispuestos a dar pasos decididos en la unidad socialista”**¹²¹³.

A pesar de estas diferencias, la unidad era un imperativo. Un socialismo dividido en diversas facciones y tendencias significaba una capitulación (a favor del centro) de cara a la transición democrática.

Por ello, Almeyda entregó una nueva señal a sus socios renovados y a la oposición. Señaló que, aunque era deseable la unidad socialista en la izquierda, era igualmente necesario y decisivo un acuerdo con la DC: **“Creo que la unidad orgánica del socialismo como expresión de consensos políticos básicos (...)”**

¹²⁰⁷ La Época, 17 de abril 1987. Pág. 9.

¹²⁰⁸ Ibíd.

¹²⁰⁹ Cfr. El Mercurio, 12 de mayo 1987. Pág. C8.

¹²¹⁰ La Época, 17 de abril 1988. Pág. 13

¹²¹¹ La Época, 23 de agosto 1987. Pág. 9. El PSCh-Núñez consideró que era necesario tomar distancia con el PCCh, no solo por las diferencias estratégicas e ideológicas, sino porque los comunistas habían influido negativamente en el PSCh. **“Sostener que la unidad de la izquierda y la izquierda en sí se agota entre socialistas y comunistas significa caer en una actitud ahistórica. La relación con el PC dificultó la unidad socialista (...) El tema del PC generó grietas muy profundas, que dañaron la identidad socialista”**, En: Revista Convergencia N° 12, diciembre 1987. Pág. 6.

¹²¹² Revista Unidad y Lucha N° 103, mayo 1987. FDERT. Págs. 5 y 6.

¹²¹³ Revista Unidad y Lucha N° 100, ene-feb 1987. FDERT. Pág. 8.

es un elemento clave para unir y potenciar a la izquierda y para facilitar un acuerdo de ésta con el centro político¹²¹⁴.

Las juventudes socialistas crearon el Comité de Trabajo Unitario que le otorgó legítima al proceso. Según Jaime Pérez de Arce: **“El desafío de la unidad es no solo poner fin a la dispersión orgánica, sino fundamentalmente a la dispersión de políticas que hace ineficaz la enorme fuerza potencial del socialismo chileno”**¹²¹⁵. El Presidente de la JS-Almeyda envió además un mensaje a quienes, desde la propia facción, alimentaban posiciones radicales y no eran capaces de vislumbrar, según él, los objetivos. **“No se es más revolucionario por ser más “puntudo” ni por tener el discurso más encendido, sino por ser capaces de diseñar una política conductora de millones de seres tras la conquista de sus objetitos”**¹²¹⁶.

Es una época en que, a pesar de los intentos unitarios, el lenguaje entre ambas facciones (y al interior de las mismas) subió de tono, ya que se acusaron mutuamente de proyectar la unidad de manera demagógica. Determinar la unidad del socialismo dentro o fuera de la izquierda significaba en el fondo hegemonizar el proceso mismo. He ahí el punto en discusión.

La postura del PSCh-Núñez pareció mejor posicionada que sus socios. Las desavenencias al interior de IU¹²¹⁷ fueron un factor clave a favor de los nuñistas. Otro factor decisivo, fue el rol de la DC, en cuanto a reafirmar su total legitimidad al PSCh-Núñez. Además la DC inició fructíferas negociaciones con los dirigentes Terceristas del almeydismo. Todo lo anterior fue determinante para que la unidad del socialismo se realizara, finalmente, fuera de los contornos de la izquierda.

7.3. Los compromisos políticos en torno al plebiscito de 1988

Una vez superada la discusión a favor de la inscripción, el PSCh-Almeyda se pronunció respecto a la viabilidad del plebiscito y de paso envió un mensaje al PCCh. **“La IU no ha logrado consenso pleno sobre la materia. En paralelo, se ha abierto paso a una mayoritaria convergencia por el NO. Antes de que se culmine el verano las fuerzas políticas deberán estar alineadas. El que no lo haga verá reducida su capacidad de incidir en la conducta de los demás”**¹²¹⁸.

En los Plenos del PSCh-Almeyda se habló de *batalla*, pero de una *batalla plebiscitaria* y se consideró al *voto* un *arma de lucha*. En definitiva, delimitaron que la derrota de Pinochet sería a través de un plebiscito. **“El plebiscito ya se ha convertido en una perspectiva cierta (...) La batalla plebiscitaria y el voto también son armas de lucha que ahora debemos utilizar (...) La derrota de Pinochet en el plebiscito es posible”**¹²¹⁹. Por lo tanto, los almeydistas asumieron que la derrota sería política y respetarían el itinerario institucional.

¹²¹⁴ Revista *Convergencia* N° 12, diciembre 1987. Pág. 4.

¹²¹⁵ Revista *Unidad y Lucha* N° 108, nov-dic 1987. FDERT. Pág. 4.

¹²¹⁶ *Ibíd.*

¹²¹⁷ La discusión sobre la inscripción y el plebiscito causó profundas divergencias en IU, específicamente entre el PCCh y el resto de los partidos. **“Hacia fines del año 1987, la izquierda aceptó la inscripción como un deber. El 22 de octubre los partidos que más tarde constituirían el Comando Socialista por el NO emplazaron al Partido Comunista a que se definiera frente al tema de las inscripciones. Una semana después, el 29 de octubre, vino la respuesta comunista: apoyarían, aunque a regañadientes, la inscripción en los registros electorales”**, En: ARRIAGADA, Genaro (1998). Op. Cit. Pág. 233.

¹²¹⁸ Revista *Unidad y Lucha* N° 109, enero 1988. FDERT. Pág. 3.

¹²¹⁹ Op. Cit. Pág. 6. La cita pertenece a un documento, titulado “A derrotar a Pinochet en la batalla plebiscitaria”, que sirvió de análisis para la realización de un Pleno en los primeros meses de 1988.

Paralelamente, continuaron criticando la ambigua postura de los comunistas frente al plebiscito. **“La dirección del PC es pródiga en adjetivos para descalificar la línea del NO, considerándola “capituladora”, “conciliadora”, generadora de “peligrosas ilusiones” y que en su esencia legitima la “institucionalidad fascista”. Es necesario dejar registradas estas opiniones, para que el tiempo diga y cada cual se haga responsable de sus dichos”**¹²²⁰.

El siguiente paso hacia a la unidad, se produjo, en febrero de 1988, cuando nuñistas y almeydistas adhirieron a la Concertación de Partidos por el NO junto al MAPU, a la IC, al PPD, al PR, al Partido Humanista y a los demócratacristianos¹²²¹.

Esta decisión zanjó dos cuestiones: la decisión del área socialista de participar en el plebiscito; y los almeydistas privilegiaban un acuerdo con las fuerzas renovadas y del centro. El mensaje a sus socios comunista fue claro.

El PSCh-Núñez, a través de un Pleno, en febrero del mismo año, especificó las razones de su participación en el plebiscito y ratificó su interés por la unidad con las demás tendencias. Los almeydistas, por su parte, crearon el Comando Socialista por el NO (COSONO) con el objeto de impulsar la inscripción y la movilización electoral. El acuerdo fue ratificado con la firma del **“Manifiesto de las Fuerzas Socialistas por el NO”**¹²²².

Finalmente, el triunfo en el plebiscito (5 octubre de 1988) permitió, bajo un ascendente espíritu de reciprocidad, una mayor convergencia entre las facciones socialistas históricas.

El triunfo del “No a Pinochet” permitió verificar a la oposición, y en especial a los socialistas, que tras la consecución de un objetivo práctico (el plebiscito) la unidad era menos costosa. El dirigente Gonzalo Martner destacó que la estrategia política iniciada en 1988, con el triunfo del NO, debía ser maximizada en las elecciones generales de 1989 y en el posterior gobierno de transición democrática¹²²³.

En paralelo, al interior del PSCh-Almeyda se hicieron hegemónicos los sectores que auguraban un revisionismo en un marco de superación, rescate y renovación. Es decir, los sectores (antes minoritarios) comenzaron a posicionarse al frente de la facción. Bajo este impulso, los Terceristas se instalaron en buena medida en la Dirección.

Lo paradójico, es que posterior al plebiscito, el interés por la unidad del partido se transformó para el almeydismo en una necesidad, inclusive, más substancial que para los renovados.

En este marco, los dirigentes almeydistas hicieron pública una serie de autocríticas políticas-ideológicas y verificaron la necesidad de asumir como propio el proceso

¹²²⁰ Revista Unidad y Lucha N° 110, febrero 1988. FDERT. Pág. 3.

¹²²¹ La creación del Comando por el No -con participación de 17 partidos- significó **“el momento en que la oposición abandonó la demanda de elecciones libres y aceptó limitarse a votar NO en el plebiscito”**, En: ARRIAGADA, Genaro (1998). Op. Cit. Pág. 242.

¹²²² El Manifiesto señaló que **“debemos derrotar al régimen también en el Plebiscito, impidiendo su perpetuación en el poder. Así, el Plebiscito se ha convertido en un terreno de confrontación política entre la democracia y la dictadura”**, En: Revista Unidad y Lucha N° 111, febrero 1988. FDERT. Pág. 10.

¹²²³ Cfr. Revista Unidad y Lucha N° 121, enero 1989. FDERT. Pág. 5.

de la renovación. Conocidas fueron, por ejemplo, las opiniones críticas de Pérez de Arce y Germán Correa.

El primero reflexionó sobre la visión del poder y planteó la necesidad de profundizar y ejercitar la democracia. **“Una izquierda conductora de millones y no solo de miles, que no solo haga testimonio de su vocación de poder sino que cuente con una estrategia de profundización democrática efectiva que le permita conquistar y ejercer ese poder”**. Respecto de la vigencia del proceso renovador de la izquierda chilena, señaló: **“A la luz de estos desafíos resulta claro que la izquierda que necesitamos esta distante de la que hoy tenemos y que el solo desarrollo lineal de lo que existe no es suficiente. Se requiere un gran salto cualitativo y el medio para alcanzarlo es el proceso de la renovación”**¹²²⁴.

Pérez de Arce consideró que ese salto cualitativo estaba determinado por el fortalecimiento de una democracia avanzada y al reconocimiento de los adelantos del capitalismo (más allá de sus fallos). Señaló, además, que se debía renovar los estilos de trabajo, la práctica política, así como la relación con las masas. Subrayó que se debía cambiar el *“discurso estrategista”* de objetivos generales, por la consumación de objetivos parciales, delineados por la coyuntura, ya que, según él, eran más asimilables a la sociedad¹²²⁵.

En este sentido, Germán Correa enunció que el almeydismo había desarrollado un *“internismo”* que había desvirtuado la relación con la sociedad, fomentando un partido desalineado con la ciudadanía. El *“internismo”*, recalcó el dirigente Tercerista, generó un mal diagnóstico, ya que se realizó a partir de unas masas proclives al partido (minoritaria) desconociendo el sentir mayoritario. Este tipo de relación y lectura, sentencia Correa, indujo a que el partido se dictaminara a sí mismo¹²²⁶.

El PSCh-Almeyda, a comienzos de 1989, como gesto de acercamiento al Nuñismo, declaró, que el ideologismo de antaño, había sido un error fundamental. Reconocieron que la izquierda chilena estaba en un punto de aislamiento que podía rematar su futuro. Por ello, fueron proclives a maximizar los acuerdos con el resto de la oposición, especialmente con el centro político.

Bajo esta afinidad y convergencia, el PSCh-Almeyda en su VII Pleno, a comienzos de 1989, definió su *“voluntad expresa de unidad”*¹²²⁷. **“El Pleno Nacional, con el mandato del conjunto del partido, ratificó la resuelta decisión de jugarse a fondo por la Unidad del Socialismo Chileno (...) El Pleno aprobó por unanimidad la cuenta presentada por la Comisión Política sobre las gestiones encaminadas a concretar tal iniciativa”**¹²²⁸.

Es importante destacar que más allá de los acuerdos entre dirigentes de ambas facciones -sumado a las reuniones con el MAPU y la IC- el proceso de unidad y

¹²²⁴ Revista *Unidad y Lucha* N° 120, diciembre 1988. FDERT. Pág. 5.

¹²²⁵ Cfr. *Ibid.*

¹²²⁶ Cfr. CORREA, Germán (1989), *Renovación del partido y de la izquierda: algunos temas*, En: Revista *Unidad y Lucha* N° 121, enero 1989. FDERT. Pág. 6.

¹²²⁷ Ejemplo de lo anterior fue el titular en portada de su revista oficial: *“Unidad del Socialismo ¡AHORA!”*. Por su parte, el N° 121 de *Unidad y Lucha* (enero 1989), fue dedicado casi en exclusivo a describir el proceso unitario del partido.

¹²²⁸ Revista *Unidad y Lucha* N° 121, enero 1989. FDERT. Pág. 1.

renovación, tuvo un impulso, y quizás de forma más directa, a partir de las organizaciones intermedias de los partidos.

7.4. Los acuerdos internos previo a la reunificación de 1989

Los pasos concretos a favor de la unidad que desempeñaron las juventudes de ambas facciones (JS-Almeyda, FJS-Núñez y posteriormente el MAPU-Juvenil), las Mujeres por el Socialismo, los dirigentes de los Regionales (especialmente el Regional Concepción) o las bases, fueron decisivos.

El dirigente Rolando Calderón destacó este hecho: ***“En la base se ha empezado a trabajar en conjunto y hay coordinaciones de frentes, hay coordinaciones en regiones. Aquí en Santiago el Regional Sur de nuestro partido con el de Núñez están trabajando juntos (...) Es muy importante lo que se hace desde las Direcciones, pero más fundamental y decisivo es lo que se hace desde la base”***¹²²⁹.

La celebración del 56° aniversario del PSCh sirvió de preámbulo para la unidad, ya que ambas facciones decidieron celebrarlo en conjunto. Según la revista *Unidad y Lucha*, el ejemplo fue seguido por otros treinta Regionales. Se subrayó que en la ciudad de Concepción ambas facciones desarrollaron un Pleno Regional en conjunto¹²³⁰.

Otra vía de unidad concreta la encabezaron las Mujeres Socialistas de ambas facciones. ***“Pese a nuestras diferencias, en estos 15 años las mujeres socialistas nos hemos encontrado en la construcción cotidiana de un quehacer y una práctica social y política de las mujeres en nuestro país. Llamamos a todas las mujeres socialistas a reforzar este camino (...) como contribución de la mujer a la unidad socialista”***¹²³¹. Ambos órganos redactaron un documento denominado *“Mujeres, fuerza de unidad”* en el que abogaban por la construcción de un solo partido¹²³².

Otra acción concreta y decisiva provino de las direcciones juveniles. La JS-Almeyda, en la XXII Conferencia, declaró como objetivo inmediato la unidad de todas tendencias juveniles. En el cierre de la Conferencia, Luis Sierra, Secretario del FJS-Núñez (invitado al evento), realizó un ***“vehemente llamado a la unidad socialista”***, recalcando que las juventudes de los partidos y las facciones se habían transformado en el cauce efectivo y legítimo.

A este llamado se sumaron las juventudes del MAPU y la IC¹²³³. Específicamente, el Secretariado Juvenil del MAPU planteó que: ***“La unidad socialista no se reduce a las orgánicas históricas (...) deben desarrollarse iniciativas para que sectores socialistas nuevos -como el MAPU- den su aporte para que***

¹²²⁹ Revista *Unidad y Lucha* N° 122, feb-mar 1989. FDERT. Pág. 7.

¹²³⁰ A la ceremonia asistieron diversos dirigentes de raigambre socialista: IC, del MIR y ex dirigentes comunistas.

¹²³¹ Revista *Unidad y Lucha* N° 122, feb-mar 1989. FDERT. Pág. 12.

¹²³² El Documento fue firmado por las dirigentes Adriana Muñoz y Nelda Panicucci. Cfr. Revista *Unidad y Lucha* N° 128, oct-nov 1989. FDERT. Pág. 4. Un documento similar, bajo la rúbrica de las mismas dirigentes, Cfr. Revista *Unidad y Lucha* N° 122, feb-mar 1989. FDERT. Pág. 12.

¹²³³ En marzo de 1989 se celebró un seminario juvenil en la que participaron la juventud de la IC, JS, FJS y el Secretariado Juvenil MAPU. La revista *Fragua* destacó la intervención de los dirigentes de la JS (Almeyda) por ***“hacer suyo muchos de los planteamientos de la renovación y la necesaria autocrítica de la izquierda”***. En: Revista *Fragua* (Boletín MAPU) mayo 1989. Pág. 12.

efectivamente surja una nueva fuerza socialista y no solo la reconstitución del antiguo PS¹²³⁴.

Como primer paso, nuñistas y almeydistas, crearon la *Unión de Jóvenes Socialista* (UJS). Aunque seguían manteniendo grados de autonomía fue un espacio de responsabilidad común. El objetivo fue conformar tres comisiones: de programa juvenil, una electoral y una tercera que abarcó los aspectos doctrinarios.

Para ello, se creó un Comité Ejecutivo de 10 miembros (5 por cada sector) que operó con carácter oficial. El Comité definió ***“la necesidad de un candidato común opositor, un pacto parlamentario y un programa común de gobierno”***¹²³⁵.

Concordaron que la renovación teórica-política era el eje de la reconstrucción partidista. ***“Este proceso unitario se alimenta de los procesos de renovación del socialismo, que ambos sectores han realizado a lo largo de estos años (...) nuestro país necesita un socialismo joven, renovado y popular”***¹²³⁶.

La fusión orgánica juvenil fue una realidad¹²³⁷. Para Germán Correa el evento significó que ***“los jóvenes socialistas rescataron al partido de las cenizas”***. Jorge Arrate, por su parte, reconoció que dicho acto ***“debe ser semilla de un partido unido, de un partido en que se mezclen sueño y realismo, sentido de nación y cotidianidad, memoria y futuro, historia y renovación”***¹²³⁸.

Como observamos, el marco de convergencia fue amplio y coherente. Sin embargo, persistían (como en 1988) cuestiones teóricas-políticas a definir. La solución más acertada fue la creación de un “marco teórico e ideológico” mínimo: ***“será un mínimo que, para servir a la unidad, deberá más bien abrir curso a un desarrollo de los debates y definiciones y nunca un catálogo de impedimentos (...) La voluntad política será el factor más decisivo”***¹²³⁹.

El dirigente Raúl Ampuero, señaló que las diferencias teóricas ***“se pueden ir resolviendo mediante una actitud pragmática, dejando la resolución de algunas cuestiones ideológicas o abstractas para cuando el Partido Socialista esté unificado”***¹²⁴⁰.

La anterior propuesta emergía de una cuestión evidente: las diferencias teóricas y políticas de 1989 no se correspondían con las discrepancias de hace diez años atrás (1979, año de la crisis). Según los dirigentes, durante estos últimos 10 años hubo una autocrítica radical y positiva, una experiencia política personal, un trabajo de base no menor que permitía levantar una postura consensuada.

Hubo anuencia para que las diferencias que aún persistían se resolvieran en el transcurso del proceso unitario. Éstas, posteriormente, serían depuradas en un

¹²³⁴ Revista *Fragua* (Boletín MAPU), mayo 1989. Pág. 13.

¹²³⁵ Revista *Unidad y Lucha* N° 126, jul-agosto 1989. FDERT. Pág. 12.

¹²³⁶ *Ibid.*

¹²³⁷ Según el dirigente Osvaldo Andrade: ***“solo estamos esperando que se afinen los acuerdos partidarios para ponerle fecha a un Pleno de Comité Centrales conjunto, que fusione a nuestras direcciones máximas”***, En: Revista *Unidad y Lucha* N° 127, sept 1989. FDERT. Pág. 3.

¹²³⁸ Revista *Unidad y Lucha* N° 127, sept 1989. FDERT. Pág. 3.

¹²³⁹ Revista *Unidad y Lucha* N° 123, abril 1989. FDERT. Pág. 5.

¹²⁴⁰ Revista *Unidad y Lucha* N° 124, mayo 1989. FDERT. Pág. 3.

Congreso Unitario, ya que si no, señalaron los dirigentes, estarían frente a la postergación indefinida de la unidad.

Otro paso en la consolidación unitaria, se logró gracias al “Acuerdo Socialista”. Lo anterior selló un trascendental compromiso de apoyo mutuo para las elecciones al parlamento de 1989. **“Los socialistas chilenos han concordado un conjunto de acciones comunes para la próxima elección presidencial y parlamentaria (...) los acuerdos que aquí se consagran constituyen un paso más en la dirección de lograr, con un método responsable y serio, la formación de un Partido Socialista de Chile unido sobre la base de sólidos acuerdos doctrinarios, políticos y programáticos”**¹²⁴¹.

Hernán del Canto, en el discurso del Acuerdo, graficó el alto consenso: **“Por eso dijimos también que queríamos candidato único presidencial. Y lo tenemos. Por eso dijimos que queríamos bases programáticas comunes. Y las tenemos. Por eso abogamos por un acuerdo electoral global. Y lo tenemos”**¹²⁴².

En la misma dirección, el nuevo Secretario General de los socialistas renovados, Jorge Arrate, concluyó que el Acuerdo suscrito **“es la continuidad de una tarea de reencuentro (...) es el prolegómeno de pasos decisivos en la constitución de un gran Partido Socialista de Chile, fuerza moderna y renovadora de la izquierda, pleno participante de la democracia chilena”**¹²⁴³.

Por su parte, el MAPU, a través de su CP, ratificó la intención de integrarse al PSCh unificado. Además de su estratégica incursión en el PPD, el MAPU -bajo ese mismo espíritu visionario y mesiánico- manifestó **“su disposición a mantener una política activa en esta materia a todos los niveles y reafirmó la Comisión para la Unidad conformado por los compañeros Víctor Barrueto, Carlos Montes, Oscar Guillermo Garretón y Francisco Estévez (...) Valoramos en ella los conceptos sobre la unidad y los puntos de concordancia históricos y actuales. Nos parece que sobre dicha base podemos construir una voluntad común”**¹²⁴⁴.

Finalmente, el PSCh-Almeyda celebró su VIII Pleno Nacional. Como demostración de confianza, el Pleno contó con la presencia del Secretario General de los renovados, Jorge Arrate. La primera resolución del Pleno fue: **“Ratificar la política de unidad socialista llevada a cabo por el Partido (...) y reafirmar su voluntad de que tal proceso culmine en el curso de este año (...) Para tal efecto el Pleno Nacional aprobó por unanimidad la propuesta de itinerario y mecanismo de unidad socialista acordada con el PS dirigido por el compañero Jorge Arrate”**¹²⁴⁵.

Bajo este ambiente unitario, los socialistas de las diversas tendencias se abocaron en el transcurso de 1989, a consensuar las “bases políticas y doctrinarias” del partido. Este fue considerado el último escollo a superar, ya que aún existían, en ambos sectores, pequeños grupos reticentes a trazar sus ideales políticos.

¹²⁴¹ Revista Unidad y Lucha N° 126, jul-agosto 1989. FDERT. Pág. 4.

¹²⁴² *Ibid.*

¹²⁴³ Revista Unidad y Lucha N° 126, jul-agosto 1989. FDERT. Pág. 5.

¹²⁴⁴ Revista Fragua (Boletín MAPU), mayo 1989. Págs. 24 y 25.

¹²⁴⁵ Revista Unidad y Lucha N° 128, oct-nov 1989. FDERT. Pág. 2.

7.5. El XXV Congreso del PSCh-Núñez

El camino unitario descrito anteriormente tuvo que lidiar, sin embargo, con una resolución del IX Pleno¹²⁴⁶ del nuñismo (abril 1989) que dictaminó realizar un Congreso como paso previo a la reunificación.

Esta decisión generó críticas en el almeydismo, ya que, según ellos, postergaría innecesariamente la unidad. El propio Almeyda señaló que (el Congreso previo) **“conspirará necesariamente contra la reunificación, al menos retardándola, sino impidiéndola por un largo tiempo. Por ello -enfatisa Almeyda- le insistimos una vez más que, en aras de facilitar y acelerar el imprescindible proceso unificador, realicen un gesto de generosidad frente a la necesidad de la unidad socialista y suspenda la realización de dicho Congreso”**¹²⁴⁷.

A pesar de las advertencias, se ratificó para junio de 1989 la realización del XXV Congreso¹²⁴⁸. Dicha actividad interna no tuvo otro objetivo que definir y alinear política e ideológicamente a la facción como paso previo a la reunificación. La intención de los renovados fue potenciar y proyectar sus concepciones políticas frente a los almeydistas. Y a la luz de los hechos, fue una decisión efectiva.

Las resoluciones del Congreso -del ahora PSCh-Arrate- señalaron que **“cinco son las rupturas claves con respecto a las políticas consagradas en los congresos precedentes efectuados en Chile: el abandono doctrinario del marxismo-leninismo, el entierro del llamado “centralismo democrático”, el fin del privilegio de la alianza socialista-comunista a favor de una mayor amplitud de un “bloque por los cambios” que incluya al centro, la adscripción a la Internacional Socialista y, en fin, el reemplazo de la convocatoria a hacer “la revolución” y a “transitar al socialismo” por un llamado más pragmático a alcanzar la democracia y a avanzar hacia la modernidad”**¹²⁴⁹.

El Congreso declaró su adhesión inquebrantable a la democracia representativa y a sus instituciones formales. Walker rescata este hecho: **“En el XXV Congreso el PSCh declara su adhesión, desde la propia perspectiva socialista, a las instituciones de la democracia representativa. Lo anterior, en clara oposición**

¹²⁴⁶ El IX Pleno especificó los puntos a discutir con el PSCh-Almeyda: **“Continuar impulsando las actuales relaciones con el PS dirigido por Almeyda, sobre la base de apurar y definir entre ambos un consenso sobre el marco teórico e ideológico para el desarrollo orgánico y político del PS unificado, y de acercar sus posiciones políticas en la actual coyuntura, particularmente a lo referido al programa común de gobierno, a la participación de los socialistas en el gobierno de transición, al candidato único y al pacto electoral parlamentario”**, En: Partido Socialista de Chile (Núñez); Resoluciones IX Pleno Nacional, 8-9 de abril de 1989. Pág. 2. Citado en: ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 297.

¹²⁴⁷ Revista *Unidad y Lucha* N° 123, abril 1989. FDERT. Pág. 4.

¹²⁴⁸ En la ocasión fue elegido secretario general, Jorge Arrate. Se presentaron además otras dos listas encabezadas por Erick Schnake, apoyado por sectores históricos, que, como recuerda el propio Arrate, era **“renuente aunque no contrario a la búsqueda de la unidad con el PS Almeyda”**. La tercera lista que encabezó Heraldo Muñoz (que contó con el apoyo del Presidente del PPD Ricardo Lagos) solo llevó candidato a Subsecretario. Cfr. ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 419. Ignacio Walker resalta el espíritu de unidad y consenso que definió la elección interna de los renovados. **“La ausencia casi total de disputas ideológicas y del gran consenso existente en torno a los contenidos básicos del proceso de la renovación socialista es el voto político aprobado por “aclamación”**, En: WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 213.

¹²⁴⁹ Revista *APSI* N° 312. Pág. 14. Walker destaca que **“Dicho voto político, junto con definir al PSCh como un partido nacional, moderno y popular (...) llama a la unidad de todos los socialistas chilenos en base a ciertos acuerdos doctrinarios, estratégicos y políticos que habrán de conciliar los elementos de continuidad, asociados a los contenidos históricos del socialismo, con aquellos asociados al proceso de la renovación socialista”**, En: WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 214.

a las definiciones adoptadas en los congresos de Linares (1965), Chillán (1967) y La Serena (1971), los que adoptaron una postura de cuestionamientos y rechazo de la llamada democracia “formal” o “burguesa”¹²⁵⁰.

En relación a su organización interna el Congreso señaló que: **“excluye de sus formas de organización el centralismo, el verticalismo y el burocratismo y busca, en cambio, organizarse en torno a principios de democracia interna (...) a través del voto libre e informado de los militantes, por plazos determinados y sujetas a permanente control”**¹²⁵¹.

Según el PSCh-Arrate, las definiciones doctrinarias del nuevo socialismo debían enriquecerse a partir del permanente desarrollo del devenir social. **“Es cierto que al hacerlo incorporamos una dosis de relatividad a nuestro pensamiento, pero también es cierto que ella es la única que nos permite conocer creativamente el mundo real dentro del cual nos movemos”**¹²⁵².

Los socialistas de Arrate, desestimaron el leninismo por albergar una “visión ortodoxa, totalitaria y reduccionista del socialismo”, aspectos que no se condicen, según ellos, con los ideales democráticos. **“Hemos recusado toda forma de dogmatismo y en particular las visiones leninistas”**, ya que **“Aspiramos al socialismo como profundización de la democracia. En los marcos de la institucionalidad democrática permanente y compartida por todos”**¹²⁵³.

El XXV Congreso, además de redefinir los espacios ideológicos, precisó que su práctica política estaría definida por la democracia política. **“respetamos el pluralismo ideológico y la alternancia en el poder; los derechos humanos y civiles de mayorías y minorías; la independencia y equilibrio entre poderes del Estado. Impulsamos la participación y control de los ciudadanos sobre el ejercicio del poder, fomentando el establecimiento de nuevas relaciones de las organizaciones sociales entre sí y con el Estado (...) Nuestro modelo de socialismo rechaza el estatismo y la centralización”**, ya que **“generan nuevas formas de desigualdad”**¹²⁵⁴. Otras de las resoluciones adoptadas fueron: apoyar la consolidación del PPD, desechar una alianza con el PCCh e ingresar a la Internacional Socialista (tendencia del socialismo democrático).

El voto político del Congreso fue enfático frente a la experiencia del pasado reciente. A partir de ello concluyeron que: **“Nuestras ideas y propuestas responden, en suma, a un profundo y amplio proceso de renovación del socialismo en Chile, que nos ha llevado, como a ninguna otra fuerza política, a una revisión crítica de nuestra historia, de aprendizaje de nuestras propias experiencias, un reconocimiento de errores y limitaciones, de desviaciones incluso de nuestra propia tradición que por un momento significaron asumir posiciones dogmáticas y alejadas de la realidad (...) Retomar la tradición**

¹²⁵⁰ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 213.

¹²⁵¹ *Voto político del XXV Congreso del Partido Socialista de Chile (Sector Núñez)*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 Años de renovación*, Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitórrinco. Pág. 292.

¹²⁵² PSCh-Núñez, *Cuenta del Secretario General. XXV Congreso General del Partido Socialista de Chile*. Op. Cit. s.n.

¹²⁵³ Op. Cit. s.n.

¹²⁵⁴ Op. Cit. s.n.

partidaria significa desechar el leninismo por considerarlo una construcción dogmática, autoritaria y reduccionista¹²⁵⁵.

Aunque, la realización del Congreso no significó abolir o retrasar la unidad socialista, sí es efectivo que dicho evento reafirmó sus bases ideológicas y políticas. Lo anterior permitió que los renovados llegasen al proceso unitario alineados bajo la conducción de una nueva Dirección hegemónica (encabezada por Jorge Arrate). Posterior al Congreso, los socialistas en conjunto se abocaron, a desarrollar las bases doctrinarias y políticas, entendidas como una guía infalible para la consolidación del partido de cara a la década de los noventa.

7.6. Bases Doctrinarias y Políticas

El documento “Bases Doctrinarias y Políticas” estableció un conjunto de principios sobre el carácter del partido: ***“para nosotros el socialismo es la máxima expresión de la democracia, al hacer de ésta una opción radical e integral, que no se visualiza como una mera forma de administración del orden social existente, sino como una vía para su transformación (...) es decir, una democracia que es al mismo tiempo instrumento y finalidad superior”***¹²⁵⁶.

Las Bases Doctrinarias hicieron hincapié en la relación recíproca entre democracia y socialismo. Especificaron que la democracia, como sistema político, asegura la convivencia entre los componentes de la sociedad. ***“De allí que el PSCh proclama su ineludible voluntad de contribuir al constante perfeccionamiento de la democracia (...) Los socialistas de Chile basamos nuestra concepción ideológica que une socialismo y democracia”***¹²⁵⁷.

El partido, dice el documento, es revolucionario de una cultura crítica de la sociedad capitalista, inspirado en tres componentes históricos: ***“desde el pensamiento marxista enriquecido y rectificado por todos los aportes del devenir científico y social, desde el desarrollo de las mejores tradiciones humanistas y desde la contribución creativa de los valores solidarios y liberadores del mensaje cristiano”***¹²⁵⁸.

El carácter “revolucionario” tuvo una nueva impronta semántica, definido por el valor de la democracia formal: ***“El carácter revolucionario de los ideales socialistas se define por la transformación democrática profunda que persigue y no por los medios que se empleen para lograrlos”***¹²⁵⁹.

El partido rechazó la mirada vanguardista o aquella que se autoasignaba la representativa de la soberanía popular. Es decir, concibió a las mayorías como engranaje de cambios: ***“solo se concibe la posibilidad histórica de la transformación económica, política, social y cultural, en tanto el proyecto transformador sea encarnado por una amplia mayoría nacional y no como la***

¹²⁵⁵ Voto político del XXV Congreso del Partido Socialista de Chile (Sector Núñez). Op. Cit. Pág. 292.

¹²⁵⁶ Bases doctrinarias y políticas del PSCh, En: Revista Unidad y Lucha N° 129, diciembre 1989. FDERT. Pág. 9. Las bases doctrinarias y políticas del PSCh pueden ser consultadas también En: Revista Fragua, enero 1990; Revista Convergencia N° 17.

¹²⁵⁷ *Ibid.* Según Mireya Dávila, el documento fue redactado por una comisión conjunta encabezada por Jaime Pérez de Arce (PSCh-Almeyda) y Luis Alvarado (PSCh-Núñez).

¹²⁵⁸ Bases doctrinarias y políticas del PSCh. Op. Cit. Pág. 10.

¹²⁵⁹ Op. Cit. Pág. 9.

imposición de un grupo iluminado que se autoarroga la potestad y la representación de la soberanía popular¹²⁶⁰.

El PSCh asumió los conceptos de diversidad, pluralidad, consenso, democracia interna y tolerancia. Reconoció la amplitud de corrientes y la legitimidad de las mismas. El debate y la participación, en contraposición al centralismo democrático, serían en este sentido la clave en la toma de decisiones. ***“Aspiramos a forjar un partido que debe tolerar y bien venir la diversidad de corrientes de pensamiento y de culturas que conforman el vasto acervo del socialismo chileno, esforzándose por la máxima amalgama y síntesis ideológica posible y por la más sólida construcción de consensos que hagan posible una conducción coherente, y creando métodos de debate y de participación en las decisiones, así como de ejecución de las mismas, que aseguren la democracia interna y la eficacia en la acción”***¹²⁶¹.

El documento criticó con vehemencia la relación deforme que había establecido el partido con las masas, ya que fueron manipuladas tras objetivos ideológicos. ***“(ésta) es una de las áreas donde se han producido, por décadas, las mayores limitaciones y deformaciones en la izquierda chilena”***, en donde, ***“el discurso verbal que realza el protagonismo de las masas es flagrantemente contradicho, de manera no poco frecuente, por prácticas burocráticas, controladoras de las organizaciones sociales”***¹²⁶².

En este sentido, las Bases Doctrinarias consideraron que el partido no era el custodio exclusivo de los cambios, ya que: ***“Hoy no solo comparte protagonismo con otros agentes e instrumentos de la transformación del sistema, sino que está obligado a asumir las banderas y contenidos de lucha de aquellos”***¹²⁶³.

El documento calificó positivamente que la renovación de la izquierda haya generado un nuevo escenario en términos de alianzas políticas. ***“se abre la posibilidad histórica de recomponer las alianzas que tradicionalmente se dieron entre ellas. Esto, con el propósito de su transformación en un gran bloque social y político mayoritario que impulse, a través de la extensión y profundización crecientes de la democracia, cambios estructurales en nuestra sociedad (...) basada en un sólido entendimiento entre un centro político de clara vocación progresista y una izquierda profundamente renovada en sus planteamientos, propuestas y formas de acción”***¹²⁶⁴.

Respecto de la relación del partido con el ámbito internacional, se rescató su vocación internacionalista, pero se resaltó paralelamente su grado de autonomía frente a los conflictos. Se destacó su ideario humanista, su vocación por la paz, vocación democrática y su especificidad latinoamericanista¹²⁶⁵.

En relación a las Bases Políticas, el PSCh apostó, en primer lugar, por un diseño que permitiera la formación de mayorías nacionales. La creación de una alianza - como la Concertación de Partidos por la Democracia- sustentada por consensos

¹²⁶⁰ *Ibíd.*

¹²⁶¹ *Ibíd.*

¹²⁶² *Ibíd.*

¹²⁶³ *Ibíd.*

¹²⁶⁴ *Bases doctrinarias y políticas del PSCh. Op. Cit. Pág. 10.*

¹²⁶⁵ *Cfr. Op. Cit. Págs. 10 y 11*

amplios, ***“que supere los viejos esquemas aliancistas y la fatal división en tres tercios del espectro político partidista (...) Los socialistas perseveraremos en el esfuerzo por superar los límites que demarcó nuestra herencia histórica predominante en las relaciones con el centro político y simultáneamente en el propósito de contribuir decisivamente a la actualización y renovación del conjunto de las fuerzas de izquierda”***¹²⁶⁶.

Como recuerda Arrate, la aprobación de este documento, perfiló al partido como una organización democrática y de mayorías, que se comprometía en el nuevo gobierno Concertacionista, para democratizar la institucionalidad y el país, asegurar el desarrollo nacional, reforzar las organizaciones y defender los DD.HH.¹²⁶⁷.

Antes de terminar quisiera destacar los aspectos más significativos de las Bases Doctrinarias y Políticas del PSCh¹²⁶⁸:

- 1) rechazo a la violencia como medio impositivo para establecer un proyecto político, así como toda forma de totalitarismo;
- 2) incorporación de la Declaración Universal de Derechos Humanos;
- 3) revalorar la tolerancia y el libre juego de las ideas en la sociedad;
- 4) necesidad de una amplia mayoría nacional para realizar transformaciones;
- 5) luchar por la libertad y la igualdad,
- 6) el carácter revolucionario del partido se define por la transformación democrática y no por los medios que se utilicen;
- 7) se valoran las distintas vertientes contemporáneas desde el pensamiento marxista, las tradiciones humanistas y los valores del mensaje cristiano;
- 8) conformar un bloque social y político mayoritario;
- 9) instaurar una estructura democrática al interior del partido;
- 10) respetar la autonomía de las organizaciones sociales;
- 11) profundizar el internacionalismo, el Humanismo, la vocación por la paz, la vocación democrática y latinoamericanista;
- 12) rechazar el estalinismo de matriz dictatorial y dogmática;
- 13) favorecer los vínculos internacionales, especialmente el latinoamericano;
- 14) compromiso con la democracia, velando por sus reglas formales y la participación ciudadana;
- 15) respeto pleno al Estado de Derecho; y
- 16) conciliar el crecimiento económico con la justicia y el bienestar social.

7.7. Reunificación oficial del PSCh

Después del triunfo de la Concertación en las elecciones generales (14 diciembre 1989), la reunificación del PSCh apareció como el evento político más trascendental. En este marco de unidad y renovación, diversos sectores de la izquierda se sumaron al encuentro por el consenso alcanzado y por su sentido práctico. De ahí que la reunificación del socialismo chileno tuvo también una alta cuota de pragmatismo o realismo político.

¹²⁶⁶ Op. Cit. Pág. 13.

¹²⁶⁷ Cfr. ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 429.

¹²⁶⁸ Cfr. WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 217.

Como acontecimiento previo, se oficializó la Unión de Jóvenes Socialista (UJS). La JS-Almeyda, la FJS-Arrate y el MAPU-Juvenil sellaron la integración de sus respectivas direcciones nacionales tras una única Dirección¹²⁶⁹.

El nuevo Secretario General, Ernesto Águila, en un autocrítico discurso recalcó los evidentes fracasos de la izquierda: **“Se ha puesto muy en evidencia la incapacidad de las izquierdas (...) Las ideas-fuerzas o los esquemas en torno a los cuales se ordenaban las fuerzas socialistas no están vigentes o en gran parte no sirven. Por todo eso expresé en mi discurso que no creía exagerado decir que todo está puesto en discusión dentro del socialismo”**¹²⁷⁰.

Dos semanas más tarde se oficializó la reunificación del PSCh (29 diciembre 1989)¹²⁷¹. En el acto tanto Arrate como Almeyda resaltaron que la reunificación era trascendental para la reconstrucción de la democracia. En representación del MAPU, pronunció un discurso el histórico dirigente Oscar Guillermo Garretón.

En el acto unitario¹²⁷², Almeyda realizó una fuerte autocrítica a su facción: **“Lejos pues de nosotros los sectarismos, las rigideces y las exclusiones (...) nos encontramos inmersos ahora en un proceso de reflexión crítica y autocrítica no solo en relación a nuestro pasado, sino también alrededor de las experiencias vividas por otros pueblos, experiencias aleccionadoras unas veces, pero dolorosas otras, teñidas por las negras notas del dogmatismo”**¹²⁷³.

El líder señaló que una de las cuestiones más trascendentales, es que la reinauguración de la democracia había generado un realineamiento de las tendencias tradicionales del sistema de partidos, ya que la Concertación había promovido un desplazamiento de la izquierda hacia el centro. El almeydismo ratificó su intención de abolir los tres tercios del sistema partidista¹²⁷⁴.

Oscar G. Garretón, por su parte, señaló que la incorporación del socialismo emergente era fruto de la nueva diversidad del socialismo. **“Así haremos del socialismo una casa grande y abierta a todo el ancho mundo socialista, que supere con creces a nuestras orgánicas (...) El MAPU es la única fuerza del socialismo no histórico (...) Esta diversidad de fuentes no me asusta, más bien me llena de optimismo (...) Por lo demás la historia del pasado nos enseñó que definiciones ideológicas abstractas no eran garantía alguna de unidad”**¹²⁷⁵.

Garretón subrayó que el MAPU emprendió, tempranamente, el rumbo de la renovación política-teórica sin complejos. Destaca la autocrítica de los BAN, la participaron en Ariccia y Chantilly, la apuesta por la CS y el BS y posteriormente en

¹²⁶⁹ La UJS quedó conformada por un CC de 116 miembros (la suma de los tres comités centrales anteriores), una CP de 34 integrantes y un Comité Ejecutivo, más funcional, de 16 dirigentes.

¹²⁷⁰ Revista *Unidad y Lucha* N° 129, diciembre 1989. FDERT. Pág. 14.

¹²⁷¹ Jorge Arrate asumió como Secretario General y Clodomiro Almeyda como Presidente (ambos de manera provisoria hasta el Congreso de Unidad de noviembre de 1990). El acuerdo fue elaborado por una comisión ad hoc integrada por Germán Correa, Ricardo Solari y el propio Almeyda. Por los renovados participaron Jorge Arrate, Luis Jerez y Luis Alvarado. Cfr. ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 429.

¹²⁷² Al acto (Hotel Tupahue) asistieron los Diputados y Senadores recientemente elegidos. El sector ligado a Almeyda obtuvo cinco diputados y un senador y los renovados (vía PPD) obtuvieron diecisiete diputados y cuatro senadores.

¹²⁷³ Revista *Fragua*, enero 1990. Pág. 8.

¹²⁷⁴ Cfr. Op. Cit. Pág. 8.

¹²⁷⁵ Op. Cit. Pág. 12.

la reunificación del socialismo¹²⁷⁶. En este sentido, fue el MAPU, dice Garretón, quien forjó y trazó el camino de la renovación. **“Lo sorprendente es que haya sobrevivido (MAPU), que haya tomado antes que muchos en la izquierda el camino de la renovación, de la derrota política de la dictadura, de su contribución a la unidad de todos los socialistas chilenos”**¹²⁷⁷.

El MAPU, finalmente, desapareció como partido y con ello cumplió su esperado ciclo político. Las anteriores palabras de Garretón (y las resoluciones del III Congreso) son reflejo de ello. El supuesto mesianismo del MAPU se proyectó, definitivamente, en la autoinmolación, pero para proyectarse como generación - como cuadros de intelectuales y políticos- en otras organizaciones políticas (PPD-PSCh) ajenas al ideologismo dogmático de antaño y, en algunos casos, como fieros defensores de las políticas de mercado.

Otro espaldarazo vino de un sector de la IC. El dirigente Sergio Bitar (que ya participaba en el PPD), manifestó la decisión, de un grupo significativo de cristianos progresistas, de incorporarse a la unidad socialista: **“Para nosotros se puede ser socialista sin ser marxista (...) Propiciamos un socialismo secularizado, con autonomía intelectual e ideológica, replantearse históricamente a medida que las condiciones lo exijan. Esto es un socialismo que no pretenda interpretar ni dictar leyes finales, ni escribir la historia por adelantado”**¹²⁷⁸.

El tema que aún no se zanjaba era el PPD. Aunque los renovados dejaron paralizada, por el momento, la reunificación del socialismo al interior de éste, continuarán asimilándolo como instancia para depurar la renovación¹²⁷⁹. El apoyo de Almeyda al PPD hacía presumir que ambos partidos terminarían convergiendo en una nueva organización completamente renovada.

En términos generales, los socialistas renovados salieron reforzados de la reunificación, ya que **“en efecto las Bases Doctrinarias y Políticas fundamento del nuevo Partido Socialista de Chile (...) no hacen sino recoger prácticamente todas y cada una de las tesis de la izquierda renovada, en casi perfecta consonancia con el voto político aprobado por el PS-Arrate en su XXV Congreso de 1989”**¹²⁸⁰.

¹²⁷⁶ Los sectores históricos dejaron entrever cierta desconfianza frente a los socialistas emergentes. La discusión cobró protagonismo, posteriormente, cuando ex mapucistas, adquirieron influyentes cargos en el partido y en los gobiernos de la Concertación. **“Lentamente la orgánica se va mezclando, si bien por muchos años la matriz originaria, denominada “histórica”, exhibirá algún recelo hacia los que tienen otras proveniencias”**. En: ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 431.

¹²⁷⁷ Revista Fragua, enero 1990. Pág. 14.

¹²⁷⁸ BITAR, Sergio (1989), *Cristianos y unidad socialista*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), *Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista*, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Pág. 330. La integración definitiva de la IC al PSCh se realizará posteriormente bajo el Congreso de Unidad en noviembre de 1990.

¹²⁷⁹ Los renovados ad porta del Congreso de Unidad de 1990 comenzaron a definir un voto político que consistía en tres consideraciones: asumir que **“la reunificación con el almeydismo implicó una desaceleración del proceso de renovación del socialismo y ahora es necesario completarlo; trabajar para convertir al partido en una opción de gobierno; y producir un reacercamiento hacia el PPD y, en especial, hacia Lagos”**, Cfr. Revista Hoy N° 677, julio 1990. Pág. 14.

¹²⁸⁰ WALKER, Ignacio (1990). Op. Cit. Pág. 216. La revista Hoy destaca este hecho: **“Los renovados salieron - aparentemente- fortalecidos con la reunificación. Se han casi mimetizado con los ex mapucistas, están sumando a los terceristas del almeydismo -Germán Correa, Ricardo Solari, Eduardo Loyola, Alejandro Goic, etc.- y logrando acercamientos con el almeydismo químicamente puro”**, En: Revista Hoy N° 677, julio 1990. Pág. 14.

En definitiva como señalaron los nuñistas en su Congreso: **“El proceso de unidad del socialismo chileno debe definirse -a lo menos- en torno a dos conceptos básicos: el rescate de las constantes históricas del socialismo y su necesaria renovación a la luz de los fenómenos políticos y socioeconómicos que ocurren en Chile y el mundo”**¹²⁸¹. De ahí que, como señala Dávila: **“El Partido Socialista asumió la renovación socialista como la base ideológica de sustentación partidaria”**¹²⁸².

¿Qué factores precipitaron la unidad en un breve lapsus de tiempo? Como hemos analizado en subcapítulos anteriores, hubo varios factores. Sin embargo, el elemento central es que el debate ideológico, que en antaño fue germen de conflicto, había sido desplazado y, en buena parte, superado.

Aunque seguían generándose disputas, éstas no fueron insalvables, ya que ahora existía un marco mínimo-común (unidad en la diversidad). **“El debate ideológico, que un principio fue una de las fuentes más significativas de la diáspora de '79, había sido desplazada como generadora de conflicto, tanto por los acontecimientos nacionales -la derrota de la línea insurreccional-; como por los internacionales -caída del muro de Berlín y el comienzo del fin de la URSS- con el consiguiente derrumbe del Almeydismo como opción política viable y la contrapartida del éxito renovado. Por lo tanto, las diferencias que los separaron ya habían sido superadas”**¹²⁸³.

Además, es efectivo señalar que en 1989 la variable de la contingencia y la inmediatez de los eventos políticos (elecciones, redemocratización, inauguración del gobierno de Aylwin, etc) precipitaron los acuerdos unitarios. Por ello, la unidad del PSCh tuvo también una alta cuota de pragmatismo o realismo político que a la luz de la experiencia y al carácter faccional del partido fue un acierto.

Una vez oficializada la reunificación, quedaba pendiente un Congreso de Unidad que definiera una línea política para hacer frente a los desafíos del gobierno democrático. Además, debían elegir los cargos directivos (Presidente, CC, CP, etc). Y en último término quedaba pendiente el tipo de relación con el PPD.

7.8. Congreso de Unidad Salvador Allende (1990)

Camino al Congreso unitario (noviembre 1990) surgieron algunas críticas. Según el investigador Edison Ortiz, un sector del almeydismo temió que la renovación desdibujara su perfil de izquierda. En definitiva, se opusieron a -lo que ellos llamaron- la ultrarenovación: **“se trata que el partido no asuma esta ultrarenovación actual, que ya no es renovación, es neoliberalismo puro”**¹²⁸⁴.

Por ello, este sector fue, en un comienzo, escéptico en cuanto a una alianza con el centro político, ya que traería, según ellos, más costes que beneficios. **“Estos ejercicios intelectuales -el abrirse hacia el centro- pueden conducir a que el partido se transforme en una cosa gelatinosa para “influir” en el centro. Ese**

¹²⁸¹ Voto político del XXV Congreso del Partido Socialista de Chile (Sector Núñez). Op. Cit. Pág. 294.

¹²⁸² DÁVILA, Mireya (1994). Op. Cit. Pág. 92.

¹²⁸³ ORTIZ, Edison, (2007). Op. Cit. Pág 365. El autor señala paralelamente dos factores más: la petición expresa del Presidente Aylwin para que los socialistas ingresarán a su gobierno bajo una misma organización y, en segundo lugar, los renovados habían ganado la interlocución con la DC. **“El Almeydismo no tuvo otra opción que sumarse a lo que ya estaba determinado, y aun así, no fue una elección desacertada”**.

¹²⁸⁴ Revista Hoy N° 682, agosto 1990. Pág. 12.

es un peligro. Y el segundo peligro es que no consigamos presentarle al pueblo de Chile un proyecto en serio, mejor que el que hay. Aquí, el punto es que el PS y la izquierda tenemos un claro problema de desperfilamiento, producto de un fenómeno político que es parte de una transición moderada, conservadora y tironeada hacia la derecha, con un continuismo que no se derrumbó¹²⁸⁵.

Por su parte, los renovados señalaron que la renovación y la unidad del área socialista se detuvieron, e incluso retrocedieron, a causa del escepticismo de algunos sectores almeydistas¹²⁸⁶. Lo anterior, tenía directa relación con el rechazo, de éstos últimos, a una convergencia unitaria al interior del PPD, y especialmente, su desconfianza al liderazgo de Ricardo Lagos (Presidente del PPD).

A raíz de lo anterior, en vísperas del Congreso de Unidad -como evidencia concreta del consenso- un grupo de dirigentes de *“diversas sensibilidades y corrientes de opinión interna”* acordaron conformar una Dirección consensuada para dirigir al partido durante los dos años siguientes. Se constituyó un “vértice superior de dirección” integrado por Arrate, Almeyda y Núñez y un Consejo Superior, con capacidad resolutoria, encargado de velar por temáticas disciplinarias, control financiero y resolución de conflictos¹²⁸⁷.

En líneas generales, el Congreso se centró en el punto I y II del Temario¹²⁸⁸: dificultades de la “transición a la democracia” (relación con el PPD); y en segundo lugar, los “principios generales de organización”, referido especialmente a la imbricación entre la organización y el marxismo¹²⁸⁹.

Sobre el primer tema, Ricardo Núñez destacó que hubo dos debates centrales: el tipo de relación con el PPD y la integración de la IC¹²⁹⁰.

En relación al partido “instrumental” hubo discrepancias. La pregunta fue (nuevamente): ¿Qué hacer con el PPD? El Congreso aunque estableció necesario profundizar vínculos a través de la convergencia o la complementariedad, lo cierto es que abogó (y eso fue lo determinante) por el fin de la doble militancia. La relación **“debe hacerse desde una perspectiva de futuro que termine positivamente con la doble militancia en un proceso de convergencia o, en su defecto, estableciendo formas de complementariedad entre ambos partidos”**¹²⁹¹.

Prevaleció la necesidad de establecer los límites fronterizos entre ambos partidos¹²⁹². Por ello, el evento dictaminó, no sin polémica, el fin de la doble

¹²⁸⁵ Op. Cit. Pág. 10.

¹²⁸⁶ Cfr. ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 372.

¹²⁸⁷ El compromiso sobre el vértice direccional fue el siguiente: Jorge Arrate, Presidente del PSCh durante un año a partir del Congreso de Unidad y Vicepresidente al año siguiente. Ricardo Núñez, Vicepresidente del PSCh durante el primer año -a partir del Congreso de Unidad- y Presidente al año siguiente. Clodomiro Almeyda (Presidente honorario) como Presidente del Consejo Superior. Cfr. Revista Convergencia N° 19-20, feb-mar 1991. Pág. 10.

¹²⁸⁸ Cfr. PSCh, Propuesta de temario para el Congreso de Unidad Salvador Allende Gossens. Historia Documental del Socialismo Chileno.

¹²⁸⁹ Cfr. ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 381.

¹²⁹⁰ Cfr. NÚÑEZ, Ricardo (1991), *Congreso del PS: Balance y perspectivas*, En: Revista Convergencia, N° 19-20, feb-marzo 1991. Pág. 9.

¹²⁹¹ Revista Convergencia N° 19-20. Op. Cit. Pág. 35.

¹²⁹² El evento estableció una serie de incompatibilidades en relación al PPD. La mayoría de éstas se refirieron a la imposibilidad de ejercer cargos directivos en ambas colectividades, Cfr. Revista Convergencia N° 19-20. Op.

militancia (fecha tope 1992). Este hecho generó, según Núñez, una **“división silenciosa”**, ya que hubo que **“optar artificialmente”**¹²⁹³.

A raíz de ello, un sector importante de socialistas decidió consolidar el PPD y el liderazgo de Ricardo Lagos y, por lo tanto, proyectar aún más la renovación¹²⁹⁴. El ex Ministro Carlos Ominami señala que dicha decisión generó **“una tremenda división (...) cometimos un gravísimo error, dejamos al PPD librado a su suerte, a muchos compañeros nuestros, y que aún lo reprochan”**¹²⁹⁵.

Aunque el Vice-presidente, Ricardo Núñez, señaló que esta disyuntiva era un tema a solucionar por la vía de la convergencia¹²⁹⁶, lo que prevaleció fue la necesidad de deslindar los límites de las orgánicas (lo que no impidió que ambos partidos trabajaran estrechamente en la Concertación o en las campañas electorales).

Al interior del PSCh, hubo sectores, que -apoyados en la polémica decisión- quisieron privilegiar un socialismo histórico “puro” y paralelamente rechazaron el liderazgo de Ricardo Lagos¹²⁹⁷. Por ello, una parte del socialismo renovado quedó insertó (hasta el día de hoy) en el PPD.

Las discrepancias en torno a este tema -en plena restauración de la democracia- se transformaron en un controvertido debate que acarreó costos políticos no menores al PSCh. Como recuerda el propio Arrate: **“Al terminar 1990 el PS está unido, finalmente. Pero en los tiempos que vienen su propia creación, el PPD, impondrá un inesperado desafío”**¹²⁹⁸.

Desafío que hasta el día de hoy es recordado con connotación negativa. Así lo recuerda Núñez al referirse a la “división silenciosa”: **“Nos golpeó 10 años después, nos está golpeando y seguirá golpeando porque fue un absurdo. El PPD termina en esta división interna que está metida ahora, con un serio riesgo de producir un hecho grave que puede afectar a la Concertación. Entonces, los errores del pasado cuando son de esa magnitud terminan por repercutir por muchos, muchos, años”**¹²⁹⁹.

Para Gazmuri, el tipo de relación que se adoptó entre el PPD y el PSCh significó un fracaso y **“una cierta división del socialismo democrático en Chile (...) El sector que dirige el PPD, Auth, Girardi fue una generación de la juventud socialista de los ochenta, con Carolina (Toha). Se desarrollan tanto en el PPD como en el PSCh tendencias que se hacen hegemónicas contra lo que era el curso natural de la política, que era que esas dos fuerzas concluyeran en una sola. Ahí sí que creo que hubo un fracaso. Y estamos pagando en parte”**¹³⁰⁰.

Cit. Pág. 35. Según la investigadora Esther del Campo casi un 80% de los líderes del PPD eran a su vez miembros del PSCh, Cfr. DEL CAMPO, Esther (1995). Op. Cit. Pág. 151.

¹²⁹³ Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010.

¹²⁹⁴ Importantes dirigentes como Sergio Bitar, Víctor Barrueto, Guillermo del Valle, María Antonieta Saa, Eric Schnake o Carolina Toha optarán por afianzar al PPD.

¹²⁹⁵ Entrevista con Carlos Ominami, 18-05-2010.

¹²⁹⁶ Cfr. NÚÑEZ, Ricardo (1991). Op. Cit. Pág. 9.

¹²⁹⁷ Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010.

¹²⁹⁸ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 436. Un Pleno del PSCh (enero 1991) da cuenta de este problema: **“estos ámbitos de colaboración entre PS y el PPD (...) solo será fructífero si sus dos actores deponen toda pretensión hegemónica a priori y de doblegar al otro”**, En: Revista Convergencia N° 19-20. Op. Cit. Pág. 41.

¹²⁹⁹ Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010.

¹³⁰⁰ Entrevista con Jaime Gazmuri, 06-05-2010.

La otra cuestión debatida en el Congreso -sobre fortalecimiento y desarrollo del partido- fue la decisión de incorporar a la IC¹³⁰¹. La Dirección de la IC, encabezada por su Secretario General, Luis Maira, en conjunto con los dos parlamentarios elegidos, Sergio Aguiló y Jaime Naranjo, hicieron una petición formal a la Mesa Directiva de los socialistas, para incorporarse en el contexto del Congreso¹³⁰².

Tras el I Pleno, el Presidente del PSCh, Jorge Arrate: **“calificó como muy importante la integración de la IC a su colectividad porque legítima, válida y confirma la convocatoria que ha justificado todo este proceso de unidad socialista y que estuvo fundada en las bases doctrinarias aprobadas el 29 de diciembre pasado y en las cuales se estableció un gran principio renovador: la posibilidad de que personas que se identifican con la corriente cultural marxista crítica, que se identifican con la corriente ideológica original de cristianismo de opción popular y quienes están por el humanismo laico y racionalista participen con iguales derechos al PS”**¹³⁰³.

El ex mapucista, José A. Viera-Gallo, señaló que la integración de la IC al PSCh fue la demostración práctica de que el socialismo chileno no se regiría por una definición doctrinaria, sino por un programa, elaborado a partir de los desafíos de la realidad contemporánea como por los ideales de diversas corrientes de pensamiento. **“El proceso de renovación política que ha llevado a cabo el socialismo chileno implica importantes cambios en su posición frente a la religión y en particular, al cristianismo (...) En la actualidad se puede expresar con mayor facilidad el pluralismo dentro del PS: en sus filas participan creyentes y no creyentes, católicos y evangélicos. Lo hacen con igual derecho (...) la integración de la Izquierda Cristiana (IC) marca en este sentido un nuevo y significativo hito”**¹³⁰⁴.

El otro punto destacado del Congreso fue la discusión en torno a los principios generales de organización; en particular, las fuentes ideológicas. Se asumió la concepción del socialismo humanista y democrático. Sin embargo se incluyó al “pensamiento marxista enriquecido y rectificado por todos los aportes del devenir científico y social”, junto a las tradiciones humanistas y la contribución de los valores solidarios del cristianismo de avanzada. Lo anterior, fue concebido como señal de pluralidad e inclusividad política¹³⁰⁵.

Por ende, la pluralidad ideológica se consideró un elemento de identidad¹³⁰⁶. Con ello, se admitió la legítima presencia de antiguas y nuevas tendencias y facciones. La pluralidad ideológica, que antaño fue calificada como una deficiencia grave, se consideró un aporte a la construcción partidista. Sin embargo, dicha inclusividad

¹³⁰¹ Cfr. PSCh, Voto político sobre la incorporación de la Izquierda Cristiana al PSCh, Valparaíso, noviembre 1990.

¹³⁰² En los primeros días de diciembre de 1990, el PSCh aprobó la nómina presentada por la IC para que se integrasen siete de sus dirigentes al CC del reunificado PSCh. Un Pleno confirmó a los dirigentes Juan Enrique Miquel, Carlos Cano, Hernán Cárdenas, Nidia Palma, Juan Cavada, Mahmut Alegui y Luis Maira, Cfr. Revista Convergencia N° 19-20. Op. Cit. Pág. 13.

¹³⁰³ Revista Convergencia N° 19-20. Op. Cit. Pág. 13.

¹³⁰⁴ VIERA-GALLO, José (1991), Socialismo y Cristianismo, En: Revista Convergencia N° 19-20, feb-marzo 1991. Pág. 28.

¹³⁰⁵ Raúl Ampuero se mostró crítico (y sarcástico) respecto a dicha inclusividad: **“Con este rumbo el partido derivaría fatalmente en un Club de Debates en un ente benéfico, a mitad de camino entre la Sociedad Fabiana y el Ejército de Salvación”**, En: Revista Encuentro XXI N° 9, primavera 1997. Pág. 146.

¹³⁰⁶ Cfr. PSCh, Convocatoria al Congreso de Unidad Salvador Allende, Editado por la Comisión Organizadora del Congreso de Unidad Socialista, noviembre 1990. Pág. 9.

engendraba también una dosis de efectismo para proyectar al partido en el reinicio de la democracia.

A rasgos generales, hubo consenso y un alto grado de aceptación de las bases doctrinarias y políticas definidas el año anterior. Se puso especial énfasis en el tema del poder social y régimen político. El partido señaló la necesidad de definirse desde una óptica programática con inclusión de factores tan propios como ajenos al desarrollo histórico del partido¹³⁰⁷.

Por otra parte, el Congreso tuvo un amplio consenso respecto al grado de apoyo al gobierno y a la Concertación. El Vice-presidente de la colectividad, Ricardo Núñez, señaló que el hecho de que no se debatiera en profundidad este tema **“debe entenderse como el resultado de un amplio consenso del partido en cuanto a su política de pertenencia y compromiso con el gobierno de la transición a la democracia encabezado por el Presidente Aylwin, y en cuanto a su línea de lealtad y mantenimiento de la Concertación”**¹³⁰⁸.

El dirigente puntualizó que: **“Ciertamente alrededor de estas dos últimas materias existen en el PS énfasis y matices, pero no alternativas. Esto constituye en sí una prueba contundente del predominio de la política concertacionista en el seno del socialismo”**¹³⁰⁹.

Respecto de la votación interna del Congreso los resultados ejemplificaron quizás el estado de ánimo de la militancia: dos tercios de la votación para los sectores que, de una u otra forma, se identificaban con la renovación y su continua profundización. El otro tercio, lo obtuvo el sector que encabezó Camilo Escalona que, no desconociendo la necesidad de la renovación, fue partidario de realizar algunos “altos” para, según ellos, “no desperfilar la identidad del partido”¹³¹⁰.

Respecto de los resultados, es pertinente advertir que las tendencias tendieron a mezclarse. Fue clara la presencia de una nueva mixtura al interior del partido. El ejemplo más evidente fue el sector que encabezó Isabel Allende que agrupó indistintamente a renovados como a ex almeydistas. En general, no se puede hacer un balance completamente nítido en cuanto a tendencias.

Más allá de los resultados, lo trascendental es que la mixtura y el sincretismo fue un hecho práctico. Es decir, las categorías exclusivamente faccionales de antaño no fueron capaces de explicar, por sí solos, los resultados. **“La presentación de listas, como la que encabezó Isabel Allende, logró mixturas entre dirigentes provenientes de ambos mundos, fue el mejor reflejo del proceso de sincretismo que empezó a vivir el socialismo criollo (...) Demuestra también que el partido ha aprendido a tolerar y resolver democráticamente sus conflictos”**¹³¹¹.

¹³⁰⁷ Op. Cit. Págs. 5 y 6.

¹³⁰⁸ NÚÑEZ, Ricardo (1991). Op. Cit. Pág. 9.

¹³⁰⁹ *Ibíd.*

¹³¹⁰ Edison Ortiz señala que otra de las razones que explica la votación del sector de Escalona fue el rechazo de las bases socialistas a las decisiones excesivamente cupulares: **“detrás del voto a Escalona, hubo un rechazo al manejo “desde arriba” de la dirección de consenso saliente, que evidenció una notable distancia, como lo dijo alguien, “entre la mesa y las bases”**. En: ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 378.

¹³¹¹ ORTIZ, Edison (2007). Op. Cit. Pág. 379.

Con posterioridad al Congreso, en plena década de los noventa, las diferencias entre uno u otro sector no obedecieron a diferencias insalvables de alto costo ideológico u estratégico (como en los años setenta y ochenta), sino más bien programáticas, de agenda, temáticas, propias de un partido históricamente tendencial.

Como señalamos anteriormente, el debate ideológico (eje de la quiebra de 1979) fue desplazado como generador de conflicto. Aunque los problemas fueron evidentes **“estas dificultades eran consustanciales a la reunificación misma”**¹³¹². Por ello, las facciones definidas a partir de la ruptura de 1979 no tuvieron fundamento en el nuevo escenario post-dictatorial.

Me parece más válido realizar una diferencia entre quienes quisieron profundizar la renovación y quienes fueron críticos de la ultrarenovación. Es decir, la discusión estuvo en los límites del proceso y no en la legitimidad del mismo.

Mucho se puede decir de la evolución del PSCh en la década de los noventa -de sus altibajos con el gobierno, la complicada relación con el PPD, las eternas disputas faccionales, el estancamiento en la edad de sus militantes-, sin embargo, todas ellas son problemáticas propias de un partido en reconstrucción. Lo interesante es que su consolidación fue un hecho concreto y un aporte al proceso democrático.

Su repercusión inmediata fue visible en el mapa partidista nacional. El PSCh concurreó con inusitada fuerza y decisión al proyecto de la Concertación. Su nuevo rol, como eje de centro-izquierda, significó abandonar el histórico tercio del sistema de partido, generando a la par un nuevo e inédito, y por lo demás férreo, acuerdo político con el centro político junto a radicales y democratacristianos. Lo anterior dio por resultado inmediato la formación de dos grandes polos: uno de derecha y otro de centro-izquierda.

¿Y la izquierda? Quedó en la más absoluta marginalidad del sistema, manteniendo como única figura “visible” al PCCh, y a pequeños grupos radicalizados, ya que las distintas vertientes del socialismo chileno dieron por liquidada las bases ideológicas marxistas de antaño, la histórica alianza PSCh-PCCh y el proyecto político.

8. Del fracaso del “año decisivo” (1986) a la crisis de 1990. Discusión, renovación y aislamiento del PCCh

“Pobre de aquel partido que no conozca la sociedad en que actúa, estará condenado al fracaso, no sabrá lo que pasa y, por tanto, actuará equivocado”¹³¹³. Estas palabras fueron premonitorias.

La decisión estratégica del PCCh desechó la negociación política y apostó decididamente por la perspectiva insurreccional de masas. A pesar del fracaso, los comunistas insistieron, posterior a 1986, en la vigencia de la PRPM.

¹³¹² Op. Cit. Pág. 375.

¹³¹³ El Siglo, N° 7682, junio 1989. Pág. 19. Palabras del Secretario General del PCCh, Volodia Teitelboim, posterior al XV Congreso de 1989.

A raíz de ello, debieron lidiar con una contradicción entre su línea política (desfasada) y la inmediatez de la contingencia definida por una salida política. Lo anterior generó una inédita discusión y crisis al interior del PCCh. De ahí la necesidad de estudiar la línea política del partido (y las respectivas disidencias) como causa directa del posterior (y retrasado) proceso de renovación.

8.1. La Conferencia de 1984 y la vigencia de la PRPM

Las masivas y radicalizadas protestas de 1983-84 definieron el contexto nacional e influyeron en la toma de decisión del partido. En el PCCh comenzó a discutir la idea de radicalizar la línea política y la posibilidad de inaugurar la fuerza militar propia.

La opción de la Perspectiva Insurreccional de Masas (PIM) pareció entonces legitimarse en razón de la contingencia. Sin embargo, la discusión fue más profunda. La tensión, principalmente entre el EDI y la Dirección Exterior, durante esta etapa fue extrema¹³¹⁴.

Después de muchas y duras reuniones, el partido decidió el ingreso de los oficiales al país. Nació así el FPMR. Considerado un cuerpo de élite, parte integrante de lo que la Política Militar (PM) llamó el “desarrollo de la fuerza propia”.

Aunque el PCCh se esforzó por mantener en pie su histórica línea de masas - insistiendo en la unidad política amplia- la PM cobró sentido y ocupó un espacio destacado en las declaraciones y en la práctica diaria. Es decir, la aplicación de la perspectiva insurreccional era, para muchos, solo cuestión de tiempo.

Bajo estas circunstancias, se realizó como alternativa al fallido Congreso una Conferencia Nacional. El objetivo era esclarecer los límites de la rebelión popular. El informe de la convocatoria (marzo 1984) no hizo alusión directa a la perspectiva insurreccional. Fue extremadamente sutil. Reivindicó la lucha de masas como línea general del partido, que se desplegaría dentro de los márgenes de la PRPM.

O sea, la línea, por el momento, no se cambia. Según el evento, la PRPM ***“recoge y sistematiza la experiencia de las masas, incorpora nuevos métodos de lucha sin desechar los que venían aplicándose. Estimula lo original. Es una política profundamente renovadora y, por ello, ha abierto nuevos cauces y perspectivas”***¹³¹⁵.

Por lo tanto, la Conferencia prefirió la ecléctica fórmula de las “diversas formas de lucha”. ***“La lucha contra la tiranía se desarrolla por todas partes y en las más variadas formas, de acuerdo con las circunstancias y con las posibilidades, la capacidad y la voluntad de los diversos sectores sociales y políticos (...) El movimiento popular seguirá desarrollándose a través de una rica gama de acciones tanto pacíficas como violentas”***¹³¹⁶. Su objetivo, por tanto, fue

¹³¹⁴ En 1983 se propuso realizar un Congreso con objeto de zanjar las diferencias. Sin embargo, desde el Exterior se rechazó la propuesta. ***“Toda la primera parte fue una acción del interior. Con gran discusión afuera. Con rechazo afuera. Tanto así, que íbamos a hacer un Congreso del Partido en el año 83 y se suspende por las diferencias con el interior. ¡Mira que absurdo! El Congreso era más necesario todavía para discutir las diferencias”***, En: MARÍN, Gladys (2004), Gladys Marín. Conversaciones con Claudia Korol, Buenos Aires: Ediciones América Libre. Pág. 84.

¹³¹⁵ Comité Central del PCCh (1984), *Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile-1984*, Santiago de Chile, marzo 1984, En: ***“Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate”***, s.i. 1989. Pág. 93.

¹³¹⁶ Op. Cit. Págs. 92 y 93.

mantener un discurso único, pero a la vez algo impreciso, frente a las diversas presiones internas.

Sin embargo, la Conferencia admitió que la radicalización había encontrado eco en el campo poblacional (zonas populares periféricas), alcanzando, incluso, niveles de sublevación¹³¹⁷. A partir de lo anterior, el partido reconoció un cambio en la base social de apoyo. Es decir, el histórico mundo sindical, eje de la lucha política del PCCh, fue reemplazado por el incipiente y enérgico mundo poblacional.

Por ello, el PCCh se aferró a este sector social para potenciar posteriormente su idea de la sublevación nacional (SN). Tema no menor a la hora de concluir las causas del aislamiento y al escaso apoyo que sufrió el partido a finales de la década.

Paralelamente, el PCCh fue acusado, por la izquierda renovada y la DC, de “hacerle el juego a la dictadura”, ya que su actitud de confrontación no hacía más que perpetuar al régimen en el poder.

Frente a ello, el PCCh, respondió: ***“Nosotros, comunistas, proclamamos, el derecho del pueblo a la rebelión y apoyamos las más diversas formas de lucha, pacíficas y violentas. Hay partidos de oposición que solo propugnan métodos pacíficos. La práctica indica que los métodos pacíficos y no pacíficos no se contraponen sino que son complementos de una misma lucha y que en definitiva la forma principal del combate depende de una serie de factores objetivos y de la voluntad del pueblo cuyo derecho a la rebelión es cada día más incuestionable”***¹³¹⁸.

La Dirección, en septiembre de 1984, constatando la radicalización de las protestas, envió un mensaje (alentador) a quienes propugnaban la PIM: ***“no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está hoy a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a la rebelión por parte del pueblo chileno, empleando todos los medios que estén a su alcance. Esta es la política que hemos venido planteando”***¹³¹⁹. Es decir, El PCCh, aun ratificando la PRPM en la Conferencia, no descartaba que la PIM, al calor de las protestas nacionales y a la radicalización de un Paro Nacional¹³²⁰, pudiera asumir el protagonismo.

8.2. Auge y caída de la PIM. El fracaso de la Sublevación Nacional

Las protestas aumentaron y las acciones del FPMR se tornaron efectivas. Quizás dicha efectividad relanzó la subjetividad política de este sector carente de resultados y criticado por sus pares de la URSS. El PCCh, por estas fechas,

¹³¹⁷ Cfr. Op. Cit. Pág. 92.

¹³¹⁸ PCCh, Intervención de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, 10 de Septiembre de 1984. FDERT. Pág. 3. En otro documento el partido deslizó similar reflexión: ***“Acaso lo más probable sea que la derrota de la dictadura se logre por una combinación muy rica de métodos de lucha, y no solo por métodos pacíficos o solo por métodos violentos”***, Comité Central del PCCh, A los presidentes o secretarios generales de los partidos de oposición al régimen militar. Santiago de Chile, septiembre de 1984. FDERT. Pág. 4.

¹³¹⁹ Comité Central del PCCh, A los presidentes o secretarios generales de los partidos de oposición al régimen militar. Op. Cit. Pág. 3.

¹³²⁰ Las protestas nacionales de marzo de 1984 fueron consideradas por el PCCh como la antesala de una futura “movilización superior”, la cual debía expresarse en un “Paro-Protesta Nacional”. Cfr. Boletín de Prensa El Siglo N° 22, semana del 17 al 23 marzo 1984. FDERT. Pág. 3.

apostó por la radicalización del Paro Nacional¹³²¹, entendido éste, como medio y estrategia para desestabilizar al régimen militar.

Bajo este ambiente político, el PCCh celebró un nuevo y decisivo Pleno (diciembre 1984). Éste determinó, a diferencia de la Conferencia, que la opción más realista para derrocar a la dictadura, de acuerdo a la nueva realidad del país, sería a través de la sublevación nacional (SN).

Es decir, la postergada PIM logró penetrar en la Dirección. Si en el Pleno de Cotbuss (1981) la PIM fue contenida, por su inviabilidad y por contener definiciones ajenas a la línea de masas, en el III Pleno clandestino éstas cobraron legitimidad. Según el evento, la agudización del conflicto social hacia posible la aplicación de una perspectiva insurreccional en el curso del año entrante.

El informe destacó la necesidad de prepararse para el “enfrentamiento decisivo” y habló de realzar los métodos y la calidad del “*combate*” para una “*lucha resuelta*”. Se destacó, en términos del contexto, la presencia de una “*etapa superior de lucha*”, como justificación política para asumir la radicalidad de la línea: “*madura rápidamente una situación revolucionaria*”¹³²².

El PCCh llamó a “*elegir en cantidad y calidad la fuerza propia, el dominio de las diversas formas de lucha y empleo de medios de combate en mayor cantidad y cada vez más efectivos, podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo*”¹³²³. Desde esta óptica el Pleno del CC acordó que: “*se hace indispensable que la Dirección del Partido elabore un plan realista dirigido a ponerlo en práctica en el momento adecuado, en medio de un levantamiento o sublevación general del pueblo*”¹³²⁴.

¿Era posible materializar la tesis insurreccional o estaban en un error garrafal? Quizás fue posible, lo que no implica señalar a priori que el resultado fuese positivo. Sin embargo, su aplicación tuvo factores que son importantes de sopesar.

Uno de ellos se refiere a la temporalidad. Es decir, la descoordinación entre la toma de decisiones y el contexto objetivo para aplicarla. Según relata Álvarez: “*el PC se planteó como objetivo la salida insurreccional cuando el mejor momento de las movilizaciones había pasado (...) en donde el PC creyó ver el inicio de algo, tal como se dieron las situaciones posteriormente, en realidad había finalizado lo que Moulián denominó “el acoso” contra la dictadura*”¹³²⁵.

Otro factor, de carácter interno, se refiere a la significativa conmutación de la base de movilización social del PCCh, que varió desde el campo sindical al emergente mundo poblacional. Frente a este cambio, el partido no realizó un trabajo teórico y/o práctico capaz de responder acertadamente al segmento poblacional. No existió un trabajo que permitiera generar empatía, reconocimiento y fidelidad.

¹³²¹ Tema que fue tratado en profundidad en la Conferencia Nacional de marzo 1984. El 30 de octubre de 1984 se desarrolló el primer “Paro-Proteta Nacional” de amplia convocatoria. La idea fue seguir potenciando este tipo de “movilización superior” durante 1985.

¹³²² Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista (1985), Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente, enero de 1985. FDERT. Pág. 18.

¹³²³ Op. Cit. Pág. 19.

¹³²⁴ Ibid. La forma cómo el PCCh previó la Sublevación Nacional puede ser consultado en esta misma página.

¹³²⁵ ÁLVAREZ, Rolando, (2008). Op. Cit. Pág. 46.

Paralelamente, hubo dos hechos posteriores que lapidaron la estrategia del PCCh:

- 1) en agosto de 1986 el régimen descubrió la internación de arsenales de armas en el norte del país. Un duro golpe logístico y moral que cuestionó al FPMR; y
- 2) el fallido atentado a Pinochet. Un resonado fracaso que generó una crisis en (y entre) el FPMR y el PCCh.

Por lo tanto, el famoso “año decisivo” (1986) terminó en un fracaso absoluto¹³²⁶. De ahí que se cuestionó, no sin razón, la radicalización de la PRMP; los costes que significó modificar la línea del partido; la legitimidad de la Dirección; la inserción del partido en las masas radicalizadas; los costes políticos de cara al plebiscito y a las elecciones generales; y el nivel de preparación del FPMR como fuerza de élite.

El fallo en la aplicación de la línea y el consiguiente aislamiento político, promovió una incipiente crisis interna. Según Alfredo Riquelme: **“la perspectiva de la Sublevación Nacional, no solo distanciaría al PC del resto de las organizaciones políticas opositoras (...) sino que abriría un debate público limitado pero sin precedentes en el seno del propio PC”**¹³²⁷.

Pero, esta discusión, como señala el profesor Riquelme, engendraba un debate más profundo y trascendental: **“tras esa discusión acerca de las alianzas y las formas de lucha, subyacía otra más propiamente ideológica en torno a las concepciones de poder, revolución, socialismo y democracia”**¹³²⁸.

Además del fracaso estratégico, hubo otros factores que profundizaron la crisis del partido. Enunciaremos, someramente, algunos de éstos como causa directa (de la evolución) del conflicto:

1) La Dirección, a través de un Pleno en octubre de 1986, ratificó la perspectiva insurreccional¹³²⁹. Es decir, continuó con una lectura errada de la realidad nacional. A raíz de ello, el sector más conservador (la vieja guardia) realizó una fuerte crítica que posteriormente se hará masiva y pública¹³³⁰;

2) el PCCh se negó tajantemente a apoyar el diálogo-negociación con la dictadura. Lo anterior provocó un aislamiento político que se agudizó en torno al plebiscito;

3) el debate aumentó entre la CP y el EDI. Renació una antigua disputa de poder (exterior-interior). El sector de la vieja guardia¹³³¹ (y sectores del interior opositores) criticaron al EDI por la línea asumida;

¹³²⁶ La línea interna opositora a la PRPM, consideró que dicha política fue **“aventurera y criminal”**. Entrevista con Luis Guastavino, 12-05-2010.

¹³²⁷ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 315.

¹³²⁸ Op. Cit. Pág. 316.

¹³²⁹ Tellier señala que la salida negociada, no hubiese sido posible sin la PRPM. Por ello, la Dirección decidió ratificarla, aunque era evidente su fracaso. Según Tellier, ambas estrategias -aunque diferentes- eran parte de una misma solución. **“Nosotros llegamos a la conclusión de que si nosotros no desarrollábamos nuestra política, ninguna de las dos salidas era posible”**. Entrevista con Guillermo Tellier, 11-05-2010.

¹³³⁰ Las críticas al núcleo dirigente fueron realizadas por los ex parlamentarios María Maluenda y Alejandro Toro. Éstas representaron las primeras críticas públicas que recibía el partido en su larga historia. Recordada es la polémica frase de Alejandro Toro: **“el pueblo no está para seguir a grupos aventureros con fines mesiánicos. Nuestro pueblo es sabio: se cruza de brazos y los mira por la ventana; pero no los sigue en la aventura”**, En: Revista APSI N° 201, 18 al 24 mayo 1987. Pág. 7.

¹³³¹ Este término, utilizado para identificar al sector más tradicionalista del partido lo utilizan Arrate/Rojas y Rolando Álvarez en sus respectivas investigaciones. La vieja guardia estuvo representada en la CP exiliada en Moscú. Nunca fue partidaria de modificar la línea de masas y, por ende, fue contraria a la PRPM.

4) el PCCh vio declinar, a partir de 1987, su apoyo político. Su campo de acción decreció en sectores tradicionales como el sindical, el cultural y el intelectual;

5) la pérdida de hegemonía en el MDP. Los almeydistas fueron progresivamente abandonando el histórico eje PCCh-PSCh;

6) la quiebra del FPMR¹³³². Además de las diferencias político-estratégicas, emergió un fuerte sentimiento de identidad: el Rodriguismo. Pero la quiebra dejaba un problema de fondo: la tensión constante entre lo político y lo militar. **“Lo difícil, lo que queda como un problema, insisto, qué capacidad va a tener la dirección del PC de administrar esta tensión y este equilibrio entre el protagonismo de los técnicos-militares y la dirección política propiamente tal del partido”**¹³³³;

7) otro factor que posibilitó la crisis, fue el evidente atraso en la toma de decisiones de la Dirección. El partido asumió una actitud ambigua frente a la inscripción en los registros electorales (1987) y el plebiscito (1988). El profesor Samaniego señala que la causa de estas indecisiones fue la tensión entre lo militar y la Dirección del partido. **“(El PCCh) temía que el partido se quebrara por la izquierda”**¹³³⁴.

De todos los factores anteriormente señalados, pasaremos a analizar, por su trascendencia, el primero y último (errada lectura de la realidad nacional y atrasos en la toma de decisiones), ya que ellos desencadenaron una serie de controversias políticas e ideológicas determinantes en la evolución del PCCh.

8.3. Antecedentes de la crisis interna y la marginación política

El PCCh celebró un nuevo Pleno en octubre 1986. La Dirección lejos de rectificar la línea, señaló que el camino para derrocar a la dictadura **“es y sigue siendo la rebelión popular de masas que desemboque en una u otra forma de sublevación nacional, esto es, el camino del enfrentamiento y no el de la conciliación”**¹³³⁵.

La justificación para mantener en firme dicha línea (con perspectiva insurreccional) se basaba en la “firmeza” y la “flexibilidad” de la misma. **“En ocasiones suele hacerse ostentación del primero con resultados que no siempre son positivos. El segundo de estos rasgos, la flexibilidad, exige tener especialmente en cuenta cada momento político, la situación concreta y general, en sus variados aspectos”**¹³³⁶.

¹³³² La Dirección del PCCh decidió remover puestos de poder tanto en la Comisión Militar con en la propia Dirección Nacional del FPMR. A raíz de ello, el FPMR, encabezado por sus máximos dirigentes, decidió romper lazos con el PCCh. Bajo esta decisión nace el FPMR-A (Autónomo). Para tener una mayor y mejor comprensión de la crisis, Cfr. VIDAL, Hernán (1995), FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile, Santiago de Chile: Ediciones Mosquito; PALMA, Ricardo (2001), Una Larga Cola de Acero (Historia del FPMR 1984-1988), Santiago de Chile: Ediciones LOM; MARTÍNEZ, Luis (2004), El Frente Patriótico Manuel Rodríguez 1980-1987, Santiago de Chile. Tesis (Tesis Licenciatura). Universidad de Santiago de Chile; ÁLVAREZ, Rolando (2009), Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987, En: Revistas Izquierdas N° 3, 2009.

¹³³³ Entrevista con Augusto Samaniego, 20-05-2010.

¹³³⁴ Entrevista con Augusto Samaniego, 20-05-2010.

¹³³⁵ Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1986, En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate, s.i. 1989. Pág. 134.

¹³³⁶ Op. Cit. Pág. 128. Sin embargo, en el informe se reconoció un progresivo debilitamiento de las protestas.

La Dirección seguía sosteniendo que el contexto determinaba la línea del partido. Por ende, no vio la necesidad de modificarla (incluso radicalizarla). En definitiva, el PCCh determinó que insistir en la perspectiva insurreccional era viable. Pero ¿Era correcta la lectura del PCCh?

El Pleno de octubre de 1986 previendo que la ratificación de su línea acarrearía más costes que beneficios, y adelantándose al retraimiento político, señaló que: **“Tenemos que evitar por todos los medios que nos aislen”**¹³³⁷. El partido reconoció que su credibilidad estaba en tela de juicio. **“Hay también ciertas dudas, temores y preocupaciones sobre nuestra política (...) algunos dicen que ha disminuido la credibilidad (...) tenemos que esforzarnos por esclarecer más nuestra política, ya que existe, en este sentido, un gran déficit”**¹³³⁸. El PCCh reconocía que su posición política era poco clara o en su defecto era advertida de manera confusa.

El Pleno al ratificar la PRPM, rechazó la legitimidad de una salida negociada. Para el partido las negociaciones de la oposición eran **“vergonzosamente claudicantes”**¹³³⁹. Señaló que el diálogo y la conciliación no eran más que falsas expectativas de las cuales no serían cómplices: **“los fracasos de la conciliación son otros tantos argumentos para echar adelante (la PRPM)”**¹³⁴⁰.

Aunque en 1987 el PCCh planteó una “salida política”, ésta tuvo una inspiración muy distinta a la del resto de la oposición, ya que no estipulaba legitimar los plazos establecidos por la Constitución. Es decir, no reconocía la viabilidad del plebiscito. **“Aquellos que, sin más ni más, decidan insertarse en el sistema fascista se harían cómplices de un burdo engaño y quedarían atrapados en los planes antidemocráticos de la dictadura”**¹³⁴¹.

Mantener la PRPM era, según las voces disidentes, un error de lectura ya que estaba completamente agotada y desfasada. Los llamados de los disidentes a la renovación y a una rectificación política-estratégica se hicieron notar¹³⁴². Las opiniones críticas aunque no estuvieron organizadas fueron conocidas por la CP. Sin embargo, ésta decidió bajarle el perfil y optó por soterrar las inquietudes.

Conocidas fueron, a posteriori, las cartas que envió el dirigente y miembro del CC, Luis Guastavino, a la CP. Guastavino propuso realizar un **“viraje táctico”** frente al tema de la inscripción, ya **“que hay un cambio objetivo de la situación política de la que esa posición nuestra queda hoy desfasada”**. Advirtió **“que el partido oportunamente tendría que llamar a las inscripciones electorales”**. Reconoció crudamente que **“el partido prácticamente pasa a tener la alianza más estrecha de los últimos 36 años: solo coincidimos con el MIR”**. Concluye -casi adelantándose a los hechos- que **“si no realizamos el viraje táctico seríamos remisos de una actitud de autoexclusión innecesaria y peligrosa”**¹³⁴³.

¹³³⁷ Op. Cit. Pág. 131.

¹³³⁸ Ibíd.

¹³³⁹ Op. Cit. Pág. 130.

¹³⁴⁰ Op. Cit. Pág. 133.

¹³⁴¹ Comisión Política del PCCh, Propuesta del Partido Comunista de Chile para una salida política, Santiago de Chile, febrero de 1987. FDERT. Pág. 2.

¹³⁴² Este grupo de dirigentes disidentes se conocerán como los “moderados”. Dirigentes como María Maluenda y Luis Guastavino criticaron públicamente el accionar del FPMR, participaron en el Movimiento por Elecciones Libres, apoyaron la inscripción en los registros electorales y el plebiscito de 1988. Todas ellas actividades vedadas por el PCCh.

¹³⁴³ GUASTAVINO, Luis (1990), Caen las Catedrales, Santiago de Chile: Editorial Hachette. Págs. 26, 27 y 30. Estas citas corresponden a la primera carta enviada a la CP (septiembre 1987).

La disociación del PCCh frente al contexto fue evidente. Solo en octubre de 1987, cuando la totalidad de los partidos estaban trabajando a favor de la inscripción, el CC decidió apoyar la inscripción de los ciudadanos en los registros.

La misma situación se repitió en torno al plebiscito de 1988. Si en enero de ese año, el PSCh-Almeyda llamaba a votar por el NO y un mes después se conformaba la Concertación por el NO, el PCCh se restaba de los acuerdos e insistía en la viabilidad de la PRPM.

La directiva mantenía sus discrepancias frente al plebiscito. La errada lectura estaba generando vacilaciones (y atrasos) en la toma de decisiones. La idea del núcleo dirigente fue acercarse a una vía electoralista, pero mantenido la perspectiva insurreccional. El investigador Alfredo Riquelme destaca este hecho: **“(el partido) continuaba intentando aproximarse a la estrategia electoral sin renunciar a una perspectiva insurreccional a la cual, a su vez, trataba de identificar con la movilización social”**¹³⁴⁴.

Frente a esta indefinición, el PCCh perdió la hegemonía frente a los almeydistas en la agonizante IU. La pérdida de influencia **“no era más que el reflejo de la propia debilidad de su partido, producto de su progresivo aislamiento y la crisis interna que había sobrevenido tras el fracaso del proyecto -o más bien espejismo ideológico- insurreccional”**¹³⁴⁵.

Finalmente, el PCCh a escasos tres meses del plebiscito llamó a votar por el NO. Para la Dirección el “NO comunista” tenía un carácter rupturista, es decir, no se acotaba en el plebiscito. Era un “No hasta vencer”. Dicha actitud generó un costo externo que los condicionó en el futuro gobierno democrático. **“Se sostenía el rechazo a cualquier diálogo o negociación con las autoridades (...) La inflexibilidad en este punto, implicó que el PC quedara fuera del diseño de la transición pactada que ya estaba en curso”**¹³⁴⁶.

Con el triunfo del NO (octubre 1988) la perspectiva insurreccional llegó a su fin. El objetivo político inmediato del PCCh (terminar con la dictadura) fue sobrepasado por la salida negociada.

En este plano la imagen del PCCh quedó definida por la intransigencia y la violencia como método de lucha política (poder) y asomó frente al electorado en un continuo desfase. **“La insistencia comunista de no integrarse en la salida pactada de la dictadura, puede considerarse el punta pie inicial de una nueva predisposición del PC ante el sistema político, basada en la preeminencia de la consigna testimonial (...) si hasta 1973 el PC amalgamó la lucha legal con la ilegal en su estrategia de “vía no armada” ahora se negaba a reconocer que esta misma estrategia le podía permitir sumar más voluntades”**¹³⁴⁷.

En conclusión, el PCCh, una vez ganado el plebiscito, cumplió un ciclo caracterizado por dos errores: una equívoca lectura de la realidad nacional; y un atraso en la toma de decisiones¹³⁴⁸. Ambos factores incidieron en los magros

¹³⁴⁴ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Págs. 161.

¹³⁴⁵ Op. Cit. Pág. 160.

¹³⁴⁶ ÁLVAREZ, Rolando, (2008). Op. Cit. Pág. 67.

¹³⁴⁷ Op. Cit. Pág. 78.

¹³⁴⁸ Según Teillier **“a todos nos faltó vislumbrar que se había producido un cambio sustancial en la mayoría del pueblo de Chile. Nosotros no supimos constatarlo bien. Por ejemplo que nosotros nos**

resultados en las parlamentarias de 1989. Para los disidentes dichos errores fueron los responsables del aislamiento y la marginación del PCCh en democracia¹³⁴⁹.

De aquí en adelante se abrió un período de discusión inédita en la historia de los comunistas chilenos. ***“Es un momento de auge de la autocrítica pública, inédito hasta entonces, aunque se discutirá por años si esa experiencia de autocrítica se transformará en método permanente de democracia interna”***¹³⁵⁰.

¿Qué explicaría a estas alturas la persistencia de la Dirección en mantener la PRPM? El EDI se negó a reformular la línea política, porque ello significaba asumir los errores de la PRPM. Los costes internos, humanos, políticos y monetarios, eran muy elevados. La Dirección no quiso asumir la derrota frente al sector de la vieja guardia, ferviente opositor de la lucha armada.

Estos antecedentes generales ayudan a explicar el germen de los desacuerdos en el PCCh. Bajo este ambiente, el escenario natural fue la proliferación de tendencias, corrientes de opinión y declaraciones críticas a la conducción partidista.

8.4. La catarsis retrospectiva del XV Congreso del PCCh

El XV Congreso fue una instancia que tuvo necesariamente un sesgo retrospectivo¹³⁵¹. Además, se transformó en un ajuste de cuentas entre las concepciones reformistas y “estalinistas”¹³⁵²; pero a la vez fue la génesis de la crisis desatada en 1990.

Lo primero que debemos nuevamente resaltar es que la PRPM, a pesar de radicalizar la línea, fue una política que paralelamente forjó la renovación en el partido, ya que impregnó con sus reflexiones y prácticas un ambiente altamente crítico que revalorizó la democracia, desatendió los lineamientos del MCI, forjó un

hayamos demorado en llamar a inscribirse en los registros electorales, para llamar posteriormente a votar por el No”. Entrevista con Guillermo Tellier, 11-05-2010.

¹³⁴⁹ Hay que agregar un dato relevante en esta materia. Me refiero, a la constante estrategia de exclusión que practicó la DC contra el PCCh. Dicha estrategia se radicalizó posterior a 1986, en el marco de la salida negociada. Directamente la DC decidió marginar al PCCh (independientes de si éstos quisieran o no sumarse a la negociación con la dictadura) de cualquier negociación porque serían un obstáculo para el retorno de la democracia e incompatibles con un futuro gobierno de transición. Luis Corvalán, en sus memorias, recuerda las palabras de Boeninger (considerado uno de los ideólogos de la democracia tutelada): ***“Aunque renunciara explícita y formalmente a esas posiciones -decía Boeninger textualmente- al Partido Comunista no se le puede dar cabida en los acuerdos políticos de sustentación democrática o de gobierno futuro ni en la mesa de negociaciones con las Fuerzas Armadas. Su presencia es absolutamente inaceptable para éstas, lo que constituye un factor decisivo en la política chilena actual. La credibilidad de la alternativa democrática entre los sectores militares no continuistas y el grueso sector de orden y pasivo de la ciudadanía, está directamente vinculada a la nítida separación entre las fuerzas democráticas y el Partido Comunista”***. En: CORVALÁN, Luis (1997). Op. Cit. Pág. 303. La carta citada por Corvalán corresponde a un informe de Boeninger a la Mesa Directiva de la DC, la cual fue filtrada al PCCh.

¹³⁵⁰ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003). Op. Cit. Pág. 417.

¹³⁵¹ El PCCh no realizaba un Congreso desde 1969. En esos 20 años ocurrió la derrota de la UP, el golpe de Estado, la aplicación de la PRPM, la formulación de una política militar, el inicio de la Perestroika en la URSS, etc. Por, lo tanto, había que zanjar diversas materias de orden orgánico, ideológico y político.

¹³⁵² He puesto dicha palabra entre comillas, ya que las diversas tendencias de pensamiento que afloraron en aquella época (renovados, conservadores, neoconservadores o moderados) se acusaron mutuamente de estalinistas.

pensamiento crítico del marxismo y desacralizó a la Dirección como fuente única de reflexión¹³⁵³.

El ex EDI -apoyados en un grupo de intelectuales¹³⁵⁴ pro renovación- se plantó en el Congreso como la opción con mejor perspectiva, a pesar de ser cuestionados por la vieja guardia y los sectores moderados. Los objetivos del ex EDI de cara al Congreso fueron:

- 1) defender la PRPM;
- 2) ser ratificados en la Dirección; y
- 3) promover la renovación en el partido.

Rolando Álvarez señala que el núcleo más riguroso de los renovados (aliados al ex EDI) apostaron por la transformación definitiva (sin regresión) del partido: ***“los “renovadores” pensaron que era el momento de la segunda transformación (...) un nuevo Partido Comunista para Chile, secularizado y democrático en sus formas internas y con un proyecto de sociedad igualmente laico y propio, no dependiente de ningún centro ideológico”***¹³⁵⁵.

De ahí que sus objetivos fueron básicamente:

- 1) redefinir la concepción de partido; y
- 2) forjar un nuevo socialismo secularizado a partir de la realidad chilena.

Los moderados, por su parte, (Luis Guastavino, Patricio Hales, Fanny Pollarolo o Antonio Leal) también apostaron por la renovación, pero desde una óptica más próxima a la socialdemocracia, cercana a las pretensiones del área socialista. Su principal crítica se refiere a la legitimidad otorgada a la PRPM, considerada, por ellos, un anacronismo grave.

Entendieron a la PRPM como desviaciones militaristas o puro aventurerismo. ***“La aplicación militarista de la PRPM arrastró al PC a una constante ambigüedad no casual. Correspondía a concepciones contradictorias no resueltas en la Comisión Política (...) el término “violencia”, como otros, fue elevado a verdadera categoría política. No podíamos firmar un documento que no la sustentara como forma de lucha”***¹³⁵⁶. Es decir, los moderados nunca comulgaron con la premisa de lo militar en la política del partido.

Instaron a desarrollar amplias alianzas con el centro y la izquierda renovada y adherir sin complejos a la Concertación y al gobierno de Patricio Aylwin. Acusaron a la Dirección por la falta de realismo y oportunismo político.

Para los moderados, los errores-atrasos del ex EDI en los años previos al plebiscito, fueron irreversibles, ya que aisló al partido y explica la exclusión ejercida por la Concertación. También criticaron la falta de democracia interna y los escasos instrumentos que tenían las bases para discutir la línea política.

¹³⁵³ Entrevista con Augusto Samaniego, 20-05-2010. El entrevistado señala que en el fondo ***“Hubo un proceso muy lento de transformación cultural”***.

¹³⁵⁴ Estos grupos intelectuales estaban insertos en el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL) y en el Centro de Investigaciones Políticas (CISPO). Ambos muy cercanos y financiados por el PCCh.

¹³⁵⁵ ÁLVAREZ, Rolando (2007). Op. Cit. Pág. 428.

¹³⁵⁶ GUASTAVINO, Luis, (1990). Op. Cit. Pág. 208.

A partir de estas críticas, propusieron reformular la estructura interna de la organización y los mecanismos de discusión. La vigencia y eficacia del centralismo democrático comenzó a ponerse en tela de juicio.

Aunque, la visión de los moderados y de los renovados coincidía en diversos aspectos la mayor diferencia entre ambos sectores estribó en la legitimidad de la PRPM y en los atrasos incurridos por el ex EDI (inscripción y plebiscito).

La Convocatoria del Congreso (diciembre 1988) zanjó temas en favor del ex EDI:

- 1) la derrota de 1973 se debió a una insuficiencia teórica en torno al tema del poder y a la escasa capacidad de insertar lo político-militar en el partido¹³⁵⁷;
- 2) hubo dos errores de la Dirección (del exterior): a) equívoca definición sobre el carácter de la dictadura b) y las lecturas que de ellas se hicieron (se exacerbaba lo economicista); y
- 3) por último, la Convocatoria señaló que los errores de la PRPM se debieron a los atrasos en que incurrió la Dirección desde el exterior (la vieja guardia)¹³⁵⁸.

Es decir, la Convocatoria criticó férreamente a la Dirección del exilio y, por otra parte, consideró positivas (con observaciones) las directrices del ex EDI. Por ello, fueron los renovados los que impusieron el pulso de la discusión.

Destacamos las ideas que concitaron mayor discusión:

1) Se convino que el partido estaba en crisis (en método, en materia ideológica, conceptual, de dirección). Se planteó abandonar la creencia de que la Dirección debía controlar y “saberlo todo”. **“Esto que había discurrido como una atención a nivel de la Dirección del Partido, hoy día se transforma, en crisis al interior de la Dirección”**. Había que abandonar la idea de **“un partido obsecuente, seguidista, con esta idea de que la Dirección lo sabe todo”**¹³⁵⁹.

2) Hubo una defensa cerrada a la PRPM: **“el mérito fundamental de esta política ha sido precisamente poner en cuestión al Partido (...) La Perestroika en el PC no es un acto de liturgia, no es algo impulsado por un grupo de intelectuales, sino un proceso asumido colectivamente (y) lo que ha desempeñado el papel desbrozador, el estremecimiento principal, ha sido la concepción de la Rebelión Popular”**¹³⁶⁰.

¹³⁵⁷ El dirigente Sergio Muñoz, citado en el libro de Alfredo Riquelme, criticó la Convocatoria. **“La Unidad Popular no logró evitar el aislamiento de la clase obrera ni atraer a la mayoría de la población (...) Eso decidió la victoria de la contrarrevolución en la disputa por el poder. Eso significa que, más que una derrota militar, fuimos vencidos políticamente”**. Según señala el dirigente **“A partir de la interpretación que hace la Convocatoria (...) es que se ha tratado de dar fundamento a la estrategia de los últimos años, la cual -hay que decirlo- no ha pasado la prueba de la práctica”**, En: RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 172.

¹³⁵⁸ Cfr. PCCh, Para conquistar y profundizar la democracia, unidad y lucha del pueblo hasta vencer, Convocatoria al Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, diciembre 1988. FDERT. Págs. 7, 11, 12 y 13. El profesor Alfredo Riquelme destaca la escasa autocrítica que hizo la Convocatoria respecto de los errores (temporal y de lectura). **“En vez de hacerse cargo del fracaso de todo este artificio ideológico, los redactores de la convocatoria insinuaban más bien que la frustración de las expectativas revolucionarias de 1986 se debió al desacuerdo en la dirección del PC respecto de si la coyuntura por la que atravesaba Chile podía caracterizarse como situación revolucionaria”**, En: RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 168.

¹³⁵⁹ Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989, Ediciones El Siglo S.A. enero 1990. Pág. 61. Intervención de “Ernesto” (Manuel Fernando Contreras).

¹³⁶⁰ SAMANIEGO, Augusto y PALACIOS, Álvaro (1989), Pensando una “Perestroika” para la izquierda chilena, En: VV. AA. (1989), Crítica y socialismo. Una reflexión desde Chile, Santiago de Chile: Ediciones CISP. Págs. 208 y 209. Sin embargo, para el núcleo de los renovados -que se desligará de la Dirección posterior al

3) asomó una crítica a la sustentación ideológica del PCCh. Samaniego llamó a “revolucionar al partido”: **“No hay cambios sin crisis (...) Golpea de lleno los dogmatismos, las mil formas de los reduccionismos economicistas, voluntaristas-ideologistas (...) Sin crítica potente no se fortalece la identidad ni podrá surgir un proyecto de cambio democrático y socialista”**¹³⁶¹. Es aquí donde se produce la amalgama entre la PRPM y el antidogma: **“Reivindicábamos la PRPM que había ayudado mucho a sintetizar “lo nuevo” (...) precisamente en la perspectiva de pensar siempre con cabeza propia y profundizar el anti dogma, la anti “ortodoxia”**¹³⁶².

4) los renovados apostaron por dinamizar en una sola idea dos conceptos: democracia y socialismo **“con el fin de realizar el cambio social (...) Es decir, una postura intelectual, política, de crítica dialéctica de las utopías, del economicismo, de las concepciones mecánicas y, también, mesiánicas”**¹³⁶³.

5) crítica a la concepción de partido. M.F. Contreras llamó a rechazar la idea de un partido que **“se asume asimismo como representante exclusivo y excluyente de las masas y de la clase obrera (...) una suerte de ministro -aparentemente colectivo- (...) poseedor a través de la “doctrina marxista-leninista” de esa suerte de caja negra que contiene todas las respuestas y que domina y determina los procesos históricos”**¹³⁶⁴.

6) enlazado con lo anterior, plantearon terminar con el obrerismo. Oriel Viciani al respecto fue categórico: **“dar por definitivamente superados los tiempos en que la exclusividad de la representación de la clase obrera y la autocalificación de vanguardia se convirtieron, desde la partida, en hechos positivos por la sola razón de estipularlo así en algún artículo de los estatutos partidarios o en cierto párrafo del programa”**¹³⁶⁵.

7) la necesidad de democratizar el partido. Gladys Marín comenzó su intervención reconociendo **“la falta de una mayor democracia en el Partido”**. Especificó que: **“ha existido un método, un sistema al interior nuestro, de discusión formal, de temores, de administrar la vida partidaria, de resolver unos pocos”**¹³⁶⁶. Marín fue enfática: **“Determinados compañeros gustaron ponerse el título de ideólogos, pretendían pensar por los otros, y se permitían calificar, poner notas a los demás. ¡Qué suficiencia! Han sido los creadores del temor, los que escriben sobre todos los temas, apoderándose en muchos casos de ideas ajenas”**¹³⁶⁷.

Congreso- el aspecto de la fuerza militar propia, había perdido sentido con el advenimiento de la democracia: **“los del CISPO centramos nuestra actitud dentro del PC, en que debíamos realizar un giro político estratégico en función de continuar con “las masas” la participación comunista en la consolidación democrática, dando por cerrada la etapa de acciones armadas y el uso de otras formas de violencia planificada”**, En: SAMANIEGO, Augusto (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 06 septiembre 2009].

¹³⁶¹ SAMANIEGO, Augusto y PALACIOS, Álvaro (1989). Op. Cit. Págs. 196 y 197.

¹³⁶² SAMANIEGO, Augusto (2003). Op. Cit. [Fecha de consulta: 06 septiembre 2009].

¹³⁶³ SAMANIEGO, Augusto y PALACIOS, Álvaro (1989). Op. Cit. Págs. 200 y 201.

¹³⁶⁴ CONTRERAS, Manuel (1989), *Grados de universalidad de la crisis del socialismo*, En: *Cuadernos del ICAL* N° 8, junio 1989. Pág. 14. Agradezco al encargado del Área de Memoria, Archivo y Biblioteca del ICAL, Lautaro Pizarro, por permitirme revisar diversos documentos de la biblioteca cuando ésta estaba en restauración.

¹³⁶⁵ VICIANI, Oriel (1989), *Necesidad de la renovación en el socialismo existente y su grado de universalidad*, En: VV. AA. (1989), *Crítica y socialismo. Una reflexión desde Chile*, Santiago de Chile: Ediciones CISPO. Pág. 23. Sobre este punto Contreras señaló -en sus intervenciones en los seminarios de la época- que el partido había “asegurado” en la Dirección a cuadros obreros como una manera absurda de legitimar el sentido de clase.

¹³⁶⁶ Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989. Op. Cit. Págs. 3 y 4.

¹³⁶⁷ Op. Cit. Pág. 4.

Las críticas parecían aflorar desde distintos ángulos, desde las intervenciones de los delegados en el Congreso, pasando por la Dirección hasta las visiones del CISPO e ICAL.

Pero hay un aspecto no menor, y es que en el Congreso, no hubo autocríticas a la PRPM. Tampoco asomaron críticas profundas a los atrasos en que incurrió el ex EDI (inscripción y plebiscito) y los costes políticos que acarreó para las parlamentarias de 1989. Es decir, las críticas de los “moderados” no se hicieron presentes en el Congreso.

Sin embargo, en las bases y en los comités locales si se discutió la pertinencia de la PRPM e incluso fue férreamente criticada. **“La cantinela: “Todas las formas de lucha son válidas y legítimas”, al margen de ser doctrinarias y sectarias, es inútil y está fuera de lugar y tiempo (...) Nos acoplamos a última hora al plebiscito y a la campaña del No; ambigüedad ante la inscripción electoral, lo cual nos tiene marginados; no se trabajó con la masa descuidando y hasta abandonando esta tarea por privilegiar las unidades de combate (...) se incorporó al lumpen al trabajo militar (...) se implementó la política de rebelión bajo pautas erradas, centrándolas en todas las formas de lucha y la legitimación moral de la violencia”**¹³⁶⁸.

El Congreso enfatizó la necesidad de ganar las elecciones de diciembre de 1989. Aunque el partido se volcó al trabajo electoral, paralelamente llamó a no abandonar la PRPM. Bajo esta dualidad, el PCCh entró en una etapa difusa, entre un discurso revolucionario, que no descartaba la aplicación de “todas las formas de lucha” y el trabajo institucional político electoral¹³⁶⁹.

8.5. La persistencia de la crítica (renovadora) post Congreso

El núcleo duro de los renovados (que aún se mantenían cercanos a la Dirección) y los llamados moderados¹³⁷⁰ llamaron a desarrollar una “revolución (de la renovación) permanente”. Esta revolución consistía en profundizar (sin un esquema fijo) las ideas críticas discutidas en el Congreso.

Álvaro Palacios criticó, por ejemplo, la “religiosidad” inserta en el partido. Ésta, según él, generó un método antidialéctico, de escasa crítica y ajena a la realidad. Esta antítesis, para Palacios, fue salvaguardada erróneamente por el partido. **“Nacerá la creencia ingenua de que la dirección política sabe todo aquello que es necesario saber (...) La crítica no será entendida como confrontación del pensamiento y la acción y deberá ser antecedida, so pena de invalidarse, por la “autocrítica”, la más de las veces personal, en una patética imitación del hábito religioso”**¹³⁷¹.

¹³⁶⁸ La Época, 4 marzo 1989. Pág. 11.

¹³⁶⁹ La Dirección del PCCh mantuvo en firme la PRPM a pesar del proceso electoral democrático venidero, con la justificación de que los poderes militares se podían negar a reconocer la voluntad popular. La Concertación, especialmente la DC, criticó la continuidad de la PRPM. **“Es muy grave la insistencia en la política de la rebelión popular (...) es una demostración que el PC no ha dado el paso que la opinión pública esperaba con la vía violenta (...) ha llegado atrasado a todas las definiciones políticas. El se ha automarginado siempre del resto de la oposición”**, En: La Época, 25 mayo 1989. Pág. 8.

¹³⁷⁰ Un grupo de este sector formó el Instituto para el Diálogo (INDI) como instancia de discusión paralelo al partido. Aunque no logró trascender, ejemplificó uno de los primeros síntomas de la inédita disidencia comunista. En el INDI participaron dirigentes como Antonio Ostornol, Eduardo Sabrovsky, Sergio Muñoz y Patricio Hales.

¹³⁷¹ PALACIOS, Álvaro (1989), *Problemas del marxismo en el Chile de los 80*, En: VV. AA. (1989), *Crítica y socialismo. Una reflexión desde Chile*, Santiago de Chile: Ediciones CISPO. Pág. 39.

Lo anterior, según Palacios, conducía a la aplicación de un marxismo metafísico: **“Es un marxismo abstracto sin vinculación con la política (...) rompe su vinculación con el movimiento histórico total (...) (y) al romper su vinculación con la política y la historia se desnaturaliza, pues se enajena respecto de la actividad histórica del sujeto humano”**¹³⁷².

Orel Viciani planteó la necesidad de renovar el socialismo desde una perspectiva radical: modificar los contenidos básicos del marxismo en lo económico, político y teórico, pero **“asumirlas de una vez por todas, con cabeza propia y desde nuestra propia perspectiva”** bajo **“una nueva mentalidad política”**¹³⁷³.

Viciani interrogó celosamente la necesidad de “dar el salto”: superar las concepciones idealísticas que son ajenas a las necesidades humanas. La “orientación socialista” **“se ha tornado definitivamente incompatible con el salto cualitativo que está siendo operado por la humanidad entera en este momento de desarrollo”**¹³⁷⁴.

Los renovados quisieron evitar que el proceso crítico-renovador en curso se transformara en una renovación opaca, que deviniera en un nuevo dogmatismo. Contreras advertía: **“tenemos que evitar el transformar lo nuevo en un nuevo dogma, con mitos de Lenin en la tierra, con gente que anda con la plantilla en la mano, probando quienes se equivocan y quienes no se equivocan. Ese sacerdotismo de las “correctas posiciones” del Partido que tanto daño ha hecho a nuestro partido”**¹³⁷⁵.

La propuesta de los renovados -que encabezaba Samaniego, Palacios, Contreras o Viciani- especificó que no se era necesario volver a los clásicos, sino que el propósito era trasladarlos a los nuevos tiempos. **“Hoy muchos plantean que el único modo de resolver esta crisis teórica es retornando a Marx (...) Es un predicamento que puede parecer retrogrado si es que es tomado como propósito de volver, al pie de la letra, a formulaciones teóricas expresadas de un modo determinado en contextos históricos pasados”**¹³⁷⁶.

Incluso Gladys Marín, retratando la “nueva” visión de la Dirección señaló: **“Ya no necesitamos declararnos vanguardia (...) Somos un partido que está decididamente por la renovación, renovación no restringida al Partido, sino a la sociedad, a conceptos, a métodos nuevos de hacer política (...) En cuanto a la renovación partidaria la iniciamos hace varios años (...) Ellas expresaban la necesaria confrontación de ideas, expresaban el choque con viejas concepciones políticas ideológicas y con estilos de hacer la vida del Partido (...) Ella debe abarcar más y más a la ideología, la política, las visiones del mundo y del hombre”**¹³⁷⁷.

¹³⁷² PALACIOS, Álvaro (1989). Op. Cit. Págs. 39-42.

¹³⁷³ VICIANI, Orel (1989). Op. Cit. Págs. 11 y 13. Viciani señaló que la frase de Gorbachov “nueva mentalidad política” **“se basa en la idea de que el mundo de hoy es mucho más interdependiente y hasta cierto punto más íntegro que ayer, y que en no pocos aspectos los valores humanos generales o universales han alcanzado una cierta prioridad por encima de los valores de clase”**, En: VICIANI, Orel (1989a), *Renovación: respuesta a una crisis profunda*, En: *Cuadernos del ICAL* N° 8, junio 1989. Pág. 20.

¹³⁷⁴ VICIANI, Orel (1989). Op. Cit. Pág. 15.

¹³⁷⁵ *Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989*. Op. Cit. Pág. 62. Intervención de “Ernesto” (Manuel Fernando Contreras).

¹³⁷⁶ VICIANI, Orel (1989). Op. Cit. Pág. 21

¹³⁷⁷ MARIN, Gladys (2004). Op. Cit. Págs. 146 y 147. Frente a este discurso “renovador” de la Dirección, el profesor Riquelme tiene una visión crítica. Lo considera una simple retórica: **“Su autocrítica quedaba limitada al plano retórico, al tomar distancia de la palabra sin referirse al concepto del poder y del cambio social**

Para los renovados era necesario proseguir las discusiones emanadas en el Congreso -un partido y un socialismo de otro tipo- con objeto de insertar al partido en la democracia que se inauguraba, con un rol acreditado e influyente en la coyuntura. Es decir, revertir el perfil aislacionista que adquirió en los últimos años.

Sin embargo, la Dirección puso límites que traerían consecuencias. Salió al paso frente a las sistemáticas críticas del núcleo renovador y de los moderados. Marín, en el marco del VIII Congreso de las JJ.CC. señaló que **“es un momento difícil, donde pudieran desdibujarse los objetivos del partido”**, por lo tanto **“la renovación -acá para nosotros- significa tener un partido revolucionario de masas que dirija a las masas y que sea capaz de asumir el momento político, cualquiera sea su forma de lucha”**¹³⁷⁸.

Según Alfredo Riquelme: **“El mensaje que Gladys Marín entrega al Congreso se estructura en torno a la rebelión popular como escuela de un comunismo cuya renovación ha sido y debe seguir siendo más bien un perfeccionamiento de su identidad permanente”**¹³⁷⁹.

Llegado a este punto, la reacción de la Dirección frente a la “renovación permanente” fue, lo que Contreras llamó, la imposición del neoconsejadurismo. Las voces disonantes fueron vigiladas, ya que ponían en cuestión la compacta estabilidad del partido. Al respecto Riquelme recuerda que **“Gladys Marín advertía también sobre la necesidad de elevar la vigilancia interna en contra de los disidentes, es decir, aquellos que no habían acatado los acuerdos del congreso y rechazaban la continuidad de la política de rebelión popular”**¹³⁸⁰.

Por lo tanto, los renovados se toparon frente a sus antiguos aliados (ex EDI) que estaban ahora al frente de la Dirección (encabezados por Volodia Teitelboim y Gladys Marín). El núcleo duro de la Dirección, ante la radicalidad de las emergentes posturas renovadoras y a la catarsis interna post Congreso, comenzó a frenar a las voces divergentes.

Se inició así un corto, pero interesante período que Rolando Álvarez denominó los límites de la renovación comunista. A estas alturas la discusión sobre la necesidad de renovar la vida partidista, tanto en su corpus operandi como en los aspectos teóricos-políticos, eran hegemónicos¹³⁸¹. Pero, insisto, desde perspectivas diversas. Para una de estas perspectivas (la Dirección) había llegado el tiempo de poner límites al proceso.

involucrado en ella, el cual el XV congreso, los plenos del Comité Central, las intervenciones de los dirigentes del PC y destacadamente de la propia Gladys Marín no hacían más que reiterar. Más aún, como hemos visto, se hacía de esa concepción del poder y de la revolución lo distintivo del PC y de los auténticos comunistas frente a los disidentes”, En: RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 207.

¹³⁷⁸ MARÍN, Gladys, XV Congreso y el partido, En: El Siglo N° 7688, 30 octubre al 12 noviembre, 1989. Separata. Pág. VI.

¹³⁷⁹ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 189.

¹³⁸⁰ Op. Cit. Pág. 191.

¹³⁸¹ M. F. Contreras señaló que la adopción positiva de las reflexiones renovadas por parte de los militantes (que para él eran hegemónicas) se debían, entre otras cosas, a que **“la militancia comunista a diferencia del 73, se ha ido educando en ideas tremendamente importantes. Primero, en la idea de que el partido no es invulnerable ni sus dirigentes infalibles. Segundo, la cultura de la polémica que se instala con posterioridad al Congreso, y por último, la militancia comunista se ha educado también en la idea de que la realidad del socialismo no es idílica”**, En: Revista Página Abierta N° 6, enero 1990. Pág. 2.

8.6. Crisis y límites de la renovación

“El Partido Comunista, al igual que el resto de la izquierda, está viviendo una crisis de profunda reflexión (...) un sentimiento contradictorio (...) creíamos que al final de la dictadura caminaríamos sobre una enorme alfombra roja (...) la izquierda hoy no juega el rol de ser la fuerza determinante que defina el carácter de la transición”¹³⁸².

A estas alturas, emergieron diversas aproximaciones o modelos de pensamiento al interior del PCCh. Éstos, aunque no estuvieron estructurados en corrientes definidas o facciones, permiten identificar las disidencias internas.

Detallaremos brevemente una suerte de tipología reseñada por M. F. Contreras y que el investigador Rolando Álvarez, en gran medida, comparte:

1) existía un modelo de pensamiento caracterizado como conservador, que consideraba a la PRPM un error, un momento “herético”, que rompía con la tradición y con la línea masas del PCCh. En cuanto a la concepción de partido: **“Mantienen una visión que mezcla el estalinismo con el paternalismo (...) ya que se trata de precaver a la masa partidaria del disenso de su propia Dirección”**¹³⁸³. Este sector estaba muy cerca de la vieja guardia afincada en Moscú durante la dictadura;

2) se identificó un modelo de pensamiento denominado neoconservadurismo, que si bien intentó superar las viejas concepciones de los conservadores terminó apelando a cierto dogmatismo. No supo entender que la PRPM tuvo su propio período de **“transformación y superación”**. Posterior al “año decisivo” no fueron capaces de adecuarse ni **“en el modo de hacer política como en la forma de concebir el partido”**. Esta inadaptación llevó al partido a quedar marginados de la transición. **“Este neoconservadurismo (...) indujo a una concepción moral limitada que cerró la mirada a importantes cambios y nos llevó a una inadecuación entre nuestra política y la realidad. Esto explica nuestras fallas en estos últimos tres años”**¹³⁸⁴. Este sector estuvo representado por el ex EDI, que desbancó a la vieja guardia de la Dirección en el XV Congreso;

3) un tercer tipo de pensamiento fueron los renovados. Éstos aunque emergieron paralelamente con los neoconservadores y propiciaron la PRPM (además fueron el soporte intelectual de los neoconservadores en el XV Congreso) plantearon que esta política, aunque tuvo la virtud de cuestionar las viejas concepciones estratégicas e ideológicas **“resultó signada por un aspecto táctico de ella, cual fue la Sublevación Nacional; y ello nos impidió recrearla a las nuevas condiciones generadas a partir de 1986”**¹³⁸⁵. Abogaron por profundizar, sin límites a priori, el proceso de la renovación;

4) un cuarto modelo de pensamiento, lo representaron los moderados. Éstos, según Contreras, fueron expresión de un enfoque residual y a la postre irrelevante, ya que si bien realizaron acertadas críticas, terminaron por renunciar al partido y a su historia. Fueron contrarios a la PRPM y criticaron “los procedimientos

¹³⁸² Revista Página Abierta N° 6, enero 1990. Pág. 2.

¹³⁸³ Op. Cit. Pág. 3.

¹³⁸⁴ Ibid.

¹³⁸⁵ Ibid.

estalinistas de la Dirección” emanada del XV Congreso. Para Contreras los moderados **“no fueron capaces de avanzar en la construcción de un pensamiento alternativo (y) terminaron en un rezongo metafísico, construyendo una visión melancólica más que una alternativa política para intervenir en el debate ideológico”**¹³⁸⁶.

Hacia finales de 1989 ocurrieron dos hechos que profundizaron la crisis del PCCh:

- 1) a nivel internacional, cae el muro de Berlín y la URSS vive momentos complicados; y
- 2) a nivel nacional, los magros resultados electorales del PCCh no permitieron elegir parlamentario alguno. Los comunistas lograron algo más del 4%¹³⁸⁷.

La Dirección persistió en la vigencia de la PRPM aun cuando la democracia era un hecho. Para el PCCh, la democracia que se reinauguraba no era plena, ya que las fuerzas militares permanecerían con un poder paralelo al gobierno (democracia vulnerable). Ese estado de latencia explicaba la justificación de la PRPM¹³⁸⁸.

Sin embargo, para los disidentes en su conjunto, la vigencia de la PRPM era la principal causa de aislamiento. **“Uno de los aspectos más relevantes de la crisis del PC es la ausencia de un reconocimiento, por parte del grupo dirigente, del fracaso de su política, de su responsabilidad en la marginalidad del partido en el proceso de transición y en su profundo aislamiento político (...) los objetivos que se propuso la política de Rebelión Popular, y por ende la política del PC, fracasaron”**¹³⁸⁹.

Para los disidentes hubo una clara disonancia entre los objetivos del partido y los intereses de las masas. **“Dejamos a la deriva importantes sectores sociales que terminaron siendo influidos (...) nuestros retrasos e incomprensiones dejaron el espacio libre a otras conducciones políticas, y así se explica el fortalecimiento del centro”**¹³⁹⁰. Además, se señaló otra cuestión crucial: **“los profundos cambios producidos en el país han dado paso a una suerte de revolución burguesa que ha generado una capa pobre moderna que se siente expresada en la derecha”**¹³⁹¹.

A estas alturas, germinó un ecléctico consenso entre el ala moderada representada por Guastavino y Pollarolo, y los renovados (Contreras, Palacios, Viciani, Samaniego, etc), junto a los investigadores del CISPO e ICAL. Todos en conjunto, pero de diversas formas, apostaron por profundizar la renovación¹³⁹².

Para el núcleo directivo, fue hora de contener el proceso crítico, ya que estaba cruzando los límites de la renovación. Es decir, para la Dirección comenzó a estar en juego la identidad y el futuro del partido.

¹³⁸⁶ Ibid.

¹³⁸⁷ Aunque la compleja ley electoral (binominal) fue un obstáculo, los resultados se relacionaban con los fenómenos de los últimos 16 años, Cfr. Revista *Página Abierta* N° 6, enero 1990. Pág. 2.

¹³⁸⁸ Cfr. *El Siglo* N° 7694, 8 al 21 enero 1990.

¹³⁸⁹ LEAL, Antonio (1990), *Reformulación democrática del PC*, En: *La Época*, 25 octubre 1990. Pág. 10.

¹³⁹⁰ Revista *Página Abierta* N° 6, enero 1990. Pág. 4.

¹³⁹¹ Ibid.

¹³⁹² En febrero de 1990 surge el *Grupo Manifiesto*. Este grupo, que encabezaron entre otros, el ex senador Alejandro Toro, el escritor Antonio Ostornol, el periodista Luis Alberto Mansilla y el ex dirigente estudiantil Alberto Ríos, firmaron un documento llamado “Manifiesto por la democracia y la renovación del socialismo”. El grupo compartía la visión de los socialistas renovados y del PPD y valoraba los acuerdos de los partidos en torno a la Concertación. Posteriormente, un sector del grupo adhirió al reunificado PSCh.

Los sectores disidentes propusieron, en razón de las continuas divergencias, realizar un Congreso. Sin embargo, la Dirección rechazó la iniciativa, ya que, según ellos, se pondría en cuestión el XV Congreso. La Dirección, como alternativa, aprobó una Conferencia Nacional. La diferencia entre uno y otro evento es trascendental: un Congreso tiene la facultad para transformar la línea del partido, la Conferencia no.

En la Conferencia asomaron los desacuerdos. Frente a este escenario complejo, la Dirección decidió zanjar los impulsos de la renovación, aunque ello significase retroceder lo avanzado: **“La Conferencia no había sido el punto de inicio de un cambio estructural dentro del PC, sino, por el contrario, el punto final del proceso renovador tal como se había planteado en el XV Congreso. “Termidor” versus “revolución permanente”, estabilidad y continuidad de tradiciones teóricas y políticas versus cambios estructurales, cambios de paradigma”**¹³⁹³.

La Conferencia ratificó los acuerdos asumidos en el XV Congreso y cerró filas con el núcleo dirigente en cuanto a la PRPM, a la identidad ideológica, a la defensa del marxismo, criticó, no sin razón, la democracia de los acuerdos de la Concertación y al sistema económico continuista¹³⁹⁴.

Para la Dirección, el partido no estaba en refundación. Para el núcleo directivo no era momento de repensar la identidad, ni la estratégica o realizar cambios de línea política, debido a la crisis del socialismo mundial.

Volodia Teitelboim señaló que había que preservar el carácter revolucionario y defenderse de las intenciones reformistas. Por ello advirtió, la presencia de ciertos sectores que **“sugieren y defienden una llamada refundación del partido, una transformación que lo conduzca a su disolución en un frente u organismo de izquierda heterogéneo, sin mantener su propia identidad revolucionaria”**¹³⁹⁵.

Dicho contexto generó que los renovados y los moderados aunaran aún más sus críticas. En el fondo comenzó a gestarse un consenso entre los diversos grupos disidentes a la Dirección elegida en el XV Congreso¹³⁹⁶.

La Conferencia fue acusada de antidemocrática. Para los disidentes fue un evento meramente cupular, con “mecanismos estalinistas de autoreproducción del poder”. A raíz de ello, se produjeron importantes renunciaciones al máximo órgano del partido.

Las más controvertidas fueron las de M. F. Contreras y Augusto Samaniego, quienes en el pasado habían sido el soporte ideológico del ex EDI y de la PRPM; posteriormente lo hará Fany Pollarolo; se produjo también la renuncia masiva del

¹³⁹³ ÁLVAREZ, Rolando (2007). Op. Cit. Pág. 462. La Conferencia, como señala Álvarez, “cerró administrativamente el debate”. La Dirección criticó las declaraciones de los disidentes y los acusó de actividad faccional y de esconder objetivos liquidacionistas.

¹³⁹⁴ Al respecto señalaban: **“El XV Congreso previó acertadamente que la contradicción dictadura-democracia se prolongaría más allá de la elección de un nuevo gobierno (...) Se impone en la Concertación y en el gobierno el criterio de una transición fundada en una así llamada “democracia de los acuerdos”**, En: *El Siglo* N° 7709, 3 al 9 junio 1990. Separata. Pág. II-IV.

¹³⁹⁵ *El Siglo* N° 7709, 3 al 9 junio 1990. Separata. Pág. VIII.

¹³⁹⁶ Un sector, ligado a los moderados, propuso crear un nuevo referente. Un documento-propuesta redactado por Palacios en el CISPO, previo a la Conferencia Nacional, fue considerado como un pre-proyecto de carácter refundacional. Cfr. PALACIOS, Álvaro, *Apuntes para la discusión sobre el Programa del Partido Comunista de Chile*, Documento de Trabajo CISPO. Hasta el momento solo he podido encontrar algunas referencias al documento o breves citas del mismo en otras investigaciones.

CC de las JJ.CC.¹³⁹⁷; se formaron centros de estudios u organizaciones políticas alternativas a la Dirección; se realizaron actividades privadas para expresar las diferencias con el partido¹³⁹⁸; la Dirección decidió expulsar y sancionar a diversos militantes y dirigentes: Luis Guastavino y Alejandro Valenzuela (dirigente de Valparaíso) fueron expulsados y Antonio Leal suspendido de la comisión de RR.II., Leonardo Navarro también sería removido de su cargo; se acusó a Luis Abraham Corvalán de intentar dividir el ICAL, etc.

Para la Dirección existía claramente una facción disidente¹³⁹⁹, organizada y con objetivos liquidacionistas (la llamó “fracción antipartido de carácter liquidacionista”). La Dirección se encerró en su neoconservadurismo de antaño, explicando el origen de la disidencia en clave conspirativa. Frente a ello, la Dirección nuevamente apeló al carácter identitario: **“Ha llegado el momento de tomar medidas, porque está en juego la existencia misma del partido revolucionario”**¹⁴⁰⁰.

Para el núcleo dirigente, éste era el quid del asunto, más que valorar y sopesar el alcance real de la renovación política e ideológica. Riquelme asegura que, frente a los cuestionamientos de los disidentes: **“la dirección del PCCh reaccionó de un modo defensivo, afirmando la vigencia de la mayor parte de las certezas que formaban parte de su identidad ideológica histórica”**¹⁴⁰¹.

Antonio Leal al finalizar el año lanzó quizás una de las reflexiones más duras, pero también más realista. Leal puso de relieve una antigua discusión interna respecto de los objetivos conjuntos del partido en dictadura: **“el PC trabajó, en términos completamente subjetivos, conjuntamente la caída de la dictadura, la conquista de la democracia y la toma del poder. En esto reside el verdadero cambio de línea del PC del 80 en adelante (...) En el hecho, formulando -en medio de la lucha antidictatorial- el objetivo del poder, debilitó el objetivo democrático, renunció a darle un espacio autónomo a la revolución democrática (...) La ausencia de una elaboración teórica sobre el problema de la democracia era y es la gran debilidad política de la línea táctica y estratégica del PC y ello marca también hoy sus actuales ambigüedades”**¹⁴⁰².

A estas alturas ¿Qué impidió que las ideas de los disidentes se tornaran hegemónicas? Básicamente, no existió una posición única frente a la Dirección y, por otra parte, no fueron capaces de presentar un proyecto viable (que superase al PCCh).

La disidencia criticó desde diversos sectores. No tuvo una organización mínima desde donde forjar una tendencia de opinión instituida, que se opusiera, en los mismos términos, a la aún monolítica Dirección (la facción legal).

¹³⁹⁷ Alrededor del 40% de los miembros del comité renunció a su cargo por la falta de democracia interna.

¹³⁹⁸ Recordada fue la cena, en agosto de 1990, de un grupo importante de disidentes a la Dirección. La cena llevo por nombre “Provocación Democrática”. A ella asistieron Antonio Leal, Luis Guastavino, M.F. Contreras, Augusto Samaniego, Patricio Hales, etc. La prensa chilena catalogó el acto como el primer evento público de la disidencia comunista.

¹³⁹⁹ Cfr. *Profundizar la renovación revolucionaria para la superación de la crisis. Texto completo del informe al XI Pleno del CC del Partido Comunista de Chile*, En: *El Siglo* N° 7719, 12 al 18 agosto 1990. Separata. Pág. III.

¹⁴⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁴⁰¹ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 203.

¹⁴⁰² LEAL, Antonio (1990). Op. Cit. Pág. 10.

En definitiva, toda la disidencia comunista, después de intentar algunos proyectos orgánicos como la Asamblea de Renovación Comunista (ARCO) o el Partido Democrático de Izquierda (PDI), terminó en una diáspora. Algunos recalcaron en partidos de la Concertación (PPD o el PSCh) o simplemente abandonaron la política, sumiéndose en la derrota profunda.

A pesar de la diáspora de los renovados-disidentes, los planteamientos originales que propusieron en el XV Congreso, en torno a la Conferencia o los escritos del ICAL o de CISPO no se esfumaron. Por el contrario, pasados unos años, dichas reflexiones críticas penetraron al interior del partido: **“Se repetía así en el comunismo chileno una constante de la historia de los virajes políticos, tácticos, estratégicos o ideológicos en el movimiento comunista a nivel mundial: quienes se habían adelantado a éstos eran excluidos por el desacato que su nuevo enfoque representaba para la fidelidad hacia los organismos dirigentes. Cuando éstos, generalmente sobre la base de los mismos antecedentes, asumían el giro, este podía o más bien debía ser sostenido por los militantes del partido, entre los cuales ya no se encontraban sus primeros defensores”**¹⁴⁰³.

Es decir, la Dirección con posterioridad, en plena década de los noventa, asumió los planteamientos de los renovados como suyos, como una necesidad intrínseca para la supervivencia del partido. Por lo tanto, podemos decir, que el núcleo duro de los renovados fue funcional al ex EDI (en su disputa con la vieja guardia en el XV Congreso).

Por ello, es correcto decir que, en la catarsis del PCCh de 1989-90, no estuvo en cuestión la necesidad de renovar políticamente al partido, sino el ritmo y profundización de la misma y también en los límites. **“El problema de los comunistas no radicó en una supuesta ortodoxia y dogmatismo inveterado, sino que en los ritmos y carácter de los cambios. En efecto, la caracterización de la renovación comunista gatilló la crisis de 1990, pero lo que no estaba en debate era la necesidad de su implementación”**¹⁴⁰⁴. Sin embargo, la imposición de aquellos límites generó una imagen ortodoxa, ya que de una manera poco democrática se puso freno a la evolución crítica.

Para terminar, quisiera reiterar que los magros resultados electorales también fueron decisivos y reflejo de la crisis interna. El PCCh pasaba de un destacado 16,2 % de apoyo parlamentario en marzo de 1973, con 25 Diputados en la cámara baja, a un escaso 4,3%¹⁴⁰⁵ de apoyo electoral en 1989 y sin representación en el Congreso.

Aunque es cierto que el (desproporcional) sistema binominal fue determinante para que los resultados fueran aún peores para el PCCh, el número total de votos representó una debacle de acuerdo a sus propias proyecciones y deseos electorales. Los dos únicos Diputados electos bajo la alianza en la que

¹⁴⁰³ RIQUELME, Alfredo (2009). Op. Cit. Pág. 155.

¹⁴⁰⁴ ÁLVAREZ, Rolando (2007). Op. Cit. Pág. 475.

¹⁴⁰⁵ Inclusive este porcentaje es menor, ya que esta cifra corresponde al total del partido instrumental -Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS)- en el que iba circunscrito el PCCh, junto a otras pequeñas facciones y organizaciones políticas. Específicamente, el PAIS obtuvo 297.897 votos en la elección a Diputados, lo que equivale al 4,38%. Además, muchos de esos votos eran de socialistas almeydistas que votaron por candidatos suyos que iban en el PAIS. En el caso de Senadores, el PAIS obtuvo algo más de 280.000 votos, lo que equivalía al 4,24% de los votos. Datos obtenidos del sitio histórico electoral, dependiente del Ministerio del Interior.

participaban (Unidad para la Democracia), a los pocos meses emigraron a la Concertación junto al centro político.

El recién electo Presidente de la República, el demócratacristiano, Patricio Aylwin, también prescindió de cualquier dirigente comunista para cargos de confianza, ministeriales o diplomáticos. La marginalidad política fue un hecho lapidario para el PCCh a inicios de los noventa.

Debido a lo anteriormente expuesto (crisis orgánica, ideológica, política y electoral), el PCCh de cara a la transición y al nuevo siglo debió reconfigurar, en gran parte, su organización y su sustentación política.

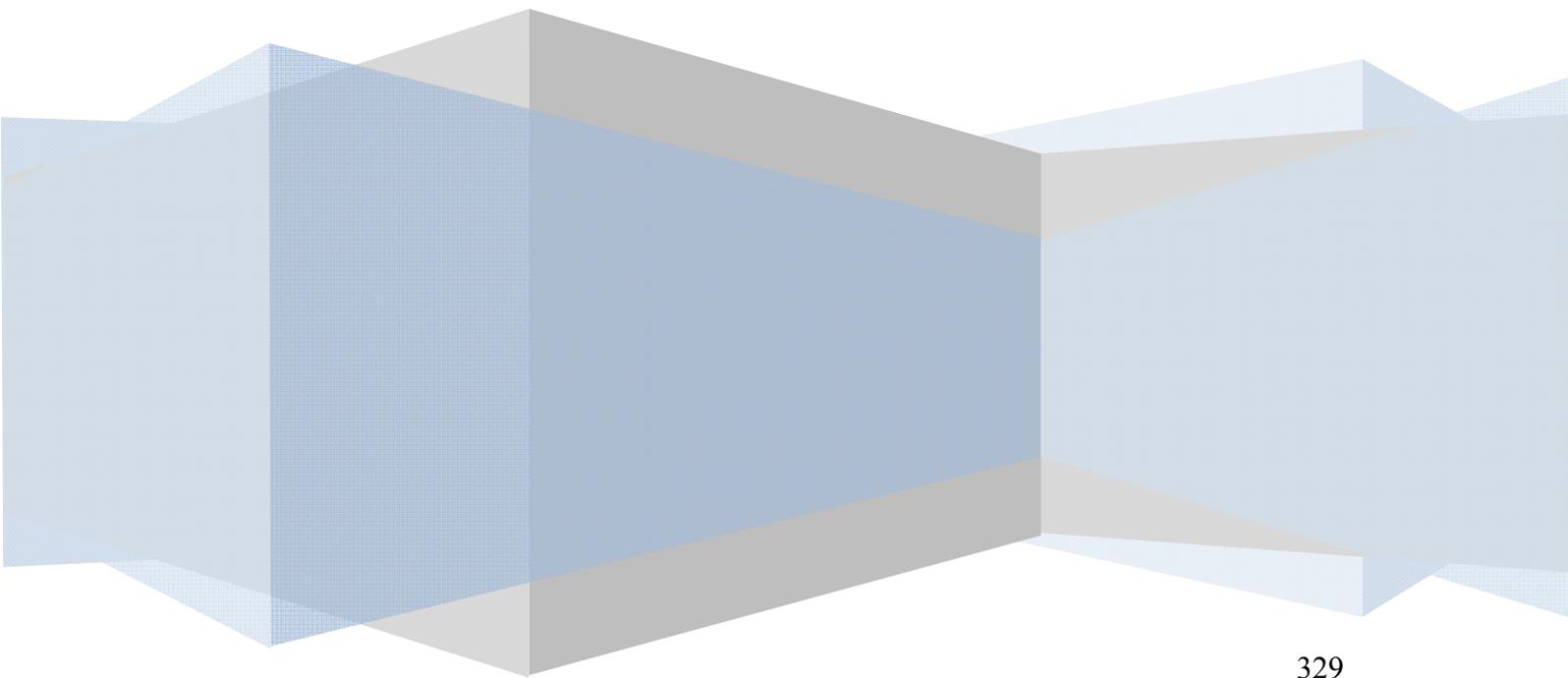
A lo largo de la década de los noventa el PCCh, sin abandonar su identidad histórica, sin renunciar -idea matriz- a la superación del capitalismo, debió, sin embargo, abandonar: la idea de partido vanguardia, que en base a sus conocimientos avanzados lideraría a las masas; los comunistas chilenos renunciaron al marxismo-leninismo, axioma acuñado por el PCUS como ideología ecuménica; desistieron de ser el partido representante y defensor de la clase obrera, del obrerismo comunista, para ampliar su horizonte de clase; y abandonaron la opción de mantener o desarrollar un aparato militar adjunto al partido.

Así, el PCCh se fue adaptando y reconfigurando en la década de los noventa. Poco a poco fue adoptando una nueva concepción teórica que le permitió recobrar un cierto protagonismo y salir así del oscurantismo y el aislamiento.

Inclusive, aunque su reconfiguración teórica, no haya sido tan radical como la de sus pares socialistas, su estrategia electoral fue evolucionando -aunque de manera excesivamente lenta- hacia la concertación con otras fuerzas políticas de peso parlamentario.

Ello ha permitido al partido, después de veinte años, retomar el diálogo con la centro-izquierda y con la DC, es decir, con la Concertación de Partidos por la Democracia, con el objeto de reposicionarse políticamente y lograr un principio de convergencia. Éste, aunque sea de carácter instrumental y algo insípido, ha significado conseguir tres importantes escaños en el Parlamento y con ello romper dos décadas de severa exclusión política.

VIII. Conclusiones



A continuación detallaremos conclusiones que nacen a partir del análisis de las dos dimensiones que componen la renovación, es decir, la dimensión teórica y de la acción política. Finalmente, realizaremos conclusiones más generales, que toman principalmente en consideración la hipótesis inicial y las reflexiones e interrogantes planteadas al comienzo de esta investigación.

Es necesario concluir una primera cuestión: la renovación estuvo determinada en una primera etapa -finales de los años setenta- por la crítica o la reelaboración de conceptos y paradigmas teóricos clásicos del marxismo. En una segunda etapa -a mediados de los años ochenta- estuvo definida por la elaboración de una estrategia política a favor de una salida negociada con la dictadura.

Desde la perspectiva de la acción política, podemos concluir que los partidos analizados a pesar del adverso contexto dictatorial, definido básicamente por la represión y la clandestinidad, nunca dejaron de funcionar y, por el contrario, desarrollaron una inusitada actividad partidista, principalmente, introspectiva. Por ello, es incorrecto señalar -como se ha dicho en otras investigaciones- que la izquierda chilena durante el período 1973-79 se caracterizó por una escasa discusión ideológica. Se asume a priori que, a razón del contexto dictatorial, los partidos de izquierda no evolucionaron.

Lejos de soterrar la discusión, las organizaciones de la izquierda apostaron, como hemos visto, por dinamizar la autocrítica teórica-política y poner en cuestión el proyecto de la "vía chilena al socialismo". Aquí radica lo primordial. Este proceso reflexivo se desarrolló tanto al interior del país como en los diversos puntos del exilio. Esta prolija discusión, no se limitó -a pesar de algunos intentos por centralizar las opiniones a mediados de los años setenta- a las decisiones de las Direcciones, sino que se trasladó, y en algunos casos fecundó, desde los militantes de base. Este fue el caso, por ejemplo, del MAPU y los Balances de Autocrítica Nacional (BAN). A un año de la derrota, el MAPU puso en discusión no solo los errores de la UP, sino el proyecto histórico de la izquierda.

Los mapucistas concluyeron que cualquier proyecto impuesto desde las cúpulas partidistas fracasaría sin una transformación del acervo cultural de la izquierda. Llegaron a la convicción de que la ciudadanía tenía que visualizarlo como propio y legítimo, ya que de lo contrario dicho proyecto se enfrentarían (nuevamente) con las fuerzas opositoras a dicha transformación (el centro y la derecha política, los grupos de poder nacional y extranjero).

A raíz de ello, surgió una valoración al sujeto histórico autónomo, heterogéneo y complejo, ajeno a la (antigua y errónea) relación irrestricta que promovieron los partidos sobre los individuos o los movimientos sociales. Este sujeto fue definido como el eje, el vehículo práctico, de la oposición para enfrentar a la dictadura

A mediados de los años setenta -y a raíz de los BAN- al interior del MAPU cobró protagonismo el concepto de hegemonía como herramienta de construcción de mayorías para la ejecución de proyectos de transformación. Por ello, es importante destacar el trabajo de ambos MAPUs -especialmente durante la primera parte de la resistencia a la dictadura- en el trabajo de educación y discusión política (crítica), agitación-propaganda y de reflexión ideológica.

En líneas generales, el exilio chileno jugó un rol decisivo en la discusión reformista. La decepcionante experiencia de los exiliados en los países socialistas, el influjo del eurocomunismo o el financiamiento de la socialdemocracia europea, fueron determinantes a la hora de discutir la pertinencia de la renovación. Sin duda, la temprana edición del texto de Enrico Berlinguer titulado "*Reflexiones a propósito de los acontecimientos de Chile*" y la propuesta del compromiso histórico, fue fundamental para el conjunto de la izquierda chilena.

La realidad del "partido escindido", es decir, el tipo de relación entre el interior y el exilio, fue una constante en todos los partidos estudiados. Dicha relación representó en ocasiones un impedimento a la conducción partidista, generando incluso la formación de facciones, como fue el caso del MAPU y el PSCh. Pero al mismo tiempo significó el engranaje desde donde evolucionó la crítica (como puede ser el caso del PCCh). El MAPU-OC y la IC fueron dos organizaciones que por el menor tamaño de sus partidos y por la decisión de que sus directivas operaban únicamente en Chile, pudieron sortear la escisión partidista de mejor manera.

Lo interesante es que esta realidad escindida generó no pocas visiones contrapuestas sobre temáticas ideológicas, de alianzas o sobre la conducción partidista. La realidad del partido escindido no fue una cuestión provocada por los grupos críticos para invocar cambios en la línea política, sino una situación generada por la propia realidad de la izquierda y del país.

En los primeros años de la dictadura hubo dos discusiones fundamentales al interior de los partidos: el análisis sobre el fracaso/derrota de la UP y la inviabilidad de la izquierda por sustituir a la dictadura por un sistema democrático.

La izquierda concluyó que el golpe de Estado fue una derrota política del proyecto de la UP. Lo anterior implicó reconocer que la acción de las FF.AA. no representaba un mero revés táctico, sino un problema estratégico, de carácter más estructural del proyecto de la UP. Lo anterior implicó además descartar una respuesta de tipo militar.

En definitiva, se reconocieron las falencias políticas de "la vía chilena al socialismo". Aquí radica lo fundamental de la discusión. De ahí la necesidad que supuso superar la UP. A partir de este análisis, se fue forjando una inesperada y generalizada crisis en el bloque de la izquierda marxista chilena (ex UP).

Los sectores a favor de la renovación (especialmente los MAPUs) coincidieron en que las categorías de análisis de tipo clasista y reduccionista no eran pertinentes, debido al impacto que estaban generando las transformaciones, principalmente económicas, de la dictadura. Además, visualizaron el carácter refundacional - incluso cultural- que Pinochet pretendía imponer en el país.

Además, la base de apoyo político-social de la izquierda sufrió una trasmutación radical. Esto lo pudo constatar principalmente el PCCh a finales de los setenta: el histórico y desmembrado mundo sindical fue reemplazado por el emergente sector poblacional (con altas cuotas de marginalidad y con escasa preparación política). Por ello los partidos de la izquierda trabajaron en recomponer el tejido social, potenciar al sujeto popular, modificar la relación partido-masas, respetar la autonomía del movimiento social y renovar la concepción de partido. De lo

contrario quedarían marginados y sus propuestas responderían a los anhelos de un pequeño grupo de seguidores.

La consolidación de la dictadura y la inviabilidad de la oposición por configurar un espacio legal, hizo aún más visible la crisis de la izquierda. Es decir, la otrora UP no era capaz de levantar alternativa alguna. A partir de lo anterior, los partidos trabajaron en sustituir el paradigma clásico, en el cual se había fundamentado su proyecto desde la época del Frente Popular en los años treinta. Lo anterior significó que paralelamente, se discutiera la eficacia y legitimidad del marxismo como garante de un proceso democrático.

En relación a las diferencias entre los dos MAPUs, podemos concluir que el MAPU-OC se organizó en torno a una cúpula más centralizada, asesorada por un influyente cuerpo de intelectuales, que con el tiempo hegemonizó la crítica. La creación de la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) fue determinante para ampliar los límites ideológicos, para desechar la UP, para rechazar el centralismo democrático y para recrear los frentes (privilegiar el frente cultural y universitario por sobre el obrero o sindical). Esto último fue determinante.

Por su parte, el MAPU (Garretón) desde un comienzo desarrolló un punzante trabajo autocrítico y reflexivo desde las bases (los BAN o el Marco Político de Conducción). De allí su reconocida vocación “basista”. Lo anterior generó un juicio examinador que desechó el proyecto revolucionario y determinó su adscripción a favor de la convergencia y renovación del área socialista. Esto último, fue decisivo para iniciar la “convergencia de a tres” (MAPU, MAPU-OC e IC).

Aunque el MAPU-OC tardó más tiempo en asimilar las desventajas de la ortodoxia leninista y en desvincularse del PCUS (esto tuvo también una variable de tipo económica, ya que el partido recibía financiamiento de la URSS) descubrieron tempranamente la necesidad de modificar la política de alianza a favor de un acuerdo con la DC como consecuencia directa de la derrota de la UP.

La causa de la división del PSCh, en 1979, se debió, principalmente, al componente ideológico y no a meras disputas personales por el poder. Aunque fueron determinantes aspectos como el caudillismo o el faccionalismo, las desavenencias ideológicas -entre renovados y ortodoxos- ponderaron como la principal causa de la ruptura, ya que estaba en juego la concepción de partido.

Los llamados renovados o altamiranistas, reconocen que la quiebra del partido en 1979 fue forzada, en parte, por ellos, tras el objetivo de salvaguardar el patrimonio político e ideológico de la organización, la cual en las últimas décadas se había desperfilado a favor de una radicalización ideológica (leninización). Para los renovados fue necesario promover esta disputa contra los almeydistas y los creadores del famoso Documento de Marzo (los Elenos) para impedir el desperfilamiento de la tradición ideológica del PSCh, cercana a un socialismo autónomo, democrático y latinoamericanista.

Además, para los altamiranistas fue necesario también promover esta lucha ideológica para salvaguardar que el resto de la izquierda chilena no quedara exclusivamente hegemonizada por los sectores más dogmáticos ligados al almejdismo de fuerte presencia al interior de Chile.

Aunque el carácter faccional de los socialistas ha sido una constante en su evolución, no hay duda que se potenció posterior a 1973. No solo reaparecieron antiguos grupos o facciones, sino que se crearon otras nuevas al calor de la crítica ideológica y al espíritu mesiánico que afloró en algunos líderes. La evolución del PSCh a lo largo de la dictadura tuvo consecuencias dramáticas no sólo para la propia supervivencia del partido, sino que para la izquierda en general. En este sentido, el PCCh fue el sector que mayor coste enfrentó, ya que su aliado histórico evolucionó bajo diversas facciones y posturas, muchas de ellas opuestas a revivir alianzas con los comunistas.

La decisión de ex Secretario General, Carlos Altamirano, de promover la ruptura partidista, fue a la postre -y con mirada retrospectiva- una buena decisión para los renovados, ya que lograron posteriormente (en la década de los ochenta) conducir la discusión ideológica al interior del partido.

En este sentido, el rol de Ricardo Núñez (altamiranista) -una vez que ingresó a Chile con las resoluciones del XXIV Congreso de París (1980)- fue decisivo para: restar protagonismo a los almeydistas y consolidar el influjo de la renovación en las bases; apoyar la Convergencia con los MAPUs y la IC; liderar el Bloque Socialista; y patrocinar una salida negociada y el consiguiente acuerdo con el centro político para una futura coalición de gobierno. En este contexto, el rol desempeñado por la DC a favor de los renovados fue decisivo.

Desde una perspectiva global, podemos decir que el faccionalismo en el PSCh fue una constante durante la dictadura y jugó un rol más bien negativo, ya que más que sumar posiciones diversas bajo una misma Dirección y un mismo objetivo, potenció arduas disputas por el control interno, lo que se tradujo en un impedimento para jugar un rol aún más determinante en la oposición. Sin embargo, el faccionalismo permitió que la discusión a favor de la renovación encontrara un cauce formal desde donde emerger y posteriormente legitimarse. Para nuestro estudio, esto último fue fundamental.

Respecto del PCCh, no es correcto afirmar que, posterior al golpe de Estado, se refugiara expresamente en la ortodoxia ideológica para explicar las causas de la derrota y para implementar una política militar. Este último elemento, siempre estuvo presente y nunca se descartó la posibilidad de adoptar una línea más radical. Lo que es cierto afirmar es que se había descartado su implementación (decisión adoptada en los Congresos anteriores) para privilegiar los cauces institucionales. Es decir, el PCCh priorizó formar parte de los frentes populares (FRAP o UP) y participar en las elecciones generales.

Estrategias como el Frente Antifascista o el “paso táctico”, manifestadas durante la primera etapa de la dictadura (1973-79), demuestran el interés del PCCh por mantener un tipo de alianzas frente populista y reinsistir en su línea de masas. Pero sus propuestas fueron rechazadas persistentemente por la DC. Esto último también fue una variable que influyó para que el PCCh decidiera radicalizar su línea, ya que, en cierta manera, fueron forzados al aislamiento.

El origen de la PRPM se forjó, principalmente, desde el Equipo de Dirección Interior (EDI) y desde los equipos de reflexión afincados en la ex RDA, especialmente el Equipo de Berlín. No fue, como se ha señalado en

investigaciones pasadas, una directriz que emanó desde la Dirección exiliada en Moscú y supedita al MCI.

Por el contrario, respondió al contexto autoritario y a la subjetividad de los militantes del interior que decidieron luchar contra la dictadura y retomar la democracia. Es decir, no intentó obtener a través de la sublevación nacional la toma del poder y desarrollar un proyecto de corte socialista. Reiteramos, la PRPM no emanó, ni fue obra directa de la Dirección. Incluso, al contrario, un sector de la Dirección -especialmente de la Comisión Política- se opuso a ella.

Por lo tanto, la Política de Rebelión Popular de Masas -más allá de si fue un cambio *de o en* la línea- significó un cambio radical de su práctica política (al implementar lo militar), pero no fue un cambio novedoso de su ideología a favor de la ortodoxia. En concreto, el germen renovador del PCCh se produjo paradójicamente por la misma práctica política (la PRPM).

Los promotores de la PRPM fueron críticos del MCI, de la influencia del PCUS, de los socialismos reales y del hermetismo y censura de la “vieja guardia”. Básicamente, criticaron la escasa discusión interna (democracia) a la hora de definir la línea y estrategia del partido. Por ello, la PRPM se vincula directamente con lo que se denominó la “laicización del partido”, que engendraba en el fondo un proceso de democratización en todas sus formas. De ahí que es necesario rescatar su componente eminentemente heterogéneo.

La PRPM, aunque radicalizó la línea, forjó una crisis interna que recapacitó sobre la teoría, la estrategia y el tipo de socialismo a construir. En estricto rigor el desafío que implicó, a la postre, la PRPM fue conjugar democracia como método permanente. De ahí que considere que esta política -a pesar de su fracaso e inviabilidad estratégica para derrotar a Pinochet- fue el germen de la renovación política-ideológica del PCCh a finales de los años ochenta.

El aporte de la IC al proceso renovador se puede apreciar en cierto pragmatismo y realismo político y su interés constante por afianzar alianzas amplias para renovar y superar viejos esquemas (la UP). En este sentido, destacó su esfuerzo por institucionalizar la política de acciones comunes (PAC) entre la izquierda-UP y la DC. Sin embargo, su trabajo más visible se abocó hacia la convergencia con los MAPUs.

Además, rechazó tempranamente el modelo soviético de cambio y revolución por autoritario e ineficiente para el caso chileno y por el contrario avaló la transformación política a través de hegemonías y mayorías democráticas. Aunque un sector del partido, no descartó la legitimidad de la violencia, sus esfuerzos se enfocaron a consolidar una oposición unida. Básicamente, apostaron por fortalecer el área socialista -a través de la CS y el BS- y tender puentes hacia el centro, debido a sus contactos con el sector más progresista de la DC.

La izquierda en general comenzó a concluir -después de los primeros años de autoritarismo- que la discusión central debía ser, más que el tipo de socialismo a construir, la necesidad de restaurar y valorar la democracia. Por ende, se va excluyendo aquella idea que otorgaba un contenido eminentemente “burgués” a las transformaciones democráticas por medio de reformas progresivas.

En líneas generales la izquierda chilena, después de analizar las causas de la derrota, de debatir el paradigma clásico y de reconocer el alcance del proyecto refundacional de Pinochet, comenzó a abandonar, hacia finales de los años setenta, el reduccionismo clasista; la concepción de partido vanguardia; la idea del obrerismo; la antigua política de alianzas; a valorar el rol de la democracia política; la construcción y amalgama entre socialismo y democracia; el rescate del sujeto histórico y la autonomía del movimiento social, etc.

Es en torno a 1980 cuando el incipiente proceso renovador logra permear en los partidos. La metamorfosis fue visible e irreversible. Dicho proceso se profundizó a partir de tres eventos claves: los Plenos clandestinos (especialmente del MAPU, MAPU-OC e IC) que apostaron por reformular el arquetipo ideológico (en perfecta consonancia con los seminarios del exilio); la participación de sus líderes y dirigentes en los seminarios de Ariccia; y la activa contribución a favor de la Convergencia Socialista.

Los seminarios de Ariccia (1979-80) fueron particularmente incisivo en determinar que el criterio clasista de análisis había perdido centralidad frente a la diversidad, complejidad y subjetividad de la nueva estructura social del país y frente al emergente sujeto no alineado ideológicamente.

También fueron determinantes para reconocer que en el seno de la izquierda chilena existía una bifurcación histórica. Con ello se reforzaron los contornos de una tendencia exclusivamente socialista, más autónoma, nacional y democrática (y con ello quisieron diferenciarse de una segunda concepción ligada al PCCh). Lo anterior produjo que los socialistas renovados reconocieran que la estrategia del movimiento popular había fracasado, ya que éste no siempre coincidió con el "ideario socialista".

En Ariccia se produce una nueva alineación de la izquierda chilena que comenzó a buscar, a través de un nuevo referente político, la cristalización entre democracia y socialismo. Dicha articulación, es decir, la Convergencia Socialista, fue una propuesta que -además de romper con la UP- estableció la superación de alianzas tradicionales a través de la incorporación de sujetos no militantes.

La Convergencia Socialista, y todas aquellas instancias que giraron en torno suyo - como la Convergencia Universitaria o el Secretariado por la Convergencia- si bien no trascendieron en una organización (partido o movimiento) fueron a la postre experiencias que delinearon la evolución de la izquierda. Por ello, no deben entenderse como fracasos, sino como eslabones de la práctica política de la izquierda que buscaba reformular su ideología y política, y en definitiva buscar de un nuevo proyecto.

En este sentido, el objetivo de su promotor, Raúl Ampuero, de diferenciarse de los comunistas, fue determinante para: integrar criterios unitarios del sector; forjar una nueva organización o en su defecto reagrupar al PSCh; para promover la renovación; y adherir, sin complejos, hacia el centro político junto a la DC.

El Bloque Socialista también debe entenderse en esta misma perspectiva, ya que si bien no prosperó como instancia de reunificación del área socialista (objetivo trazado en su fundación) fue determinante en el sentido estratégico, es decir, en la política de alianzas, ya que su paso por la centrista Alianza Democrática (AD) tuvo

la virtud de que los socialistas históricos (PSCh) después de tres décadas decidieran confluír con el centro, con el objeto -como recalcará su coordinador Ricardo Núñez- de romper con los tres tercios del sistema de partidos.

La reagrupación de los socialistas renovados, por medio del PSCh-Briones (posteriormente PSCh-Núñez), fue efectiva y logró hegemonizar a un importante sector de la izquierda chilena (de origen cristiano, del MIR, intelectuales, etc.), ya que utilizó una estrategia inclusiva. Es decir, promovió un partido renovado en lo ideológico, heterogéneo en cuanto a corrientes de pensamiento e inclusivo culturalmente.

La incorporación y el rol del Grupo por la Convergencia (intelectuales ligados al socialismo) en el PSCh-Briones fue un aval al proceso y entregó los contenidos que sustentaron la ruptura con la cultura política clásica de la izquierda. Por ello, el Grupo definió la unidad del PSCh a partir de una visión programática que emergía de las diversas corrientes culturales y no necesariamente de una homogeneidad ideológica o social. Esta inclusividad permitió a los renovados captar a numerosas tendencias y grupos diseminados.

La llamada autoinmolación del MAPU-OC, es decir, la decisión de fusionarse con el PSCh en 1985 -más allá de lo meramente cuantitativo- fue un hecho político simbólico que si bien logró fomentar la convergencia y legitimar la renovación hizo fracasar, por otra parte, la idea de superar a los partidos tradicionales.

Sin embargo, la convicción de fusionar el socialismo emergente-cristiano con el socialismo histórico -inclusive en un partido tradicional- evidenció que sí era posible la común-unió entre distintas corrientes bajo una misma dirección política; y por lo demás, potenció al área renovada como actor clave de cara a la redemocratización del país. Esta fusión fue un referente a seguir ante la falta de resultados prácticos a favor de la unidad. He aquí su trascendencia.

Por su parte el MAPU (Garretón), una vez distanciado del radicalizado MAPU-Lautaro (1983), logró decantarse a favor de la CS y reimpulsó al sujeto social al centro de la lucha democrática. Paralelamente, generó un cambio en su definición partidista, desde una raigambre ideológica, definida por la clase -y particularmente por el obrerismo- a una de carácter programática y popular, entendido esto último en la medida que buscaba ser expresión de un bloque social amplio (no solo de una clase).

Una vez que el MAPU concluyó, posterior al III Congreso en 1985, que había fracasado en sus objetivos y que estaba agotado (ideológicamente) como partido, decidió, como una "necesidad irrenunciable", potenciar la unidad del área socialista (denominada por ellos el gran el paso cualitativo). De ahí su afán en la CS y posteriormente en el BS. Lo anterior significó liquidar uno sus objetivos estratégicos fundacionales (impulsado por su líder Rodrigo Ambrosio): transformar al partido en la tercera fuerza de la izquierda chilena (entre el PCCh y el PSCh).

El MAPU se definió como una generación que iba más allá de una frontera orgánica. Por tanto, decidieron que su voluntad y especificidad sería potenciar una nueva organización política. El Congreso Unitario (1985), abordó además un objetivo estratégico ulterior: generar la unidad entre la izquierda renovada y el centro político (bloque por los cambios), ya que dicha división había retrasado las

transformaciones sociales. El MAPU se entendió a sí mismo como eje de ese encuentro programático; y para la consumación de ese objetivo no cabía más que auto-sacrificarse al partido a favor de la unidad del bloque opositor a la dictadura. De allí su intención de “autoinmolarse” por un fin superior.

La mejor opción -entendida como vocación histórica- era integrarse al PSCh y desde allí lograr la hegemonía de la renovación y proyectarse en estratégicos puestos de poder en la Concertación de Partidos por la Democracia. La otra opción de los mapucistas fue consolidar al PPD, instancia política renovada y convergente, de escasa identificación ideológica, y con un fuerte acento programático. Aunque el PPD no fue la proyección del MAPU, representó la instancia ideal para que éstos continuaran participando en la arena política nacional. En ambos casos los MAPUs fueron decisivos. En el partido pareció primar la idea de: “renovados, pero con vida”.

Independientemente de lo anterior, los mapucistas en esta última etapa de la dictadura y a las puertas de la democracia, desarrollaron un cuidadoso trabajo de ingeniería política, caracterizado por la inserción de destacados cuadros de relevancia en la toma de decisiones. Desde una mirada retrospectiva, dicha estrategia, fue todo un éxito, ya que sus dirigentes fueron los actores centrales de la transición y consolidación de la democracia hasta nuestros días.

El MAPU, finalmente, desapareció como partido y con ello cumplió su esperado ciclo político. El llamado mesianismo de la organización se reveló en la “autoinmolación”, pero para proyectarse como generación en otras organizaciones políticas (PPD-PSCh) ajenas al dogmatismo de antaño y, en algunos casos, como fieros defensores de las políticas de mercado. Esto último generó una gran perplejidad en la sociedad.

Aunque se ha destacado la sólida afinidad política-ideológica del PSCh-Almeyda, durante la década de los ochenta, podemos verificar que en el seno del almeydismo no hubo una visión única y centralizada. Al contrario.

Entre los almeydistas, durante el período 1983-86, existió una evidente bifurcación. Hubo fuertes pugnas internas surgidas, en un comienzo, por la irrupción de un sector pro-renovación a favor de una salida negociada y que patrocinaba un acuerdo con el centro político. Posteriormente, sumó fisuras por las divergencias ideológicas-estratégicas generadas entre los dirigentes del SE, los sectores radicalizados (Los Comandantes) y el Comité Central del interior. Desconocer estos hechos es un error.

Aunque el XXIV congreso (1985) de los almeydistas ayudó a reorganizar la facción -en cuanto a tendencias- a través de una definición bastante inclusiva (y ecléctica) de su línea política, no logró resolver el problema político de fondo. Básicamente, la política de alianzas y la estrategia para acabar con la dictadura, marcaron las disputas. Sin duda que el fracaso del “año decisivo” (1986) determinó el giro de la facción en cuanto a su política-ideológica y a las alianzas. Lo anterior se tradujo en un rápido acuerdo con los nuñistas e implicó asumir íntegramente las directrices del proceso renovador en curso.

La trascendencia de la crisis y el posterior giro de los almeydistas en 1987 - encabezado por su propio líder y el sector de los Terceristas- fue trascendental no

solo para reforzar la renovación y la unidad del PSCh, sino para el conjunto de la izquierda, ya que dicha decisión influyó poderosamente en los sectores reticentes a los lineamientos reformistas. Además, consolidó una alianza con la DC, abriendo paso a una coalición que en la práctica intentaría desdibujar o reordenar el sistema de partidos.

Otro factor que ayudó a reforzar la renovación y la unidad del socialismo histórico fue el apoyo brindado por los tres últimos Secretarios Generales del PSCh (Ampuero, Rodríguez y Altamirano), ya que se transformó, en cierta manera, en una garantía que repercutió positivamente en la diáspora. El consenso de estos tres líderes a favor de la renovación, representó la unidad teórica-simbólica que se requería en plena dictadura. Estos dirigentes no vacilaron en criticar a los sectores dogmáticos que, utilizando el marxismo-leninismo, habían adulterado, según ellos, la concepción del socialismo chileno. Lo primordial, es que ante la necesidad de llegar a un consenso, la renovación apareció -para estos líderes- como el vehículo legítimo para conducir a la organización.

En relación al PPD, aunque el objetivo inicial de esta organización fue convertirse en un partido instrumental para enfrentar a la dictadura en el plebiscito de 1988, finalmente se transformó -apoyado por mapucistas, ñuñistas, sectores almeydistas y dirigentes de la IC- en un movimiento periférico al PSCh (específicamente para quienes no deseaban integrarse a un partido tradicional) e instancia donde consolidar la renovación y unidad del área socialista.

El objetivo fue fomentar, sin presiones ni disputas ideológicas, la concomitancia entre ambos partidos y en un tiempo no lejano reunificar a ambas organizaciones. Sin embargo, a raíz de la definición netamente programática, a su carácter moderno y pragmático, y liberal en lo valórico, un importante sector de la izquierda (incluso comunistas), que no deseaban ingresar al reunificado PSCh y que querían profundizar la renovación, decidieron afianzar al PPD y otorgarle mayores grados de autonomía.

La consolidación del PPD como instancia paralela y cada vez más soberana frente al PSCh, fue considerada un revés estratégico y la prueba tangible de que el proceso teórico-político de la renovación había quedado, en este ámbito, inconcluso. Por ello, el PPD traerá en el transcurso de los años noventa, importantes costes al PSCh.

Respecto de la unidad del conjunto del área socialista (emergentes-cristianos, históricos, laicos, ex comunistas, independientes, etc.) podemos concluir que se realizó, hacia finales de los años ochenta, bajo la preeminencia indiscutible del PSCh renovado (pero insistimos sin descuidar la concomitancia con el PPD).

Uno de los factores que ayudó a consolidar la unidad y la renovación del área, fue el influyente documento del ex mapucista José J. Brunner quien planteó asumir definitivamente una salida negociada con las FF.AA.; aislar al PCCh; forjar una alianza con la DC; y reconstituir el área socialista bajo los principios de la socialdemocracia, y si era posible dentro de los contornos programáticos del PPD.

La discusión sobre dónde se realizaría la unidad del socialismo chileno, es decir, al interior de la izquierda o en los contornos de ella, se zanjó finalmente a favor de esta última. Dicha discusión fue trascendental, ya que abogar por la unidad al

interior de la otrora izquierda significaba legitimar a la efímera IU y desdeñar al PPD. Y por otra parte, representaba postergar un proyecto con la Democracia Cristiana. En este sentido, hubo un claro triunfo de las posiciones del PSCh-Núñez.

Otro factor determinante, fueron los compromisos políticos asumidos en torno al plebiscito de 1988. Lo anterior involucró que las diversas fuerzas de izquierda decidieran inscribirse en los registros electorales y participar en el plebiscito, es decir, aceptar la institucionalidad del régimen y competir dentro de los márgenes constitucionales. Insistimos en que la decisión de los almeydistas a favor de esta estrategia fue primordial en toda la izquierda. Por otra parte, el conjunto de la izquierda renovada al aceptar el itinerario del régimen (salida política) se alineó con la DC y abandonó la estrategia (perspectiva insurreccional) del PCCh.

Lo mismo ocurrió con las elecciones generales de 1989, en donde los diversos sectores llegaron a importantes acuerdos: las juventudes de las facciones y partidos (JS-Almeyda, FJS-Núñez, MAPU-Juvenil y dirigentes juveniles de la IC) formaron una sola directiva; las Mujeres por el Socialismo firmaron acuerdos unitarios; los Regionales del PSCh celebraron Plenos en conjunto; y las bases realizaron tareas electorales en común acuerdo. Esto último se refrendó con el “Acuerdo Socialista” que logró un compromiso de apoyo recíproco para las elecciones al parlamento de 1989.

Desde el punto de vista ideológico, fue fundamental que se acordara un “marco teórico mínimo” para diseñar las bases doctrinarias y políticas del PSCh. Aunque persistieron las discrepancias, la conclusión más evidente es que éstas no eran insalvables, es decir, no correspondían a las divergencias que ocasionaron la ruptura del PSCh en 1979 o a las diferencias políticas surgidas entre los mapucistas en los años setenta.

En este sentido, la celebración del XXV Congreso de los socialistas del PSCh-Núñez-Arrate, meses antes de la reunificación oficial, permitió a este sector, hegemonizar el encuentro bajo una directiva más compacta, encabezada por Jorge Arrate, y fuertemente respaldada por la DC. Por lo tanto, se perfilaron como el sector más uniforme frente a los demás convocantes. Reflejo de lo anterior, es que las bases doctrinarias y políticas -definidas como fundamento para la unidad-recogieron cada una de las tesis aprobadas en el Congreso de los nuñistas-arratistas.

El Congreso unitario del PSCh de 1990 se legitimó a partir de una idea básica: unidad en la diversidad y la pluralidad ideológica como elemento de identidad. Por ello, se estructuró un “vértice de conducción partidista” consensuado que dirigió al partido los dos primeros años. Este vértice fue sin duda un aval para la unidad y permitió despejar las disputas internas en cuanto a los cargos unipersonales de dirección.

Respecto al PPD finalmente prevaleció la necesidad de definir los límites fronterizos entre ambos partidos (fin de la doble militancia y la imposibilidad de ejercer cargos directivos en ambas organizaciones). La decisión del Congreso generó una “división silenciosa” en el conjunto del área socialista, ya que un sector importante -sobre todo aquella generación de jóvenes socialistas y mapucistas que

se forjaron al calor de la dictadura y la crítica ideológica- decidió consolidar el PPD y el liderazgo del dirigente Ricardo Lagos.

A raíz de lo anterior, cundió cierta frustración (principalmente en los nuñistas), ya que fracasó el objetivo político de los renovados: hacer del PPD el denominador común del área socialista, la organización donde convergieran diversas tendencias y que en común-uniión con el PSCh hicieran, en los años venideros y bajo un proceso de convergencia o en su defecto de complementariedad, una poderosa organización bajo el signo inequívoco de la renovación.

La razón de este fracaso se explica, en gran medida, por un tema de identidad. Los socialistas históricos del PSCh quisieron resguardar la especificidad del partido; y por otro lado al interior del PPD se afianzó un sentimiento muy similar, que se vio reforzado por los resultados electorales y por la sorprendente convocatoria en la sociedad chilena. Sin embargo, y a la luz de los hechos, ambos partidos continuaron trabajando estrechamente tanto a nivel programático, parlamentario y gubernamental, reconociendo que sus intereses en la etapa de la transición democrática se perfilaban tras los mismos objetivos.

Es menester resaltar nuevamente que las diferencias en el Congreso del PSCh (1990) entre uno y otro sector (principalmente entre antiguos almeydistas y altamiranistas) no obedecieron a diferencias insalvables de alto coste ideológico o estratégico, sino más bien programáticas, de agenda, temáticas, propias de un partido históricamente tendencial y en reconstrucción. Por lo tanto, el debate ideológico fue desplazado como generador de conflicto. Esto es fundamental destacarlo.

La votación interna del Congreso evidenció las mixturas que se generaron entre las viejas facciones (ex almeydistas iban en una misma lista con renovados, ex mapucistas o antiguos miristas). En este sentido, las diferencias se dieron entre quienes quisieron profundizar la renovación y quienes fueron críticos de lo que se llamó la "ultrarenovación". Es decir, la discusión estuvo en los límites del proceso y no en la legitimidad del mismo.

La unidad del área socialista (MAPU-OC, MAPU, IC almeydistas y renovados), se realizó sobre los principios políticos que los renovados definieron en los años ochenta, es decir, bajo el axioma "rescate y renovación": rescate de un socialismo democrático, humanista, latinoamericano, no dogmático y ajeno a los centros de poder ideológicos; pero rechazando todas aquellas definiciones, principios y transformaciones asumidas en la década del sesenta a favor del marxismo leninismo (Congreso de Linares (1965), Conferencia de 1966, Congreso de Chillán (1967) y de La Serena (1971).

Dentro de este marco de rescate del ideario socialista, se aceptó el principio del pluralismo ideológico como rasgo de identidad. Es decir, la diversidad de fuentes ideológicas, que antaño fue calificada como una deficiencia grave, se consideró un aporte a la construcción partidista. En este sentido, hubo quienes criticaron esta inclusividad ideológica, ya que temían que con el tiempo reflotaran antiguas disputas o el partido se transformara en una organización amorfa en cuanto a la definición de su línea política.

La reunificación se hizo entonces sobre la valorización de la democracia y el rol democratizador del partido en la sociedad chilena. El PSCh se estructuró en torno a un tronco ideológico socialdemócrata que abogaba, según sus principios de 1990, por el consenso y el reformismo. Pero la reunificación del socialismo chileno tuvo también una alta cuota de pragmatismo o realismo político que a la luz de la experiencia y al carácter faccional del partido fue un acierto. Por ende, la variable de la contingencia y la inmediatez de los eventos políticos (elecciones, redemocratización, inauguración del gobierno de Aylwin, etc.) también ayudaron a precipitar los acuerdos unitarios de la izquierda.

Finalmente, quisiera destacar que más allá de ciertas variables políticas coyunturales, la reunificación del área socialista (bajo el Congreso del PSCh en 1990) asumió, con todos sus defectos y limitaciones, a la renovación como base ideológica de sustentación partidista. Allí radica su importancia.

En cuanto al PCCh en la última etapa, concluimos lo siguiente. El fracaso de la PRPM, en su expresión más radical, es decir, la sublevación nacional, abrió un debate interno sin precedente en el partido. Lo interesante es que, más allá de los cuestionamientos sobre la legitimidad de la línea aplicada, se sumó un debate ideológico que abarcó la concepción de socialismo y democracia.

A partir de este hecho, hubo otros factores que precipitaron la discusión crítica en el partido: el rechazo a la salida negociada; renacieron antiguas disputas por el poder (interior-exterior); el declive del apoyo popular; la quiebra del FPMR; o la pérdida de hegemonía en la coalición del MDP. Sin embargo, fueron dos los factores determinantes: la errada lectura de la realidad nacional (insistir en la PRPM) y los atrasos en la toma de decisiones (inscripción en los registros electorales y el plebiscito).

Insistir en la legitimidad de la PRPM fue un craso error, ya que de acuerdo al contexto nacional y al propio fracaso de la vía insurreccional, la línea política aparecía agotada y desfasada. Mientras la oposición reconocía la institucionalidad del régimen y aceptaba las reglas del juego (1987), el PCCh aún apostaba por la derrota de la dictadura, quedando signado por una imagen radical, intransigente y ajena a los intereses de la sociedad, agotada de violencia y ansiosa de espacios democráticos. La misma situación ocurrió con el plebiscito de 1988: el partido se sumó en las postrimerías de la consulta. Para los disidentes dichos errores explican en gran parte el aislamiento y la marginación del PCCh en democracia.

La Dirección de los comunistas, elegida en el XV Congreso de 1990 (dominada por el ex EDI), aunque desbancó a la “vieja guardia” y por ende desacralizó en parte la ortodoxia del partido, reivindicó la PRPM. Lo anterior generó diversas críticas de los sectores disidentes, incluidos quienes, paradójicamente, habían forjado la PRPM.

El núcleo duro de los renovados llamó a revolucionar al partido desde la óptica crítica y a abandonar la PRPM. Por ello, se enfrentó a la nueva directiva, la cual puso límites a la discusión, ya que temió que la identidad del partido se esfumara en la sistematización crítica. Es decir, la Dirección se refugió en un neoconservadurismo y definió a la disidencia en conjunto como una facción con propósitos “liquidacionistas”.

Por su parte, los disidentes (posterior al Congreso) continuaron discutiendo la necesidad de un nuevo partido y un socialismo de otro tipo, con objeto de insertar al partido en la democracia que recién se inauguraba, con un rol legítimo y con cierta influencia en la coyuntura. Es decir, revertir el perfil aislacionista que adquirió la organización con la PRPM.

En líneas generales, el otrora poderoso PCCh, hacia finales de la década de los ochenta, estaba definido por un cúmulo de errores políticos internos. A la enorme crisis de los socialismos reales a nivel planetario, su evolución en las últimas décadas estuvo determinada por una serie de derrotas y fracasos: la crisis de 1973; el fracaso del FA; la derrota de la perspectiva insurreccional; y la marginación política en la transición negociada (1988).

Lo que nos interesa resaltar nuevamente, es que la PRPM, así como radicalizó su práctica política, fue al mismo tiempo el medio que desató un proceso autocrítico de inédita discusión partidista, que puso en cuestión a la vieja e indiscutible voz de la Dirección; la legitimidad de los socialismos reales; los fundamentos teóricos del marxismo-leninismo; y la necesidad de una mayor democracia interna. Por ello, es correcto decir que, en la catarsis del PCCh de 1989-90, no estuvo en cuestión la necesidad de renovar políticamente al partido, sino el ritmo y profundización de la misma y también en los límites.

En este sentido, lo que hizo la Dirección del PCCh, al regreso de la democracia, fue preservar cierta identidad política, pero no estuvo en duda la necesidad de proseguir con el proceso renovador en curso. Por ello, una vez pasada la catarsis de 1990, el partido comenzó a abandonar las categorías dogmáticas de antaño, partiendo por renunciar al axioma del marxismo-leninismo y de partido vanguardia. Es decir, lo que el núcleo renovador impuso como una necesidad y la directiva lo rechazó en clave conspirativa en 1990, posteriormente el partido lo admitió como una necesidad de supervivencia.

Dicha estrategia ha permitido que esta tradicional organización partidista se mantenga presente en la política nacional. Aún conserva un pequeño, pero duro núcleo de militantes y electores y unos hábiles dirigentes, que han sabido negociar, mediante pactos electorales de omisión, cupos parlamentarios, de alcaldes y concejales. Desde el punto de vista ideológico, se han despojado de las viejas nomenclaturas y concepciones leninistas, dando paso a un partido programático, abierto a coaliciones estratégicas con el centro político (DC) a favor de reformas graduales y sin ningún afán de construir un modelo político y de sociedad absoluto.

Una vez definidas las conclusiones anteriores (de la acción política), es necesario que nos centremos, bajo una perspectiva más teórica, sobre ciertas temáticas y conceptos que fueron abordadas por la izquierda chilena.

En primer lugar, es menester concluir qué fue la renovación. De acuerdo al estudio lo definimos como un proceso teórico y práctico de crítica al socialismo clásico u ortodoxo de la izquierda chilena y una reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político.

A grandes rasgos, podemos concluir que, en la izquierda chilena, dicho proceso se enmarcó en cuatro grandes ejes de discusión. El primer punto apeló a la ruptura de

la renovación con el modelo clásico de la izquierda, que incluyó una separación con la tradición ideológica; y una reevaluación crítica del pasado (bajo la UP y la dictadura).

Respecto a la tradición ideológica significó una quiebra con el modelo teórico-político que había definido e identificado a la izquierda chilena especialmente hasta 1973. Es decir, un distanciamiento con su matriz marxista-leninista, principalmente con elementos como el modelo de revolución (como mecanismo para generar el cambio social).

La renovación aunque en cierta manera reivindicó una “vocación revolucionaria”, la entendió como proceso, que apoyada en mayorías reales realizaría transformaciones graduales. Por lo tanto, dejó de entenderla como simple acto. La idea de revolución dejó de concebirse como método e innovó hacia un ideal transformador en desarrollo, dentro de los contornos de un sistema democrático. La experiencia de la UP (y especialmente la tesis del poder popular) había demostrado la necesidad de reemplazar la noción de revolución por la gradualidad del cambio.

El proceso renovador tomó distancia, también, frente a la idea de considerar la historia con pretensión científica acabada (con ciertas leyes generales de la evolución política y social). Esta visión había construido en el imaginario de la izquierda chilena y mundial un (falaz) saber total, que ocluía la realidad de las sociedades altamente fragmentadas y complejas.

Otro elemento de ruptura, se refiere al actor del cambio social -que lidera y realiza la revolución- como una clase social que se representa en un partido vanguardia. Esta visión teleológica fue reemplazada por la incorporación de sujetos no definidos en cuanto a clases (complejos y diversos), es decir, por actores sociales heterogéneos (sin exclusividad social ni vanguardia partidista) y definidos, además, por una propuesta programática.

Otro distanciamiento con la tradición ideológica se refiere a la visión y concepto mismo de socialismo. La renovación dejó de considerarlo como un tipo o modelo de sociedad, para concebirlo como un proceso, por cierto complejo, de profundización de la democracia. Se abandonó la idea de transición de un tipo de sociedad a otra (con ruptura de por medio) y se asumió la presencia de un proceso en constante transformación, bajo la influencia de políticas culturales, económicas y sociales exógenas u opuestas al arquetipo de la izquierda tradicional.

Es decir, el socialismo dejó de concebirse como crisis y ruptura, para entenderlo como continuidad y proceso, en la dirección de transformar democráticamente la realidad social y económica. Y en este proceso cabían diversas expresiones e influencias políticas-económicas del mundo contemporáneo.

Sobre la reevaluación crítica del pasado, es decir, sobre la UP y su experiencia bajo la dictadura, es interesante concluir que ambas evaluaciones se hicieron bajo el lente analítico de la derrota y el fracaso. Lo anterior generó un duro cuestionamiento al proyecto histórico de los partidos marxistas chilenos.

Un grueso de la izquierda concluyó que las causas de la derrota de la UP respondían a una crisis de carácter estructural del sistema político chileno,

especialmente del sistema de partidos. Pero también recalcó que hubo factores subjetivos como el rol de los actores políticos, es decir, el “deber ser” de la acción política (partidos políticos), así como evidentes errores estratégicos del proyecto de la UP. Por ende, el análisis sobrepasó lo meramente coyuntural y derivó en una crítica generalizada al proyecto histórico de la izquierda.

Por ello, es interesante resaltar que la izquierda renovada no acotó las causas de la derrota de 1973 a factores exógenos (intromisión de EE.UU., rol desestabilizador de la DC, reacción de la extrema derecha). Aunque estos últimos factores fueron igualmente determinantes, la otrora izquierda marxista, prefirió centrar sus análisis en las propias deficiencias políticas, estratégicas e ideológicas de su proyecto histórico.

Una vez sistematizada (en los años setenta) la autocrítica, la renovación devino en una nueva política, vigorosamente influenciada por los arquetipos del momento (como el neoliberalismo). Un sector de la izquierda reconoció los aportes de la economía de mercado y la solidez de la dictadura. Ello significó, por un lado, abandonar una serie de mitos de la izquierda chilena y por otro lado debieron reconocer -como señalamos anteriormente- que la dictadura de Pinochet engendraba un proyecto que tenía por objeto la refundación del país.

Sin duda, que la dura experiencia de la dictadura y la sistemática violación a los DD.HH. la proscripción de los partidos, la supresión del Congreso, la falta de garantías sociales mínimas, fueron elementos que hicieron reflexionar a la izquierda marxista sobre el valor de la democracia, las libertades individuales y la búsqueda de instituciones que regularan el ejercicio de estos derechos. La izquierda chilena tomó conciencia de los beneficios de la democracia como sistema moderador para la toma del poder y como régimen político.

Por ende, la experiencia de la dictadura situó por defecto a la democracia como el principal objetivo colectivo de la oposición. Este elemento, no fue exclusivo de Chile, y se aplica -como señaló el politólogo Norbert Lechner- al contexto latinoamericano. Por lo tanto, la discusión en la izquierda, en la década del setenta y ochenta, no fue dictadura o socialismo, sino dictadura o democracia.

Por lo tanto, la reflexión crítica de los partidos de la izquierda chilena frente a la tradición ideológica de antaño, como su experiencia bajo la UP y la dictadura, fueron factores que incidieron directamente en la evolución del proceso renovador.

Un segundo eje teórico adoptado por la izquierda renovada se refiere a la revalorización de la democracia como régimen político y como eje del modelo de transformación social. La discusión no giró en torno al tipo de revolución -aunque el triunfo del sandinismo hizo que en un sector insistiera en el modelo clásico- sino al tipo de régimen político. La democracia dejó de ser concebida como una fase transitoria y se entendió como un orden de organización social que aspira a ser permanente, dentro de unas reglas de mayorías (reales).

A partir de ello, la renovación intentó realizar una síntesis entre: socialismo y democracia. Surgió así la necesidad de entender ambos conceptos como características inherentes a la cultura de la izquierda. Ambos conceptos se entendieron como complementos, en tanto que el ideal socialista renovado acepta al régimen democrático como eje de su organización.

Los cambios, por radicales que fuesen tendrían como marco los límites de la democracia. Ello promovió directamente una nueva concepción del socialismo, donde la transformación social solo podía llevarse a cabo bajo el principio de mayorías políticas (construcción de consensos).

En definitiva, el proceso de la renovación tomó distancia respecto de la visión instrumental de la democracia y a consecuencia de la experiencia fracasada de la UP, llegó al convencimiento de que toda transformación requería una mayoría social y política, la cual debía construirse en un marco institucional democrático. Por ende, la democracia adquirió para la izquierda chilena una valoración como espacio y objetivo, donde la preeminencia de los movimientos sociales y la sociedad civil, el respeto a los DD.HH., las libertades públicas, etc, se transformaron en requisito para el éxito de la transición democrática en los años noventa.

Este será, sin duda, el principal, alcance del proceso de la renovación. En esta perspectiva, la izquierda renovada apostó por profundizar la democracia como tal, como régimen político, sin necesariamente postergar los afanes de transformación social intrínsecos al ideal de la izquierda.

Otro eje teórico que abarcó la renovación se refirió a las articulaciones y relaciones en la sociedad, como por ejemplo la visión de la sociedad civil y la concepción de partido político.

Respecto de los movimientos sociales, la renovación reconoció que la relación de éstos con el sistema político, especialmente con los partidos, se había desarrollado erróneamente. Se asumió que los movimientos sociales contienen características particulares que no pueden reducirse al ámbito de lo político. Frente a esta distinción, se reconoció la especificidad de lo político y lo social. Concluyeron que la vinculación entre ambas esferas, había perjudicado, en el pasado, la consolidación de la democracia.

Se reconoció que los partidos terminaron anulando los objetivos del movimiento social, ya que, las demandas de estos últimos estuvieron recargadas de un sentido ideológico. Además, el propio Estado, más que ser el espacio natural de cohesión social, se transformó en una zona de conquista, en la cual los partidos luchaban por hegemonizar las demandas y las transformaciones de los grupos sociales. Por lo tanto, el Estado se convirtió en un instrumento para imponerse al resto de la sociedad. De ahí que para la renovación fue necesario reinventar las relaciones entre Estado-sociedad civil, reivindicando especialmente a ésta última, y por tanto, instruir la visión de la política no solo centrada en el Estado.

Respecto a los partidos políticos, la crítica renovadora insistió en el punto anterior. Se reconoció que los partidos, más que ser un intermediario, se transformaron en los representantes exclusivos de los movimientos. Por ende, lo social tendió a perder su especificidad y el rol de los partidos se desvirtuó.

A partir de la crítica anterior, se concibió a los sujetos sociales como multifacéticos. Sin embargo, la idea de potenciar la autonomía del movimiento social tuvo ciertas debilidades. Esta cuestión obedeció, por una parte, al contexto en el cual Chile estaba inmerso, ya que cualquier intersticio fue valorado para posicionar las demandas y, por otro, a la necesidad mutua que se debían los movimientos

sociales y los partidos. Se observó que, aunque se potenciaron las especificidades y aumentó la autonomía de los grupos sociales, los liderazgos siguieron siendo partidistas. Pero éstos fueron de por sí más complejos y no tan mecánicos como en el pasado.

En relación a la concepción de partido político, se abandonó la idea de vanguardia. En contrapartida se propuso una estructura que asumiera como eje el principio de representación. La idea del partido vanguardia o revolucionario era contraria al principio de participación definido en un sistema de partidos. De ahí su rechazo e inviabilidad. Además, esta concepción es igualmente contradictoria con la revalorización del movimiento social.

Se asumió que los partidos debían ser un instrumento que representara, en el mejor de los casos, a una cierta parte de la sociedad (no definida en términos de clase) y que a través de relaciones de conflicto, pero también de colaboración, viabilizaran una serie de ejercicios para que la sociedad se gobernara. Bajo esta perspectiva irrumpe la idea de los partidos programáticos, quienes se organizan a partir de un programa común, con participación pluralista, transversal en cuanto a ideas, con sujetos heterogéneos y con inclusión de diversos movimientos sociales.

Se reconoce que otra de las falencias de la renovación fue no haber logrado una sólida democracia interna en los partidos. Hubo lentitud para innovar e institucionalizar una irrestricta democracia, lo que produjo en algunos casos la continuación de facciones y una escasa rotación de dirigentes políticos.

Otra dimensión que abarcó la renovación se refiere a la reubicación de la(s) izquierda(s) chilena(s) en el conjunto del sistema. Dicha problemática, implicó resolver, también, un tema de identidad.

Para la izquierda chilena fue cada vez más visible la presencia autónoma de una corriente socialista y otra comunista. Para los primeros, la diferenciación se hizo condición necesaria. Para el área socialista -independientemente si el PCCh perfeccionaba su proceso renovador- fue preciso remarcar los contornos históricos y culturales.

Los renovados plantearon que, a partir de la matriz clásica, se hizo evidente -aún más durante la dictadura- una bifurcación tanto en la base social como a nivel ideológico-cultural. La fórmula fue la siguiente: por un lado, estaba el elemento clásico marxista que se identificó directamente con el PCCh y, por otro lado, estaba el componente de la renovación, liderado por el área socialista.

Esta bifurcación fue especialmente alentada por estos últimos, con el objeto de desmarcarse de la otrora ortodoxia marxista, achacando todo el peso dogmático a los comunistas chilenos. Sin embargo, esta distinción, en cierta medida peyorativa, desconocía el proceso renovador que germinaba en el PCCh y, por otro lado, el PSCCh perjuraba de su reciente pasado ortodoxo. Así, la diferenciación frente a los comunistas se transformó casi en una estrategia. Como hemos señalado anteriormente, la aparente reafirmación "ortodoxa" del área comunista tuvo que ver, en gran medida, con la radicalización de la línea política (PRPM) que desarrollaron durante la última etapa de la dictadura.

En este marco, asomó la bifurcación de dos importantes características de la otrora izquierda: el elemento simbólico-expresivo (épico) y el institucional (instrumental). En pleno régimen militar ambas expresiones se independizaron al ser requeridas por los sectores de la izquierda chilena. La renovación tomó para sí, de manera más pragmática, el elemento institucional o como señaló Manuel Garretón la moderación y la negociación como instrumentos políticos. Otro sector más minoritario (y radicalizado) se vinculó con lo simbólico-épico, más cercano al marginado movimiento social de la época. La renovación en ocasiones se vio envuelta en esta tensión e intentó vagamente fusionar ambas características.

Pero la discusión también exigía evaluar la interrelación de la(s) izquierda(s) con el sistema de partidos. Al habitual polo de derecha y de centro, se le sumaron entonces dos “sectores” de izquierda. El objetivo -independientemente del desenlace del proceso renovador- fue reubicarse en el sistema.

El grueso de la izquierda optó por la construcción de un amplio campo renovado. Ni a la derecha ni a la izquierda de la matriz clásica, sino en una posición distinta y, por sobre todo, flexible. El objetivo, principal de la izquierda renovada -en su mayoría bajo el eje PSCh-PDD- fue posibilitar un acuerdo estratégico con el centro político y de paso reordenar el sistema de partidos. Lo anterior no impedía *per se* que los comunistas se sumaran al nuevo bloque. Podían adherir, pero bajo la hegemonía socialista-DC.

Con ello se abandonó la idea de la unidad de la izquierda como un imperativo. Es decir, dicha unidad ya no era un requisito para la formación de un bloque. El conjunto de la izquierda comprendió que era un actor importante, pero no el único ni exclusivo. Se asumió que la unidad de la izquierda era solo una posibilidad y que la composición del Bloque o Concertación podía ser integrada por ambas izquierdas o por una parte de ella. Es decir, no era necesaria la unidad irrestricta.

Además, la izquierda, en el transcurso de la dictadura, había concluido que nunca había sido mayoría (por sí sola) en Chile, por lo tanto, no constituía una fuerza capaz de instaurar un gobierno transitorio. Tampoco lo deseaba. Por ende, se desechó la aparente fuerza potencial de la izquierda. Además, verificaron un cambio en la base de apoyo en la que históricamente se habían estructurado. La izquierda, concluyó además que para transformarse en opción, debía reconocer que ha sido y es pluripartidista y que su convocatoria apela a diversos sectores no identificados con ella. Lo anterior exigió un cambio radical.

El grueso de la izquierda chilena renovada (heredera de la UP) terminó aliándose estratégicamente con el centro, junto a la DC y al Partido Radical, constituyendo un nuevo espacio político: el centro-izquierda. Para la izquierda renovada, construir una alianza amplia que traspasara sus fronteras ideológicas y culturales, constituía -según sus propias palabras- una responsabilidad histórica.

Por lo tanto, la evolución del proceso renovador generó, a su vez, un reordenamiento de los tradicionales tres tercios del sistema de partidos. Digo reordenamiento y no precisamente un nuevo cleavage (dictadura/democracia) en su sentido estricto. Es decir, no se afectó estructuralmente las tendencias históricas (derecha-centro-izquierda). Fue evidente que a causa del proceso renovador y a los acuerdos estratégicos para dar curso a la transición, hubo una reprogramación partidista, pero los tradicionales sectores del sistema de partidos

continuaron a grandes rasgos bajo la misma estructura. Esta discusión sigue abierta entre los entendidos.

Una vez detalladas las principales conclusiones de la investigación, es necesario que recordemos nuestras primogénitas ideas especificadas en la introducción de este estudio.

De acuerdo a ella, consideramos que nuestro objetivo, es decir, realizar un análisis de la evolución de la izquierda chilena durante la dictadura, fue realizado correcta y satisfactoriamente, recurriendo a un completo y sistémico análisis documental sobre los partidos políticos estudiados.

En primer lugar, y como señalamos al comienzo de las conclusiones, los partidos de la izquierda chilena -pertenecientes a la UP- posterior al golpe de Estado de 1973, desarrollaron, a pesar de la proscripción legal y a la dura represión desatada contra sus organizaciones, una trascendental actividad política orgánica y teórica, delineada especialmente, en los primeros años de la dictadura, a analizar las causas de la derrota del proyecto histórico de la izquierda chilena y las vías para sustituir al régimen dictatorial de Pinochet.

Sus actividades de análisis crítico, sus Plenos, balances y actividades propagandísticas, aunque clandestinas, fueron determinantes y con el tiempo se hicieron públicas (principalmente en los años ochenta). Lo trascendental es que dichas actividades fueron incorporando diversas prácticas, discusiones y conceptos que hasta ese entonces se encontraban en la periferia de su acervo teórico y de su práctica política. Es un error afirmar *a priori* y a razón del contexto autoritario, que los partidos de izquierda posterior al golpe de Estado se sumieron en la más absoluta inacción.

A partir de lo anterior, y ante la pregunta de cuál fue el principal factor que determinó la evolución de los partidos de la izquierda durante el régimen autoritario de Pinochet, podemos concluir -con el análisis documental- que el proceso de la renovación teórica-política fue el eje desde donde emergió, se desarrolló, aprendió, discutió y finalmente triunfó la otrora izquierda marxista chilena en los años noventa.

El proceso renovador de la izquierda, no sólo permitió reformular y actualizar su bagaje político, sino que permitió derrotar, por medio de negociaciones, plebiscitos y elecciones, a la dictadura de Pinochet y de paso recuperar la democracia política del país. El coste de dicha estrategia negociada (traicionada para algunos actores) ha generado, sin embargo, no pocos impedimentos para consolidar la democracia.

El proceso renovador -que cruzó a todas las tendencias ideológicas y partidos- fue un factor determinante que definió y delimitó la evolución de la izquierda. Dicho proceso, no fue un mero cambio de perspectiva o una herramienta para exculpar los "pecados del pasado". Como señalamos en la introducción, la renovación no fue un ejercicio indulgente. No ambicionó expiar los errores políticos, ideológicos y estratégicos del pasado para procurar rescatar la vigencia de los postulados clásicos.

Es decir, el proceso renovador fue más que una simple mudanza de ideas (como ocurrió con este mismo proceso en otras latitudes). Fue un cambio cultural que no

se conformó con la mera coyuntura. La renovación fue acuciosa e inapelable, fue eficiente y pertinente, ya que incidió directamente en el ámbito ideológico, político y estratégico de la otrora izquierda de la UP.

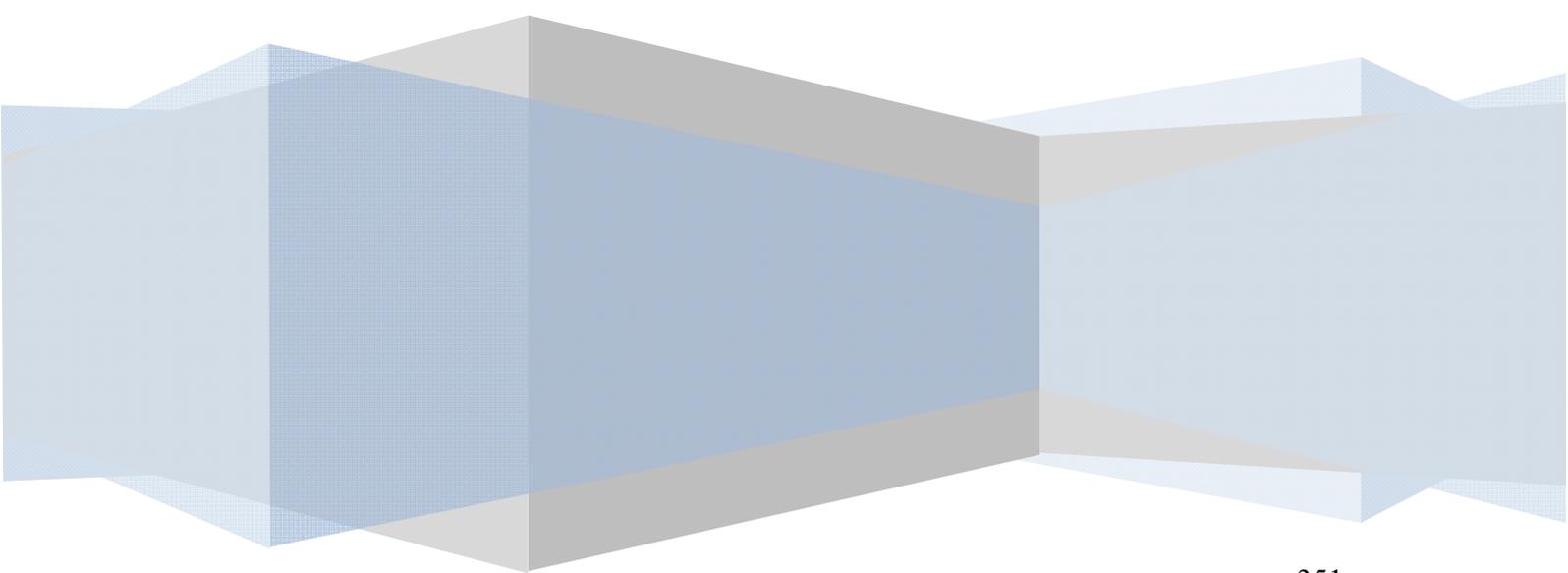
Aunque existieron otros factores importantes como la represión política, la violación a los DD.HH., el influjo del exilio, la crisis de los socialismos reales o el rol (inclusivo/exclusivo) de los demócratacristianos, la variable del proceso renovador emerge como el principal factor (no el único) que define la evolución de los partidos de la izquierda chilena durante la dictadura (1973-90).

Lo anterior nos conduce a responder una tercera interrogante inicial, sobre el alcance y aporte del proceso renovador en la reinauguración de la democracia. La izquierda renovada y su nueva orientación política, fue fundamental para derrotar a la dictadura, participar en el proceso de recuperación democrática y proponer de cara al nuevo milenio, un nuevo proyecto más hegemónico y viable al país, bajo una nueva alianza estratégica (el centro-izquierda) de amplio consenso.

Es decir, la izquierda además de reconfigurar la ideología y la práctica de lo que significaba ser y hacer en política, fue determinante también para estructurar, desde su crisis e imaginario político, los campos de la transición y consolidación de la democracia en los años noventa.

En definitiva, el proceso renovador permitió transformaciones que permitieron superar el derrotado proyecto de la UP, legitimó la vinculación entre democracia y socialismo y fomentó una exitosa alianza estratégica entre la izquierda renovada y los demócratacristianos, que ha permitido a Chile transitar, no sin problemas, por la consumación de transformaciones sociales bajo el amparo de la democracia.

Bibliografía y Documentos



Libros

ALCÁNTARA, Manuel (2004), ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials

ALCÁNTARA, Manuel y RUIZ-RODRÍGUEZ, Leticia (Eds.) (2006), Chile: política y modernización democrática, Barcelona: Ediciones Bellaterra

ALTAMIRANO, Carlos (1977), Dialéctica de una derrota, México D.F: Siglo XXI Editores

ÁLVAREZ, Rolando (2003), Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980), Santiago de Chile: LOM Ediciones

ARRATE, Jorge, (1983), El socialismo chileno: Rescate y renovación, Barcelona: Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile

ARRATE, Jorge y HIDALGO, Paulo (1989), Pasión y razón del socialismo chileno, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo (2003), Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000), Santiago de Chile: Ediciones B

ARRIAGADA, Genaro (1998), Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana

BASCUÑÁN, Carlos (1990), La izquierda sin Allende, Santiago de Chile: Editorial Planeta

BELLONI, Frank y BELLER, David (Eds.) (1978), Faction politics: Political parties and factionalism in comparative perspective, Santa Bárbara: ABC-Clio

BOENINGER, Edgardo (1998), Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello

COLLIER, David y COLLIER, Ruth (1991), Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America, Princeton: Princeton University Press

CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (2001), Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana

CORVALÁN, Luis (1997), De lo vivido y lo peleado. Memorias, Santiago de Chile: LOM Ediciones

COTARELO, Ramón (1985), Los partidos políticos, Madrid: Editorial Sistema

FERNÁNDEZ, Alex (1985), Dictadura militar y oposición política en Chile: 1973-1981, Ámsterdam: CEDLA

FRIEDMANN, Reinhard (1988), 1964-1988 La política chilena de la A a la Z, Santiago de Chile: Melquiades Editorial

FURCI, Carmelo (2008), El partido comunista de Chile y la vía al socialismo, Santiago de Chile: Ariadna

GARRETÓN, Manuel Antonio (1987a), Reconstruir la política, Santiago de Chile: Editorial Andante

GAZMURI, Jaime (1974), Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro, Santiago de Chile: Editorial Nueva Democracia. FDERT

GAZMURI, Jaime (2000), El sol y la bruma, Santiago de Chile: Ediciones B
GUASTAVINO, Luis, (1990) Caen las Catedrales, Santiago de Chile: Editorial Hachette

GUTIÉRREZ, Eduardo (2003), Ciudades en las Sombras. (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile), Santiago de Chile: LOM Ediciones

HERREROS, Francisco (2003), Del gobierno del pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista 1970-1990, Santiago de Chile: Editorial Siglo XXI

JOBET, Julio César (1987), Historia del PSCh, Santiago de Chile: Ediciones Documentas

JOCELYN-HOLT, Alfredo (1998), El Chile perplejo. Del avanzar sin trazar al trazar sin parar, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana

LECHNER, Norbert (1988), Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política, Santiago de Chile: FLACSO

MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1995), La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, Santiago de Chile: CIEPLAN

MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano (2005), Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratization, Kellogg Working Papers Collection, South Bend

MARÍN, Gladys (2004), Gladys Marín. Conversaciones con Claudia Korol, Buenos Aires: Ediciones América Libre

MOULIÁN, Tomás (1983), Democracia y Socialismo en Chile, Santiago de Chile: FLACSO

MOYANO, Cristina (2009), MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973), Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado

NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 años de renovación. Tomo II: 1979-1989: El adiós al marxismo-leninismo, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

ORTEGA, Eugenio (1992), Historia de una alianza política. El PSCh y el PDC. 1973-1988, Santiago de Chile: CED-CESOC

ORTIZ, Edison (2007), El socialismo chileno: de Allende a Bachelet (1973-2005), Santiago de Chile: ICHEH

PARAMIO, Ludolfo (1988), Tras el diluvio: La izquierda ante el fin de siglo, Madrid: Siglo XXI de España Editores

PAYNE, Mark (et al) (2006), La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina, Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral

PEREDA, Guaraní (Comp.) (1992), Clodomiro Almeyda, Obras Escogidas 1947-1992, Santiago de Chile: Fundación Clodomiro Almeyda - Ediciones Tierra Mía. AISA

POLITZER, Patricia (1990), Altamirano, Santiago de Chile: Ediciones B

RAMÍREZ, Hernán (2007), Obras Escogidas. Vol II, Santiago de Chile: LOM Ediciones

RAMOS, Sergio (1972), Chile ¿Una economía de transición?, Santiago de Chile: CESO-PLA

RIQUELME, Alfredo (2009), Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia, Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

RODRÍGUEZ, Aniceto (1995), Entre el Miedo y la Esperanza. Historia Social de Chile, Caracas: Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca

RODRÍGUEZ, José (1995), Crisis y renovación de las izquierdas, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio (1999), Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía, Santiago de Chile: LOM Ediciones

SARTORI, Giovanni (1980), Partidos y sistemas de partidos, Madrid: Alianza Editorial

SCULLY, Timothy (1992), Los partidos de centro y la evolución política chilena, Santiago de Chile: CIEPLAN- Notre Dame

SILVERT, Kalman (1965), Chile: yesterday and today, Editorial New York, Holt, Rinehart and Winston

TIRONI, Eugenio (1984), La torre de babel. Ensayos de crítica y renovación política, Santiago de Chile: Ediciones SUR

TÚPPER, Patricio (ed.) (1987), 89/90 Opciones políticas en Chile, Santiago de Chile: Ediciones Colchagua

VALENZUELA, Arturo (1989), El quiebre de la democracia en Chile, Santiago de Chile: FLACSO

VALENZUELA, Esteban (ed.) (1987), MAPU: Fuerza Socialista, Santiago de Chile. s.i.

VARAS, Augusto (Comp.) (1988), Estudio Multidisciplinario: El Partido Comunista en Chile, Santiago de Chile: CESOC-FLACSO

VODÁNOVIC, Hernán (1988), Un socialismo renovado para Chile, Santiago de Chile: Editorial Andante

VV.AA. (1987), La renovación socialista: Balance y perspectiva de un proceso vigente, Santiago de Chile: Ediciones Valentín Letelier

VV.AA. (2000), Nuevo gobierno: Desafíos de la reconciliación Chile 1999-2000, Santiago de Chile: FLACSO

WALKER, Ignacio (1990), Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada, Santiago de Chile: Ediciones Cieplan-Hachette

YOCELEVSKY, Ricardo (2002), Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica

Capítulos o artículos de libros

ALCÁNTARA, Manuel (1995), *Fragmentación y partidos políticos en América Latina*, En: LÓPEZ NIETO, Lourdes (1995), Política faccional y democratización, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales

ÁLVAREZ, Rolando, (2006), *¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile*, En: VALDIVIA, Verónica, Su revolución contra nuestra revolución: izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981). Santiago de Chile: LOM Ediciones

ÁLVAREZ, Rolando, (2008), *Aún tenemos patria, ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988)*, En: VALDIVIA, Verónica, Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II: La pugna marxista-gremialista en los ochenta. Santiago de Chile: LOM Ediciones

ARRATE, Jorge (1991), *Rescate y renovación: la tarea de los socialistas*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 años de renovación. Tomo II: 1979-1989: El adiós al marxismo-leninismo, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

BITAR, Sergio (1989), *Cristianos y unidad socialista*, En: NUÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

BRAVO, Viviana, (2007), *Moscú-La Habana-Berlín: Los caminos de la Rebelión Popular. El caso del Partido Comunista de Chile 1973-1986*, En: CONCHEIRO, Elvira (coord.), El Comunismo: Otras miradas desde América Latina, Ciudad de México: UNAM-CIICH

BRAVO, Viviana (2008), *El tiempo de los audaces: La Política de Rebelión Popular de Masas y el debate que sacudió al Partido Comunista*, En: ALVAREZ, SAMANIEGO y VENEGAS (eds.) (2008), Fragmentos de una historia, El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994), Santiago de Chile: Ediciones ICAL

BRUNNER, José Joaquín (1986), *Cultura política en la lucha por la democracia*, En: VV.AA. (1986), Siete ensayos sobre democracia y socialismo en Chile, Santiago de Chile: Ediciones Documentas

CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (1990), *Algunos aspectos históricos, teóricos y políticos de la renovación socialista*, En: VV.AA. (1990), Crisis y renovación, Santiago de Chile: Ediciones Medusa-ICAL

CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis (2000), *Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70*, En: LOYOLA, Manuel y ROJAS, Jorge (Comps.) (2000), Por un rojo Amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago de Chile: Impresora Valus

DEL CAMPO, Esther (1995), *El Partido Socialista chileno: Una larga historia de faccionalismo*, En: LÓPEZ NIETO, Lourdes (1995), Política faccional y democratización, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales

GARRETÓN, Manuel Antonio (1991), *Socialismo renovado y democracia*. En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 años de renovación. Tomo II: 1979-1989: El adiós al marxismo-leninismo, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

LOYOLA, Manuel (2008), *Coda a la Presente Edición*, En: FURCI, Carmelo (2008), El partido comunista de Chile y la vía al socialismo, Santiago de Chile: Ariadna

MOULIÁN, Tomás (1991), *Sobre la teoría de la renovación*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 años de renovación. Tomo II: 1979-1989: El adiós al marxismo-leninismo, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

MOULIÁN, Tomás y TORRES, Isabel (1988), *¿Continuidad y cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?*, En: VARAS, Augusto (Comp.) (1988), Estudio Multidisciplinario: El Partido Comunista en Chile, Santiago de Chile: CESOC-FLACSO

PALACIOS, Álvaro (1989), *Problemas del marxismo en el Chile de los 80*, En: VV. AA. (1989), Crítica y socialismo. Una reflexión desde Chile, Santiago de Chile: Ediciones CISPO

PALMA, Ricardo (2001), Una Larga Cola de Acero (Historia del FPMR 1984-1988), Santiago de Chile: Ediciones LOM

PINTO, Julio y LEIVA, Sebastián (2008), *Punto de quiebre: El MIR en los ochenta* En: VALDIVIA, Verónica (2008), Su revolución contra nuestra revolución: La pugna marxista-gremialista en los ochenta, Santiago de Chile: LOM Ediciones

QUIROZ, César (2000), *La política de rebelión popular de masas*, En: LOYOLA, Manuel y ROJAS, Jorge (Comps.) (2000), Por un Rojo Amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago de Chile: Impresora Valus

SAMANIEGO, Augusto y PALACIOS, Álvaro (1989), *Pensando una "Perestroika" para la izquierda chilena*, En: VV. AA. (1989), Crítica y socialismo. Una reflexión desde Chile, Santiago de Chile: Ediciones CISPO

VICIANI, Orel (1989), *Necesidad de la renovación en el socialismo existente y su grado de universalidad*, En: VV. AA. (1989), Crítica y socialismo. Una reflexión desde Chile, Santiago de Chile: Ediciones CISPO

VIDAL, Hernán (1995), FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile, Santiago de Chile: Ediciones Mosquito

VIERA-GALLO, José (1976), *Reflexiones para la formulación de un proyecto democrático para Chile*, En: VIERA-GALLO, José (1989), Chile: Un nuevo Camino, Santiago de Chile: CESOC

Documentos de trabajo e investigación

ÁLVAREZ, Rolando (2009), *Los "hermanos Rodriguistas". La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987*, En: Revistas Izquierdas N° 3, 2009

ARRATE, Jorge (1985), La fuerza democrática de la idea socialista, Primera Edición Digital. AISA

BASCUÑÁN, Carlos (198-a), Estrategias políticas de los grupos de izquierda, Santiago de Chile: ICHEH

- BASCUÑÁN, Carlos (198-b), Los partidos de izquierda en Chile (1973-1980), Santiago de Chile: ICHEH
- BENAVENTE, Andrés (1985), *Panorama de la izquierda chilena (1973-1984)*, En: Estudios Públicos N° 18, CEP, Santiago de Chile
- BRUNNER, José Joaquín (1986), Notas para la discusión, Santiago de Chile: s.i.
- COPPEDGE, Michael (1998), *The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems*, En: Party Politics N° 4
- DEL CAMPO, Esther (1991), *Unas notas sobre el sistema de partidos en Chile y Argentina en tiempos de crisis*, En: Revista Estudios Políticos N° 74, CEC, Madrid
- DIX, Robert (1989), *Cleavage Structures and Party Systems in Latin America*, En: Comparative Politics Vol. 22, N° 1
- DURÁN, Carlos (2004), Notas breves sobre la crisis y renovación de la izquierda chilena, Santiago de Chile: Apuntes del programa de Teorías Críticas del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS
- FLISFISCH, Ángel (1988), La política como compromiso democrático, Santiago de Chile: FLACSO
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1985), Partido y sociedad en un proyecto socialista, Santiago de Chile: Documento de Trabajo FLACSO N° 266
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1987), Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance, Santiago de Chile: Material de Discusión FLACSO N° 93
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2005), *Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país*, En: Revista Nueva Sociedad N° 197, mayo-junio 2005
- HUNEEUS, Carlos (1985), *La política de la apertura y sus implicancias para la inauguración de la democracia en Chile*, En: Revista de Ciencia Política Vol. VII, N° 1
- ISERN, Pedro (2004), Las dos renovaciones de la izquierda chilena, Santiago de Chile: CADAL
- JANS, Sebastián (2003), La insurgencia social contra Pinochet, Santiago de Chile: s.i.
- LAGOS, Ricardo (1989), *Dos conceptos clave de la renovación socialista en Chile*, En: Revista Nueva Sociedad N° 101, mayo-junio 1989
- LUNA, Juan Pablo (2007), *Representación política en América Latina: el estado de la cuestión y una propuesta de agenda*, En: Revista Política y Gobierno Vol. XIV, N° 2
- MAINWARING, Scott y ZOCO, Edurne (2007), *Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition: Electoral Volatility in Old and New Democracies*, En: Party Politics Vol. 13, N° 2
- POLLACK, Benny y RONSENKRANZ, Hernán (1978), *Una ideología latinoamericanista: Apuntes sobre el Partido Socialista Chileno*, En: Revista Nueva Sociedad N° 37

ROBERTS, Kenneth (1994), Renovation in the revolution?: dictatorship, democracy, and political change in the Chilean left, Working Paper 203. Helen Kellogg Institute for International Studies

VALDERRAMA, Miguel (2001), Renovación socialista y renovación historiográfica, En: Debates y Reflexiones, aportes para la investigación social, Santiago de Chile: Documento N° 5, Universidad ARCIS

VALENZUELA, Arturo (1985), Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos

VALENZUELA, Samuel y SCULLY, Timothy (1993), De la democracia a la democracia: Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile, Santiago de Chile. Centro de Estudios Públicos

VALENZUELA, Samuel y VALENZUELA, Arturo (1983), Los orígenes de la democracia. Reflexiones teóricas para el caso de Chile, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos

VARAS, Augusto (1987), De la violencia aguda al registro electoral: Estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987, Documento de Trabajo FLACSO N° 362

VÁSQUEZ, David (2005), Algunas notas acerca del origen de la Concertación de Partidos por la Democracia, Santiago de Chile: DEPESEX/Serie Informes N° 144

YOCELEVSKY, Ricardo (1986), *El partido socialista de Chile bajo la dictadura militar*, En: Revista Foro Internacional N° 105, julio-sept. 1986

Artículos editados en revistas, boletines y periódicos

ALTAMIRANO, Carlos (1971), *El Partido Socialista y la revolución chilena*, En: Revista Punto Final N° 121, enero 1971

ALTAMIRANO, Carlos (1974), *Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno*, En: Boletín Informativo N° 4, sept-oct 1974. AISA

ALTAMIRANO, Carlos (1993), *Carta a los socialistas*, En: Archivo Salvador Allende N° 20. Historia Documental del PSCh 1933-1993. Forjadores-Signos de Renovación, Concepción: IELCO-Chile

AMPUERO, Raúl (1982), *Convergencia Socialista: actualidad de una iniciativa*, En: Revista Chile-América N° 80-81, jul-agost-sept 1982

AMPUERO, Raúl (1993), *El socialismo entre Ayer y Mañana*, En: Archivo Salvador Allende N° 18. Historia Documental del PSCh 1933-1993. Signos de Identidad, Concepción: IELCO-Chile

AMPUERO, Raúl (1993a), *Partido de clase o qué clase de partido*, En: Archivo Salvador Allende N° 20. Historia Documental del PSCh 1933-1993. Forjadores-Signos de Renovación. Concepción: IELCO-Chile

ARANCIBIA, Armando (1981), *Democracia y Socialismo*, En: Revista Convergencia N° 5-6, nov 1981-enero 1982

- BITAR, Sergio (1978), *Homenaje a la memoria de Allende*, En: Revista Chile-América N° 46-47, sept-oct 1978
- BRUNNER, José Joaquín (1986), *Una visión internacional socialista*, En: Revista Cauce N° 61, febrero 1986
- CONTRERAS, Manuel (1989), *Grados de universalidad de la crisis del socialismo*, En: Cuadernos del ICAL N° 8, junio 1989
- CONTRERAS, Marcelo (2006), *20 años después de la convergencia socialista: La invención de la izquierda renovada*, En: La Nación, 31 diciembre
- CORREA, Germán (1989), *Renovación del partido y de la izquierda: algunos temas*, En: Revista Unidad y Lucha N° 121, enero 1989. FDERT
- DÍAZ, Eugenio (1977), *¿Qué ha pasado con la política de acciones comunes?*, En: Revista Chile-América N° 28-29-30, feb-mar-abril 1977
- GONZÁLEZ, Camilo (1982), *Lo militar en la política del partido*, En: Revista Principios N° 22, enero-feb 1982
- HERREROS, Francisco (2005), *Algunas consideraciones acerca de la política de Rebelión Popular*, En: Revista Alternativa N° 23, 2005
- INSULZA, J.M. (1979), *Crisis y perspectivas de la Unidad Popular*, En: Revista Chile-América N° 52-53, marzo-abril-mayo 1979
- LEAL, Antonio (1990), *Reformulación democrática del PC*, En: La Época, 25 octubre 1990
- MARÍN, Gladys, *XV Congreso y el partido*, En: El Siglo N° 7688, 30 octubre al 12 Noviembre, 1989. Separata
- MARTÍNEZ, Luis (2005), *Lo militar y el FPMP en la política de Rebelión Popular de Masas: orígenes y desarrollo*, En: Revista Alternativa N° 23, 2005
- MOULIÁN, Tomás (1981), *Por un marxismo secularizado*, En: Revista Chile-América, N° 72-73, julio-agosto-sept 1981
- MURILLO, Fernando (1979), *Dossier: La crisis del socialismo chileno*, En: Revista Chile-América N° 54-55, junio-julio 1979
- NÚÑEZ, Ricardo (1984), *La realidad escindida. El partido del Interior y del Exilio*, En: Revista Nueva Sociedad N° 74, sep-oct 1984
- NÚÑEZ, Ricardo (1991), *Congreso del PS: Balance y perspectivas*, En: Revista Convergencia, N° 19-20, feb-marzo 1991
- OMINAMI, Carlos (1982), *Una metodología de construcción de la Convergencia Socialista. Dossier Convergencia Socialista y unidad democrática*, En: Revista Chile-América N° 78-79 abril-mayo-jun 1982
- ORTEGA, Javier (2001), *La historia inédita de los años verde olivo*, En: La Tercera, marzo 2001

PALMA, Patricio (1979), *Una doctrina militar democrática*, En: Revista Principios N° 13, noviembre 1979. FDERT

RODRÍGUEZ, Aniceto (1993), *Caracterización del Partido Socialista de Chile*, En: Archivo Salvador Allende N° 18. Historia Documental del PSCh 1933-1993. Signos de Identidad, Concepción: IELCO-Chile

SALAZAR, Manuel (2008), *El triunfo de los “renovados” del PS*, En: Revista Punto Final N° 672, octubre 2008

SILVA SOLAR, Julio (1976), *Notas sobre un proyecto político para Chile*, En: Revista Chile-América N° 25-26-27, nov-dic 1976-enero 1977

SILVA SOLAR, Julio (1977), *La vía institucional y la caída del gobierno de la Unidad Popular*, En: Revista Chile-América N° 35-36, sept-oct 1977

SILVA SOLAR, Julio (1985), *Hacia una nueva fase del socialismo*, En: Revista Opciones N° 7, sept-diciembre 1985. AISA

VALENZUELA, Álvaro y CONTRERAS, Mario (2009), *El exilio que acunó a Marco y renovó a los socialistas: la vida de los chilenos en París*, En: La Segunda, 15 mayo 2009

VICIANI, Orel (1989a), *Renovación: respuesta a una crisis profunda*, En: Cuadernos del ICAL N° 8, junio 1989

VIERA-GALLO, José (1991), *Socialismo y Cristianismo*, En: Revista Convergencia N° 19-20, feb-marzo 1991

WAISS, Oscar (1982), *Socialismo y hegemonía*, En: Revista Nueva Sociedad N° 62, sept-oct 1982

Libros, artículos y documentos electrónicos

Chile.exilio.free.fr (1973), Exilio chileno y cultura, cultura y solidaridad internacional: Revista a las revistas del exilio [online] Disponible en: <http://chile.exilio.free.fr/chap03e.htm>

GARCÍA, Patricio y VENEGAS, Hernán (2003), *Continuidades y rupturas en la estrategia del Partido Comunista de Chile. 1973-1986*, En: Revista Palimpsesto N° 1 [en línea] diciembre 2003. Disponible en: <http://www.palimpsestousach.cl/numero1/artic05.htm>

JANS, Sebastián (1984), *El desarrollo de las ideas socialistas en Chile*, En: CEME [en línea]. Disponible en: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0016.pdf

MOYANO, Cristina (2006a), *Redefiniendo historiográficamente la Renovación Socialista... algunas pistas para comprender la formación de elites políticas en la transición*, En: Revista Palimpsesto N° 5 [en línea] abril 2006. Disponible en: <http://www.palimpsestousach.cl/numero5/int0.htm>

Nuevomundo.revues.org (2005), Rolando Álvarez, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980), Santiago, LOM Ediciones, 2003, 270 p. [en línea] Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index335.html>

Piensachile.com (2012), La muerte de nuestro amigo y compañero Pedro Gaete Soto ha cerrado el ciclo de su vida [en línea] Disponible en: <http://www.piensachile.com/secciones/historia-memoria/9832-la-muerte-de-nuestro-amigo-y-companero-pedro-gaete-soto-ha-cerrado-el-ciclo-de-su-vida>

SAMANIEGO, Augusto (2003), *Lo militar en la política: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile 1973-1983*, En: Revista Palimpsesto N° 1 [en línea] diciembre 2003. Disponible en: <http://www.palimpsestousach.cl/numero1/d3.htm>

TORREJÓN, Carolina (2003), *El MAPU-Obrero Campesino bajo el autoritarismo y en clandestinidad*, En: Revista Palimpsesto N° 1 [en línea] diciembre 2003. Disponible en: http://www.palimpsestousach.cl/numero1/int_art.htm

Tesis, Trabajos y Seminarios de investigación

ACEVEDO, Nicolás (2006), El MAPU-Lautaro en las protestas populares (1978-1985). Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. ARCIS

ÁLVAREZ, Rolando (2007), La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990). Tesis (Tesis Doctoral). Santiago de Chile. Universidad de Chile

BASCUR, Eyleen, (2006), Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro (1982-1997). Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. Universidad de Chile

DÁVILA, Mireya (1994), Historia de las ideas de la renovación socialista. Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. Universidad Católica de Chile

ITALIA, Julie (2008), El Movimiento Juvenil Lautaro (MJL). Política y terrorismo en un contexto social. Seminario de investigación. Estocolmo. Universidad de Estocolmo

LAIZ, Consuelo (1993), La izquierda radical en España durante la transición a la democracia. Tesis (Tesis Doctoral). Madrid. Universidad Complutense de Madrid

MARTÍNEZ, Luis (2004), El Frente Patriótico Manuel Rodríguez 1980-1987, Santiago de Chile. Tesis (Tesis Licenciatura). Universidad de Santiago de Chile

MOYANO, Cristina (2004), Proceso germinal de la renovación socialista en el MAPU: Desde el golpe de Estado al Seminario de Ariccia (1973-1979). Trabajo de Investigación. Santiago de Chile. Universidad de Chile

MOYANO, Cristina (2006), Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989. Tesis (Tesis Doctoral). Santiago de Chile. Universidad de Chile

ÓRDENEZ, Héctor (2007), Jóvenes, rebeldes y armados. Teoría, identidad y praxis del MAPU-Lautaro. Tesis (Tesis Licenciatura). Santiago de Chile. Universidad de Chile

TORREJÓN, Carolina (2000), Brumas: el MAPU-OC bajo el autoritarismo y en clandestinidad. Del Golpe Militar a la extinción de la Unidad Popular (1973-1979). Tesis (Tesis de Licenciatura). Santiago de Chile. PUC

VALENZUELA, Esteban (2008), El MAPU en la izquierda chilena: Cristianismo, revolución y renovación, 1969-1989. Trabajo de Investigación. Valencia, España. Universidad de Valencia

VALENZUELA, Esteban (2011), Cristianismo, revolución y renovación en Chile: El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) 1969-1989. Tesis (Tesis Doctoral). Valencia, España. Universidad de Valencia

VARGAS, María y DÍAZ, Lucila (2007), Del golpe a la división: Historia del partido socialista 1973-1978. Seminario de investigación. Santiago de Chile. Universidad ARCIS

Documentos internos de los partidos

A medio año del golpe de Estado en Chile: La resistencia revolucionaria del pueblo se fortalece para vencer. Declaración pública del partido MAPU. Santiago de Chile, marzo 1974

Acta de Ariccia, Roma, 13 enero 1980

Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile, Santiago de Chile, 19 de abril de 1983. AISA

ALMEYDA, Clodomiro, *Carta dirigida al PS-Arrate*, Santiago de Chile, 7 Noviembre 1989, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

ALTAMIRANO, Carlos (1971), *El Partido Socialista y la revolución chilena*, En: Revista Punto Final N° 121, enero 1971

ALTAMIRANO, Carlos (1980), 8 tesis sobre una estrategia socialista para Chile, París. AISA

ALTAMIRANO, Carlos, Compañeros del Partido Socialistas de Chile, 28 de marzo de 1979. AISA

AMPUERO, Raúl (1979), Informe Introductivo (I) al seminario de Ariccia, Roma. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984

AMPUERO, Raúl (1980), Informe Introductivo (II). Roma. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973- 1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984

ARRATE, Jorge, *Carta dirigida al PS-Almeyda*, Santiago de Chile, 9 Noviembre 1989, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I:

1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

Bases doctrinarias y políticas del PSCh, En: Revista Unidad y Lucha N° 129, diciembre 1989. FDERT

BITAR, Sergio (1989), *Cristianos y unidad socialista*, En: NUÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

Bloque Socialista (1983), *Constitución del Bloque Socialista*, Santiago de Chile, En: Revista Chile-América N° 88-89, julio-oct 1983

Carlos Briones Secretario General (1984), Carta a los socialistas acerca de la Unidad e Integración del Socialismo chileno, Santiago de Chile, agosto 1984

Carta (1987), En: Partido Socialista de Chile: Carta informativa a los regionales, Santiago de Chile, marzo 1987

Carta de Almeyda a la Dirección Interior, abril 1979. AISA

Carta del Secretario General del MAPU, Oscar Guillermo Garretón, al Secretario Coordinador de los Partidos de la UP en el exterior, Jorge Arrate, Berlín, 28 de febrero 1976. FDERT

Circular del Secretariado Exterior PSCh, Berlín, 16 abril 1977. AISA

Circular del Secretario General del PSCh Carlos Altamirano, Berlín, sept. 1976

CNR, Documento de Abril, 1975. AISA

Comisión Política del PCCh, Declaración pública del PCCh, Santiago de Chile, mayo 1987. FDERT

Comisión Política del PCCh, Propuesta del Partido Comunista de Chile para una salida política, Santiago de Chile, febrero de 1987. FDERT

Comisión Política del PSCh (Almeyda), Comunicado Público, Santiago de Chile, 26 de agosto 1985

Comisión Política MAPU (Lautaro), Quinto Pleno nacional. Resoluciones políticas, Santiago de Chile, agosto 1983. FDERT

Comisión Unidad, Declaración de la Comisión de Unidad del Partido Socialista y del Socialismo Chileno, sept. 1979

Comité Central del MAPU, Comunicado Público, Santiago de Chile, 22 julio 1985. FDERT

Comité Central del MAPU-OC, El MAPU obrero y campesino al pueblo de Chile, agosto 1979. FDERT

Comité Central del PCCh (1984), *Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile-1984*, Santiago de Chile, marzo 1984, En: "Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate", s.i., 1989

Comité Central del PCCh, A los presidentes o secretarios generales de los partidos de oposición al régimen militar, Santiago de Chile, septiembre de 1984. FDERT

Comité Central del PSCh, A los dirigentes del Partido Socialista, Santiago de Chile, noviembre 1973

Comité Central del PSCh, Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria, Santiago de Chile, marzo 1974. AISA

Comité Político de Unidad (1983), A todos los militantes del PSCh, Santiago de Chile, 4 Septiembre 1983. AISA

Comunicado al Comité Central, Secretariado del C.C. MAPU-OC, enero 1979. FDERT

Comunicado al Comité Central. Secretariado del C.C MAPU-OC, junio 1979. FDERT

Comunicado de prensa del Seminario de Ariccia, Roma, marzo 1979. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984

Convergencia Socialista (1982), *Llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista*, En: Revista Chile-América N° 80-81, jul-agost-sept 1982

Convergencia Socialista: Fundamentos de una Propuesta, Santiago de Chile, agosto 1980

Coordinador del CPUS, (1983), *El Partido Socialista de Chile. Su proyección política y popular*, 17 junio 1983, En: NUÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación, Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

CORVALÁN, Luis (1980), El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible. Discurso pronunciado en Moscú con motivo del 10º Aniversario de la victoria de la Unidad Popular, en Moscú, 3 de Septiembre 1980. FDERT

CORVALÁN, Luis (1980a), *Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando las más diversas formas de combate*. Discurso pronunciado en Estocolmo el 16 de Noviembre 1980, En: CORVALÁN, Luis (1981), La rebelión popular se abre camino en Chile. s.i. AISA

CORVALÁN, Luis (1981), *Nuestras formulaciones tácticas tienen una acogida favorable*, Berlín, RDA, 30 enero 1981, En: Corvalán, Luis (1981) La rebelión popular se abre camino en Chile. s.i. AISA

Declaración conjunta del MAPU-OC, Izquierda Cristiana y MAPU aprobada en Ciudad de México, Ciudad de México, 24 mayo 1979, En: Revista Chile-América N° 54-55, junio-julio 1979

Declaración conjunta del PSCh y del PSCh (MAS-USP-MR) a todos los militantes socialistas, Santiago de Chile, 11 de Septiembre 1982. AISA

Declaración de 87 dirigentes del PS de Chile en el interior, Santiago de Chile, 11 de mayo 1979

Declaración de la unidad socialista (Resumen del Acta-Declaración de la unidad), Santiago de Chile, 19 abril 1979.

Declaración de Principios del PSCh, En: Revista Consigna N° 1. AISA

Declaración del PCCh, El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo, Santiago de Chile, noviembre 1975

Declaración Pública de la Comisión Política de la IC (1987), *Los principios que deben fundar nuestra acción*, En: GEISSE, Francisco y GUMUCIO, Rafael (Comps.) (1987), Elecciones libres y plebiscito. El desafío democrático, Santiago de Chile: Ediciones Chile y América-CESOC

Declaración pública de la Convergencia Socialista (1983), *Objetivos políticos esenciales de la Convergencia Socialista*, Madrid, En: Revista Chile-América N° 84-85, ene-feb-marzo 1983

De la Unidad Popular hacia un Bloque por el Socialismo, En: Cuadernos de Orientación Socialista N° 2, junio 1980

Del informe del Comité Central del PCUS entregado al XXV Congreso por el camarada Leonid I. Brezhnev, En: Boletín del Exterior N° 16, marzo-abril 1976

Dirección Exterior-MAPU, A los partidos hermanos de la izquierda chilena, París, octubre 1975 o 1978. FDERT

Discurso de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile, México, 14 mayo 1978. AISA

Documento de Trabajo Interno de los ND N° 4, MAPU, diciembre 1974. FDERT

Documento del II Pleno del Comité Central de la IC (1980), *A impulsar la lucha por el derrocamiento de la dictadura*, En: Boletín Izquierda Cristiana de Chile. Secretariado Europa, N° 5 y 6, marzo-junio 1980

El Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior a la militancia del partido, abril 1979. AISA

El pensamiento del MAPU. Documento publicado por la Comisión Política del MAPU. Santiago de Chile, junio 1974

Encuentro de Chantilly (1982), *Actas del Encuentro. Chile-80: Movimientos, escenarios y proyectos*, En: Revista Chile-América N° 82-83, oct-nov-dic. 1982. Separata: Dossier

Encuentro de Chantilly (1983), *Acta del encuentro de Chantilly. Los desafíos de la democratización*, En: NUÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

Frente Interno-CC Exterior PSCh, Notas aclaratorias del documento: Dos facetas de la reunificación socialista, octubre 1983

Fundamentos ideológicos de la Izquierda Cristiana. Santiago de Chile, octubre 1971. AISA

GONZÁLEZ, Rodrigo (1979), Un nuevo proyecto democrático para Chile. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984

Grupo por la Convergencia Socialista (1981), *Un Horizonte democrático para Chile*, En: Revista Convergencia N° 3-4, agosto-oct 1981

Grupo por la Convergencia Socialista (1985), *Respuesta a la carta de unidad e integración del socialismo*, En: NÚÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

I Congreso Nacional, Documento Final, Comité Central IC, septiembre 1978

Informe al partido sobre las resoluciones del Pleno, marzo 1980. FDERT

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista (1985), Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente, enero de 1985. FDERT

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1986, En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate, s.i. 1989

Informe al Pleno Extraordinario del Comité Central del Partido Socialista de Chile, marzo 1978. AISA

Informe de visita a Chile, enero 1975. FDERT

Informe político a la Conferencia del PS en el exterior, En: RUZ, Gustavo (1983), Una salida creadora para la crisis del Partido Socialista. Historia documental del socialismo chileno

Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989, Ediciones El Siglo S.A. enero 1990

La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia, Informe al Pleno del Comité Central del PCCh, agosto 1977

Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente, Comité Central del MAPU-OC, Santiago de Chile, febrero 1974

Los Socialistas en la lucha por la democracia: Resoluciones del II Pleno clandestino del PSCh. Santiago de Chile, agosto 1977. AISA

Manifiesto del Partido Comunista de Chile, Santiago de Chile, mayo 1979. FDERT

Manifiesto Democrático, Santiago de Chile, 14 de Marzo 1983. AISA

MAPU, Documento de resolución del primero Congreso Nacional del MAPU, Santiago de Chile, noviembre 1970

MAPU, *Plan popular de acción democrática*, junio 1987, En: GEISSE, Francisco y GUMUCIO, Rafael (Comps.) (1987), Elecciones libres y plebiscito. El desafío democrático, Santiago de Chile: Ediciones Chile y América-CESOC

MAPU, Programa del MAPU. Segundo Congreso Nacional, Santiago de Chile, diciembre 1972

MAPU-Comité Central (MAPU-CC), La resistencia proletaria y revolucionaria, Santiago de Chile, junio 1975

MAPU-OC, Carta del V Pleno del Comité Central del MOC a la Comisión Exterior del partido, Junio 1981. FDERT

MAPU-OC, Comunicado al Comité Central, Junio 1979. FDERT

Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido, Documento interno del partido, julio 1976. AISA

Movimiento Juvenil Lautaro, Manifiesto a la juventud y al pueblo de Chile, Santiago de Chile, diciembre 1982

Movimiento Juvenil Lautaro, Somos los hijos del Lautaro, Santiago de Chile, diciembre 1984

Partido Socialista de Chile, Algunas ideas sobre la revolución chilena, febrero 1974

PCCh (1940), Estatutos del Partido Comunista de Chile, Santiago de Chile: Antares Editorial

PCCh (1976), Desde Chile hablan los comunistas, Santiago de Chile: Ediciones Colo-Colo

PCCh, Al partido y al pueblo de Chile, diciembre 1974

PCCh, Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. 1981, En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. s.i. 1989

PCCh, Informe al Pleno del Comité Central del PCCh-1979. FDERT

PCCh, Informe XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile 1989, Editado por la Comisión Educación Nacional del PCCh.

PCCh, Intervención de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, 10 de Septiembre de 1984. FDERT

PCCh, Llamamiento al pueblo a la lucha por la libertad y la democracia, 31 diciembre 1973

PCCh, Manifiesto al pueblo de Chile, Santiago de Chile, agosto 1975. FDERT

PCCh, Nuestro proyecto democrático, 5 julio 1979. FDERT

PCCh, Nuestro proyecto democrático, 5 julio 1979. FDERT

PCCh, Para conquistar y profundizar la democracia, unidad y lucha del pueblo hasta vencer, Convocatoria al Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, diciembre 1988. FDERT

PCCh, Patriotas: solo unidos derrotaremos el fascismo, Sept. 1976. FDERT

Por una fuerza autónoma y popular, Santiago de Chile, 1 octubre 1984

Profundizar la renovación revolucionaria para la superación de la crisis. Texto completo del informe al XI Pleno del CC del Partido Comunista de Chile, En: El Siglo N° 7719, 12 al 18 agosto 1990. Separata

Propuesta Programática MAPU. III Congreso Nacional, Santiago de Chile, 11 Septiembre 1984. FDERT

PSCh (1976), *Una clarificación necesaria*, En: Boletín Orientación N° 13, junio 1976

PSCh (1987), Partido Socialista de Chile: Carta informativa a los regionales, Santiago de Chile, marzo 1987

PSCh (Secretariado Exterior-Comité Central), Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril 1979

PSCh, Carta del Comité Central del P.S. de Chile, a los militantes socialistas en el exilio, Santiago de Chile, noviembre 1978

PSCh, Comunica acuerdo en el interior de Chile, Holanda, octubre de 1982. AISA

PSCh, Convocatoria al Congreso de Unidad Salvador Allende, Editado por la Comisión Organizadora del Congreso de Unidad Socialista, noviembre 1990

PSCh, Documento aprobado en el IV Pleno del comité central, Santiago de Chile, Junio 1984

PSCh, Informes y Proposiciones de los Plenos IV y V, Santiago de Chile, Junio 1984

PSCh, Oficio-Circular N° 151, Berlín 26 de octubre 1976. AISA

PSCh, Pleno de la Habana, 1975, mayo 1975. AISA

PSCh, Propuesta de temario para el Congreso de Unidad Salvador Allende Gossens. Historia Documental del Socialismo Chileno

PSCh, Resolución política Congreso de La Serena, La Serena, enero 1971

PSCh, Resoluciones del I Pleno clandestino, Santiago de Chile, sept. 1976. AISA

PSCh, Voto político sobre la incorporación de la Izquierda Cristiana al PSCh, Valparaíso, noviembre 1990

PSCh, Voto político sobre la relación partido-gobierno democrático. Historia Documental del Socialismo Chileno

PSCh. Subsecretaría Europa-África, Circular N° 2, Rotterdam, 8 de febrero 1982

PSCh-Almeyda, Resolución Política General XXIV Congreso, agosto 1985

PSCh-Dirección Exterior, Declaración de Bremen, RFA Bremen, 5 de noviembre 1983

PSCh-Núñez, Cuenta del Secretario General. XXV Congreso General del Partido Socialista de Chile, Santiago de Chile, 29 junio 1989

PS-MAS, Defendiendo una unidad sin compromisos, Santiago de Chile, 22 Mayo 1979
Resoluciones políticas del Comité Central del MAPU, abril 1989. En: Revista Fragua. Boletín MAPU, mayo 1989

Resoluciones políticas del III Congreso de Unidad del MAPU, mayo 1985. FDERT

Resoluciones políticas del XXIV Congreso general del Partido Socialista de Chile, agosto 1980. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973- 1981). Tomo II. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984

Respuesta de la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR). Documento Interno del PSCh, Santiago de Chile, diciembre 1976. AISA

RUIZ MOSCATELLI, Rafael (1984), Carta desde la cárcel por la unidad socialista, Santiago de Chile, marzo 1984

Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución, Secretariado del Comité Central MAPU-OC, octubre 1977. FDERT

Secretariado de la Convergencia Socialista (1982), Nuestra Propuesta: Unidad y solidaridad frente a la crisis nacional, Santiago de Chile, 1 de Mayo 1982. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo III. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984

Secretariado del Comité Central, La política del partido en la actual situación, Santiago de Chile, junio 1981. FDERT

Secretariado MAPU-OC, Comité Central del MAPU-OC. V Pleno, Santiago de Chile, junio 1980. FDERT

Secretariado Político de la Convergencia Socialista (1983), Proposiciones para el Socialismo Chileno, En: NUÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991) Socialismo: 10 Años de renovación. Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

Secretario General del MAPU, Víctor Barrueto, Comunicado de Prensa. Santiago de Chile, 5 diciembre 1985. FDERT

Sobre el carácter democrático de nuestra revolución, MAPU-OC, noviembre 1973. FDERT

Tercer Pleno del Partido Socialista de Chile en la clandestinidad, febrero 1979. Pág. s.n. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo II. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984

Un camino de movilización popular y unidad democrática. Conclusiones y proposiciones de nuestro encuentro MAPU, Santiago de Chile, 19 mayo 1983. FDERT

VARAS, Augusto (1981), La política del partido en la actual situación: una crisis de orientación y de política. FDERT

Voto político del XXV Congreso del Partido Socialista de Chile (Sector Núñez), En: NUÑEZ, Ricardo (Comp.) (1991), Socialismo: 10 Años de renovación, Tomo I: 1979-1989: De la convergencia a la unidad socialista, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco

Revistas de los partidos

Revista A la Moneda N° 1, marzo 1985. FDERT

Revista Álzate Chile N° 1 (Año 2), sept-oct 1982

Revista Combatiente N° 1, octubre 1975. CEME

Revista Combatiente N° 8, diciembre 1976-enero 1977. FDERT

Revista Combatiente N° 13, octubre 1977. FDERT

Revista Combatiente N° 14, enero 1978. FDERT

Revista Convergencia N° 1, feb-abril 1981

Revista Convergencia N° 12, diciembre 1987

Revista Convergencia N° 13, julio 1988

Revista Convergencia N° 17, ene-marzo 1990

Revista Convergencia N° 19-20, feb-marzo 1991

Revista Chile-América N° 28-29-30, feb-mar-abril 1977

Revista Chile-América N° 39-40, diciembre 1977

Revista Chile-América N° 82-83, oct-nov-dic 1982

Revista Fragua (Boletín MAPU), mayo 1989

Revista Fragua, enero 1990

Revista Liberación N° 14, 1979. FDERT

Revista Liberación Especial Aniversario, octubre 1980. FDERT

Revista Punto Final N° 46, enero 1968. Sección Documentos

Revista Socialistas a luchar N° 2, sept 1980

Revista Socialistas a luchar N° 3, ene-feb-mar 1981

Revista Unidad y Lucha N° 91, marzo-abril 1986. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 97, octubre 1986. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 100, enero-feb 1987. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 103, mayo 1987. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 105, agosto 1987. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 106, sept 1987. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 108, nov-dic 1987. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 109, enero 1988. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 110, febrero 1988. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 111, febrero 1988. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 120, diciembre 1988. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 121, enero 1989. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 122, feb-mar 1989. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 123, abril 1989. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 124, mayo 1989. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 126, jul-agosto 1989. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 127, sept 1989. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 128, oct-nov 1989. FDERT

Revista Unidad y Lucha N° 129, diciembre 1989. FDERT

Revista Resistencia Chilena N° 15, marzo-abril 1978. FDERT

Revista Araucaria de Chile N° 23, 1983. Madrid: Ediciones Michay

Boletines de los partidos

Boletín Venceremos, 1977. FDERT

Boletín Venceremos, febrero 1979. FDERT

Boletín Venceremos, agosto 1981. FDERT

Boletín Venceremos N° 2, 1982. FDERT

Boletín De Frente N° 23, mayo 1978. FDERT

Boletín De Frente N° 24, agosto 1978. FDERT

Boletín Informativo, PSCh Segmento Europa-África, junio 1984

Boletín Informativo, PSCh Segmento Europa-África, agosto 1984

Boletín Izquierda Cristiana de Chile. Secretariado Europa N° 5 y 6, mar-jun 1980. FDERT

Boletín Izquierda Cristiana de Chile. Secretariado Europa N° 7, julio-sept. 1980. FDERT

Boletín Informativo N° 4, sept-oct 1974. AISA

Boletín Informativo N° 2, Comité Central del MAPU-OC, octubre 1979. FDERT

Boletín El Socialista N° 2 (Publicación de los socialistas exiliados en Europa)

Boletín Orientación N° 13, junio 1976

Boletín de Prensa El Siglo N° 22, semana del 17 al 23 marzo 1984. FDERT

Revistas de contingencia

Revista Análisis N° 79, abril 1984

Revista APSI N° 201, 18 al 24 mayo 1987

Revista APSI N° 312

Revista Cosas N° 264, 13 noviembre 1986

Revista Encuentro XXI N° 9, primavera 1997

Revista Hoy N° 677, julio 1990

Revista Hoy N° 682, agosto 1990

Revista Página Abierta N° 6, enero 1990

Revista Qué Pasa N° 823, enero 1987

Revistas electrónicas

Revista Izquierdas N° 2 [en línea] noviembre 2008. Disponible en:
http://www.izquierdas.cl/html/numero_2/camilo%20furci.pdf

Periódicos y Semanarios

El Mercurio, 12 de mayo 1987

El Mercurio, 5 de diciembre de 1987

El Siglo N° 7682, Junio 1989

El Siglo N° 7694, 8 al 21 enero 1990

El Siglo N° 7709, 3 al 9 junio 1990. Separata

Fortín Mapocho, 3 noviembre 1988

La Época, 17 abril 1987

La Época, 23 agosto 1987

La Época, 17 abril 1988

La Época, 4 marzo 1989

La Época, 25 mayo 1989

La Época, 21 junio 1990

La Segunda, 3 mayo 1984

La Segunda, 4 mayo 1984

LUN, 5 mayo 1984

VIII. Anexo

- 1. Fichas de los partidos políticos**
- 2. Cuadro de las facciones y/o tendencias**
- 3. Cuadro de dirigentes y líderes**
- 4. Cuadro cronológico de las principales actividades y acontecimientos de los partidos**
- 5. Cuadro de entrevistados y cuestionario principal**

1. Fichas de los partidos políticos

Nombre	PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
Bandera	
Sigla	PSCh
Fundación	19 de abril 1933, Santiago de Chile
Identificación ideológica (en 1973)	Marxista-leninista
Tipo de estructura interna	Centralismo democrático
N° de militantes (en 1973)	81.300
N° de Diputados (en 1973)	27 Diputados
Líderes y dirigentes	Carlos Altamirano; Exequiel Ponce; Víctor Zerega; Clodomiro Almeyda; Aniceto Rodríguez; Orlando Camu; Carlos Briones; Jorge Arrate; Ricardo Núñez; Raúl Ampuero; Manuel Mandujano; Juan Gutiérrez; Camilo Escalona; Germán Correa; Víctor Sergio Mena; Julio Stuardo; Rafael Ruiz Mozcatelli; Hernán Vodanovic; Ramón Silva Ulloa, Adonis Sepúlveda
Dirección clandestina	Dirección Interior (DI)
Dirección en el exilio	Secretariado Exterior (SE). Funcionó básicamente en Berlín, RDA
Facciones y/o tendencias¹⁴⁰⁶	Dirección Interior (DI) MR-2 Dirección para el Consenso Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) MAS USOPO Movimiento Recuperacionista (MR) La Chispa PSCh-24° Congreso (posteriormente PSCh-Briones, PSCh-Núñez, PSCh-Arrate) PSCh-Almeyda Tendencia Humanista Los Suizos PSCh-Mandujano PSCh-Histórico PSCh-Salvador Allende Frente Socialista PSCh-Unitario PS-Chileno

¹⁴⁰⁶ Algunas de estas facciones y/o tendencias, con el tiempo, se fusionaron entre sí y dieron lugar a otra, con un nombre distinto. En este apartado me he remitido sólo a nombrar las facciones (con algún grado de importancia). En el cuadro sobre las facciones explico más en detalle la continuidad orgánica y fusiones de las mismas.

<p>Coaliciones y/o pactos</p>	<p>Frente popular (1937-1941) Alianza Democrática (1942-1947) Frente Nacional del Pueblo (1955-1956) Frente de Acción Popular (1956-1969) Unidad Popular (1969-1979)</p> <p>PSCh-24° Congreso: Convergencia Socialista (1980-1983) Alianza Democrática (1983-1985) Bloque Socialista (1983-1985) Concertación de Partidos por la Democracia (1988-)</p> <p>PSCh-Almeyda: Convergencia Socialista (1980-1983) Movimiento Democrático Popular (1983-1987) Izquierda Unida (1987-1988) Concertación de Partidos por la Democracia (1988-)</p>
<p>Organización Juvenil</p>	<p><u>1980-1989:</u> Juventud Socialista (PSCh-Almeyda) Frente Juvenil Socialista (PSCh-Núñez)</p> <p><u>1989:</u> Unión de Jóvenes Socialista (UJS) (fusión de ambas facciones juveniles)</p> <p><u>1990:</u> Juventud Socialista de Chile (JS)</p>
<p>Principales revistas y/o boletines (incluye facciones) editados entre 1973-1990</p>	<p>Alzate Chile Arauco Barricada Convergencia Cuadernos de Orientación Socialista El Socialista Informativo La Chispa Liberación Nosotros los Socialistas Orientación Pensamiento Socialista Socialismo chileno Socialistas a luchar Unidad y Lucha</p> <p>Boletín (Órgano oficial del comité central del PSCh) Boletín Informativo (Regional Europa) Boletín Informativo (Secretariado Exterior) Boletín Informativo (Subsecretaría Europa-África) Boletín Informativo del PSCh Boletín Informativo. La Resistencia Boletín Socialista Internacional</p>

Nombre	IZQUIERDA CRISTIANA
Bandera	
Sigla	IC
Fundación	24 de Octubre 1971, Santiago de Chile
Identificación ideológica (en 1973)	Socialismo cristiano
Tipo de estructura interna	Centralismo democrático
Nº de militantes (en 1973)	9.000
Nº de Diputados (en 1973)	Al momento de la fundación 9 Diputados (provenientes, en su mayoría, de la DC). En la elección de 1973 obtuvo 1 Diputado.
Líderes y dirigentes	Luis Maira; Bosco Parra; Julio Silva Solar; Pedro Felipe Ramírez; Jaime Naranjo; Roberto Celedón; Sergio Aguiló; Eugenio Díaz; Luis Badilla; Juan Enrique Miquel; Jacques Chonchol
Dirección clandestina	Dirección Interior
Dirección en el exilio	En ciertos documentos aparece el Secretariado Europa. Hubo un Encargado Exterior (Luis Maira). Ejerció su cargo esencialmente desde México.
Facciones y/o tendencias	No
Coaliciones y/o pactos	Unidad Popular (1971-1979) Convergencia Socialista (1980-1983) Bloque Socialista (1983-1985) Izquierda Unida (1987-1988) Concertación de Partidos por la Democracia (1988-1990)
Organización Juvenil	Juventud Izquierda Cristiana / Coordinadora Nacional Juvenil (CNJ)
Principales revistas y/o boletines (editados entre 1973-1990)	Aportes (para la renovación) Boletín Izquierda Cristiana (Secretariado Europa) Combatiente IC Liberación Revista Izquierda Cristiana

Nombre	PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
Bandera	
Sigla	PCCh
Fundación	El 4 de junio de 1912 se fundó el Partido Obrero Socialista (POS), el cual decidió en su III Congreso de 1922 ingresar a la Internacional Comunista. A raíz de lo anterior el POS adquirió oficialmente el nombre de Partido Comunista de Chile el 2 de Enero 1922.

Identificación ideológica (en 1973)	Marxista-leninista
Tipo de estructura interna	Centralismo democrático
Nº de militantes (en 1973)	90.000
Nº de Diputados (en 1973)	25 Diputados
Líderes y dirigentes	Luis Corvalán; Volodia Teitelboim; Gladys Marín, Orlando Millas; Víctor Díaz; Luis Guastavino; Guillermo Teillier; Jorge Insunza; Augusto Samaniego; Manuel Fernando Contreras; Antonio Leal; Alejandro Rojas; Julieta Campusano; Fernando Ortiz; María Maluenda; Mireya Baltra, Lautaro Carmona
Dirección clandestina	Dirección Interior (DI)
Dirección en el exilio	Segmento Exterior (SE). Su centro de operación estuvo básicamente en Moscú y Berlín
Facciones y/o tendencias	En el caso del PCCh se le ha llamado "modelos de pensamientos": Conservador (Vieja guardia) Neoconservadores Renovados Moderados Facción como tal podemos destacar al FPMR (llamado el brazo armado del partido), el cual posteriormente en 1987 se autonomiza formando el FPMR-(Autónomo)
Coaliciones y/o pactos	Convención Revolucionaria (1912-1921) Movimiento Revolucionario (1921-1924) Pacto Socialista-Republicano (1925-1930) Frente Popular (1937-1941) Alianza Democrática (1941-1947) Frente del Pueblo (1951-1955) Frente Nacional del Pueblo (1955-1956) Frente de Acción Popular (1956-1969) Unidad Popular (1969-1979) Movimiento Democrático Popular (1983-1987) Izquierda Unida (1987-1988) Unidad para la Democracia (1988-1990)
Organización Juvenil	Juventudes Comunista de Chile (JJ.CC.)
Principales revistas y/o boletines (editados entre 1973-1990)	Araucaria Basta Boletín de Prensa de El Siglo Boletín del Exterior (Boletín Rojo) El Siglo Liberación Principios Unidad Antifascista

Nombre	MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA
Bandera	
Sigla	MAPU
Fundación	19 de Mayo 1969, Santiago de Chile
Identificación ideológica (en 1973)	Marxista-leninista
Tipo de estructura interna	Centralismo democrático
Nº de militantes (en 1973)	23.500
Nº de Diputados (en 1973)	2 Diputados
Líderes y dirigentes¹⁴⁰⁷	Rodrigo Ambrosio; Óscar Guillermo Garretón; Jaime Gazmuri; Enrique Correa; Kalky Glausser; Rodrigo González; Eduardo Aquevedo; Jacques Chonchol; Rafael Agustín Gumucio; María Antonieta Saá; Fernando Ávila; Juan Enrique Vega; Gonzalo Ojeda; Eduardo Rojas; Vicente Sota; Carlos Montes; Eugenio Tironi; Eduardo Aquevedo; Pedro Gaete; Víctor Barrueto; Luciano del Valle; Saúl Bravo; Ernesto Galaz; Guillermo Ossandón; Ismael Llona; Jaime Cataldo; Adriana Sepúlveda; Eduardo Arrieta
Dirección clandestina	Dirección Interior (DI)
Dirección en el exilio	Frente Exterior (FEXT) ¹⁴⁰⁸ . Funcionó en Europa.
Facciones y/o tendencias	MAPU-Obrero Campesino (MAPU-OC)¹⁴⁰⁹ MAPU-Comité Central (MAPU-CC) MAPU-Partido de los Trabajadores (MAPU-PT) MAPU-Bandera Roja MAPU-Lautaro
Coaliciones y/o pactos	Unidad Popular (1969-1979) Convergencia Socialista (1980-1983) Bloque Socialista (1983-1985) Izquierda Unida (1987-1988) Concertación de Partidos por la Democracia (1988-1989)
Organización Juvenil	Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) ¹⁴¹⁰ Secretariado Juvenil MAPU
Principales revistas y/o boletines (incluye facciones) editados entre 1973-1989	A la Moneda Alerta Boletín Venceremos Chile Popular De Frente El Pueblo Rebelde Vencerá

¹⁴⁰⁷ Esta lista incluye a los dirigentes de la época fundacional (1969) y quienes posteriormente continuaron bajo la Dirección del MAPU que lideró O.G. Garretón (1973-84) y Víctor Barrueto (1985-89). Aparecen, además, dirigentes que posteriormente crearon, en 1971, la IC y el MAPU-OC en 1973.

¹⁴⁰⁸ También fue conocida como Dirección Política Exterior (DIPEX).

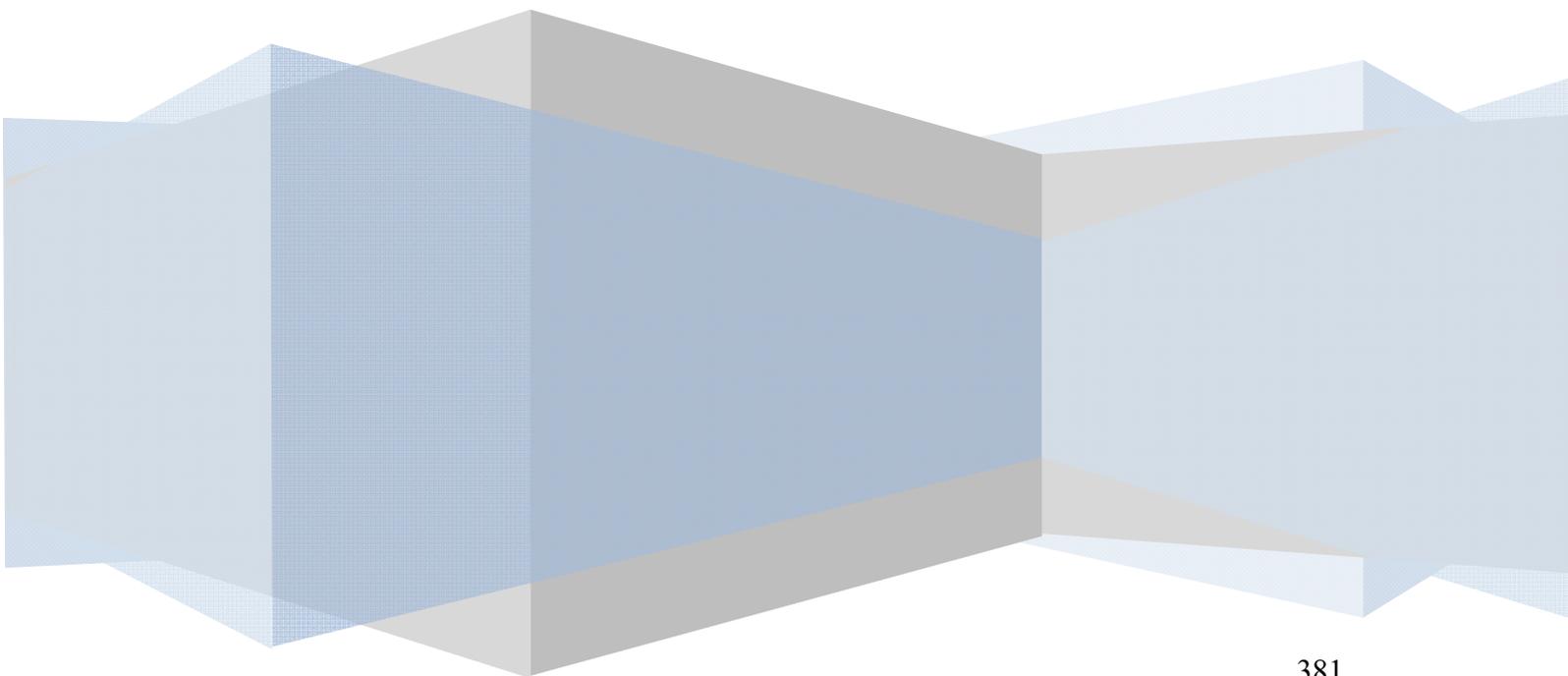
¹⁴⁰⁹ Debido a la trascendencia del MAPU-OC dedicaremos, a continuación, una ficha exclusiva.

¹⁴¹⁰ Aunque el MJL no fue concebido oficialmente como la rama juvenil del partido, sino como movimiento autónomo de expresión de un sujeto rebelde, se agruparon en torno a él diversas instancias juveniles, especialmente de la zona sur de la capital.

	<p>Fragua Primera Línea Resistencia Chilena Resistencia Democrática Revista de la Resistencia</p>
--	---

Nombre	MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA-OBRAERO CAMPEINO
Bandera	
Sigla	MAPU-OC
Fundación	7 de Marzo 1973, Santiago de Chile
Identificación ideológica (en 1973)	Marxista-leninista
Tipo de estructura interna	Centralismo democrático
Nº de militantes (en 1973)	12.200
Nº Diputados (en 1973)	1 Diputado
Líderes y dirigentes	Jaime Gazmuri; Enrique Correa; Augusto Varas; José Viera-Gallo; José Joaquín Brunner; Fernando Ávila; Tomás Moulián; María Antonieta Saa; José Miguel Insulza; Eduardo Rojas; Fernando Flores; Jorge Molina, Jaime Estévez; Alejandro Bell
Dirección clandestina	Secretariado
Dirección en el exilio	Comisión Exterior (CEX). Funcionó en Europa (en Italia por ejemplo, a cargo de Jaime Estévez) y Moscú
Facciones y/o tendencias	MAPU-OC-Proletario
Coaliciones y/o pactos	Unidad Popular (1969-1979) Convergencia Socialista (1980-1983) Bloque Socialista (1983-1985)
Organización Juvenil	Unión de Jóvenes Democráticos (UJD)
Principales revistas y/o boletines (editados entre 1973-1985)	Resistencia Chilena Resistencia Democrática Revista de la Resistencia Primera Línea

2. Cuadro de las facciones y/o tendencias



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Dirección Interior (1973-79)¹⁴¹¹



La DI estuvo integrada por dirigentes del Comité Central nombrados en el último Congreso de la Serena (1971). En la DI predominó un grupo denominado los Elenos¹⁴¹² de fuerte inspiración leninista. Este sector estuvo estrechamente vinculado al PCCh. La DI redactó el controvertido Documento de Marzo (1973), donde fijaron la “nueva” línea ideológica y política del partido. Abogaron por la profundización del carácter leninista de la organización. Criticaron el componente heterogéneo que históricamente había caracterizado al partido. Propusieron instaurar (junto al PCCh) un “partido histórico de la revolución”. Al interior del país, lidiaron con las críticas de la CNR, quienes se opusieron a las directrices de la DI y del SE. Sin embargo, la DI contó con el respaldo mayoritario de los militantes en el país. A lo largo de los años setenta, la DI estrechó lazos con el histórico líder Clodomiro Almeyda, quien desempeñaba un importante cargo en el SE. Aunque en un primer momento mantuvieron buenas relaciones con Altamirano, posterior al Pleno de la Habana (1975), las diferencias ideológicas entre la DI y el Secretario General aumentaron. Realizaron tres Plenos clandestinos, en uno de los cuales decidieron expulsar a Altamirano del cargo máximo en favor de Almeyda. Una vez establecida la ruptura del PSCh, en marzo de 1979, la DI se acopló íntegramente al nuevo PSCh-Almeyda.

Principales dirigentes: Exequiel Ponce; Carlos Lorca; Gustavo Ruz, Arnoldo Camú
Continuidad: Dirección Interior → PSCh-Almeyda

MR-2 (1974-79)

El Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez, más conocidos como MR-2, tiene su origen en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En los años sesenta fueron expulsados del MIR e ingresaron al PSCh. Se identificaron, en cierta forma, con el castrismo y el “foquismo” guevarista. Posterior al golpe de Estado, desarrollaron actividad faccional al interior del país y se erigieron como alternativa a la DI. A diferencia de la CNR, mantuvieron una relación coordinada con el SE, especialmente con Altamirano. El boletín La Chispa fue su órgano de comunicación y divulgación en Chile. Una vez establecida la ruptura de 1979, el MR-2 se acopló al PSCh-Altamirano. Participaron en la realización del XXIV Congreso de 1980 en París. Sin embargo, sus propuestas políticas e ideológicas fueron rechazadas en el evento interno. A raíz, de ello se “marginaron” del naciente PSCh-24º Congreso que encabeza Altamirano y Núñez. Posteriormente, el MR-2, junto a otros pequeños sectores contrarios a las resoluciones del Congreso de los altamiranistas, conformó la facción La Chispa.

Principales dirigentes: Rafael Ruiz Moscatelli
Continuidad: MR-2 → La Chispa

Dirección para el Consenso (1974-79)

Tendencia que se constituyó oficialmente 1974 por un sector de la Juventud Socialista (JS). Su origen se remonta a un grupo generacional (1968) conocidos como los “militantes rojos” (liderados por Juan Gutiérrez). Éstos fueron expulsados del partido en 1972, después de una dura confrontación en la Conferencia Nacional (1971) de la JS. Después del golpe de Estado, este sector -que planteó una ácida crítica a la conducción partidista- propuso constituir una Dirección de Consenso para reorganizar al partido en la clandestinidad. Esta facción se nutrió, básicamente, de militantes jóvenes de base. Desde el

¹⁴¹¹ Las fechas de fundación, fusión o extinción de las facciones y/o tendencias del presente cuadro son estimativas, ya que no existe registro oficial de su evolución. La información se ha obtenido en base a los documentos sistematizados para la investigación.

¹⁴¹² Los Elenos, recobraron posterior al Golpe de Estado su papel dirigente al interior del partido. En tiempos de la UP fueron partidarios de afianzar la conducción de Allende, de aunar posiciones con el MAPU-OC y el PCCh y postularon una alianza hegemónica entre socialistas-comunistas. Tuvieron discrepancias con la línea asumida por el Secretario General, Carlos Altamirano, durante la UP por su constante apego a posiciones radicalizadas.

punto de vista ideológico no tuvo mayor aportación, ya que su esfuerzo fue eminentemente político. Básicamente, se concentraron en organizar una dirección alternativa a la que encabezaba Altamirano desde el exilio. Salvaguardaron al leninismo como construcción partidista, más no como guía o método de análisis político¹⁴¹³. Como respuesta a la DI y al Documento de Marzo, editaron el Documento de Enero. Sin embargo, dicho documento no logró trascendencia debido a sus ambigüedades y deficiencias ideológicas¹⁴¹⁴. En torno a 1977-78 lograron estructurarse en varios puntos del país e intentaron hegemonizar la línea de los socialistas en Chile. Posterior a la ruptura del partido en 1979, integraron la efímera Convergencia 19 de abril, que tuvo como meta inmediata (y fallida) reunificar al partido. En los años ochenta, Consenso se integró a los comités de reunificación (CEP y al CPUS) que dieron origen al PSCh-Briones. Sin embargo, el grupo Consenso y su líder Gutiérrez, se marginaron constantemente de los acuerdos unitarios.

Principales dirigentes: Juan Gutiérrez, Pamela Pereira, Eduardo Sepúlveda, Carlos Moya
Continuidad: Dirección para el Consenso → Convergencia 19 de Abril → CEP-CPUS

Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) (1973-86)

La CNR surgió inmediatamente después del golpe de Estado. Su propósito fue reorganizar, a través de sus regionales, al PSCh. Al igual que la DI, estuvo integrada por miembros del Comité Central. La CNR logró estructurar una importante red a lo largo de Chile. En un principio fueron liderados por Benjamín Cares. Tuvo el respaldo mayoritario de los regionales de Santiago Centro, Santiago Cordillera, Valparaíso y Concepción. Fue la facción que mayor oposición presentó a la DI y al SE. Como respuesta al Documento de Marzo, editaron el Documento de Abril en 1975. Criticaron enérgicamente la injerencia del PCCh en los problemas internos; consideraron a la DI una facción revisionista y reformista; criticaron duramente el rol del partido y principalmente el papel de Altamirano durante la UP; rechazaron el verticalismo interno aplicado por la DI. La CNR tuvo representación en varios puntos del exilio. Participaron en los Plenos del exterior, organizados por el SE. Lo anterior, significó legitimar su actividad faccionalista. Sin embargo, al interior de la CNR hubo algunas tendencias. Una de ellas fue la que se autodenominó Dirección Nacional, ya que logró articular los regionales de provincias. En 1978-79 la CNR se divide definitivamente en dos grandes tendencias: CNR-Indoamérica, que logró expandirse rápidamente entre las regiones del país y logró cierta hegemonía al interior de la facción. El otro sector fue la CNR-Revolución, encabezada por Cares, Juan Soto y Sergio Sauvalle. Este grupo fue casi desmantelado por la dictadura en 1982. Estas tendencias si bien participaron en algunos comités de unidad o en el XXIV Congreso de los altamiranistas, finalmente terminaron restándose de los acuerdos. A mediados de los años ochenta, las tensiones y dudas al interior de la CNR crecieron. Finalmente, en abril de 1986, la CNR-Indoamérica se fusionó con La Chispa y dieron vida al PS-Unitario.

Principales dirigentes: Benjamín Cares; Belarmino Elgueta; Pedro Vuskovic; Sergio Sauvalle
Continuidad: CNR → PS-Unitario

PSCh-Almeyda (1979-89)

Esta facción nació a raíz de la ruptura del partido en 1979. Fue encabezada por el ex canciller de Allende, Clodomiro Almeyda. Se definieron marxistas-leninistas, apostaron por fortalecer la alianza con el PCCh y con todas aquellas fuerzas de izquierda y de centro que aspirasen a una sociedad socialista. En el exterior, se aglutinaron en torno a la RDA. Su fortaleza radicó en la hegemonía con que contaban al interior del país. Aunque no participaron oficialmente en los comités de unidad socialista, se hicieron representar por un sector pro-renovación que lideró Stuardo y Soto (posteriormente desertaron de la facción). Tampoco se integraron a la CS ni al BS, y privilegiaron integrarse al MDP (junto a los comunistas y miristas). En torno al Pleno de 1984 y al XXIV Congreso (1985), un sector radicalizado de la facción, llamado "Los Comandantes", fue expulsado. Posterior al fracaso del "año decisivo" (1986) el PSCh-Almeyda inició un giro político e ideológico que lo hizo alejarse del leninismo y de sus socios comunistas. Apostaron por una alianza estratégica con la DC. A raíz de ello, decidieron apoyar la opción de una salida negociada con la dictadura. Aunque participaron de la efímera IU (1987), apoyaron la inscripción en los

¹⁴¹³ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. Pág. 145.

¹⁴¹⁴ Cfr. Op. Cit. 144.

registros electorales y el plebiscito de 1988. Finalmente adhirieron a la Concertación de Partidos por la Democracia (alianza de centro-izquierda). Apoyaron la candidatura de Aylwin (DC) a Presidente de la república. El almeydismo -aupado por la influencia del proceso renovador en curso- oficializó la reunificación con el PSCh que encabezaba Núñez y Arrate (altamiranistas) en 1989. De allí en adelante, los almeydistas desarrollaron una estratégica incursión en los gobiernos de la Concertación.

Principales dirigentes: Clodomiro Almeyda; Rolando Calderón, Ricardo Solari, Germán Correa; Camilo Escalona
Continuidad: PSCh-Almeyda → PSCh (reunificado 1989)

PSCh-24° Congreso (1980-1989). Posteriormente PSCh-Briones, PSCh-Núñez, PSCh-Arrate

Esta facción tiene su origen en la ruptura de 1979, cuando se dividieron los sectores de Almeyda (leninistas) y Altamirano (renovados). Los altamiranistas posterior a la quiebra encabezaron un proceso de renovación ideológica que los acercó a la socialdemocracia europea. A mediados de 1980 organizaron -junto a pequeños sectores adversos a la figura de Almeyda- el XXIV Congreso (París). En dicho evento quedó establecida formalmente la facción bajo la denominación PSCh-24° Congreso. Al interior de Chile, los renovados fueron liderados por el joven dirigente Ricardo Núñez quien desempeñó una trascendental tarea reorganizativa. Entre 1980-83, el PSCh-24 Congreso, lideró los comités de unidad (CEP y CPUS). A raíz de ello, se creó el PSCh-Briones de fuerte hegemonía altamiranista. Participaron de la CS y todas aquellas instancias de convergencia con los socialistas emergentes (MAPUs e IC). Además, los renovados adhirieron a la centrista AD y, posteriormente, lideraron el BS. En 1985, el Grupo por la Convergencia y el MAPU-OC, deciden integrarse a las filas del PSCh-Briones. En 1986 Ricardo Núñez fue elegido Secretario General (en reemplazo de Briones). Al año siguiente los renovados sumaron a un significativo sector del PSCh-Mandujano. Su lema fue "rescate y renovación": rescatar los elementos fundacionales del socialismo chileno (no dogmáticos) y renovar su ideología acorde a la coyuntura política. Revaloraron a la democracia política como valor intrínseco al desarrollo del socialismo; abogaron por una alianza con la DC y se desmarcaron de las influencias del PCCh; se esforzaron por concretar la unidad del área socialista, incluidos los socialistas cristianos e independientes. En 1987, crearon el PPD como instancia instrumental para las futuras elecciones y como medio para potenciar la renovación y la reunificación. Participaron activamente en la creación y desarrollo de la Concertación de Partidos por la Democracia. A mediados de 1989 realizaron el XXV Congreso (Jorge Arrate fue elegido Secretario General) como evento previo a la reunificación. Finalmente, en diciembre de 1989 sellaron la unidad del socialismo chileno junto al PSCh-Almeyda y al MAPU.

Principales dirigentes: Carlos Altamirano; Carlos Briones, Ricardo Núñez; Jorge Arrate, Hernán Vodanovic
Continuidad: PSCh-24° Congreso → PSCh (reunificado 1989)

La Chispa (1980-86)

Aunque participaron del XXIV Congreso de los altamiranistas 1980 -y de otras iniciativas posteriores- mantuvieron una contradictoria relación con los renovados. La colaboración de esta facción "radical" en el Congreso solo se explica por el interés de hegemonizar el evento interno más que por afinidades políticas-ideológicas. La mayor diferencia, entre ambos sectores, fue a causa de una Conferencia de Programa¹⁴¹⁵. Posteriormente, La Chispa fue marginada por asumir posiciones "extremas". También fueron conocidos como PS-XXIV Congreso, pero dicha denominación fue hegemonizada por el sector de Altamirano. Posterior al Congreso de París y después de marginarse completamente de los altamiranistas, esta facción fue liderada por Renato Ramírez, Luis Guzmán y Adonis Sepúlveda¹⁴¹⁶. Se restaron de los comités de reunificación socialista, así como de la Convergencia y el BS. Participaron, junto al PCCh y al MIR, en el MDP. En torno a 1983-84, La Chispa desarrolló un trabajo político junto a la CNR y los almeydistas. A raíz de ello, hubo un incipiente acercamiento en relación a la línea política y al tipo de alianzas¹⁴¹⁷. En 1986 La Chispa y la CNR acordaron un "Protocolo de Unidad" que fue aprobado por ambas facciones. Posteriormente, por medio de un Pleno Nacional Único determinaron fusionar

¹⁴¹⁵ Cfr. PSCh. Subsecretaría Europa-África, Circular N° 2, Rotterdam, 8 de febrero 1982. Pág. 1 y 2.

¹⁴¹⁶ Cfr. Revista Álzate Chile N° 1 (Año 2), sept-oct 1982. Pág. 10.

¹⁴¹⁷ Cfr. RUIZ MOSCATELLI, Rafael (1984), Carta desde la cárcel por la unidad socialista, Santiago de Chile, marzo 1984. s.n.

ambas facciones. A raíz de ello, en abril de 1986, se creó el PS-Unitario. Posteriormente, un sector mayoritario del PS-Unitario -después de aprobar un protocolo de acuerdo- ingresó, al finalizar ese mismo año, al PSCh-Almeyda.

Principales dirigentes: Rafael Ruiz Moscatelli; Luis Guzmán, Adonis Sepúlveda, Renato Ramírez
Continuidad: La Chispa (o XXIV Congreso) → PS-Unitario

Movimiento de Acción Socialista (MAS) (1967-83)

Aunque el Movimiento de Acción Socialista (MAS) fue una tendencia del socialismo histórico que se forjó 1967 para evitar la división del partido, reapareció activamente a finales de los años setenta bajo el mismo objetivo. Fue encabezado por el abogado Víctor Sergio Mena. Este sector germinó además, como una reacción de rechazo a los militantes exiliados, a los que consideraba "Generales de la derrota". Respaldaron la decisión de que la máxima dirección del partido estuviese en el país. Fueron muy críticos del SE, especialmente frente a la figura de Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. El investigador Sebastián Jans especifica que dicha facción tuvo influencia entre los ex dirigentes sindicales. El MAS participó en diversos encuentros convergentes como la Convergencia 19 de Abril, el Comité de Enlace Permanente (CEP) y el Comité Político de Unidad Socialista (CPUS) entre 1980 y 1983. En esta tarea unitaria, el MAS trabajó conjuntamente con el Movimiento Recuperacionista y, especialmente, con la facción USOPO. La mayoría de los documentos fueron firmados conjuntamente por estos tres grupos socialistas. Aunque participaron en la constitución del PSCh-Briones en 1984, rápidamente surgieron divergencias con los renovados. Durante esta etapa turbulenta, el MAS se difuminó entre quienes aceptaron reintegrarse al PSCh-Briones y quienes priorizaron reunirse junto a los socialistas históricos que encabezaba Mandujano y Gutiérrez.

Principales dirigentes: Víctor Sergio Mena
Continuidad: MAS → CEP-CPUS

Movimiento Recuperacionista (MR) (1979-84)

El Movimiento Recuperacionista, liderado por Eduardo Long Alessandri, surgió a raíz de la quiebra del partido en 1979. Sin embargo, se afianzó posterior al XXIV Congreso celebrado por los altamiranistas en París. En aquella ocasión, el MR se distanció de sus socios renovados debido a las resoluciones del evento interno. A partir de esa fecha, el MR participó activamente en los comités de unidad socialista entre 1982 y 1983. Durante esta etapa, actuó en conjunto con el MAS y la USOPO. Posteriormente, 1984 el MR sufrió una división que acabó con la facción: el grupo encabezado por Long adhirió al PSCh-Briones y otro pequeño grupo liderado por Quezada se sumó al PSCh-Mandujano¹⁴¹⁸.

Principales dirigentes: Eduardo Long Alessandri
Continuidad: MR → CEP-CPUS

Unión Socialista Popular (USOPO o USP) (1967-89)

Aunque fue constituido como partido en 1967 -bajo el liderazgo de Raúl Ampuero- producto de una división de los socialistas, posteriormente perdió trascendencia durante la UP. Reapareció, a finales de los años setenta con el objeto de reagrupar a la diáspora socialista. Participaron en la organización del CEP y CPUS. Sin embargo, en esta ardua tarea de reconstrucción, la facción sufrió una división. Su máxima figura el ex Senador Ramón Silva Ulloa se marginó con su grupo del comité político de unidad socialista y se integró a la centrista Alianza Democrática, junto a la DC. Por su parte, el dirigente Jorge Reyes y el resto de la USOPO decidieron integrarse activamente al CPUS. Posteriormente, éste último sector, se integró al PSCh-Briones. Silva Ulloa y su grupo continuaron utilizando la sigla USOPO hasta finales de la década. Finalmente, se integraron a la Concertación de Partido por la Democracia en 1989.

Principales dirigentes: Raúl Ampuero, Jorge Reyes y Ramón Silva Ulloa
Continuidad: USOPO → CEP-CPUS

¹⁴¹⁸ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. 96.

Los Suizos (1980-83)

Este sector, también, surgió a raíz de la división de 1979. Frente a las diversas controversias internas, entre facciones y dirigentes, Los Suizos decidieron mantener una posición más bien neutral frente a los conflictos. De allí su nombre peyorativo. Se destacaron por realizar diversas actividades intelectuales y académicas, tanto en Chile como en el exilio, sobre el pensamiento socialista. Apostaron por proyectar y consolidar el proceso de la renovación al amplio campo de la izquierda chilena. Fueron determinantes a la hora de conformar y desarrollar la Convergencia Socialista. Fueron el nexo entre socialistas históricos y los cristianos. Además, mantuvieron relaciones privilegiadas con el centro político. Cuantitativamente este sector fue minoritario, pero tuvo una gran influencia entre los renovados. Fueron cercanos al sector que encabezaba Altamirano desde su exilio en París. Participaron en los comités unitarios (CEP y CPUS). Finalmente, se integraron al PSCh-Briones. Su objetivo ideológico, fue que el PSCh se definiera como una organización socialdemócrata.

Principales dirigentes: Ricardo Lagos Escobar; Heraldo Muñoz; Eduardo Ortiz, Enzo Falleto
Continuidad: Los Suizos → CEP-CPUS

Tendencia Humanista (1974-84)

Los Humanistas, aunque venían reuniéndose desde finales de los años sesenta para contrarrestar el influjo de las corrientes leninistas y trotskista, se consolidaron como tendencia posterior al golpe de Estado. El grueso de este sector se mantuvo en Chile. Se opusieron a los intentos "liquidacionistas" de la DI y al Documento de Marzo. Así mismo, rechazaron los intentos hegemónicos del PSCh-24° Congreso. Los Humanistas tuvieron especial reticencia frente a la polémica figura de Altamirano. Trabajaron, en un principio, al alero del ex Secretario General Aniceto Rodríguez, quien se encontraba exiliado en Venezuela, desde donde desarrollaron una importante labor para la reconstrucción partidista. Se proclamaron a favor de un socialismo democrático y rechazaron la influencia del leninismo como esquema filosófico y como sistema de gobierno. Abogaron, así mismo, por la autonomía del socialismo chileno frente al MCI. Su objetivo fue la reconquista de la democracia política para el país. Realizaron diversos seminarios y reuniones a favor de la convergencia en la capital venezolana. Participaron de todas aquellas instancias y comités de unidad del área socialista. Fueron partícipes de la CS. En el transcurso del proceso unitario, esta facción se dividió 1984 en dos sectores: uno se incorporó al PSCh-Briones y el otro al PSCh-Mandujano.

Principales dirigentes: Aniceto Rodríguez y Alfredo Molina
Continuidad: Tendencia Humanista → PSCh-Briones y PSCh-Mandujano

PSCh-Mandujano (1984-89)

El PSCh-Mandujano surgió en mayo 1984 a partir de las diferencias que emanaron en el recién inaugurado PSCh-Briones (antiguo CPUS). En torno suyo, se agruparon diversos sectores socialistas históricos, provenientes de otras facciones como el MAS, Tendencia Humanistas y especialmente a los antiguos militantes de la facción Consenso que lideraba Gutiérrez. Aunque apostaron por la renovación ideológica del partido, intentaron paralelamente restablecer los "viejos lineamientos histórico básicos", es decir, rescatar los Principios estipulados en 1933 y el Programa de 1947. Se mostraron reticentes a las concepciones socialdemócratas en auge, que impulsaba Altamirano y Los Suizos. A pesar de ello, apoyaron las iniciativas de la Convergencia. No rechazaron de plano el marxismo, pero definieron a la democracia como eje del desarrollo político-ideológico del partido y del proyecto nacional. El PSCh-Mandujano se declaró un partido no alineado y latinoamericanista. Esta facción sufrió diversas escisiones. La primera ocurrió en un Pleno, a finales de 1985, cuando el sector que encabezaba Gutiérrez abandonó el mandujanismo para crear otra facción. A partir de ahí el PSCh-Mandujano desarrolló, a lo largo de 1986, acuerdos unitarios con el ahora PSCh-Núñez. Un sector, encabezados por Manuel Dinamarca, adelantándose a dicha decisión unitaria y ante la falta de protagonismo del propio Mandujano, decidió en 1987 integrarse al PSCh-Núñez. Mandujano y su sector (más los antiguos militantes del MAS) mantuvieron la facción hasta finales de la década. Finalmente, el PSCh-Mandujano se sumó a la reunificación del PSCh en 1989.

Principales dirigentes: Manuel Mandujano, Manuel Dinamarca, Víctor Sergio Mena, Luis Herrera
Continuidad: PSCh-Mandujano → PSCh-Núñez → PSCh (reunificado 1989)

PS-Histórico (1985-89)

En noviembre de 1985 el antiguo grupo que encabeza Juan Gutiérrez (que tuvo como base la antigua facción Consenso) se retiró del PSCh-Mandujano, ya que no se sintieron interpretado por las decisiones y resoluciones adoptadas en un pleno¹⁴¹⁹. A raíz de ello, el sector disidente creó, a través de un pleno constitutivo, la facción PS-Histórico, de la que Gutiérrez fue su Secretario General. Aceptaron al marxismo enriquecido por el devenir histórico, abogaron por la democracia como régimen político, como eje de desarrollo partidista y como proyecto ideal del socialismo. Se declararon latinoamericanista y autónomo de los bloques ideológicos. Aunque el PS-H participó de la efímera IU, no apoyó la estrategia insurreccional de la izquierda radical. En 1988, se alineó al interior de la Concertación por el No. Posteriormente, se integró a la Concertación de Partidos por la Democracia. Finalmente, participó en el proceso de reunificación del partido a finales de 1989.

Principales dirigentes: Juan Gutiérrez
Continuidad: PS-Histórico → PSCh (reunificado 1989)

Otras facciones y/o tendencias

Frente Socialista (FS): facción socialista que se escindió del XXIV Congreso de los altamiranistas en 1980. Se definieron humanistas y democráticos. No participaron de los comités de reunificación. En 1987 crearon el PS-Chileno.

PS-Tendencia Vanguardia (PS-TV): socialistas de influencia trotskista que se hicieron conocidos a finales de la década de los ochenta por diversas actividades propagandísticas callejeras.

PS-Salvador Allende (PS-SA): en un principio estuvieron ligados al PSCh-Almeyda. Sin embargo, se autonomizaron de éstos en torno a 1985-86. Abogaron por la creación de un "polo revolucionario" junto al MIR. En un Pleno clandestino de 1987 la facción sufrió una importante escisión. El sector unitario decidió -en conjunto con un sector mayoritario del PS-DC- retornar al PSCh-Almeyda.

PS-Dirección Colectiva (PS-DC): conformado básicamente por el sector de Los Comandantes quienes se habían escindo del PSCh-Almeyda en 1985. Apoyaron la estrategia insurreccional y la formación de un "polo revolucionario". En 1987 el sector unitario decidió reinsertarse en el almeydismo.

PS-Reunificación (PSR): facción formada por el sector unitario del PS-DC y la mayoría del PS-SA. Desde el inicio el PSR fue concebido como un órgano transitorio. En 1987 el efímero PSR se integró al PSCh-Almeyda.

PS-Unitario (PSU): Es el resultado de la fusión en 1986 (de lo que aún quedaba) de las facciones La Chispa y la CNR. Ese mismo año, un sector mayoritario del PSU se integró al PSCh-Almeyda.

MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA

MAPU-Obrero Campesino (MAPU-OC) (1973-85)



Se formó a partir de la división del MAPU en marzo de 1973. Fue encabezado por el joven dirigente Jaime Gazmuri. El MAPU-OC reclamó la herencia teórica y política de Rodrigo Ambrosio (líder carismático fallecido en mayo de 1972). El MAPU-OC postuló la creación de un "tercer partido proletario" y la configuración de una dirección única junto a comunistas y socialistas. Se alineó en defensa de la UP y tomó distancia de los sectores más radicalizados (MAPU-Garretón y MIR). Tuvo dos Ministros en el gobierno de Allende (Fernando Flores y Juan Carlos Concha), varios Subsecretarios, Intendentes y Gobernadores. En las elecciones al parlamento de marzo de 1973 obtuvo un Diputado, Alejandro Bell. El MAPU-OC se definió marxista-leninista. Entregó su apoyo a "la vía chilena al socialismo" de Allende. Estableció relaciones formales y directas con el PCUS.

¹⁴¹⁹ Cfr. FRIEDMANN, Reinhard (1988). Op. Cit. 149.

Posterior al golpe de Estado, su Dirección encabezada por Gazmuri, pasó a la clandestinidad. Durante este período (1973-1979) desarrolló una importante labor de reflexión crítica, ya que entre sus dirigentes había un reconocido cuerpo de intelectuales (Tomás Moulián, J.J. Brunner, Augusto Varas y otros). Con la creación de la Unión de Jóvenes Democráticos en 1976, el MAPU-OC desarrolló una destacada faena en el frente juvenil-universitario. También logró presencia e influencia significativa en el campesinado por medio de la Confederación Unidad Obrero Campesina. En el exilio se organizó bajo la Comisión Exterior (CEX), la cual encabezó la renovación ideológica de la organización. La CEX fue dirigida por destacados dirigentes como José Miguel Insulza o Enrique Correa. A comienzos de los años ochenta el MAPU-OC lideró el proceso de la renovación política-ideológica y el proyecto de la Convergencia Socialista. Bajo este ambiente unitario, aunó criterios políticos con el otro MAPU y la IC y con los socialistas renovados de Altamirano. Finalmente, en 1985 su Dirección decidió fusionarse con el PSCh renovado que encabeza Carlos Briones.

Principales dirigentes: Jaime Gazmuri, Enrique Correa, Jorge Molina, Jaime Estévez, J.M. Insulza
Continuidad: MAPU-OC → PSCh-Briones

MAPU-OC-Proletario (1980-1989)

Hacia 1980, en pleno proceso autocrítico (IV y V Pleno), surgió al interior del MAPU-OC un sector que se resistió al proceso renovador y continuó adscribiendo al marxismo. Se les definió ideológicamente como "leninistas obreristas"¹⁴²⁰. El MAPU-OC Proletario, fue encabezado por Fernando Ávila (miembro fundador del MAPU en 1969). Recelaron de la socialdemocracia y continuaron defendiendo el obrerismo. Adhirieron a esta facción los dirigentes sindicales del partido que pertenecían a la Confederación Sindical Unión Obrero-Campesina, liderada por Raúl Aravena. Se restaron de los acuerdos unitarios y de la convergencia entre socialistas históricos y emergentes. Aunque mantuvieron la organización durante los años ochenta, posteriormente se sumaron a las alianzas y bloques afines a la renovación de la izquierda. Adhirieron a la Concertación de Partidos por el No en 1988 y al año siguiente se difuminaron en la alianza de la Concertación de Partidos por la Democracia. Algunos miembros, continuaron con el "sello" en los años noventa, paradójicamente al alero de la DC, sin trascendencia política alguna.

Principales dirigentes: Fernando Ávila, Raúl Aravena y Samuel Bello
Continuidad: MAPU-OC-Proletario

MAPU-Comité Central (MAPU-CC) (1975-1982)

Esta facción se organizó al interior de Chile en torno a mayo-junio de 1975 como alternativa a la DI (Montes, Tironi, González), considerada por ellos como la "facción dirigente" con objetivos "liquidacionistas". Algunos de sus dirigentes eran miembros del Comité Central previo al golpe de Estado. Su objetivo fue defender los principios y programa aprobados en el Segundo Congreso Nacional (1972). Se definieron marxistas-leninistas. Elaboraron un documento de carácter fundacional llamado "La resistencia proletaria y revolucionaria" (junio 1975). El MAPU-CC estuvo vinculado al Comité de Defensa de Derechos Humanos y Sindicales (CODHES). Consideraron que el golpe de Estado fue a causa de la predominancia de posiciones "reformistas obreras" y del "centrismo" en el seno del movimiento popular y en la UP, lo que impidió la hegemonía de una auténtica vanguardia revolucionaria (con poder político y militar). Caracterizaron al régimen de Pinochet como una "dictadura militar de derecha de tipo bonapartista conservadora". Propusieron una defensa táctica activa (de defensa y resistencia) forjada a partir de un Frente Único Obrero (FUO), que liderara una lucha política abierta legal, semilegal y clandestina contra la dictadura. Tuvo presencia primordialmente en la capital chilena. Se organizaron en torno a un centro cultural, llamado la "Casona de San Isidro" en Santiago de Chile. A comienzos de los ochenta, el MAPU-CC pierde fuerza significativa y se mimetiza en el proceso de la renovación que encabezó la DI.

Principales dirigentes: Pedro Gaete, René Román, Miguel Mercado
Continuidad: MAPU-CC → MAPU-Garretón

¹⁴²⁰ Cfr. VALENZUELA, Esteban (2011). Op. Cit. Pág. 401.

MAPU-Partido de los Trabajadores (MAPU-PT) (1975-82)

Facción organizada en torno a 1975 como respuesta a la línea implementada por la DI y el FEXT. Desarrollaron una línea de fuerte oposición a la DI por el constante abandono ideológico y el revisionismo político. Se definieron marxistas-leninistas, pero con cierta orientación maoísta¹⁴²¹. Apostaron por la reorganización de un partido “proletario y revolucionario”. Reafirmaron la vigencia de los postulados ideológicos marxistas esgrimidos y definidos en el Programa y en el Congreso del MAPU de 1972. Abogaron por la formación de “bloque político revolucionario” (incluido el MIR) y propusieron como estrategia de resistencia a la dictadura la “guerra popular prolongada”. El MAPU-PT tuvo presencia “significativa” en Concepción, Santiago de Chile y en el exilio europeo. Fueron “expulsados” del partido, en torno a 1976, por contravenir la línea oficial. A comienzos de los años ochenta fueron invitados a participar en el recién formado MAPU-Lautaro, pero desistieron. Finalmente, en torno a 1982, deciden reinsertarse en el MAPU que encabezaba Garretón.

Principales dirigentes: Gonzalo Ojeda, Eduardo Aquevedo, Carlos Pulgar y Jorge Venegas
Continuidad: MAPU-PT → MAPU-Garretón

MAPU-Bandera Roja

Esta desconocida agrupación, de inclinación ideológica maoísta, se integró al partido poco antes del golpe de Estado de 1973. No tuvo mayor trascendencia en el proceso de reconstrucción clandestina. Fue liderada por el académico de la Universidad de Chile, Daniel Moore, quien posteriormente, durante su exilio en Suecia, adhirió a la socialdemocracia y al movimiento ecologista¹⁴²². No fue posible encontrar documento alguno, por ello no fue incluido en la investigación. Sin embargo, dejó registro de su existencia por sí, posteriormente, fuese hallado algún material escrito que ponga en valor su actividad política al interior del partido.

Principales dirigentes: Daniel Moore

MAPU-Lautaro (1983-1994)¹⁴²³

En 1983 un sector conformado mayoritariamente por el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) se opuso a las resoluciones del V Pleno (confluir hacia la CS, adoptar la renovación ideológica como un imperativo y rechazar la vía insurreccional). Como respuesta a ello, se automarginaron del partido y formaron el MAPU-Lautaro. Rechazaron la idea de la Dirección de inmolarse en beneficio de la reunificación del área socialista chilena. El Lautaro se definió como una organización político-militar marxista-leninista, pero a su vez aceptó incorporar elementos nuevos a la acción política. Propusieron una lucha frontal, sin negociación, definida básicamente por la lucha insurreccional de masas. Su propuesta política fue el “Chile popular”. Rechazó los acuerdos de negociación política con Pinochet. También criticó las convergencias del área socialista. Estuvieron más cerca del polo revolucionario, aunque tampoco trabajaron para la unidad del mismo. El Lautaro tuvo presencia significativa en la zona sur de Santiago de Chile y en regiones como Valparaíso y Concepción. No participaron de la Concertación y se marginaron de cualquier acuerdo opositor. Aunque conquistada la democracia su accionar político-militar siguió adelante. Posteriormente, el Lautaro fue desarticulado por los organismos de seguridad del Estado.

Principales dirigentes: Guillermo Ossandón y Nicolás Acevedo
Continuidad: MAPU-Lautaro

¹⁴²¹ El dirigente Gonzalo Ojeda, reconoce el influjo maoísta, pero especifica que éste fue abandonado después que los comunistas chinos desistieran de ayudarlos materialmente (económica-militar) en los años setenta. Además, señala que a la muerte de Mao, el PC chino cambió de línea política. Entrevista con Gonzalo Ojeda, 10-05-2010.

¹⁴²² Cfr. VALENZUELA, Esteban (2011). Op. Cit. Pág. 238.

¹⁴²³ En 1994 los organismos de inteligencia y seguridad del Estado lograron finalmente desarticular al MAPU-Lautaro, aunque posteriormente realizaron actividades aisladas y de menor impacto.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE¹⁴²⁴

Conservadores



Este sector tuvo presencia significativa en la Comisión Política y en el Comité Central durante los años setenta y parte de la década de los ochenta. Fiel defensor de la histórica línea política de masas y de formalizar alianzas al estilo frente populista. Fue cercano a los lineamientos del MCI. Sus dirigentes estuvieron exilados en Moscú desde donde ejercieron influencia al interior del país. Consideraron a la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) un error y un momento “herético” que rompió con la tradición histórica y con la línea masas del partido. En cuanto a la concepción de partido **“Mantienen una visión que mezcla el estalinismo con el paternalismo (...) ya que se trata de precaver a la masa partidaria del disenso de su propia Dirección”**¹⁴²⁵. Los conservadores, al calor de la lucha contra la dictadura, fueron depurados de los cargos directivos por el EDI a finales de la década de los ochenta. En torno al XV Congreso (1989) la mayoría de estos dirigentes fueron marginados del evento y criticados duramente por su actitud autoritaria desde el exilio en la URSS. Este sector -conocido también como la “vieja guardia”- fue fiel representante de las tradiciones políticas e ideológicas.

Principales dirigentes: Orlando Millas; Américo Zorrilla; Julieta Campusano; Víctor Canteros; Jorge Montes

Neoconservadores

Este sector, aunque se enfrentó e intentó superar las viejas concepciones de los conservadores, terminó apelando en cierta medida a las mismas prácticas dogmáticas en las postrimerías de la dictadura. Fue fiel representante de la PRPM. Sin embargo, no supo entender que la PRPM tuvo sus propios períodos de “transformación y superación”. Cuando se produce el fracaso del “año decisivo” no fueron capaces de adecuarse **“en el modo de hacer política como en la forma de concebir el partido”**. Esta inadaptación condujo al PCCh a perder conexión con la realidad política y de paso quedó ausente de los cambios y, posteriormente, marginados de la transición: **“Este neoconservadurismo se da en la misma medida que la validación moral del PC chileno indujo a una concepción moral limitada que cerró la mirada a importantes cambios y nos llevó a una inadecuación entre nuestra política y la realidad. Esto explica nuestras fallas en estos últimos tres años”**¹⁴²⁶. Este sector estuvo representado por el ex EDI, que desbancó de la Dirección a la “vieja guardia” en el XV Congreso de 1989. Se opuso a las críticas y actividades encabezadas por el sector de los renovados. Apelaron a la identidad histórica del partido para defender sus postulados frente a la disidencia. Rechazaron la opción de superar al partido, para forjar una nueva organización de izquierda. En definitiva, los neoconservadores pusieron límites al proceso renovador en curso. Tampoco fueron partidarios de ingresar a la Concertación. Posterior al XV Congreso y a la Conferencia de 1990, su presencia en la Dirección se hizo hegemónica.

Principales dirigentes: Gladys Marín; Guillermo Tellier; Lautaro Carmona; Volodia Teitelboim; Jorge Insunza

Renovados

Este grupo aunque emergió (temporal y políticamente) en paralelo con los neoconservadores y propiciaron la PRPM (además, muchos de ellos, fueron el soporte intelectual de los neoconservadores en el XV Congreso) planteó que la rebelión popular, aunque tuvo la virtud de cuestionar las viejas concepciones estratégicas e ideológicas y elevó el espíritu de lucha contra la dictadura, **“resultó signada**

¹⁴²⁴ En el caso del PCCh, más que facciones estructuradas formalmente, se ha hablado de “modelos de pensamiento” o de “corrientes de opinión”. Éstas se toman, de alguna manera notoria, alrededor del XV Congreso.

¹⁴²⁵ Revista *Página Abierta* N° 6, enero 1990. Pág. 3.

¹⁴²⁶ *Ibíd.*

por un aspecto táctico de ella, cual fue la Sublevación Nacional; y ello nos impidió recrearla a las nuevas condiciones generadas a partir de 1986¹⁴²⁷. Por ello mismo, rechazaron mantener en firme a la PRPM en plena democracia. Paralelamente, abogaron por profundizar, sin límites a priori, el proceso de la renovación al interior del partido. Posterior al XV Congreso este sector realizó una serie de actividades a favor de la renovación ideológica y política del partido. Sus actividades críticas (seminarios y charlas) fueron consideradas una amenaza a la identidad histórica del PCCh. Sus antiguos aliados (el ex EDI, ahora en la Dirección) les impidieron profundizar la crítica ideológica (sin límites) y reformar la organización partidista. En 1990, varios de estos dirigentes renunciaron o fueron expulsados del partido. Posteriormente, y una vez agotados los intentos por “revolucionar al partido”, se dedicaron a organizar actividades de disidencia para proyectar una posible orgánica renovada (ARCO o PDI). Finalmente, el grueso de estos dirigentes y militantes ingresaron al reunificado PSCh.

Principales dirigentes: Augusto Samaniego; Manuel Fernando Contreras; Oriel Viciani; Álvaro Palacios

Moderados

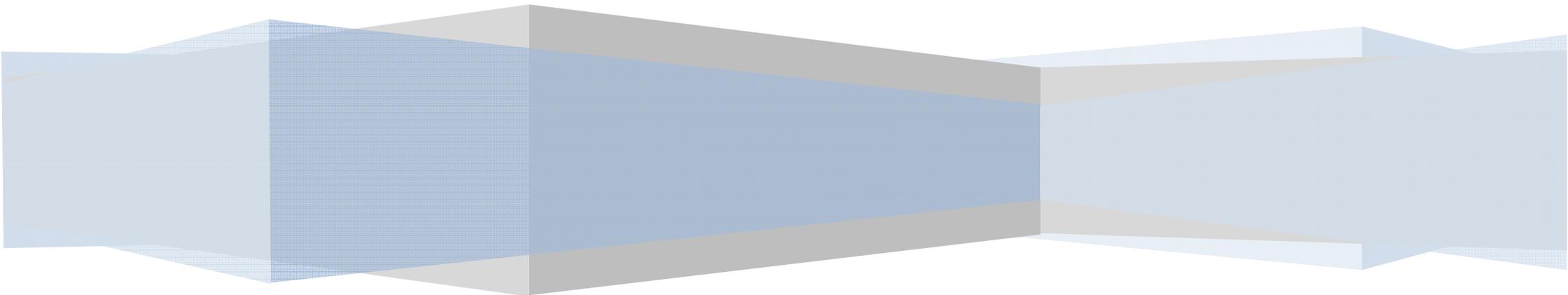
El último sector lo representaron los moderados. Posterior al fracaso del “año decisivo” (1986), este sector se opuso tenazmente a la PRPM. Postularon, en cambio, retomar la histórica línea de masas. Fomentaron un acuerdo con el centro político y la inserción del PCCh en la Concertación. Fueron críticos de la “vieja guardia” y del EDI (por patrocinar la rebelión popular). Algunos dirigentes de los moderados participaron en la fundación del PPD. No fueron tan relevantes en el XV Congreso, pero posteriormente asumieron una postura altamente crítica y lograron hacer públicas sus diferencias con la Dirección a través de los medios de comunicación. Su objetivo fue trascendentalizar la renovación ideológica y política al interior del partido. Terminaron, finalmente, por renunciar al marxismo. Incluso llamaron a superar el partido. Sin embargo, este sector no fue capaz de **“avanzar en la construcción de un pensamiento alternativo (y) terminaron en un rezongo metafísico, construyendo una visión melancólica más que una alternativa política para intervenir en el debate ideológico”**¹⁴²⁸. Ante la férrea posición de la Dirección emanada del XV Congreso, se aliaron con el sector de los renovados y participaron de varios encuentros y actividades alternativas a la Dirección. Finalmente, muchos de ellos fueron expulsados o sancionados por actividad faccional. La mayoría de sus dirigentes, fracasados los intentos por construir un nuevo partido (PDI), se integraron al PSCh y al PPD.

Principales dirigentes: Luis Guastavino; Antonio Leal; Patricio Hales; Fany Pollarolo; Alejandro Toro

¹⁴²⁷ Ibid.

¹⁴²⁸ Ibid.

3. Cuadro de dirigentes y líderes



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Raúl Ampuero	<p>Fue Secretario General del PSCh en diversos períodos. La última etapa al frente del partido fue entre 1961-67. En octubre de ese año -a raíz de fuertes diferencias ideológicas- fundó la Unión Socialista Popular (USOPO). Posterior al golpe de Estado ejerció actividad política desde Italia. Durante el período de reunificación del partido (en los años ochenta) estuvo ligado a la facción MAS-USP (junto a Ramón Silva Ulloa). Su mayor preocupación apuntó a la unidad ideológica, política y orgánica del área socialista chilena. Lideró los seminarios de Ariccia e impulsó la Convergencia Socialista. Publicó diversos documentos políticos a favor de la unidad y renovación del socialismo. Asistió a la reunificación del PSCh en 1989.</p>
Aniceto Rodríguez	<p>Durante 1967-71 ejerció el cargo máximo del PSCh. Posterior al golpe de Estado vivió su exilio en Venezuela desde donde realizó una afanosa labor por la unidad del socialismo chileno. Dirigió el Grupo Caracas. Fue uno de los dirigentes que encabezó la facción Tendencia Humanista. Criticó las disputas internas entre altamiránistas y almeydistas. Apoyó el proceso de la renovación y unidad del área socialista. Participó de la CS y de los diversos comités de unidad del partido. Se opuso a los lineamientos del MCI e insistió en un socialismo democrático, autónomo y latinoamericanista. Fue partidario de materializar una alianza estratégica entre socialistas y la DC. Abogó por la consolidación de la Concertación. Publicó diversos documentos de discusión al interior de la izquierda. Participó activamente en el proceso de reunificación de 1989.</p>
Carlos Altamirano	<p>Secretario General del PSCh (1971-79). Durante la UP encabezó el sector radicalizado, cercano al polo revolucionario. Posterior al golpe de Estado, encabezó desde su exilio en la RDA el Secretariado Exterior (SE) del PSCh. Recibió duras críticas por su rol dirigente durante la UP. Posterior a la ruptura de 1979, organizó un Congreso en París (1980). A partir de esta fecha, su facción fue conocida como PSCh-24º Congreso o los renovados. Desde este sector ejerció gran influencia en el proceso de reconstrucción partidista. Una vez en París y cercano a la experiencia socialdemócrata, fue un acérrimo partidario de la renovación de la izquierda chilena. Fue partidario de la Convergencia Socialista y de una alianza estratégica con el centro político. Aunque no estuvo presente en la reunificación (1989) y en el Congreso de Unidad (1990) su apoyo desde el exterior fue decisivo. Redactó diversos documentos a favor de la reunificación bajo el signo de la renovación. Posterior, a este hecho, se retiró de la actividad partidista.</p>
Clodomiro Almeyda	<p>Histórico dirigente socialista. Ex Ministro de RR.EE. en el gobierno de Allende. Durante su exilio en la RDA encabezó, junto a Altamirano, el Secretariado Exterior del PSCh. Posterior a la división de 1979, fue designado Secretario General de la facción PSCh-Almeyda (1979-89). Fue cercano al PCCh y a los lineamientos del PCUS. Lideró su facción con destreza desde el exilio y tuvo una gran influencia al interior del país. En un comienzo apoyó la vía insurreccional contra la dictadura. Rechazó la CS y privilegio un acuerdo con el PCCh. Ingresó al país en 1987 y se entregó a las autoridades militares. Aunque con reticencias finalmente el mismo lideró el giro ideológico de su facción a favor de la renovación. Jugó un rol decisivo en la unidad socialista con las demás fuerzas renovadas. Apoyó la creación del PPD y la Concertación. Líder indiscutido de la izquierda chilena. Negoció hábilmente con la directiva de la DC. Formó parte, en 1990, del "vértice superior de dirección" del PSCh (instancia consensuada para dirigir el partido durante dos años). En dicha ocasión fue nombrado Presidente Honorario del partido y Presidente del vértice de Dirección.</p>

Carlos Briones	Ex Ministro del Interior de la UP. Encabezó el proceso unitario del PSCh a través de los comités de unidad socialista (CEP-CPUS) a comienzos de la década de 1980. Posteriormente, una vez disuelto el CPUS, fue nombrado (1984) Secretario General del PSCh (PSCh-Briones). Sus esfuerzos centrales se abocaron hacia la CS y el BS. Bajo su mandato se integraron al partido el MAPU-OC, el Grupo por la Convergencia y la Convergencia Socialista Universitaria. Trabajó intensamente por la renovación política-ideológica del socialismo chileno y por la unidad del partido. Su labor fue importante en la reunificación de 1989.
Ricardo Núñez	Ingresó a las Juventudes Socialistas en 1955. A finales de 1974 partió al exilio a la RDA y posteriormente se radicó en España. A raíz de la división del PSCh (marzo-abril 1979) ingresó clandestinamente a Chile a cargo de la reorganización del sector socialista que encabezaba Altamirano. Lideró hábilmente el proceso renovador al interior de Chile. Tuvo un papel destacado en la Convergencia y fue el Coordinador del Bloque Socialista. En 1986 fue elegido Secretario General del PSCh renovado en reemplazo de Carlos Briones. Participó en la fundación del PPD y en la creación de la Concertación. Fue actor clave en la reunificación orgánica del PSCh en 1989. Lideró efectivamente las conversaciones con Almeyda y con las demás facciones socialistas históricas. En 1990 fue electo Senador con la primera mayoría (varias será veces reelegido). Integró en 1990 el “vértice superior de dirección” del PSCh. A razón de ello, fue nombrado Vicepresidente del partido. Una vez superado el vértice de dirección, fue elegido Presidente del partido en tres ocasiones: 1992, 1998 y 2005.
Jorge Arrate	Fue dirigente del Secretariado Exterior entre 1973-79. Posterior a la ruptura del partido en 1979 se unió a la facción altamiranista (PSCh-24º Congreso). Elaboró diversos documentos a favor de la renovación ideológica del socialismo en los años ochenta. Desde el exilio encabezó diversas instancias de reflexión como seminarios, revistas e institutos. Jugó un papel destacado en la CS. Puso especial énfasis en el ideario “rescate y renovación” del socialismo chileno (de ahí el título de su libro). Se inclinó tempranamente por la socialdemocracia europea y rechazó las tesis rupturistas del PCCh. Fue elegido Secretario General (en el XXV Congreso de 1989) del PSCh-Núñez, cargo que ocupó hasta la reunificación del partido a finales de ese mismo año. Integró en 1990 el consensuado “vértice superior de dirección”. A raíz de ello, fue nombrado, posterior al Congreso Unitario, Presidente del partido. Ha tenido una reconocida labor teórica y política al interior de la izquierda chilena. Su labor se ha extendido al campo universitario y a la investigación.

IZQUIERDA CRISTIANA

Eugenio Díaz	Miembro fundador de la IC. Posterior al golpe de Estado, fue designado Primer Secretario del partido, cargo que ocupó hasta 1981. Bajo su dirección tuvo la difícil tarea de reconstruir el partido en la clandestinidad. Desde su cargo máximo lideró el I Congreso y el II Pleno clandestino. Apoyó la política de acciones comunes (PAC) como instancia unitaria de la oposición a la dictadura. Encabezó las conversaciones entre su partido y los sectores progresistas de la DC. Fue partícipe de la CS y de afianzar los acuerdos políticos con los dos MAPUs. Sus documentos políticos aparecen firmados bajo el seudónimo de “Camilo Cienfuegos”.
---------------------	--

Sergio Aguiló	Se incorporó a la IC en 1972. Posterior al golpe de Estado formó parte del equipo interior encargado de reconstruir el partido en la clandestinidad. En 1976 integró el Comité Central y la Comisión Política de la IC. En 1981 fue detenido y condenado a 541 días de prisión por motivos políticos. En 1984 se integró a la dirección del Bloque Socialista y en 1985 participó en el Acuerdo Nacional en representación de la IC. En 1988 fue designado Vicepresidente de la efímera IU. En las elecciones parlamentarias de 1989 fue elegido Diputado. En diciembre de 1990 ingresó, junto a la Dirección del partido, al reunificado PSCh.
Bosco Parra	Miembro fundador del partido. Posterior a la primera asamblea, fue nombrado Secretario General de la IC, cargo que desempeñó entre 1971-1973. Es considerado uno de los intelectuales más destacados del partido. A principios de los años ochenta encabezó, influido por la Revolución Sandinista, un sector que no descartó la violencia revolucionaria (la distinguía de la violencia terrorista). Redactó un documento llamado, "Fuerza Civil, Fuerza militar", en el que, según señala el investigador Valenzuela, se transformó en <i>"la biblia de los sectores de la IC que en las universidades y poblaciones apoyaron todas las formas de lucha, contra la opinión oficial de sus dirigentes: Luis Maira, Sergio Bitar y Pedro Felipe Ramírez"</i> ¹⁴²⁹ .
Pedro F. Ramírez	Siendo aún militante de la DC fue elegido Diputado (1969-1973). Miembro fundador de la IC. Bajo el gobierno de la UP fue nombrado Ministro de Minería y de Vivienda y Urbanismo. Bajo la dictadura militar fue elegido Coordinador del partido entre 1981-1984. Redactó diversos documentos en la revista Chile-América. Representó a la IC en el Bloque Socialista, junto a Sergio Aguiló.
Luis Maira	Siendo Diputado demócratacristiano -adscrito al sector Tercerista de este partido- participó en la fundación de la IC en 1971. En 1973 fue reelecto Diputado por la IC. Posterior al golpe de Estado se exilió en México hasta 1983. Durante su exilio fue el Encargado Exterior de la IC y uno de los dirigentes de izquierda más activos. Bajo su rúbrica la IC forjó importantes acuerdos con los MAPUs. Apostó por la CS y las diversas instancias unitarias. Paralelamente, desarrolló una extensa y variada actividad docente e investigadora. De regreso en Chile, fue elegido Presidente (1984) de la IC en reemplazo de Pedro F. Ramírez. Fue dirigente de IU. Encabezó las campañas para el Plebiscito en 1988 y las elecciones de 1989. Junto a otros dirigentes y Diputados del partido decidió en 1990 oficializar el ingreso de la IC al PSCh. En la ocasión fue elegido Vicepresidente del reunificado PSCh. Entre 1992-94 ocupó el cargo de Secretario General del PSCh. Posteriormente, se desempeñó como Ministro de Planificación y Cooperación y embajador.
Julio Silva Solar	Miembro fundador del partido. Aún siendo militante de la DC fue elegido Senador entre 1969-1973. Se desempeñó como Secretario de educación y elaboración política del partido. En su exilio en Italia, fundó la revista Chile-América desde donde escribió documentos a favor de la renovación de la IC y de la izquierda chilena. Sus reflexiones críticas, en la década de los setenta, fueron una variable importante en la evolución del partido. Mantuvo relaciones con el sector progresista de la DC. Organizó diversos seminarios y actividades a favor de la unidad de la oposición contra la dictadura. Paralelamente, desarrolló actividad académica en centros de estudios europeos.

¹⁴²⁹ VALENZUELA, Esteban (2011). Op. Cit. Pág. 274.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Luis Corvalán	<p>Este veterano dirigente comunista presidió el cargo de Secretario General entre 1958-1990. Estuvo detenido en diversos campos de concentración durante la dictadura, hasta que fue liberado en 1976. Partió al exilio a Moscú, desde donde dirigió al partido. Apoyó la creación de los “grupos de reflexión” en la RDA. Aunque cercano a los dirigentes de la “vieja guardia” y a la línea de masas y a la idea de un Frente Antifascista, apoyó la política de rebelión popular de masas y la implementación de “todas las formas de lucha”. Sus discursos en Estocolmo y Moscú en 1980, marcaron el itinerario de la nueva línea. Ingresó al país clandestinamente a finales de 1980. Fue cercano a la dirigente y líder del EDI, Gladys Marín. Defendió la línea impulsada por el EDI y rechazó las críticas de los disidentes por la “época de los atrasos” (1986-88). En el XV Congreso apoyó las posturas hegemónicas del EDI (transformada ahora en Dirección). En dicha ocasión abandonó el cargo máximo. Éste fue ocupado por Volodia Teitelboim. Aunque siguió como miembro del CC, posteriormente se dedicó a escribir y a documentar su historia y la del partido.</p>
Volodia Teitelboim	<p>Miembro histórico del partido. Ocupó cargos en la CP y en el CC, fue representante del PCCh ante el MCI. Fue también Diputado y Senador de la república. Desde su exilio en Moscú, integró la Dirección en el exterior y fue director de la revista Araucaria. Aunque fue cercano a la “vieja guardia”, no se opuso a la política del EDI. Como líder del exilio, lideró las reuniones con los partidos opositores a la dictadura. Aunque mantuvo dudas respecto de la PRPM, impulsó y apoyó la implementación de la misma. Ingresó a Chile clandestinamente en los años ochenta. Posteriormente, fue elegido Secretario General del partido en el XV Congreso de 1989. Defendió y valoró el trabajo desarrollado por el EDI y la continuidad de la PRPM en democracia. Fue tenaz opositor a los grupos disidentes que apostaron por profundizar la renovación ideológica en el partido a comienzo de los años noventa. En 1994, fue reemplazado en el cargo máximo por Gladys Marín.</p>
Gladys Marín	<p>Fue elegida Secretaria General de las JJ.CC. en 1965. Además, integró el Comité Central del partido. Ese mismo año fue elegida Diputada, cargo que revalidó por otros dos períodos consecutivos. Después del golpe de Estado salió al exilio a Holanda y posteriormente a Moscú. En 1978, en el marco de la “operación retorno” ingresó a Chile para reforzar y dirigir el EDI. Desde su cargo apostó por radicalizar de la lucha contra la dictadura. Con el apoyo de los grupos de reflexión de la RDA, propuso a la Dirección la implementación de la PRPM. Tuvo fuertes divergencias con la dirección exterior y con los miembros históricos de la CP, radicados en Moscú, quienes se oponían a modificar la histórica línea de masas. Apoyó la creación del FPMR y de las Milicias Rodriguistas. En 1984 asumió como Subsecretaria del partido. En el XV Congreso, junto al EDI, desbancó a la “vieja guardia” de la Dirección. Defendió la legitimidad y continuidad PRPM en democracia. Se alineó con la candidatura de Teitelboim. Se opuso al sector de los renovados (sus antiguos aliados) y los moderados. No dudó en expulsar a los sectores disidentes. Fue electa en 1994 Secretaria General del PCCh (siendo la primera mujer en ejercer este cargo en el mundo). A finales de la década de los noventa fue candidata a Presidente de la república por el PCCh.</p>

<p>Orlando Millas</p>	<p>Histórico dirigente comunista, Diputado y ex Ministro de Allende. Partió al exilio y se radicó en Moscú, donde integró la CP y lideró la Dirección en el exterior. Se negó tajantemente a las intenciones de Gladys Marín y el EDI de radicalizar la lucha contra la dictadura. Defensor de la histórica línea de masas y de la política de alianza al estilo del Frente Popular. Se opuso a la política de rebelión popular de masas y a la preparación de cuadros militares. Tampoco estuvo de acuerdo con la creación del FPMR. Debido a sus tempranos lazos con la URSS (en su época de estudiante y parlamentario) se mantuvo fiel a los lineamientos del PCUS y al MCI. Fue catalogado como uno de los representantes de la “vieja guardia” comunista chilena. Su estricta conducta moral y política, fue fuertemente criticada en el XV Congreso. Posterior, al evento interno, su influencia al interior del partido fue ínfima. Falleció en Holanda en 1991.</p>
<p>Augusto Samaniego</p>	<p>Dirigente comunista. Desde el exilio europeo participó, junto a otros militantes, en la génesis de la política de rebelión popular de masas (PRPM). En los ochenta integró el Comité Central del partido y fue director del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL). A razón de sus diferencias con la Dirección elegida en el XV Congreso de 1989, renunció al PCCh y fundó la Asamblea de Renovación Comunista (ARCO). En paralelo, organizó diversos seminarios de reflexión crítica sobre la izquierda chilena y mundial. A inicios de la década de los noventa ingresó, junto a otros dirigentes y militantes comunistas, al PSCh. Ha desarrollado una destacada y amplia carrera académica en Chile, lo que le ha valido ser electo, recientemente, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).</p>
<p>Manuel Fernando Contreras</p>	<p>Dirigente comunista que encabezó el grupo de reflexión de Berlín. Desde la RDA desarrolló la política de rebelión popular de masas y la idea de implementar lo militar en la política del partido. Ingresó clandestinamente a Chile para apoyar la perspectiva insurreccional de masas que abogaba el EDI. Encabezó el llamado Frente Cerro encargado de realizar “acciones audaces”. Posteriormente, integró el Comité Central del partido. Participó en el XV Congreso, donde desplegó una fuerte crítica al sector “conservador”, a la CP radicada en Moscú y a quienes denostaban la legitimidad de la PRPM. Fue cercano al EDI y a la figura de Gladys Marín. Sin embargo, posterior al Congreso, Contreras y Samaniego, lideraron un sector del partido que llamó a radicalizar el proceso de la renovación, razón por la cual fue duramente criticado por la Dirección que encabezaba Teitelboim. A raíz, de ello formó parte de la disidencia comunista que organizó una serie de eventos y seminarios a favor de la “renovación permanente”. Finalmente, renunció al CC y al partido.</p>
<p>Luis Guastavino</p>	<p>Ingresó tempranamente a las JJ.CC. donde fue Secretario Regional y miembro del Comité Central. Posteriormente, fue elegido Regidor (concejal) y Diputado por Valparaíso por tres periodos consecutivos (1965-73). Partió al exilio europeo donde desempeño cargos de dirección. Trabajó paralelamente, en la Naciones Unidas y en la Unesco. Se transformó en figura pública y rostro del PCCh durante la dictadura. Fue miembro del Comité Central del partido. A finales de los años ochenta, “representó” a un sector del partido que fue disidente a la línea de la Dirección elegida en el XV Congreso. Finalmente, abandonó el PCCh en 1990, después de una resonada discusión pública con algunos líderes históricos. Participó de ARCO y diversos seminarios a favor de la renovación de la izquierda chilena. Junto a otros disidentes formó el Partido Democrático de Izquierda (PDI) de efímera duración. Posteriormente, ingresó con un sector disidente del PCCh, al reunificado PSCh. En los gobiernos de la Concertación trabajó en diversos organismos de desarrollo regional y descentralización.</p>

<p>Guillermo Teillier</p>	<p>Ingresó a las JJ.CC. en 1958. Al poco tiempo fue elegido Secretario Regional. En 1973 fue candidato a Diputado. Posterior al golpe -y después de ser detenido- pasó a la clandestinidad con el objeto de recomponer la Dirección del partido. En torno a 1978 formó parte del Equipo de Dirección Interior (EDI). Fue uno de los líderes que patrocinó la PRPM. A principio de los ochenta ejerció la jefatura de la Comisión Militar del partido. 1988 asumió como miembro de la Comisión Política. Posterior a la dictadura integró la Dirección y fue candidato al parlamento. En 2002 fue electo Secretario General. El 2005, asumió la presidencia del partido, tras la muerte de Gladys Marín. En 2008 fue precandidato presidencial de la república. En 2009 fue elegido Diputado por la Región Metropolitana, cargo que ocupa hasta el día de hoy.</p>
----------------------------------	---

<p>MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (incluye MAPU-OC)</p>	
---	--

<p>Oscar Guillermo Garretón</p>	<p>Miembro fundador del MAPU. Durante la UP fue nombrado Subsecretario de Economía. En 1973 fue elegido Diputado por Concepción. Fue uno de los líderes del llamado “polo revolucionario” que apoyó la vía del “poder popular” junto al MIR y al PSCh. Fue Secretario General del MAPU entre 1973-85. Posterior, al golpe de Estado, se exilió en Cuba, Francia y Argentina, desde donde prosiguió liderando el partido. Aunque en un principio reafirmó sus convicciones ideológicas a favor del marxismo, hacia finales de la década de los setenta, encabezó desde la Dirección la opción de la renovación. Abogó por la Convergencia del área socialista y la creación de una alianza estratégica junto a la DC. En el Congreso de Unidad del MAPU en 1985 fue reemplazado del cargo máximo, pero siguió siendo uno de los líderes más importantes del partido. En 1988 se incorporó al PPD (Vicepresidente). Al año siguiente, se incorporó junto con la Dirección del MAPU al reunificado PSCh, donde fue nombrado Subsecretario. Posteriormente, se transformó en un exitoso empresario y dirigente del PSCh.</p>
<p>Carlos Montes</p>	<p>Este economista fue uno de los miembros fundadores del MAPU. Posterior al golpe de Estado, lideró la Dirección Interior del MAPU en la clandestinidad entre 1973-80. Después de ser detenido, partió al exilio a México, desde donde continuó su labor partidista. Bajo su liderazgo se realizaron los recordados Balance de Autocrítica Nacional (BAN), entendidos como el primer eslabón a favor de la renovación ideológica de la izquierda chilena. Fue partidario de la Convergencia del área socialista. Fue elegido miembro de la Comisión Política del partido en el III Congreso de Unidad en 1985. Participó en la fundación del PPD e integro su CP. Sin embargo, en 1992 ingresó al PSCh, en donde integró el Comité Central. En 1990 fue elegido Diputado, cargo que ha ejercido ininterrumpidamente hasta hoy.</p>

<p>Rodrigo González</p>	<p>Miembro fundador del MAPU. En 1973 ocupó el cargo de Vicepresidente nacional del partido. Posterior al golpe, lideró junto a Montes la Dirección Interior. En 1977 fue detenido y exiliado a Luxemburgo, desde donde se trasladó a Italia. En este último país lideró la dirección en el exterior del partido. Fue partidario de la Convergencia entre socialistas históricos y cristianos. Participó de los seminarios de Ariccia y de todas aquellas instancias a favor del proceso de la renovación. En 1983 ingresó nuevamente al país. Participó en la centrista Alianza Democrática. Concurrió al Congreso de Unidad del MAPU en 1985, donde integró el cuerpo directivo. En 1987, junto a Ricardo Lagos, fundó el PPD. En la ocasión fue elegido miembro de la primera Mesa Directiva (Tesorero General). Dirigió la campaña del No en la región de Valparaíso. Con el regreso de la democracia fue electo Alcalde por Viña del Mar. Posteriormente, fue elegido Diputado por la misma zona, cargo que ha ocupado por tres periodos consecutivos.</p>
<p>Jaime Gazmuri</p>	<p>Miembro fundador del MAPU. Después de la ruptura del partido (marzo 1973) fue elegido Secretario General del MAPU-OC. Posterior al golpe de Estado fue el único dirigente máximo de los partidos de la UP que se mantuvo clandestino. Durante los años setenta fue cercano al PCCh y a la DI del PSCh. En la década de los ochenta se estableció en Italia y Argentina desde donde prosiguió en el cargo hasta la fusión del MAPU-OC con el PSCh-Briones en 1985. Lideró desde el Secretariado el sector que apoyó decididamente la renovación política e ideológica del partido. Apoyó la creación de la Convergencia y el Bloque Socialista. Durante este periodo ingresó clandestinamente a Chile. Participó activamente en la reunificación del PSCh. En 1989 fue elegido Senador de la república (con el apoyo del PSCh-PPD). De manera ininterrumpida ejerció el cargo de parlamentario durante 20 años. Posteriormente, ejerció el cargo de primer Vicepresidente del PSCh.</p>
<p>Enrique Correa</p>	<p>Participó en la fundación del MAPU en 1969. En la ruptura del partido en marzo de 1973 pasó a formar parte del MAPU-OC que lideró Gazmuri. Su exilio lo vivió en la URSS y en la RDA. En el exterior ocupó uno de los cargos máximos del partido a través del Frente Exterior (FEXT). En un principio mantuvo una línea ideológica inalterable a favor del marxismo, pero posteriormente se alineó con la corriente renovadora en curso a comienzo de los años ochenta. Fue partícipe de la Convergencia Socialista y del Bloque. Aunque no se integró al PSCh-Briones, como la mayoría del MAPU-OC, decidió participar activamente en el Congreso Unitario del MAPU en 1985. Fue Coordinador General del Comando del NO y miembro fundador de la Concertación de Partidos por la Democracia. En 1989 se integró, junto a la mesa directiva, al reunificado PSCh. En el primer gobierno democrático fue nombrado Ministro Secretario General de Gobierno. Hoy destaca por ser un lobista de la empresa privada.</p>
<p>Gonzalo Ojeda</p>	<p>Miembro fundador del MAPU. Posterior a la división del partido en marzo de 1973 participó en el sector que encabezó Oscar. G. Garretón. Posterior al golpe de Estado (y desde el exilio) este sociólogo y antropólogo representó, junto a Eduardo Aquevedo, un sector importante del partido que propiciaba un polo revolucionario de izquierda. Esta facción se denominó MAPU-Partido de los Trabajadores (MAPU-PT). Participó en el Congreso de Unidad del MAPU en 1985, sin embargo fue crítico respecto de las resoluciones del encuentro. No adhirió al proceso de reunificación área socialista. De vuelta en Chile ha desarrollado una vida dedicada a la docencia universitaria. Desempeño el cargo de Secretario Académico del Instituto de Historia y Ciencias Sociales en la Universidad de Valparaíso. Actualmente es el Director de la licenciatura en Sociología en la misma casa de estudios.</p>

<p>Pedro Gaete</p>	<p>Miembro del Comité Central del MAPU-Garretón. Posterior al golpe de Estado se quedó en Chile y lideró la facción MAPU-Comité Central que se opuso a la DI que encabezaba Carlos Montes. Desarrolló una vasta actividad política y cultural desde la “Casona de San Isidro” que el mismo fundó en la década de los setenta. Intentó estrechar lazos con las demás facciones mapucistas, especialmente con el MAPU-PT, pero fructificaron. Aunque reticente al proceso de la renovación, que lideraba la DI y el FEXT, se reintegró, una vez disuelta su facción en 1982, al MAPU. Participó del Congreso de Unidad del partido en 1985, sin embargo tuvo diferencias con las resoluciones del evento. Posteriormente, se dedicó a resguardar la identidad de la “cultura Mapu”.</p>
<p>Víctor Barrueto</p>	<p>Este economista (chileno-español) ingresó al MAPU en 1970. Participó en la reconstrucción partidista durante la clandestinidad. En 1983 fue designado por su partido como dirigente del Bloque Socialista. En el Congreso de Unidad de 1985 fue elegido Secretario General en reemplazo de Oscar G. Garretón. El cargo máximo lo desempeñó entre 1985 y 1989. Participó en la fundación de la Concertación de Partidos por el NO, en representación del MAPU; y luego en la creación de la Concertación de Partidos por la Democracia. En 1987 participó activamente en la creación del PPD, donde formó parte de la directiva central. Fue Diputado desde 1989 hasta 2006.</p>
<p>José Joaquín Brunner</p>	<p>Militó en el MAPU y posterior a la división del partido en 1973 decidió continuar en el MAPU-OC que presidía Gazmuri. En el exilio europeo continuó desarrollando actividad política partidista y de solidaridad con Chile. Su amplia y reconocida actividad académica (especialmente en FLACSO) lo situó entre los intelectuales más respetados que apostaron por la renovación de la izquierda chilena. Participó de la Convergencia Socialista y de todos aquellos esfuerzos orgánicos y académicos a favor del proceso de la renovación. En los ochenta se integró al PSCh-Núñez. Fue miembro fundador del Partido Por la Democracia (PPD), donde milita hasta el día de hoy. Al retorno de la democracia fue nombrado Ministro Secretario General de Gobierno entre 1994-98. Ha desempeñado asesorías en los diversos gobiernos de la Concertación, principalmente en el campo de la reforma educacional.</p>

4. Cuadro cronológico de las principales actividades y acontecimientos de los partidos

	PSCh	PCCh	IC	MAPUs	Actividades conjuntas
1974	Se publica el Documento de Marzo, elaborado por la Dirección Interior (DI).	El partido promueve la creación del Frente Antifascista (FA). Realiza un llamado a la DC.	Posterior al golpe de Estado la Dirección edita el documento: "Breve información sobre la IC de Chile" en donde analiza las causas de la derrota de la UP.	El partido inicia los Balances de Autocrítica Nacional y articula un Marco Político de Conducción.	
	Comienzan a estructurarse las facciones Consenso, CNR y MR-2. Todas ellas, opuestas a la directrices de la DI.			El MAPU-OC publica dos documentos trascendentales: "Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente" y "Aprender las Lecciones del Pasado para Construir el Futuro".	
1975	La CNR publica, como respuesta a la DI, el Documento de Abril.	La Dirección publica el documento "El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo". Genera revuelo, especialmente en el MIR.		Al interior del MAPU se forman las facciones ortodoxas: MAPU-CC Y MAPU-PT. Ambas se oponen a la línea de la DI.	Surge la idea de unificar a los partidos "obreros": MAPU-OC, IC y PCCh. La idea es desechada rápidamente.
	Pleno de la Habana. Acuerdo político e ideológico interior-exterior. Altamirano, sin embargo, legitima a la CNR.	En torno a este año se crean los equipos de reflexión en la RDA: Leipzig y Berlín. Ambos son fundamentales en la elaboración de la PRPM.			
1976	I Pleno clandestino de la DI. Se fortalece la hegemonía de este sector en Chile.	Se publica "Desde Chile hablan los comunistas" material documental recopilatorio de la Dirección del interior.		La DI, a través de Eugenio Tironi, decide intervenir el FEXT (se expulsan a los dirigentes disidentes).	Se realiza la "Reunión de New York". Participan dirigentes de la IC, MAPUs y de la DC.

				El MAPU-OC crea la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) y refuerza en frente cultural y universitario.	
1977	II Pleno clandestino de la DI. Se reafirman los postulados marxistas.	Se celebra el I Pleno (más conocido como "Pleno de agosto 1977"). Se reconoce el "vacío histórico" de una política militar.	El dirigente Silva Solar comienza a editar artículos a favor de la renovación en la revista Chile-América.	El grupo de intelectuales del MAPU-OC desarrolla una perspectiva crítica a favor de la renovación política-ideológica	Las CP del MAPU y la Dirección de la IC firman el efímero Pacto Básico de Acción.
				En la Conferencia de Argel el FEXT del MAPU realiza un giro en su discurso ideológico a favor de la renovación.	
1978	Altamirano publica "Dialéctica de una derrota". A pesar de ello, la DI recela de sus aproximaciones con la socialdemocracia.	Se inicia la "operación retorno". Ingresan a Chile diversos dirigentes para afianzar la Dirección en Chile.	I Congreso Nacional de la IC. Primeros atisbos a favor de la renovación.		
	Pleno de Argel. Afloran diferencias entre la DI y Altamirano.				
	En el SE también surgen divergencias. Se refuerza la figura del Almeyda.		El partido propone la Política de Acciones Comunes (PAC) como alternativa al FA.		

1979	III Pleno clandestino de la DI. Se decide remover del cargo de Sec. Gral. a Carlos Altamirano. En su reemplazo se designa a Almeyda.	El Equipo de Dirección Interior (EDI) propuso el “Paso Táctico” a la DC, entendido como el último intento por oficializar el FA.		IV Pleno del MAPU-OC. El CEX critica las posiciones dogmáticas. El CEX inicia el giro ideológico a favor de la renovación.	I Seminario de Ariccia. Dicho evento se considera la base del proceso de renovación ideológica de la izquierda chilena.
	Ruptura oficial del PSCh. Surge el PSCh-Altamirano (posteriormente conocido como PSCh-24° Congreso) y el PSCh-Almeyda.	II Pleno clandestino. Se ratifica la necesidad de desarrollar una política militar.		El MAPU-OC discute un Programa y celebra su X aniversario. En ambos eventos surgen fuertes críticas y asoman ideas a favor de la renovación.	Reuniones con carácter de seminario al interior del país a favor de la convergencia.
	Se produce una diáspora faccional. Se consolidan las facciones antiguas y (re) emergen otras: Los Suizos, Tendencia Humanista, MR, La Chispa, etc.				I Declaración conjunta (México) del MAPU-OC, Izquierda Cristiana y MAPU, a favor de la renovación y la convergencia. Se llama a superar la UP.
	Surge la efímera Convergencia 19 de abril, que tuvo por objeto reunificar al partido.				
1980	Los altamiránistas, reúnen diversos grupos, y celebran el XXIV Congreso (París). Sin embargo, (re)surgen nuevas facciones.	El Secretario General, Luis Corvalán, pronuncia un discurso en Moscú donde anuncia “el derecho del pueblo a la rebelión popular”.	II Pleno clandestino. Se consolida la crítica al proyecto de la izquierda. Se aboga por una mayor innovación y renovación.	V Pleno clandestino del MAPU-OC. Se rechaza el leninismo y se consolidan las posturas renovadas.	II Seminario de Ariccia. Se ratifican las ideas a favor de la renovación de la izquierda y la convergencia.

1980	Ricardo Núñez es elegido Sec. Gral del PS-24° Congreso. Ingresa al país para reorganizar al socialismo histórico renovado.	Meses después en Estocolmo, Corvalán señala que se utilizarían “las más diversas formas de lucha”. Se ratifica la idea de la rebelión popular de masas.		Surge la facción MAPU-OC-Proletario.	Los partidos de la izquierda, a través de sus respectivos Plenos, dan por superada la UP.	
		El EDI propone la Perspectiva Insurreccional de Masas (PIM) como alternativa al fracasado FA.		La IC instó a ambos MAPUs a crear un Comité de Enlace (entre socialistas emergentes).	La Dirección del MAPU-OC rompe con el PCUS y se distancia del PCCh.	Segunda declaración conjunta del MAPU-OC, IC y MAPU. A estos encuentros se les denominó la “convergencia de a tres”.
		Frente a ello, surge la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), como la nueva línea del partido.				
		Aparece, al interior del país, el Frente Cero (acciones audaces).				
		Surgen serías divergencia entre el EDI y un sector de la Dirección afincada en Moscú, que se opone a la radicalización de la línea política.				Se crea oficialmente la Convergencia Socialista (CS).

1981	<p>Nace el Comité de Enlace Permanente (CEP), con el objeto de reunificar a las facciones socialistas históricas. El PSCh-Almeyda aunque se resta, se hizo representar por dirigentes del interior.</p>	<p>Se editan dos documentos de M.F. Contreras: "Libro Rojo" y "Lo militar en la política del partido". Ambos escritos tuvieron impacto al interior del PCCh. Gladys Marín, publica "La pauta", donde explica el carácter insurreccional de la lucha de masas.</p>		<p>III Pleno clandestino del MAPU. Se decide el ingreso a la CS y se rechaza la vía insurreccional.</p>	
1982	<p>Las facciones del CEP firman diversos documentos a favor de la unidad y la renovación.</p>			<p>La Dirección del MAPU, aprueba la creación del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL).</p>	<p>Se crea el Secretariado de la Convergencia Socialista (MAPU, MOC, IC y PSCh-24° Congreso).</p> <p>También se consolida el Grupo por la Convergencia Socialista, formado básicamente por intelectuales y académicos.</p> <p>Se celebra el Seminario de Chantilly I. Se hacen hegemónicas las tesis de la renovación política-ideológica.</p>

1983	En reemplazo del CEP, se crea el Comité Político de Unidad Socialista (CPUS). Participan las mismas facciones.	Entra en acción el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).	La IC realiza su III Pleno clandestino. Se decide ingresar al BS.	V Pleno del MAPU. Fuertes pugnas internas. Se escinde la organización MAPU-Lautaro (incluido el MJL) encabezada por Guillermo Ossandón.	Seminario de Chantilly II.
	El PSCh-24° Congreso logra cierta hegemonía en los comités de unidad a favor de la renovación.				Dirigentes de la izquierda, junto a líderes de la DC, firman el Manifiesto Democrático.
	En septiembre se disuelve el CPUS y se reconstituye el PSCh (se elige un CC y una CP donde están representadas todas las facciones convocadas del CPUS)				Se puso fin a la CS, pese a que ese mismo año se había creado otro órgano para reimpulsarlo: Movimiento de la Convergencia.
					El Secretariado por la Convergencia también desaparece.
					A raíz de lo anterior, nace con grandes expectativas el Bloque Socialista (BS).
					Paralelamente se crea la AD y el MDP.

1984	El IV Pleno elige cargos directivos (Sec. Gral). Surgen diversas controversias. A raíz de ello, nace el PSCh-Briones y posteriormente el PSCh-Mandujano.	Conferencia Nacional del PCCh. Se ratifica la PRPM.			
	El PSCh-Briones apuesta por el BS	III Pleno clandestino. Se decide radicalizar la PRPM. Se aprueba la Sublevación Nacional como estrategia para derrocar a la dictadura.			
1985	El PSCh-Almeyda celebra su XXIV Congreso.		La IC celebra su IV pleno clandestino. Establece una estrategia de conquista democrática. Avizora una salida política.	El MAPU-OC se integra al PSCh-Briones.	
	Fuerte disputa al interior del almeydismo. Un sector, Los Comandantes, se retira del partido.			El MAPU celebra su III Congreso de Unidad. Su objetivo es fusionarse con el socialismo histórico.	
	El PSCh-Almeyda crea la Juventud Socialista (JS).				
	Juan Gutiérrez y su sector (antiguo Consenso) se escinde del PSCh-Mandujano.				
1986	El PSCh-Briones celebra un nuevo Pleno, ocasión en la cual es elegido Sec. Gral, Ricardo Núñez (PSCh-Núñez).	Son descubiertos los arsenales de armas del FPMR y fracasa el atentado a Pinochet. El "año decisivo" sufre una derrota irrevocable.			Una vez que se retiran el MAPU y la IC y del MAPU, el BS se disuelve.

	El PSCh-Núñez abandona la centrista AD.	El PCCh celebra un nuevo Pleno donde ratifica la PRPM. Además confirma que la SN sigue vigente.			J.J. Brunner publica el influyente documento "Notas para la discusión".
1987	Acuerdo unitario entre la mayoría del PSCh-Mandujano y el PSCh-Núñez.	Se produce una crisis al interior del partido. Fuertes rencillas entre el PCCh y el FPMR. Finalmente, el Frente se independizó del partido.	La Comisión Política se inclina por una salida política negociada, por la inscripción en los registros electorales y una "posible" participación en el plebiscito.	El MAPU a través de un Pleno, decide participar en el PPD.	Nace Izquierda Unida (IU).
	Giro político-ideológico del PSCh-Almeyda.	Dirigentes comienzan a disentir públicamente con la Dirección y con la PRPM.		La Dirección del MAPU llama a inscribirse en los registros electorales.	Los socialistas renovados y el MAPU crean el PPD.
	Los Comités Centrales del PSCh-Núñez y Almeyda llaman a inscribirse en los registros electorales.	El PCCh, después de arduas discusiones internas, llama a inscribirse en los registros electorales.	La IC participa de la efímera IU.	Se integra a la fugaz IU.	
1988	Nuñistas y almeydistas trabajan a favor del plebiscito. Almeyda se aleja definitivamente del PCCh.	A escasos tres meses del plebiscito el Comité Central del PCCh llama a votar No.	La Dirección se aboca a participar en el plebiscito e integra la Concertación.	El MAPU participa activamente en el plebiscito. Se integra a la Concertación.	Se crea la Concertación de Partidos por el No. Participan todos los partidos de izquierda y de centro, a excepción del PCCh.
		A pesar del triunfo de la oposición en el plebiscito, el PCCh continúa legitimando la PRPM.			

1989	El PSCh-Núñez celebra su XXV Congreso, como paso previo a la reunificación.	El PCCh celebra el XV Congreso. Se ratifica la PRPM para el período democrático.	Un sector del partido, encabezados por el dirigente Sergio Bitar, se integra al PSCh-PPD.	El Comité Central del MAPU decide participar a través del PPD en las elecciones al parlamento.	Se funda la alianza de centro-izquierda, la Concertación de Partidos por la Democracia. El PCCh no adhiere.
	Se firma el "Acuerdo Socialista" que tuvo como fin el apoyo mutuo -entre nuñistas y almeydistas- para las elecciones de 1989.	Surgen "tendencias de opinión" al interior del partido. La disidencia a la Dirección apela a la renovación sin límites.		La Comisión Política ratifica la opción unitaria con el PSCh.	La Concertación gana las elecciones presidenciales. El DC Patricio Aylwin es elegido Presidente de la república.
	En el VIII Pleno del almeydismo participa el Sec. Gral del PSCh-Arrate. Además se ratifica el itinerario y el mecanismo de unidad.			La Dirección del MAPU y el Secretariado Juvenil se integran definitivamente al PSCh.	
	Se redactan y publican las "Bases políticas y doctrinarias" del PSCh.				
	Fusión de las juventudes socialistas y del MAPU-Juvenil.				
	Reunificación oficial del PSCh (PS-Almeyda, PS-Arrate y MAPU). Además, se suman diversas facciones menores.				

1990	Se conformó una Dirección consensuada para dirigir al partido por los próximos dos años: el “vértice superior de dirección” integrado por Arrate, Almeyda y Núñez.	Dirigentes y miembros del CC piden celebrar un nuevo Congreso extraordinario.	La Dirección de la IC, encabezada por Luis Maira, y los dos Diputados electos, deciden integrarse al reunificado PSCh.		La Concertación asume el gobierno democrático.
	Se celebra el Congreso de Unidad Salvador Allende.	Sectores disidentes a la Dirección realizan seminarios, reuniones y publican manifiestos. Surge el Grupo Manifiesto.			
	Se aprueba el Voto Político de integración de la IC al PSCh.	La Dirección celebra una Conferencia Nacional. Ésta termina por profundizar la crisis.			
		Se produce una renuncia masiva del CC de las JJ.CC.			
		Se materializan expulsiones y renuncias en el CC y en cargos directivos. Fuga masiva de militantes.			
		Entre los disidentes surgen iniciativas orgánicas como ARCO o PDI.			
		Finalmente, algunos de estos sectores disidentes ingresan al PSCh y al PPD.			

5. Cuadro de entrevistados y cuestionario principal

Entrevistado	Jaime Gazmuri [* 05 Abril 1944 en Chillán, Chile]
Partido	MAPU-OC
Lugar y fecha de entrevista	Santiago de Chile, 6 mayo 2010
	Miembro fundador del MAPU. Después de la quiebre del partido (marzo 1973) fue elegido Secretario General del MAPU-OC. Posterior al golpe de Estado fue el único dirigente máximo de los partidos de la UP que se mantuvo clandestino en Chile. En la década de los ochenta se estableció en Italia y Argentina desde donde prosiguió con el cargo hasta la fusión con el PSCh-Briones en 1985. Apoyó la creación de la Convergencia y el Bloque Socialista. Durante este período ingresó clandestinamente a Chile. Participó activamente en la reunificación del PSCh. En 1989 fue elegido Senador de la república (con el apoyo del PSCh-PPD). Posteriormente, ejerció el cargo de primer Vicepresidente del PSCh (2004-2005). Durante este mismo tiempo fue, también, vicepresidente del Senado. Además ejerció diversas comisiones permanentes del parlamento. De manera ininterrumpida ejerció el cargo de parlamentario durante 20 años.

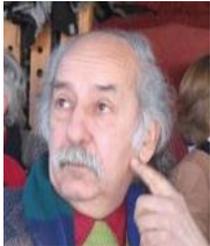
Entrevistado	Ricardo Núñez [* 9 Diciembre 1939 en Sewell, Chile]
Partido	PSCh
Lugar y fecha de entrevista	Santiago de Chile, 19 mayo 2010
	Ingresó a las Juventudes Socialista en 1955. Posterior al golpe de Estado fue detenido hasta mediados de 1974. A finales de ese mismo año partió al exilio a la RDA y posteriormente se radicó en España. En el exilio europeo trabajó en el Secretariado Exterior del partido. Con la división del PSCh (marzo-abril 1979) ingresó clandestinamente a Chile a cargo de la reorganización del sector que encabezaba Carlos Altamirano. Su objetivo fue impulsar el proceso de la renovación al interior de Chile. Tuvo un papel destacado en la Convergencia y en el Bloque Socialista. En 1986 fue elegido Secretario General del PSCh renovado en reemplazo de Carlos Briones. Participó en la fundación del PPD, de la Concertación y en la reunificación del PSCh en 1989. En 1990 fue electo Senador con la primera mayoría (siendo reelegido posteriormente). Desempeñó diversos cargos y comisiones en el parlamento. Posterior a la reunificación del PSCh (1989) fue elegido Presidente del partido en tres ocasiones: 1992, 1998 y 2005.

Entrevistado	Guillermo Teillier [* 29 Octubre 1943 en Santa Bárbara, Chile]
Partido	PCCh
Lugar y fecha de entrevista	Valparaíso, 11 mayo 2010
	Ingresó a las JJ.CC. en 1958. Al poco tiempo fue elegido Secretario Regional. En 1973 fue candidato a Diputado. Posterior al golpe -y después de ser detenido- pasó a la clandestinidad con el objeto de recomponer la Dirección del partido. En torno a 1978 formó parte del Equipo de Dirección Interior (EDI). Fue uno de los líderes que patrocinó la PRPM. A principio de los ochenta ejerció la jefatura de la Comisión Militar del partido. 1988 asumió como miembro de la Comisión Política. Posterior a la dictadura integró la Dirección y fue candidato al parlamento. En 2002 fue electo Secretario General. El 2005, asumió la presidencia del partido, tras la muerte de Gladys Marín. En 2008 fue precandidato presidencial de la república. En 2009 fue elegido Diputado por la Región Metropolitana, cargo que ocupa hasta el día de hoy.

Entrevistado	José Antonio Viera-Gallo [* 02 Diciembre 1943 en Santiago de Chile, Chile]
Partido	MAPU-OC
Lugar y fecha de entrevista	Santiago de Chile, 7 mayo 2010
	Junto a los jóvenes rebeldes de la DC participó en la formación del MAPU. En el gobierno de la UP fue nombrado Subsecretario de Justicia y candidato a Diputado. Tras la división del partido, militó en el MAPU-OC. Posterior al golpe militar fue exiliado y se radicó en Italia. Desde la capital italiana encabezó la oposición a la dictadura a través del comité de solidaridad con Chile. Fue fundador de la prestigiosa revista "Chile-América". Entre 1983 y 2001, fue director del Centro de Estudios Sociales (CESOC). Tras su retorno a Chile fue dirigente del PSCh y participó paralelamente en el naciente PPD. Fue miembro del Comité Central del PSCh en varias ocasiones. Fue electo Diputado por los períodos legislativos 1990-1994 y 1994-1998. Entre marzo de 1990 y julio de 1993, fue Presidente de la Cámara de Diputados. Entre 1998 y 2004 fue electo Senador por el PSCh. En 2007 fue nombrado Ministro de la Secretaría General de la Presidencia en el gobierno de Michelle Bachelet. Actualmente es miembro del Tribunal Constitucional (por ello ha renunciado temporalmente al PSCh). Paralelamente, ha desarrollado una extensa vida académica en universidades chilenas.

Entrevistado	Luis Maira [* 09 Agosto 1940 en Santiago de Chile, Chile]
Partido	Izquierda Cristiana
Lugar y fecha de entrevista	Santiago de Chile, 19 mayo 2010
	Siendo Diputado demócratacristiano y adscribiendo al sector Tercerista, participó en la fundación de la Izquierda Cristiana en 1971. En 1973 fue reelecto Diputado por la IC. Posterior al golpe de Estado se exilió en México hasta 1983. Durante su exilio fue el Encargado Exterior de la IC y uno de los dirigentes de izquierda más activo y representativo en el exterior. Una vez de regreso en Chile, en plena dictadura, fue elegido Presidente de la IC en reemplazo de Pedro Felipe Ramírez. Encabezó las campañas para el Plebiscito en 1988 y las elecciones de 1989. Aunque obtuvo la segunda mayoría no fue elegido parlamentario debido a las reglas del sistema electoral binominal. Junto a otros dirigentes del partido decidió en 1990 oficializar el ingreso de la IC al PSCh. En la ocasión fue nombrado Vicepresidente. Entre 1992-94 ocupó el cargo de Secretario General del PSCh. Posteriormente, se desempeñó como Ministro de Planificación y Cooperación y embajador en México y Argentina (éste último hasta 2010). Paralelamente, ha desarrollado una extensa y variada actividad docente en Chile y Latinoamérica.

Entrevistado	Augusto Samaniego [* 1945 en Valparaíso, Chile]
Partido	PCCh
Lugar y fecha de entrevista	Santiago de Chile, 20 mayo 2010
	Dirigente comunista. Desde el exilio participó, junto a otros militantes, en la génesis de la política de rebelión popular de masas (PRPM). Fue un asiduo invitado a las reuniones del "equipo de Berlín". En los ochenta integró el Comité Central del partido. Fue cercano al EDI y se transformó junto a F.M. Contreras en el soporte intelectual de la dirección. Fue nombrado Director del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL). A razón de sus diferencias con la Dirección elegida en el XV Congreso de 1989, renunció al PCCh y fundó la Asamblea de Renovación Comunista (ARCO). En paralelo, organizó diversos seminarios de reflexión crítica sobre la izquierda chilena y mundial. A inicios de la década de los noventa ingresó, junto a otros dirigentes y militantes comunistas, al PSCh. Ha desarrollado una destacada y amplia carrera académica en Chile. Recientemente fue elegido Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

Entrevistado	Gonzalo Ojeda [* 3 Marzo 1940 en Santiago de Chile, Chile]
Partido	MAPU-MAPU-PT
Lugar y fecha de entrevista	Valparaíso, Chile, 10 mayo 2010
	Miembro fundador del MAPU. Posterior a la división del partido en marzo de 1973 participó en el sector que encabezó Oscar. G. Garretón. Posterior al golpe de Estado (y desde el exilio) este sociólogo y antropólogo representó, junto a Eduardo Aquevedo, un sector importante del partido que propiciaba un polo revolucionario de izquierda. Esta facción se denominó MAPU-Partido de los Trabajadores (MAPU-PT). Participó en el Congreso de Unidad del MAPU en 1985, sin embargo fue crítico respecto de las resoluciones del encuentro. No adhirió al proceso de reunificación área socialista. De vuelta en Chile ha desarrollado una vida dedicada a la docencia universitaria. Desempeñó el cargo de Secretario Académico del Instituto de Historia y Ciencias Sociales en la Universidad de Valparaíso. Actualmente es el Director de la licenciatura en Sociología en la misma casa de estudios.

Entrevistado	Carlos Ominami [* 18 Junio 1950 en Santiago de Chile, Chile]
Partido	MIR- PSCh
Lugar y fecha de entrevista	Santiago de Chile , Chile, 18 mayo 2010
	Militó en el MIR hasta poco después del golpe de Estado. En su exilio en Francia se transformó en uno de los dirigentes más representativo de la Convergencia Socialista hasta su disolución en 1983. Posteriormente, se incorporó al PSCh y participó activamente en su reconstrucción. Fue elegido miembro del Comité Central y encargado de la Comisión Económica. Para el plebiscito y las elecciones se transformó en uno de los voceros de la Concertación. Al retorno de la democracia fue designado Ministro de Economía y posteriormente fue elegido Senador por el PSCh, puesto que ocupó hasta 2009. Ese mismo año, renunció al partido para apoyar la candidatura presidencial de su hijo Marco Enríquez-Ominami. Al no ser reelecto Senador independiente, se concentró en la consolidación del nuevo Partido Progresista (PRO). Es Presidente Honorario de la influyente Fundación Chile 21.

Entrevistado	Luis Guastavino [* 29 Diciembre 1931 en Valparaíso, Chile]
Partido	PCCh
Lugar y fecha de entrevista	Viña del Mar, Chile, 12 Mayo 2010
	Ingresó tempranamente a las JJ.CC. donde fue elegido Secretario Regional y miembro del Comité Central. Posteriormente fue elegido Regidor (concejal) y Diputado por Valparaíso por tres periodos consecutivos (1965-73). Partió al exilio europeo donde desempeño cargos de dirección del partido. Trabajó paralelamente, en la Naciones Unidas y en la Unesco. Se transformó en figura pública y rostro del PCCh en los años ochenta. Fue miembro del Comité Central del partido. A finales de los años ochenta, “representó” a un sector del partido que era disidente a la Dirección elegida en el XV Congreso. Finalmente, abandonó el PCCh en 1990, después de una resonada discusión pública con algunos líderes históricos. Participó de ARCO y diversos seminarios a favor de la renovación de la izquierda chilena. Junto a otros disidentes formó el efímero Partido Democrático de Izquierda (PDI). Posteriormente, ingresó con un sector de comunistas, al reunificado PSCh. En los gobiernos de la Concertación trabajó en diversos organismos de desarrollo regional y descentralización. Entre 2003 y 2006 fue Intendente de Valparaíso.

Entrevistado	Jacques Chonchol [* 01 Enero 1926 en Santiago de Chile, Chile]
Partido	MAPU – IC
Fecha y lugar de entrevista	Santiago de Chile, 02 junio 2010
	Miembro fundador del MAPU. En la primera asamblea partidista fue elegido Secretario General del MAPU. Al poco andar el partido lo nombró precandidato presidencial en 1969 (abandonó la candidatura en beneficio de Allende). En el gobierno de la UP fue designado Ministro de Agricultura. Desde esa cartera ministerial encabezó la profundización de la reforma agraria. Junto a otros ex dirigentes democristianos y mapucistas, participó en la fundación de la Izquierda Cristiana en 1971. Su exilio lo vivió, principalmente, en París, donde desarrolló una vasta carrera académica. Participó activamente en los comités de resistencia y solidaridad con Chile en el exilio europeo. Regresó a Chile en 1994. Posteriormente, se desligó de la vida partidista.

Entrevistado	José Joaquín Brunner [* 05 Diciembre 1944 en Santiago de Chile, Chile]
Partido	MAPU- PPD
Fecha y lugar de entrevista	Santiago de Chile, 03 junio 2010
	Integró las filas del MAPU durante la UP. Posterior a la división del partido en 1973 decidió continuar en el MAPU-OC que presidió Gazmuri. En el exilio europeo desarrolló una extensa actividad partidista y de solidaridad con Chile. Su amplia y reconocida actividad académica (especialmente en FLACSO) lo situó entre los intelectuales más respetados de la izquierda. Asumió, junto a Manuel Antonio Garretón, el liderazgo de la renovación de la izquierda chilena. Fue cercano a la facción Los Suizos del PSCh. Participó de la Convergencia Socialista y de todos aquellos esfuerzos orgánicos y académicos a favor de la renovación. En los ochenta integró al PSCh-Núñez. Fue miembro fundador del partido "instrumental" Partido Por la Democracia (PPD), donde milita hasta el día de hoy. Al retorno de la democracia fue nombrado Ministro Secretario General de Gobierno entre 1994-98. Ha desempeñado asesorías en los diversos gobiernos de la Concertación, principalmente en el campo de la reforma educacional.

Entrevistado	Sergio Vuskovic [* 19 Octubre 1930 en Illapel, Chile]
Partido	PCCh
Fecha y lugar de entrevista	Valparaíso, Chile, 12 mayo 2010
	Destacado dirigente comunista regional. Durante el gobierno de la UP fue elegido Alcalde por Valparaíso (1970-73). Fue uno de los intelectuales más respetados al interior del partido. Durante su exilio en Italia, desempeñó diversas actividades en los comités de resistencia a la dictadura. Fue opositor a la PRPM del partido. Junto a Guastavino encabezó, a finales de los años ochenta, un sector disidente a la Dirección. Posterior al XV Congreso, tuvo diferencias de fondo con la Dirección y -tras 42 años de militancia- renunció a la colectividad. Participó de la Asamblea de Renovación Comunista (ARCO) y fue miembro fundador del Partido Democrático de Izquierda (PDI) en 1991. Este filósofo y político, ha desarrollado una extensa obra intelectual en centros de estudios y universidades nacionales y europeas. Hoy está retirado de la actividad partidista.

Cuestionario principal aplicado a los entrevistados

- ¿Cuáles fueron las causas de la derrota de la UP en 1973?
- ¿Cómo describiría la línea política del partido durante la dictadura?
- ¿Cuál(es) era(n) los principales conflictos ideológicos, políticos y organizativos del partido posterior al golpe de Estado?
- ¿Cuáles fueron las principales diferencias entre la dirección del interior (Chile) y la del exterior (exilio)?
- ¿Cuáles fueron las principales críticas y rupturas con el modelo político clásico de la izquierda?
- ¿Cuál fue el o los episodios que permitieron al partido decantarse a favor del proceso renovador?
- ¿A su juicio, cuándo se tornó hegemónica la renovación en el partido y en el conjunto de la izquierda chilena?
- ¿Qué influencia tuvieron los seminarios de Ariccia y Chantilly en el partido?
- ¿Por qué no prosperó la Convergencia Socialista o el Bloque Socialista?
- ¿La fusión de algunos partidos o facciones catapultó la idea de la Convergencia Socialista, en el sentido de crear una nueva orgánica que superase a los partidos tradicionales?
- ¿Por qué se agota el MAPU o la IC y la opción del llamado “socialismo emergente”?
- ¿Cuál fue el aporte de la PRPM en los años ochenta al conjunto de la izquierda?
- ¿Cuándo el partido determinó que la salida negociada era la mejor opción para terminar con la dictadura?
- ¿Qué tipo de socialismo el partido intentó construir?
- ¿Hubo límites al proceso de la renovación política-ideológica al interior del partido?
- ¿Cuáles serían los hitos más importantes en el proceso de reunificación del área socialista chilena?
- ¿Cuál fue el principal aporte de la renovación al conjunto de la izquierda chilena?

Summary

The 1973 Chilean coup d'état and the resulting defeat of the Unidad Popular (UP) (Popular Unity coalition) provoked a damaging crisis in the Chilean leftist parties' historical project. For many it was the end of a long political cycle that began with the Frente Popular (Popular Front) in the 1930s.

In light of this scenario, the first questions emerge: What happened with the leftist parties after the defeat of the UP in 1973? What was its evolution during the dictatorship? Was there any specific process that defined the development of these organizations? And if there was, what did it consist of? What was the left's contribution to reinstating democracy in 1990?

For this reason we will research the leftist parties (ex-UP) with the goal of analyzing its evolution and, more precisely, determining how exactly this development took place.

As a result of the political defeat in 1973 and the unfeasibility of replacing the dictatorship with a non-authoritarian political system, an irrevocable revisionist and self-critiquing process was born in all of the UP parties. The result of this evolution was a progressive reshaping of this traditional sector in the Chilean political system. However, it also meant a change in the left wing's cultural identity since it had to redefine itself after the difficulty of the defeat, dealing with the real socialism crisis caused by a mass exile and in the face of dictatorial repression.

Although on an international level extreme changes in the Marxist vision were taking place, the renewal cannot be explained simply as the result of the worldwide Marxist crisis. Without a doubt it was a strong influence, but this process has a host of internal causes and a particular context (the dictatorship) which explain its evolution.

There are several reasons for our interest (the "why?") in doing research on the Chilean leftist political parties' evolution under the dictatorship:

A first interest is because Chilean political parties represent and have performed a central function in the development of the political system. For this reason, they played an important role during the dictatorship, in the transition, and in the consolidation of democracy. This confirms the historical correlation of Chilean parties in the evolution of the political system. ***"Once again Chile and Uruguay shape a scenario where the "partisan vigor" -a concept that refers to the pluralism of existing parties, their continuity over time, their strong electoral support and the management of political subcultures- explains the notable and effective presence of the parties in the political system (...) here the parties and their factions contribute to strengthening democracy"***¹⁴³⁰.

Secondly, it is interesting to demonstrate that the renewal was an important factor for understanding the Chilean political construction in the 21st century, being that the transition was directed by actors, parties and an imaginary culture that were defined following the theoretical crisis and leftist political policy based on Marxism.

¹⁴³⁰ ALCÁNTARA, Manuel (1995). Op. Cit. Page 132.

***“In reflecting about our ‘market time,’ the approach has clear importance in the theoretical and political renewal of Chile’s left wing, and more so if we consider that this did not only serve as a mere spectator in the mentioned change of era, but rather, it rose as an important contributor to the construction of Chile as it is today.”*¹⁴³¹**

Furthermore, the little research that exists about the Chilean left tends to incorrectly dismiss the reach of the renewal process in the PCCh (The Chilean Communist Party). They tend to focus almost entirely on the socialist area. However, this approach is limiting. This process saw its zenith between 1989 and 1990. ***“As opposed to what has been demonstrated with respect to the dogmatic communist theory, the years under the dictatorship saw the birth of a solidified theoretical and political renewal project in the PC in the 1980s.”***¹⁴³²

On the other hand, it is normally assumed that the leftist parties did not evolve during the dictatorship. One thinks that this would be obvious *statu quo* based on the situation. However, that time period was the source of productive political changes, transcendental decisions and indissoluble modifications that determined the negotiated transition and the return to democracy. For this reason, it is necessary to clarify this hasty and slanted evaluation.

One final interest comes from the paradoxical question: the left, which was still defined by Marxist roots, was the sector that fought with great determination against the dictatorship, but was also at the same time a sector that suffered -once democracy was reinstated- the highest degree of marginalization at the parliamentary and governmental levels. For this reason, it is necessary to determine the internal reason for this marginalization.

With regards to the aim of the study, this research project has the main objective of analyzing and describing the theoretical and political evolution of Chile’s left wing under the military dictatorship from 1973 until 1990. Once our main objective and our period of study are established, we must consider the questions that will guide our research.

An introductory question is to establish, What happened with the leftist political parties after the defeat of the UP in 1973 and what was its evolution from then onwards?

The hypothesis is that the Chilean leftist parties (ex-UP), despite their banishment and constant repression, continued to conduct important partisan activities focused mainly on analyzing the causes of the UP’s defeat and how to replace the authoritarian regime.

Based on the previous answer, the central question in this research project is: What was the main variable in the evolution of the Chilean leftist parties during the military dictatorship?

A hypothetical answer demonstrates that the determining factor that defined and marked the evolution of the left during the dictatorship was the diligent and

¹⁴³¹ DURÁN, Carlos (2004). Op. Cit. Page 1.

¹⁴³² ÁLVAREZ, Rolando (2007). Op. Cit. Page 12.

inevitable theoretical-political renewal of Chile's left wing. This process was efficient and appropriate since it directly influenced the ideological, political and strategic realms of the Chilean leftist groups and, in addition to participating in the recovery of democracy, allowed them to propose a new project that was more hegemonic and viable for the country.

We will demonstrate that such process was not an amenable one but quite the opposite. The critical systemization of the left had an internal methodology in some of the parties which spread, even to its own organizations. Although there were other factors, such as human rights violations, the influence of exile, the socialism crisis, and the role of the *Democracia Cristiana* (DC) (Christian Democratic Party), the renewal process emerged as the principal, but not sole, factor that defined the leftist parties evolution during the authoritarianism.

The previous answer allows us to emphasize a third and final question: What was the reach and contribution of the renewal process in the reestablishment of democracy?

The hypothesis shows that the reformist process was fundamental in defeating the dictatorship, paved the way for transition and towards the recovery of democracy under a new strategic alliance (forming a solid majority) and a project which was blaringly more agreed upon and hegemonic.

This research project analyzes four parties: *Partido Socialista de Chile* (The Chilean Socialist Party) (PSCh), *Partido Comunista de Chile* (The Chilean Communist Party) (PCCh), *Movimiento Acción Popular Unitaria* (Movement of United Popular Action) (MAPU) and *Izquierda Cristiana* (Christian Leftist Party) (IC).

Specifically the PSCh and the PCCh are traditional parties that are highly embedded in Chilean society, defined as parties that represent the working class and have their origins in the first half of the 20th century. The other two parties, MAPU and IC, were created from the breakup of the DC in the late 1960s and early '70s.

In order to further direct our study, we specify that the renewal of the Chilean left had two main parts. The first of these parts was the drive stemming from a theoretical reconfiguration during which political parties carefully reread classic models and fixed their mistakes. The second dimension had to do with political action and partisan activity. ***“The changes to the plan of ideas and partisan activity plan as such (...) should be analyzed at the point where the expression and constitution registers meet.”***¹⁴³³

With regards to the methodology, a case study will be conducted that examines and describes the evolution of the Chilean left. To do so, we chose four parties: PSCh, MAPU, IC and PCCh. Given that the aim of this study is conducted during the rules of the authoritarian regime, it was necessary to design a method that allowed for the reconstruction of the largest quantity of written documental material possible.

¹⁴³³ MOYANO, Cristina (2006). Op. Cit. Page 147.

Discourse analysis is the primary tool used to find answers to our main objective and the outlined questions. For this, documents from the political parties and their factions will be analyzed and organized. Primary written sources will be the core of this research. Secondary sources and oral sources, although important, were included in order to contrast and/or complement the primary written sources.

The first step in this project was to compile and verify the authenticity of sources in order to determine their pertinence and validity. On various occasions it was necessary to confirm authors, dates and location since some of the documents were miscategorized, incomplete or even manipulated by dissident sector Party heads. Later, we moved into a second step of classifying which was organized by political party and relevance level.

Following this, the systemization and study of the documents began. In depth examination was done of political party meetings, letters exchanged between the interior and exterior, manifestos, Congress, decisions made by the Central Committees, Program Conferences, official statements, database material analysis, etc.

Internal periodical publications from the respective parties were also an important primary source. To a lesser degree we also used journalistic news periodicals (Análisis, Cauce, Hoy and APSI). Another primary source was obtained through memoirs, interviews and documents published by different leaders during the period.

The main archives and information sources are located in study centers or in individual archives. I will first highlight the *Fondo Documental Eugenio Ruiz-Tagle* (Eugenio Ruiz-Tagle Document Repository) (FDERT). This Repository contains a large quantity of unpublished documents from the left during the dictatorship. A second source is the *Centro de Estudios Miguel Enríquez* (Miguel Enríquez Study Center) (CEME), which has a collection of documents with great historical and testimonial value. The document archive found in the Salvador Allende Foundation was another fundamental pillar for research (especially about the PSCh).

Concurrently, and as a way to complement the documental information, a series of interviews were prepared. They were defined starting from the level of implication in the decision making process. These interviews were complementary to the study and were inserted into the research in order to complete the information that could not be directly collected from documents or in order to confirm/better the information contained in the analyzed writings.

In regards to the structure of this dissertation, the research is divided into parts.

The first part contains an introduction (Chapter I) with five epigraphs that first explain the reasons (the “why?”) for the study; following this the aim of the study and the central questions to guide research are presented; thirdly the structure of the dissertation and its respective chapters; next a look at the methodology used in order to carry out the study; and finally an explanation of the state in question.

In Chapter II (theoretical framework) the perspective from which we approach the renewal of the Chilean left is briefly explained. To do so, we succinctly describe researcher Cristina Moyano’s findings that provide us with interesting perspectives

that can be explained in three focuses: the sociological perspective, the structuralist perspective and the cultural change perspective.

To complete the first part of the study, in chapter III we describe the evolution and characterization of the party systems and the ideological composition of the parties chosen for this study. Both epigraphs have the aim of serving as antecedents prior to when research started. In regards to the origin and characterization of the political party system, we compiled a brief explanation stemming from the cleavages since this element is consistent in the evolution and definition of the Chilean system. Next the ideological composition that define the leftist parties - PSCh, PCCh, IC and MAPU- prior to the 1973 coup d'état, are detailed.

The second part of the research project (the nucleus of this study) is made up of a theoretical-conceptual analysis and a second analysis focused on political action. It is here that the two core ideas of the renewal process are analyzed.

In chapter IV we analyze the principal theoretic and conceptual content that defined the Chilean renewal process. Here I make reference to the diverse divisions that leftists experienced with regards to the classic Marxist model. We used the dimensions specified by social researcher Manuel Antonio Garretón as framework. These contents were complemented by contributions from diverse authors¹⁴³⁴ with the aim of enriching the study since there are categories that exceed or counter those pointed out by the Chilean sociologist.

We will explain four large dimensions. The first point refers to the separation in the renewal process from the classic leftist political model, which includes a separation from the ideological tradition and a critical reevaluation of the past and its experiences under the dictatorship. Secondly, it refers to the increased value of political democracy. Thirdly, it is focuses on the coordination of the left in international society and between politics and civil society. Finally, we refer to the insertion of the left, or lefts, in Chilean politics.

Afterwards the dimension of the political action (the "how"?), or the evolution in practice of the parties' renewal process is analyzed. Following the proposal by political scientist Ignacio Walker, we divided political action into three parts. In chapter V we will analyze the evolution of the four parties on individual levels from 1973 until the end of 1979. The objective was to determine some primary conclusions and reactions with regards to the defeat and the dictatorship. Generally speaking, the internal discussion of the parties was made up of: the cause or causes of the UP's defeat, ways to fight against the regime and perspectives for the future.

It is clear that the intention was to identify the political lines adopted after the coup d'état, verify the internal divergences in the parties and their options under the circumstances. It was a period where the parties that were influenced by introspective critique saw the first steps towards the renewal process.

In chapter VI, the parties' most significant milestones between 1979 and 1983 are analyzed. This was conducted from a general point of view, treating the left as one group, in order to analyze the first in-depth theoretical and party organization

¹⁴³⁴ Interesting contributions were made by Ignacio Walker, Jorge Arrate, Norbert Lechner, Alex Fernández, Luis Corvalán Márquez, Hernán Vodanovic, Tomás Moulián, and José Joaquín Brunner, among others.

structures in favor of the renewal. It was a period where diverse events and projects that looked to reformulate the way of doing politics were established.

We analyze how the seminars were able to influence the parties in order to hegemonize the argument for a critical restructuring. Special attention was paid to the political resolutions made by emerging socialists. Within this context we verify the magnitude of the Socialist Convergence Project which allowed for the establishment of a basic structure to complete the ideological review. It also analyzed the management of the PCCh's Mass Popular Rebellion Policy. It was necessary to thoroughly analyze its origin in order to bring light to its practice and verify its reach in the 1990 political crisis.

Lastly, in chapter VII, which spans from 1983 to 1990, the same analytical look that was used in previous chapters was applied. In this last phase, the renewal was determined by the creation of an exit strategy to the dictatorship. Parties needed to define their political line and strategy with the aim of influencing the plebiscite (1988) and the general elections (1989).

In this stage we verify how the renewed stances at the base of the left achieved special cohesion and legitimacy. The reorganization of the socialist area, under the reunification of the PSCh, was the most influential event. At the same time, "instrumental" projects arose -*Partido por la Democracia* (Party for Democracy)- which unexpectedly became important. In another section we carefully analyze how the PCCh saw its political influence decline and found itself marginalized following a poor performance in the "decisive year" of 1986. Special attention was paid to the XV Congress of 1989 where the start of schools of thought that diverged from the official line were verified, and ended up imposing an unprecedented reformist-critiquing process on the PCCh.

Finally, in chapter VIII, we draw some conclusions from the application and analysis of our study in order to understand the evolution of the Chilean leftist parties during the dictatorship. These conclusions take into account the theoretical dimension of the renewal process and, in great part, the documental analysis of the political action carried out by the parties.

These conclusions not only give us the answers to our uncertainties and initial questions, but also refute some ideas portrayed in other research and in the collective imagination of Chilean politics.

Lastly, I will make reference to the conclusions of the study. It is necessary to establish that the renewal was determined in a first period-the end of the 1970s- by the critique or recreation of theoretical concepts and models from Marxism. A second stage -in the mid-1980s- was defined by the creation of a new strategy in favor of a negotiated exit from the dictatorship.

From the political action perspective we can conclude that, despite the adverse dictatorial context, the parties never stopped working and, just the opposite, developed unusual partisan activity, mainly introspective. For this reason, it is incorrect to say that during the first period from 1973-1979 the Chilean left-wing was characterized by a lack of ideological discussion.

Far from hiding from discussion and differences, leftist organizations wagered to give weight to the theoretical-political self-critique and put in question the “Chilean path to socialism” project. Here the fundamental part can be found. This delicate discussion was not limited to decisions made by political party leaders, but was run, and in some cases created, by activists. This was the case, for example, of MAPU and the BAN’s (analysis of national self-criticism).

In general terms, the Chilean exile played a decisive role in the renewal process. The disappointing experience of those exiled in socialist countries, the influx of Eurocommunism or the financing of the Europe’s social democracy were key when it was time to discuss the importance of renewal. Without a doubt, the early edition of the text “*Purposeful Reflections of the Events in Chile*” (*Reflexiones a propósito de los acontecimientos de Chile*) by Enrico Berlinguer and the suggestion of historical dilemma were fundamental for the Chilean leftist parties.

The reality of the “divided party”, or one that has relationships between the interior and exile, was a constant factor for all of the parties studied. This relationship sometimes represented an impediment for the direction of the political party, but at the same time was the core from where the critiques evolved. What is interesting is that this divided reality generated contrasting visions about ideological topics, alliances and the direction of the party.

During the first years of the dictatorship there were fundamental discussions within the parties: analysis about the defeat of the UP and the unfeasibility of replacing the dictatorship with a democratic system. The left concluded that the coup d’état was essentially a political defeat. This meant that they had to recognize that the action of the Armed Forces did not represent a mere tactical mishap, but rather a structural problem in the UP. In addition, this conclusion meant they had to discard any type of military response.

Based on the information mentioned, the parties worked to replace the classic model, which they had based their project on since the period of the Frente Popular (Popular Front) in the 1930’s. This meant that concurrently they would argue the efficiency and legitimacy of Marxism as a guarantor of a democratic process.

Regarding the differences between the two MAPUs, we can conclude that the MAPU-OC was organized using a more centralized leadership, advised by an influential group of intellectuals, that came to form the same critiques. The creation of the Unión de Jóvenes Democráticos (Young Democrats Union) was crucial for extending ideological limits, rejecting the UP and democratic centralism, and recreating work forces that shared their ideologies (favoring the cultural and university fronts over workers or unions). This last point was of extreme importance.

For their part, from the beginning the MAPU (Garretón) developed a sharp reflective project stemming from the different groups (the BAN or the Political Management Framework). The latter turned down the revolutionary project and pledged its affiliation in favor of convergence and renewal in the socialist area. This last part was decisive for initiating the “convergence of the three” (together with the MAPU-OC and IC).

The cause of the PSCh's division in 1979 was mainly due to the ideological component and not merely to personal disputes for power. Although there were important aspects such as *caudillismo* or factionalism, the ideological disagreements- between renewalists and orthodox- weighed as the principal cause of the split since conceptions about the party were already in question.

The renewalist or Altamiranistas named for political leader Carlos Altamirano, recognized that they forced the party's split in 1979 with the goal of safeguarding the political wealth and ideology of the organization, which in the previous decades had lowered its public presence in favor of an ideological radicalization (Leninism).

From a global perspective we can say that factionalism in the PSCh allowed for discussion in favor of renewal which gave it formal direction and somewhere to grow from and later legitimize itself. For our study, this was an essential finding.

With regards to the PCCh, it is incorrect to say that following the coup d'état they expressly protected themselves with orthodox ideology in order to explain the causes of the loss and to implement military politics. Strategies such as the Frente Antifascista (Anti-Fascist Front) or the "tactical step" show the PCCh's interest in maintaining an alliance against the populist front and reaffirm its political line to the public.

The origin of the PRPM was shaped principally from the Interior Management Team and from reflection teams established in the German Democratic Republic (Berlin Team). It wasn't a directive that emanated from the party executive exiled in Moscow and dependent on the MCI. On the contrary, it responded to the context and subjectivity of the party activists who remained in Chile and decided to fight against the dictatorship. For this reason, the PRPM meant a radical change in political practice but not related to orthodoxy.

The PRPM started to face an internal crisis that led to a rethinking of theory, strategy and the type of socialism to create. Strictly speaking, the challenge that the PRPM faced was to meld democracy into a permanent method. From there they had to consider that this type of politics -despite its failure- was the root of the political-ideological renewal of the PCCh at the end of the 1980s.

The contribution of the IC to the renewal process can be seen in certain political pragmatism and realism and its constant interest in supporting many alliances in order to overcome old models (the UP). In this way, efforts to institutionalize the Politics of Common Action (PAC) between the leftist-UP and the DC can be highlighted. However, their most visible work was focused on the assemblage of the MAPUs.

It was around 1980 that the emerging renewal process began to permeate the parties. It was achieved through three key events: clandestine meetings (especially those of the MAPU, MAPU-OC and IC); the participation of its directors in the Ariccia seminars; and efforts in favor of the Socialist Convergence.

The Convergence and Socialist Block were essential in the strategic sense. Specifically the BS, when it came to an agreement with the centralist Democratic Alliance, had the virtue that the historic socialists (PSCh), after three decades,

decided to come together with the center with the goal of ending the three political ideology system (left, center and right).

The incorporation and role of the Group for the Convergence (intellectuals linked to socialism) in the PSCh-Briones was a source of support and provided the contents that backed separation from the classic leftist political culture. The Group defined the PSCh unit from a pragmatic vision that emerged from the diverse cultural schools of thought and not necessarily from an ideological or social homogeneity.

The decision of the MAPU-OC to join forces with the PSCh (1985) was a decision that strengthened the convergence and legitimized the renewal. The fusion of the emerging and historical socialists, more than simply in terms of numbers, proved that the common-union among different schools of thought under the same direction was possible, which was precedential.

For their part, once the MAPU (Garretón) distanced itself from the radicalized MAPU-Lautaro (1983), it was able to opt in favor of the CS and once again propel the citizens towards the center of the democratic battle. Once the MAPU concluded that they had been defeated and were exhausted (ideologically), they decided to strengthen their socialist sector. This meant that they had to eliminate one of their most fundamental goals: transform the party into the third force of the Chilean left.

The MAPU Unitary Congress (1985) addressed a subsequent goal: generate a political unit between the renewed left and the center since this division slowed social transformation. The MAPU considered itself the central part of this programmatic meeting point. The best option for those associated with MAPU was to integrate into the PSCh. The other option was to strengthen the PPD. In both cases, the MAPUs were critical. Independent from this, those associated with MAPU developed a carefully constructed political engineering project. In retrospect, this strategy was a complete success since its directors were central participants in the democratic transition (and continue to be such).

Though the clear political-ideological preference of the PSCh-Almeyda has been highlighted, it's evident that it lacked a centralized vision, and had just the opposite. Among those who supported Almeyda (1983-1986), there were strong internal rivalries arising from the breakup of the pro-renewal sector. Later divisions emerged among the directors of the SE, the radicalized sectors (*Los Comandantes*) and the Central Interior Committee.

Although the XXIV Congress (1985) of those who support the Almeyda's followers helped to reorganize the faction through a fairly inclusive (and eclectic) definition of their political line, it did not resolve the deepest political problems. The political alliances and strategy to put an end to the dictatorship drove the arguments. Without a doubt, failure in the "decisive year" (1986) led to the political-ideological change in the faction.

Another factor that helped reinforce the renewal and the historic socialism unit was the support provided by the last three PSCh Secretary Generals (Ampuero, Rodríguez and Altamirano), as it transformed into a guarantee that had a positive effect on the diaspora. These leaders didn't hesitate to criticize the dogmatic sectors that, according to them, had adulterated the concept of Chilean socialism using Marxism-Leninism.

With respect to the socialist group unit (emerging Christian, historical, secular, ex-communist, independents, etc.), we can conclude that this was formed under the undeniable pre-eminence of the renovated PSCh (but without forgetting the coexistence with the PPD). One factor that helped to consolidate the unit and renew the area was J.J.Brunner's influential document that proposed attempting a negotiated exit with the Armed Forces, isolating the PCCh, forging an alliance with the DC, and reconstructing the socialist sector under the principals of social democracy.

The discussion about where the Chilean socialist unit would be built, be it within the left or in its surroundings, was ultimately settled to be the latter. This discussion was key because taking the side of the interior unit of the former left signified legitimizing the young IU and dismissing the PPD. It also meant postponing any projects with the Christian Democrats.

Another important factor was the commitments made regarding the 1988 plebiscite. This meant registering in the electoral registers and participating in the plebiscite.

The same thing occurred during the 1989 general elections when the different sectors came to important agreements: the youth from the different factions and parties formed a single party executive; the Women for Socialism signed joint agreements; the PSCh's Regional parties held joint meetings; and the citizens carried out electoral preparations and tasks working towards a common goal.

From an ideological point of view, it was fundamental that they agreed upon "minimal theoretical framework" in order to organize the doctrinaire and political bases of the PSCh. The United Congress of PSCh in 1990 was legitimized based on a basic idea: unification of ideological diversity and plurality as an identifying element. For this idea, a "partisan management vertex" was formed, recognizing how the party would be run the first two years.

With regards to the PPD, in the end the need to define the limits between both parties prevailed: the end of double party militancy and holding directive office in both organizations was no longer permitted. Congress's decision created a "silent split" in the socialist realm, being that an important sector had chosen to side with the PPD and the leadership of Ricardo Lagos.

It is necessary to point out that the differences in the Unified Congress were not due to insurmountable ideological or strategic differences, but rather to program planning, typical in a party that is historically tendentious and rebuilding. Therefore, we must indicate that the ideological debate was mislabeled as a conflict creator. Congress's internal vote showed the differences that had been created in the former factions.

Unification in the socialist sector (MAPU-OC, MAPU, IC, Almeyda followers and renewalists) was achieved under the axiom "rescue and renew": rescue from a socialism that was democratic, humanitarian, Latin American, undogmatic and unconnected from the centers of ideological power. The PSCh was organized in terms of a social democratic ideological core that defended, according to their principals in 1990, consensus and reform policy. However, the reunification also

had a lot of political pragmatism and realism. The contingent variable (elections and the Aylwin government) also helped to precipitate unification agreements.

In terms of the PCCh, we concluded that the PRPM's failure opened an unprecedented internal debate within the party. There were two key factors for the crisis: the misguided interpretation of the national reality (insisting on the PRPM) and decision-making delays (registration for electoral registers and the plebiscite). Insisting on the legitimacy of the PRPM was an inexcusable mistake since, in accordance with the national context and the failure of its insurrectionary path, the political line was exhausted and outdated.

The Directors elected in the XV Congress of 1990 redeemed the PRPM, although by replacing the old members, they partially desacralized the orthodoxy of the party, defended the PRPM. The core of the reformists called to revolutionize the party from a critical viewpoint and demanded the abandonment of the PRPM. For this reason they stood up to the new administration, which had placed limits on the discussion because they feared that the party's identity would disappear in the systemization. In other words, the party executive took refuge in neo-conservatism.

What we should once again highlight is that the PRPM, at the same time it radicalized its political practice, was also the source that opened up an unprecedented self-critiquing process that put in question the former and undisputed voice of the party executive, the legitimacy of the true socialisms, the foundations of Marxism-Leninism, and the need for a larger internal democracy. For this reason, we can say that in the catharsis of the PCCh from 1989 to 1990, the need to politically renew the party wasn't the question, but rather the pace and depth of this renewal and its limits.

Accordingly, what the PCCh's directors did was preserve a certain degree of political identity, but they didn't question the need to continue with the renewal process. In other words, what the renewalist core had considered a necessity and the administration had rejected at all costs in 1990, the party later admitted that it was fundamental for survival.

This strategy allowed for the traditional partisan organization to remain a presence in the national political scene. It still has a small but strong core of members and able directors that have been able to negotiate using electoral omission pacts or parliamentary capacities, from mayors and councilors. From an ideological standpoint, they relinquished the old Leninist nomenclature and ideas, giving way to a programmatic party open to strategic coalitions with the political center (DC) in favor of gradual reforms and with no desire to construct an absolute political and societal model.

Once the mentioned conclusions (about political action) are defined, it is necessary for us to focus, under a more theoretic perspective, on certain topics and concepts that were addressed by the Chilean left wing.

First of all, it is necessary to conclude what the renewal was exactly. In accordance with the study, we defined it as a theoretical and practical process of critiquing the classical and orthodox socialism of leftist Chile and a reformulation and update of its intellectual and political knowledge.

Broadly speaking we can conclude that this process marked four core discussion concepts. The first point relates to the split in the restructuring with the classical leftist model, which included a separation from the ideological tradition; and a critical reevaluation of the past (under the UP and the dictatorship).

With regards to the ideological tradition, it meant a rupture in the theoretical-political model, resulting a distancing from its Marxist-Leninist mold. Although to a certain degree the renewal reclaimed a “vocational revolution,” it was understood as a process that, if supported the majority, would lead to gradual transformations. For this reason, it was not looked at as only one action. The restructuring idea stopped being thought of as a method and became a developing goal of transformation within the parameters of a democratic system.

The renewal process also took a step back in terms of considering history as having washed-up scientific aspirations (with certain general laws about political and social evolution). This vision had constructed a false sense of knowing everything in the minds of the Chilean leftists and world, which obstructed the reality of highly fragmented and complex societies.

Another element in the split refers to the actor of social change -which led and carried out the revolution- as a social class that is represented in a vanguard party. This teleological vision was replaced by the incorporation of subjects not defined by class (complex and diverse), or by diverse social actors defined by a programmed proposal.

An additional way of distancing from the ideological tradition refers to the vision and concept typical in socialism. The renewal stopped considering it a societal type or a model and started thinking of it as a complex process of strengthening democracy. Socialism stopped being thought of as a crisis and a split in order to think of it as something continuous and a process, and within this process there were diverse expressions and influences from the contemporary world.

With regards to the critical reevaluation of the past, looking at the UP and its experience under the dictatorship, it is interesting to note that both evaluations were conducted under the analytical view of the defeat. This generated an intense questioning of the Chilean Marxist parties’ historical projects.

The majority of the left concluded that the causes of the UP’s loss were due to a structural crisis in the Chilean political system, especially in the party system. However, they also found that there were subjective factors like the role of politicians, or the “should be” in public action (political parties), as well as clear strategic errors in the UP’s project.

Without a doubt experiencing the dictatorship and the systematic human rights violations were elements that made the Marxist left-wing reflect on the value of democracy, individual liberties and the search for institutions that regulated these rights. For this reason, living through the dictatorship by default made democracy the principal collective goal of the opposition. As such, discussion among the left was not a question of dictatorship or socialism, but rather dictatorship or democracy.

A second theoretical concept that the renewed left adopted was the reevaluation of democracy as a political regime and as a central model of social transformation.

Democracy stopped being thought of as a transitional phase and was understood as an order of social organization that aspired to be permanent, within some rules of the majority.

Based on this, the renewal attempted to be a synthesis between socialism and democracy. Both concepts were understood as complementary to each other in that the renewed socialist ideal accepted the democratic regime as the core of their organization. The changes, as radical as they were, would have the limits of democracy as boundaries and would be under the principle of majority politics (consensus).

Another theoretical idea that the renewal included was coordination and relationships in society, like the vision of civil society and the perception of political parties, for example.

It was accepted that social movements contain particular characteristics that cannot be reduced in the political environment. The specificity of the political and social environments was recognized. They concluded that the link between both spheres had damaged the consolidation of democracy.

The parties ended up nullifying the goals of the social movement since their demands were loaded with an ideological sense. In addition, the State, more than being a natural space for social cohesion, transformed into a conquer zone where parties fought to dominate the demands coming from social groups. It was found that, more than being an intermediary, they transformed into the exclusive representatives of the movements. For this reason the social environment tended to lose its specificity and the role of the parties was distorted.

However, the idea of strengthening the autonomy of the social movement had certain weaknesses. This topic obeyed the context and mutual need that the social movements and parties had. Partisan leadership continued, but was less mechanical and more complex than in the past.

In regards to the conception of the political party, they gave up the idea of vanguard. To compensate they formed a structure that replaced this core idea with the principal of representation. The idea of the vanguard party was opposed to the participation principal defined in a party system. It assumed that the parties should be an instrument that represents, in the best of cases, a certain part of society (not defined by class) and that through conflictive relationships, but also through collaboration, make a series of exercises viable for society so that it can self-govern itself. Under this perspective, the idea of pragmatic parties is an imposition. However, it was clear that there had been slowness in innovating and institutionalizing an unrestricted democracy.

Another dimension that the renewal tackled was the relocation of the Chilean leftists in the joint system. This issue also meant resolving an identity issue.

For the Chilean left, the autonomous presence of a socialist school of thought and a communist school of thought were ever more present. For the socialist group, the separation was necessary to indicate the historical and cultural boundaries between them and their ex-alliances.

In this framework, the bifurcation of two important characteristics from the former left stood out: the symbolic-expressive element (epic) and the institutional (instrumental). The renewal assumed, in a pragmatic way, the institutional element, or as Manuel Garretón pointed out, moderation and negotiation as political instruments. Another more minority (and radicalized) sector was linked to the symbolic-epic sector, closer to the marginalized social movement of the time period. On occasions, the renewal process found itself wrapped up in the tension and weakly tried to fuse the two characteristics.

However the discussion also forced them to evaluate the interrelation of the left(s) with the party system. To the habitual right and centre, they then added two “sectors” from the left. The goal was to relocate itself within the system, not to the right and not to the left of the classic matrix, but rather in a distinct position, and above all, in a flexible position.

With this the idea of a leftist unit being something imperative was abandoned. The leftist groups understood that they were important actors, but not the only ones. They accepted that the idea of a leftist unit was only a possibility and that the composition of the *Bloque* or the *Concertación* could be integrated by both lefts or by a part of one.

In addition, throughout the dictatorship the left had concluded that it had never been the majority (on its own) in Chile and thus did not constitute a capable force to establish a transitional government, and it didn't really want to either. Moreover, they noticed the change in the support base that they had historically built upon.

The majority of the renewed Chilean left (inherited from the UP) ended up forming a strategic alliance with the center together with the DC and the Radical Party, constructing a new political space: the center-left. For the restructured left, building an ample alliance that crossed ideological and cultural lines meant, according to their own words, a “historic responsibility.”

Consequently, the evolutionary renewal process generated a reorganizing of the traditional three part political system. I refer to this as reorganizing and not a new cleavage (dictatorship/democracy) precisely, in its strictest sense. In other words, the historical structural tendencies (right-center-left) were not affected. It was clear that due to the renewal process and the strategic agreements that gave way to the transition, there was partisan reprogramming. However, the traditional sectors in the party system continued, in their majority, under the same framework. This discussion remains open between the parties.

Once the principal conclusions of the research are detailed, it is necessary to remember our first ideas specified in the introduction to the study. In regards to these ideas, we consider that our objective was successfully reached, utilizing a complete and systematic document analysis.

First of all, following the coup d'état the leftist parties developed, despite the ban and repression, a transcendental outlined agenda to analyze the causes of the UP's defeat and the ways to replace Pinochet's dictatorial regimen.

Their critical analysis agenda, Committee, evaluations and propaganda activities were important and over time were made public. These activities incorporated

diverse practices and concepts that until then had been found in the periphery of their theoretical tradition and political practice. It is incorrect to claim, due to the authoritarian context, that following the coup d'état the leftist parties sank into complete inaction.

When considering the question 'what was the main factor that determined the evolution of left-wing parties during the authoritarian regime?', we can conclude, through documental analysis, that the theoretical-political renewal process was where this evolution emerged from, developed, learned, was argued and ultimately the former Chilean Marxist left won during the 1990s.

The renewal process of the left not only allowed them to reformulate and modernize their political grounding, but also to defeat, by means of negotiation, plebiscites and elections, Pinochet's dictatorship.

The renewal process was a factor that defined and outlined the left's evolution. It wasn't merely a change in perspective or a tool used to exonerate the 'sins of the past'. The renewal wasn't an indulgent exercise. It didn't seek to make amends for political, ideological and strategic errors from the past in order to try to rescue the validity of the classic postulates. It was more than a simple movement of ideas (which had happened in this same process in other parts): it was a cultural change. The renewal was diligent and unavoidable since it directly influenced the ideological, political and strategic spheres of the former UP leftists.

Although other important factors existed, such as political repression, human rights violations, the influence of exile, the socialism crisis or the role of the Christian Democrats, the variable of the renewal process emerged as the principal factor, although not the only factor, that defined the evolution of the Chilean leftist parties during the dictatorship.

This leads us to answer a third of the initial questions about the reach and contribution of the renewal process in the re-inauguration of democracy. The renewed left and its new orientation were fundamental for defeating the dictatorship, participating in the process of recovering democracy and proposing new projects for the next stage with more hegemony and viability for the country, under a new strategic alliance (the center-left) with a strong consensus.

In other words, besides reconfiguring ideology and the practice of what it meant to be and do in politics, the left was also an influential factor in organizing, from its crisis and collective politics, the transition and consolidation fields in democracy in the 1990s.

Without a doubt, the process of renewal allowed for transformations that permitted overcoming the UP's defeated project, legitimized the link between democracy and socialism, and strengthened a successful strategic alliance between the renewed left and the Christian Democrats that had allowed Chile to move, not without difficulty, towards the culmination of social transformations under the shelter of democracy.

